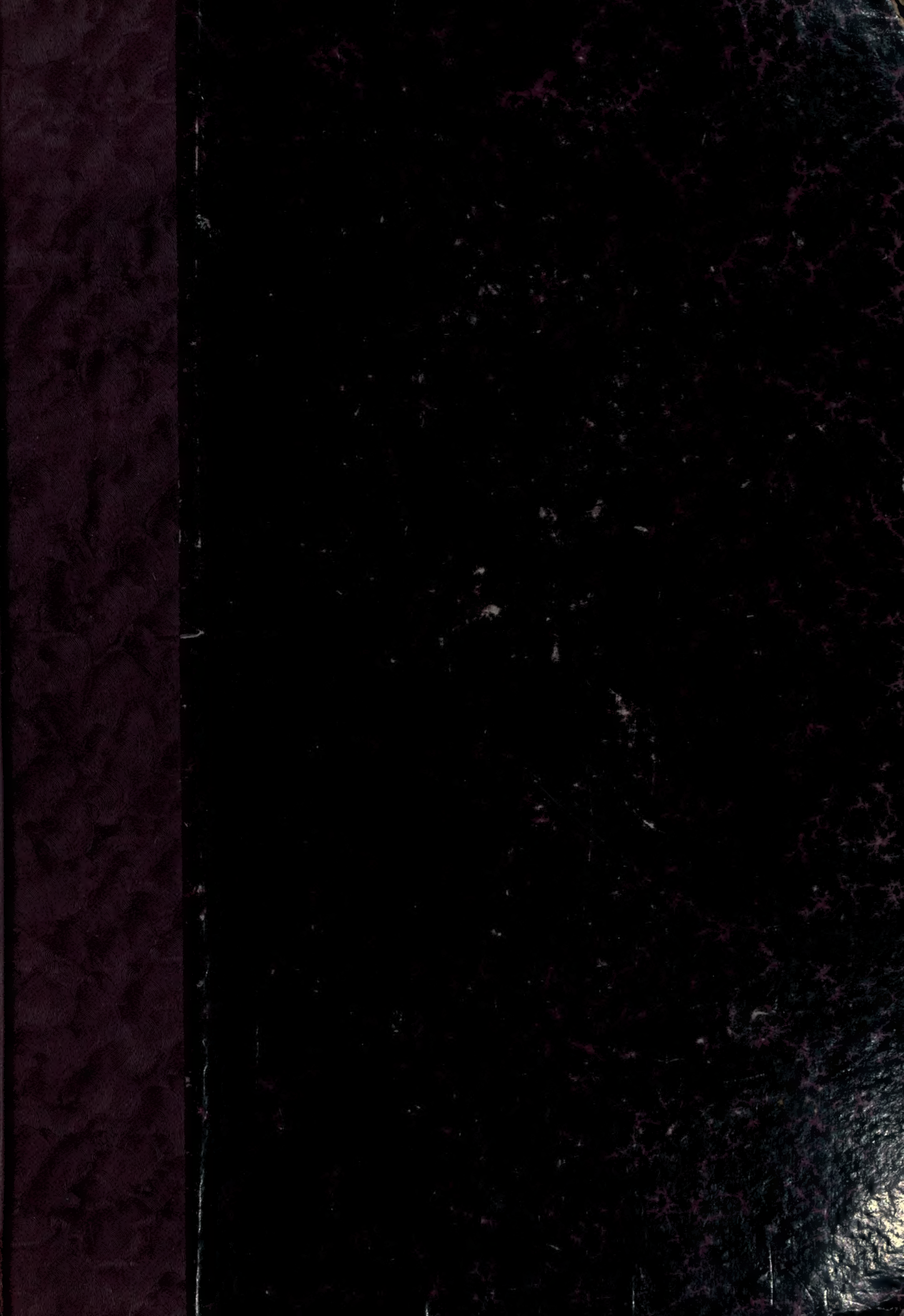
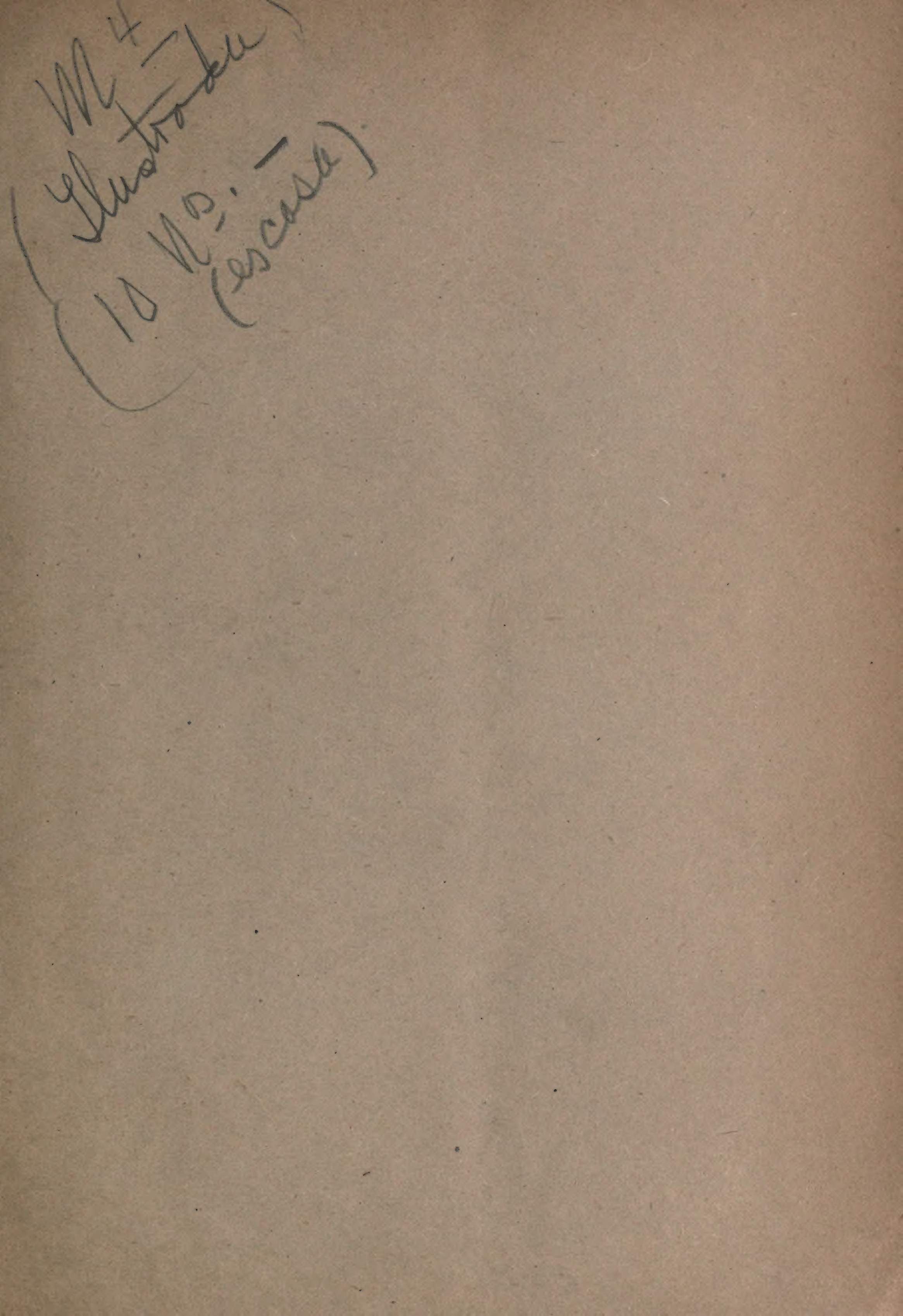


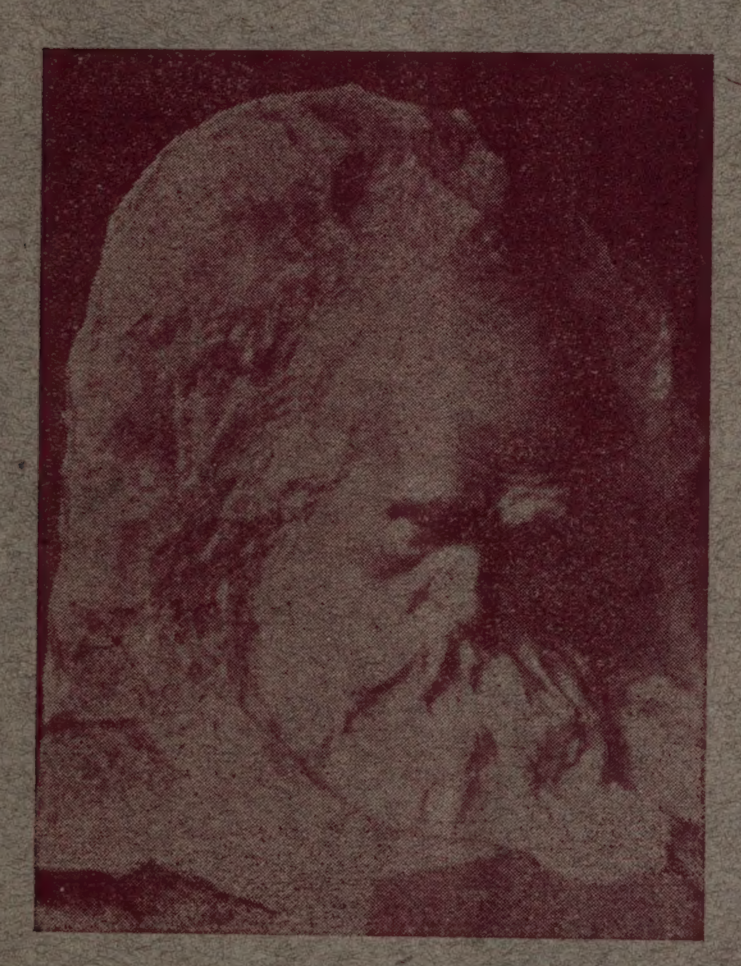

VELUT
ARBOR
ÆVO


M 4/—
Ilustrada
10 Nos.—
(escasa)

"JUVENTUD"

REVISTA DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

AÑO I. AGOSTO 15 DE 1911 NUM. 1.



Dn. DIEGO BARROS ARANA por Alberto Ried

SUSCRICION ANUAL 5 Pesos NÚMERO SUELTO 50 Centavos

SUMARIO:

José Maza 1911

IMPRENTA BELLAVISTA

ARZOBISPO CASANOVA NÚM. 14

SANTIAGO

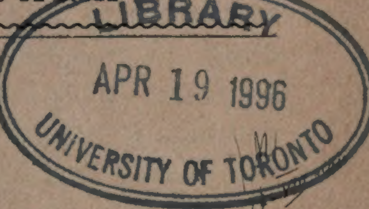
AÑO I. AGOSTO 15 DE 1911 NUM. 1.

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES

DIRECCION: SAN DIEGO, 34 :: SANTIAGO DE CHILE



"JUVENTUD"

Desde el dia de su fundacion, justamente, cinco años ha, la Federacion de Estudiantes de Chile acarició la idea de publicar una revista.

No es para nadie un secreto que la Universidad no basta para cultivar todo el espíritu del estudiante.

La Universidad se resiente de ser un conjunto de escuelas profesionales en las cuales las ciencias sólo se consideran como un medio. Sin embargo, los llamados espíritus prácticos, aun encuentran que es mucha la ciencia inútil que recarga el estudio de las profesiones liberales. Esta observacion se presta a varias consideraciones. Pero lo que no es dable negar, es la necesidad de cursos libres que desarrollen todo un vasto programa de ciencias donde se investigue a la par de los laboratorios europeos; cursos sobre arte i literatura; sobre historia i sobre especulaciones sociolójicas.

Es verdad que estos cursos representarian un fuerte desembolso que aprovecharia, sobre todo durante los primeros años, a mui escaso número de estudiantes.

Un periodista desprestijiaba estas mismas ideas que forman el fondo de la nota pasada por el señor Ministro de Instruccion al Rector de la Universidad. Afirmaba que no veia el por qué del prurito de la Universidad de Chile de ser el centro imprescindible, la fuente de toda cultura. Las grandes individualidades, decia, que han proporcionado brillo a sus

patrias respectivas, los grandes pensadores, no han tenido necesidad de moldearse dentro del marco estrecho de las universidades.

Esto último es verdad para la mayoría de los casos. Pero no es precisamente el deseo de crear intelectuales de renombre el que persigue la reforma propuesta por el señor Ministro (aunque es mui probable que se formarian) sino el desarrollo progresivo de la alta cultura; el cambio paulatino de nuestro pobre medio ambiente; el beneficio incalculable que para un pais representa el hecho de vivir i de respirar la atmósfera completa de la sociedad moderna.

Hasta la fecha no somos únicamente un pueblo jóven, sino un pueblo incompleto respecto al estado actual del progreso alcanzado por otros paises hermanos. (En la República Arjentina en Buenos Aires i La Plata, existen Universidades de acuerdo con el citado proyecto de reforma).

Pues bien, a subsanar aunque sólo sea una parte de todo lo dicho, aunque sólo sea a despertar el apetito intelectual, viene «*Juventud*». Será un ensayo de auto-cultura.

Sus pájinas se ofrecen a los estudiantes i a los estudiosos. No rejistrará artículos de índole e interés demasiado reducidos. Propenderá a estrechar la union entre profesores i alumnos, a mantener una atencion constante sobre los ideales i los problemas científicos, sobre la buena literatura nacional i estranjera i sobre toda clase de manifestaciones artísticas. Será a la vez un libro i un periódico, encerrará enseñanzas i abrirá campañas.

Todo el espíritu de la juventud: sueños, ideales i enerjías, llenarán sus pájinas. ¡Vosotros, los que desconoceis los propósitos de la Federacion de Estudiantes, ved si no alientan en el corazon de cada uno de sus miembros, los anhelos mas ardientes por la cultura i por la raza!

De PEDRO PRADO

Pensamientos i ensayos accidentales

El espantajo

¿Quién favorece a los sembrados i llena de temor a los pájaros hambrientos que volando chillan? Con los brazos abiertos, un espantajo ridículo bate sus ropas flojas con los golpes de viento.

Cuántas veces el labriego que descansa bajo los arrayanes, ve a los pájaros que cruzaron temerosos sobre el campo protejido por la sombra amenazadora de un hombre comer, bulliciosamente, en sus propios pies, las migajas de su pan...

La niebla

Una niebla espesa oculta las cosas. A cinco pasos de distancia no veo mas que sombras difusas, i a diez sólo distingo algo lechoso e impenetrable que llena el vacío.

Pienso que al avanzar llegaré donde la niebla espesa tanto, que no divisaré mis pies.

Apesar de mis temores, diez, veinte, cien pasos mas léjos, me encuentro en una situacion semejante.

El que desea llegar no encuentra impedimento en el engaño de la niebla, porque la esperiencia nos dice que ella se presenta impenetrable sólo a nuestro alrededor. Bastará que caminemos, para que nuestro alrededor camine con nosotros i el peligro guarde siempre una distancia suficiente para obrar.

El ahorro en los actos pequeños

La pereza, la incapacidad i la cobardía son tres comadres que hacen mas daño que las lenguas de sus conjéneres de carne i hueso.

Aconsejado por alguna de las tres, el hombre se torna con facilidad indiferente, o se da ínfulas de ese escepticismo grosero que se diferencia del otro como un hijo adoptivo del que lleva nuestra sangre.

En la vida diaria ocurren cuestiones grandes i pequeñas que solicitan de nosotros el que nos decidamos por una u otra solucion. Pero como pen-

sar es amenudo trabajoso, se creen mui astutos los que pueden evitarse este trabajo.

En las cuestiones que se presentan como de mayor importancia, ántes de resolverlas, ponemos cierta atencion, en las pequeñas no reparamos casi.

Somos tan indiferentes respecto a las consecuencias de nuestros actos pequeños como al empleo de la moneda sencilla.

Sin embargo, la base del ahorro no está en los gruesos billetes, que se defienden solos, sino en las pequeñas monedas de plata.

La base del ahorro espiritual, de la formacion de nuestro carácter no se debe a la solucion que demos a los hechos de importancia, porque esa solucion puede ser el resultado de una crísis pasajera, sino, a la vida alerta del espíritu que en cada caso especial se confirma o se corrije.

La pereza, la incapacidad i la cobardía mueven a la indiferencia. I la indiferencia es como un campo inútil que podria producir trigo i flores i que, sinembargo, se cubre de las malezas que traen los vientos i el acaso.

La tolerancia

Continuamente oimos predicar a favor de la tolerancia. El espíritu tolerante es el verdadero espíritu liberal, dicen unos. El espíritu intolerante, es el que poseen las mentalidades cerradas i obtusas, claman los otros. De esta manera la tolerancia ha pasado a ser la demostracion de las personas que tienen un criterio ámplio sobre la vida i sobre los hombres.

Pero sucede algo imprevisto. Ninguno de los que aceptan i practican este concepto logran merecer, de parte de todos los demas, el dictado de hombres tolerantes. Siempre hai reticencias que, muchas veces, se convierten en cargos serios.

I bien, ¿qué es la tolerancia i qué alcance puede tener?

Las personas sensatas no tienen necesidad de definir nada, i es en virtud de esta propiedad, injénita de ellas, que vuelan, por el aire caldeado de las discusiones, como voladores de luces, algunas de esas palabras inmensas, aplastantes que se llaman el Bien, el Mal, la Libertad, la Tolerancia.

Tolerar, encierra la idea de permitir lo que no compartimos.

La tolerancia es, en una palabra, una manifestacion de libre concurrencia o, diciéndolo en otros términos, es la virtud del derecho a la vida.

Pero un derecho a la vida tiene la desgracia de luchar con otros derechos a la vida i aquel primer derecho cesa de obrar tan pronto matan a aquella vida. Todo esto, si no fuese terrible, seria irónico.

La definicion de la tolerancia confundida con aquella de la libertad que dice: «la facultad de ejercer todo acto que no perjudique a terceros»

es tan falsa respecto a la tolerancia como lo es respecto a la libertad. Es una fórmula ambigua que solo acarrea confusiones. Si en vez de decir «que no perjudique a terceros», dijera: «que no pueda tener ninguna influencia sobre terceros», seria mas fácil que viésemos, con claridad, el imposible que encierra.

Si yo bebo, como, respiro, adquiero creo o dudo, podré pensar, de acuerdo con tales o cuales o convicciones, que no perjudico de una manera sangrienta a los demás, que todo lo que hago no alcanza a producir un efecto visible. Sin embargo, i de ello puedo estar seguro, jamas ocuparé una situacion neutral.

La neutralidad absoluta es una simple abstraccion, sale de los límites de la vida, es la aplicacion del vacío, de la nada.

La tolerancia, aunque así lo deseemos todos, no puede ser una actitud neutral.

La necesidad mas imperiosa de las especies vivas, así como la del convencimiento, es la difusion. Todo espíritu fuertemente convencido de la verdad de algo no puede limitarse a poseerla tan sólo. Se siente llevado a hacer que los demas la compartan. De este modo se prosigue, en el campo de las ideas, la lucha purificadora por la vida.

Los filósofos son los que viven mas cerca de la tolerancia ambicionada. I los hombres bondadosos son los que naturalmente ejecutan todos aquellos actos de verdadera importancia, que encierran los manuales de urbanidad.

Estos manuales, que toda persona violenta puede aprender, son los que visten a las costumbres sociales no sólo de ese oropel ridículo, sino de algo que, si no es la bondad sincera, es, al ménos, la sombra de ella que dulcifica la brutalidad del egoismo ancestral.

La tolerancia con respecto a las ideas ajenas, i sobre todo con respecto a aquella recia sinceridad de la ignorancia, es una cosa relativa. No todo el mundo puede tener la tolerancia de los filósofos porque para ello seria menester que todos lo fuesen, i en ese caso, los nuevos i verdaderos filósofos o superfilósofos, de ese mundo imajinario, aconsejarian otra cosa. Quizás el culto de la accion. Pero en nuestro mundo real i en nuestra época contemporánea, lo relativo del conocimiento humano, debe formar la base de las aspiraciones de tolerancia.

El círculo de la vida

Desde léjos, decimos, se aprecia mejor. No son los historiadores contemporáneos, agregamos, los que escriben la mejor historia.

I el hombre que observa i juzga la vida ¿cree que la observa i la juzga desde fuera de la vida?

Es verdad que la ciencia tiene un carácter impersonal; pero esa ciencia es bien pequeña todavía.

No olvidemos que nuestras esplicaciones sobre la vida forman parte de esa misma vida. Ellas guardan, mui al fondo, la sombra velada de una vaga peticion de principio.

Beethoven i Napoleon

En aquella época de su vida decia Beethoven:—«No me gustan mis obras hechas hasta ahora, en adelante quiero seguir un nuevo camino». La obra con que abrió esta nueva senda fué la tercera sinfonía, de un tamaño inusitado. I para realizar su concepcion, tomó por guía i modelo al personaje que a sus ojos simbolizaba la mas grande potencia del esfuerzo humano, al Jeneral Bonaparte, entónces el primer cónsul de la República, a la manera de los héroes de Plutarco. Beethoven comenzó la sinfonía durante el año 1803 i la concluyó en la primavera de 1804. Terminada la obra, la destinó a quien habia tomado por guía de su pensamiento. Varios de sus amigos vieron sobre la mesa la partitura concluida; encabezaba el pliego este nombre: *Bonaparte* i lo concluia este otro: *Luigi van Beethoven.*

Pero cierto dia, Ries le contó al compositor que Bonaparte acababa de proclamarse emperador. Oyendo esto, se encolerizó i esclamó: «Es tan vulgar como otro hombre cualquiera! Ahora pisoteará todos los derechos de la humanidad i no será mas que el esclavo de sus ambiciones personales!» Beethoven se acercó a la mesa i cojiendo el pliego lo hizo mil pedazos i lo botó. La pájina fué escrita de nuevo; i de este modo fué como la sinfonía se tituló definitivamente: *Sinfonía Heróica.*

In Memoriam

Don José Olegario Carvajal

† en La Ligua el 19 de Julio de este año

Nació el 6 de Marzo de 1870 en Tulahuen (Ovalle). Fueron sus padres don José Evaristo Carvajal i doña Quiteria Castillo. Hizo sus estudios secundarios en el Liceo i Seminario de La Serena, obteniendo allí las mas altas distinciones i el mas profundo afecto de sus maestros i condiscípulos.

Graduóse de Bachiller en la facultad de Filosofía i Humanidades el



7 de Abril de 1890 i siguió sus estudios de Derecho en la Universidad del Estado, siendo pupilo del pensionado que en aquel tiempo fundara el entónces canónigo don Ramon Anjel Jara.

Desde su iniciacion en los estudios universitarios comenzó a distinguirse por su lucidez de criterio para resolver los problemas jurídicos, por su elegancia en el decir i por su constante aplicacion al estudio, cualidades que le hicieron inmediatamente sobresalir entre sus compañeros de trabajo. Obtuvo, entre otros, los premios de Derecho Romano, Derecho Internacional, Práctica Forense i Economía Política.

En 1895 obtuvo, despues de un brillante exámen, el título de Licenciado en Leyes i Ciencias Políticas. Pocos dias despues, el 15 de Mayo del mismo año, se presentaba ante la Excma. Corte Suprema a rendir su última prueba para obtener el título de abogado. Aquel acto fué un nuevo triunfo. Los miembros del Excmo. Tribunal pudieron constatar la justicia con que los profesores habian discernido al estudiante las mas altas recompensas i lo felicitaron por su magnífica preparacion para la carrera del Foro.

Desde entónces dedicóse el señor Carvajal con todo entusiasmo al ejercicio de su profesion, cuya práctica hacia en el estudio del señor don Francisco Noguera, quien contribuyó mucho a la orientacion definitiva de sus facultades, inculcándole los razgos jenerales de su carácter: una rara bondad, un gran espíritu de observacion i de estudio i una honradez a toda prueba.

Tenia el señor Carvajal una alta idea de justicia con que aureolaba la nobleza de su profesion i un espíritu de caridad que ejercitaba con modestia i desinteres. El tiempo que le dejaban libre sus tareas de abogado lo dedicaba a las letras, colaborando en algunas publicaciones del pais. Fué autor de innumerables artículos i de varios opúsculos, el mas importante de los cuales, el titulado «La Crísis i el Papel-Moneda» lo escribió en colaboracion con su maestro, el señor Noguera.

A fines del año 1903, despues de haber profesado interinamente la Cátedra de Derecho Romano de nuestra Universidad, fué nombrado profesor en propiedad de dicha asignatura. Comenzó entónces la labor mas intensa de su vida. Todos los que fuimos sus alumnos, pudimos apreciar desde la primera leccion que le oimos, su prodijiosa erudicion en la materia, su recto i desapasionado criterio jurídico i su elegancia i verbosidad en las esplicaciones, verbosidad rica en conceptos i que le servia para precisar los menores detalles.

Asistia a sus clases con la mayor asiduidad, aunque en mas de una ocasion su salud estuviera verdaderamente quebrantada. Amaba a su cátedra i a sus alumnos con cariño de maestro. Predicaba desde ella el amor al trabajo, subrayando sus consejos con una mirada insistente i bondadosa que alentaba a los trabajadores i desconcertaba a los perezosos.

A estas hermosas cualidades de maestro, unia un entrañable amor a los suyos, que hacia ejemplar su vida doméstica, i un gran afecto hacia los demas. Podria decirse de él, usando una frase de Gautier, que no causó a sus amigos mas pena que la de su muerte.

* * *

La huella enorme de su espíritu no ha necesitado coincidir con otras para formar un camino. Camino de amor i de trabajo que será la senda obligada que habrán de seguir sus discípulos para honrar su memoria: hai recuerdos que mueven mas a la accion que una esperanza.

La juventud estudiosa cumple en estas pájinas el triste deber de rendir el último tributo de gratitud al querido maestro i amigo.



De FRANCISCO NOGUERA i J. OLEGARIO CARVAJAL

Inconstitucionalidad del papel-moneda (1)

Si bien se examina, el impuesto que viene a consecuencia del papel-moneda es contribucion sobre los consumos. El efecto natural de la depreciacion en la moneda es el encarecimiento de todos los artículos en una proporcion mas o ménos igual a dicha depreciacion.

Las mercaderias se compran, o con la mira de negociar con ellas, esto es, con el objeto de obtener por este medio una ganancia, como en el caso del molinero que compra trigo para vender despues harina, o para aplicarlos a la satisfaccion de nuestras necesidades. En el primer caso, el negociante se resarce completamente del mayor costo en que ha adquirido la mercadería, por medio de un aumento proporcional en el precio de venta; luego para él la depreciacion de la moneda no importa una contribucion. Mas no acontece lo mismo en el segundo caso, puesto que el que compra para consumir habrá de soportar un perjuicio ineludible: el encarecimiento enjendrado por la depreciacion de la moneda produce los mismos efectos para él que si emanara de una contribucion impuesta sobre los objetos consumidos. Luego el papel-moneda acarrea, propiamente hablando, una contribucion sobre los consumos. Pero, se dirá, las contribuciones sobre los consumos son jenerales, puesto que todos somos consumidores, i la mejor prueba de ello es que las principales fuentes de entradas públicas, en Chile i otros paises, provienen de contribuciones sobre los consumos, como que a esta categoria pertenecen los derechos de importa-

[1] Estractamos este capítulo del interesante opúsculo *La Crísis i el Papel-Moneda* publicado por La Revista de Chile el año 1898.

cion, mercados, abastos, etc.; i en tal virtud la contribucion que nace con el establecimiento del papel-moneda no presenta bajo este punto de vista nada de anormal i que pueda, por lo tanto, ser objeto de censura. Sin embargo, no es así, i fácil nos será manifestar que, aun siendo efectivo que esta es contribucion sobre los consumos i que todos somos consumidores, resulta en la práctica exonerada del pago de ella una parte de los habitantes del pais.

Es cierto que todos pagan la contribucion, pero unos la cubren sin resarcimiento de ninguna especie, i otros al contrario, junto con satisfacerla obtienen un acrecentamiento extraordinario en sus entradas que no solo basta para indemnizarlos del perjuicio proveniente de la contribucion, sino que les deja todavía un provecho líquido mas o ménos considerable. A la primera categoría pertenecen los trabajadores a jornal, los empleados públicos i particulares, los que ejercen profesiones u oficios i los rentistas; i a la segunda, los empresarios agrícolas i mineros, ya tengan en propiedad o como simples arrendatarios los fundos i minas que esplotan. Para mayor claridad tomemos, por ejemplo, el caso del arrendatario de fundo rústico de que nos ocupamos en el párrafo sobre los efectos del papel-moneda en la distribucion.

Dedicando el arrendador del fundo su renta a subvenir a los gastos de familia, i al mismo objeto la cantidad que anualmente percibe el capitalista que abrió la cuenta corriente, i los empleados i peones que trabajan en el predio, el importe de sus sueldos i jornales, i suponiendo que los artículos de consumo han duplicado su precio, resulta que todas estas personas cuya entrada asciende por junto a $ 12,000, pagarán anualmente, a consecuencia de la depreciacion de 50 por ciento sufrida por el papel-moneda, una contribucion que ascenderá por junto a $ 6,000 de 18 peniques. Supongamos ahora que de los $ 6,000 de 18 peniques en que el arrendatario habia calculado su entrada líquida anual, hubiera pensado invertir las dos terceras partes, o sea $ 4,000, en gastos de familia. No pudiendo hacer ahora los mismos gastos sino con $ 8,000 de nueve peniques, resulta que la contribucion que el arrendatario paga asciende a $ 4,000 de 9 peniques, equivalente a $ 2,000 de 18 peniques. Pero como el mismo arrendatario ha tenido a consecuencia de la depreciacion de la moneda un aumento de entrada efectiva ascendente a $ 4,000 de 18 peniques, resulta que, despues de destinar la mitad de ese excedente al pago de la contribucion, le quedará todavía un sobrante líquido de $ 2,000 de 18 peniques. Luego se puede decir con toda propiedad que la contribucion sobre el consumo, que es consecuencia de la baja de la moneda, no existe, absolutamente para ese arrendatario: i todavía mas, que esa baja le ha proporcionado un aumento de entrada efectiva, obtenido a costa de todas

las personas que han prestado su cooperacion en el negocio, proporcionándole capital i trabajo. Del ejemplo propuesto se desprende, pues, que las personas enunciadas en la segunda categoría no pagan esta contribucion, i por lo tanto, que la contribucion que importa el establecimiento del papel-moneda no tiene el carácter de jeneralidad. Se desprende tambien que las personas eximidas del pago pertenecen justamente a la clase mas pudiente de la sociedad, como son en jeneral los agricultores i mineros, i que aquellas clases sobre las cuales gravita la contribucion estan formadas en su inmensa mayoría por los que viven esclusivamente del fruto de su trabajo diario, i en la parte restante por personas que, si bien tienen un capital propio formado mediante el ahorro, se encuentran imposibilitadas para el trabajo por razon de su edad, achaques o sexos.

Pero hai todavía mas; esta contribucion de la cual queda totalmente exonerada la clase mas pudiente, gravita sobre la clase restante, no en proporcion a los recursos de cada contribuyente, segun la estricta justicia, sino de una manera caprichosa, pesando de un modo mas oneroso justamente sobre aquellos cuya condicion pecuniaria es mas angustiosa.

Todos los que han adquirido algun conocimiento sobre finanzas saben que una de las condiciones esenciales que deben tener las contribuciones para que sean realmente equitativas, es la de que graven simultáneamente el capital i la renta. Pues bien, la contribucion emanada del papel-moneda no llena en absoluto esta condicion, puesto que ella pesa esclusivamente en la jeneralidad de los casos, sobre la renta, i deja exonerado el capital, salvo escepciones raras. El dueño de un capital en dinero que lo ha prestado, vijente la moneda metálica, i que lo recobra cuando se ha establecido el réjimen del papel-moneda, sufre un perjuicio equivalente a la depreciacion de éste; ese perjuicio importa a todas luces una contribucion sobre el capital, pero contribucion que se soporta una sola vez i que ya no se volverá a pagar miéntras dure el papel-moneda sino en el caso de que vuelva a prestar su dinero i a recobrarlo cuando la moneda haya alcanzado una depreciacion mayor que la que tenia cuando se verificó el préstamo. Y todavía puede ser mui bien que aun en ese caso la contribucion no exista para él, como sucedería sí, tomando en consideracion las fluctuaciones propias del papel-moneda, se haya precavido contra un descenso posible en ese valor, estipulando intereses mas subidos o prestando a un cambio fijo.

Si el capital dado en préstamo no consiste en dinero sino en una propiedad raiz que se ha entregado en arrendamiento, el propietario no pagará contribucion por el capital representado por el predio, desde que la depreciacion de la moneda trae como consecuencia una alza en el valor de

la propiedad, que guarda, si no estricta relacion, por lo ménos una relacion aproximada con esa depreciacion.

La baja de la moneda importará sin duda, para este propietario, una contribucion, ya que los $ 6,000 de 18 peniques a que debia ascender el cánon de arrendamiento segun lo pactado en el contrato, se transforman en $ 6,000 de 9 peniques, (aludimos al mismo caso de arrendamiento anterior), lo que importa para él una pérdida efectiva anual de $ 3,000 de 18 peniques; pero esa contribucion de $ 3,000 de 18 peniques pesa solo sobre la renta. Si la contribucion de papel-moneda reuniera los requisitos exijidos por la equidad, deberia gravar tanto la renta como el capital; i se vé claramente que en el caso del ejemplo propuesto, que es de los mas frecuentes, grava solamente la renta.

En cambio, los trabajadores, artesanos, empleados públicos i particulares que tienen únicamente renta, i renta escasa, pagarán siempre contribucion sobre todo su haber, que está constituido por la renta, o sea, por sus jornales i sueldos.

Se vé, pues, que la contribucion que entraña el papel-moneda, aun respecto de la clase social que soporta este gravámen, no se reparte con igualdad entre los individuos que la forman; su tendencia es agravar mui preferentemente al hombre que vive de su trabajo actual, pesando con mucha mayor lenidad sobre las personas que tienen renta i capital, puesto que, salvo caso escepcionales, deja escento al capital, gravitando esclusivamente sobre la renta que éste produce. Carece, en consecuencia, este impuesto de esa condicion, indispensable para alcanzar el desideratum de la proporcionalidad en el pago de las contribuciones que consiste en gravar a la vez el capital bajo todas sus formas posibles i la renta. Por lo tanto, aun en el supuesto de que la contribucion que es consecuencia de la implantacion del papel-moneda no tuviera el pecado orijinal de pesar solamente sobre una parte del pais, que si bien es con mucho la mas numerosa, es en cambio la ménos pudiente, debiera condenarse por cuanto le falta el otro requisito no menos importante que el anterior, que el de la proporcionalidad.

Bastarian estas solas consideraciones fundadas en la justicia intrínseca, para anatematizar, pues, en absoluto el réjimen del papel-moneda; pero existen otras emanadas de los mismos defectos ántes apuntados para que tan detestable réjimen se repute en Chile enteramente inaceptable, por cuanto va directamente contra preceptos claros i fundamentales de la Constitucion, preceptos que no está en la mano del lejislador violar ni aun a pretesto de circunstancias extraordinarias.

Entre las garantias que la Constitucion de Chile juzgó deber establecer en favor de sus habitantes i que sin duda es una de las importantes, porque incarna una manifestacion de la justicia distributiva, está «la igual

« reparticion de los impuestos i contribuciones a proporcion de los ha- « beres» (art. 12 (10) núm. 3.º), garantia que es como el complemento natural del precepto consignado en el núm. 1.º del mismo artículo, segun el cual en Chile no hai clase privilejiada.

La importancia de esa garantia queda de manifiesto con solo enunciarla. Al estamparla en nuestro código fundamental, los constituyentes quisieron evidentemente hacer imposible i desterrar para siempre el odioso réjimen de los previlejios que habia imperado en casi todos los paises hasta hacía poco tiempo, i previno ademas asi las terribles convulsiones sociales que han sido la consecuencia de semejante organizacion política i económica. Todos sabemos, en efecto, que la sangrienta revolucion francesa tuvo como causa casi esclusiva la existencia en ese pais de clases privilejiadas cuyo privilejio principal consistia en la exoneracion de las cargas públicas, las cuales pesaban exclusivamente sobre una parte de la poblacion, justamente la mas pobre i la mas laboriosa, conocida entónces con el nombre de Estado llano.

En rigor, habria bastado para dejar establecida la sociedad chilena sobre una base de justicia, consignar en la Constitucion el precepto jeneral acerca de que en Chile no hai ni puede haber clase privilejiada, desde que semejante precepto importa de hecho la condenacion de todo sistema tributario cuyo resultado natural fuera hacer pesar las cargas públicas sobre una parte de la poblacion, dejando exonerada a la parte restante, puesto que ésta llegaria a constituir una clase privilejiada. Pero es evidente que los constituyentes atribuyeron una importancia tan grande a la de que las cargas públicas estuvieran siempre repartidas con igualdad, haciendo que gravitaran sobre todos los habitantes del pais i de una manera proporcionada a los recursos de cada uno, que no contentos con dejar espresada esta idea en términos jenerales en el núm. 1.º del art. 12 (10) ya citado, juzgaron conveniente reforzar esa preciosa garantia, dedicándola al efecto el núm. 3.º del mismo artículo, para dejar así concretamente establecido el propósito de que en Chile nunca i bajo ningun pretesto pudiera el réjimen tributario salir de este marco inflexible: impuesto jeneral e impuesto proporcional. Todo réjimen tributario que importe la trasgresion de estas bases, es, pues, francamente inconstitucional, i no está, por consiguiente, en las facultades del poder lejislativo establecer contribuciones que carezcan de esas dos condiciones fundamentales.

Demostrado como queda ya que el papel-moneda importa de hecho una contribucion que gravita esclusivamente sobre una parte de los ciudadanos, i de la cual queda totalmente exenta la parte restante, resulta, pues, evidente que este recurso financiero es abiertamente inconstitucional. Esa inconstitucionalidad es aun mas manifiesta tomando en consideracion

que ni entre las personas gravadas con el impuesto, éste se reparte en la forma prescrita por la misma Constitucion, esto es, en proporcion a los haberes de cada uno, ya que es de todo punto indubitable que al hablar de haberes, la constitucion ha debido referirse tanto al capital como a la renta, aceptando en esta materia las conclusiones a que ha llegado la ciencia económica.

Establecido tambien que la contribucion producida por el papel-moneda es tanto mas considerable cuanto mayor sea la depreciacion que alcanza el papel, se comprende que la violacion de esta preciosa garantía constitucional será tanto mas grave cuanto menores sean las precauciones que toma el Estado deudor para disminuir o para evitar la depreciacion.

Existen ademas en la constitucion otras disposiciones de las cuales se desprende que la emision del papel-moneda no cabe dentro de las atribuciones otorgadas al poder lejislativo. Desde luego llama la atencion el que se le haya dado espresamente la de establecer contribuciones i de levantar empréstitos, cuidando ademas de consignar ciertas reglas a que habrá de sujetarse el ejercicio de esas facultades, i que se haya guardado absoluto silencio con respecto a la emision del papel-moneda. I dada la naturaleza especialísima de este recurso financiero i los enormes abusos a que se presta su empleo, no se concibe que si hubiera entrado en el propósito de los constituyentes permitir la adopcion de semejante réjimen, no hubieran consignado siquiera algunas reglas encaminadas a prevenir esos abusos, sobre todo teniendo en vista el celo con que se preocuparon de establecer una serie de otras garantías en favor de la libertad i de la propiedad.

I no se diga que el silencio indicado tiene su esplicacion en el hecho de que los constituyentes de 1833 ignoraran la institucion del papel-moneda; porque ya este recurso financiero habia sido empleado en alta escala, en Francia a partir de 1790 a 1801, i en Inglaterra desde pocos años despues. Para los hombres de una ilustracion siquiera mediana, no podia ser en Chile un misterio la existencia de semejante institucion ni los funestísimos resultados que habia producido en esas naciones. Mas racional parece suponer que los constituyentes de 1833 quisieron proscribir la adopcion del papel-moneda, justamente en vista de los gravísimos trastornos que habian sido la consecuencia de este réjimen en aquellos paises, i de allí su silencio.

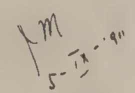
La disposicion de la misma constitucion relativa al sistema monetario importa un antecedente todavía mas poderoso en favor de la tésis que estamos sustentando. La disposicion a que hacemos referencia aparece concebida en los términos siguientes: «Art. 37 (35). Solo en virtud de una lei «se puede 6.º Fijar el peso, lei, valor, tipo i denominacion de la moneda;

« i arreglar el sistema de pesos i medidas»; i de él se desprende con esta evidencia que los autores de la institucion entendieron que la moneda que debia circular en Chile tenia que ser moneda metálica, porque solo la de esta clase tiene lei i peso.

Si hubiera entrado en sus propósitos autorizar la creacion de moneda fiduciaria, el artículo mencionado habria estado concebido en otros términos: «Solo en virtud de una «lei se puede:... Fijar el peso, lei, valor, tipo i denominacion de las monedas si fueren metálicas, i el valor, tipo i denominacion de las mismas si fueren fiduciarias.

Es fuerza, pues, llegar a la conclusion de que el papel-moneda lesiona una de las mas preciosas garantías que consagra la Constitucion, i de que es contrario al propósito evidente que tuvieron sus autores al dictarla, manifestado por el absoluto silencio que han guardado sobre esta institucion, i por las espresiones de que se han valido al consignar las atribuciones conferidas a la autoridad pública en materia de sistema monetario.

Las dudas i la fé



La fé de Sancho en D. Quijote no fué una fé muerta, es decir, engañosa, de esas que descansan en ignorancia, no fué nunca fé de carbonero, ni ménos fé de bárbaro, descansadora en ocho reales. (1) Era por el contrario, fé verdadera i viva, fé que se alimenta de dudas. Porque sólo los que dudan creen de verdad. La verdadera fé se mantiene de la duda; de dudas, que son su pábulo, se nutre i se conquista instante a instante, lo mismo que la verdadera vida se mantiene de la muerte i se renueva segundo a segundo, siendo una creacion continua. Una vida sin muerte alguna en ella, sin deshacimiento en su hacimiento incesante, no seria mas que perpétua muerte, reposo de piedra.

Los que no mueren, no viven; no viven los que no mueren a cada instante para resucitar al punto, i los que no dudan, no creen. La fé se mantiene resolviendo dudas i volviendo a resolver las que de la resolucion de las anteriores hubieren surjido.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Vida de D. Quijote i Sancho.

[1] Cap. XLVI del QUIJOTE en el cual el barbero dueño de la bacía afirmó por 8 reales que el cura le dió, que la bacía era, como lo sostenía don Quijote, el yelmo de Mambrino.

Traduccion de PEDRO L. LOYOLA

El transformismo i la herencia de los caracteres adquiridos (1)

No emiteré un pensamiento mui nuevo afirmando que a los hombres no les gusta «revisar sus convicciones», como decia el buen Huxley a propósito de la obra de Darwin. Cuando aparece un libro como «El Orijen de las Especies», que amenaza turbar profundamente nuestra quietud, los amantes de la tradicion se injenian a fin de sacar, de las mismas pájinas del autor revolucionario, razones para no abandonar las viejas maneras de pensar que, por una larga prescripcion, han llegado a merecer nuestro cariño i nuestro respeto. Lo que sabemos de la historia de la humanidad nos muestra, en efecto, que a todo cambio brusco en nuestras concepciones filosóficas pronto ha seguido un movimiento de reaccion en sentido inverso; a toda revolucion ha sucedido una contra-revolucion, i este réjimen oscilatorio me parece inherente a la naturaleza misma del hombre. Acaso es preciso ver en ello una consecuencia de la estabilizacion progresiva de las especies; lo propio de los movimientos vibratorios es resultar fatalmente de un brusco desvío que ha turbado el equilibrio de de un sistema de cuerpos sin destruir sus relaciones.

Una separacion moderada de las ramas de un diapason determina a éste a dar el *la;* el mismo desvío habria causado, en una lámina de plomo, una deformacion permanente; el hombre actual se conduce ante las novedades revolucionarias como el diapason i no como el trozo de plomo porque las revoluciones intelectuales turban su equilibrio sin destruirlo.

La segunda mitad del siglo XIX ha visto dibujarse la lucha mas sólidamente organizada contra las viejas creencias humanas: Pasteur, Claudio Bernard i Darwin han fundado definitivamente la biolojía, que Lamark habia esbozado cincuenta años ántes sin conseguir crear un movimiento de opinion. Yo principié a pensar, hace una treintena de años, en una época en que, cediendo al impulso irresistible de aquellos hombres estraordinarios, el mundo entero parecia lanzado en una via esclusivamente científica: se habia hecho, segun una espresion predilecta de Pas-

(1) Párrafos de un artículo publicado por M. Le Dantec en LA REVUE DU MOIS [N.o de Junio de 1911] con el título de *Enerjie, Hérédité et Psychologie.*

teur, *tabla rasa* de todas las ideas preconcebidas i de todas las preferencias sentimentales, lo cual es la definicion misma del método científico. Hoi, despues de treinta años, yo siento aun la influencia bienhechora del entusiasmo que entónces animaba a la humanidad, pero noto, cada dia, que he sido lanzado mas léjos que mis conjéneres: la mayor parte, obedeciendo a las leyes pendulares que rijen la evolucion de las masas humanas, han comenzado ya la marcha retrógrada cuya necesidad aun no he esperimentado; la sentiré talvez algun dia, si llego a viejo.

Es en los mismos que han dado impulso hácia adelante en donde los partidarios del retroceso buscan las razones para volver atras. I estas razones las encuentran fácilmente, porque, por mui grande que hayan sido los maestros de la ciencia contemporánea, la Naturaleza ha hecho de ellos hombres como los otros; la Naturaleza ha desarrollado en ellos al lado de la admirable herramienta científica que los ha hecho incomparables, una sentimentalidad i una debilidad puramente humanas. Renan, aun miéntras arruinaba los dogmas fundamentales de la Iglesia católica, sentia en el corazon una profunda ternura hácia el *alma mater* en cuyo seno habria querido permanecer apesar de sus opiniones subversivas. Pasteur miéntras establecia por medio de esperiencias incontestables los fundamentos eternos de la ciencia biolójica, esta ciencia destructiva de las tradiciones, hacia profesion del espiritualismo mas puro en discursos que han sido reproducidos por doquiera. Claudio Bernard, al mismo tiempo que osaba introducir en el estudio de la fisiolojía humana el método riguroso de las ciencias físicas, dejaba abierta la puerta al misticismo poniendo fuera de las leyes naturales la produccion de la forma de los seres vivos. Darwin, miéntras conseguía vulgarizar la idea transformista que Lamarck no habia logrado imponer al mundo, arruinaba de antemano al transformismo al proponer, para esplicar la herencia, la pueril teoría de las jémulas.

En la época en que comencé mis estudios, yo veia dibujarse en mis maestros i en mis contemporáneos, una necesidad imperiosa de continuar la tarea de aquellos grandes fundadores separando de su obra el lado personal, el lado sentimental; ¡hoi todo ha cambiado! Lo que actualmente se busca en las obras de Pasteur, de Claudio Bernard, de Darwin, no es ya el oro puro que ellas contenian, sino la ganga humana que envolvia a este oro puro, i cuya presencia lleva al actual deseo reaccionario la autoridad de los mas grandes nombres de la ciencia.

A decir verdad, esta ganga no se encuentra en los trabajos de Pasteur; su obra de sabio servirá eternamente de modelo a los investigadores; jamas sacó de sus esperiencias otras conclusiones que las que tenia el derecho de sacar; es en discursos literarios i no en sus memorias científicas, donde él ha espuesto sus preferencias sentimentales por tal o cual

filosofía; por lo demas, tomó la precaucion de decir, en uno de ellos, que, en él, el hombre era distinto del sabio.

En Claudio Bernard i en Darwin la cosa es mas grave; es en su misma obra científica en donde se encuentran los errores, queridos o involuntarios, por los cuales esta obra debia hacerse estéril, por los cuales, a lo ménos, debia comprometerse o retardarse el movimiento intelectual que ellos habian inaugurado.

Transformada por su discípulo Weissmann, la teoría de las jémulas de Darwin domina hoi toda la biolojía; ella ha impedido que los naturalistas sean hombres de ciencia, proporcionándoles un lenguaje cómodo que aniquila todo ensayo de método científico. Recientemente, un profesor de una Facultad francesa acaba de publicar sobre el oríjen de las especies, un libro en que pueden constatarse los estragos intelectuales debidos al empleo corriente del lenguaje de los carácter-unidades.

Apesar de los grandes progresos realizados por los procedimientos esperimentales durante los últimos cincuenta años, hoi se discuten muchos de los resultados de los trabajos de Claudio Bernard; en cambio, se continúa enseñando como dogma intanjible una afirmacion gratuita que, sin pruebas, emitió un dia, fuese porque efectivamente él no pensó que era la negacion misma del fenómeno vital, fuese porque, cuidadoso de no atacar de frente las opiniones admitidas, él hubiera querido dejar lugar a la creencia en la imposibilidad de una esplicacion puramente física de la vida. En una frase que se ha hecho célebre, separó la materia de la forma; admitió que el funcionamiento de los seres vivos destruye la materia viva i que en seguida una actividad misteriosa interviene para rejerar esta materia viva imponiéndole una forma escojida de antemano por el eterno arquitecto. Así fué conducido a este prodijioso absurdo, que siempre se señala a la admiracion de las nuevas jeneraciones: «La vida es la muerte», es decir, «la vida es la negacion de la vida». He aquí que desde hace quince años yo me opongo indignado contra este reto al buen sentido; los hechos de la seroterapia han dado una maravillosa demostracion del absurdo de la destruccion funcional; pero debo resignarme: siempre se seguirá enseñándola!

*
*

Los ensayos de esplicacion mecánica de los fenómenos vitales, acojidos con cierto favor a fines del siglo pasado, me parecen hoi mas i mas vencidos en una gran parte, a lo ménos, del público ilustrado. No tengo la pretension de detener el movimiento retrógrado que se diseña desde

hace algunos años: sé que el réjimen oscilatorio es tan propio a la naturaleza humana como a la del péndulo. Pero puesto que aun no me ha atacado la universal necesidad de volver atras, quiero mostrar, en este artículo, cuan poco sólidos son los argumentos que se invocan contra la teoría mecánica; talvez mejor seria declarar que, por el momento, la moda ha cambiado.

Estos argumentos son tomados, por una parte, a consideraciones enerjéticas (cuestion de la libertad humana), por otra, al oríjen del hombre (transformismo i herencia de los caracteres adquiridos), por otra en fin, a consideraciones psicolójicas (1). En realidad ellos prueban solamen te que la verdad científica no es agradable, en el momente actual, a la mayoría de los hombres.

***

Tengo suficiente confianza en el transformismo para creer que el principio de la conservacion de la enerjía, demostrado verdadero en una especie viva escojida al azar, se estenderá fatalmente, por continuidad, a todas las especies vivas. El transformismo lamarckiano tan atacado en nuestros dias, es para mí la evidencia misma. No conozco ninguna lei física que me parezca tan sólidamente establecida; pero esto se debe a que yo me permito servirme en el estudio de las ciencias naturales, de la máquina deductiva que me es propia. Nadie pone en duda el principio de Newton aunque no se ha hecho ninguna verificacion *directa* de este principio. Jamas se ha medido con un dinamómetro la atraccion que se produce entre la Luna i la Tierra, pero se ha verificado la lei de la atraccion universal por sus *consecuencias;* fué, por lo demas, de los números que median esas consecuencias de don Kepler sacó las leyes cuya síntesis admirable realizó Newton en seguida. Del mismo modo, jamas se ha visto variar una especie; hace poco, he tratado de mostrár que el momento en que una especie varía debe, morfolójicamente, pasar inadvertido, i sin embargo la variacion de las especies segun el modo lamarkiano me parece tan sólidamente establecida como el principio de Newton. ¿Por qué rehusar hacer en las ciencias naturales los razonamientos deductivos que

[1] Por falta de espacio, no publicamos todo el notable artículo de M. Le Dantec: dejando a un lado la parte de él que demuestra el determinismo biolójico. por ser la mas estensa i de mas especializacion técnica, solo publicaremos las otras dos partes: la relativa al «transformismo i la herencia de los caracteres adquiridos» [que es la que damos en este número] i la relativa a los «nuevos estudios de psicolojía animal» [que aparecerá en el número próximo].

se hacen en física? La única razon consiste, a mi ver, en que las verdades biolójicas son mas peligrosas que las verdades físicas para la quietud del hombre, animal tradicionalista por excelencia. Todo lo que se escribe contra el transformismo es considerado como obra pía i aplaudido por las *jentes honradas* Por mi parte—hace veinte años que estudio la evolucion de las especies—debo declarar que todas las objeciones hechas al transformismo lamarckiano no han servido sino para hacerme mas cara esta doctrina, mostrándome el lastimoso fracaso de todos los ataques que se le dirijen Yo no puedo tolerar que se trate al transformismo como una *hipótesis*, i sé, sin embargo, que muchos profesores de filosofía lo enseñan como una hipótesis abandonada i que no tiene mas que un interes histórico Los naturalistas no van tan léjos, en apariencia profesan el transformismo, pero un transformismo incapaz de esplicar el oríjen del hombre, como que se esteriliza negando la posibilidad de la transmision hereditaria de los caracteres adquiridos. La teoría anti-científica de las partículas representativas es la causa de todo el mal. Hartas lanzas he roto ya contra esta teoría; pero ha sido tiempo perdido; sin embargo, aun he aquí una nueva comparacion que talvez conseguirá mostrar cuan inverosimilmente absurda es la tal teoría.

El ser adulto proviene del huevo, esto es claro, pero contiene algo mas que el huevo: un hombre que pesa sesenta kilógramos no proviene esclusivamente de un huevo que pesa mucho ménos de un gramo. A cada instante de su evolucion, elementos estraños al huevo intervienen en su construccion; se da el nombre de educacion al conjunto de continjentes sucesivamente aportados por el medio en la historia evolutiva de un individuo Esta educacion juega un rol innegable en la construccion del ser, aunque, si la vida continúa, la herencia del huevo traza de antemano el cuadro especial en que se desarrollará esta evolucion; es mui cierto, por ejemplo, que el huevo no contiene de antemano las razones que determinan si un niño aprenderá el frances o el aleman, ni siquiera si será un pacífico burócrata o un osado navegante. La historia de un individuo es la historia de un *fenómeno que continúa*, de un contorno que se forma en el mundo, bajo la influencia de factores que están en él i de *factores estraños a él* Otro tanto puede decirse de cualquier parte del mundo aislada por un contorno escojido arbitrariamente: la hoya del Ródano proviene de lo que era la hoya del Ródano hace cuatro mil años, i de los fenómenos meteorolójicos que en ella se han verificado desde entónces. Puesto que no ha habido, desde aquella época, ningun cataclismo jeolójico que haya desmoronado las antiguas montañas o hecho surjir otras nuevas, puede conservarse el mismo nombre de «hoya del Ródano» a esta parte separada en el mundo por el réjimen de la distribucion de las aguas Es esta con

dicion de la «ausencia de cataclismo» la que corresponde a la conservacion de la vida (ausencia de muerte) en la historia evolutiva de un individuo salido de un huevo. Un observador bastante esperimentado habria podido prever, hace cuatro mil años, algunos de los acontecimientos que posteriormente se han desarrollado en la hoya del Ródano; habria podido prever particularmente que, salvo un cataclismo imprevisto, el Ródano continuaría vaciándose en el Mediterráneo; habria podido adivinar tambien que el acarreo de aluviones por la corriente del rio transformaria su estuario en un delta; pero no habria podido fijar los detalles de esta transformacion, en la cual las tempestades i las lluvias *procedentes de fuera* debian intervenir por su parte. La evolucion jeográfica debia pues, producirse de acuerdo con un plan trazado de antemano, pero bajo la influencia de factores imprevistos. Del mismo modo, la evolucion de un sér vivo debe producirse, so pena de muerte, sobre un plan trazado de antemano por la herencia del huevo, pero con detalles que provendrán de su educacion.

La teoría de las partículas representativas, llevada del dominio biolójico al jeográfico, equivaldria a decir que, *en el estuario del Ródano, observado hace cuatro mil años, habia partículas invisibles representando la forma del actual delta.*

He ahí como los partidarios de Weismann traducen el hecho de que, bajo pena de muerte, la estructura actual del huevo determina las grandes líneas del plan en el cual evolucionará el individuo procedente del huevo. Me parece que aplicando su lenguaje a la narracion de la historia de cualquier fenómeno que continúa se hace palpable su absurdo; sin embargo, no me atrevo a creer que este absurdo se manifieste a los ojos de los naturalistas como desde hace mucho tiempo ha aparecido a los mios, pues en un libro aparecido en 1911, M. Cuénot (1) utiliza aun el lenguaje de los determinantes de manera tal que permite creer que ningun otro es aplicable a los fenómenos vitales. El es llevado, naturalmente, por este mismo lenguaje, a negar, con Weismann, la herencia de los caracteres adquiridos i a declarar que «en el estado actual de nuestros conocimientos», esta herencia de los caracteres adquiridos es «inconcebible». En efecto, creo que esta actitud es fatal en cualquiera que hable el lenguaje de las jémulas o de los determinantes (2), i es por esto que tal lenguaje, a mas de ser científicamente ridículo, me parece filosóficamente mui peli-

---

[1] *La Genèse des espèces animales*, Paris, Alcan, 1911.

[2] En la revista *Biolójica* [Abril de 1911], M. Cuénot muestra que sus *determinantes* difieren de los de Weismann; pero desde que lo conducen a negar la herencia de los caracteres adquiridos por adaptacion al medio, ellos lo clasifican con Weismann en la categoría anti-lamarckiana de los que creen en los *caracteres-unidades*.

groso. Léjos de creer, en efecto, con M. Cuénot, que la herencia de los caracteres adquiridos es inçoncebible, yo encuentro, aplicando simplemente a los fenómenos biolójicos el lenguaje de las ciencias físicas, que este fenómeno fundamental en la historia de la vida no es sino un caso particular de una lei sumamente jeneral, que en física se llama la *lei de Lenz* i a veces la lei de *Le Chatelier*, lei que yo he formulado en un librito reciente (1) bajo una forma, antropomórfica es verdad, pero mui atrayente:

La naturaleza tiene horror a la violencia. (2)

La teoría de las partículas representativas es, por lo demas, la negacion evidente del propio transformismo: i yo me pregunto qué actitud puede tomar un renegado de la herencia de los caracteres adquiridos ante el fenómeno maravilloso del nacimiento de un polluelo armado de piés a cabeza para la vida! Sin duda, se verá obligado a adoptar el viejo creacionismo que las pruebas paleontolójicas hacen inadmisible; pero esto es precisamente una causa de éxito en la época actual: las «partículas representativas» triunfan porque ellas hacen abandonar a Lamarck para volver a Moises!

Félix Le Dantec.

---

(1) *Le chaos et l'harmonie universelle*, Paris, Alcan, 1911.

(2) La nature a horreur de la contrainte.

Los buscadores

Ni amigo ni amor tenemos, ni hacienda ni hogar bendito;
sólo esperanza, ferviente esperanza; sólo el camino, el camino infinito.

No hai calma para nosotros, ni quietud, ni alegría, ni paz;
porque buscamos ciudades que no encontraremos jamas.

Para nosotros—i nuestros iguales—no tiene la tierra solaz;
porque inquirimos la oculta belleza que nunca los ojos veran.

Sólo el camino, i el alba, i el sol, i la lluvia, i el viento tenaz,
i bajo los astros, la hoguera, i el sueño, i otra vez el camino, i andar....

La ciudad de Dios buscamos i la guarida de la belleza inmortal
i el ruidoso comercio encontramos i el son de la campana funeral.

Nunca la ciudad de oro de radiante humanidad
sino el pueblo doloroso de seres que van por las calles llevando su afan.

El camino empolvado seguimos hasta ver la luz declinar,
i en el borde del mundo, al ocaso, las agujas lejanas... allá...

Caminamos del alba a la noche, muerto el dia, sin parar,
mas allá de los bordes del cielo buscamos la santa Ciudad.

Ni amigo ni amor tenemos, ni hacienda ni hogar bendito;
sólo esperanza, ferviente esperanza, sólo el camino, el camino infinito.

JUAN MASEFIELD *

Traduccion de E. Diez-Canedo.

* Jóven poeta ingles que empieza a adquirir fama. Se alaban mucho sus cantos del mar.

De ARTURO PERALTA P.

La muerte del cisne (1)

Por CARLOS REYLES

Un inmoderado cariño por la literatura americana de hoi, me ha hecho ser víctima de la lectura de este libro, cuyo autor parece gozar ya de algun prestijio en el público, vista la noticia de que su primera obra, «La Raza de Cain», alcanzará dentro de poco el honor de una tercera edicion.

«La Muerte del Cisne» es, a mi ver, un libro lanzado a la circulacion, con la base segura del éxito que alcanzan en nuestro tiempo las teorias audaces, buenas o malas; sin tomar en cuenta su autor, aquella diferencia que el gran maestro de las «Doloras» estableciera entre la fama i la gloria.

La idea que informa la obra es una glorificacion de la Fuerza, como la suprema virtud, como un imperativo categórico independiente de todas las ideas morales i que estiende sus dominios mas allá del Bien i del Mal. Esta idea que, como se ve, es bien poco nueva, está espuesta en tres ensayos, rotulados respectivamente: «Ideolojía de la Fuerza», «Metafísica del Oro» i «La Flor Latina». Trataré de analizar separadamente cada uno de ellos, aunque entorpezca mi propósito la falta absoluta de método, la confusion i a veces la incoherencia, que, por desgracia, se advierten en la dialéctica del señor Reyles. I hai que agregar todavia a esta impetuosidad, en la cual se adivinan los entusiasmos de una pluma jóven, un estilo enfático, difuso... casi parlamentario que, dando exajerada amplitud a los períodos, interrumpe en muchos casos la conexion del discurso.

Largas esplicaciones me evitaria, si el señor Reyles espusiera claramente lo que entiende por fuerza i mostrara en alguna parte lo que representa la confusa i simbólica personalidad del Cisne. Hago esta advertencia, porque, a pesar de que en la pájina 23 de la obra se lee: «entendiéndose buenamente por fuerza el nombre comun i sintético de las enerjias naturales», me parece que definir la fuerza con la enerjía, es atropellar la lójica en lo que tiene de mas elemental. En cuanto al segundo punto, parece que el Cisne representa el idealismo, la filosofía especulativa, las ideas morales en jeneral i la ética cristiana en particular, conceptos todos que el autor confunde, o trata de confundir, lamentablemente.

Dije ya que la teoría sustentada por el señor Reyles no tiene nada

1. Librería Paul Ollendorff—París.

de nuevo. En efecto; desde los tiempos mas remotos, los filósofos han reconocido, en distintas formas, a la fuerza—bien entendida, no con el carácter puramente mecánico que a ratos le dá el autor—su prioridad como causa metafísica. No se necesita, creo yo, gran perspicacia para interpretar en este sentido la *actidad pura* de Aristóteles y, si nos desentendemos de ciertos prejuicios vulgares, quizá sea tambien mui aceptable la interpretacion que Goethe dió de las primeras palabras del «Génesis». (2)

Considerada la fuerza en su sentido dinámico, podemos resumir las teorías del señor Reyles en estas dos afirmaciones: «el mas fuerte es el que vence i el que vence tiene la razon.» La primera tesis, que al autor le parece evidente, ha sido desmentida en forma categórica por la ciencia moderna, en tres libros de innegable mérito, en los cuales se atribuye valor positivo a la imitacion, la mentira i la simulacion, como factores influyentes, i a veces decisivos en la lucha por la vida (3). Podemos, pues, deducir de aquí que, independientemente de toda apreciacion moral, en la vida no triunfa el mas fuerte, sino el mas apto.

Pero, donde el autor empieza a caer de desatino en desatino, es cuando trata de introducir su tesis (llamémosla suya) en el terreno de la ética. Creo resumirla claramente, estractando del libro las siguientes frases: «Ser: he ahí la virtud suprema. Lo que es, aun bajo las réprobas apariencias de la iniquidad, no puede ménos de ser trascendentalmente justo, porque por el hecho de existir, demuestra su acuerdo íntimo i perfecto con las leyes universales». «El carácter belicoso i la condicion cruel con los lazos de parentesco que unen mas estrechamente los fenómenos físicos, vitales i morales». (4) Esta estraña concepcion de la moral, lleva al autor derechamente al utilitarismo histórico. Así en la pájina 104 se puede leer:» siendo las necesidades materiales las mas hondas i urjentes debieron inspirar en todo tiempo, las metafísicas, retóricas i reglas de conducta favorables a su satisfaccion; i siendo el espíritu así como la sombra del cuerpo o de la necesidad, las estructuras sociales se esplican mas acabadamente por la economía de cada época que por sus engañosos espejismos mentales». Esta enfermedad del materialismo histórico es un error tan pasado de moda, que hasta el mismo Nietzsche, de quien toma el señor Reyles muchas de sus ideas, ha escrito: «El punto de vista utilitario es absolutamentente inaplicable cuando se trata dela fuente viva de las apreciaciones supremas» (5) I el doctor Nordau, despues de observar atinadamente que la

---

2. «En el principio existía la accion»—Goethe, «Fausto»—Acto primero.
3. Gabriel Tarde. «Las Leyes de la Imitacion», Max Nordau». «Las Mentiras Convencionales, i José Ingeguieros, «La Simulacion en la lucha por la vida.»
4. «La muerte del Cisne», pájs. 20 i 27.
5. Nistzsche, «La Jenealojía de la Moral», Primera Disertacion.

ética de la fuerza conduce al parasitismo, agrega: «En presencia de una masa mas ilustrada, el parasitismo, cada vez ménos provechoso i mas penoso, cesa de ser la forma de adaptacion mas cómoda para los escojidos, i la lei del menor esfuerzo les determina a someterse a las mismas obligaciones del trabajo que los hombres ordinarios para obtener la satisfaccion de sus necesidades... Paralelamente a esta evolucion de la civilizacion, prosigue la suya la moral... La ética del parasitismo es poco a poco invadida i finalmente reemplazada por una ética de la personalidad soberana, que considera como bueno lo que facilita la conquista de la naturaleza por el nombre i como malo lo que facilita la subyugaoion del del hombre por el hombre». (6)

La «Metafísica del Oro» es un canto de injenua admiracion a la riqueza, como inspiradora de las grandes iniciativas. Discurre el autor como el mas vulgar economista, sin detenerse a considerar un momento siquiera—para ser lójico con su ideolojía de la fuerza—la influencia del amor como *fuerza motriz* en la lucha económica, teoría que el admirable John Ruskin desarrolla con audacia demoledora en una de sus obras mas conocidas. (7)

Una idea curiosa del Sr. Reyles es la de considerar al oro como un elemento de seleccion en la lucha por la vida. (8) Aunque este absurdo *in-fraganti* no merece mas objecion que la del silencio, bueno es recordarle al autor el mas perogrullesco aforismo económico: los conceptos de rico i pobre, aplicados a los individuos, son de tal modo relativos, que desapareciendo el uno, deja de existir necesariamente el otro.

No dice el autor en esta segunda parte—mas vaga i difusa que la anterior—nada que tenga mayor interés... a no ser que se tomen en serio chuscadas como ésta: «no se comprende por qué si es lejítimo heredar una neurosis o una dispepsia, hijas de la disipacion paterna, no es lejítimo heredar una fortuna, producto de la paterna prevision i economia». (9)

En «La Flor Latina» intenta el señor Reyles producir un efecto fácil, apelando al sobado recurso del contraste. Habla de la Francia i especialmente de Paris, i basado en superficiales observaciones étnicas, aplica sus conclusiones a todo el mundo latino. Escusado es decir que lo considera como una raza en decadencia, atribuyéndole un falso retraso económico por su espíritu sentimental. voluptuoso i soñador, i satisfaciendo de este modo la cursileria enfermiza—hoi tan en boga entre nosotros—que reconoce con estoica resignacion una supuesta debilidad en la historia i la vida actual de nuestra raza.

---

6. Max. Nordau, «El Sentido de la Historia», páj. 398.
7. Unto this last», traduccion de Cizes Aparicio, páj. 32.
8. «La muerte del Cisne», páj. 172 i siguientes.
9. Ibidem, páj 164.

*
* *

Creo que el señor Reyles no desmiente su calidad de latino, al soñar en un mundo futuro imposible bajo todos conceptos, ya que vendria a contradecir hasta a la misma lei de la evolucion de que el autor se muestra tan devoto. I quizá si andando el tiempo, cuando el eterno Vendimiador vaya segando la mala hierba del individualismo egoteista, vean las futuras jeneraciones realizarse el magnífico sueño de Hipólito Dufresne. I aun cuando así no sea, podemos esperar confiados en que la lei eterna del progreso no se detendrá, como quiere el señor Reyles, para dar lugar a una transmutacion de valores. Ni es aventurado conjeturar que quedará en sueño la espectativa de una futura ciudad del demonio amarillo, que ostente erguida, en actitud de símbolo, sobre sus murallas la pacífica obesidad de Sancho Panza....

POETAS ESTRANJEROS

A mi Alelí

Alelí, ántes que hayas perdido tu esplendor,—seré de la materia de que todo ha sido creado;—ántes de que hayas perdido el oro de tu corona,—seré barro de la tierra.

Por eso esclamo: ¡qué abran la ventana!—Mi última mirada para mi alelí.—Mi alma te besa, i al hacerlo,—ascenderá lijera.

Dos veces yo beso tu boca tan dulce.—El primer beso te pertenece.—El otro lo darás ¡acuérdate de ello!—a mi macizo de rosas,

No lo veré brotar,—por eso tu le llevarás mi saludo,—i le dirás que deseo, que florezca—sobre mi tumba.

Sí, dí, lo deseo, que sobre mi seno, depositen la rosa que tu hayas besado por mí;—i, alelí, ¡sé en la casa de la muerte—la antorcha nupcial!

ENRIQUE WERGELAND (*)

[*] Wergeland, poeta noruego, murió en la primavera de 1844. «A mi Alelí», es una de sus últimas composiciones escritas, en su lecho de enfermo poco ántes de morir.



JUAN FRANCISCO MILLET

(Autoretrato)

Juan Francisco Millet

Este grande artista nació en Greville el año 1815 i murió en Barbizon el 20 de Enero de 1875. Hizo sus estudios en el taller de Pablo Delaroche i durante los primeros años de su carrera buscó su camino en diversos jéneros hasta que lo encontró definitivamente en la pintura de la rusticidad. En los salones de 1849 i 1850 aparecieron las primeras obras de



El hombre con el azadon *J. F. Millet*

Millet en el jénero que debia inmortalizarlo: su grandioso cuadro *El sembrador* despertó un grande interés, al mismo tiempo que dió orijen a críticas i resistencias que habian de llegar hasta cerrarle a veces las puertas del Salon, i de contribuir no poco a amargarle su pobre i difícil existencia en la pintoresca aldea de Barbizon. ¿Qué habrian hecho los jurados que le negaban sus votos, si hubieran podido entrever por un

instante el fallo de la posteridad? si hubieran podido hacérseles conocer entonces que ese rehusado tendria dentro de pocos años un monumento erijido a su memoria, i que sus cuadros se venderian a precios fabulosos, por centenares de miles francos? Pero el asombro i las resistencias eran mui naturales en presencia de un arte tan nuevo i tan desnudo de oropel. Millet, en efecto, encontró acentos absolutamente desconocidos e imprevistos para cantar la modesta epopeya del labrador, cuya rústica poesía estudió con recojimiento relijioso viviendo a su lado i en su intimidad durante treinta años. En la obra



Vuelta a la alquería *J. F. Millet*

del artista hai algo de fatal; i de su estremada sencillez se desprende un sentimiento tal de grandeza, que no encuentra uno a quien compararlo, si no es al solitario i sombrío Buonarroti. A nuestro juicio, no hai pintura mas verdaderamente épica, de mayor amplitud, ni mas conmovedora que la de Francisco Millet; y creemos que en los tiempos venideros, cuando se

juzgue el arte del siglo XIX, su nombre lucirá en primera línea al lado del de Delacroix, i mas en alto que los mas grandes.

Entre sus obras notables citaremos: *Los Trasquiladores de ovejas, Campesino injertando un árbol, Mujer cardando lana, Obreras velando en su trabajo, La Pastora, Mujer dando de comer a un niño, La Guardadora de gansos, El Toque de oraciones (El Angelus). La Cosecha de papas, La Leccion de tejido, Mujer haciendo mantequilla, Mujer preparando la lejía, etc.*, algunos paisajes i muchos dibujos majistrales.

El cinematógrafo

Amenaza el cinematógrafo al teatro, o por lo ménos a esa clase de teatro que constituye sobre todo un espectáculo i que se dirije principalmente a impresionar nuestros sentidos? Es mui probable. La fotografia cinemática tendrá la brillante suerte de la fotografia estática; ésta aniquiló el grabado, lo redujo a la nada; la otra ocupará casi por todas partes el lugar del espectáculo directamente producido por movimientos humanos. I es porque el cinematógrafo no solo da una reproduccion mui suficiente i mui poco costosa de esos espectáculos formados por la mano del hombre, sino que tambien reproduce, i esta vez en mejores condiciones, los grandes espectáculos al aire libre, ya sean naturales como los paisajes, ya sean artificiales como una caza de hipopótamo, ciertamente organizada para fotografiarla, pero organizada sobre los mismos bordes del alto Nilo, con indíjenas i bestias que se mueven en un ambiente africano. El mejor teatro de espectáculo gastaria cientos de miles de francos para poder dar a sus espectadores la ilusion de una de esas cazas.

El cinematógrafo nos permite admirar proyecciones de paisajes maravillosas. Ayer me presentaba las montañas Rocosas, las caidas del Zambeza: el viento encorvaba los pinos; el agua se lanzaba al abismo. Se veia la vida, vivir. En el Zambeza, un pobre arbusto, que habia crecido al borde de la catarata, sacudido por el esfuerzo de un remolino, se ajitaba constantemente, i ese temblor, venido de tan lejos a presentarse ante mí, me causaba yo no sé qué emocion. Me interesaba aquella lucha; cuando se nos diera una nueva vista de ese prodijioso mar de espuma, buscaria

aquel arbusto valiente que resistia a la pujanza del rio: puede ser que ya hoi sea un árbol.

Me gusta el cinematógrafo. Satisface mi curiosidad. Con él doi la vuelta al mundo i me detengo donde quiero, en Tokio, en Singapur. Sigo los itinerarios mas locos. Voi a Nueva York, que no es bella, por Suez, que no lo es más; i recorro durante la misma hora los bosques de Canadá i las montañas de Escocia; subo el Nilo hasta Kartum i, un momento despues, desde el puente de un trasatlántico, contemplo la estension monótona del océano.

Es esa clase de espectáculos cinematográficos la que mas gusta? No lo sé, pero no lo creo. El gusto de la mayor parte del público, me parece, prefiere sobre todo las escenas fantásticas, cómicas o dramáticas que han sido jesticuladas ante el aparato. Se trata de cuadros plásticos, de bailes, trasformaciones, cambios súbitos obtenidos gracias a los secretos de oficio que sé cómo comprender; es ese un elemento que pertenece en buena lei al cinematógrafo. Las escenas fantásticas representadas por personajes de carne i hueso, tienen ménos encantos, la trasformacion no posee esos matices que se pueden obtener con una especie de fusion de imájenes, con un cambio mui particular de colores.

El cinematógrafo reproduce fielmente los colores, i como los da por trasparencia, tienen una intensidad que no siempre poseen en los espectáculos ordinarios. Existe sin embargo un gran defecto que pide a gritos se corrija: las carnes aparecen uniformemente de color blanco oscuro, mui desagradable. Es necesario llegar a dar a las caras, a los hombros i a las manos el colorido natural: despues, se estará mui cerca de la perfeccion.

Las escenas de la vida privada, tales como las dispone el cinematógrafo, cómicas o trájicas, apasionan al público. El mérito principal de ellas es la claridad. Son siempre simples, la intriga es elemental. Lo que las salva de una banalinad completa es el cuadro en que se mueven, es tambien el cambio rápido de decoraciones. Un cuento copia lo que dura diez minutos se desarrolla en veinte partes diferentes. Si se trata de una persecucion i mui a menudo se trata de eso, los paisajes variados se suceden. He visto una escena de este jénero mostrarnos todo un pequeño rincon de España. La rapidez de los movimientos aumenta la impresion de vida, siendo a veces tan intensa, que se olvida la vulgaridad de la historia para divertirse con los detalles del escenario. Por cierto era mui curioso oir, en Ruan, al buen público de los sábados aplaudir los jestos de personajes quiméricos, animarlos o reprobarlos, lanzar al inocente perseguido consejo de prudencia, maldecir al malhechor. Un poco mas i habrian arrojado pedazos de azúcar a los perros buenos i fieles, que desempeñan frecuentemente un papel simpático en esos juegos inocentes. Tal es el

poder de la ilusion, que una proyeccion sobre un pedazo de tela puede conmovernos tanto como la realidad.

El cinematógrafo tiene su moral. Una moral intensamente moral. La casa Phaté, que ha fabricado en mayor cantidad las películas. no bromea cuando se trata de los buenos principios. Siempre la virtud es recompensada, el crimen castigado, los amantes reunidos i debidamente casados, los hombres infieles apaleados por la esposa ultrajada. Es una diversion popular i familiar, con tendencias a educar divirtiendo. Ya le pasará eso, o, por lo ménos, al lado de esas escenas demasiado moralistas, se nos ofrecerá sin duda otras un poco ménos elevadas, Muchos cuentos de Merimee, de Maupassant darian espectáculos jesticulados de gran interés. Muchos dramas de Shakespeare proporcionarian escenas mui cautivantes. Aconsejo sin remordimientos esas proyecciones, pues así no se tocaria la obra misma; se respetaria la palabra.

La palabra, lo que el teatro respeta ménos. Así mismo es uno de los encantos del cinematógrafo el que no se hable. El oido no se reciente. Los personajes guardan para ellos las tonterias que les son habituales. Es una gran fortuna. El teatro mudo es la distraccion ideal, el mejor reposo; las imájenes pasan acompañadas por una música lijera. Ni aun se tiene la pena de soñar.

Pero el público no va al cinematógrafo para soñar, va a divertirse, i se divierte, puesto que los teatros han creido útil abrir sus puertas a ese espectáculo. *El Chatelet*, *el Variedades*, *el Jimnasio* dan tandas de cinematógrafo y se debe *faire queue* para entrar en las pequeñas salas del bulevar, la mayor parte pertenecientes a la casa Pathé. El precio es el mismo en todas partes: con dos francos se paga una luneta i con un franco se obtiene un lugar que de ordinario vale cinco o seis veces mas. Así, el cinematógrafo ha resuelto el problema del teatro barato, ventaja que el público aprecia vivamente, sobre todo aquella parte del público que no va a teatro sino para matar el tiempo, a la cual poco importa el jénero del espectáculo con tal de que sea pintoresco. Gran porvenir es ese para el cinematógrafo, i mas de un teatrito se verá obligado, aun durante el invierno, a ceder ante la moda i a reemplazar los actores con sombras. Un espectáculo cinematográfico se monta una vez por todas i podria funcionar dia i noche durante un siglo. Es una gran linterna májica que no pide mas que una tela que reciba la proyeccion.

Considerado desde el punto de vista científico, el cinematógrafo es una de las mas curiosas i mas bellas invenciones de nuestros tiempos.

Algunas mejoras harán de él un instrumente perfecto i verdaderamente májico (se ha dado el primer paso con la fotografía en colores de

Lumière). Entónces conoceremos verdaderamente la vasta tierra hasta en sus mas inaccesibles rincones i las costumbres diversas de los hombres vendrán a ajitarse ante nosotros como un cuerpo de dóciles bailarinas. Aprovechémoslo. Lleno de simpleza i de incuria será quien desdeñe esos espectáculos. Dan a la intelijencia una singular ilustracion. El cinematógrafo, el año pasado, me dió datos sobre Marruecos, que nunca hubiera encontrado en los relatos confusos de los viajeros. Ví desfilar el ejército, la artilleria del Sultan i comprendí la estupidez de los hombres públicos que tomaban a serio la potencia de ese fantoche. Era una leccion visual i solo esa puede contar.

RÉMY DE GOURMONT.

Mercure de France, seccion de los *Ephagos*.

De ENRIQUE MOLINA



Las Canarias-Las Palmas

[Correspondencia especial para JUVENTUD]

Las grandezas i los méritos reconocidos por la opinion jeneral no impresionan tanto como la aparicion de un nuevo hombre virtuoso, de un nuevo pueblo esforzado.

Así nosotros los chilenos miramos como cosa natural que ciudades de la importancia i antigüedad de Lóndres, Paris i Viena superen a las nuestras por el órden de sus instituciones, su riqueza i comercio, su poblacion, el aseo de sus calles i plazas, i el valor i número de sus monumentos. Nos hemos acostumbrado a respetar estas creaciones en que han trabajado solidariamente el tiempo i el jenio de las colectividades humanas dotadas de mas facultad inventiva Pero no aceptamos de buen grado que poblaciones que estimamos de poca significacion sean desde algun punto de vista mas adelantadas que las nuestras.

Con tales ideas veníamos naturalmente los chilenos que navegabamos por aguas ecuatoriales a fines de Mayo con rumbo a la vieja Europa.

Despues de diez dias de no ver mas que cielo i agua, anhelabamos llegar a Las Palmas, en la Gran Canaria, seguros, eso sí, de no encontrar ahí nada que pudiera llamarnos la atencion.

Fuera del encanto de pisar tierra, veíamos en la escala en Las Canarias un rasgo que en cierto modo asemejaba nuestro viaje a la famosa espedicion descubridora de Colon.

El inmortal jenoves, al dejar las costas del Viejo Mundo para llegar al Nuevo, tocó en primer lugar en Las Canarias, i nosotros, en nuestra marcha del nuevo al viejo continente, tocaríamos tambien en primer término en el clásico archipiélago de las Afortunadas. Colon iba a dar con la ruta de un suelo vírjen, cuyos tesoros habian de aguijonear la actividad de los europeos insaciables, i los latino-americanos viajamos con el delirio de arrancarles a estas razas viejas los secretos de la intelijencia i de la voluntad para ofrecerlos a nuestras patrias como tesoros del alma.

Las Palmas se presentaban como un punto de reposo en medio del océano. Ibamos a interrumpir la monotonía del horizonte azul con las manchas verdes i amarillas de las islas tropicales.

Nada relacionado con la cultura tendremos que aprender ahí: este era el pensamiento jeneral. ¿Qué podria onseñarnos una pobre ciudad de una humilde colonia española situada cerca de las costas de Africa?

Al contrario, Muchos de los pasajeros, especialmente los del sexo femenino, que posee mas instinto de conservacion que el masculino, trataban de imajinarse, a fin de prevenirnos, los peligros que habian de amenazarnos en la tierra semi-bárbara en que íbamos a desembarcar.

—No deje que los niños coman frutas en el puerto, le decía una señora a una mamá; no vayan a contraer alguna enfermedad infecciosa.

—¿No encontraremos leones o serpientes venenosas? preguntaba otra.

*
* *

Al fin llegamos.

Era una mañana de sol. A nuestra vista se presentaban cerros redondeados i amarillentos, que emerjian de la superficie azul del mar, adornados de jentiles palmeras que, en grupos o aisladas, balanceaban sus verdes penachos sobre sus largos troncos. En las faldas de las colinas la ciudad estendía en anfiteatro sus casitas pintorescas de colores claros i marcado estilo oriental. Del conjunto se destacaba la catedral con sus dos grandes torres grises oscuras.

Apénas anclamos se dejó caer sobre el vapor una nube de vendedores que ofrecian carpetas i colchas de hilo bordadas i caladas, plátanos, naranjas, cigarros, anteojos, objetos de huesos, etc. Gritan; suplican, exijen, meten sus objetos por los ojos, por las manos: son una peste que asalta a los infelices pasajeros como moscas hambrientas en verano.

Abriéndonos paso por entre la turba de vendedores desembarcamos casi todos los viajeros.

Al llegar al muelle esclamó uno:

—¡Qué hermoso molo de piedra es este! Parece que tiene un quilómetro de largo, internado en el mar, es ancho como una avenida de una gran ciudad, está alumbrado con poderosos focos de luz eléctrica i recorrido por tranvías eléctricos. Valparaiso no posee nada semejante todavía.

El afan de las comparaciones persigue a los chilenos desde que salen de su pais.

—He ahí, observó otro de nuestros compañeros, señalando una jigantesca construccion de hierro vecina al muelle, aparatos para la carga del carbon, movidos, por la electricidad, como en los mejores puertos del mundo.

Las Palmas forman una importante estacion carbonífera.

La ciudad se puede dividir en tres partes que se encuentran estrechamente unidas: la ciudad de Las Palmas propiamente dicha, el puerto de Luz, donde desembarcamos, i las poblaciones agrupadas en las colinas circunvecinas. Sus pobladores llegan a un total de sesenta mil.

Recorrimos las principales calles en *breacks* con toldos i asientos de felpa, que son los mejores carruajes de la localidad, fuera de los tranvías eléctricos i de los ómnibus automóviles. Encontramos todas las calles limpias, dotadas de alumbrado eléctrico, bien adoquinadas, i flanqueadas por edificios modernos de tres i cuatro pisos. Ya las señoras no pensaban en leones ni en serpientes venenosas o en fruta infestada. Hacíamos en cambio reflexiones sobre nuestra ignorancia que nos habia hecho mirar con desprecio una poblacion que desconocíamos i que nos estaba dando ahora mas de una leccion de cultura i de progreso.

Tuvimos tiempo de visitar la Catedral, el principal monumento de Las Palmas i el Museo. La Catedral es una severa i elegante fábrica de piedra, de estilo gótico en el interior, con rasgos del Renacimiento, que se acentúan en el esterior. Su ornamentacion es sobria i no hai en ella nada de lo pintarrajeado que suele chocar en nuestros templos.

Esta fué tambien la opinion de un distinguido artista santiaguino que viajaba con nosotros.

El dia de nuestra visita se efectuaba, al parecer, alguna estraordinaria festividad relijiosa, porque mientras contemplábamos un cuadro de autor desconocido del siglo XVII, desfilaron por delante de nosotros hasta seis canónigos, bastante gordos, revestidos de brillantes paramentos.

El Museo, que se encuentra en la Casa del Ayuntamiento, no es mui rico. Nos llamaron la atencion una coleccion de cráneos, i otra mui numerosa de tipos etnográficos en yeso.

***

Entraba en nuestro programa del dia el ir a almorzar a un hotel situado en las afueras de la ciudad, en uno de los tantos hermosos valles inmediatos.

Allá nos dirijimos.

El camino que recorrimos es encantador. Sube en zig-zag por varias colinas i permite contemplar desde la altura los valles i hondonadas que se desenvuelven ya a un lado, ya a otro, cubiertos de platanales, viñas i palmeras. Sobre estas notas verdes preciosas se levantan las casitas canarias, de aire oriental i colores claros.

Detras de nuestros carruajes, ahora lo mismo que a la salida del muelle, corren partidas de muchachos desarrapados i en paños menores, de color moreno i trigueño, de miembros enjutos, dando volteretas en el aire, i gritando:

—¡Viva la Alemania, viva la Alemania, muera la Italia!

Como habíamos llegado en el vapor *Heluan* nos tomaron en un principio por alemanes. Luego álguien los sacó del error en que se encontraban i cambiaron sus gritos anteriores por:

—¡Viva Chile! una perra grande, una perra chica, un cigarrito!

I nuevas volteretas.

El Hotel de Santa Bríjida o del Monte, adonde subimos, ocupa uua eminencia i está rodeado de un precioso parque mantenido con la mas esmerada prolijidad.

—Aquí ya principia la Europa, observó uno de nuestros compañeros; todos los mozos de frac.

—I no hablan castellano en esta provincia española, sino inglés o aleman.

—Signo de lo cual es la clientela del hotel.

Nos sirvieron un almuerzo sencillo i agradable, en que saboreamos principalmente algunos esquisitos productos de la isla, como plátanos, naranjas i vino moscatel.

***

—¡Qué hermosa i qué barata escursion! decíamos todos a la vuelta. Nuestro embarque i desembarque en lancha a vapor, cuatro horas en *breacks* por la ciudad i sus alrededores i el almuerzo en el hotel nos habian costado a cada uno diez marcos, Varios pensamos simultáneamente que sólo el coche nos habria valido en Chile mas de esta suma.

A una señora que ponderaba las bellezas de Las Palmas le preguntaron si no habia tenido miedo de andar en carruaje por el esçarpado camino que conducía al hotel.

¡Qué camino! esclamó un aleman [de Valdivia], magnífico, como no hai ninguno en Chile, i bordeado siempre de casitas que parecen cómodas i limpias, lo que revela que el pueblo no vive aquí en algo semejante a los miserables ranchos de nuestros rotos.

I desgraciadamente tenia razon, descartando todo lo que pueda haber de superficialidad e impresionismo en tal juicio, escollos en que suelen tropezar siempre los turistas.

A la despedida nos esperaba de nuevo a bordo la manga de buhoneros, desesperada por realizar sus mercancías. Era aquello una babel, pero una babel en español, con jestos i entonaciones de jitanos i andaluces.

Al mismo tiempo, habia en los botes, bajo el sol espléndido, niños casi desnudos, de cuerpos tostados i flacuchentos, que pedian que se les tirara al agua un chelin o un medio marco para lanzarse a sacarlos. I cuando caía una moneda se sumerjian diestramente en las ondas, salian destilando con la moneda en los dientes, i dejaban la impresion de que tenian la piel brillante i resbalosa de un anfibio.

Los empleados del vapor barrieron a empeñones de la cubierta a los vendedores i partimos. Al perder de vista la isla no arrojamos lágrimas de dolor, como los atemorizados nautas de Colon, sino que llevábamos compartido el espíritu por dos impresiones: por un lado, el recuerdo de la patria i el ansia de que adquiriera pronto todo lo que le falta para su cultura, felicidad i renombre; i por otro, las imájenes de nuestras sensaciones recientes de luz, de colorido ardiente, de atmósfera tibia, de vida fácil i alegre, i el sentimiento de que la tierra es grande i hermosa.

ENRIQUE MOLINA

Berlin, Julio de 1911.

De BALDOMERO LILLO

Caza mayor

CUENTO

En el llano dilatado i árido los rayos del sol tuestan la yerba que crece entre los matorrales. cuyos arbustos raquíticos entrelazan sus ramas débiles i rastreras con las retorcidas espirales de las parásitas de hojas secas i polvorosas.

En las sendas desnudas abrasa la arena negra i gruesa, i entre los matojos óyese el ruido que producen las culebras i lagartijas que hartas de luz i de calor se deslizan buscando un poco de sombra entre el escueto ramaje de las murtillas i los tallos de los cardos erguidos i resecos.

Con el cuerpo inclinado i el fusil entre las manos temblorosas, el Palomo, un viejecillo pequeño i seco como una avellana, a pasos cortos sobre sus piernas vacilantes, sigue los rastros que las pisadas de las perdices dejan en la arena calcinada de los senderos.

Nadie como él para distinguir entre mil la huella fresca i reciente i conocer si la pieza es un macho o una hembra, un pollo o un adulto. Solo, sin deudos que amparen su desvalida ancianidad, con el producto de la caza satisface apénas sus mas premiosas necesidades.

Los rayos del sol, cayendo a plomo sobre sus espaldas encorvadas, hacian mas penosa su marcha sobre aquel suelo blando i movedizo. Su fatiga era grande i aun no habia disparado un tiro cuando de pronto se irguió, deteniéndose ante un grupo de espinos i de litres achaparrados: el rastro tan pacientemente seguido terminaba allí, Rodeó el matorral, observando el suelo con atencion para cerciorarse de que el ave no se habia escurrido por otro lado i levantando el gatillo, atisbó por entre las ramas, estirando el cuello i empinándose en la punta de los piés.

Los tres dedos marcados en la arena i proyectados hácia delante como abanico indicaban un soberbio macho.

Sus ojos inquietos i vivaces que rejistraban cada hoja, cada tallo de yerba, descubrieron mui pronto el pico amarillo i la oscura cabeza asomando por la bifurcacion de una rama. El cuerpo, del color de la hoja seca, se adivinaba mas bien que se veia oculto entre las hojarascas. Apuntó con detencion i tiró el gatillo: una magnífica perdiz con las plumas medio chamuscadas por el fogonazo ocupó su sitio en el morral vacío.

Alegre i satisfecho se dispuso en seguida a cargar el fusil cuyo moho-

[1] En el próximo número daremos algunos datos biográficos i otro cuento de este conocido escritor nacional.

so cañon de una lonjitud i calibre desmesurados estaba unido a la caja por ligaduras de cordel i de bejuco. Un trozo de madera fijado en un agujero a la estremidad del vetusto instrumento hacía las veces de mira, trozo que habia que renovar despues de cada disparo, pues éste se llevaba por delante el pedazo del interior que le servía de base i mui a menudo la eficacia del tiro se debió a este improvisado proyectil mas mortífero que un simple perdigon. Con el uso el agujero se habia agrandado i el grosor de la mira crecido en proporcion. Al apuntar la vista se encontraba con un monolito tras el cual no se veria un elefante.

La gravedad solemne con que cargaba el arma demostraba la importancia que daba a esta operacion. Destapado el frasco de pólvora vertia en la palma de la mano el polvo negro i lustroso i aproximando la boca del cañon vaciábalo despacio, soplando cuidadosamente los granos adheridos a la piel seca i rugosa. Atacaba con calma el manojo de yerba que servía de taco i luego en el hueco de la mano contaba meticulosamente los Doce Pares, doce perdigones rodondos i relucientes a fuerza de restregarlos entre sus dedos como objetos preciosos, i dos a dos para establecer bien la cuenta precipitábalos dentro del tubo descomunal. Por último, tomando un perdigon mas grueso que los demas, ántes de soltarlo trazaba con él la señal de la cruz en la boca del cañon: era Carlo Magno que iba a hacer compañía a sus caballeros.

Terminada la tarea i cegado por la deslumbradora claridad que irradiaba de lo alto, con una mano delante de los ojos a guisa de pantalla, esploraba el horizonte indeciso acerca de la direccion qne debia seguir, cuando el silbido de la perdiz que levanta el vuelo i que crispa los nervios del mas flemático lo hizo volverse con presteza. A su derecha, en una lijera depresion del terreno percibió distintamente el ave abatiéndose con rápido aleteo. En algunos minutos salvó la distancia i aproximándose cauteloso, con infinitas precauciones, siguiendo la pista grabada en la arena descubrió la pieza agazapada entre los cardos. Apoyó la culata en el hombro i soltó el tiro. Aun no se disipaba el humo del disparo en la admósfera abrasada cuando un bulto rojizo pasó a su lado como una tromba i rozó sus piernas que vacilaron, dando un traspies.

Lanzó un grito de sorpresa i de cólera:—¡Quita allá Napoleon! Pero, ya era tarde: la perdiz a la cual la mira habia atravesado el cuello, acababa de desaparecer en las fauces de un enorme perro de presa de color leonado,

Pasado el primer momento de estupor, con el fusil en lo alto se abalanza sobre el intruso i lleno de coraje menudea los golpes que el ladron esquiva con gran facilidad, dando bruscos saltos entre las matas sin soltar la presa Fatigado i jadeante se detuvo, apoyándose en el cañon de su vie-

ja carabina. A la cólera habia sucedido la angustia dolorosa que se esperimenta ante una pérdida irreparable. ¡Una pieza tan hermosa, manjar de príncipe, engullida por aquel soez animalucho! Sus ojos se humedecieron i cambiando de táctica con temblona voz que se esforzaba en hacer cariñosa repetia:

—Napoleon, buen perro, venga acá hijito.

Entre tanto el buen perro husmeaba el suelo, recojiendo las migajas del festin i terminado el banquete asomó por entre la hojarasca el hocico erizado de plumas, relamiéndose golosamente i fijando en el cazador atontado sus ojos relucientes como brasas pareció mui dispuesto a corresponder sus demostraciones de afecto. De un salto salió de la espesura i con aire regocijado, meneando con vivacidad el rabo diminuto, fué a restregar el hocico para desprender las plumas en las piernas poco sólidas del vejete.

Ante el cinismo i la desvergüenza de que hacia gala aquel mal bicho sintió que le volvia el coraje i por un instante solo ideas de sangre i de esterminio brotaron de su cerebro enardecido. Dábanle impetus de vaciar en el arma el frasco de pólvora i la bolsa entera de perdigones i en seguida descerrajar aquel tiro atroz sobre el infame bandido, aventándolo en el aire.

Pronto se aplacó, el amo del perrazo era el mayordomo de la hacienda, hombre autoritario i brutal que hubiera vengado cruelmente cualquiera ofensa hecha a su favorito.

La aficion del godo por las perdices era de época reciente i databa del dia en que una de estas aves herida al vuelo por certero disparo fué a caer entre sus patas. El bocado debió de saberle a gloria porque a partir de allí, oir un escopetazo i salir disparado, era todo uno.

Ese dia atraido por el primer tiro habia llegado a tiempo para aprovecharse del segundo.

El viejo descorazonado i triste, sin pensar en el desquite se alejaba con tardo paso de aquel infausto sitio cuando de pronto se detuvo sorprendido. El morral habia triplicado su peso. Echó una rápida ojeada por encima del hombro i sus grises ojillos relampaguearon. El dogo, cojiendo delicadamente con los dientes el saco trataba de desprenderlo del cordon que la sujetaba. ¡Dios santo! qué ira le acometió: irguió su pequeña talla i tomando el fusil por el cañon tiró con brio de traves un culatazo a la maldita bestia, pero solo hirio el aire, tus débiles piernas incapaces de resistir el impulso del pesado armatoste se doblaron i cayó cuan largo era entre la maleza, arañándose cruelmente manos i rostro.

Por largo tiempo permaneció acurrucado en el suelo con el arma entre las piernas, miéntras discurria en el medio de librarse del intruso que, sentado en sus cuartos traseros, a dos pasos de distancia, lo miraba con

descaro, con aire entre sorprendido i contrariado por la tardanza en proseguir la caza interrumpida. Abriendo la ancha boca bostezaba con gruñidos sordos de impaciencia i creyendo que la actitud del cazador era debida a un olvido momentáneo, quiso recordarle sus deberes con el ejemplo.

Como el perdiguero de raza, meneando con rapidez el rabo corto i grueso, el hocico pegado al suelo, resoplando ruidosamente se metió por entre la maleza, levantando nubes de diucas i chincoles i poniendo en fuga a los lagartos que dormitaban entre las hojas. De vez en cuando se detenia; alzaba la cabeza, dirijiendo una mirada al viejo inmóvil i emprendia de nuevo la tarea ccn mayores brios.

Por fin éste se levantó i, como dando por terminada la caceria, púsosé el fusil al hombro i echó a andar con actitud indiferente por los sitios mas áridos i descubiertos. Mas la estratajema no surtía efecto. El dogo lo seguia con la cabeza baja, de mala gana, pero sin apartarse de sus talones. Exasperado por aquella obstinada persecucion tentó un último recurso: dejó caer con disimulo el arma a un lado de la senda i con las manos en los bolsillos, como un desocupado que se pasea para estirar las piernas, siguió andando sin volver la cabeza. El ardid tuvo un éxito decisivo: despues de un corto trecho Napoleon, lanzándole al pasar una mirada de reojo tomó la delantera; se alejaba al trote con el rabo caido i las orejas gachas, sin mirar atras.

Por fin estaba libre i restregándose los ojos, como quien despierta de una pesadilla, vió desaparecer jubiloso al maldito animal. Aun era tiempo de recuperar lo perdido i esforzándose en vencer el cansancio i la fatiga, recobró el fusil i se internó en un bosquecillo de boldos i de arrayanes. Las perdices acosadas en el llano por el calor debian haber buscado un refujio en la espesura. No se engañaba; por todas partes se veian numerosos rastros. Púsose a la obra con afan, escudriñando los troncos carcomidos i rejistrando los rincones sombríos bajo las hojas verde esmeralda de los bóquil, sin que lo distrajese el ruido de ramas rotas que creia oir a cada instante entre la maleza. Sin duda seria alguna raposa interrumpida en su siesta que abandonaba la guarida con su paso inquieto i cauteloso.

Su constancia se vió en breve recompensada: una perdiz avanzando imprudentemente la cabeza, lo espiaba detras de un tronco. Alargó el brazo i oprimió el disparador. Tras el estampido, apartáronse violentamente las ramas i apareció la cabeza del dogo con las orejas tiesas i rectas. De un salto cayó sobre la perdiz i empezó a triturarla entre sus poderosas mandíbulas. El arma se escapó de las manos del vejete. El asombro, la cólera, el dolor i el desaliento mas profundo se pintaron en su rostro. Se sintió vencido, sin fuerzas para la lucha i una honda congoja sobrecojió

su ánimo atribulado. ¡Qué podia él, viejo decrépito, arrojado de todas partes como fardo inútil, contra aquel fiero i formidable enemigo capaz de estrangularlo de una sola dentellada!

Resignado recojió el fusil i, miéntras vaciaba su última carga de pólvora, dos gruesas lágrimas se deslizaron por sus enjutas mejillas i pa sando a traves del cano bigote humedecieron sus labios: eran amargas como la hiel.

Todo a su alrededor era salvaje i agreste. Calijinosos vapores elevábanse por el lado del mar sobre las dunas en reposo. Ni un grano de arena resbalaba por sus pardas laderas que la inmovilidad del aire detenia en su su avance interminable por la llanura sin límites. El espacio inundado de luz contrastaba con el suelo apizarrado de vejetacion lánguida i escasa del que se exhalaba un hálito de fuego. Agobiado por el calor ascendia penosamente la rápida escarga para alcanzar la carretera, cuando un súbito tiron lo hizo jirar sobre sí mismo i perdiendo el equilibrio vino a tierra con estrépito. Incorporóse a medias: por el talud descendia gallardamente Napoleon, llevando el morral pendiente de la boca. Una llamarada brotó de los ojos apagados del viejo i la sangre en oleadas hirvientes se agolpó a su corazon i a su cerebro, devolviéndole por un instante el vigor de la juventud. ¡Jamas su pulso habia sido tan firme ni su ojo tan certero!... Un estrepitoso aullido contestó a la detonacion: el dogo soltó el morral i con los pelos del lomo erizados como púas desapareció entre los matorrales. Pasado el primer estallido de la cólera, sintió el anciano que la sangre se helaba en sus venas i un enervamiento profundo embargó todo su ser. Su alma de siervo esperimentó un desfallecimiento supremo. Creyó haber cometido un enorme crímen i la figura del amo enfurecido se presentó a su imajinacion produciéndole un escalofrío de terror. Dirijió una mirada al llano, i allá léjos percibió al dogo atravesando los arenales: iba con una prisa endemoniada: inscrustado en el nacimiento del rabo llevaba a Carlo Magno i diseminados en el lomo bajo la hirsuta piel, los Doce Pares. Como el corzo que presiente la jauría, se levantó con vigoroso impulso i encorvado como nunca, arrastrando sus pesados piés, desapareció tras un recodo en el camino polvoriento.

La opinion

3 de Marzo, 1852.—La opinion tiene su valor i hasta su poder; tenerla contra sí es penoso tratándose de los amigos, nociva tratándose de los demas hombres. No hace falta adular a la opinion ni cortejarla; pero, si se puede, conviene hacer que, en lo que á vosotros se refiera, no tenga una falsa pista. Lo primero es una bajeza, lo segundo una imprudencia. Se debe tener vergüenza de lo uno, se puede lamentar lo otro. Ten cuidado de tí: te inclinas mucho a esta última falta falta que te ha causado bastantes perjuicios. Domeña, pues, tu arrogancia, desciende hasta llegar a ser hábil. En ese mundo de egoísmos hábiles i de ambiciones activas; en ese mundo de hombres donde hace falta mentir con la sonrisa, la conducta i el silencio tanto como con la palabra; en ese mundo que revuelve el alma recta i arrogante, hai que saber vivir. En él hai necesidad de éxito: prospera. En él no se reconoce mas que la fuerza: sé fuerte. La opinion quiere que las frentes se inclinen a su lei: en lugar de ultrajarla, es preferible vencerla.

Comprendo la cólera del desprecio i la necesidad de aplastar que inveneiblemente causa todo lo que se arrastra, todo lo que es tortuoso, oblicuo e innoble; pero no puedo permanecer durante mucho tiempo en este sentimiento, que es el de la venganza. Ese mundo lo constituyen hombres, i esos hombres son hermanos. No desterremos el soplo divino. Amemos. Es preciso vencer al mal con el bien; es necesario conservar una conciencia pura. Aun de este punto de vista, se puede prescribir la prudencia. Jesús ha dicho: «Sé sencillo como la paloma i astuto como la serpiente». Cuida de tu reputacion, no por vanidad, sino para no perjudicar a tu obra i por amor a la verdad. Hai todavia busca de sí mismo en ese desinterés refinado que no se justifica para sentirse superior a la opinion. La habilidad consiste en parecer lo que uno es, la humildad en sentir que uno es mui poca cosa...

ENRIQUE FEDERICO AMIEL.

La esposicion de cuadros de Isamitt i Letelier

El rinconcito de muros rojos tapizado de telas que hospedó en la librería de «Artes i letras» la esposicion de estos jóvenes pintores, era, mas que un salon de esposiciones, un simpático taller bohemio, invadido por siluetas de melenas i chambergos, donde se aspiraba un ambiente charlador i artístico.

Todo podian ignorarlo esos peregrinos del arte que allí se reunían: todo podian olvidarlo, ménos la fina nota gris del paisaje al traves de la niebla matinal; ménos las líneas severas del árbol viejo en la llanura de-



Paisaje *Jorje Letelier*

solada; ménos la majestad de la nube blanca, erguida en un cielo violeta i teñida de rubor por el crepúsculo: i uno tras otro, con frases vibrantes i espontáneas relataban en pintorescas descripciones lo que la naturaleza les habia hecho sentir en sus almas artistas.

Era aquello un verdadero ambiente de taller.

La paleta de Isamitt, libre ya de la coloracion fragante, peculiar en los que empiezan, se muestra en esta ocasion con entonaciones nuevas, finas i distinguidas en los grises, brillantes i orquestados en las gamas cálidas. llegando a verdaderas armonias en algunas de sus *impresiones*, como

él las llama. Este entusiasmo con que ha tomado el color Isamitt lo induce a la variedad en la eleccion de los asuntos que trata, eleccion en la que por lo jeneral pospone, la línea intencionada i la construccion a la armonía del color. Bien es cierto que su precioso «Nocturno», hace escepcion en parte a esta jeneralidad en sus últimos trabajos; pero esto se esplica por ser dicho cuadrito un dibujo al carbon, i de los primeros tiempos de Isamitt, cuando, por no haberse entregado todavía a la fascinacion del color, le daba mas elocuencia e importancia a la línea.

Letelier, en el conjunto de sus obras presenta muchas analojías de color con Isamitt, pero, luego que se le estudia, se descubre en él mas sobriedad para localizar las gamas i coloraciones, mostrando en este sentido un buen número de armonías finísimas claramente resueltas. Su factura es intencionada i enérjica, tocando a veces algunas interpretaciones con verdadero espíritu de pintor. Ahora, en cuanto a la construccion i al dibujo, i a la distribucion i composicion de las masas nos es grato anotar su buena orientacion i cualidades que transforman muchos de sus apuntes en verdaderos cuadros.

Esperamos confiados que estas manifestaciones de cultura, encarnada en esposiciones como la que nos ocupa, serán cada vez mas frecuentes i con los mismos buenos resultados artísticos que la presente, la que encierra la promesa de dos temperamentos que sin ser firmas consagradas se van ganando, paso a paso, el interes del público ilustrado.

Nuestras felicitaciones i adelante.

6-IX-1911

La Operá Moderna

Los sucesores inmediatos de Gluck, como Cherubini, Spontini i el amable Mehul, trataron de dar a sus fragmentos de canto mayor color de expresion i mas variedad a los efectos orquestales, pero ninguna modificacion esencial introdujeron en el jénero constituido por Gluck, ántes bien, debilitaron algo su fuerza dramática. Entónces fué cuando apareció en escena el mejor dotado, el mas fecundo e impresionable de los músicos, pero que por no ser mas que músico no podía reformar el drama musical. Toda la obra del autor de la *Flauta Encantada* revela al compositor injenuo que se abandona con entusiasmo despreocupado a su inspiracion del momento sea ésta alegre o triste, lijera o grave. El alma sensible i dulce de Mozart sabe expresarlo todo, incluso los sentimientos varoniles i las emociones grandiosas cuando un ajente exterior viene a impresionarla, pero no busca nada en especial ni persigue un fin determinado. Puede sentirlo todo, concebirlo todo, mas es incapaz de querer i de ejendrar. Dijérase que es mujer como la misma música, en lo cual Mozart nos ofrece la imájen del perfecto músico, que no es mas que músico. El temperamento artístico de los Gluck, Beethoven, Wagner, por el contrario, presenta la union de una sensibilidad ardiente i de la mas enérjica virilidad, i en ellos, sobre todo en el último, vemos el jenio musical dominado por la voluntad soberana del poeta. En la creacion del drama musical, el poeta juega el papel del varon, dando el pensamiento i el jérmen de la obra, miéntras que el músico hace el de la mujer, al recibir dicho pensamiento para darle forma acabada en el entusiasmo de su amor. Mozart no cambió, pues, nada en la estructura de la ópera, en la que sólo echó toda su fogosidad musical, pero sin transformarla. Allí donde se encuentra sostenido por la situacion, como en la última escena de *Don Juan*, a la llegada de la estatua del Comendador, alcanza a las sublimidades trájicas del drama trascendente, i si se hubiera encontrado el poeta que le hacía falta, no habria dejado de crear el verdadero drama cantado; pero como se las hubo con libretistas simplemente hábiles, permaneció en lo convencional de la ópera a pesar de sus grandes dotes musicales.

De Mozart el cetro de la ópera pasó á Rossini En la época que le vió aparecer, el escojido público del siglo XVIII, habia sido reemplazado por

una multitud mas heterojénea, que es la que hoi forma el públíco de nuestros teatros, Esta, cansada ya de las graves óperas de los Spontini i los Cherubini, pedia en Italia, Francia i Alemania algo distinto. Rossini, en quien la vida rebozaba i cuya mirada era sagaz, comprendió que el gran público buscaba en la ópera ménos el drama que la melodia pura i simple, que independiente de la frase se pega al oido i es tarareada a la salida del teatro. Esta melodia él la poseia en abundancia enervadora, hablando más a los sentidos que al alma, i casi siempre de seductora belleza. i no tuvo mas que dejarla salir a propósito de todos los asuntos imajinables i al azar del momento o de la ocasion. Allí donde el argumento concuerda perfectamente con su jenio natnral, como en el *Barbero de Sevilla*, su injenio i su facilidad son inimitables. Si como sucede en *Guillermo Tell*, el asunto es grandioso, su inspiracion, creciendo én riqueza, crea efectos mas intensos i fragmentos magníficos. Su fogosidad musical no le abandona nunca i a veces le lleva hasta lo sublime; mas, ¿qué puede ésta contra la vanalidad de un libreto? A pesar de su jenio el compositor apénas se preocupa de él. Jeneralmente se deja conducir con soberbia indiferencia en el cómodo tren de la ópera i experimenta por el drama mismo el desdén de un gran señor. «¿Para qué, parece decir, tantos esfuerzos, combinaciones i tentativas? Olvidemos el drama musical i sepamos divertirnos. Con recíprocas concesiones cada cual puede hallar lo que sea de su agrado.... Tenores i cantatrices, ¿queréis romanzas? las tendréis. Público, ¿deseas melodias i más melodias? te daré tantas cuantas me pides. Amigo libretista, no te calientes demasiado la cabeza, pues yo me encargo de salir del paso. Ensayemos todos los jéneros, pero no llevemos la formalidad hasta los extremos de la pedanteria. El *crescendo*, la cavatina, la gran aria, he ahí la ópera. Hagamos lo que podamos i ruede la bola.»

Esto era hablar con franqueza, i para decirlo todo, con verdad. Nadie habia descubierto mejor la esencia del jénero. Gluck i sus secuaces habian remado contra la corriente i sólo momentáneamente reaccionaron sobre el espíritu de lujo i de diversion que presidiera a los oríjenes de la ópera. Rossini tornó a el sin escrúpulos, con su jenio i acometividad peculiares, i como la franqueza es la primera condicion de la inspiracion, sus obras melódicas estan sembradas de pájinas maravillosas. Mas, lo que aqui nos interesa no es tanto juzgar al músico como definir el jénero dramático que con tanta brillantez representa.

La música tiene de bueno que no puede mentir; lo que quiere, lo expresa francamente. La viril i noble melopea de Gluck i de Beethoven nos dice: Quiero manifestar al hombre todo entero. La melodia de Mozart afirma; Yo soi la voz del alma i espreso lo que siento. La de Rossini añade. Yo soi la melodia que se complace a sí mismo i que agrada; esto me basta:

Con ello hemos caracterizado las tres tendencias que se reparten la historia de la ópera; en Gluck, la grave; en Mozart, la injenua; en Rossini, la frívola.

....

Buscamos en el drama musical el hombre en la exaltacion de su fuerza i de su nobleza, i la ópera sólo nos da su caricatura.

La ópera se ha erijido como institucion i reina como señora en el mundo entero. La masa se complace en ella, i la porcion escojida, lo que hoi se llama «el público ilustrado», la soporta por hábito, como un mal necesario. El poeta desdeña, con razon, un jénero en el que la poesia, en lugar de ejercer su lejítimo poder, se ve indignamente esplotada. Mas, no por eso deja de sufrir la influencia del falso brillo que este jénero esparce por doquiera. Con todo la ópera nos inspira un interes del que nadie puede desprenderse, porque hai en la naturaleza humana una sed de ideal que el teatro realista de hoi no puede mitigar i que busca instintivamente en la música su satisfaccion. Esta necesidad que nos lleva sin cesar a la opera, es el secreto anhelo del drama musical. Por otra parte, la ópera ha echado tan hondas raíces en nuestra civilizacion, responde tan bien a nuestras costumbres i a las necesidades inferiores de las masas, que nada presajia un cambio en su constitucion, i parece que haya de seguir siendo siempre lo que hoi es, a saber, una especulacion financiera para divertir al público a todo trance. Entre tanto, se trata de averiguar si fuera de su órbita no habrà lugar para un arte superior que sólo adopte como emblema i acepte como éjida el puro ideal humano.

Precisamente en nuestros tiempos ha surjido un artista, que dotado de una organizacion estraordinariamente poderosa i completa, parece destinado a una alta mision i al cual el porvenir dará seguramente un puesto excepcional en la historia del arte. Hombre de temperamento apasionado, de audaz idealismo i de férrea voluntad, ha nacido con las cualidades de gran dramaturgo i gran músico, a las que une un sentido jeneralizador i una instuicion metafísica que le permiten abarcar las más vastas concepciones. Estas tres facultades se desarrollan en él desde el primer momento con igual enerjia. ¿Va a dirijirse hácia un solo punto o a dispersarse en varios sentidos? Ni lo uno ni lo otro, pues su voluntad trata de concentrarlas todas en el drama. Entónces se verifica en su cerebro uno de los fenómenos mas interesantes que puedan encontrarse. La confusa aspiracion de la poesia hácia la música i de la música hácia la poesia; el amor hácia la otra Musa hermana que esperimenta todo verdadero poeta i todo músico, como pudimos ver al estudiar el desarrollo de las dos artes, se convierte en su pasion dominante i en la lei imperiosa de su ser. La necesidad de fusion entre ámbas, que en los demas existe en estado de *instinto*, se manifiesta en él como *voluntad consciente*, i de aqui su *intensidad*,

su redoblada enerjia, tanto mas fatales cuanto que la separacion ha sido mas larga i la resistencia mas obstinada. Se diria como dos ríos que desviados de su lecho comun por formidables diques, rompen el mejor dia sus vallas i se unen con la furia de los elementos.

Tal es Ricardo Wagner Su doble naturaleza, su vasta comprension, le han hecho capaz de restablecer el drama musical sobre su base i de reconstruirle de arriba a bajo como un organismo viviente. El mismo lo ha dicho: el grande error de la ópera consiste en tomar *el fin por los medios i los medios por el fin*. Desde el momento en que se trata del teatro, lo principal es el drama, i la música no puede incorporarse sino como medio de espresarlo idealmente en toda su plenitud. Ya observamos, al caracterizar la ópera en jeneral, el estraño efecto que a la larga producia sobre nuestros sentidos, el cual proviene de que la accion escénica se halla casi siempre sometida al movimiento rítmico de la orquesta. Alteremos la relacion, i en lugar de supeditar la escena a la orquesta, que la orquesta obedezca a la escena, que la personalidad humana recobre su espontaneidad, su libertad i esa independencia real que es el sello de su belleza; que la música reciba impulso de sus jestos, palabras i movimientos en sus matices infinitos; que ella se convierta en el alma viviente, movil, i presente en todas partes de la accion escénica, i entónces tendremos el drama soñado por R. Wagner. Una imájen nos dará en una palabra el secreto de su reforma. Comparemos la orquesta al caballo i el drama a su jinete. En la ópera este corre tras de aquél, que a veces llega hasta derribarle A ejemplo de Gluck, Wagner ha colocado al jinete sobre su silla, i poniéndole las riendas en la mano le ha dicho: Libre eres de ir donde te plazca; tu montura es fogosa, pero docil; domínala.

Esta empresa solo podia realizarla un poeta musico que poseyera en si mismo una idea elevadisima del drama Al tratar de espresarla es cuando Wagner concibio un drama mui diferente de los que hasta aqui han reinado sobre el teatro, en el que todas las artes concurririan al mismo pensamiento, en el que la gran música i la gran poesia se unirian i en el que cada una de ellas recibiria, por decirlo asi, de la otra su mas alta espresion; una obra, en fin, análoga, en cierto sentido, a lo que fué la trajedia antigua para los griegos De mil personas que oigan enunciar esta idea, es probable que novecientos noventa i nueve la tachen de absurda i la milésima de interesante quimera. Tal fué la acojida que recibió cuando el artista la formuló por vez primera en 1852; tal es todavia la opinion que de ella se tiene jeneralmente. Enunciarla seria poco en efecto pero intentar ponerla por obra a traves de mil obstáculos, aproximarse a ella a despecho del siglo con obras de alta orijinalidad, afirmarla con toda una vida, he ahí un hecho que merece alguna atencion en los tiempos que

corremos. Confieso que esta idea me parece bastante bella en sí misma para despertar mi simpatia hácia el que há osado realizarla con conviccion inquebrantable; pero es que ademas ha recibido el brillo inesperado de algunas grandes obras que no perecerán. Aunque esta tentativa debiera permanecer aislada en la sucesion de los tiempos, es bastante notable para escapar al olvido. Cuando el artista se ha manifestado enteramente en su obra, puede considerarse satisfecho; en cuanto a su influencia es siempre incierta. El hombre vale mas por lo que osa que por lo que realiza, i toda vida verdaderamente grande es una especie de desafío a lo imposible. (1)

....

EDUARDO SCHURÉ.

(1) De la obra «Historia del Drama Musical» por Eduardo Schuré, traduccion de La España Moderna, Madrid. En venta Libreria Juan Nascimento.

DE LUIS CANO

Política colombiana (1)

Señores:

Si fuera mi propósito corresponder a la amable atencion de ustedes en la forma que lo quiere mi gratitud, ántes que de política les hablaría de versos. Quisiera, ciertamente, no unir a la natural aridez de mis palabras, la del tema elejido; pero una consideracion superior a toda otra, me obliga a no hacer lo que quiero sino lo que es mi deber.

El cordial entendimiento de los paises americanos de oríjen español, se presenta ahora con todas las características de una necesidad urjente i de un deber imprescindible. Lo que ántes era una aspiracion ideal de los libertadores, es hoi una obligacion imperiosa de los libertados; i, yo entiendo que cada uno de nosotros que se crea—presuntuosa o realmente—capaz de ayudar a este movimiento instintivo, tiene derecho a solicitar i a aceptar la benevolencia de sus amigos, para comprometerlos en esta empresa de todos.

Eso hago con ustedes. Les he llamado a esta sala, que es un centro de cultura i un templo de fé, para contarles cómo ha evolucionado durante un siglo la política en Colombia, i cuáles han sido sus errores i cuáles son sus aspiraciones i esperanzas de hoi. I es por que creo que si lo mismo hicieran otros aquí, i en cada una de las capitales latino-americanas, estos pueblos llegarian a conocerse, i conociéndose, a unirse. Me parece que acercaríamos así la hora de esa union que tanto habemos menester, i que con tanta frecuencia invocamos i con tan poca servimos realmente.

Señores: mi corazon está todavía jóven, mi alma aun tiene sueños; i, es casi seguro, que ésta i aquél pongan en mi discurso palabras de ilusion i golpes de enerjía que pudieran parecer brotes de un espíritu irreflexivo. Pero yo aseguro que ántes de llegar a esta sala, me he desnudado de todo prejuicio i puedo afirmarles que al escribir las cuartillas que ahora leo, sacrifiqué sin misericordia mis preferencias políticas, i fuí rehacio a la tentacion de tender un velo discreto sobre los errores de mis héroes i los desaciertos de mi Patria. Abone la crueldad del sacrificio, la buena intencion de mis observaciones.

Bien sé que no cabe dentro de los límites naturalmente estrechos a que me reduce el deseo de no enfadarlos, sino una breve consideracion jeneral acerca de la política colombiana en todo el siglo. Una lijera ojeada sobre las ideas i los hombres, que me sirva para llevar al ánimo de ustedes la conviccion fundada de que nos han dominado ánsias de libertad i de órden, i no apetitos de revuelta ni ambiciones mezquinas; i, de que toda esa sangre que hemos vertido sobre nuestros campos vírjenes, ha brotado de pechos jenerosos, i fué el bárbaro tributo que un pueblo de soñadores i de héroes llevó al altar de sus dioses implacables!

***

Precedió a la revolucion de la independencia en Colombia, un repentino i ajitado movimiento intelectual, que en algunos de los paises americanos fué posterior a la derrota de España. Pero esa racha de cultura que logró filtrarse por entre la malla cerrada de la dominacion colonial, no alcanzó sino a unos pocos espíritus escojidos, i así hubo, desde los primeros dias de la República, una peligrosa desproporcion—que aun existe—entre la cultura popular i la de las clases dirijentes.

Esta anormalidad que no ha sido aun bien advertida en Colombia, hizo fracasar los ideales políticos de Bolívar, que indudablemente eran bien inspirados i los que mejor convenian a nuestra situacion de entonces. El Libertador se halló en frente de una República nueva, cuyos límites se estendian hasta Centro-américa por el noroeste, por el sur hasta el Amazonas. i por el noreste hasta Las Guayanas, con una poblacion de cinco millones de analfabetas, sin grandes recursos fiscales, envuelto en la ola de la efervescencia política i solicitado por las mil exijencias de un pueblo jóven, ansioso de libertad, i no acostumbrado todavía al ejercicio de los derechos que acababa de adquirir en una gloriosa contienda de

(1) Conferencia leida a la Federacion de Estudiantes en la noche del 31 de Julio de este año.

diez años. Porque si aun entre los eruditos de la época habia algunos de gran saber i enerjía, con ideas de gobierno i concepto propio de las cosas, muchos de entre ellos eran sólo eruditos de biblioteca, deslumbrados por la hojarasca irisada de los revolucionarios franceses, i no pocos sabian apénas de la ciencia de gobernar lo que lograron esprimir a los secos pergaminos de la docta Universidad de Santa Fé, donde a esa ciencia no se la creyó nunca indispensable ni siquiera mui útil.

Quizo el Libertador fundar una república unitaria i empuñar personalmente todo el cordaje administrativo, para dominar las exajeraciones del naciente federalismo radical que amenazaba destruir la obra de independencia contemplando los entusiasmos provinciales i las espectativas imprudentes de los caudillos lugareños. Pero chocó contra los letrados, verdadera falanje de novicios en las cosas de gobierno, que aspiraban a hacer del suelo recien libertado un campo de esperimentacion política. Decididos unos por el sistema federal yankee, entusiasmados otros por el unitarismo frances, i confundidos todos en un maremagnum de teorías contradictorias, convirtieron la nueva república colombiana en un sabio ateneo de infelices resultados para el órden administrativo.

Bolívar seguía una idea jenial; era superior a su medio i a su época, pero era tambien impetuoso, egoista, dominador i violento. Habia fundado cinco repúblicas, los cascos de su caballo de guerra habian sonado marcialmente en las calles de Caracas, Bogotá, Quito i Lima; estaba seguro de su jenio, convencido de su omnipotencia, i veia claramente que en ese momento histórico, no habia otro con tanto derecho, ni con mejores condiciones i mas méritos que él para asumir la tarea de organizar i gobernar a esa gran Colombia, creacion suya i objeto de todas sus preferencias i desvelos. Pero sus amigos se volvieron contra él cuando sorprendieron en su dura fisonomía guerrera un jesto altivo de Emperador. La idea federalista robusteció a medida de las ambiciones dictatoriales del Libertador-Presidente; i, en Setiembre de 1828, un grupo de conjurados asaltó el Palacio de Gobierno obligando a Bolívar a salir por una ventana. Dominada la conjuracion i restablecido el órden, prometió el Libertador convocar a un Congreso que reformara la constitucion de 1821, de acuerdo con las exijencias de los federalistas, que ya constituian un núcleo fuerte i autorizado en la opinion pública; pero lo hizo cuando ya era tarde para su objeto: Venezuela i el Ecuador se habian quebrantado en víncuios con la union colombiana, i el sofisma de la federacion habia destruido las bases de la fuerte república imperial imajinada por Bolívar en su sueño de confederacion americana.

Vino entónces un ensayo relativamente feliz de la política liberal bajo la presidencia del jeneral Santander, verbo i encarnacion del movimiento constitucional contrario a la dictadura boliviana. Santander gobernó el pais a los 29 años de edad, con raro acierto i relijiosa sujecion a las leyes. Era el mas jóven elemento de órden dentro del grupo revolucionario que se llamó de los septembristas, en el que formaron grandes espíritus de ideas políticas contradictorias pero de idénticas aspiraciones en órden al restablecimiento de los principios republicanos en la Administracion.

Divididos mas tarde los Constitucionales, la fraccion centralista se unió con los elementos bolivianos i nació así el partido Conservador, fuerte desde sus primeros dias por la innegable superioridad de sus hombres directivos. Dueños del poder estremaron la política conservadora, en la Administracion Herrera [41-45], pero cedieron prácticamente en la de Mosquera [45-49] que abrió paso al predominio de las ideas liberales en la de Lopez, del 49 al 53, época en que fué trasplantado a Colombia el espíritu frances del 48, con todos sus idealismos inaplicables i sus nunca bastante lamentadas exajeraciones.

La Constitucion debilitó exajeradamente la autoridad ejecutiva, i el principio federalista, en constante i desordenado desarrollo, dejeneró al fin en una verdadera anarquía seccional, que provocó una fuerte reaccion conservadora i centralista. El 53 marca la partida de nacimiento del liberalismo colombiano.

De allí hasta 1885 la actividad política jiró constantemente alrededor de las dos tendencias principales: centralismo i federacion, términos precisos que incluían cien aspiraciones vagas. La nacion dividida en dos grandes bandos, sufrió un largo período de ajitacion i de violencias; vió muchas veces arrasados sus campos por la guerra civil; i, sometidas a dura prueba su potencialidad económica i su integridad territorial, Grandes i convencidos predicadores de doctrinas importadas sin ninguna modificacion, ejercieron sobre la masa jeneral influencia dañina. Representantes unos de la tradicion monárquica, buscaron la alianza del clero i dieron carácter relijioso a la ajitacion política; dominados los otros por la retórica altisonante del 93, fueron en sus ánsias de libertad hasta desconocer a la que todos tenemos de vivir i morir abrazados a una creencia absurda para los demas. El problema tomó entónces carácter relijioso; i, el liberalismo colombiano, que durante los dos primeros tercios del siglo representó la avanzada del ideal democrático en Sud-América. cayó al fin, rendido por el poder secular de la iglesia católica.

*
* *

En Chile ha triunfado la idea liberal al amparo de la organizacion conservadora que dió a la República el duro jenio de Portales. En Colombia, ha robustecido i domina todavía el espíritu conservador, debido a la exuberancia del programa liberal que ha llegado a ser un espléndido inventario de las mas jenerosas utopías i de los mas nobles anhelos de la humanidad.

Los gólgotas, austeros i jenerosos visionarios, representantes jenuinos del liberalismo puro, hácia la mitad del siglo, dictaron «el código mas liberal de América i acaso del mundo entero», segun espresion de un político eminente, e inspiraron la Constitucion del 63, que Víctor Hugo llamó el mejor presente de América a la libertad, i que ha sido una especie de biblia inspirada del radicalismo en Colombia.

Eran los verdaderos jirondinos de nuestra larga revolucion política, inspirados en altas aspiraciones humanitarias, llenos de fé, resueltos al sacrificio, poseidos de espíritu bueno i limpios de ambicion personal i odio sectario. Combatían el cesarismo militar de los libertadores, confundiendo desgraciadamente el ideal político de Bolívar [ejecutivo vigoroso] con los estravios de sus afectos i los suyos mismos de última hora [dictadura militar i restauracion monárquica].

Los gólgotas tradujeron en instituciones nacionales los mas atrevidos deseos del espíritu democrático ampliaron hasta los últimos límites de la aspiracion filosófica la garantía de los derechos individuales, abolieron la esclavitud i la pena muerte, descentralizaron las rentas, i buscaron para el impuesto las formas mas jenerosas dentro de los límites de la practicabilidad, i aun fuera de ella, como en el caso del doctor Murillo Toro, que siendo Presidente del Estado de Santander, quiso gobernar sin contribuciones, declararon libre la imprenta i abierta a todos los pabellones la navegacion de nuestros rios. Pretendieron establecer la tolerancia relijiosa dentro de una fórmula equivocada, i cometieron el funesto error de renunciar al patronato, valiosa conquista de los monarcas españoles, que permite al Estado ejercer un prudente i utilísimo control sobre el clero.

La separacion de la Iglesia i el Estado tuvo la repercusion de un grito de guerra en el alma nacional, i el liberalismo fué acusado de enemigo de Dios ante la conciencia tímida de un pueblo católico por tradicion i fanático por herencia.

He hablado ántes de una sensible i funesta desproporcion entre la cultura intelectual de las clases altas con relacion a la masa popular, allí creo yo que reside el secreto de nuestros estravios i el oríjen de ese constante divorcio del gobierno i la opinion pública. Pocas veces nuestros lejisladores han lejislado para Colombia, olvidando el sabio consejo de Condorcet, que decía: «Cuando se cambia de leyes es necesario evitar: 1.º todo lo que pueda turbar la tranquilidad pública, 2.º todo lo que afecte en forma violenta al estado social i económico de un gran número de los asociados, i 3.º todo lo que hiera de frente los prejuicios i costumbres jeneralmente admitidos.

Pues en Colombia no tuvieron nuestros lejisladores la prudente sabiduría del precusor de la Revolucion Francesa, Bolívar no se conformó con establecer un ejecutivo vigoroso, que diera unidad a la República i fuerza a la autoridad, sino que dejó sospechar a sus enemigos mal velados intentos dictatoriales. Pudo haber hecho un gobierno fuerte, pero hizo un gobierno duro, sin advertir que ese gobierno debian sufrirlo los mismos soldados de la independencia, a quienes una guerra de diez años i una lujosa victoria sobre los bravos españoles, habian vuelto rebeldes a la autoridad. Del mismo modo, los abanderados de la idea liberal, que pudieron haber cimentado la República sobre las bases de un gobierno democrático, que amparara el derecho de todos, consultando todas las opiniones i respetando todas las creencias, no acertaron a fijar el límite preciso entre la libertad i la tiranía, i siguiendo las aguas de su liberalismo filosófico, chocaron contra las torres inexpugnables de la tradiccion católica e hirieron de frente el instinto conservador de un pueblo que amaba la libertad sin comprenderla todavía, i que, naturalmente, imajinaba que estan incluidos entre los derechos del hombre el de tener una creencia cualquiera, i el de adorar un Dios o un mito.

*
* *

La lucha de las ideas, aunque fué larga i muchas veces sangrienta i encarnizada, no afectó en forma mui apreciable al lento pero seguro desarrollo material del pais. La máquina administrativa funcionaba milagrosamente, no había miseria en el pueblo ni escases en la Hacienda Pública. La moneda de oro se mantuvo hasta 1880, i la situacion fiscal no fué nunca desastrosa hasta entónces, sí es cierto que en algunas ocasiones sufrió los efectos naturales de la anormalidad administrativa. De Colombia puede decirse lo que otro dijo de España: «Este pueblo será algo, porque desde hace cinco siglos está luchando por arruinarse i no lo consigue todavia.»

Hoy mismo, la situacion del pais es próspera, cuando hace apénas dos años andaban sus finanzas sometidas a un réjimen de despilfarro i abandono increibles, en el que las cajas fiscales tenian puerta a la calle i a pocos les faltaba llave propia para entrar en ellas a pleno medio dia. Organizada hoi la Oficina Fiscal de Lóndres, el Gobierno paga con relijiosa exactitud los intereses de la Deuda Externa, i ha logrado restablecer su crédito en ménos semanas que años gastó para perderlo.

La innata aficion de los colombianos a lo que es del espiritu, el caracter impetuoso de la raza determinado por la fuerza solar i la exhuberancia del suelo, i sobre todo esa especie de sorpresa que les dieron a un tiempo la libertad i la cultura,—bienes desconocidos e inesperados,—esplican perfectamente i escusan las ajitaciones políticas i los choques violentos que conmovieron nuestra incompleta organizacion nacional durante tantos años.

Pero ya han pasado muchos, i la esperiencia ha sido dolorosa i será bien aprovechada; el pueblo siente repugnancia por la guerra civil, y ahora ya lo preocupa el problema de las fronteras i lo halagan la reorganizacion del ejército i el rápido desenvolvimiento de los ferrocarriles i de las industrias nacionales, al amparo de la paz i bajo la proteccion de un gobierno fuerte en la opinion i en la ley. La juventud, que en Colombia ha sido siempre el factor principal de todo movimiento político, el arbitro de las situaciones y la avanzada de los dos bandos en las luchas campales, ha recojido su bandera de guerra, y unida, sin odios, llena de fe en el porvenir i de brios en el momento, i libre de responsabilidades históricas, declara la tregua de la pátria i sus dos ideales de partido se funden en un solo ideal de nacion.

Hasta Colombia no ha llegado todavia la feria del voto, de allí que las luchas electorales tengan mucha mayor intensidad que en otros paises, por cuanto no hai ninguna influencia extraña que modere el entusiasmo de los electores. Sin embargo, los comicios de Mayo fueron tranquilos como no lo habían sido en ningun año anterior, i en la actual representacion parlamentaria están equilibradas las fuerzas políticas en forma que garantiza la ecuanimidad de los debates i la estabilidad del órden. El pueblo ha rendido exámen de cultura política i ha sacado nota buena.

Yo he repasado la historia de Colombia, con serenidad i limpio espíritu, buscando en los estravíos de nuestros grandes hombres la salud de la República; procurando estraer de las ruinas de nuestra democracia turbulenta una fórmula de órden que se compadezca con las exijencias de un criterio liberal. I he aprendido en mi empresa a escusar los errores de los héroes i de los mandatarios, no por la sujestion de sus nombres gloriosos, ni por disciplina partidarista o entusiasmo político irreflexivo, sino en gracia del noble espíritu que animó sus determinaciones, por conviccion honrada de que las suyas eran tambien, i porque tengo el convencimiento tranquilo i consolador de que en el catálogo de nuestros gobernantes no llegan a tres los a quienes con razon i justicia podria llamarse indignos del cargo que tuvieron. Algunos de ellos fueron abatidos por la ola revolucionaria. Bolivar fué obligado a saltar por una ventana del Palacio de San Carlos, Mosquera fué amarrado en la Presidencia, juzgado en el Congreso i castigado sin consideraciones, Melo alcanzó a ser dictador un dia, porque a su proclamacion siguió inmediatamente la guerra que acabó con su poder efímero, y Reyes tuvo que fugarse a bordo de un vapor de bananos, urjido por la enérjica protesta pacífica de todos los estudiantes de Bogotá.

Yo no sé si el pueblo fué injusto con todos ellos, pero es indudable que sus órdenes ejecutivas, contrariaban la opinion pública con cuyo concurso i aquiescencia debian gobernar. I sé tambien que su caída no obedeció a móviles pequeños, ni fué siempre esteril. Es que hai en el alma colombiana apetitos de libertad i ánsias de órden que todavia no han encontrado una voluntad que las concilie, como no sea la del mandatario actual, doctor Restrepo de cuya personalidad política no he de hacer aquí mas amplio elojio, porque tiemblan mis labios de miedo cuando advierto que le debo atenciones que no podria ni quiero ocultar.

Pero hágase si se quiere caso omiso de su actuacion personal, que da lo mismo para mi objeto. Hoi ofrece la política colombiana nuevas perspectivas, está en un momento de evo-

lucion mui interesante i me parece que mui consolador: han pasado a segundo término los tópicos candentes de la discusion ideolójica. El pais acepta la república unitaria con autonomía municipal i descentralizacion de las rentas, i el gobierno garantiza a la relijion católica todas las prerrogativas que le acuerda la Constitucion, pero no gobierna con el clero ni le reconoce privilejios esclusivos ni se cubre con su bandera.

La lucha política ha perdido su carácter relijioso. I aunque el clero continúa ocupando posiciones de guerra, ni la juventud conservadora ni los hombres de gobierno le siguen en este campo. Antes bien, renuevan cada dia sus protestas de que a Dios no debe sacársele a presidir mitines en la plaza pública. A esta actitud corresponden los elementos sanos del liberalismo con actos de respetuosa deferencia a la relijion; asi queda de hecho eliminado este poderoso factor de discordia.

Sólo las estremas derecha e izquierda ajitan todavia en sus campamentos los viejos pendones de la tradicion. Pero la juventud oye con desconfianza la voz de los caudillos, i considera que es triste entrar a un nuevo siglo con las mismas aberraciones i los mismos imposibles ideales que hicieron su desgracia en el siglo anterior. Para los jóvenes conservadores el desastre de los últimos 25 años de su partido en el gobierno, fué la revelacion material de que el programa no respondia a sus deseos jenerosos i de que la esclusion del partido liberal era injusta e inconveniente. Procediendo de buena fé i con acierto, nos han franqueado al fin las puertas i han pedido nuestro concurso para la reconstruccion de la República, arruinada en medio siglo de odiosas esclusiones i celos partidaristas. En cuanto a los liberales, fatigados ya de esa porfiada lucha de reivindicacion en los campos de muerte, i animados tambien de propósitos de conciliacion i de órden, aceptamos la fórmula transaccional que otras veces habiamos rechazado sin examinarla.

Era cuestion de lójica i de conveniencia, que ni siquiera suponia un sacrificio, al que tampoco nos hubiéramos negado, por cierto. Un gobierno de orijen conservador, que tuvo nuestros sufrajios i tiene ahora nuestro apoyo, ha restablecido la efectividad de los derechos que reclamábamos: fuimos libremente a las urnas, tenemos libertad de prensa i de palabra, conocemos el oríjen i la inversion de los caudales públicos, se nos admite a deliberar i se nos da la participacion que nos corresponde en la administracion del pais. ¿Qué mucho entónces, que renunciemos a ajitar, por ahora, la cuestion relijiosa i que aceptemos la forma unitaria de gobierno, cuando ni lo primero nos obliga a traicionar nuestras conciencias, ni lo segundo entraña una negacion de los verdaderos ideales de libertad que profesamos?

En esta hora de tregua ha cobrado la nacion nuevos bríos, ha restablecido su crédito en el exterior, estabilizado el cambio, fomentado las industrias, incrementado el comercio i dado principio a la reorganizacion científica de todos los departamentos de la administracion pública. Nada hemos perdido con abandonar un momento las luchas de partido. Quedan todavia espíritus bien estrechos i almas bien pobres de altos ideales, que se encarguen de mantener encendido el hogar de la discordia, unos en nombre de Dios i otros en el de la libertad. Pero nosotros, los de esta jeneracion, libre de responsabilidades históricas i limpia de prejuicios, no queremos continuar una lucha en que no hai espectativas de victoria, por que triunfar sobre las creencias honradas del enemigo, es quedar uno mismo derrotado.

La juventud sigue con solo treinta dias de retraso el movimiento ideolójico europeo, i si su influencia logra hacerse sentir como en los últimos años, sobre la masa popular, conseguirá ella sola acabar con los ídolos del foro, espresion gráfica que empleó Bacon para llamar a esas supersticiones políticas que continuan imperando en el espiritu aun despues de que la falsedad ha sido demostrada por la crítica i por la esperiencia.

En Colombia fuimos durante un siglo víctima de los ídolos del foro Por ellos se cubrieron de sangre nuestros campos i de odio nuestras almas. Un enemigo poderoso nos arrancó un brazo violentamente; los vecinos invadieron con cautela nuestros prédios, la lepra del papel moneda mordió la carne jóven de la nacion i un tirano vulgar, el primero en nuestra historia de cien años, logró por mas de cuatro vivir en el palacio que negamos a Bolivar i en el que amarramos a Mosquera. Todo esto, miéntras los hombres de partido discutian preceptos de relijion i fórmulas de gobierno pasadas ya de moda o aceptadas sin discusion en el mundo.

Pero ya estamos en otro siglo, animados de otros ideales, con un caudal de esperiencia que nos hará fuertes, aleccionados en el dolor i fortalecidos en la adversidad. Yo he pulsado desde aquí el brazo de mi pueblo, i sé que su sangre jenerosa circula regularmente, i que no volverá a abonar los campos en luchas fratricidas, por que ha despertado de esa pesadilla en que vivió durante un siglo. Era un sueño de libertad que le nublaba los ojos i les crispaba las manos; una aspiracion febricitante que el poeta loco de Antioquía sintetizó en las estrofas mas viriles de su himno antioqueño, esa marsellesa selvátita que los hombres de mi tierra no cantan sino gritan en lo hondo de los valles i en las cimas de los montes:

Quiero al Sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
i al huracan porque grita
con libertad en las selvas,
i al hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
la quiero porque a sus golpes
libres acentos resuenan.

— —

Forjen déspotas tiranos
crueles i rudas cadenas
para el esclavo que humilde
de rodillas sus pies besa.
Yo que nací altivo i libre
sobre una sierra antioqueña
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa



Libros recibidos

CARLOS A. VILLANUEVA. *La monarquía en América.* Bolívar i el Jeneral San Martin. Un tomo en 8º de 287 pájs. Librería Paul Ollendorff, Chaussée d'Antin, 50. Paris. En las librerías.

ROBERTO BRENES MESEN. *El canto de las Horas.* [Coleccion Ariel]. San José de Costa Rica. Editor. J. García Monje, Apartado 533. Un volúmen en 16º de 72 pájs. Coleccion de ensayos escritos con profundidad i pasion en un estilo demasiado elegante talvez. Entre los mejores anotamos: «Palabra i Pensamiento», «Castidad» i «Soledad i Silencio». Roberto Brenes Mesen, si no es uno de los poetas mas conocidos de América, es sin lugar a duda uno de los mas intensos i de los que sobrevivirán. Tanto él como J. García Monje fueron nuestros huéspedes en años anteriores. Conocimos personalmente al último i el recuerdo que nos deja se robustece con su constante labor editorial, en pro de todo ideal elevado. [No se encuentra en librerías.]

JOSE INGEGNIEROS. *Biolojía Jenética.* [Historia Natural de las funciones psíquicas) 1 vol. en 4º de 354 pjs. Archivos de Psiquiatría i Criminalojía. Buenos Aires, 1911. «Me he propuesto plantear la psicolojía como ciencia natural, estudiando las funciones psíquicas como una adquisicion de los seres vivos en el curso de la evolucion biolójica». Envío particular.

EUJENIO FROMENTIN. *La pintura en Béljica i Holanda.* Traduccion de Luis de Teran. 1 vol. en 4º de 300 pájs. La España Moderna. Madrid. Interesantes estudios sobre Rubens, Van Dyck, Pablo Patter, Frans Hals, Rembrandt, Van Eick, Memling, etc., etc. Dice que no se vea en sus juicios audaces, espíritu de singularizarse.

FELIPE PEDRELL. *Jornadas de Arte* (Librería Paul Ollendorff, Paris] Recuerdos i anécdotas relacionadas con la produccion artística del autor i de algunos de sus contemporáneos. Trae interesantes capítulos sobre «L'último Abenzeraggio», «Paris», «Italia», etc. En todas las librerías, un tomo en 8º de 330 pájs.

FRANCISCO VILLAESPESA. *Torre de Marfil.* [Poesia]. Prólogo de Pedro César Dominici. [Librería Ollendorff Paris]. Contiene las últimas producciones de este conocido poeta español. Citamos al azar los poemas «Glosas de Amor» «Tríptico de Salomé» i «Hacia el Misterio». En jeneral, la obra deja algo que desear i es inferior a otras del mismo autor. Un tomo en 8º de 200 pájs. En todas las librerías.

CLAUDE FARRERE. *Las Temporeras.* [novela] Librería Ollendorff. estudio sobre la vida de las cortesanas de Tolon. Llama la atencion la fuerza i colorido del estilo, que ya hemos admirado otras veces en el autor de «La Batalla» i «Los Civilizados». Un tomo en 8º de 320 pájs. En todas las librerías.

LUIS MENDEZ CALZADA. *Desde las aulas.* Con un prólogo del Dr. Estanislao Zeballos. [Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1911]. Coleccion de estudios publicados por el autor durante su vida universitaria Tiene interesantes artículos sobre «Los gastos de defensa jurídica», "El Doctor Francia, por Carlyle", "La prevencion en materia penal", etc. Un tomo en 4º de 300 pájs. No está en librerías.

MIGUEL DE UNAMUNO. *Rosario de Sonetos Líricos.* (Victoriano Suárez i Fernando Fé. Madrid. 1911]. Juicio crítico de Ernesto A. Guzman, en el próximo número. Un tomo en 8º de 280 pájs. Envio particular.

R. BLANCO-FOMBONA. *Cantos de la Prision i del Destierro.* [Librería Ollendorff]. Un tomo en 8º de 200 pájs. Poesías. En todas las librerías.

AÑO I OCTUBRE DE 1911 NUM. 3.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile



Don Nicolas Palacios

SUSCRIPCION ANUAL: $ 4.50 NUMERO SUELTO 50 Centavos

"Juventud".--Sumario del N.° 3



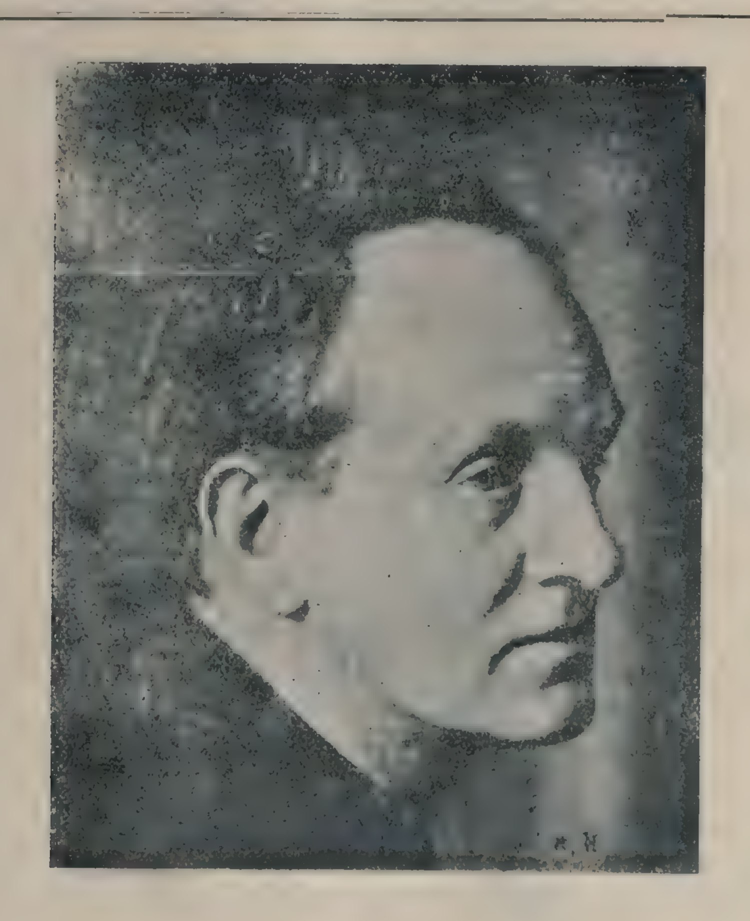
AÑO I OCTUBRE DE 1911 NUM. 3.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERADION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 – Santiago de Chile



Gerhart Hauptmann



El teatro simbolista

DE HAUPTMANN

(*Conclusion*)

II

«Der Biberpelz» (La pelliza de Castor) acusaba ya la próxima evolucion de Hauptmann hácia el simbolismo poético en el teatro; ademas, tan solo en este campo se vino a descubrir el poeta que antaño escribiera «Promethidenlos», pues, en «Hannele Himmels—fahrt» (La asuncion de Hannele) i en «Die Versunkene Glocke» (La campana sumerjida) si es cierto que el dramaturgo ha alcanzado la madurez en el dominio de la técnica, lo que mayormente admiramos es la forma poética en las estrofas de una sencillez primitiva. En estos poemas dramáticos no es ya el escritor complicado i sutil de «Almas solitarias»; por sobre toda la literatura i la estética se sobrepone el poeta idílico que ha aprendido en los viejos libros el arte de contar consejas azules de una injenuidad digna de Wackenroder o de Fra Domenico Cavalca. Empero, a pesar de la adorable sencillez de estas obras, que se dijeran escritas por un monje cartujo del siglo XV, el simbolismo que ellas entrañan se ha prestado a no pocas contradicciones: no parece sino que al escribir el dramaturgo aleman tales cuentos rimados,

hubiera sufrido nuevamente la influencia de Ibsen: como en «Peer Gynt» i en «Solness el constructor» la sed de un idealismo supra-terrestre impulsa al fundidor Henrique de la «Campana sumerjida». «He estado tanto tiempo sin fiestas, —dice éste—mudo, parecido a una ruina. Mi obra aguarda la hora en la cual, a todos los vientos, deba anunciar la fiesta de las fiestas». Así, tambien, viven encerrados en la *turris eburnea* de su egoismo, Juan Gabriel Borkman i Solness.

Para los corifeos del naturalismo «La Asuncion de Hannele» afirmaba el alejamiento de Hauptmann hácia el misticismo decadente. En cambio, la crítica no vió en esta obra tal o cual tendencia: fuerza era reconocer que en ella no habia buscado el poeta otro fin que el de producir una sensacion artística, despreciando por completo las intervenvenciones accesorias que solo sirven para completar la accion de la obra. El dramaturgo ni se inclina hácia el catolicismo al evocar en la persona del estranjero el recuerdo de Jesus de Nazareth (25), ni pretende sacar conclusiones de moral antojadiza para niños grandes. «La Asuncion de Hannele» es un cuento de ensueño mui triste i mui humano; en él no hai situaciones dramáticas que sorprendan con efectos de pantomima. En el escenario de un teatro trae la memoria el recuerdo de los Misterios que antaño se represen-

---

(25) Recuérdese ese símbolo que se titula «Hannele-Himmelsfahrt» en el que se descubre la individualidad de Hauptmann, i allí se hallarán todos los elementos que le caracterizan. En ese poema se contiene el misterio de la salvacion, i es tan profundo el pensamiento que lo inspira, que resulta mas verdadero, mas artístico que el «Parsival» de Wagner. En esa obra llega Hauptmann a inconmensurable altura, i el dolor a tan perfecto i sublime espresion, que solo puede compararse con los grandes misterios de la Edad Media cristiana. *Franz Servaes.*

taban en los portales de las Iglesias provincianas. Oigamos este cuento azul:

Noche de tempestad. En el asilo de mendigos de la montaña, varios harapientos disputan entre sí miéntras afuera el viento atierra los árboles; de pronto se abre la puerta de la estancia i aparece en ella el maestro de escuela Gottwald. Lleva en sus brazos a Hannele, la hija del albañil Mattern, a la que ha sacado del estanque el leñador Seidel. «En circunstancias que salia de la fragua—refiere éste a los circustantes,—la luna alumbraba débilmente, cuando de pronto escuché por ahí como la voz de alguien que se quejaba. Primeramente pensé que se mofaban de mí, pero, he aquí que alcanzo a distinguir una forma en el estanque i, justamente, del lado que no se hiela. Dí un grito... i la forma desapareció. Alcancé de un salto a la fragua, en busca de una tabla, i sin tener tiempo para alcanzar a decir nada, volví al estanque. Coloqué la tabla a manera de puente sobre el hielo i pude atrapar a la pequeñuela por su chaquetilla». Hannele por escapar a los castigos salvajes del albañil que la golpeaba a menudo i la hacia mendigar hasta en dias de tempestad, trató de buscar la muerte arrojándose al estanque.

El maestro de escuela Gottwald la tiene en sus brazos; la dulce Hannele le dirá tan solo a él la causa de su desesperacion.

GOTTWALD.— .....Tú estabas en el estanque de la fragua; ¿por qué no te quedaste en tu casa? Dí, ¿por qué?

HANNELE.—Escuché voces que me llamaban.

GOTTWALD.—¿Quién te llamaba?

HANNELE.—El buen señor Jesus.

GOTTWALD.—¿Dónde te ha llamado el buen señor Jesus?

HANNELE.—En el agua.

GOTTWALD.—¿Dónde?

HANNELE.—Abajo, en el agua.

La luz de la luna penetra por la ventana i alumbra el grupo compuesto por el maestro de escuela Gottwald, Hannele, el leñador Seidel i el doctor Wachler Poco a poco el delirio va apoderándose de Hannele. Palabras incoherentes brotan de sus labios. La hermana Marta, que llega en ese instante al asilo, logra calmarla haciéndola que se duerma. Entónces comienza la verdadera alegoría de esta *Traumdichtung*, poema de ensueño. Todos se han retirado de la habitacion. Hannele reposa. La forma del albañil Mattern aparece al pié del lecho.

La aparicion.—......Levántate i anda a encender el fuego—la dice — Vamos, que sea pronto. Bien sabes que por misericordia i por piedad te guardo en la casa.

Hannele salta fuera del lecho i va a refujiarse junto a la estufa clamando: «Señor Jesus». En ese instante vuelve al aposento la hermana Marta.

La hermana Marta. — Duerme Hannele, duerme. Nadie te llama.

Hannele.—Era nuestro señor Jesus..... escucha. Escucha... me llama todavia: «Hannele»... Bien alto: «Hannele... ven conmigo». Cómo le escucho.

La hermana. Es necesario estar siempre preparados para cuando Dios nos llame.

Hannele.- Hermana ¿no sientes?

La hermana.—Nó, Hannele.

Hannele.—El perfume de las lilas (en su éxtasis de beatitud que crece poco a poco). Escucha, pues, escucha. ¿Qué puede ser eso? (A lo léjos se siente una música mui suave). ¿Acaso serán los ánjeles? ¿No los sientes, hermana?

De pronto una claridad crepuscular invade el aposento. Una vision blanca se llega junto al lecho. Es la madre de Hannele que viene a consolarla.

Hannele. -Madre, qué hermosa eres i cómo deslumbras.

La aparicion.—Los ánjeles del cielo son mil veces mas hermosos todavia.

HANNELE.—¿Por qué no eres tú tan bella como ellos?

LA APARICION.—Porque yo he sufrido por tí.

HANNELE. Madrecita, quédate conmigo.

LA APARICION.—(Levantándose) Es necesario que me marche.

HANNELE.—¿Es hermoso a dónde te vas?

LA APARICION.—Son praderas vastas, praderas sin fin, abrigadas contra el viento, protejidas contra la tempestad... bajo la guarda de Dios.

HANNELE. ¿I puedes tú reposar cuando estas fatigada?

LA APARICION.—Sí.

HANNELE.—¿Cuándo tú tienes hambre puedes comer?

LA APARICION. Para saciar mi hambre tengo frutas i viandas, i cuando tengo sed bebo vino dorado.

La forma luminosa desaparece por fin i en su lugar la vision de tres ánjeles coronados de rosas, que cantan junto al lecho, alegran a la pequeña Hannele:

Duerme, pequeñuela, sin cuidado,
Que somos los ánjeles.
Duerme, niño, duerme.

La segunda parte del drama es toda alegoría. Sus personajes pierden la realidad para entrar al reino del ensueño.

El ánjel de la muerte ha llegado hácia Hannele Mattern; silencioso i grave, la mira sin quitarle la vista.

HANNELE.—¿Quién eres? ¿Eres un ánjel acaso? ¿Vienes hácia mí? Yo soi Hannèle Mattern......¿vienes hácia mí?.

La hermana Marta hace sonar una campanilla de plata i aparece entónces un sastre aldeano que lleva las ropas de desposada con las que se ha de vestir Hannele. «Con vuestro permiso, princesa Hannele—le dice éste.—Son los zapatos mas pequeñuelos que hai en el imperio. Ellas tienen todas el pié mui grande, las Hedwig, las Agnes, las Lisas, las Marta, las Ana, las Gretchen. Que bien os sientan. La novia ha sido encontrada, pues, la señorita Hannele es la que tiene

los piés mas pequeños».

Entre tanto a lo léjos se escuchan los acordes de una marcha fúnebre. Hannele sigue delirando. El ánjel negro ha desaparecido. En la puerta del asilo aparecen el maestro de escuela Gottwald con sus discípulos: niños i niñas, vestidos con sus trajes domingueros, vienen a depositar flores sobre el féretro de la pequeña muerta i a cantarle un coral. Tambien llegan los mendigos del asilo. De pronto la forma del albañil Mattern se destaca junto al lecho i, con jesto airado, amenaza a la pobre Hannele, poniendo espanto en su débil corazoncillo. En esos momentos un hombre, envuelto en una hopalanda oscura, penetra al aposento: su rostro es pálido; lleva sandalias en los piés; parece estar fatigado cual si hubiera realizado un largo viaje. Su rostro traduce una bondad celestial.

El Estranjero.—Albañil Mattern, ¿no tienes nada qué decirme?... ¿No tienes nada que reprocharte? ¿No la arrancaste, durante la noche, jamas a su dulce sueño? ¿No calló a menudo ella humillada a tus plantas, bajo la amenaza de tus puños?

Mattern.—Entónces, mátame, mátame en seguida. Si por mi causa murió ella, deseo que el trueno me aniquile .....

El recien llegado se acerca a Hannele i cojiéndola las manos con estrema dulzura, la dice: «Esta jóven no está muerta, está dormida... Hannele Mattern, levántate».

Luego una luz dorada llena el asilo. Hannele abre los ojos i se levanta, ayudada por la mano del Estranjero, mas, sin mirarle de frente.

El Estranjero.—Hannele.

Hannele.—Hélo aquí.

El Estranjero,—¿Quién soi?

Hannele.—¿Tú?

El Estranjero.—Pronuncia mi nombre.

Hannele.—(Como suspirando i con tembloroso respeto) San... San... San...

El Estranjero.—Conozco todos tus dolores i tus angustias.

Miéntras a lo léjos se oyen los sones de una música, entra al aposento la hermana Marta. Detras de ella emerjen formas de ánjeles i muchachuelos que traen incensarios i flores. El Estranjero habla de las bienaventuranzas celestiales, miéntras un coro de ánjeles entona:

Ven, hermana, con nosotros
al paraiso Aleluya,
al paraiso Aleluya.

Luego el canto se aleja poco a poco i las formas luminosas desaparecen. La luz del dia invade el mísero aposento del asilo de mendigos en la montaña. En el pobre lecho, Hannele Mattern está enferma aun. El doctor Wachler se acerca a ella en tanto que la hermana Marta observa con ansiedad.

El doctor Wachler.—Tiene razon, hermana.

La hermana Marta.—¿Muerta?

El doctor Wachler.—(Con tono angustiado) Muerta.

Así termina la vida de la pequeña Hannele, aureolada por el martirio, cual si fuese la de una santa de las ajiografias medievales.

III

En «La campana sumerjida» el cristianismo simbólico de «La Asuncion de Hannele» se transforma en un alto sentimiento pagano, como es el ideal de un fundidor de campanas que cree en la virtud casi anjélica de su oficio.

El idealismo de Hauptmann, en este cuento dramático, es oscuro hasta lo metafísico. Como el Juan Gabriel Borkman de Ibsen, el maestro Henrique está poseido por la locura de una mision tan alta, digna de un dios del Ramayana. Sin embargo, es fácil olvidar a menudo el fondo de la

obra ya que el verdadero encanto de ella reside en sus versos insuperables, de una serena factura clásica. Podrá talvez «Los tejedores,» como obra teatral, tener un mas alto valor retórico, mas, en cuanto a las bellezas puramente líricas, «La campana sumerjida» es la obra mas honda i mas perfecta del teatro del dramaturgo aleman ([26]). Cuando se representó en Paris este cuento dramatizado encontró una aceptacion indiferente, casi desdeñosa; no así, en cambio, en Alemania, cuyo éxito ha sido uno de los mas considerables que se rejistran en los últimos años. La razon es fácil de comprender: mientras en aleman la obra es de una belleza insuperable, a pesar de estar escrita gran parte en dialecto de Silesia, vertida a otro idioma pierde lo mejor de su ropaje poético.

Hé aquí la fábula: Miéntras la ninfa Rautendelein, en un prado de la montaña, peina sus cabellos de oro, contemplándose en el cristal de la fuente, un fauno de la selva se acerca a ella i, travieso i alegre, la refiere que en circunstancias que conducian por el camino de la montaña la campana que debia ser colocada en el alto de la torre que han construido los hombres para ahuyentar a los espíritus de la selva, quebró él un rayo de la rueda, i la campana, cayendo desde lo alto, fué a sumerjirse en el fondo del lago. Tras ella se lanzó al precipicio el fundidor Henrique.

El crepúsculo comienza a invadir el prado. Del bosque llegan los gritos sofocados de álguien que pide socorro. El fauno desaparece i Rautendelein ve llegar a la cabaña de

---

(26) «Die Versunkene Glocke» tiene un doble valor porque significa el primer paso dado por Hauptmann en la conquista de la leyenda alemana a favor de la escena. No le habian faltado predecesores Fulda, Rosmer i Humperdinck: pero siempre fué el representante mas caracterizado de esta tendencia literaria.

su abuela la bruja, a Henrique, el fundidor de la campana que, herido i estraviado en la selva, en vano demanda ausilio en la soledad. La ninfa le da de beber leche fresca i le vuelve a la vida; el estranjero acaba por ganarse sus simpatías.

—¡Quédate cerca de mí—la dice éste.—Quédate i no te vayas. Tú no sabes, tú no te imajinas lo que para mí representas. ¡Oh! no me despiertes. Deseo contarte mi desgracia: . . . caí . . . Pero no . . . pues es tu voz sola lo que yo quiero oir, tu voz que Dios hizo para i celestial. Habla. ¿Por qué te callas? Ya te digo pue caí. Ignoro cómo aconteció aquello: ¿cedió acaso el camino a través del cual caminaba? ¿Fué por casualidad o por descuido?

En este momento el fauno del bosque llega dando gritos de «Socorró . . ! Socorro . . . », para atraer hácia la cabaña de la bruja, dodde está el maestro Henrique, al cura, al barbero i al maetro de escuela de la aldea, que en vano lo buscan, despues de haber caido en el precipicio de la montaña.

Deshecho el hechizo logran éstos llevarle hasta la ciudad, aún herido. Las voces se alejan suavemente. La luna asoma detrás de los pinos de la montaña, miéntras los silfos danzan en una ronda en un claro del bosque. La ninfa Rautendelein se llega hácia ellos i solicita ser admitida en la danza.

Nehmt mich auf in euren Kranz!
Ringel reigenflüstertanz.
Silberelfchen, liebes Kind!
Schau, wie meiner Kleider sind.
Blanke Silberfädelein
Wob mir meine Muhme drein:
Braunes Elbchen, nimm in acht
meiner braunen Glieder Pracht,
und du, goldnes Elbchen, gar,
Nimm in acht mein goldnes Haar:

Schwing ichs hoch-so tu es auch.—
ist'sein seindenroter Rauch.
Hängt es über mein Gesicht,
ist's ein Strom; von Gold und Licht.

(Dejadme tomar parte en vuestro corro,—en el murmurio de vuestra danza circular.—Pequeño silfo de plata, querido mio,—contempla la tela de mi traje:—lucientes hilillos de plata—entretejió mi abuela. Observa, pequeño silfo moreno,—el espléndido color oscuro de mi cuerpo;—i tú, silfo de oro,—mira mis cabellos dorados;—si los hago flotar en el aire, i haz tú lo mlsmo—parecen un humo de color rojo sedeño;—i si con ellos oculto mi rostro,—semejan un torrente de oro i de luz) ([27]).

Luego se alejan los silfos i una ondina viene a consolar a Rautendelein que se ha puesto triste por la partida del fundidor Henrique, del cual se ha enamorado. Desea irse al pais de los hombres.

La Ondina.—¿A dónde deseas irte?

Rautendelein.—¿Qué te importa?

La Ondina.—Me interesa mucho, brékékékex......

Rautendelein.—Voi a donde me lleva mi gusto.

La Ondina.—¿I dónde está tu gusto?

Rautendelein.—Aquí i allá.

La Ondina.—¿Aquí i allá?

Rautendelein.—I... en el pais de los hombres. (Desaparece de la selva).

La Ondina.—Corax... Corax... Brékékékéx...

---

(27) No es cosa fácil pretender vertir al español estos versos de por sí paranomásicos. La presente traduccion es de don Darío Castro, quien ha agregado ademas las siguientes notas esplicativas: los dos primeros versos van dirijidos a todos los silfos. En los que siguen el niño pretende ganarse la benevolencia decada uno de ellos, llamándoles la atencion sobre aquello en que se parecen con él. Segundo verso es un sustantivo que esplica a *Kranz* de la 1.ª línea. La traduccion literaria: *danza circular murmuradora.* El 3.er verso se refiere a un solo silfo: lo prueba el adjetivo singular *liebes.*

La ninfa Rautendelein se encamina hácia el hogar de Henrique, donde acaba por ganarle para que se vuelva nuevamente a la montaña a proseguir su obra de fundidor. En vano la pobre Magda, su esposa, tratara de disuadirle; el hechizo en la ninfa triunfa sobre el amor del hogar. «Oh, tierno niño, la dice el maestro fundidor, has que llegue mi última hora . . . ¡Oh, rama florecida que la mano paternal de Dios cojió para mí en una lejana primavera! . . . ¡Oh, boton de flor libremente abierta ! . . si fuese yo el que antaño se ponia en camino al nacer el dia, como no te estrechara con alegría contra mi pecho . . . Estuve ciego, pero ahora la luz me invade i, todo presentimientos, comprendo el mundo a que pertenezco. Miéntras mas te contemplo, ¡oh misteriosa imájen!, siento mas hondamente que te veo . . . ¡Qué hermosos son tus cabellos de oro! ¡Cuánto esplendor!.. Tú, a mi lado, el mas querido de mis sueños. Ahora la barca de Caronte será para mí una barca real que despliega las velas de púrpura hácia el Este, hácia el Sol levante...

En medio de la montaña i en compañía de Rautendelein, el forjador Henrique ha comenzado su obra ideal, a a pesar de los obstáculos que le allegan la ondina, el fauno i los silfos de la selva. El amor de la ninfa le preservará contra todos los maleficios, miéntras el resplandor de su fragua ilumine la noche en las montañas. El fundidor ha olvidado a su familia que en el valle se desvela esperándole. En este momento el cura de la aldea tratará de arrancarle a las garras paganas de la tentacion en que ha caido, miéntras está entregado a su obra de superhombre.

El Cura.—¿Para qué Iglesia creeis vuestra obra?

Henrique.—Para ninguna.

El Cura.—Pero ¿quién os la ha encomendado?

Henrique.—Aquel que ordenó a este abeto levantarse al borde del precipicio. La pequeña iglesia que allá abajo fundasteis está arruinada. He aquí la razon por la cual debo establecer fundaciones nuevas sobre las cimas; fundaciones nuevas para un nuevo templo.

Gracias a los conjuros de la ninfa Rautendelein, en su trabajo de fundidor ayudan al maestro Henrique los enanos de la selva i todos los espíritus invisibles del reino de la noche. Entre tanto, en la aldea el cura ha puesto espanto en los corazones relatando la estraña locura del fundidor, que se ha entregado por entero a una obra satánica. En vano tratarán de reconquistarle al hogar que en la lucha contra éste caerán vencidos, aplastados por los bloques de granito i por el fuego que, desde lo alto les arrojan los espíritus de la montaña. Tras las fatigas del trabajo el fundidor Henrique encuentra el descanso en los brazos de Rautendelein. Mas, he aquí que un dia éste ve subir por la cuesta de la montaña a sus hijos pequeñuelos, fatigados i tristes; entre ambos llevan un cantarico lleno con las lágrimas que vertiera su madre ántes de morir; en ese instante, en la profundidad de la selva, resuenan los sones de la campana, tristes, lastimeros. «La campana... la campana esclama el fundidor.—La vieja... la sumerjida... como suena...» Es la voz de la campana que está en el fondo del lago, la que toca su esposa Magda tratando de recordarle la voz de su deber.

En el último acto de la obra, cuando el maestro Henrique regresa a morir en la cabaña de la bruja, la desesperanza se ha apoderado de él; su fé en la construccion de la obra ideal que despertará a la Humanidad, ha muerto.

El edificio de sus ensueños arde ahora en la cumbre de la montaña i pronto será un puñado de cenizas que el viento disipe. La voz de su antigua campana, de la campana sumerjida, le ha vencido. I luego, ántes de que la muerte selle sus párpados, acariciado por el ensueño no cumplido, esclamará, en brazos de la ninfa Rautendelein, que ha venido a llevarle al pais de los espíritus:

«Allá arriba... El canto de las campanas del sol... El sol... El sol llega. La noche es larga....»

IV

Talvez por via de reaccion contra el naturalismo quizo Hauptmann volver hácia el injénuo arte primitivo de los Misterios. De tal modo «La Asuncion de Hannele» es una negacion de su obra primera, escueta, ruda i con vistas a los problemas sociales. Es ciertamente simbólica en su alegoría cristiana que la inunda de una celeste i beatífica santidad pascual; empero, no es posible buscar en su jénesis la idea de una conversion relijiosa que pudiera haberse ganado al poeta. Para los que admiraban en la obra de Hauptmann su racionalismo filosófico i que no comprendieron el verdadero sentido de esta *Traumgedichte* (28), «La Asuncion de Hannele» tuvo el carácter de una traicion cruel. Sin embargo, el poeta cristiano de este poema en el fondo era el mismo ideólogo de «Los tejedores», lo que si que siguiendo en su evolucion un ideal de perfeccionamiento, hacía caso omiso de los humanos convencionalismos para entregarse a una accion superior. Así fué cristiano, dulcemente místico como Fra Jacopone i Wackenroder en «La Asuncion de Hannele» i luego pagano idealista en «La campana sumerjida». La cual oposicion brusca prueba el afan proteico de vivir a través de todas las ideas, de todos los sentimientos i de todas las cosas, buscando las formas eternas de la Belleza i del Ideal, mas distantes cuanto mas cercanas. Talvez Hauptmann podria decir, como d'Annunzio, en cualquier instante de su obra: «Il mio spirito invece come un campo rotto dal duro vomere, dopo un saggio di inerzia, era pieno della piu impaziente fecondita.» (29).

(28) Poesía de ensueño.

(29) Poco ántes de estrenarse «El martirio de San Sebastian» en Paris, d'Annunzio fué entrevistado por un periodista del «Corriere de la Sera». De las declaraciones que el poeta hizo entónces entresacamos las líneas anteriores que esplican mui bien tambien la labor que a diario realiza Hauptmann.

Ajeno a toda idea preconcebida Hauptmann logró realizar en su poema de ensueño «La Asuncion de Hannele» lo que Oscar Wilde pedia como coeficiente artístico: The Mystical in Art, the Mystical in Life, the Mystical in Nature, (30) yendo abiertamente contra toda la tendencia de su obra anterior como para probar, con William James, que «la estructura de nuestro espíritu es, pues, en gran parte obra nuestra, o al ménos la obra de algunos de entre nosotros.» (31).

Esta primera obra simbólica no fué mas que el preludio de lo que habia de escribir mas tarde, «La campana sumerjida», canto pagano al *alma mater* de la naturaleza. Nunca la poderosa imajinacion de un poeta logró armonizar como en esta conseja, maravillosamente humana, lo trascendental de la cuotidiana realidad con el simbolismo panteista de las fuerzas del Gran Todo indisoluble. Ya no es Ibsen quien inspira en este poema a Hauptmann; Shakespeare i Wagner le apadrinan. El símbolo del fundidor tiene reminiscencias del Próspero i del Anjel i a veces se codea, en las altas rejiones del idealismo, con los deseos de Walhalla wagneriano.

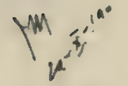
Como el poeta de «King Lear» Hauptmann ha querido limitar siempre en su teatro simbólico lo que podriamos llamar la metafísica de la idealojía, no apartándose jamás de lo humano, de la atraccion de la realidad: junto a Henrique está Magda i los hijos; cerca de Hannele el albañil Matern, la hermana Marta i el maestro Gottwald miéntras la fantasía edifica sus castillos, la vida, como el silfo de la montaña, prepara las catástrofes. Es que este neo idealismo filosófico tiene su centro indirectamente en la vida, vive en la naturaleza i tarde o temprano ha de volver a ellas.

A. Donoso.

(30) «De Profundis» (Edicion Mathuen i C.a. --Londres).
(31) «Le Pragmatisme».---Flammarion, Paris.



Poetas Estranjeros



REQUIESCAT

Pasad lijero; bajo la nieve,
muí cerca, está dormida;
i hablad quedito, porque oye como
crecen las margaritas.

Su cabellera de oro luciente
manchada está de moho;
la que fué un dia jóven i hermosa
se ha convertido en polvo.

La niña blanca, nieve, azucena,
casi no tuvo tiempo
para sentirse mujer; tan suave-
mente creció su cuerpo.

Féretro angosto, loza maciza
sobre su pecho tiene.
Sufre mi triste corazon, solo,
mas ella duerme...... duerme.

¡Paz i silencio!... Sonetos, liras,
no han de llegar a ella.
Toda mi vida sepultada dejo:
cubridla bien de tierra.

Oscar Wilde.





Rasgos biográficos

DE DON NICOLAS PALACIOS (1)

Don Nicolas Palacios era, ante todo, un gran soñador i un gran patriota.

Era un soñador, un poeta que desarrollaba temas de ciencias en sus escritos como un modo de cantar epopeyas a su pueblo i a su raza; pero un poeta nervioso cuya inspiracion desbordante no podia contenerse dentro del marco estrecho de medidos versos i de estrofas uniformes, sino que rebalsaba a torrentes i se escurria avasaladora, encausándose apénas en el campo estenso i variado de la prosa.

Era un patriota, pero un patriota fanático que habia hecho de patriotismo un culto, de la república un templo, del pueblo un Dios del roto un ídolo.

Era un patriota soñador que deseaba hacer de su patria un paraiso, una nacion libre con un pueblo soberano; pero un pueblo homojéneo, único, escento de toda mezcla estraña, que se hubiese hecho rico i poderoso gracias a sus propios esfuerzos i a la proteccion incesante de los hombres de gobierno. Un patriota soñador que ansiaba ser inmensamente rico para realizar los mil jigantescos

(1) Leido en la sesion solemne celebrada en el Salon de Honor de la Universidad, por el Centro de Estudiantes de Derecho, el 25 de Junio de 1911.

proyectos que bullian en su mente privilejiada, para perpetuar en mármol, en bronce o en granito, los hechos heróicos o culminantes de los hijos de su Patria, para protejer a los que escribian libros que hiciesen resaltar las virtudes de su pueblo, para editar un diario colosal donde dia a dia pudieran escribirse hermosos capítulos de una epopeya interminable que cantara a ese pueblo i a esa raza, que constituian su mas ardiente amor, su única pasion violenta.

Era un patriota soñador que lo veia todo al traves de un velo espeso de sano i contajioso optimismo, i que sabia en sus escritos halagar majistralmente nuestro sentimiento mas sensible, el amor a la Patria, i así, dueño ya de nosotros, nos arrastraba en alas de su imajinacion a las rejiones de su fantasía haciéndonos comulgar en sus ideas, haciendo que nos indignáramos apasionadamente cuando él se indignaba, haciéndonos llorar cuando él lloraba, haciéndonos soñar cuando él soñaba.

La niñez del señor Palacios deslizóse tranquila en el pequeño pueblo de Santa Cruz. Desde chico se distinguió por su carácter altivo i belicoso.

Enviado por su padre a la capital para que cursara humanidades i siguiera alguna carrera, llevó aquí una vida ajitada de academia i de tribuna. Dióse a conocer desde jóven en el Club de la Reforma, i obtuvo dos premios en un mismo certámen literario, al cual presentó dos novelas, ámbas de carácter científico; en una de ellas hacia jirar su fantasia al rededor de una curiosa invencion del movimiento perpétuo i en la otra desarrollaba una teoría, fantástica tambien, sobre la trasfusion de la sangre.

Cursaba apénas cuarto año de medicina cuando empezaron las primeras hostilidades de la guerra del Pacífico. El jóven estudiante no trepidó un momento en poner sus conocimientos al servicio de la Patria i se enroló como ayudante a cirujano en el rejimiento Cazadores del Desierto. Durante la guerra se encontró en las batallas de Tacna, Chorrillos i Miraflores. Enviado como médico de un batallon esplorador al interior del Perú, tuvo la suerte de visitar el viejo caseron donde pasara don Bernardo O'Higgins los últimos años de su destierro; el recuerdo de esta visita era para él uno de los mas gratos de su vida.

Terminada la guerra concluyó sus estudios i, despues de residir algunos años en diversas rejiones, fué a establecerse en el Alto de Junin, en medio de la pampa salitrera.

Empieza allí una nueva faz de su existencia. Tiene a su cargo una rejion inmensa que atender i sus enfermos le obligan a correr sin descanso desde uno al otro lado de la pampa, teniendo muchos dias que hacer 20 o mas leguas, con su botiquin i sus útiles de cirujía a cuestas.

Fué entónces cuando pudo, con calma i observacion, conocer profundamente el valer de los chilenos. Ahí pudo verlos en perpétua competencia con obreros que acudian de todas partes del mundo, i pudo ver que miéntras los demas trabajadores se rendian a los 2 o 3 años, los chilenos seguian i seguian trabajando el doble que los demas, siempre alegres i contentos, importándoles un ápice el mañana, la vida o la muerte.

Ganó en aquel tiempo mucha plata, pero toda ella se le iba por entre los dedos, de un modo casi imperceptible.

Los chilenos, rebeldes siempre a toda tiranía, se negaban muchas veces, a acatar los despóticos reglamentos de los patrones estranjeros, i optaban por abandonar sus puestos, o eran espulsados de ellos por indomables o por haber enfermado en el trabajo.

I aquellos obreros de la pampa, que habian dejado sus familias en el sur i que enfermaban o carecian de recursos, tenian que resignarse a sufrir i perecer sin que nadie se apiadase de ellos, sin que los dueños del salitre sintieran el mas lijero estremecimiento ante la desgracia de los pobres rotos, infelices desamparados en su propio suelo.

En aquellas ocasiones don Nicolas Palacios sirvió de verdadero i único benefactor de todos los chilenos en desgracia. Él, personal i gratuitamente les prestaba sus servicios profesionales i, cuando era necesario, daba tambien para la dieta, para el alimento, para el arriendo de la habitacion i no pocas veces para el pago del pasaje en el vapor que debia conducirlos a sus casas, sin permitir jamas que se le manifestara agradecimiento o que se le prometiese recompensa i sin exijir otra cosa que la firme promesa de no renegar de Chile i de amarlo siempre mucho.

En el Alto de Junin, frente a la casa de don Nicolas Palacios, en el tope de un largo mástil, flameaba en los dias patrios i festivos una enorme bandera tricolor, la única bandera de Chile que lucia los fulgores de su estrella solitaria en toda la inmensa pampa sali-

trosa. Al pié de ese mástil reuníanse por centenares los chilenos a oir noticias de sus tierras i a escuchar los consejos del adorado médico de Junin: I siempre al atardecer (él mismo me lo ha contado), cuando la nostáljica oscuridad del crespúsculo traia a la mente de esos chilenos desterrados dentro de su Patria, los tristes recuerdos de los lejanos hogares, de los pechos de aquellos hombres fatigados pero animosos, iba brotando poco a poco, lenta, tímida, a media voz primero, i enérjica, potente, casi áspera despues, la cancion idolatrada de la idolatrada Patria, el Himno Nacional que les hacia derramar lágrimas a torrentes i que concluia al fin con un estrepitoso ¡viva Chile! que iba perdiéndose cien veces repetido por el eco cada vez mas lejano.

En aquella época cerníase por el pais entero un creciente espíritu de desprecio i de hostilidad hácia nuestro pueblo. No eran ya solamente los literatos i la prensa diaria los que hostilizaban i calumniaban a la desconocida raza chilena, sino tambien los documentos oficiales, i hasta los mismos Anales de nuestra Universidad, hacian causa comun con esa corriente malsana i perniciosa.

Las ideas contrarias a cuanto fuera nacional empezaban a aplicarse en la práctica. El chileno era hostilizado en el taller i en la fábrica, en la salitrera i en la mina, para ser reemplazado por peruanos o por chinos: el chileno era espulsado de los fértiles campos del sur, donde trabajaba sin descanso para arrebatar a la tierra una riqueza que no pertenecia a nadie i que, por el contrario, venia a aumentar el caudal de la fortuna pública; era espulsado para atraer i establecer allí, so pretesto de aumentar la poblacion, a jente dejenerada i corrompida del infeliz bajo pueblo de otras naciones. I el chileno, paria de su tierra, espulsado de su hogar, emigraba i emigraba para ir a enriquecer con la fortuna inapreciable de su brazo i de su esfuerzo, otras tierras estrañas i desconocidas.

Allá en el norte, en medio de la pampa, don Nicolás Palacios vió todo aquello con profunda pena primero i con incontenible indignacion despues. El habia visto, él estaba viendo en las salitreras, allí donde la competencia entre obreros de diferentes nacionalidades era permanente, que no solo era el chileno superior a todos en la resistencia, sino tambien en la hidalguía del carácter, i en la

moral de las costumbres; él habia visto allá en la recordada guerra del Pacífico cómo aquellos rotos estaban hechos a prueba de privaciones, de fatigas, de hambres i de guerras, i habiendo comprendido todo aquello, su intelectualidad elevada i su patriotismo jamás decaido lo obligaron a oponerse a toda esa corriente que minaba lentamente el espíritu de nacionalidad, savia conservadora de la vida i del engrandecimiento de las naciones.

Empezó entónces a estudiar i a completar sus conocimientos con teson i sin descanso. En aquellos años (solia decírmelo algunas veces miéntras paseábamos juntos, en las noches del pasado verano, por las sombrías avenidas del Parque), en aquellos años se apoderó de él una especie de loca actividad. Como sus innumerables acupaciones casi no le dejaban tiempo para estudiar, robó ese tiempo a las horas que destinaba al descanso, a un descanso que sin embargo tenia bien ganado. Muchas veces estaba en medio de sus libros, en su escritorio de Junin, cuando venian a buscarlo del otro estremo de la pampa. El médico no renegaba, no decia una palabra, poníase su libro bajo el brazo, colgábase su estuche de cirujía, i a todo correr de su caballo iba a cumplir con su sagrado deber de profesional. A la vuelta hacia marchar su cabalgadura paso a paso, i sin sentir el azote de los rayos ardientes del sol del desierto que le martirizaban las espaldas o el rostro, iba leyendo, mecido por su paciente caballo, deteniéndolo a veces para hacer alguna anotacion o para agregar una cita.

Escribió un sin número de artículos en los diarios del norte, para oponer su todavía débil voz al clamoreo que surjia de toda la República.

Pero él mismo comprendió que estaba poco preparado i se convenció de que le era indispensable hacer un viaje a Europa para completar sus conocimientos.

Sus estudios le habian dado ya la clave de una tésis desconocida que esplicaba el oríjen de nuestra raza, la cual no provenia, como aseguraban algunos, de una raza de antropófagos i dejenerados indios i de una raza de rapaces i sanguinarios aventureros, sino que, por el contrario, era el producto del cruzamiento de la mas noble i valerosa raza que poblara la España: los Godos, con la mas belicosa i fuerte que poblara la América: los Araucanos.

En el año de 1900 partió en direccion al Viejo Mundo en busca de conocimientos nuevos que no le era dable encontrar en América.

A mediados de ese año, confundido en el inmenso océano humano de la ciudad de Lóndres, vióse obligado a poner en juego otro de los resortes de su ámplio conocimiento para cumplir con su mision de patriota.

Desde hacía tiempo un diario de la capital inglesa publicaba estensos artículos del perito arjentino don Francisco Moreno, en contra de los intereses de Chile en la cuestion de fronteras con la Arjentina, cuestion que en aquella época estaba sometida al fallo de Su Majestad Británica. La prensa i la opinion inglesa se inclinaban ya al lado de nuestros contendores sin que nadie opusiera una sola objecion al cúmulo de parciales razonamientos del perito Moreno.

Entónces don Nicolas Palacios, abandonando por unos dias sus estudios, emprendió en numerosos artículos, bajo su eterno seudónimo de «Un roto chileno.» la defensa de nuestros intereses en el diario *The Sunday Special.*

El perito Moreno dominó sus brios i batióse en retirada i la opinion pública de Lóndres, inclinada ya a favor de la Arjentina, tuvo que modificar su prematura simpatía, vencida por los razonamientos de acero de aquel desconocido, de aquel roto chileno, a quien bastaba su pluma para hacer variar el fiel de toda una balanza inmensa.

En sus viajes por el resto de los paises de Europa pudo comparar al pueblo de su patria con el avaro bajo pueblo frances, con el perezoso bajo pueblo de la Italia i con la chusma parlanchina de la España. ¡Cuán diferente era su pueblo, su raza chilena, a todas aquellas i cuán lejano estaba ese parentesco que los retóricos i los literatos se afanaban en hacer creer, en su culpable ignorancia!

Vuelto al pais emprendió una campaña esforzada i metódica desde los diarios de Iquique. Pero sus trabajos fueron vanos. El desplazamiento de nacionales seguia en las rejiones del norte, tierra que los chilenos habian regado con su sangre, i seguia con escándalos nunca vistos, en las rejiones del sur, tierras que los chilenos habian fertilizado con sus esfuerzos, i de donde eran arrojados a culatazos por sus propios hermanos i por mandato de sus propios gobernantes.

Entónces don Nicolas Palacios se trasladó a Valparaiso, ordenó sus revueltos papeles i sus innumerables ideas, i empezó a escribir

la mas hermosa de sus obras, esa epopeya científica llamada «*Raza Chilena*» que canta las virtudes incomparables de nuestro pueblo.

Se impuso en esos meses un trabajo excesivo, apénas se daba unos cuantos minutos para comer i unas cuantas horas para dormir. Las planillas de papel iban de su mesa de trabajo a la imprenta sin que él tuviera tiempo de correjir sus borradores. Sentia una fiebre irresistible de ver su libro publicado, de repartirlo a precio de costo por toda la República, previendo ya el efecto i los resultados que produciria.

Por fin, una mañana del mes de Agosto de 1904, las librerias del puerto i de la capital lucian en sus vidrieras un modesto libro que presentaba un escudo chileno en la portada, con este sencillo título: «RAZA CHILENA, *libro escrito por un chileno i para los chilenos*». Esa misma mañana el autor, fatigado, flaco, enfermo, se embarcaba para Iquique a reanudar sus servicios de médico en el pueblo de Junin.

Su ánimo siguió valeroso i listo para proseguir sus tareas, pero el cuerpo estaba rendido, pedia a gritos el descanso. Enflaqueció i decayó; una enfermedad traidora se apoderaba de él con una rapidez vertijinosa.

Entre tanto, su libro circulaba por la República entera, llevando hasta los últimos rincones un chorro ardiente de sangre patriótica, i corria por el estranjero i llegaba modesto i respetuoso hasta el callado estudio de los grandes sabios.

Una corriente unánime de admiracion por ese autor desconocido i por ese libro majistral, que tenia el don de centuplicar el patriotismo, empezó a surjir i a propagarse por todo el pais. Los sabios estranjeros se descubrian ante el desconocido sabio chileno i, despues de rendir homenaje a sus méritos, discutian o acataban sus doctrinas.

Una indiscrecion del editor de «*Raza Chilena*» dió a conocer el nombre de su autor; el médico de Junin empieza desde entónces a recibir de todos los puntos de la República felicitaciones i alabanzas que leia apénas, en su lecho de enfermo, con sus ojos fatigados de moribundo.

I miéntras en el mundo entero se alababa a ese escritor desconocido, miéntras en Francia, Inglaterra i Alemania se traducia su obra, miéntras la revista de Gotha publicaba en su edicion del 28 de Abril de 1906 un estudio sobre «*Raza Chilena*», donde nos acon-

sejaban que esa obra jenial debia ser leida i tomada como ejemplo por todo chileno, miéntras esto i mucho mas pasaba en el mundo, allá, en el rincon mas apartado de este último rincon de la tierra, el autor, don Nicolas Palacios, moria por momentos.

Los facultativos desesperaban; nadie, absolutamente nadie tenia esperanzas en su salvacion. El enfermo habia llegado al triste estado de un esqueleto envuelto toscamente en amarilla i apergaminada piel. I en el momento mismo en que su cuerpo se rendia a la muerte, la contestura de acero de su ser, la naturaleza incomparable de su raza dió un mentis a la ciencia i a la credulidad i empezó a surjir, a engordar, a vivir de nuevo para continuar la batalla, ganada ya en parte, por su Patria i por su Pueblo.

Sano por completo, tan robusto i con el cerebro tan ampliamente despejado como antaño, su sentimiento sufrió una crísis especial. El, que en la guerra del Pacífico habia curado a miles de heridos i visto morir a miles de personas, él, que en las salitreras estuvo perpétuamente entre enfermos i entre sufrimientos, no podia ahora divisar el rasguño mas leve, no podia ni siquiera oir el quejido lastimero del mas insignificante animal. Vino entónces a medicinarse a Santiago i despues de vanos esfuerzos i agotados los recursos de la ciencia, decidió abandonar su profesion.

En Junio de 1907 se trasladó a Iquique para arreglar sus negocios i traer los escasos ahorros que a duras penas conservaba. Durante la travesía, al salir una mañana de espesa neblina del puerto de los Vilos, el vapor «Imperial» se recostó pesadamente sobre unas rocas. Pareciendo el naufrajio inevitable, se produjo entre los pasajeros i tripulantes el desórden i la desmoralizacion comunes en esos casos. El derecho del mas fuerte imperaba como única lei; las mujeres i los niños eran atropellados i golpeados por los hombres que corrian a apoderarse de los botes i de los salvavidas. De pronto una voz de trueno dominó el rujido de las olas, la gritería de los niños i mujeres i los juramentos de los marineros; era la voz de un chileno, del único hombre que, gracias a la voluntad férrea i al valor i caballerosidad propios de su raza, habia conservado su tranquilidad i cumplia en ese momento con su deber; era don Nicolas Palacios que armado del primer objeto que encontró i de pié en medio de la escotilla que daba paso a la escalera, ordenaba a los hombres que



Don Nicolas Palacios

dejasen pasar primero a todas las mujeres i a todos los niños, amenazando con romper el cráneo al primero que osara desobedecerle.

Su actitud fué tan resuelta, su voz tan imperiosa, i su aspecto tan imponente que nadie intentó contrariarlo; las mujeres i los niños bajaron primero, los hombres despues i él, el último de todos.

Este hecho que nos lo retrata tan bien, habria sido ignorado, como lo son seguramente muchos en su vida pues él nunca hablaba de sus actos, si el acaudalado salitrero de Tarapacá, don David Richardson, que se encontró tambien en el naufrajio, no lo hubiese referido a sus amigos en Iquique.

Vuelto a la capital, i anunciado por un amigo indiscreto, fué aquí recibido en triunfo; diariamente lo acosaban miles de visitas i de cartas, i fué obligado, casi contra su voluntad, pues era enemigo de cuanto fuese exhibicion, a dar algunas conferencias sobre la «Nacionalizacion de la Industria Salitrera» i sobre la «Decadencia del espíritu de nacionalidad».

Pero esta vida ajitada i bulliciosa era contraria a su carácter i a sus hábitos. Ademas, tuvo miedo de infatuarse, temió ponerse orgulloso i perder la serenidad e imparcialidad tan necesarias a todo escritor. Un buen dia, sin que nadie lo supiera, se trasladó i se ocultó en una casa de la calle Camilo Henríquez i allí solo, tranquilo, sin que nadie fuera a importunarlo, prosiguió su tarea.

Su obra producia i seguia produciendo los efectos apetecidos, i por ese lado, estaba ya casi tranquilo. Se dedicó entónces a ordenar i revisar numerosos estudios que en diferentes ocasiones habia hecho acerca de las razas de Europa, i púsose a escribir un estenso estudio sobre este importante asunto.

La violenta reaccion producida en la opinion pública por «Raza Chilena» empezaba a debilitarse, la prensa, que es comercial por excelencia, hablaba de nuevo, cada vez ménos tímidamente, en contra de lo nacional; el espíritu del estranjerismo volvia a aparecer i crecia con rapidez.

En vista de ésto, i terminado ya su trabajo sobre las razas de Europa, don Nicolas Palacios pensó con toda sencillez i naturalidad, hacer lo que solo él podia ejecutar en el mundo: escribir una segunda edicion de «*Raza Chilena*», con calma, con mas método, tomando en cuenta las observaciones que se le habian hecho i agregando nuevos datos para comprobar su tésis.

Habia concluido ya su obra cuando un dia, un momento des-

pues de haber charlado i reido como de costumbre, un instante apénas despues de haberse entregado al sueño tranquilo i reparador, se filtró callado por las rendijas de su habitacion el espíritu invisible de afilada guadaña. I allí, en la pieza silenciosa, solo i olvidado, sin una queja, sin incomodar a nadie, víctima de una hemorrajia interna producida por la ruptura de una arteria pulmonar, dejó de existir ese gran patriota, ese incomparable chileno que se llamó don Nicolas Palacios.

Voi a concluir, i al hacerlo, permitidme referir una escena íntima.

Hablé hace poco de un jiron tricolor de listas de sangre, de azucena i de cielo iluminado por los fulgores de una solitaria estrella de plata, i dije cómo esa bandera era la imájen del Hogar, de la Familia i de la Patria allá en el desierto salitroso.

Pues bien, esa misma bandera acompañó a don Nicolás Palacios en todos sus viajes para ser puesta como adorno en la parte mas visible de la habitacion; esa era la bandera que adornaba su casa en los dias patrios, i esa era la bandera que, por ruego muchas veces repetido a los suyos, abriga tibiamente, con el calor de la enseña de la Patria, el cadáver del gran chileno.

Don Nicolas Palacios habia muerto la noche anterior. Cediendo a un deseo irresistible entré a su habitacion para divisarlo por última vez. Estaba tendido sobre el lecho; por entre las sábanas divisábase el rostro pálido, tranquilo, casi sonriente, como si la Intrusa le hubiese sorprendido forjando un último proyecto de soñador i de patriota. Lo miré con respeto, con cariño, con pena. Sentia en todo mi ser una sensacion estraña, indefinible. Mis ojos recorrian esa pieza pobre, iluminada apénas por las llamitas titilantes de cuatro velas, i, sin acertar a comprenderlo claramente en un principio, me parecia que allí faltaba algo para completar el cuadro. Miré de nuevo el rostro del patriota i un vuelco del corazon me obligó a preguntar:

—¿I la bandera?

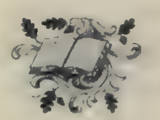
—La estamos buscando, respondieron.

En un cajon, cuidadosamente doblado, encontramos el amado tricolor.

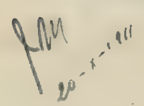
Yo mismo la desdoblé, i ampliamente estendida, luciendo como nunca sus hermosos colores, brillando como nunca su estrella solitaria, la llevé hasta el lecho. Cubrí con la bandera suave, delicadamente, el cuerpo del patriota, procurando que la estrella quedase sobre el corazon, i al abrigar con un estremo el rostro del cadáver, quizas a causa del incesante titilar de las luces, mis párpados se vieron obligados a moverse con mayor velocidad . . . Al concluir mi honrosa tarea, pasó por mi cuerpo toda una corriente magnética i ¡lo confieso con orgullo! jamás, en toda mi vida, he sentido una satisfaccion mayor!

JOSÉ MAZA.

Santiago, 24 de Junio de 1911.



DIOS DE UNA TIERRA IGNORADA...



———

Dios de una tierra ignorada
yo soi; el mundo es mi sueño.

No trazo signos ni formas
en la tierra ni en el cielo.

A nadie mi ser divino
será jamás descubierto.

Para romper mis cadenas
la Sombra i la Noche tengo.

TEODORO SOLOGUB. [1]

———

(1) Poeta ruso nacido en 1863. Es notable por sus poesías brev



Luis Caviedes

(SEMBLANZA)

† 30 de agosto de 1911.

Fué Luis Caviedes el esfuerzo viril que persevera, en lucha eterna por la ciencia, para tantos hostil, para él amiga i confidente de sus secretos íntimos. Desde niño se mostró de una precocidad estraordinaria que aceleró febrilmente su vida i lo hizo morir viejo a los 27 años.

Cuando solo contaba de cuatro a cinco años era ya todo su afan la lectura, i el mejor regalo que pudieran hacerle, un libro de cuentos.

Desarmaba máquinas i relojes i curioseaba cada cosa en un raro afan de esplicárselo todo. Cuando, algunos años mas tarde, empezó, de calzon corto, a estudiar humanidades en el Instituto, fué la ardilla mimada del curso, aventajado en la clase i en el patio: no se contentaba con estar únicamente al dia en sus estudios ni con ver el paso monótono i lento de las horas de interno. Investigaba, preguntaba, inquiria, consultaba, siempre inquieto i novedoso, i aun le sobraba tiempo para imajinar las picardías mas *sangrenues*, los juegos mas riesgosos i raros, las payasadas mas risibles. Encendia i atizaba discusiones acaloradísimas entre los muchachos i despues las escuchaba con un

aire de curiosidad *bon enfant*, con aquella sonrisa eterna entre los labios que no lo abandonó jamás.

Salido de las humanidades con notas espléndidas i recibido de bachiller en matemáticas, estudió primero injeniería, carrera que abandonó para seguir en el Instituto Pedagójico tres o cuatro asignaturas que lo atraian poderosamente. Fué allí, como en todas partes, aventajado i, como en todas partes, querido. Los dos rasgos fundamentales de su personalidad eran una actividad intelectual curiosa e incansable i una ternura afectuosa de simpatía irresistible. No sabia uno cómo lo amaba ni cuánto lo amaba, porque él con su franqueza, con su bondad, con su aspecto de niño sabio, con su sonrisa fresca i luminosa, se conquistaba todas las voluntades. La sinceridad de su alma solo era igual a la discresion delicada de sus opiniones sobre los hombres. ¡Cómo sabía conocerlos i cómo sabía perdonarlos! Nunca fué agresivo i su bondad llegó a ser evanjélica. No amó a sus enemigos porque no los tuvo, pues aun aquellos que lo engañaron alguna vez, fueron sus amigos i disfrutaron de la riqueza de afectos i de ideas de su alma privilejiada.

Era alto, delgado i flexible, tenia la cara de niño, fresca, viva i limpia de barba, i el cabello abundante, lleno de hebras plateadas; sólo su cabeza era vieja i madura, sabedora de muchas cosas, guardadas en ella con órden i claridad maravillosos. Su corazon era jóven, casi infantil, de una bondad que nada desanimaba, pronto al entusiasmo i al sacrificio, jamás desalentado: su sonrisa era como el reflejo de su corazon inagotable.

No hacia profesion de agradar a nadie, pero todos lo querian; en Talca fué profesor un año i dejó un amigo en cada colega i en cada alumno. Sediento de saber, abandonó allí una espectable situacion para ir a Estados Unidos a vivir, por su propio esfuerzo, entre los yanquis hostiles, afiebrados por el dollar. Allá la intensa i estensa cultura de

su espíritu dejó maravillados a aquellos sub-especialistas del detalle, i mas aun, cuando lo vieron, en la Universidad de Yale, abarcar cinco asignaturas i en todas sobresalir. Tenia entónces 21 años de edad.

El Gobierno se acordó de él i lo pensionó. Pasó a Europa, pero no se dedicó allá a trasportar cocotas de Paris a Londres, sino a estudiar: frecuentó las universidades, visitó los museos, observó la vida en su actividad poliforme, i, atraido al fin por el impulso irresistible de su corazon, volvió a Chile en busca de la compañera que lo aguardaba i cuyo recuerdo no lo habia abandonado ni un instante.

Aquí su actividad se decupló i alcanzó una intensidad que mui pocas veces habrá dado la máquina humana. Las nuevas obligaciones del matrimonio, la pobreza apremiante, el afan de repartir el bien en todas las esferas de su actividad encontraron en él un motor capaz de subvenir a todo infatigablemente. Pero ese trabajo excesivo minó su naturaleza física que no era fuerte; padeció una larga enfermedad, a la garganta—gaje profesional—, i, cuando ya se creia curado de ella, contrajo en Arica una fiebre palúdica que le royó la sangre. La anemia llegó hasta tal grado que murió completamente exangüe, las manos i el rostro de una blancura mate, casi marmórea.

Luis Caviedes no tenia prejuicios; la claridad de su intelijencia no le permitia tenerlos en ningun órden de ideas. No era de aquellos que, creyéndose espíritus libres, no hacen otra cosa que sustituir un prejuicio por otro, tan falso, tan menguado, tan estrecho, tan irritante como el primero. No renegaba de Dios para adorar el Vientre, ni suprimia la conciencia para hacer jenuflexiones ante el qué dirán. No tenia prejuicios ni relijiosos, ni sociales, ni científicos, ni morales. Su agnosticismo filosófico-relijioso era sereno i tolerante como el que mas; no trataba de imponer su credo, seguro de no ser el depositario de la verdad última. Era

modesto por naturaleza i por su situacion económica, aunque la altura de su nivel intelectual lo habia hecho grande entre los mayores; no por ello se sentia engreido, ni por su modestia rebajado; sin envidias ni suspicacias para los grandes, tenia para los pequeños una reserva de bondad i de justicia que lo hacia trabajar constantemente por la redencion del pueblo.

Ansioso de saber, en eterno aprendizaje de lo que ignoraba, no se dejó jamas sujestionar por el prestijio de la palabra impresa; en todo tenia su apreciacion personal i meditada; no se conjestionaba, ni se le contraian los músculos con la idea de abandonar una teoría cuya falsedad se demostrara o una ruta equivocada; no padecia de misoneismo intelectual; ántes por el contrario, su propio instinto lo llevaba hácia las verdades nuevas, las que, por la lei del progreso, están siempre mas cerca de la Verdad.

Tenia, sin embargo, un prejuicio único, esto es una idea cuya demostrabilidad no fuera para él clara i nítida como un rayo de sol. Este prejuicio era el cumplimiento del deber. No se apartaba de él ni una línea aun cuando no gastara la misma rijidez para con los demas. Convencido de que nada hai demostrado en moral, los dejaba seguir su camino como lo entendian, sin que las cobardías morales de los unos ni las caidas de los otros le indignaran; cuando mas, sentia una sensacion de asco ante ciertas bajezas humanas inconcebibles. Pero en cuanto a él, no se apartaba ni un ápice de la línea de conducta que se habia trazado, que era recta entre las rectas. Su pasion por la verdad era tal, que por ningun motivo habria afirmado como verdadero el hecho falso mas insignificante, aunque comprendiera que ello no tendria consecuencias de ninguna especie ni para él ni para nadie.

Por lo demás, no tenia otro prejuicio moral i pudo vivir su vida con la bella intensidad con que la vivió, sin

marchitar con escrúpulos sutiles ni complejidades artificiales las emociones que la vida le brindara. No se falsificó su vida ni la calcó sobre otra o sobre una novela; la vivió sana, orijinal i noble; no fué nunca vicioso, nó por temor al infierno, en el que no creia, sino porque una sana i vigorosa repugnancia moral lo apartaba de toda vileza i de toda torpeza. Las palabras, sin embargo, no le repugnaban aunque relucieran de grasa i olieran a mugre. Una palabra obscena no era para él una cosa obscena, ya que la palabra no es la cosa. Comprendia perfectamente que no es malsano decir la palabra *asesinato* i la palabra *delito* aunque el delito i el asesinato sean socialmente dañinos. Cada palabra tiene un significado propio i preciso que no hai por qué falsificar. Su lenguaje era de una claridad i precision esmeradas. Jeneralmente los hombres de mayor ajilidad mental son los de palabra mas precisa; cuando tartamudea el espíritu tartamudea tambien la palabra. Caviedes tenia una ajilidad mental maravillosa, por eso su lenguaje era todo precision i claridad. No tenia su frase andares rítmicos, no era nerviosa ni llena de imájenes, ni chisporroteaban en ella los adjetivos; pero la idea espresada era tan segura, tan nítida, que no le hacian falta el colorido ni la pasion para quedar esculpida de mano maestra.

La vida de Luis Caviedes fué breve i feliz; tuvo la brevedad de la dicha. Paladeó a plena consciencia la felicidad de saber i gustó la dicha de amar i ser amado con magnífica serenidad de alma. Él, que se afiebraba en el estudio, jamás tuvo ni inspiró delirios pasionales. Hizo locuras (segun dicen algunos burgueses panzudos) pero sus locuras eran tan tranquilas, tan jenerosas, tan conscientes, tan heroicas, que parecian mas bien intuiciones luminosas de un cerebro privilejiado.

Ñunca supo Luis Caviedes hasta qué punto era querido. Su muerte fué para su familia i para sus amigos como

un desgarramiento. Era un hermano de todos, mayor por la virilidad de su testa sabedora, menor i mimado por la ternura penetrante i acariciadora de su corazon de niño. Dónde le hallaremos, ahora, que emprendió la peregrinacion desconocida? ¿Guardarán los corazones egoistas el perfume sutil de su recuerdo?

C. VICUÑA FUENTES.

LEYENDO A TAINE

Ya es incomprensible que los espíritus jeniales puedan ser unilaterales i paralojizarse; ¿cómo no ha de ser, entónces, el mayor de los misterios intelectuales, este hecho de que la misma jenialidad represente tan frecuentemente una facilidad, una disposicion para los paralojismos de esa clase?

La intelijencia de este autor hace pensar en un caudal anchuroso i magnífico, pero de aguas petrificantes. Todo lo que tocó, lo dejó rijido. I la obra es como un museo de cristales: variados, brillantes, de una suprema belleza jeométrica; mas la substancia ha perdido toda la plasticidad i no admite moldeos ni retoques: el que quiera trabajar sobre ella tiene que empezar por romperla a martillazos.

I el mismo cerebro de Taine . . . Un momento de fantasía. Supongamos que los cristales se perfeccionaran, en esa vida misteriosa que empieza a reconocerles la ciencia moderna, i «evolucionaran,» evolucionaran tanto, que llegaran a pensar. Indudablemente, su manera de ver i esplicar las cosas tendria ciertos caracteres especiales. I ¿no le parece al lector que los cristales de jenio harian teorías por el estilo de las de Taine?

CARLOS VAZ-FERREIRA





Egloga del Camino

Mi viejo camino, un poco
quiero conversar contigo,
i ante las sombras que evoco
hablarte como a un amigo.

Hace tanto tiempo, tanto,
que conozco tus orillas;
en tus yerbas amarillas
cayó alguna vez mi llanto.

Hace tanto tiempo, tanto,
que conozco tus orillas!

Hace tanto tiempo que,
camino, no te veia;
acaso sea alegría
ésto que siento, no sé.

Acaso sea alegría
lo que hai en mi corazon,
se parece a una cancion
llena de melancolía.

Acaso sea alegría
lo que hai en mi corazon.

Nunca tuvo para mí
ningun camino tu encanto.
Sé de la sangre i el llanto
que han vertido sobre tí.

Nunca tuvo para mí
ningun camino tu encanto!

Tras de andar i andar me pierdo
mirando tus lontananzas
i un perfume de añoranzas
surje de cada recuerdo.

Miro tus huellas, i leo
en ellas una leyenda......
los poemas de la senda
que no adivina el deseo...

...I mañana, cuando ya
esté yo léjos, mañana
cuando suene la campana
de mi aldea? quién sabrá,

¡camino! que aquí mis huellas
quedan tambien, quién sabrá?
¿álguien me recordará?
¿Me habrán visto las estrellas?

Jorje González B.

Esta poesía forma parte del volúmen «Misas de Primavera», actualmente en prensa.

———



Necesidades de la democracia
EN MATERIA DE EDUCACION

—Traduccion de Pedro Loyola—

II

LA EDUCACION MORAL DE LA DEMOCRACIA

(*Conclusion*)

¿Tiene la democracia, en materia de moral, necesidades nuevas i específicas que la educacion deba satisfacer? - No, dicen ciertas personas: ya no hai que crear la moral: el cristianismo por una parte, la filosofía por otra, han establecido, a la vez que sus fundamentos, sus reglas; no hai varias morales, diferentes segun los tiempos i los paises; no hai sino una moral; ella está constituida desde hace tiempo; hoi dia no falta sino enseñarla i sobre todo hacerla practicar por el mayor número posible de hombres. Esta manera de ver está mui difundida; pero es superficial e inexacta. Una vez mas necesitamos hacer distinciones.

Hai, en efecto, toda una parte de la moral que está constituida desde antaño. El Decálogo dijo: «Respetarás a tus padres, no matarás, no robarás, etc.» El cristianismo agrega que hai que amar al prójimo como a sí mismo; i el estoicismo, desde Sócrates i Platon, ha dicho tambien: «Sé animoso i perseverante; respeta tu dignidad de hombre; desprecia el dolor; no busques tu felicidad sino en la vir-

tud». Hermosas palabras que han iluminado la vida de los hombres desde hace siglos i que aun conservan todo su valor! Ellas han formado i seguirán formando parte integrante del patrimonio moral de la humanidad, i tanto las relijiones como las filosofías no cesarán de hacerlas oir.

Pero estas virtudes esenciales, estas buenas i viejas virtudes indispensables a toda sociedad i predicada por todos los moralistas no bastan a todas las necesidades de nuestra sociedad. Son el fundamento necesario de nuestra vida moral, pero no la constituyen por entero. Cuando Montesquieu colocaba en la virtud el principal resorte del gobierno republicano, no queria decir que la observancia de los principios del Decálago fuese inútil en las monarquías; daba a entender que en un gobierno en que cada uno tiene su parte de autoridad colectiva, es tambien necesario que cada uno tenga algunas de las virtudes especiales de un jefe responsable. Hai virtudes cívicas que deben anteponerse a las virtudes propiamente relijiosas o filosóficas. ¿Cuántas veces no oimos decir que tal pueblo no está preparado para la vida libre? Pues bien, lo que constituye esa preparacion a la libertad es, precisamente, el conjunto de virtudes que llamamos «cívicas». Veamos en qué consisten.

Tienen, evidentemente, un doble objeto: por una parte, formar individuos verdaderamente libres, es decir, capaces de iniciativa i de accion personal; por otra, asegurar la union de estas individualidades vigorosas en una accion colectiva armónica. La palabra «individualismo» es jeneralmente mal interpretada. Es mui cierto que el individualismo es cosa detestable si significa egoismo e indisciplina. Pero si por esta espresion se entiende el desenvolvimiento normal del individuo, nada mas necesario a la sociedad que el individualismo bien comprendido; pues la sociedad no es sino la suma de los individuos que la componen, i vale, por consiguiente, tanto como valen éstos. Comprendamos bien solamente que el desenvolvimiento normal del individuo desde el punto de vista moral, impli-

ca dos órdenes de virtudes: las que crean en él la enerjía, i las por cuyo medio las enerjías individuales se coordinan para el bien social.

§ 1.—La enerjía individual

Mucho se ha abusado de la palabra *enerjía*. Hemos tenido, desde Stendhal, estraños profesores de esta virtud. Tomar a Julio Sorel, el triste héroe de *Rojo i negro* por un ser fuerte, es un error que, no por estar mui jeneralizado, es ménos estravagante. Mucho se nos ha ponderado la sabia cultura del «Yo», de un yo que se reconcentra en sus sensaciones avivadas por una imajinacion romántica, i se ha tomado por fuerza moral lo que no es sino el mas estéril e insoportable de los diletantismos. Por otro lado, harto hemos oido hablar del «superhombre», que desprecia la «moral de los esclavos», i cuya enerjía, segun entiendo, consiste en que no conoce otro deber que el de adorar la perfeccion en su propia persona.

No hablo de estas diversas concepciones de la enerjía sino para evitar confusiones. Sin entrar, en este tema, en inútiles discusiones, me limito a decir que, a mi vista, el hombre verdaderamente fuerte es, segun la doctrina de Sócrates, aquél que, habiendo empezado por establecer en su alma el predominio de la razon sobre las impulsiones ciegas e inconsistentes, sabe marchar con paso firme hácia un fin noble, cualesquiera que sean las dificultades o los peligros. Uno de los mejores profesores de enerjía que nos es dado escuchar en estos momentos es, a mi entender, Roosevelt, que no es un diletante ni un especulativo i que, en su libro admirable *The strenuous life* («*La vida intensa*»), describe, con mano maestra i con una conviccion elocuente, la verdadera enerjía. Hai que oirlo cómo infama al «innoble bienestar», cómo celebra el esfuerzo fecundo, el efuerzo siempre grande si crea un fin elevado, el esfuerzo feliz que deja al hombre, aun a falta de éxito, la conciencia de haber sido verdaderamente hombre. «No puede haber un Estado sano sino cuando los

hombres i las mujeres que lo componen llevan una vida pura, vigorosa i sana; cuando los niños son educados de modo que se esfuercen, no en evitar las dificultades, sino en sobreponerse a ellas; no en buscar las comodidades de la vida, sino en saber obtener el triunfo a costa del dolor i los peligros. El hombre debe sentirse feliz cuando hace una obra de hombre, cuando se espone, cuando sufre, cuando trabaja, cuando cuida a los que de él dependen. La mujer debe ser la dueña de casa, la compañera del fundador del hogar, la madre cariñosa i que no teme tener hijos sanos i numerosos». He ahí las lecciones de enerjía que necesita nuestra democracia.—He ahí las palabras de aliento que es preciso hacerle oir, junto con muchas otras no ménos bellas i saludables que debieran ser nuestro breviario.

La enerjía así entendida toma diferentes formas segun las circunstancias. Las dos mas ordinarias, las que sin cesar tenemos ocasion de poner en práctica son la iniciativa i la perseverancia. Atreverse a emprender una obra nueva, difícil, que entraña peligros, medir éstos de antemano, i no retroceder: tal es la gran virtud de la iniciativa, sin la cual no hai fuerza verdadera. Despues, cuando la obra está empezada, seguir hasta el fin, no detenerse en los obstáculos, sobre todo no creer que las palabras valgan por los hechos; sino estar convencido de que pocas dificultades hai que no pueda vencer una voluntad firme e intelijente, entregada al objeto que se propone i tenaz en los esfuerzos para alcanzarlo: he ahí el segundo punto. Noble virtud en todas partes, pero en ninguna mas necesaria que entre nosotros, en donde, a los vivos impulsos del principio, siguen a menudo, el desaliento prematuro, las recriminaciones inútiles, los fracasos miserables.

Pero la enerjía tiene aun otras maneras de manifestarse, i principalmente por medio de esa valentía moral, tan rara en todas partes, tan necesaria en una democracia, que consiste en mantener la propia opinion; en no seguir el impulso de la multitud cuando la

multitud se equivoca; en romper, si es necesario, con su partido, su círculo, su grupo, su salon, para permanecer fiel a su conciencia. Esta intransijencia, los teóricos de la autoridad la llaman, naturalmente, «orgullo». Nosotros, en cambio, diremos que es la lejítima manifestacion de lo que, con una palabra, bien francesa, se llama «el carácter», i recordaremos los hermosos vèrsos del poeta latino:

> Justum ac tenacem propositi virum
> ....
> Si fractus illabatur orbis
> Impavidum ferient ruinae.

No hai existencia humana, por modesta que se la imajine, en que la enerjía no encuentre mil ocasiones de ejercitarse. Todos tenemos nuestras dificultades: obstáculos procedentes de las cosas, opinion vacilante o desconfiada de los amigos; pero la sola dificultad irremediable, en todo lo que hagamos, es nuestra propia debilidad que vuelve estériles hasta las ocasiones favorables. Atreverse a iniciar algo nuevo, a perseverar, a cumplir con su deber hasta el fin: hé ahí reglas de conducta que a todos se imponen. Ellas solas pueden dar el éxito i, a falta del éxito inmediato, la estimacion de sí mismo primero, el triunfo final en seguida, de la idea porque uno se ha sacrificado.

§ 2.—*Coordinacion de las enerjías*

Pero no basta que los individuos sean fuertes: es preciso que todas estas fuerzas se unan i se combinen para el bien comun. Debemos, pues, ilustrar esas enerjías i disciplinarlas haciéndolas converjer voluntariamente hácia los fines colectivos de la vida social.

La idea directriz que ante todo debe iluminar la conciencia del individuo es la nocion del bien público. El hombre aislado no es nada. No vale sino por su union con la sociedad de que forma par-

te. La sociedad es quien le garantiza el libre ejercicio de su actividad i quien le proporciona los recursos que necesita para obrar. Es justo i necesario que, en cambio, su actividad personal tienda a fortificar la comunidad por cuyo medio vive. La forma elemental de la abnegacion por la cosa pública es el respeto a la lei, que nuestra razon personal puede juzgar imperfecta, pero a la cual debemos someternos miéntras sea lei. Sócrates, injustamente condenado por la lei de Aténas, rehusó sustraerse a ella por la fuga. Llegó así hasta el grado heroico de la obediencia a las leyes, que consiste en obedecer aun a costa de la propia vida.

La nocion de la solidaridad necesaria entre ciudadanos de un mismo pais, no es solo una idea abstracta que se impone a la razon: es tambien fuente de un sentimiento de amor recíproco que hace fácil el cumplimiento de la regla observada. La educacion debe tratar de desarrollar este sentimiento. No tengo para qué insistir en esto. Me basta recordar las conferencias dadas aquí mismo el año pasado por M. Léon Bourgeois sobre la *Solidaridad*, i las de M. Anatole Leroy-Beaulieu sobre las *Doctrinas de odio*. Debo agregar, sí, que el sentimiento de la fraternidad ha de referirse primero a los ciudadanos del propio pais, para estenderse despues, progresivamente, a la humanidad toda. La autonomia moral de cada patria particular es tan necesaria a la humanidad como lo es la del individuo a la ciudad. No es sacrificando a nuestra propia patria como serviremos del mejor modo a la humanidad: es, por el contrario, haciéndola lo mas fuerte, intelijente i moral que sea posible, para que así le sea permitido desempeñar un noble rol en el mundo. El amor a la humanidad no es, pues, antagónico con el amor a la patria; por el contrario: éste es la piedra angular de aquél.

Por fin, como ni las ideas ni los sentimientos son las únicas fuerzas que gobiernan al individuo, la educacion debe preocuparse tambien de darle buenos hábitos. Dicen que el hábito es una se-

gunda naturaleza, i con razon. Es, pues, necesario que desde la escuela el niño o el jóven adquiera hábitos sociales, es decir, hábitos de asociacion, de disciplina de la voluntad, que temperen los excesos de su individualismo. que le enseñen de un modo práctico las ventajas de la solidaridad bien comprendida i que hagan de ella una necesidad tanto de su corazon como de su razon. El frances, mas que otro alguno, ha menester de esta clase de educacion. Somos por naturaleza celosos de nuestra independencia aun cuando sea para no hacer nada. Dos franceses se reunen jeneralmente para charlar, rara vez para obrar. Todo sistema de educacion que por medio de juegos o de tareas mantenga i desarrolle el hábito de la accion comun será, pues, mui útil a nuestra democracia.

III

LA EDUCACION ESTÉTICA DR LA DEMOCRACIA

Hasta aquí no hemos hablado mas que de la educacion intelec tual i de la educacion moral.

La intelijencia i el carácter son, en efecto, los dos grandes resortes de la vida humana. La sensibilidad estética es mas bien su adorno i su alegría. Pero no es esta una razon para desdeñarla, pues la alegría, lo he dicho ya, es tambien una fuerza. La cultura estética no está en absoluto de moda en estos momentos. Algunas personas tienen, respecto de ella, sospechas de frivolidad, de diletantismo i la consideran un peligro. Esta mala reputacion es el efecto de una reaccion natural contra ciertos abusos de una educacion demasiado esclusivamente formal. Pero hai que evitar que el temor a ciertos excesos nos haga caer en la exajeracion opuesta, igualmente detestable.

La verdadera belleza no es sino la ostentacion suprema de la idea en una forma que la hace sensible. La mas bella obra de arte es la que encierra en la armonía de la espresion, de la línea, del

colorido, la mayor suma de vida, es decir, de pensamiento i de sentimiento. Eliminar de la idea de belleza toda realidad sustancial es un grave error. Pero escluir, como lo hace Tolstoi, la nocion misma de la forma, es un contrasentido. Lo propio de la belleza es ser a la vez fondo i forma, i dar así al alma un alimento completo, mas bien adaptado a los niños i a la multitud que lo que a veces lo es la idea pura. La imajinacion del artista consiste a menudo en una adivinacion. Así, acontece que ella se anticipa a la razon en el descubrimiento de la verdad; tiene presentimientos que allanan el camino a la investigacion metódica. Es verdad que no produce sino hipótesis, pero hipótesis a veces fecundas i destinadas a tomarse en realidades.

Seria, pues, una grave falta no asignar a la belleza su parte en la educacion, en Francia, sobre todo, en donde el gusto natural es tan vivo, en donde el sentimiento del arte ha sido siempre una de las cualidades esenciales del espíritu nacional i uno de sus mas eficaces medios de influencia. Pero basta la insinuacion de estos principios. Por el momento, no nos corresponde trazar un programa: solo tratamos de esbozar a grandes rasgos el conjunto de ideas esenciales en que debe inspirarse la educacion de nuestra democracia a fin de responder a ias necesidades del siglo que comienza.

Llegamos aquí al término de este primer estudio. No nos falta sino concluir.

En resúmen, he tratado de establecer principios i de trazar un ideal. Creo que la educacion del siglo XX debe penetrarse de ellos, i que nuestros distintos órdenes de enseñanza, primaria, secundaria i superior (sea cual fuere, por lo demas, la forma definitiva que hayan de tomar) tienen por tarea comun i esencial desenvolver en el futuro ciudadano, segun sus métodos i sus recursos propios, estas virtudes fundamentales del espíritu i del carácter que he llamado:

1.° Un buen sentido realista i metódico;

2.° Un individualismo a la vez enérjico i social;

3.° Un amor a lo bello que no sea sino, en cierto modo, el amor a la verdad i a la grandeza moral.

ALFRED CROISET.



Los conquistadores del Sol

—

Iban hácia allá, caminando desde una larga oscuridad de tiempo, siempre hácia levante, en cuya lejanía esperaban ver despertar alguna vez la aurora.

Venian de allá, del pais remoto donde, miles de años ántes, se eclipsó la luz, cuyo vago recuerdo, cada vez mas vago, solo conservaban las tradiciones i las leyendas. Talvez por eso aquel pais tiene un nombre tan sencillo: se llama Tierra, su reina es la Noche i sus habitantes se llaman Hombres. Es cosa triste que en lo mas simple resida mejor lo doloroso!

Venian de allá, iban a allá; en estos términos se podria resumir la historia de cualquier historia por difícil que fuera o cuando ménos la de esta vagabunda caravana que, sin volver la cabeza, huia de la tiniebla con los ojos fijos en la lontananza.

Fijos los ojos en la lontananza . . . La caravana era interminable; cabalgaba en los corceles de la ambicion, en los dromedarios de la ciencia i en las mulitas del ensueño (oh los videntes, los soñadores i los profetas!) La caravana interminable parecia febril, como si una angustia partiese de un pesado sopor a una esperanza indecisa.

La caravana! Por qué turbó su dormir ahito al hambriento ensueño de la claridad? ¿Cómo puede desearse al que no se conoce? Es que la sangre de los viajadores galopaba al tibio impulso de un rayo de sol bebido hacía siglos de siglos por antepasados mas dichosos que ellos, i en sus pechos se moria de ánsia algo indefinible, que taivez era nada, pero que les comunicaba una inquietud impaciente. En puridad no es que estuviesen hartos de sombra, sino que sentian simplemente la nostaljia de la luz.

I marchaban para salirle al paso. No necesitaron indagar el camino. Venian de la sombra, por la sombra rumbo al oriente, sin temor de estraviarse, o porque es uno sólo el camino, o porque todos los caminos van a él, aunque no alcancen hasta él. Parten de un mismo principio, se bifurcan i, sea el de allá Crímen, éste Deber i el de mas acá Sacrificio, volverán a reunirse en aquel ignorado punto de cita, meta de todo peregrinaje.

¿Cuánto tiempo hacia que peregrinaban? ¿Qué estension llevaban recorrida? En la negrura no hai medidas de tiempo ni de espacio sino un largo cansancio de una pieza. Algunos, por regresar al lugar de donde partieron, renunciaban a seguir i decian «adios» con la cabeza; pero, apénas uno que otro respondia a esta despedida eterna; otros, no pudiendo mas, caian sobre la senda, sin que por esto se detuviera la caravana o desertara nadie de sus filas para ofrecerle su ayuda, su consuelo, sus dátiles o su calabazo de agua. Quedaban, pues, en el suelo, pero escrutando la cerrada i muda lontananza que nada quiso decirles; tristes de no poder continuar «cuando el término se acerca i los otros lo disfrutarán.» Esto creian ellos i hasta hubo uno que, habiendo rodado cerca de una charca, pensó ver en su fondo el mensajero astro matutino, sumerjió la mano i solo estrajo un puñado de fango. Aun no empezaban a comprender que las estrellas están en el cielo de la pro-

pia fantasía i que lo que brilla en el limo es únicamente su reflejo.

Entre tanto los de la errante caravana iban repitiéndose en voz alta, para prestarse aliento a sí mismos, que el oriente estaba cercano, que el nacimiento del alba no podia retardarse. Aunque supieran que no era sino ficcion creada por su deseo, hasta vislumbraban ya en el horizonte sus blancas sombras i ni uno volvia la cabeza temeroso de flaquear. Sabian por esperiencia que nadie alcanza compasion de nadie, que los demas los abandonarian sin mas escrúpulo que el que ellos tuvieron cuando abandonaron a otros. Esto los aislaba i los hácia considerarse estraños; así como la sola posibilidad de que, mas resistentes que ellos, los demas fueran mas léjos, los hacia considerarse enemigos. Nada, nada los reunia sino su comun afan de marchar al encuentro del dia, de asistir al alumbramiento del sol.

Como que es el sol lo que buscan, lo que pretenden conquistar los pobres ilusos, i llámenlo concordia, amor, justicia o verdad, en el fondo es el mismo, el único, el eterno sol.

Pero el sol no apunta todavía para ellos! Unos comienzan a dudar de su existencia; otros, mas humildes, temen haber equivocado el camino; i este temor es tan inútil como aquella duda desde que ya se ha caminado tanto que seria imposible retroceder i comenzar el viaje de nuevo.

Inútil i peligroso, pues al volver la vista siquiera, los peregrinos sabrian que sus esfuerzos han sido vanos i que nunca alcanzarán su objeto.

Porque, hé aquí que quien sigue vuestros pasos, pobres hombres, que quien va a la grupa de vuestras propias cabalgaduras, que quien no se ha apartado un punto de vuestra caravana, que quien os acompañará donde quiera

que vayais! oh videntes soñadores i profetas! es la Noche misma, la reina Noche que no va seguramente en persecucion del sol como su pueblo, pero que vela por su pueblo: la madre Noche que miéntras cruce la caravana el desierto abrazador de la vida, la protejerá proyectando delante de ella, a los lados, por todas partes, la sombra fatídica de su desmesurada silueta.

I es así como los que se creen *conquistadores del sol* no vienen a ser sino *la Noche en marcha*.

AUGUSTO THOMSON.

Lindo; pero creo q. algun dia la Ciencia sabrá llegar al sol a traves de densa oscuridad de esa noche.





Los últimos azahares

Los naranjos i limoneros salpicaban sus oscuros follajes con innumerables azahares, que brillaban en los rayos de la luna. Corria un airecillo blando cargado con el perfume de las flores i con el sosiego de la noche clara Nuestros corazones, a semejanza de las arañas dilijentes, tejian, entre todas las cosas, un hermoso juicio sobre la vida, que brillaba a la luna, como las frájiles redes de plata de las arañas que hilan.

Cientos de pájaros ocultos dormian en las espesas copas, que estremecian con lijeros sobresaltos. Sólo un naranjo, el mas viejo de todos, estaba solitario. Dos años ántes, era el preferido de las aves i el que recibia mas alabanzas de nuestros amigos, que admiraban un ejemplar tan soberbio. Era, entónces, el mas hermoso, pero no el que producia mayor el número de naranjas doradas. Pero una oculta enfermedad hizo que amarilleasen sus hojas i, pronto, unas tras las otras, se desprendieron, como jilgueros heridos que buscaban las altas yerbas para esconderse i morir.

Cuando llegó la primavera de ese año, el viejo naranjo, que siempre fué avaro de azahares, se llenó de ellos como

de buenos propósitos; pero sus fuerzas disminuian, i mui pocos se tornaron en naranjas pequeñitas, que los niños codiciaban en sus juegos.

Anoche me he acercado a él, i bajo la luz de la luna, desnudo de hojas i cubierto de azahares, parecia nevado con una nieve lijera i perfumada.

Ah! pero no me engañas, viejo mio. Ví que tus azahares se desprendian al paso de la brisa mas lijera. Ninguno de ellos fructificará.

Ví a los pequeños líquenes i a los musgos dorados crecer sobre tu cuerpo altivo, como crecen las yerbas sobre la tierra. Ninguno de los azahares fructificará. Son demasiado numerosos para tus fuerzas escasas, que desprecian los pájaros que duermen i que chupan miriadas de piojillos inmóviles.

Ah! viejo mio, hubiese sido deseable diseminar, en el trascurso de los años idos, esta abundancia de azahares. Pero ya es inútil. Sobran los buenos propósitos, nacidos ante la proximidad de la muerte; porque, cuando a ésta ya se la divisa, llega demasiado pronto . . .

Pedro Prado.



Crónica Estudiantil

COMUNICACIONES

Con motivo de los últimos incidentes estudiantiles ocurridos en Lima, la Federacion de Estudiantes de Chile cambió con sus colegas peruanos las siguientes comunicaciones:

«Santiago, 18 de Setiembre de 1911.—Señor Cárlos Concha, Presidente del Centro Universitario.—Lima.—Federacion de Estudiantes de Chile envia a los compañeros peruanos sentidos homenajes de condolencia i simpatía.—*Alejandro Quezada*.»

«Lima, 18 de Setiembre.—Señor Alejandro Quezada.—Universitarios peruanos agradecen vivamente simpática actitud de americanismo compañeros chilenos.—*Cárlos Concha*.»

Estas comunicaciones, segun telegramas de la prensa diaria, produjeron una grata impresion en Lima.

La Prensa de esa capital comentó este incidente con elevado espíritu i espresaba: «La satisfaccion que producia el noble jesto de solidaridad de los estudiantes chilenos con los peruanos a despecho de las dificultades actuales entre ambos paises. Esta actitud, agregaba el citado diario, disipa los recelos que podrian venir de la juventud de aquel pais con ocasion del Congreso de Estudiantes que se reunirá en Lima el año entrante. Esta manifestacion, concluia diciendo, está destinada a romper el hielo de las suspicacias patrióticas i auspicia sentimientos de concordia entre los pueblos del continente.»

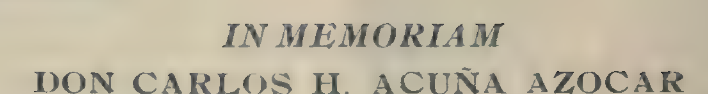
CORDA FRATES

A principios de Setiembre se ha reunido en Roma el Congreso Internacional de Estudiantes de la Corda Frates.

Es estraño que a dicho Congreso se hayan adherido, por medio de delegados, únicamente dos naciones Sud-americanas: Chile i Arjentina. Podemos agregar que, segun noticias recibidas, los delegados de ambas naciones han desempeñado brillantemente su mision. Nuestras felicitaciones.

FIESTA DE LOS ESTUDIANTES

A pesar de los acuerdos tomados al respecto en los Congresos de Estudiantes Americanos, esta fiesta no se ha podido celebrar entre nosotros, por coincidir su fecha con el feriado universitario correspondiente al aniversario patrio de Setiembre.



IN MEMORIAM

DON CARLOS H. ACUÑA AZOCAR

† *en Talca*

Un nombre mas ha venido a sumarse a la lista cronolójica de los últimas meses: Cárlos Humberto Acuña Azócar, aventajado alumno del 4.° año de Derecho, cuyo falle-



cimiento ha sido tan hondamente sentido entre sus compañeros de estudio.

Cumplimos la triste mision de dejar constancia en estas pájinas de este duelo estudiantil.



Libros Recibidos

Giosue Carducci —«*Poesie.*»—Nona edizione, con due ritratti e quatro facsimili. —Nicola Zanichelli, Bologna, 1911.

Esta edicion completa de las poesías del mas grande poeta cívico de Italia puede considerarse como definitiva

El editor Zanichelli recopiló en «Poesíe» los versos principales de Carducci, a partir con *Juvenilia* (1850-60), hasta la *Canzone di Legnano i las Odi Barbare.*

Peca solamente la edicion por falta de un artículo sobre el poeta i algunas notas aclarativas sobre ciertas poesías que resultan un tanto oscuras para los que no están mui al cabo de la historia italiana de los últimos años.

Remy de Gourmont.—«*Le Pelerin du Silence.*»—Mercure de France, Paris, 1911.

Figuran en este tomo dos novelas cortas.

Le Fantone, divagacion enrevesada, con vistas a un misticismo pasado de moda; *Le chateau singulier*, especie de cuento injénuo mas complicado que un capítulo del Maha-Bharata, Completan este volúmen *Le liver des Litanies*, tontería digna de un Vargas Vila de pacotilla; el *Theátre Muet* i *Pages retrouvées*, entre las cuales hai no pocas pepitas de oro.

Jean Pichepin. -*L'aile*. Pierre Lafite, Paris, 1911.

Una novela como muchas, que no agrega ni quita nada al autor de «El Mar» i de «Las Blasfemias» Se lee con cierto interes a pesar de su fantasía antojadiza.

R. de Flers i G. de Caillavet —*Mignette et sa mère. Les sentiers de la vertu.* --Modern Theatre. Artheme Fayard, Paris, 1911.

Dos comedias para niños grandes. Excelentes aperitivos para la sobremesa de algun dispéptico desocupado Como obras teatrales hacen pensar mas bien en pantomimas que no en comedias. Sin embargo, se las lee con agrado, gracias a su lenguaje abundante en chistes i equívocos.

Péladan.—*L'art idealiste et mystique.*—Sansot et Cie. Paris, 1911.

Los simbolistas de 1890 leyeron con placer este libro, místico, astético, paradójico, antojadizo i . . . banal en sustancia. Bien enterrado está monsieur Peladan con todos los estetas del simbolismo i no bastará esta segunda edicion de «L'art idealiste et mystique» para salvarle del naufrajio del mas justiciero olvido.

Emile Faquet. *L'Prejuges Necessairés.* -Societé Française d'Imprimerie et de Libraire.—Paris, 1911.

El ilustre profesor i académico es lo que podríamos llamar un hombre grave, mui sesudo i mui intelijente. Ve las cosas claras, i saca de ellas todo lo que se puede sacar. Lo cual no impide que a veces saque tambien, a vuelta de paradojas, razones como la siguiente: Suprimid las virtudes militares, i toda la sociedad civil se hunde. Pero si esta sociedad tuviere el poder de regocerse sobre nuevas bases seria pagar mui cara la paz universal, adquiriéndola al precio de los sentimientos de valor, honor i sacrificio que la guerra mantiene en el corazon de los hombres.»

Ecce homo i voilá, en sustancia, un aspecto de «Préjuges Necessaire.»

Alfeed Kerr.—«*Das Neue Drama.*»—S. Fischer, Berlin. 1911.

Hé aquí una obra interesante a pesar de su superficialidad, pues los artículos que la componen han sido publicados al dia en los diarios alemanes. Estudia en ella Kerr las nuevas tendencias del drama aleman de los últimos años, siguiendo su evolucion con aguda suspicacia de crítico.

Gerhard Hauptmann. -«*Die Ratten*».—Berlin, 1911.

Especie de trajicomedia, cansada, confusa, indigna del gran poeta de «Die Versunkene Glocke.» Fué representada en Berlin con poco éxito.

«Liliencrons ausgewahlte Briefe »—Zwei Bände, Schuster und Löffler, Berlin, 1911, con un largo prefacio de Richard Dehm.

Para los historiadores de la literatura alemana moderna esta obra es de un valor enorme. Cada carta es un documento vivo o un diario del poeta de «Bunte Beute.» En ellas se alude, a cada instante, al movimiento literario del instante i, sobretodo a los proyectos i nuevas obras que el poeta prepara en su retiro.

Detlev von Liliencron fué en la pasada jeneracion literaria de la Alemania moderna, el poeta que mejor comprendió la renovacion literaria llevada a cabo por el naturalismo i, así, en esta su correspondencia íntima, aparece documentada su evolucion completa que le llevó al campo de la poesía parnasiana i mas tarde al naturalismo.

FRANCISCO CONTRERAS.—*La piedad sentimental*, novela rimada.—Garnier Hermanos, Paris, 1911.

La piedad sentimental» podria mas bien llamarse *historieta romántica, escrita por un ocioso.*

Los versos son detestables; su lenguaje ramplon i plagado de galicismos, por añadidura. Trae un prólogo de Ruben Darío, tan malo como el libro.

HENRI ROUJON.—*Dames d'Autrefois.*—Hachette, Paris, 1911.

Retratos de señoras i señoritas, escrito por un galantuomo metido a literato.

LINARES RIVAS.—*La raza.*—Biblioteca del Renacimiento, Madrid, 1911.

Comedia mui bonita, con vistas al drama. Su autor es un noble español.

EDUARDO MARQUINA—*La alcaidesa de Pastrana.*.—Biblioteca Renacimiento, Madrid, 1911.

Tres pesos i una hora de tiempo completamente perdidos.

FRANZ ADAM BEYERLEIN.—*La retraite*, adaptation de Maurice Remon du drame «Zapfentreich».—Collection illustrée Pierre Laffitte et Cie., Paris.

Entre los modernos escritores alemanes es Franz Adam Beyerlein uno de los mas leidos en la actualidad en la patria de Heine. El éxito enorme alcanzado por su novela militar «Jena oder Sedan» bastó para hacerle una situacion envidiable entre los noveladores teutones. Escribe con sencillez i se cuida poco en aparecer como un sicólogo o como un esteta. Ni aquello ni esto le preocupa: que si no es un artista amigo de refinamientos, en cambio sabe el secreto de agradar con facilidad ya que, como dice el doctor Walter Bläsing, es Beyerlein un observador seguro i excelente.

«La retraite», publicada hace tiempo por el editor parisino Pierre Laffite, es una adaptacion novelesca del drama de Beyerlein «Zapfentreich», estrenado en Berlin en 1903, cuando el teatro de Sudermann, de Hauptmann i de Halbe imponian el éxito del naturalismo.

La version reconstitutiva hecha del aleman por Mauricio Remon no nos permite apreciar otra cosa en la obra del escritor tudesco que la fábula, ya que el ropaje literario obra es tan solo del traductor.

«Zapfentreich» no es una obra de un alto mérito artístico, ni con mucho; la novelaescrita por Remon resulta muchísimo mas literaria, mas simple i mas interesante. Todo lo fútil que resalta en la obra teatral desaparece en «La retraite.» Sin embargo, a pesar de todo esto, «La retirada» es de aquellas novelas que una vez leidas van a parar al rincon de una estantería a dormir el sueño eterno de los libros inútiles.

«La fábula de la novela es tan sencilla como desaliñada. Despues de dos años de estadía en la Escuela de Caballería de Hanover Otto Heibig regresa a Seunhein, pequeña guarnicion ds la frontera, donde le aguardan su padre adoptivo, el viejo Valkhardt i su hija Clara, prometida de Otto. Sin embargo, la recepcion de su novia ha defraudado sus esperanzas; Clara ya no le ama. ¿Quién es, entónces, su rival? Helbig no lo sabia hasta que un dia sorprende al capitan Lauffen con ella, dentro de su propia casa. Es preciso vijilar i acaso buscar la revancha. Una noche, medio bebido, se dirije al aposento de Lauffen i despues de exijirle al capitan su palabra de honor de respetar a Clara i en circunstancias que éste pretende arrojarle de su cuarto, Otto Helbig abofetea al capitan i alcanza a descubrir que Clara se ocultaba en el aposento contiguo al de Lauffen. Luego se forma un proceso para castigar la indisciplina de Helbig i cuando el capitan se presenta a prestar declaracion para jurar en falso i Otto se obstina en negar para salvar la honra de Clara, ésta es llamada a declarar i la verdad aparece proclamando la inocencia de Otto Helbig, al mismo tiempo que la propia falta. El viejo Valkhardt, herido en lo mas sensible de su orgullo, tiene una entrevista con el capitan Lauffen. Se batirá con él en duelo a muerte. Sin embargo, la llegada repentina de Clara al aposento cambia todo: ella se introdujo al cuarto del capitan guiada por su amor inmenso. El padre oye impasible de labios de su hija toda la verdad. Así, el viejo Valkhardt, termina siendo juez i verdugo: mata a Clara de un balazo i se abre la garganta al siguiente dia en su calabozo con una navaja de afeitar.»

LUIS ROBERTO BAEZA.—*El Cilicio.*—(Novelas breves). Un volúmen en 4.° de 230 pájinas. En todas las librerías.

Santiago, Galvez 150.—Imprenta «Santiago». (M. C. P.)

AÑO I NOVIEMBRE DE 1911 NUM. 4

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES
Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile



Profesor don Cárlos E. Porter

SUSCRICION ANUAL $ 4.50 NUMERO SUELTO: 50 Centavos

"Juventud".--Sumario del N.° 4

Pájs.

Nota.—Advertimos a los lectores i suscritores que la Revista no aparecerá en los meses de Enero i Febrero.

Cada cinco números que salgan se publicará un Indice de materias», con el objeto de facilitar la encuadernacion.



AÑO I NOVIEMBRE DE 1911 NUM. 4.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile

Clasificacion de los delincuentes

SEGUN SU PSICOPATOLOJIA

Las funciones psíquicas tienen un papel esencialmente protectivo de la vida, segun lo demuestran desde Spencer hasta Sergi en sus clarísimas síntesis de psicolojía biolójica. Sirven para procurar la mejor adaptacion de la conducta individual al ambiente donde se lucha por la vida: la psiquis es el instrumento individual de la lucha por la vida.

La conducta, en jeneral—i cada acto, en particular—es un modo de espresion de la funcion psíquica protectiva, una manera de la accion, una forma de movimiento. Todo acto es consecutivo a exitaciones sensitivas, mas o ménos simples o complejas, directas o indirectas: es una reaccion determinada por la «estesia». Cuando las reacciones que constituyen la «ergasia», no se adaptan a las condiciones propias de la lucha por la vida en un ambiente social dado (condiciones resumidas en su ética), el acto o la conducta resultan delictuosos. Este concepto del delito—que al mismo tiempo es biolójico, psicolójico i social - es la premisa para el estudio verdaderamente científico de la psicoojía crilminal.

Un acto considerado como manifestacion de la actividad psicolójica individual, solo reviste el carácter de delito si se lo considera en sus relaciones con el ambiente social. ¿Cuáles condiciones de la actividad psicolójica determinan la inadaptacion a las condiciones de lucha por la vida propias del ambiente?

1.° La conducta delictuosa, así como todo acto que constituye un delito, es un producto de excitaciones, una reaccion de movimiento provocada por la sensibilidad. Las excitaciones pueden venir del esterior, en forma de sensaciones capaces de producir emociones directas, o asociarse con estados efectivos ya existentes en la psiquis individual i producidos por la educacion anterior.

2.° Otras excitaciones pueden determinar al individuo a la accion; son estímulos internos que dependen de representaciones o ideas, en la órbita de la actividad intelectual.

3.° Por fin, la conducta puede ser delictuosa cuando las reacciones de movimiento responden anormalmente á las excitaciones escapando a la influencia que los sentimientos i las ideas ejercen sobre el hombre normalmente adaptado a la vida social. En este caso los modos de accion que constituyen los delitos no deben atribuirse a la vida intelectual o afectiva, sino a la voluntad.

La psicolojía actual ha demostrado que era absurda la teoría metafísica que dividia el alma humana en tres facultades autónomas: sentimiento, inteligencia i voluntad.

El concepto unitario de los fenómenos psíquicos y de la personalidad humana es ya una verdad elemental de la psicolojía moderna; toda la vida psíquica individual puede reducirse a las simples funciones de la «estesia» y de la «ergasia», constituyendo una funcion sistemática compleja: la «estoquinesia». (1).

Pero el error metafísico de las tres facultades autónomas se fundaba en la observacion de un hecho exacto: la actividad psíqui-

---

(1) Véase Serji: *L'orijine dei fenomeni psichici* y *La psiche nei fenomeni della vita*, editor Bocca, Turin; Injenieros: *Curso de Psicologia Genetica* —Buenos Aires, 1910.

ca individual reviste diversos modos de funcionamiento, los cuales, por lo jeneral, no se equilibran de un modo perfecto, sino que alguno predomina sobre los otros. Por eso el estudio de los caractéres humanos conduce á la determinacion de tipos netamente diferenciados, los cuales se distinguen por el predominio de alguna de las funciones llamadas intelectuales, sentimentales o volitivas. Cada carácter (estáticamente) es la resultante compleja de la actividad psicolójica individual; la conducta (dinámicamente) es el carácter en accion. La anormalidad del carácter se traduce por la anormalidad de la conducta.

El estudio clínico-psicolójico de los delincuentes (que es el estudio de la accion o la conducta delictuosa), ya sea sintético o analítico, demuestra que en algunos sujetos predominan en el carácter las anormalidades morales, en otros las deficiencias o desequilibrios intelectuales i en otros las anomalías de órden volitivo. Esta comprobacion objetiva, que nos ofrece la clínica criminolójica, no está en contradiccion con el concepto unitario de la personalidad psíquica ni con el criterio fisiolójico fundamental de la «estoquinesia»; demuestra, simplemente, que los modos principales de esa actividad psíquica (sintética i unitaria) son tres, pudiendo tener desigual importancia en cada sujeto i predominar diversamente en los individuos.

Este mismo criterio sirve de guia a Morselli en sus estudios sobre la semeiolojía analítica de las perturbaciones psíquicas; en esa misma vía encontramos a todos los psicólogos modernos que han intentado clasificar sistemáticamente los caractéres humanos, desde Fouillée hasta Malapert.

— —

Un estudio cuidadoso del mecanismo psicolójico que determina las manifestaciones anti-sociales de la actividad individual, demuestra que el carácter deviene patolójico cuando alguno de sus

elementos constitutivos fundamentales se torna anormal o dejenera (Malapert, Serji, Morselli, Ribot). Se observan diversas posibilidades clínicas, en las cuales la perturbacion de un modo funcional de la psiquis es predominante en el desequilibrio total del carácter, aunque no esclusiva.

1.° Bajo la influencia de las excitaciones ordinarias el individuo puede obrar o reaccionar de una manera antisocial, por una ausencia, deficiencia o morbosidad de los sentimientos, que le impida ponderar la adaptacion del acto al criterio ético del ambiente social donde actúa. Estas anormalidades de la esfera moral, aun siendo predominantes, pueden coexistir con perturbaciones de órden intelectual i volitivo.

2.° El acto delictuoso debe referirse, principalmente, a una deficiencia o trastorno de la esfera intelectual, que impide valorar el grado de adaptacion de la conducta a las condiciones de lucha por la vida propias del ambiente. Estas anormalidades intelectuales predominantes, no están necesariamente aisladas.

3.° El acto delictuoso se produce por una deficiencia o trastorno de las funciones volitivas; su causa reside en el desequilibrio entre el poder dinamojenético de las excitaciones i el poder frenador de los centros inhibidores. Por ese motivo el acto se realiza siguiendo vías cada vez mas reflejas, escapando a la influencia de la actividad intelectual i moral.

4.° Las anormalidades de dos, o de los tres, modos funcionales de la actividad psíquica pueden coexistir en un grado proporcional en un mismo individuo; en ese caso el acto delictuoso es el producto de un temperamento patolójico complejo.

———

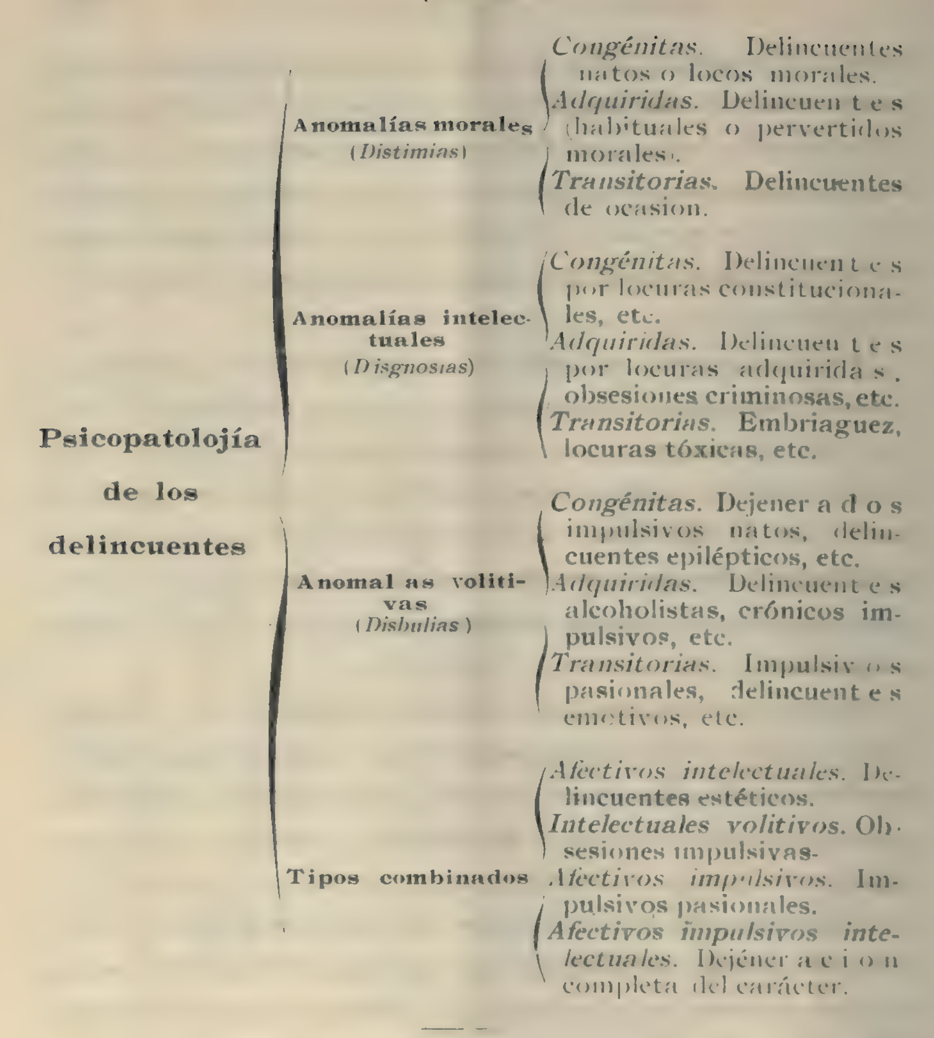
Estas diversas modalidades de la actividad patolójica jeneradora del acto delictuoso se observan toda vez que se estudia a los delincuentes de acuerdo con el método clínico. La psicopatolojía

criminal nos muestra tipos con trastornos predominantes en una forma de la actividad psíquica; los *tipos puros*, de los delincuentes con predominio de las anomalías morales, intelectuales o volitivas. Al mismo tiempo se observan otros con predominio simultáneo de diversos modos de desequilibrio funcional; los *tipos combinados*, los delincuentes morales-intelectuales, morales-volitivos, intelectuales-volitivos.

A los tres grupos, constituidos por los *tipos puros*, debe agregarse un cuarto grupo, compuesto por los *tipos combinados*. Tenemos los delincuentes con predominio efectivo intelectual, cuyo ejemplo serian los «delincuentes de estética i de ciencia» descritos por Patrizi. De los intelectuales-volitivos encontramos numerosos ejemplos en los casos de obsesiones impulsivas con reaccion criminal; de los afectivos-impulsivos tenemos un ejemplo en cada impulsivo pasional.

Por fin, la clínica nos ofrece ejemplos de individuos profundamente dejenerados, en los cuales coexisten la impulsividad, la ausencia de sentido moral y el trastorno de las funciones intelectuaes; este es el tipo anti-social e inadaptable, psicolójicamente completo.

En la imposibilidad de detallar aquí las características psicolójicas de cada uno de esos tipos, por razones de brevedad, damos un esquema sintético de la clasificacion clínica de los delincuentes fundada sobre su psicopatolojía.



En esta clasificacion no se confunden, en ningun caso, dos categorías o grupos que esten separados en las clasificaciones de otros autores; en cambio, en ella estan aislados algunos tipos heterojéneos confundidos por otros en uno solo. Respecto de la clasificacion de Ferri—mui superior a todas las otras clasificaciones empíricas espuestas hasta ahora—nosotros separamos al impulsivo nato del amoral, a los locos conjénitos i permanentes de los psicópatas accidentales, a los pasionales impulsivos de los pasionales obsesivos

dos, a los amorales de ocasion de los impulsivos de ocasion, etc.

En cuanto se refiere al concepto de la inadaptibilidad social, i por ende a la temibilidad del delincuente, la clasificacion propuesta, ademas de no confundir ningun tipo definido en las otras, mejora la diferenciacion de las diversas categorías.

Como regla jeneral, en los tres grupos, los delincuentes por trastorno conjénito i permanente son los ménos adaptables, pues en ellos los factores antropolójicos son predominantes en el determinismo del delito; aquellos que tienen simples trastornos ocasionales son los ménos temibles i mas adaptables, pues en ellos los factores sociales predominan en la jénesis del delito. Conviene observar, sin embargo, que este problema de la medida apriorística de la inadaptabilidad de cada categoría, solo tiene importancia secundaria para la criminolojía positiva; en efecto, ella tiende a individualizar el estudio clínico del delincuente, para deducir un criterio de defensa social, individualizado tambien.

Esta clasificacion de los delincuentes, fundada sobre la psicolojía clínica, carece necesariamente de exactitud matemática, como todas las clasificaciones que se refieren a fenómenos del mundo biolójico i social. Solamente pretende concordar con los hechos mejor que las clasificaciones anteriores, como conviene al desenvolvimiento progresivo del pensamiento científico.

El estudio clínico-psicolójico de los delincuentes demuestra que en el carácter de algunos predominan anormalidades morales, en el de otros deficiencias intelectuales i en el de otros anomalías volitivas. Este hecho no contradice al concepto unitario de la personalidad psíquica ni al criterio fisiolójico de la «estoquinesia», pues son tres los modos funcionales de la actividad psíquica, que es sintética i unitaria.

La psicopatolojía criminal nos muestra tipos de delincuentes con trastornos predominantes en una forma de su actividad psíquica (*tipos puros*): los delincuentes con predominio de las anomalías morales, intelectuales o volitivas. La diferenciacion psicolójica de esos tipos netamente caracterizados sirve de fundamento clínico para nuestra nueva clasificacion de los delincuentes.

Tambien se observan sujetos en los cuales predominan simultáneamente diversos modos de desequilibrio funcional (*tipos combinados*): los delincuentes morales-intelectuales, morales-volitivos, intelectuales-volitivos.

Por fin, la clínica ofrece ejemplos de individuos profundamente dejenerados, en los cuales coexisten la impulsividad, la ausencia de sentido moral i la perturbacion de las funciones intelectuales; (*tipo completo*).

En esta nueva clasificacion no se confunden, en ningun caso, dos tipos o categorías que esten separados en las clasificaciones de otros autores; en cambio, estan aislados varios tipos heterojéneos confundidos hasta hoi en uno solo.

José Ingegnieros.



Los poetas estranjeros

TARDE RELIJIOSA·

El sol, al ocultarse, derrama hasta los léjos
la calma silenciosa, cual pálido cilicio;
las cosas aparecen adustas i bruñidas
i firmes se destacan en fondos bizantinos.

Cual pórtico de azul relumbra el firmamento;
la lluvia fuerte el aire rasgó con sus cuchillos
i en este instante muere la hoguera del ocaso
que noche i dia, plata con oro, ha confundido.

Tan solo en lontananza, descúbrese un paseo
de encinas jigantescas, oscuro, torvo i ríjido,
que cruza los eriales cubiertos de retamas
i acaba donde surjen los próximos cortijos.

Los árboles enormes parecen monjes tétricos
que marchan, por las tardes, con pecho ensombrecido,
lo mismo que los viejos austeros penitentes
de antiguos santuarios remotos peregrinos.

I abriéndose la senda sobre el ocaso rojo,
cual planta de peonías, en la pendiente, místicos,
los árboles desnudos, los monjes enlutados,
parece que en dos filas diríjense contritos

Al Dios que siembra estrellas en el azul del cielo;
i como vacilantes llamas de inmensos cirios,
cuyos tallos de cera se irguiesen invisibles
en sus puños, los astros brillan sobre el camino,

EMILIO VERHAEREN (1)

---

(1) Poeta belga, nacido en 1853.



La enseñanza del dibujo

—

(Conferencia)

En el derrumbamiento de varias civilizaciones antiguas, muchos conocimientos útiles han quedado en el olvido.

De la opulenta Asiria, de la ática Grecia, del Ejipto misterioso i del poderoso Imperio Romano solo quedan en sus tradiciones una sombra de lo que fueron.

Sus dioses, sus sabios i sus héroes, cayeron al polvo de la nada dejando de sus virtudes testimonios incompletos.

Sólo las artes han salvado una gran parte de su caudal i con ellas una relijion tan inocente como grata al jénero humano: la dulce relijion del arte; el culto por la belleza, que ha dado al hombre los mas nobles beneficios.

Los amantes del arte en busca del antiguo, han removido las ruinas i sacado de sus escombros los fragmentos de obras inapreciables que hoi presentan a la admiracion i al estudio de las jeneraciones modernas.

Restos de templos i palacios, estátuas, frescos, urnas i vasos, en número i variedad imponderables, obras de sabios artistas, provienen seguramente de una cultura superior i componen un conjunto de la mas alta enseñanza entre lo que se llama artes del dibujo.

Buenas, bellas i nobles artes, son hoi un factor poderoso en la vida culta i es por eso que se las señala una ac-

tiva funcion en la vida del trabajo i en la educacion del porvenir.

Porque el arte que irradia de ese tesoro de obras primorosas, es beneficioso en gran modo no sólo a la vida intelectual sino tambien al florecimiento de las industrias.

Puesto que esas industrias se derivan directamente i viven de las grandes artes. En efecto, será difícil encontrar un sólo objeto de la obra del hombre, que no haya sido concebido bajo la influencia de estas tres artes: la Pintura, la Escultura i la Arquitectura. La primera tiene su dominio principal en las industrias del tejido i objetos policromos en su infinita variedad i aplicacion, i todo cuanto se produce en colores, es inspirado ya sea en obras pictóricas o en las leyes de su belleza. La Escultura, asimismo, ha dado oríjen a las numerosas industrias de talla i amoldado en pastas, maderas, metales i material cocido. La cristalería, fundicion, alfarería i orfebrería, lámparas, vasos, joyas i vajilla, i cuanto hai en relieve, arranca de este arte en tal profusion, que ni los objetos mecánicos dejan de afectar alguna belleza escultórica. La Arquitectura misma, en las variadas combinaciones de sus estilos, ha dado oríjen al mobiliario que afecta sus formas en proporciones menores i adecuadas a su destino.

Los museos del viejo mundo, llenos de obras del arte antiguo, han servido con sus modelos a las modernas industrias en tal grado, que se puede decir que no hai forma alguna de cuanto creemos nuevo que sea desconocida en aquellas ricas colecciones.

Todo viene del antiguo, i hasta las tentativas que hoi se hacen en busca de un arte nuevo, no son sino el refinamiento con que se imita lo viejo, mas, la fantasía de la tradicion, o sea, la coloracion que le ha dejado el tiempo, i el carácter que le imprime la historia de su pasado.

El objeto de arte, hoi la última espresion de la industria

francesa, es una de las fuentes mas seguras i abundantes de la prosperidad de aquel pais, i la manifestacion que mas acentúa el jenio frances en el comercio intelectual i material del mundo

Esta superabundancia en las industrias tiene por oríjen absoluto el florecimiento artístico sostenido en Paris durante los dos últimos siglos, al mas alto nivel de Europa.

Hai, pues, como se ve, un fundamento positivo que esplica la existencia del arte como oríjen de iniciativa de la mas preciada utilidad.

Asimismo una razon científica reconoce el atavismo artístico en las razas al través de todos los tiempos.

Una de las condiciones que mas ennoblecen la especie, es el sentimiento de la belleza.

El arte ha nacido de ese sentimiento.

La Naturaleza, en su inagotable fecundidad de seres hermosos, ha interesado al hombre que la observa.

El deseo de perpetuarla en sus bellas formas le ha llevado a interpretarla o imitarla en materiales que aseguren su duracion.

Miles de jeneraciones ejercitadas en este sentido, han elaborado la herencia, que en ocasiones aparece en nuestra raza, con toda su enerjía.

La educacion moderna reconoce ademas en esta enseñanza, el medio mas poderoso i eficaz de desarrollar en el niño el espíritu de observacion, i la acentuacion del carácter individual: ideales que procuran con afan los nuevos educacionistas.

Pero hai todavía sobre estas adquisiciones una no ménos apreciable, que se puede obtener de esta enseñanza inculcada con método apropiado; i es la de llegar a *ver*, intelijentemente.

Como se sabe, mirar no es sinónimo de ver.

Es solamente la educacion por el arte lo que puede cul-

tivar nuestro ojo, a fin de saber apreciar lo que cae bajo nuestra mirada.

Contrariamente a los métodos científicos que proceden por análisis, en arte se procede por síntesis.

En la profesion se llama ver grande, es decir, ver, ántes que los detalles, el conjunto armonioso, sóbrio i justo de lo que miramos.

El arte mismo es una série de síntesis, i los mas grandes artistas son los que han sabido percibir imperturbables la bella simplicidad.

Podríamos ilustrar este concepto, refiriéndonos asimismo a la gran literatura, que se há producido con las mismas analojías.

Para saber apreciar de un solo golpe de vista lo que nos interesa, es necesario una larga educacion, que consiste en prescindir de la menudencia, dirijiendo nuestro ojo al tota relativo i unísono de las cosas.

Ver o sentir grande, ha sido, hasta aquí, el privilejio de señalados temperamentos.

Los que así han visto i sentido han hecho obra mas intensa i trascendental.

En arte el que abarca el conjunto está en posesion de los detalles; i por el contrario, al que comienza por los detalles se le escapa el conjunto principal.

En los métodos científicos se requieren dos órdenes de colaboradores: los soldados de la ciencia que acumulan los pormenores, i los grandes pensadores que hacen o deducen las jeneralizaciones.

No habiendo pues en arte esta colaboracion, hai que proceder por sintetizaciones.

Insistimos en esta circunstancia, por creer que la enseñanza del dibujo debe fundarse en un método que la sostenga, como la condicion mas indispensable a los resultados que se persiguen.

La divisa, en esta educacion, debe ser crearnos una nueva facultad de percibir mas intensamente el aspecto pictórico o decorativo de cuanto llega a nuestra vista. Es decir, crearnos una esquisita sensibilidad de la belleza, en su acepcion mas simple e injenua, sin tomar en cuenta circunstancia alguna que modifique nuestro modo de aprecirla; i, asimismo, sin componer o correjir lo que en el natural creamos un defecto o accidente que lo altere.

En el oficio, esto se llama: ver el modelo. Si este modelo no presenta las formas i proporciones que requiere cierta correccion o clasicismo, no se debe reformar nuestro concepto sino mantenerlo siempre en la verdad.

Este modo de proceder nos conducirá a conocer i vitar el convencimiento tan contrario a la índole misma del arte, como tambien al carácter personal que debe acusar toda obra de injenio.

Desde este punto de vista, la educacion por el dibujo debe tener una influencia decisiva en nuestra intelijencia, dándonos a conocer la belleza de las cosas en el encanto siempre nuevo de lo verdadero.

Pero esta enseñanza en la forma que hoi tiene lugar entre nosotros, no determina uno solo de estos resultados. La ignorancia del ramo i la falta consiguiente de un método uniforme i racional, la mantienen en una deplorable rutina.

Lo que se consigue con el actual sistema, es fatigar al discípulo en una labor de paciencia i minuciosidad, que es pérdida de tiempo i estravío de la atencion al objeto importante, que es siempre el conjunto.

Como se enseña a los ciegos, por el tacto, se hace pasar el ojo por los objetos sin cálculo ni conciencia.

El verdadero método debe ser: observacion, i sobre la observacion, el cálculo; e inmediatamente a esas dos acciones, la actividad de la mano en ejercicio rápido i de acuerdo con el ojo.

Estos cálculos deben ser jeométricos; o sea una línea vertical que se debe suponer al traves de cuanto miramos, a fin de averiguar la relacion en que está el sujeto con esa vertical. Es la plomada del constructor que debemos adherir a nuestro ojo como condicion de nuestro sentido i cuya aplicacion contínua, debe darnos la actitud o movimiento de lo que vemos.

Ademas, otro cálculo simple que se dirija a averiguar la mitad i cuartas partes del sujeto, que se llama cálculo de proporcion. Los cálculos de movimiento i de proporcion deben ser base de un estudio fácil i seguro: todo lo cual debe servir para ejecutar despacio, i si es posible de una sola vez.

El ideal es la indicacion justa de lo que vemos, incondicionalmente i sin concepto anterior del objeto que se dibuja.

La gracia no está toda en la verdad misma, sino en el modo personal de espresarla. Dibujar es espresar. Se debe dibujar como se escribe, asi como se debe escribir como se piensa; puesto que el dibujo es tambien un modo, i quizas el mas completo de espresar nuestro pensamiento.

La impresion que recibe nuestro cerebro, debe ejecutarla nuestra mano, en tanto que la funcion nerviosa sostenga aquel empeño.

Una ejecucion acertada es la sola que puede prolongar esa tension nerviosa, i dar por resultado una espresion; i si no hai espresion no hai dibujo; puesto que no está en él la voluntad intelijente del autor.

La parte principal del dibujo debe ser, pues, la intencion del autor, i no el sujeto mismo.

La fotografía se diferencia del dibujo en que no es esa interpretacion intelijente.

En cuanto a los modelos que deben servir a esta enseñanza, no es ménos grave su carencia absoluta que su completa deficiencia.

Estos modelos deben ser apropiados a la enseñanza i objeto de una seleccion esmeradísima.

Las antiguas litografías i grabados, han sido en parte reempiazados por relieves en yeso; lo que seria ya un paso hácia adelante, si esos yesos hubieran sido bien elejidos.

Recorridas casi todas las clases de dibujo en los liceos, no se ha encontrado un solo objeto de los que deben ser buenos modelos.

Todas son piezas de complicada labor i objetos simétricos en yeso blanco: labor, simetría i blanco que son circunstancias contrarias al buen aprendizaje.

El modelo debe ser simple, grato de color i no debe ser simétrico. La gran maestra naturaleza jamas produce la simetría, ésta suprime ademas el ejercio del cálculo que se debe mantener desde el comienzo hasta el fin del estudio, como se debe mantener el compas en la música, base matemática en que reposa la medida del sonido i sin la cual no hai armonia.

El dibujo es música de proporciones como la música es proporcion del sonido.

El aprendizaje del dibujo debe ser una palestra llena de atractivos, i que por su interes i facilidad, debe sostener por si solo el entusiasmo de adquirirlo. Siendo el objeto de este arte crear un tipo de belleza, procuraremos esclarecer lo que es en arte la belleza misma. a fin de llegar a percibirla en cuanto nos interesa.

Un injenio superior al renacimiento italiano, Leonardo de Vinci, parece haber dado a esta abstraccion todo su verdadero alcance, espresando en una forma breve toda la misteriosa acepcion de las antiguas definiciones sobre la belleza.

Hai, al traves de todos los seres, una cualidad que revela su mayor organizacion o adaptacion.

En un conjunto, la armonia de las partes; como en todo mecanismo, el acuerdo de los rodajes que lo componen. Vinci creyó ver en ese concierto la Suprema Intelijencia de lo creado, i la denominó: «la divina proporcion». En nuestro tiempo, justa proporcion. Mayor suma de organizacion, nos dá mayor suma de proporcion.

La desproporción viene del exceso o de la falta, i, con ella, la ausencia de la belleza.

La proporcion es, asimismo, la promesa mas segura de enerjía i actividad en el ser que la posee.

Siendo el ser mas proporcionado el mas apto ante la naturaleza, es seguramente el mas bello.

Puede decirse pues, que la justa proporcion es la belleza misma.

Por mas que esta fórmula desvanezca en algo la abstraccion de la belleza, es innegable que está mas conforme o mas cerca de lo verdadero.

Despejada esta incógnita, la idea del arte en jeneral tiene un concepto mas positivo.

Todo lo que nos rodea, adquiere tambien un interes creciente en la observacion de la admirable naturaleza.

Colocada sobre esta base la enseñanza del dibujo tiene un ancho campo de cultivo en qué despertar i desenvolver el espíritu de la juventud, a la observacion, como asimismo a la justa estimacion por la obra del hombre.

No habiendo, pues, en la instruccion actual ningun ramo que se dirija a este fin, es solo esta enseñanza la que debe cumplirlo.

Solo por esta educacion se puede esplicar la procedencia de los objetos de la industria de que vivimos rodeados, apreciar su belleza i aspirar a propagarlos.

I a este propósito, creemos que las clases de dibujo deben contener elementos con qué ilustrar la enseñanza; como ser, revistas i publicaciones artísticas, del movimiento i pro-

duccion de los grandes centros de Europa, a fin de conocer, en sus principales manifestaciones, la evolucion de las artes en sus relaciones con las industrias, que son oríjen de la riqueza en los pueblos mas adelantados.

Demostraciones de esta índole no solo contribuirán al entusiasmo por el arte, sino que despertarán la fantasía i el deseo de trabajo.

La creacion del buen gusto en un pueblo como el nuestro, estraño al contacto delas artes, debe ser laboriosa i emprenderse con gran perseverancia i cabal conocimiento del arte.

Los profesores de este ramo deben tener una acertada preparacion para iniciar a sus alumnos en la mas amplia concepcion del arte i sus derivaciones variadísimas.

En el interesante proceso de las artes, está la esplicacion de cómo los objetos al parecer mas triviales, han servido al artista para desarrollar su fantasía creando un ejemplar de belleza, que ha dado oríjen a un mueble, una tapicería u objeto útil.

De cómo los vasos antiguos i hasta las urnas cinerarias de los griegos, sirven hoi a las industrias modernas para la fabricacion de las mas preciosas obras en vidrio i porcelanas. De las relaciones que hai entre los ramajes caprichosos de los cipreces i las fantásticas catedrales góticas.

I para decirlo brevemente: de esa intervencion inevitable que encontramos incesantemente, dela bella naturaleza, en toda obra humana, desde el mas modesto utensilio hasta las mas costosas construcciones.

Todo ha sido inspirado en la eterna belleza del natural; desde el simple alfiler que afecta la forma de una espina, hasta las fábricas navales que llevan necesariamente la forma i proporciones de los peces i aves nadadores. Estas nociones, por pueriles que parezcan, son necesarias en la edu

cacion, i deben inculcarse en las imajinaciones nuevas que algun dia soñarán con el trabajo.

Toda enseñanza debe tener por divisa hacernos aptos no solo para desempeñar nuestras funciones sino para colaborar a un progreso ilimitado; i la iniciacion en las artes del dibujo corresponde directamente a este propósito.

Hasta el presente, no se han hecho entre nosotros sino tentativas sin provecho alguno, puesto que los profesores de dibujo no disponen sino de mui limitados elementos de enseñanza.

En Europa misma, donde la educacion artística ha tomado un alto vuelo, no se há evolucionado bastante en métodos, preparacion i medios de proceder en esta difusion.

Todo lo que se conoce de ́mas avanzado tiene su oríjen en el arte japones, que revela en su perfeccion la mas grande sabiduría en este arte, i a cuya estimacion parece que se ha llegado por una estraña circunstancia.

Un acontecimiento que tuvo lugar en el siglo pasado, hallazgo de un trozo de mármol griego, la Victoria de Samotracia, ha puesto de manifiesto una rara condicion de esta enseñanza, cuyos resultados aparecen desde mas antiguo en las artes industriales del Japon.

Aquél mármol, aunque mui estropeado, deja ver una espresion de vitalidad i movimiento que es casi una escepcion en la estatuaria griega, concebida jeneralmente en actitudes rebuscadas, en esa noble ociosidad de los dioses de la antigua Grecia.

Los sabios en arte, han reconocido que solo una educacion especial i mui completa, ha podido colaborar a una obra de tanta vivacidad de espresion. I asimismo que el arte japones tan lleno del movimiento de la vida, es el que arroja la leccion mas completa de esta gran cualidad. Los japoneses, en efecto, desde una época mui remota, i por una educacion mui activa, han llegado a poseer como atavismo,

la destreza, el buen gusto i la naturalidad que hoi apénas se inician en el arte europeo.

El arte japones es todo accion i carácter, en la índole absolutamente nacional, i sin influencia alguna de tendencias europeas; i a tal punto, que sus artífices poseen de memoria las actitudes i movimiento del vivo, en toda su accion.

Los americanos del norte que se preocupan mui sériamente de la educacion nacional, han acojido en parte las últimas revelaciones en la enseñanza progresiva del arte del dibujo, sin creer por esto que esten en posesion de toda la verdad.

El modelo de que se sirven es variado i de objetos vivos i los procedimientos aun sin la base jeométrica indispensable.

Es acaso últimamente, i en Buenos Aires, que se ha innovado en esta enseñanza, en su mayor grado de progreso.

Se recomiendan los modelos simples, que no presenten numerosos detalles, a fin de que se les pueda apreciar en su conjunto sin la perturbacion del cálculo i del ojo, que siempre se engañan en las menudencias.

Sin embargo, será justo declarar que la evolucion de que hablamos se ha elaborado en Francia, i hace mui pocos años i, si aun no ha sido estendido en aquel pais como sistema definitivo, es porque el arte i la industria francesas aun no ven superados por sus rivales europeos. Pero la vida del trabajo que va siendo mas i mas intensa, pondrá de aquí a poco, a los pueblos, en batallas de obras de artes i de productos de la industria; i se eliminarán de la educacion muchas de las rutinas que aun se mantienen; porque al fin los pueblos, como los hombres, solo podrán valer por su potencia creadora.

Entre nosotros, por lejano que esté el advenimiento de las industrias, debemos procurarnos una educacion mas

completa que la actual, creándonos aptitudes que nos pongan al nivel del progreso universal.

En la educacion por el arte, hai principios de innegable cultura, beneficiosa para los pueblos que producen i para los que consumen.

Ningun hombre debe desconocer el valor de las obras del injenio humano, si no es a condicion de ser calificado como un bárbaro.

I hai en nuestra educacion actual ese vacío que solo puede llenarse con nociones mas ámplias de cuanto se elabora en la cultura jeneral. Vivimos rodeados de objetos bellos, sin estimarlos en lo que realmente valen.

El hombre que solo aprecia las obras por el material de que son hechas, es como el usurero que solo pasa por las joyas lo que éstas pesan en oro, desentendiéndose de su mas lejítimo valor.

Esta deficiencia en nuestra educacion nos aleja aun mas de lo que estamos, de los centros de la cultura, desconociendo la calidad de lo que nos llega, i hasta las bellezas naturales del privilejiado suelo que habitamos.

De la educacion por el arte nos viene ademas el beneficio de acercarnos a la naturaleza, poseedora de la eterna belleza, puesto que nos hace mas sensibles a sus atractivos.

En toda la estension de nuestros campos i de nuestras altas montañas, hai séres en cuyos ojos inconscientes se reflejan, como en la fotografía con inalterable exactitud, las escenas i los bellos paisajes de nuestro suelo.

La primavera florida i el melancólico otoño no dejan en esos ojos impresion alguna que pueda traducirse en un acento apreciable e intelijente. En tanto que el ojo humano sensible i educado nos trasmitirá una imájen deleitosa para nuestro espíritu i útil al caudal de cultura que tanto necesitamos.

En la asignacion oficial figura esta enseñanza en último

término i como ramo de adorno en compañía del canto i del baile i bajo una remuneracion mui disminuida.

La Universidad hará obra buena rectificando este error i dando al dibujo el lugar que le corresponde como educacion.

La prediléccion por lo bello, natural en el hombre, i la actividad de que somos capaces, deben llevarnos algun dia al trabajo intelijente de las artes, que hoi solo parece monopolio de la Europa.

Estamos convencidos de que en el estado actual, son inútiles los sacrificios que la nacion hace por esta enseñanza.

Si aspiramos a la cultura, lo mas eficaz i lo mas digno de nosotros será trabajar por nuestra educacion. La jeneracion presente no será la sola beneficiada en sus grandes resultados, pues es sabido que los bienes intelectuales se trasmiten en la familia humana con mayor provecho que los bienes materiales.

El hombre culto i laborioso ademas de ser ejemplo de virtud, deja tras de sí un rastro mas luminoso de su paso, con las reminiscencias de su vida i el trasunto gráfico en que haya estampado sus impresiones i sus recuerdos.

Si todos tuviéramos en nuestra herencia la labor artística de nuestros projenitores, es seguro que la estimaríamos en lo que vale, no solamente por ser objetos de nuestras afecciones, sino que tambien por algo que será mui digno de fundar: la tradicion, que en los pueblos como en las familias es compromiso de saber i acopio de cultura.

Todo lo que sea crearnos aptitudes, será asimismo estirpar defectos i preocupaciones.

La educacion es moral i riqueza.

Los hombres de bien, que con buena voluntad i acierto, levanten su nivel, habrán hecho el mas señalado servicio a la patria.

Juan Francisco González.



Métrica i Poesía

...Así mismo me defendió de los ataques que me dirijieron los censores de la asamblea por ciertas libertades métricas que me permití, i aseguró que un poeta sincero está autorizado para poner en los versos el número de sílabas que se le antoje i para colocar el acento donde le dé la gana, pues lo que vale es la emocion, la claridad, la vibracion i la sonoridad interiores, espirituales de la obra, i no los perfiles mecánicos que han pasado ya a la categoría de abuelorios.

—De suerte, preguntó el poeta Moro, que habia censurado acerbamente mi poesía, —que Ud. no establece de hecho ninguna diferencia entre el verso i la prosa.

—Existe siempre una diferencia—respondió Pio Cid.—El verso es prosa musical, sin que esto impida que haya poesía en prosa, sin música, superior a la poesía en versos regulares. Los que creen que el verso ha de tener número fijo de sílabas i cierto órden en la colocacion del acento, aparte de las asonancias i consonancias finales, son como los partidarios de la música vieja, que no comprenden mas que las melodías de organillo i no toleran que en una ópera se pueda hablar musical i humanamente a la vez; sino que desean que los cantantes, como muñecos, vayan saliendo por turno a lucir

sus habilidades. Primero sale el tenor i canta una romanza; luego la tiple encuentra al tenor, i sobreviene el duo; despues acude solícita la confidente de los amores, i tenemos el terceto, i, por último, entra toda la familia, i aun el pueblo en masa, i asistimos a un concertante, cuyo final ruidoso pone la carne de gallina. Todo esto es pequeño, i debe desaparecer conforme nazcan hombres capaces de abrazar mayores conjuntos i de ofrecernos escenas de la vida humana en cuadros de mayor amplitud. La jente de cerebro estrecho resiste, pero al fin concluye por comprender lo que al principio no comprendia, i el arte sale ganancioso. Así, pues, los que en una composicion buscan la armonia verso por verso, se contentan con mui poco; que busquen la armonia íntima de la obra, que es superior a la del detalle, i que piensen que el oido tambien progresa i no debe ceñirse eternamente a las cadencias de la métrica antigua.

ANJEL GANIVET.

(«Los Trabajos de Pio Cid»).





Los poetas estranjeros

EL AGUILA

Adusta, sí; no niego
que aborresco la vida
de las aves domésticas,
compañeras del hombre.
Adusta, sí; no escondo
con qué ira sorda miro
por los bajos corrales,
alternar con los hombres
los corderos, las cabras,
los tiernos animales
del Señor. - Así, pues,
ni los hombres se nutren
de mi carne, ni tasan
mi sustento, ni viven
de mis crias...Adusta,
me lo exije la vida.

¿Engreida, pagada
de las alturas, ébria
de mi luz?-Vengo a cuentas.
Sé descender al llano
para clavar las garras
en mi presa; recibo
de la tierra los dones
que dá la tierra, i tengo
en los veranos, cuando
los jérmenes malignos
monstruosamente abortan
la jenerosidad
de descender del sol
para partir las víboras.

¡Mi apostolado!....¿puedo
dar alas a los hombres?
¿darles garras i pico?
¿darles mis ojos que
no se queman al sol?
¡Mi apostolado! ¡Hipócrita
renunciacion, te digo
que es todo apostolado!
Porque mi vida es corta
i el espacio infinito......
Todo el vuelo de un año
no me basta a horadar
con mi pico una estrella......
¡Predicar....me contemplo
cerca de mis devotos,
en las vertientes suaves
de las montañas bíblicas,
i hablo .....Todos me siguen
con relijioso pasmo;
las mujeres aprenden
uno a uno mis jestos,
i lloran inundadas,
sin comprenderme, por
el ritmo de mi voz
Tendré largas lejiones
de adoradores, i
uno o dos convertidos.
Entre tanto, mis alas
se olvidarán del vuelo......
I la primera vez
que mi doctrina quiera
realizar, surcando
con los hombres el aire
desorientada, torpe,
sin vigor en los músculos
me hundiré en el abismo

con mis secuaces: todos
volverán contra mí
su derrota, i seré
lapidada, al igual
que los profetas falsos.
La doctrina es la cárcel
de la verdad, i en ella
el lirio azul se tuerce.
--Yo te digo: mas vale
que una lejion, que un pueblo
de convertidos, ser
tú el único instrumento
de tu doctrina; andar
entre los que te llaman
i los que te desdeñan
sin desviar tus pasos;
i dejar, al morir,
una ventana, un muro
de lo infinito abiertos.

¿Ser humana, ser dulce,
ser compasiva? Entiendo......
No volar, porque ajito
con mi vuelo nostaljias...
Ser piadosa: esconder
mis garras i mi pico,
porque vengan los hombres
sobre mí, sin alarmas,
Meter en las palabras
lo que no cabe en ellas
para que, conociendo
mi camino los hombres
o creyendo talvez
que lo conocen, digan
con un jesto de hastío:
«Al cabo no son tanto
las águilas; no es cosa
tan grande el Infinito;
diez palabras lo esplican».

Roca de la cabeza
maestra i calva: juro
que no creo en razones
para mover espíritus,
La virtud obra sola;
la luz del sol no quiere
misioneros; enciende
por ella misma el mundo,
Espíritu es la lengua
del espíritu. Yo
que tengo lo aquilino,
¿por qué entraré en lo huma-
[no?
Aquilino i humano
librarán sus combates
sin que, por nada, tengan
que intervenir en ellos
los hombres o las águilas.

Yo hago bien a los hom-
[bres
cuando no pienso en ellos,
cuando, como el relámpago,
paso sin escucharles;
cuando sus ojos llenos
de nostaljias me siguen
con tanta furia, que
tiran de ellos a mí,
como el viento, ajitando
las copas de los árboles,
tira de las raices.
Yo hago bien a los hombres
cuando mas les desprecio,
cuando ménos les oigo,
cuando jamás les busco.
Yo hago bien a los hombres
cuando, al pasar yo, lleno
del milagro de fuerza
que ajito en el espacio,
sacudiendo los hierros
de su impotencia, el puño
crispado i las pupilas
inyectadas en sangre,
pronuncian la blasfemia
que hará violencia a Dios . ...
Yo hago bien a los hombres
a mi modo aquilino;
no su bien, que ya nada
les pondrá en las entrañas,
sino al mio; este bien
que desconocen, que,
talvez odian, que encuentran
áspero como el zumo
de los frutos silvestres;
que no me vale de
sus almas oblaciones,
reverencias marcadas:
sino enconos, insultos
i rumor de batalla......
Yo hago bien a los hombres
como Dios, con el rayo.
No, roca austera de

las piedades hipócritas;
no fiaré a los hombres
la guarda de mis cosas.
Me admiran tengo ga-
[rras--
bien lo sé; nada puedo
sospechar de los hombres
miéntras mi corvo pico
sepa, como la pulpa
de una fruta, sacarles
el corazon del pecho.
Me estáa sumisos, i
para elevar a culto
la sumision, me adoran.
¡Pero mis crias!...... Mira,
roca de la cabeza
maestra i calva, mira
las entrañas del nido.
¡Son negros, son odiosos,
inarmónicos, flacos,
anormales, horribles,
mis fieros aguiluchos!
No obedecen a lei
de ritmo humano; escapan
a lo decorativo;
son adecuados a
los destinos futuros
i no saben de gracia.
Una desproporcion
inquietante no deja
que se plieguen sus líneas
a la mentira inútil
de la infancia; ellos son
aprendizaje de águilas,
no polluelos dispuestos
para los besos; ¡mira!
No quiero verme dulce,
divinizada, alada,
candorosa, en mis crias;
no las llevo conmigo
graciosas, por las suaves
sendas con sol, buscando
los homenajes de
los corazones tiernos;
no son hijos, ¡son fuerzas!
no nacieron del beso.
mas del zarpazo, en que
me fecundó el Adusto!
I los hombres son dulces,
roca maestra, son
divinamente dulces,
compasivos, untuosos,
amantes de la infancia......
--Tengo el dolor i tengo
el orgullo secreto
de mis hijos horribles--
Si no los aman, pienso
que mis garras hicieran
presa en sus corazones
para moverlos, si
los aman, si sus manos
untuosas, creadoras
de norma, alizan sobre
sus espaldas las plumas;
si destuercen su pico
para besarlo; si
porque no se destrocen
el pecho con las uñas
se las liman; si ciñen
de oro i piedras preciosas
sus gargantas desnudas;
si hacen de mis horribles
i fieros aguiluchos
unas cosas humanas
dulcemente atractivas,
entonces yo, yo misma,
con estas garras negras
que, para entrar en Dios,
escalan los relámpagos,
¡destrozaré a mis hijos!
—No, roca estéril de
las piedades hipócritas;
no fiaré a los hombres
la guarda de mis crias.

Toda mi vida de
soledad no conoce
mas razon que este nido.
Por él soi hosca, esquiva
impenetrable, adusta;
por él mis alas no
mancho de fango; vivo
entre las nubes i entre
los astros; por él quiero
que no conozca mezcla
de intereses humanos,
de palabras terrenas,
de adoraciones fáciles
mi eterno, tenaz, íntimo
inescrutable i único
monólogo aquilino.

¡Pobres hijos! ¡Gloriosos
hijos, nacidos entre
el horror i el silencio!
Cuando sepan los hombres
de vosotros, tendreis,
como yo, pico i garras,
audacia, alas robustas,
i sobre la cabeza,
llena de sol, el sello
del espíritu intacto.
¡No quiero amor, no quiero
cuidados, devociones,
solicitudes, ánsias
tiernas, sobre vosotros!
Cuando os reciba el aire
no dejareis un pacto
detrás vuestro; las pajas
de vuestro nido no
se pegarán al tierno
plumon de vuestras alas,
entorpeciendo el vuelo,
i la marcha segura
que emprendais, no tendrá
trazas de leyes viejas.
Horribles aguiluchos:
solo sereis hermosos
aquel dia; en el acto
pleno de vuestra fuerza
cuando tiraniceis,
para volar, los aires.

EDUARDO MARQUINA.





El poeta de la vida interna

Ernesto Guzman puede decir para sí mismo, con entera satisfaccion de poeta: «ni siquiera he sido discutido; la imbecilidad se ha cebado sobre mis versos porque nunca se les quiso comprender.»

Quienes pretendieron allegar argumentaciones zumbonas para esplicar sus enrevesamientos ideolójicos, quienes le tildaron de injénuo imitador. Lo cierto es que, a pesar de aquéllos i de éstos, el poeta se ha desentendido con noble entereza de artista i, sincero como ninguno, ha resuelto escapar a los comentarios no publicando en lo sucesivo nada que pudiera molestar a unos cuantos señorones intelectuales. Este orgullo de la propia conciencia, a vuelta de paradojas, es humilde i honrado como lo que mas; i en él debemos de admirar todo lo que en el escritor hai de hondamente doloroso i despectivo; porque, en tratándose de estas cosas de la poesía, Guzman es un estoico a su manera: se resigna viviendo de su propia soledad interior sin importarle un ardite cierta gloria fácil de cenáculos. Sus poemas son la florescencia de su vida intensa, que rebalsa a flor de labios en bellas imájenes, acaso demasiado graves o talvez excesivamente austeras.

Los que han leido a Unamuno hablan de Guzman como de un seguidor servil. Puede ser que el pensamiento del

ilustre salmantino i sobre todo la forma de sus poemas, hayan dejado la huella en el poeta de «Vida Interna,» lo cual, a considerársele pecado, ya tendrian que gastarse, no pocos vates de esta tierra, sendos sambenitos i cilicios de los peores. La influencia espiritual de Unamuno es evidente en Guzman; pero, mas que influencia tiene el carácter de orientacion ideolójica mui especial, hácia una aristocracia de pensamiento casi metafísica. El verso suelto de Guzman es el mismo de Unamuno, pero ¿acaso el del autor de «Vida de D. Quijote i Sancho» no tiene tambien su arranque de otro poeta? En el caso de las poesías de «Vida interna» no es ya el simple artificio de la forma retórica lo que hai que buscar; quien quisiere dar con el alma del escritor ha de seguir el vuelo de su pensamiento a través de cada divagacion filosófico-lírica, buscando en estos diálogos espirituales del artista consigo mismo, las mutaciones de su mundo interior: estados de alma que quedaron prendidos en el verso como jirones de pensamientos; reflexiones amargas de impotencia i de desolacion interior; todas las torturas que la soledad destila en los espíritus amargados por la inquietud:

Oh, qué es terrible
tener que irse, por Dios, i para siempre
dejar de ser,
i mas cuando todo esto se sabe,
cuando se siente
en cada cosa
i en todos los minutos
que en entrañadas ánsias
quisiéramos fijar a este momento
que aun camina,
que siempre pasa,
que nunca vuelve......

¿Puede pedirse una mayor austeridad ni una mas sen-

cilla forma para espresar un hondo pensamiento que jermina i se fecunda dentro de nosotros mismos por gracia i sutileza de la evocacion del poeta? Cierto es, tambien, que esta simplicidad suele transformarse, como en el cuarto verso «i mas cuando todo esto se sabe», en la mas desatinada e incolora de las prosas.

A veces el poeta que se arroba ante la vida de lo inconocible, tanteando en el vacío con sondajes de místico, suele olvidarse de la metafísica i deja asomar en sus poemas notas amargas de humanidad que traen a la memoria reminiscencias de «En Pos». Oigamos lo que modula en *La Trilla* la voz interna:

I los potrillos llaman a las yeguas
con relinchos agudos, i ellas siguen
su forzoso correr, pensando acaso
que es el monton de trigo único centro
en derredor del cual por fuerza tiene
el mundo que jirar .....
i bajo el látigo
en contínuo azotar que no descansa,
corren atropelladas i se pisan,
i les sangran las patas i les duelen
i sienten el dolor de sus potrillos.
I los niños las miran i se apenan,
cuando las ven cansadas i con hambre
hundir en la ancha parva los hocicos
i recojer un poco de ese grano
del trigo que han trillado, i no las dejan......
I piensan que son muchos los que trillan
i pocos los que comen, i mas pocos
los que tienen graneros i los que hacen
la cosecha del grano......

Guzman ama i siente la libre vida de la naturaleza como la comprendieron los simbolistas; esto es, buscando en ella el sentido oculto de la perfeccion, las misteriosas corre-

laciones de eternidad que hai en sus causas i en sus efectos; el alma íntima i profunda que se hermana con el espíritu despertando las ideas dormidas, los anhelos que nacen en pleno ensueño. La objetividad de las cosas obra sobre su sensibilidad por sujestion. El quisiera plasmar en sus versos no la vision de ellas sino la sensacion íntima que éstas han dejado al pasar sobre su espíritu, i, como ha vivido horas de intenso pensamiento, desea que el recuerdo de éstas quede con el vigor de una suprema inquietud, porque la «sencillez con uno mismo es lo que se debe pedir, porque es la sinceridad, i esta es lo sagrado de cada hombre».

El poeta tiende sus ojos cansados hácia todo lo que le rodea i bajo sus miradas las cosas parecen cobrar un alma especial, un sentido propio, la conciencia de un instante de pensamiento. Es que entónces no es ya la poesía de las cosas la que fluye en sus versos, sino que en cada jesto i en cada aspecto de éstas hai algo del poeta mismo, como una supervivencia de su espíritu en la tristeza de lo inanimado. De aquí proviene que esta serie de poemas de su último libro «Vida Interna», sea a modo de un rosario lírico, continuado e indefinido. Los versos están ligados por la continuidad de pensamiento, o mas bien dicho por la concomitancia espiritual de varios *momentos* que se compenetran i se funden en un todo armónico.

Los poemas de «Vida Interna» son frios, impasibles i hasta rudos si se quiere. Como no es un imajinativo, ni con mucho, Guzman, i ha haberlo sido habria ahogado a la loca de la casa a fuerza de razonamientos, sus versos tienen el sentido de la precision ideolójica; son simples hasta la injenuidad i esta su sencillez es su tesoro, ya que el ser complicado a su manera es talvez el único medio de ser sencillo. Tal paradoja acaso esplique un aspecto de la

manera íntima del poeta. El D. Quijote velando las armas junto a la ventana podria traducir un instante de su *auto-gnosis*. El hidalgo manchego cavila acerca del hondo valle de su espíritu donde pacen las ilusiones de sus ensueños:

Donde no hai galeotes i no se hacen
las cuerdas que aprisionan, ni el espíritu
que elabore condenas; ese valle
limpio de encantadores, los malignos
que encantan i deforman a los hombres,
de esos que hacen que sólo cada hombre
muestre al hombre esterior, a la envoltura
que se lleva por fuera, la de carne,
que es máscara del otro, del interno
que no puede mostrar i que es el Unico...
el Unico, el Profundo, el Permanente,
que aun en compañía de los otros
camina solitario! sin que nadie
lo pueda acompañar!... ¡sentirse dentro
de una prision de carne i no poderla
romper cuando uno se hincha de lenguaje,
de pensamiento i oracion:......

Queriendo encontrar en el verso libre o liberado la completa libertad que suelen entorpecer la rima i el acento, Guzman se desentiende en absoluto de todos los recursos métricos. Así, sucede que sus poesías resultan fatigosas, lentas, sin ese atractivo de las cadencias variadas i de la música rítmica que este poeta con tantas arrogancias desprecia en los consonantes obligados que retuercen las ideas i truncan los conceptos, cuando no se les sabe manejar con la debida soltura.

En su afan por ser hondo i complicado ha caido el poeta en la red de inintelijibles enrevesamientos de vocabulario, ora retorciendo el verso en imájenes imposibles,

ora pordigando las palabras en paradojas dignas de un imitador de Díaz Miron o Chacana. A menudo habla Guzman de:

......los adensados limos del ensueño...
......de un corazon que se abre en flor de oidos...
......del sueño muscular de mi organismo...
.... del anhelo con que piden
levaduras las almas de sus sangres...
......de los pobres rebases hácia afuera,
de los densos rebases hácia adentro...

En la mayoría de los casos estos versos producen un efecto negativo haciéndonos creer que el poeta se esfuerza pura i esclusivamente por espresar una idea pobrísima, revestida con los artificios de un lenguaje incomprensible; i sucede que la emocion reproducida en el verso se pierde al fin en ese torbellino de vocablos que, pretendiendo espresar mucho o sujerir bastante, no dicen nada. Acaso provenga ésto de que Guzman tenga un falso concepto de la sencillez, la mui noble de los Walt Whitman, de los Carducci, de los Guerra Junqueiro. i en su afan por escapar a la tiranía de la retórica llega a ser víctima de la mil veces peor del conceptismo ideolójico. El caso de Unamuno es una leccion; el poeta de «Vida Interna» le tiene por el mas grande de los líricos i sigue sus aguas, no ya imitándole, como advertia ántes, sino que orientando su manera poética en un perfecto paralelismo a la del ilustre rector vasco-español. I esto es sensible, ya que Unamuno se tiene sus ciertas orijinalidades como prosista; como poeta no ha sabido jamás hilvanar un mal verso. Talves se cree un revolucionario cuando no pasa mas allá de ser un ilusionado injénuo. (Debilidad, por cierto, de sabio!)

Hai en los versos de Guzman («Vida Interna») imájenes i conceptos que, pudiendo haber sido espresados con perfec-

ta claridad, se retuercen, se hacen difusos i terminan en verdaderos acertijos poéticos. Suele entreverse a traves de su abigarramiento, la intencion del poeta, mediante un esfuerzo de adivinacion continuado. Oigamos, por ejemplo, en *Los emparvadores:*

> Son estraños atletas! porque sienten
> los atados de emparvas soterrados
> bajo del cascaron del propio ensueño,
> i con el hombro espiritual no pueden
> de un fuerte sacudon echarlos fuera.....:

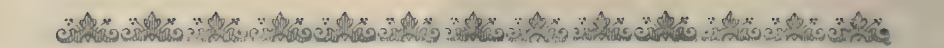
No hai poesía en estos versos i de haberla está tan diluida en una imájen tan desaliñada que se pierde por completo i ni siquiera incita a pensar en ella. El artificio ha podido mas que la emocion del instante o de la cosa misma, aun cuando en esto se haya engañado el propio poeta que, deseando espresar lo mas fielmente posible su sensacion, ha ido a caer en un despeñadero sin salida.

Los poemas de «Vida Interna» son, ante todo, los versos de un intelectual: impasibles, reflexivos, calculados. Han nacido al calor de un corazon hecho cerebro.

Pero, fuerza es reconocer que es la obra de un poeta sincero como ninguno.

A. Donoso.





El Oro del Rhin [1]

Señoras i Señores:

Necesito explicar las razones por las que vengo aquí, otra vez, a hablar de Ricardo Wagner, como si para mi fuera el maestro de Bayreuth el único músico digno de ser estudiado, i encontrara yo mas interes en el drama lírico que en la música pura.

Pero, lo que mejor se conoce es de lo que conviene tratar, i esta es la primera razon. Luego, permitiéndome un mal retruécano aleman, ya que todos los aquí presentes dominan el idioma de Goethe—si bien el carro de la inmortalidad es tan difícil de guiar como el mismísimo de Faeton, Wagner, por llamarse así [2], es de los pocos que estan al tanto de sus mas escondidos secretos. . . . . . I, por fin, siendo esta quizas la razon mas convincente, las actuales representaciones del «Oro del Rhin» en el Teatro Real dan particular atractivo al prólogo de la epopeya. De todas maneras, su grata presencia me prueba esta noche que no me equivoqué al llamarlos a escuchar las melodiosas evocaciones del Prometeo moderno .....

«El Oro del Rhin» es la primera piedra del edificio tetralójico, la base, la clave .....I, sin embargo, tenemos que advertir que Wagner lo compuso despues de los otros tres dramas, segun un procedimiento inductivo digno de ser apreciado en el poeta-filósofo. Resulta

(1) Conferencia leida en el Ateneo de Madrid, en Marzo de 1910

(2) *Wagner*, carretero.

ser tambien--i quizá por aquello mismo---el drama mas perfecto, mas sencillo, de mas equilibrio i unidad, como que es —si cabe decirlo—el principio de causalidad de la epopeya toda......

¿Será tambien «El Oro del Rhin» la causa de la muerte de quien supo pintar su nefanda influencia? El hecho es que, como si fuera venganza de maldito anillo, el 13 de Febrero de 1883, al dejar el piano donde acaba de cantar i tocar la primera escena del Rheingold, fué cuando Ricardo Wagner cayó de modo fulminante entre los brazos de sus amigos para no levantarse mas en este mundo que asombró con su maravilloso jenio......

No seguiré mas adelante por este triste camino de los recuerdos. ....Wagner es de los pocos que murieron cuando debian, es decir, despues de haber dado la insuperable obra donde se sintetiza todo su sueño humano, aquel «Parsifal», el drama mas esotérico de todos, bajo sus aspectos esclusivamente pasionales.

No se comprende «Parcifal» sin «El Oro del Rhin», lo mismo que la redencion no se esplica sin la caida...... Vése, pues, la importancia sin igual de la obra que nos ocupa esta noche...... Este es, sin duda, el motivo por el que, en jeneral, se desconoce completamente El Oro del Rhin» i se le representa...... por casualidad.

El asunto, que espondré en pocas palabras, pues siempre los análisis han de ser breves, es el siguiente:

En una primera escena se abren a nuestros ojos las profundidades verdinegras del Rhin, donde, en caprichosas evoluciones, van jugueteando las ondinas que cuidan del precioso tesoro, el oro codiciado por el enano Alberico, oriundo de la triste morada subterránea del Nibelhein. El oro, transformado en anillo, por quien logre poseerlo, dará a su dueño —segun le revelan con infantil i coquetona charla las hijas del Rhin al enano—un poder sin límite sobre todo el universo, i hasta sobre los mismos dioses, con la condicion, empero, de renunciar primeramente al amor......

Rechazadas por las burlonas ondinas las toscas pretensiones amatorias de Alberico, se decide éste a maldecir al amor para apoderarse del oro, i cumple con su terrible propósito, dejando al Rhin sumido en profundas tinieblas.

Pero ya éstas se disipan...... En el alba naciente luce el divino castillo, el *burg* construido para los dioses Wotan, Fricka i su corte por los jigantes Fasolt i Fafner. Por consejo del astuto i la lino

dios del fuego, Loge, el premio de tan magno trabajo habia de ser Freïa, la dulce i esquisita diosa que cultiva en su jardin primaveral las manzanas de oro, símbolo de la juventud, sin las cuales no puede perdurar la divina inmortalidad.

Al reclamar los jigantes el precio convenido encuéntranse con que nadie está dispuesto a concedérselo, i los pobres Demiurgos, burlados i descontentos, van ya a emplear medios de violencia, cuando mui oportunamente surje el revoltoso Loge que les aturde a todos con su irónica soflama i sus fantánticos cuentos, e incita con suma habilidad a los jigantes a que propongan el cambio de Freïa por el oro del Rhin, i se llevan a la jóven en rehenes hasta que Wotan les entregue el tesoro.

Pero, al marcharse Freïa, un como velo de palidez i hasta de senectud envuelve a las inmortales apariencias... Espantado, Wotan se decide a ir al sombrío reino de los enanos, al Nibelheinn, a conquistar el anillo para el rescate de diosa tan indispensable... Acompañado por Loge penetra en la áspera sierra en busca del Imperio rojizo i azafranado de los jérmenes ponzoñosos, larvas i enanos.

Allí se desarrolla la tercera escena. Alberico domina a los demas gnomos, entre los que aparece Mimo, merced al anillo májico que se forjó con el oro robado. Maltrata a Mimo, cuyos ayes i gritos guian a traves de la tierra a los divinos viajeros. Wotan, primero, interpela a Alberico, el cual le insulta, hasta el punto de que el dios de los dioses empuñe su lanza sagrada i quiera escarmentarle; lo que habria hecho de no intervenir el político Loge, quien halaga al enano, felicitándole por su poderío, del que espresa, empero, dudas, invitando a Alberico a que ostente su májica fuerza. Con el Tarnhelm, a modo de yelmo, se cubre el enano, transformándose en horrendo dragon i luego en repugnante sapo, al que sujetan ambos dioses, rebosantes de alegría, i suben otra vez con su prisionero hasta las superiores rejiones terrestres.

En la cuarta i última escena, ante un libre panorama de majestuosas sierras, aparecen Wotan i Loge arrastrando al rabioso Alberico, a quien obligan a entregarles el tesoro, el yelmo i, por último, el anillo... La rendicion del talisman acompáñala el enano con su siniestra maldicion, tras de la cual se abisma en la tierra profun-

da dejando a Wotan suspenso i meditabundo.

Pero salen los jigantes, i con ellos Freïa, la diosa amable de toda primavera, flor sonrosada i rubia de Juventud i Amor...... Fasolt pide el precio convenido, i como ama a Freïa, propone se amontone oro bastante para que quede oculto e invisible el objeto de su primitiva pasion...... En efecto: el tesoro sube poco a poco i cubre así completamente la esquisita estatua viva...... Solo queda sin tapar la luminosa i dulce mirada de la adorable diosa......, únicamente el anillo podria oponerse a aquel divino rayo ..... Sin embargo, Wotan se niega a desprenderse de él...... Entonces aparece Erda, la augusta madre de las nornas, la personificacion de la Tierra fecunda i vírjen a la vez, que le manda abandone el anillo maldito. El dios lo entrega, por fin, regañando i receloso. Como lobos hambrientos lo quieren cojer Fasolt i Fafner, esperimentando ya los primeros efectos de la maldicion de Alberico.

Vienen a las manos, mata Fafner a Fasolt i él marcha despues, tranquilo e indiferente por el fratricidio, cargando en hombros el tesoro que en el porvenir guardará como dragon vijilante en la medrosa cueva que habremos de visitar con el heroico Sigfredo.

Quédanse los dioses mudos i cohibidos empuñando luego Donner, dios de las tempestades, el cetro de las tormentas, de las que brota un magnífico arco iris, por cuyo puente improvisado, tristes e inquietos, aunque imponentes, se dirijen todos los dioses hácia el castillo espléndido, el Walhall, construido por los jigantes.

En las lejanas honduras del valle lloran las Hijas del Rhin el perdido tesoro. A sus quejas, los dioses insensatos contestan con una carcajada...... empieza ahora el mundo......

La filosofía que se desprende de este suscinto análisis es bastante compleja. No insistiré en la idea mitolójica de la Caída, que, segun es de notar, está al principio de todas las mitolojías; sabido es que Platon la tomó de las antiguas leyendas griegas, como el cristianismo de los mitos orientales. Porque, si bien la idea de Caída i de Redencion tiene mas importancia en las Eddas o Sayas escandinavas que en otra mitolojía, tambien es cierto que Wagner no le concedió el primer puesto entre las jeniales concepciones que en la Tetralojía puso en obra......

La gran idea de Wagner en su epopeya es, al fin i al cabo, la

del filósofo aleman Herder, a saber: la esotérica iniciacion, no ya a una vida relijiosa individual, sino a la verdad humana, en el sentido de Nietzsche ..... a la perfecta i, por consiguiente, divina sapiencia de individuo que nunca se rebajó al contacto de seres inferiores, pero que, fiel campeon del culto del Yo, se fué por el mundo cosechando todas las perfecciones humanas que pedian aprovecharle, i llegando, por fin, por medio del amor, hijo de esas afinidades electivas de las que habló Goethe, a la suprema conciencia de sí mismo, a realizar en sí lo divino ..... Notemos de paso que Renan no hizo sino recojer tan conocida teoría......

Pues bien: esa es la gran idea de Redencion wagneriana, de la que Nietzche nada entendió, pues condenó Parsifal sin reparar en que este drama no era sino la continuacion i el apojeo de la evolucion wagneriana empezada con Sigfredo, léjos de ser, como creyó, una vaga i senil apoteosis de la relijion. Parsifal, repito, es un drama esotérico con aspecto pasional, es decir, el mas perfecto drama, segun Nietzsche.

Atendiendo a este principal plan de Wagner en su Tetralojía, debemos considerar «El Oro del Rhin». En él se revela, mas que en el mismo «Ocaso de los Dioses», el crepúsculo de las creencias, de las tradiciones del mundo viejo. Este mundo viejo está corrompido por códigos sin base humana, libremente admitidos por los desdichados seres que lo pueblan, i esplotados por los malos i perversos hijos de quien quiso despreciar en esta vida lo que es su primordial i esencial lei, el amor. Alberico i los enanos son, segun Wagner, seres que todavía existen en esta tierra (no quiero nombrarlos, pero en su *judaismo en la Música*, Wagner desarrolla aun mas su idea), que prefieren a la vida sana i normal la vida de civilizacion ficticia i de pasiones anti-naturales. El Oro mata la vida, porque mata el amor. El Oro es oríjen de todos los vicios, de todos los desórdenes, de toda decadencia, i el pueblo o la raza que lo esplota es el verdadero pueblo de los demonios, de los hijos de Satanás del cristianismo.

A este pueblo, que no es una raza determinada ni abarca solo a los sectarios de una relijion, pero sí a cuantos hombres pervertidos, en este sentido, se eucuentran en nuestra sociedad moderna, díceles Wagner: «Dejad de ser lo que sois; volved a una mas nor-

mal; dirijid vuestras pasiones hácia objetos mas puros i lejítimos»; i les propone el tipo de Sigfredo, concebido ántes que el superhombre de Nietzsche i mui distinto del antecesor Emilio de Rousseau, dechado del hombre perfecto, del hombre que logró formar en sí al único dios real, al Individuo......

La pintura psicolójica de la antigua sociedad de los dioses que por abrir la caja de Pandora tendrán que morir de muerte infame, miéntras el hombre puro i sano cantará el himno individual de la libertad i el amor, tal es, pues, uno de los elementos dramáticos mas importantes del «Oro del Rhin»; como tambien el análisis tan sagaz que hace Wagner de la pasion anómala, de la que están poseidos los enanos, es indispensable para comprender la necesidad de una era nueva a modo de aquella de la cual Sigfredo i Brunhilda son heroicos apóstoles.

Por lo tanto, el núcleo de la accion entera se encierra en la famosa Maldicion del Anillo proferida por Alberico.

* * *

Al lado de esta especie de fresco psicolójico, tendriamos que insistir sobre el carácter, tan dotado de relieve, de los principales personajes.

Como en Shakespeare, ese carácter, sin dejar de presentar admirable precision, es contínuamente simbólico i ofrece el singular aspecto de la mas definida individualidad con sombra jenérica infinita.—De ahí viene que, a pesar del axioma wagneriano, segun el cual «el aleman gusta de la accion que sueña», no dejaremos de interesarnos en el «Oro del Rhin» por una accion dramática como la que mas, i soñemos con particular deleite con los únicos paisajes sociales que viven detrás de cada individualidad presentada por el jenial músico-poeta.

Digo paisajes sociales, pero diré mas todavía. Hai en el «Oro del Rhin», acaso mas que en los otros poemas musicales de la Tetralojía, paisajes cosmogónicos, visiones de realismo primitivo, de formacion i constitucion elemental, de organizacion de la materia, de transformacion de los efectos naturales i tambien de los fenómenos mas grandiosos que nos revela el estado actual de nuestro planeta. Por este motivo el «Oro del Rhin» no puede ser representado i tanta satisfaccion proporcionan al aficionado a la música las eje-

cuciones orquestales que pueden darse de esta obra en los conciertos. Mejor es cerrar los ojos i escuchar, con pleno disfrute, esta música tan evocadora a la que nada añade la representacion escénica, grotesca hasta en el mismo Bayreuth. Siempre recordaremos la frase de Ricardo Wagner a su amiga Malwida von Meysenbug. Estaba esta gran admiradora de Wagner mirando, hasta creo que con jemelos, la complicada mutacion de decorado que exije el final del Rheingold, cuando sintió que dos manos nerviosas le tapaban los ojos i oyó la voz espresiva e impaciente del maestro que le decia: «¡No tanto mirar! ¡Escuchad mas bien!»

Este es el escollo del arte wagneriano en su esfuerzo de Prometeo hácia la imposible fusion de todas las artes bajo el cetro del drama con su sentido griego de accion.

Pero no conviene discutir aquí el alcance de la tésis wagneriana. Volviendo a lo que decíamos ántes, el tan curioso e interesante carácter cosmogónico de la Tetralojía, i particularmente de «El Oro del Rhin», aunque no tenga la trascendencia del conflicto antedicho, completa la psicolojía jeneral de la Tetralojía, oponiendo al refinamiento, tanto poético como musical de las escenas donde salen, ora os dioses, ora los enanos, la sencillez de organizacion i evolucion metódica de las escenas, ya sean de los elementos, ya de la aparicion de los héroes.

Sigfredo se armoniza con el ambiente de primitiva naturaleza como los dioses i los enanos con los aspectos atormentados o deformados de la misma.

Lo que demuestra, de modo mas riguroso i exacto la tésis que estamos esponiendo; es el exámen técnico de la maravillosa música donde el músico-poeta, el jenial Tondichter, supo hermanar de modo tan íntimo sus dos concepciones poética i musical......

Pero ántes de estudiar la música, tan verdaderamente clásica, que brota de las profundidades del Ur-element, de aquel motivo o tema misterioso i fecundo, conviene advertir algunas cosas sobre el carácter de los personajes, asi como la forma dramática i poética de la obra en sí.

Wotan, tan admirable en su lucha pasional de la Walkiria, en su renuncia sublime de Sigfredo, en su actividad ideal del Ocaso, se nos presenta en «El Oro del Rhin» como el Zeus de la Iliada, es decir, como una fuerza serena i voluntaria, falta de humanidad i de

relativa perfeccion. Sin tener la barbarie septentrional del Wotan decadente, no tiene tampoco la unidad personal del dios platónico, por ejemplo, o la actividad sentimental del Dios cristiano. No reflexiona como el Wanderer de Sigfredo, ni es brutal como el Odin escandinavo; es un dios wagneriano en que se retrata a veces el maestro de Bayreuth...... un dios cuyo pensamiento abarca el elemento i la civilizacion, i con humorístico pesimismo medita sobre la evolucion de hechos que refuta fatales.

En frente de Wotan se alza penosamente la grotesca silueta de Alberico, compendio de todos los males que han de aflijir al mundo, i a quien dibujó Wagner con soberano arte i con un refinamiento de psicolojía verdaderamente estraordinario. Su maldicion del anillo es uno de los gritos mas terribles de odio jamas oidos desde que hai literatura.

Entre Wotan i Alberico, ajitado de movimiento contínuo i febril, está Loge, el dios del Fuego, llama vivaz que corre i se desliza por todas partes, royendo i destruyendo sin piedad cuanto se le antoja. Tiene el poder insuperable de la insensibilidad intelijente i la autoridad sin par de la sutil ironía.

Al rededor de esos tres dioses esenciales jiran figuras secundarias, como son Frika, Freïa i Erda, Froh i Donner, el dios del Trueno, el astuto i cobarde enano Mimo, los jigantes, semejantes a los Titanes antiguos, i las tres hijas del Rhin.

Todos estos personajes se mueven dentro del marco de una accion dramática de perfecto equilibrio, compuesta de cuatro escenas que se corresponden, i ofrecen una maravillosa gradacion de afectos producidos sin que disminuya en ningun momento el interes, sin monólogos inútiles o desarrollos donde se note el cansancio, con una lijereza que sorprende i un clasicismo de forma que admira. Estas cuatro escenas, que podrian llevar por títulos los nombres de los elementos, a saber: la primera, el agua; la segunda, la tierra; la tercera, el fuego, i la cuarta, el aire, están, ademas, enriquecidas por un idioma de la mas sabrosa plasticidad, con fuerza etimolójica, hasta con tendencia a excelentes arcaismos; una lengua madre que entusiasmaba con justísima razon a jueces tan delicados como Nietzsche, i encantará siempre a los filólogos.

Pero, no solo a los literatos asombraba el arte poético de Wag-

ner, sino a los mismos músicos. Lizt escribia a Wagner en una carta publicada por Breitkopfund Hártel, que se alegraba de verle hecho tan magnífico poeta......

Verdad es que en la misma carta le confiaba que estaba verdaderamente chiflado, segun su propia espresion, por la música tan clara i clásica del Rheingold, i que particularmente el tema de Donner le perseguia sin cesar como una idea fija i tiránica... I esto nos induce a tratar de la música de «El Oro del Rhin».

* * *

A la subdivisión precitada del Rheingold en cuatro escenas que podrian titularse con el nombre de los cuatro elementos, corresponde la misma subdivisión sinfónica......Siempre, en efecto la partitura de «El Oro del Rhin» al modo de una sinfonía de Beethoven, o mejor dicho, de Mozart. Un primer tiempo, allegro, se estriba en el tema de «El Oro del Rhin», que es el Ur-Elements; el segundo tiempo, andante, tiene dos períodos: el primero, con el tema del Anillo, el segundo, con el motivo soberbio del Walhall, el tercero, scherzo, desarrolla el tema de la fragua i el cuarto i final, es como a potente cifra i el apoteósis de todos los motivos anteriores...... Claro está que no se puede buscar allí el método mismo de desarrollo sinfónico, pero la estructura jeneral es perfectamente clásica, i, a no ser por el elemento dramático que viene de vez en cuando a romper la línea sobria de la sabrosa polifonia wagneriana, podria el oyente prescindir de toda preocupación poética, ocupándose solo en enterarse con atención de la lójica trama musical que informa el drama entero.

Conocidos son de todos la mayoria de los temas allí expuestos. Temas ilustres que los niños de ahora tararean con indiferencia, mientras el corazon de sus padres latía de emoción casi relijiosa al oirlos antaño en los pocos conciertos donde se atrevian los directores de orquesta a dejarlos caer como de su misteriosa i orgullosa batuta. Tema solemne del Walhall, tema infinito del Rhin, tema resplandeciente del Oro, tema amargo de la Renuncia al amor, tema circular del anillo, tema rigoroso del Pacto, delicioso de Freïa, algo grotesco de los jigantes, griego de las manzanas de oro, ardiente i lijero del fuego; motivo monótono e inquieto de la fragua sombrío del Poder de Alberico, fatal del Monton de Oro, horrendo

del grito del Nibelungo i de la famosa maldición; melodías que parecen tomadas de la Naturaleza, del trueno, del Arco Iris, de la espada.

Porque, en efecto, curioso es ver cuan poco desarrollo ha dado Wagner en su Prólogo a la mayoria de los temas. Exeptuando el tema del Ur-Elements, del Rhin i el motivo del Anillo, el desarrollo temático se nos presenta sumamente disereto. Parece como que Wagner, por lo mismo que da en los siguientes dramas de la Tetralojía suma importancia a la tonalidad del preludio orquestal, quiere, aquí, en su preludio dramático, conceder particular interes a la exposición clara i precisa de los motivos de los que tanto partido sabrá sacar mas adelante, hasta el punto de ir mas allá que el mismo Beethoven en el camino del injenio técnico.

No ha de crerse, sin embargo, que la música de «El Oro del Rhin» resulte pobre. Mas bien, al contrario, tiene en si una riqueza melódica, rítmica, de armonía i de contrapunto asombrosos. No hai en toda ella, como en el primer acto del Tristan, por ejemplo, esa falta de invencion, como voluntaria, para dejar que la declamación se destaque, sino que la música i el poema se completan acaso más maravillosamente que en las demas partes de la Tetralojía. Es música sin duda, mas intelectual que sintimental, a pesar de algunas conmovedoras frases de Fasolt i Freïa; pero en esa misma realización intelectual del Prólogo hai una perfección serena, una salud psíquica, una pureza de forma que hacen, sin duda ninguna de «El Oro del Rhin» el drama de estética más griego entre todos los que concibió el maestro de Bayreuth,

Griego sí, en cuanto a su forma jeneral, pero no en su técnica interior, pues allí dominan escalas occidentales i aparecen combinaciones de contrapunto del todo góticas. La primera parte de Rheingold, que es armonía pura, no acierta, sin embargo, con aquella placidez que sólo se obtiene por medio de las escalas diatónicas. Wagner, en esa parte de la técnica, no creó nada i se revela como el continuador progresivo de los clásicos alemanes, mas bien que como revolucionario.

I en verdad que mucho mejor es así, pues parece que los músicos alemanes no pueden dejar de ser góticos, o sea, contrapuntistas con tonalidades cromáticas. Ahí está como prueba la música de Salo-

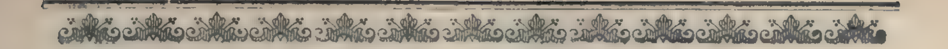
mé, que acaba de ser aplaudida en el Real, donde Strauss, que es, sin embargo, el mas oriental de los alemanes, ya que es puro israelita, encaja en su obra, sin poderlo remediar, unas escalas que, en medio de tan espontáneo cromatismo, parecen estrañas i sin oportuna significacion.

La orquesta de «El Oro del Rhin» es tambien mui orijinal dentro de las varias formas orquestales de la Tetralojía. Parece mas lijera, mas flexible que las demas, i, en efecto, es mas discreta, quizá demasiado...... Su disposicion tampoco tiene el carácter compacto de la Walkiria, por ejemplo; resulta mas dividida al lado de la orquesta de Berlioz o de Lizt, con menos mezcla de los varios grupos de instrumentos, con predominio, de las cuerdas i de la madera. No se encuentra en toda ella aquella superposicion de elementos orquestales, como en el «Ocaso», por ejemplo, i cuyo efecto, si bien es portentoso, no resulta por eso mas musical, ántes al contrario, pues los maestros del virtuosismo orquestal como son Berlioz, Lizt i los rusos modernos, huyen voluntariamente de esa polifonía sonora que se opone, por su esencia, a variaciones de timbre, a mutaciones fáciles del papel respectivo de los instrumentos i a la riqueza misma del colorido orquestal.

Creo haber dicho lo bastante para dar una idea del contenido de «El Oro del Rhin»; de su forma dramática i de su filosofía; de sus personajes i de su valor poético; de lo que constituye la orijinalidad sin par de su música en su estructura i en su técnica tonal, armónica, contrapuntística i orquestal......

HENRI COLLET.







Lo nacional en literatura

....

Percibo en tu carta la seguridad de tu criterio, i me alegro de que hayas llegado en eso de que hablas a ésta tu sólida afirmacion: «Sólo quien no piensa, puede ver claro en innumerables problemas». Quién sabe si yo tampoco lo consiga en el asunto que hoi sometes a mi consideracion i que motiva estos párrafos.

Creo, como tú, que hai que hacer una separacion entre la forma i el fondo, entre el lenguaje i el espíritu—masa i levadura que constituyen el pan—si se quiere apreciar con exactitud en esto de «lo nacional en literatura», i analizarlas individualmente. Conocí yo un estranjero—creo que era aleman—que se dejaba llenar por los ojos i que afirmaba conocer a nuestro pueblo, porque le habia estudiado minuciosamente la vestimenta i poseia una rica coleccion de tabaqueras campesinas, de vasos de cuerno, de espuelas de grandes rodajas, de *ponchos, humeles* i *ojotas.*

¿Que hai aquí algunos escritores i muchos iliteratos que piensan i hacen, siguiendo el método de mi tudesco? ¿Que para ellos sus ojos es el oido? ¡Si vieras cómo afirman que, teniendo el traje del pueblo, se han hecho tambien los depositarios del espíritu! I lo peor es que, cuando se visten de *poncho* i *humeles* para restregarnos el alma chilena, lo que les sale siempre es la española o la francesa! I es natural. Están recargados de una educacion artística importa-

da i no han conseguido aun—porque los buenos deseos no bastan—independizarse de ella. Para eso es necesario otra cosa, de que luego te hablaré. El lenguaje es, pues, una parte de la cuestion i no la mas importante; porque mas vivimos de conciencia que de palabras, sobre todo si éstas son simplemente dialectales.

No andas desorientado tampoco al creer que, en parte, eso proviene de que sobran los *literatos* tanto como escasean pensadores i artistas. Conoces, dices, a un poeta—o que tal lo llaman—que se hizo de una reputacion ante el gran público con haber amontonado en uno de sus libros de versos la abundante flora chilena: *copihues, coligües, liuto, quila, boldo, patagua, litre, canelo, luma, culen, coigüe*, etc.; i dices, ademas, de él, que «sobre tal pedestal se elevó hasta cojer una alta rama diplomática i casi se emparentó, colateralmente, con una baronía».

Pues, hé ahí otra fase de lo llamado «nacionalismo», con tantos contornos de sinceridad como los de tu «poeta-fotógrafo». No se te oculta que este sistema de «nacionalizar» el arte es fácil i uno de los que mayores granjerías conquistan. Pero hai tambien otro que tiene, como el anterior, profundas raices simpáticas en nuestra hipertrofiada fatuidad colectiva. I es el de cantar a los héroes todos de esta tierra, araucanos i chilenos, con los mas manoseados lugares comunes i a gritos broncos i destemplados, en los que no suena la fervorosa i honda admiracion por esos «profesores de voluntad» que fueron nuestros próceres, sino la baja adulacion de las masas, ofrenda de ruego ante el ídolo Popularidad: tiende tambien al «pedestal», i es un efecto acaso del mucho historiar con que aquí nos embobamos adormecidos bajo la vieja cancion de cuna.

Todo eso será la fotografía del paisaje o del grito, no importa de cuál, pero no lo rejional en literatura. ¿I en qué consiste, entónces, me dirás? En algo mas íntimo i mas hondo. La palabra es sólo el instrumento, el canal por donde hacemos pasar a los demas lo que fluye de nosotros. Aunque uses el castellano mas puro, aunque

revivas en tu frase los mas violentos arcaismos, puedes hacer obra jenuinamente nacional. ¿En dónde está, pues, si no lo entrañan del todo ni el dialecto ni la descripcion fotográfica; en dónde está lo nacional en literatura? Está en tí, en él, en mí, en todos; pero lo que falta es mostrarlo, hacerlo sentir. Para eso, sal de tu escritorio i de tu círculo, i véte a la vida. Empápate de ella en el campo i en la ciudad; contempla amorosamente i con ojos abiertos i serenos, mui abiertos i mui serenos, lo que bulle en estos valles i en estas montañas; escucha las oraciones que en la solemne catedral de sus bosques elevan las raices a las nubes i las hojas al sol; haz por oir la jerminacion de palabras en el corazon del campesino i que él no acierta a espresar; déjate penetrar de cielo e invadir del aliento de la tierra; haz porque la cordillera te insufle su insaciable aspiracion de gravedad majestuosa, i el valle su intenso sonreir de apacible quietud; maravíllate con la sencillez lujosa de las flores i con el áspero ondo del arroyuelo que se tiñe de ensueño al reflejar las albas.

Déjate penetrar por el terruño i vívelo entero. Sé entónces tú mismo; sé personal en tus actos, en tus obras, en tus palabras. És tas no son de nadie i son de todos; llénalas de tí. I como ya han nacido en tu sangre, ántes que tú, las cualidades i defectos de tu raza, rompe a hablar sinceramente con el calor que tengas en tu espíritu; rompe a darte como sientas i como pienses; lo mas completo que puedas. Lo que entónces hagas, poesía, drama, cuento, novela, será nacional; profundamente, entrañablemente nacional, sea cualquiera el dialecto o el idioma en que te viertas. Lo nacional está en nosotros.

....

ERNESTO A. GUZMAN.

5 de Noviembre de 1911.

Crónica Estudiantil

CORDA FRATRES

El delegado señor Corona Ha terminado ya sus tareas el VII Congreso Internacional de Estudiantes, que se reunió en la ciudad de Roma en el mes de Setiembre próximo pasado, i en donde el Delegado de la Federacion de Estudiantes de Chile, don Félix Corona, ha actuado con el brillo que era de esperar de su intelijencia i actividad.

Entre los compañeros chilenos se sabe mui poco de este Congreso, i por esto haremos una breve reseña histórica de la «Corda Fratres».

Algun tiempo ha i durante varios años, los esfuerzos aislados de los estudiantes de numerosas Universidades europeas, fueron impotentes para echar las bases de una sociedad que persiguiera la union de la juventud de todo el mundo.

A Efisio Giglio-Fos, cabe el honor de haber reunido en Torino a Delegados estudiantes de Béljica, Francia, Italia, Holanda, Rumania, Suiza i Hungría, quienes pasaron a Roma, i en la Ciudad Eterna el 24 de Noviembre de 1898, al pié de la columna de Foca, que se encuentra en medio de las monumentales ruinas del Forum Romanum, proclamaron la «Corda Fratres» con toda la solemnidad del caso.

Como recuerdo de aquel acto existe una fotografía, que pertenece al Ministerio de Instruccion Pública de Italia, i cuyo valor histórico es cada dia mayor.

Desde esa fecha la Asociacion ha realizado grandes progresos; ha recibido aplausos de los Congresos Pacifistas i de los Ministerios de Instruccion de diversos paises europeos; las adhesiones con que cuenta son de valía i numerosas, lo cual le ha permitido realizar en excelente forma los Congresos Internacionales de Torino, Paris, Budapest, Marsella, Bordeaux, La Haya i Roma.

Los Estados Unidos de Norte América han comenzado a intervenir en 1909, con la adhesion en el Congreso de La Haya, de la «Association of Cosmolitan Clubs», que reune treinta establecimientos superiores de instruccion; i la América del Sur en 1911, con la adhesion al Congreso de Roma, de la «Asociacion Universitaria de Buenos Aires», i la «Federacion de Estudiantes de Chile».

A la Corda Fratres puede pertenecer cualquier estudiante que esté inscrito en una Universidad, Escuela o Instituto Técnico Supe-

rior, sin tomar en cuenta cual sea su relijion o sus ideas políticas. La Institucion proteje i favorece la idea de union i de fraternidad entre los estudiantes; los pone en correspondencia, sobre todo a los de una misma rama científica, para facilitar los medios de informacion e investigacion que puedan necesitar ántes o despues de terminar sus estudios; compromete a todos sus asociados a emplear los medios que su posicion social, su intelijencia o su actividad le concedan, a fin de favorecer las relaciones internacionales entre la juventud, i patrocinar todas las manifestaciones útiles para disipar los prejuicios, los odios, los rencores que mantienen a las Naciones recíprocamente hostiles i siempre en pié de guerra.

Esta es la parte fundamental de la Institucion. Existen, ademas, Estatutos Jenerales, aprobados por los Congresos de Budapest i modificados posteriormente por los de Marsella i Bordeaux, que no alteran, por supuesto, los principios en que descansa la Corda Fratres.

En la sesion jeneral de federados, en que se dió cuenta de la labor realizada por el Directorio Jeneral en el período 1910-1911, se leyó la circular de Ricardo D'Alessandro, cónsul de la Corda Fratres en Buenos Aires, i en la cual se nos invitaba a tomar parte en el VII Congreso Internacional de Estudiantes.

Se designó en esa sesion a los estudiantes Oscar Fontecilla, Félix Corona i Nemesio Vasquez; pero de todos ellos, por diversos motivos, solo ha concurrido el señor Corona, a quien se envió poder definitivamente para representar a los chilenos.

El Congreso comenzó sus labores en los primeros dias de Setiembre, i la primera reunion, celebrada en Torino, no tuvo otro objeto sino el mutuo conocimiento de los Delegados, i la visisa a la esposicion. El Municipio de aquella ciudad, les dió una gran recepcion en el Palazzo del Circolo degli Artisti; en donde el Sindaco i el Dr. Landra, el primero como representante de la ciudad i el segundo en presentacion de los estudiantes italianos, dieron la bienvenida a todos los estranjeros.

Al siguiente dia, en el Restaurant del Parque de la Esposicion, el Sindaco de la misma ciudad ofrece un gran banquete, i allí habla un estudiante por cada Nacion.

Nuestro delegado, el señor Félix Corona, presenta el saludo de los estudiantes federados de Chile, en un conceptuoso bríndis, que es recibido entre hurras i vítores a nuestra patria.

Dijo así: «Para celebrar el cincuentenario de la unidad italiana, no es solo a los italianos, es mas que a ellos, es al mundo entero al que se le ha dado cita en este hermoso territorio. Lo prueba la importancia de los varios Congresos ya verificados i la magnitud que adquirirán seguramente los que aun deben celebrarse; lo prueba la esplendidez de la colosal esposicion de esta ciudad, que ostenta

hermosos pabellones de los pequeños como de los mas grandes Estados, de las vecinas como de las mas lejanas naciones; lo prueba, en fin, la forma espléndida como han respondido a la galante invitacion de la «Corda Fratres», las numerosas asociaciones estudiantiles que se han apresurado a enviar sus delegados.

«Por nuestra parte, representamos a los estudiantes universitarios de un pais lejano, a los de la República de Chile, en cuyo nombre saludamos en vos, señor Síndico, a la ciudad de Torino, i a cuyo nombre compañeros italianos, compañeros del mundo todo, os damos el mas sincero i fraternal saludo».

Por otra parte, vamos a tomar párrafos de una carta de Roma ampliándolos con las informaciones de la prensa italiana que nos ha sido remitida oportunamente, para dar a conocer lo ocurrido en este Congreso de Estudiantes.

«El dia 2 de Setiembre en el Salon de la Biblioteca Alejandrina de la Universidad de Roma, dice la carta, se efectuó la sesion inaugural del VII Congreso Internacional Corda Fratres. El profesor Angelo de Gubernatis, en nombre del Rector de la Universidad i del Ateneo Romano, saluda a los Delegados estranjeros. Con el mismo objeto siguen en el uso de la palabra el Síndico señor Ernesto Natham i el estudiante Michele Majetti, en nombre de los compañeros de Roma.

«El profesor Sergi habla estensamente acerca de las condiciones en que se desarrolla el progreso de los distintos paises, i la importancia que tienen para el futuro las amistosas relaciones que puedan establecerse entre la juventud.

Sigue en el uso de la palabra Efisio Giglio Fos i el delegado holandes Forley Duwel, quien en nombre de los estudiantes estranjeros saluda a Italia i agradece los benévolos conceptos que los oradores italianos han tenido para sus huéspedes.

«En la tarde de ese mismo dia se celebra la primera sesion jeneral del Congreso; se califican los poderes de los Delegados; se elije Mesa Directiva, i el puesto de Presidente nace en el Dr. Angelo Landra; cada consulado dá cuenta de la labor realizada desde la fecha del último Congreso.

«Nuestro Delegado, señor Corona, hace presente el estado de desconocimiento en que se encuentra en Chile la Corda Fratres, i mas que en nuestro pais, en todo Sud América, desconocimiento que impidió que los Congresos de Estudiantes Americanos de Montevideo i Buenos Aires adhirieran a aquella Institucion i concluye, dando a conocer los propósitos de nuestra Federacion. Propone, para terminar, «la adhesion de la Federacion de Estudiantes de Chile a los ideales de la Corda Fratres, con la salvedad de que no se considere definitivamente este nuevo elemento miéntras no llegue calificacion espresa de la Asocion Central de Santiago».

Las sesiones siguieron desarrollándose conforme al programa

confeccionado, i las consideraciones acerca de los temas del Congreso i de las conclusiones del mismo serán objeto de una crónica posterior.

Como complemento del Gongreso los delegados-estudiantes han realizado numerosas visitas a los establecimientos de instruccion, a los museos, a las esposiciones i a los principales sitios históricos, siendo todas estas visitas ilustradas por algunos profesores universitarios.

Especial mencion merece una brillante conferencia del profesor Rómulo Artioli acerca del Forum Romanum, conferencia dada en medio de las ruinas mismas de la antigua monumental construccion.

La Universidad de Roma, con una recepcion en el Castello dei Cesari; la Municipalidad con un banquete en el Capitolio; los Estudiantes Italianos con una escursion a Tivoli, agasajaron a los compañeros en forma esquisita, que comprometen mui sentidamente nuestra gratitud.



DON FELIX CORONA

En el Gran Salon del Restaurant Apollo, el delegado chileno ofreció a los colegas italianos una bandera de nuestra patria, pronunciando el siguiente *toast* a la hora de los bríndis:

«Compañeros de la Italia, que al recibirnos en vuestro pais habeis hecho gala de esquisita hospitalidad, compañeros de tan distintas naciones con quienes hemos compartido las labores del Congreso i admirado tantas cosas históricas de las que encierra Roma, permitidnos que una vez mas, alcemos nuestra voz en esta ocasion solemne.

«Permitidnos que en nombre de los universitarios de Chile, que hace cinco años echaron las bases de la Federacion de Estudiantes, que han tomado parte en la organizacion de las grandes manifestaciones en favor de proyectos como el de instruccion primaria obligatoria, que han trabajado para obtener la creacion de nuevos cursos universitarios en las ciudades donde espíritus estrechos, pretendian adormecer las conciencias juveniles; que han tomado parte activa en los Congresos de Estudiantes realizados en América, que

han creado i sostienen actualmente escuelas para obreros, que han contribuido a organizar la Estension Universitaria, para dar periódicas conferencias en los distintos barrios de la Capital; que han establecido amistosas relaciones entre la juventud americana i que a la fecha luchan activamente en pro de la realizacion de nuevos i hermosos ideales, permitidnos que en su nombre os roguemos que acepteis nuestros sinceros agradecimientos por la deferencia de que les haceis objeto en la persona de sus Delegados.

«I vuestras manifestaciones parecen pocas i quereis simbolizar vuestro afecto en vuestro emblema nacional...... Una bandera! Un emblema terrible cuando es el que conduce a los ejércitos de naciones hermanas al campo de batalla. Un bello símbolo cuando es el que conduce a los pueblos a derrocar tiranías, cuando es el que les lleva por el camino de un porvenir grandioso. Un símbolo sublime cuando es el presente de paz i de amor, de una nacion a otra nacion, de un pueblo a otro pueblo, de la juventud estudiantil de Italia a la juventud estudiantil de Chile!

«Aceptamos i agradecemos esa bandera. Aceptad la nuestra, que al lado de la que habeis recibido de los estudiantes de otras Naciones constituya, para todos los que nos cobijamos bajo el albo estandarte de nuestra Institucion, un nuevo emblema augurador de hermoso dias de confraternidad al mismo tiempo que nos recuerde que los que «corda fratres» somos, hemos empeñado nuestra palabra de honor, para emplear siempre los medios que nuestra posicion social, nuestra intelijencia o nuestra actividad nos concedan, a fin de favorecer las relaciones internacionales de la juventud, i patrocinar todas las manifestaciones útiles para disipar los prejuicios, los odios, los rencores que mantienen a las Naciones recíprocamente hostiles i siempre en pié de guerra»!

EL DOCTOR PORTER

— A fines del mes recien pasado, la Sociedad Científica de Chile organizó una manifestacion de cariño i reconocimiento, por los servicios prestados a las ciencias naturales en el pais, a nuestro distinguido amigo el profesor don Cárlos Porter.

La manifestacion consistió en un banquete de 60 cubiertos en el Club de la Union, i al cual asistieron i adhirieron distinguidas personalidades de nuestro mundo científico i social.

La Federacion se hizo representar por nuestro Vice-Presidente don Guillermo Grant, quien pronunció en esa ocasion un conceptuoso discurso, en nombre de los Estudiantes, felicitando al Dr. Porter por la brillante labor desempeñada en el estranjero en su último viaje, i agradeciéndole los contínuos recuerdos que hacia de nosotros durante su ausencia de la patria.

Nos es mui grato confirmar los sentimientos espresados en ese dia por el compañero Grant, i renovar a nuestro eminente amigo el señor Porter nuestras calurosas felicitaciones.

LA PESTE de VIRUELAS

Actitud de los Estudiantes — Amenazada como se encuentra la ciudad con la epidemia de viruelas, mal intermitente que nos visita cruelmente todos los años, el Directorio de la Federacion resolvió abrir en diversos puntos de la capital vacunatorios gratuitos.

Los compañeros de medicina, con la voluntad i desprendimiento de que siempre han dado pruebas, a pesar de la época de exámenes que les absorbe todo su tiempo, se han encargado de efectuar las inoculaciones de vacuna, tanto en el Vacunatorio de la calle de San Diego como a domicilio.

Hasta hoi se han vacunado, en el espacio de 20 dias, mas de 600 personas, i si no ha podido hacerse mas, ello se debe a la escacez de vacuua que desgraciadamente ha sufrido la ciudad.

Apoyados decididamente por el señor Intendente de la provincia, don Pablo Urzúa, el jefe del servicio de vacuna, el doctor don Vicente Izquierdo, el Inspector Jeneral de Instruccion Primaria, don Rafael Diaz Lira, se ha podido hacer una labor fructífera en bien de los habitantes de Santiago.

Mr. EDGAR EWING BRANDON

Hemos tenido el honor de recibir en el Club de Estudiantes la visita del Delegado de la Universidad de Oxford Mr. Edgar Ewing Brandon que fué introducido amablemente por nuestro distinguido amigo el Pro-Rector de la Universidad de Chile señor José Miguel Besoain.

«No estaba conforme, nos dijo, con visitar únicamente la Universidad i sus escuelas, con haber asistido a sus clases; queria conocer la Federacion de Estudiantes, que es en todos los paises el complemento de las Universidades; queria estar un instante con Uds. en medio de su entusiasmo i su saludable alegria, i ofrecer a la juventud estudiosa de Chile mis felicitaciones por su organizacion».

Invitado a la sesion que tuvo lugar el sábado 21 de Octubre ppdo. en el Teatro Municipal, nos envió al dia siguiente estas líneas:

«Edgar Ewing Brandon saluda mui atentamente al señor Presidente de la Federacion de Estudiantes, le agradece infinitamente la boleta para la velada del sábado i felicita a la juventud de Santiago por su obra de progreso i su espíritu de confraternidad».

EL ANIVERSARIO DE LA

Federacion de Fstudiantes — Bajo los mejores auspicios, con la felicitacion verbal de S. E. el Presidente de la República; Excmo. señor don Ramon Barros Luco, del Rector de la Universidad don Domingo Amunátegui Solar, profesores i miembros de las distintas Facultades, de la prensa i las grandes sociedades obreras, se llevó a efecto el 21 del mes ppdo. en

el Teatro Municipal de Santiago, la sesion solemne con que la Federacion de Estudiantes celebraba el 5.° aniversario de su fundacion.

La concurrencia que asistió a la fiesta a estimular con sus aplausos a los estudiantes fué numerosísima, a tal estremo que la Comision Organizadora se vió obligada a repartir un número de entradas que hubo de restrinjir despues: no habia donde colocar en la gran sala del Municipal una persona mas.

El Ministro de Justicia e Instruccion Pública don Benjamin Montt, por encargo especial de S. E. asistió a nuestra sesion, i ocupó el palco presidencial.

Los demas palcos fueron ocupados por el Rector de la Universidad, Senadores, Diputados, Ministros de Corte, Diplomáticos residentes, Catedráticos, militares i distinguidas familias de la sociedad de Santiago.

Las galerias estaban repletas de estudiantes del Instituto Nacional, Comercial, de Educacion Física, de Liceos, que coronaban alegremente la concurrencia.

A las 5 i media de la tarde se dió comienzo, con la venia del señor Ministro al siguiente programa elaborado por la Comision i mui especialmente por nuestro distinguido i entusiasta compañero, el Presidente del Centro de Injenieria don Enrique Ramirez, a quien corresponde una brillante actuacion en el éxito de la fiesta:

1.° Mendelssohn.—«La gruta de Fingals», obertura por el Orfeon de Policia.
2.° Discurso del señor Alejandro Quezada, Presidente de la Federacion de Estudiantes.
3.° Franchetti.—«Raconto de Germania», romanza por el senor Cárlos Galeffi.
4.° Discurso del señor José Ducci K., ex-presidente de la Federacion.
5.° Bizet.—«Carmen», habanera, romanza por la señorita Ladislava Hotkowska.
6.° Romanza por el señor Cárlos Galeffi.
7.° Discurso del señor Pedro Prado.
8.° Catalani.—«Wally». Ebben ne andro lontano, romanza por la señorita Maria Farnetti.
9.° Beethoven.—«Sonata patética»: a) Grave, Allegro, b) Adagio, c) Rondo, por el Orfeon de Policia.
10. Bach.—«Si j'etais roi», romanza por la señorita Ladislava Hotkowska.
11. Discurso del señor Ramon Montero, ex-presidente del Centro de Estudiantes de Injenieria.
12. Romanza por el señor Italo Cristalli.
13. Massenet.—«Erodiade». Egli é bel come il ciel, romanza por la señorita Maria Farnetti.

———

Los miembros del Directorio tomaron colocacion al rededor del proscenio, ocupando el centro la Mesa Directiva.

La gran Federacion Obrera de los Ferrocarriles i su Consejo Federal de Santiago se hicieron representar por delegaciones i nos enviaron significativa nota de adhesion i cariño en los momentos en que la fiesta se celebraba.

La actitud de estos obreros i la de otras sociedades que tambien nos saludaron en el 5.º aniversario de la Federacion, ha sido una nota mui simpática que los estudiantes saben agradecer debidamente.

La fiesta de que tratamos fué pues un esponente brillante de la accion desarrollada hasta hoi por los Estudiantes federados, i las manifestaciones de cariño i simpatia que recibimos ese dia, estimularán seguramente a los jóvenes universitarios para seguir desarrollando el vasto programa de trabajo que al iniciarse, se impusieron resueltamente.

La señorita Farnetti, superó todas las esperanzas, pues cantó números fuera de programa, contajiada con el entusiasmo estudiantil que la vitoreaba estrepitosamente; ni menos hizo la señorita Hotkowska, que se vió asediada, como sus demas compañeras de arte por las ovaciones i las flores que le prodigaba la concurrencia.

Nuestros buenos i viejos amigos Galeffi i Cristalli, el maestro Marinelli, que acompañó brillantemente en el piano cedido por la casa Becker, como una prueba de estimacion al elemento estudiantil, se condujieran como sinceros camaradas que compartian con nosotros el júbilo de esos momentos.

A todos se les obsequió una medalla de oro que decia: «La Federacion de Estudiantes de Chile, al......» (aquí el nombre del artista); i en el reverso el escudo chileno, con la fecha de la sésion.

Tambien fué obsequiado con una cartera, con su monograma el maestro don Federico Stöber, que dirijió el Orfeon de Policia con esquisito gusto.

Los discursos que se pronunciaron en la sesion fueron los siguientes:

Discurso de don Alejandro Quezada



Don Alejandro Quezada

Excmo. señor:

Señoras i señores:

Despues de cinco años de trabajo intenso, alimentado con el calor juvenil de una eterna i fecundante primavera, la Federacion de Estudiantes os reune nuevamente, para vivir un instante en el pasado que nos dió vida i para presentarse ante vosotros con un programa que va abriendo surco imborrable en la cultura del pais i que lleva un alegre consuelo a los viejos maestros que nos dieron el primer impulso.

Soplo vivificante que nos alienta con su fé, a los mas caros sacrificios!

Hace ya un lustro, en este mismo sitio los estudiantes se reunian para recibir el premio de sus trabajos, i de aquí salian heridos i dispersos para vagar desalentados, buscando el centro de atraccion que sentian misteriosamente, para unirse i darse vida despues.

Los astrónomos de nuestra cultura, presintieron un cuerpo nuevo en las rejiones del intelecto nacional, i con inquieta curiosidad, vieron aparecer una nubecilla en el laboratorio del espacio.

Es una mancha, se dijeron, sorprendidos ..... I era, en efecto, una zona blanquecina de materia luminosa, mas o ménos aglomerada, en ciertas rejiones de la inmensidad, como si fuera el polvo de los cielos que levantan, con su paso atropellado, los espíritus que se elevan desde la tierra hácia las Alturas!

Pasa el tiempo i poco a poco, observan una lenta transformacion: aquella materia nebulosa, se concentra, condensándose en sus propios elementos. Al año, es un punto. En este hai mas brillo, i miéntras el mundo marcha i los recuerdos duermen, el punto es luminoso i va atrayendo hácia sí los elementos que necesita para su desarrollo.

Al lustro cumplido, cuando el cielo se despeja en un manchon azul que se estiende sobre nuestras cabezas, aquel punto, ya centro de atraccion i de equilibrio en la vida intelectual del pais, abre su cáliz, derrama su luz, i viene a tomar parte en las fuerzas vivas de la nacion que la empuja hácia adelante.

Centro de vida i repartidor de sangre nueva, disciplina los elementos dispersos i constituye, por fin, un astro de luz propia que se incorpora definitivamente a la vida nacional. Concebido entre lágrimas i dolores, i bautizado con el sudor de nuestras fatigas, surje con el nombre de Federacion de Estudiantes de Chile.

Ved su marcha: vacilante en los primeros años, aparece ahora como el guerrero mitolójico, que se presenta ante vosotros con los despojos de las preocupaciones i desprecios vencidos por la audacia.

Con la fuerza de los pocos años i el corazon sordo a los halagos acariciadores del egoismo, sigue su camino obedeciendo a leyes definidas de progreso, i en su eterna marcha, como el adios del sol, va alumbrando pero distinguiendo a los pecadores de los justos.

I en la vida chilena, en los problemas públicos, en que el patriotismo de sus hijos ha necesitado una ayuda, los estudiantes han luchado con la fe ardorosa de su juventud, no con el jesto airado que provoca el dolor intenso, sino con alegre entusiasmo de su conviccion, que va salpicando con vivos destellos los dias de campaña, en una vibrante i ruidosa carcajada que refresca i alivia los espíritus en lucha.

Este grupo de trabajadores, con programa ya definido, con rumbo cierto en el mar de pasiones humanas en que navega, al entrar ya en años, mira hácia atras i contempla el camino recorrido. Allí un error vencido, una injusticia reparada, mas allá el recuerdo de una batalla, i de entre las ruinas, surjiendo con vigorosa lozanía, los despuntes verdes de la semilla que jermina, cubriendo la marcha con un manto de esperanzas por realizar!

Su voz ha vibrado en los torneos del pensamiento de Santiago i Montevideo, de Buenos Aires i de Roma, i en todos ellos ha tenido un puesto, una distincion, recibido por nosotros, para engalanar despues la frente de la patria agradecida.

I sin embargo, en los espíritus escépticos, en aquellos en que la vida consiste en estirar la mano i recojer el fruto, en los que no han vivido nunca, ni un instante, para los demas, ha palpitado con pertinacia, ayer como hoi, un cómico interrogante sobre sus cabezas.

¿I qué hace esa Federacion? ¿cuál es su obra, en fin?

Ah! tiene tambien gravedades de jente seria: elabora calladamente en otra esfera mas modesta pero de mayor intensidad, tiene tambien, señores, su apostolado, el apostolado del libro i de la escuela.

Desprendiendo cada estudiante a la mesada paterna un óbolo, i sacrificando las horas del placer a la enseñanza, se hace catedrático i sostiene cinco escuelas; como San Vicente de Paul se hace enfermero i practicante i mantiene un Sanatorio, i cuando las crísis económicas aparecen, surjen requeridos por las dificultades, los hermosos i bellos sacrificios de los jóvenes que se olvidan de sí mismos en obsequio a los demas.

I allí están, escuelas i Sanatorio, noche a noche, tachonando con sus destellos, el oscuro cielo de la ignorancia popular, que se hier-

guen con avanzadas de la Federacion, en los barrios apartados de la ciudad.

Mantiene su casa de Estudiantes, donde se disputa i se fraterniza, donde aprendemos a querernos i a amar a los demas: i como esponente de la cultura estudiantil en el esterior ha fundado últimamente una Revista, que lleva a nuestros compañeros de América i de Europa nuestros certificados de trabajo i de labor.

No ha golpeado todavía a las puertas de la colectividad, para buscar su ayuda material; le ha bastado hasta hoi, el aplauso del Gobierno i de sus maestros, la simpatia de la opinion i de la prensa, ha alimentado siempre sus enerjias en el ejemplo de los buenos, i en el recuerdo venerado de un viejo amigo, cuya modestia heriria si su nombre pronunciara, de un camarada eminentísimo que aunque la nieve de los años cubran su cabeza de pensador i de sabio, mantiene siempre, latente el fuego de la juventud en su noble corazon!

————

Para muchos es triste la contemplacion del tiempo. Cuando se pasea la mirada, volviendo hácia atras la cabeza, vemos cómo marcha i cómo huye la vida, cómo pasa el tiempo veloz i tras él se levantan los recuerdos de los errores, que se fueron, llorando la poesía familiar de las primeras edades; cómo repercute aun, el grito alarmado de los que pensaron detenernos, de los que vieron un peligro en los primeros destellos de la fuerza colectiva estudiantil que aparecia como una aurora.

Pero para nosotros, que amamos el bien i violentamos todos nuestros esfuerzos en realizarlo, qué grato es vivir un instante en nuestro pasado, asomarse a los precipicios salvados para oir la protesta de los vencidos; porque nuestra accion, señores, es la lucha de la intelijencia que fecunda i produce, contra el sentimiento que adhiere i conserva, i porque en este combate eterno, hai que recojer cenizas, escribir epitafios, enterrar desertores i despreciar renegados!

Porque nuestra labor está ya indicada, firmemente trazada; porque no es de prescindencia i tolerancia ciegas, sino de accion i de combate razonados.

A los hombres jóvenes, no se les puede pedir la tranquilidad del estoico, i cuando ellos se agrupan para despertar los espíritus dormidos, ai! de ellos, i ai! tambien de la patria desgraciada que los cuenta entre sus hijos, si viven abdicando i abjurando de sus ideas, si viven *pesando* sus intereses momentáneos, calculando favores i buscando el aplauso de los mismos a quienes combaten.

Para la juventud estudiosa que pretende i que toma parte en la cultura patria, no caben sino dos actitudes: o nos ponemos de rodillas para recibir el perdon de nuestras audacias convencidas, o nos ponemos de pié para mirar resueltamente el porvenir.

En la lucha de seleccion que hasta ahora impera en la vida, el mundo pertenece a los fuertes, pero los astutos se lo disputan.

La falsía que se estiende a paso firme, la intriga autorizada, la

desaparicion de los caractéres o su abstencion en las luchas cívicas, la retiscencia mental en todos los actos de la vida, la desaparicion de la espontaneidad del alma, el culto al éxito, la aprobacion de todo lo que triunfe, la doblez en el pensamiento i en la palabra, hé ahí un programa cubierto de bellas fórmulas, que lucha calladamente en las actividades de la vida nacional, i contra el cual debemos dirijir nuestros esfuerzos.

La actitud de los que luchan por la emancipacion positiva del pueblo, tendrá que vencer el egoismo de los que se escurren en la vida pregonando sordamente esos principios,

———

¿Es por ventura que el ideal hácia nuestra perfeccion muere, que muere rosado por la vida nueva que va de prima, empujando el hombre a la realizacion de finalidades materiales solamente?

El esfuerzo que se hace para satisfacer todas las necesidades de la vida civilizada, es indudable que pone en el corazon un reactivo contra las emociones espirituales; la dureza de la lucha, la conciencia errada con que la mayoría hace frente a la batalla, va impulsándola a un determinismo que la hace obrar huyendo de la propia responsabilidad.

El amor mismo, alimentado de prisa con dos miradas ardientes a la sombra de los paseos, calcula como matemático empedernido en el número i en la línea: parece que Cupido pretendiera reemplazar en su carcajada, las flechas tan dulcemente temidas i esperadas, por el lápiz i el compás del calculista.

Las Marías desaparecen i Jorje Isaac podria ahora llorar sobre las primeras ruinas del amor, la ausencia melancólica de sus pájinas de ternura, que las aves repiten en los sonoros bosques colombianos con sus modulaciones ardientes i apasionadas.

Los ideales emprenden el vuelo, i ya no escuchamos como en los simpáticos tiempos de ayer, las tumultuosas asambleas en que los hombres lo sacrificaban todo al triunfo de sus doctrinas.

La prensa, acosada por la vida económica, la escuela i la cátedra, nos dicen que el doctrinarismo ya pasó, que no es culto luchar contra los sentimientos; que la línea recta debe transijir, ondular los obstáculos i quebrarse ante la fuerza de las circunstancias.

Las matemáticas nos enseñan que la línea recta es el camino mas corto que hai entre dos puntos. Esto es axiomático; no necesita demostracion. Es una verdad.

I sin embargo, señores, los rieles que llevan la vida i el progreso fecundo, a donde quiera que estiendan sus brazos paralelos, deben transijir con la montaña que los detiene i que les ofrece lucha intensa con sus pechos de granito; deben transijir con la quebrada que

les señala el abismo de una caída; con el rio que cruza como serpiente sus dominios de la tierra, con sus reflejos cristalinos, sus finísimas arenas i sus remolinos insidiosos. Se debe pactar una servidumbre al través del cerro ensoberbecido, un puente salvador sobre la quebrada, un viaducto sobre el rio misterioso.

¿I el axioma matemático de la línea recta? ¿I la verdad pura que no admite claudicaciones?

Ah! no puede i debe transijir: en el seno de las cordilleras se asfixia; arrastrándose sobre la tierra i caminando como gusano, que orilla las laderas, se estravía i se despedaza; no puede hacer el viaje arrastrado del caracol i se remonta como el cóndor de nuestra patria, en un vuelo espléndido i atrevido hácia los picachos que desafían al cielo, requiere la intelijencia humana en supremo esfuerzo, le exije el sacrificio de su vida, i de ella nace la navegacion por los aires, que viene a consagrar, ante la humanidad estupefacta, la verdad invencible de la línea recta!

I sin embargo se nos dice que la juventud es loca i arropellada porque combate a la sombra de los estandartes de la verdad; que el idealismo la consume en utópicos sueños que la lucha por la vida dispersa, i repiten desfallecidos, resignados en sus decepciones, que el hombre es un Dios caído que se acuerda de los cielos!

No, señores, el hombre es un sér que crea i produce, que fecunda i elabora, i que al sentirse aprisionado en las estrecheces de la tierra quiere remontarse i llegar a las Alturas!

Para que muera el Ideal es necesario que el Sol deje de brillar, que peregrine hácia otros sistemas planetarios en viaje escéntrico al infinito, i que los glaciares que habian retrocedido hácia los polos emprendieran nuevamente su curso, arrasando las campiñas pletóricas de frutos, los bosques, con los idilios que estremecen de amor sus follajes misteriosos, la obra inmensa del hombre en los siglos de su existencia.

Por esto es por lo que la idea no puede morir, porque los sueños no se entierran, i miéntras la Humanidad renueve eternamente la vida, habrá quienes ajiten i sacudan los pueblos para arrastrarlos a los de la doctrina, para seguir la Verdad en su vuelo cada vez mas alto, para sentir de cerca su calor fortificante, capaz de enjendrar un nuevo Milton que nos cante el paraiso descubierto.

————

Discurso de don José Ducci


Don José Ducci Kallens

Cuando hace solo un lustro, en medio de la ajitacion i del entusiasmo de todos los estudiantes, se fundó esta institucion que hoi nos cobija con su nombre, sentimos pesar sobre nosotros la responsabilidad del porvenir. Nacia la Federacion de Estudiantes despues de tropiezos i fracasos i en un esfuerzo de síntesis de la voluntad i de los deseos de toda la juventud estudiosa que en su misma exaltacion anulaba los mas sérios esfuerzos i desbarataba los planes mejor combinados.

Era, sin embargo, un momento solemne i oportuno: habian sentido los estudiantes la necesidad cada dia mas fuerte de la solidaridad i habian palpado las consecuencias de su falta de accion. Por otra parte, sobre el horizonte del pais surjían los estudiantes como la fuerza abrumadora del mañana, i era necesario que esa fuerza se conociera a sí misma i se aunara para dirijir su accion, encauzarla en un plan de progreso i llevarla adelante con todo el vigor que da la union.

Acaso estas ideas que flotaban infórmes pero intensas en la mentalidad de toda la juventud fueron la causa del éxito que alcanzamos i que llegó a ser coronado con la organizacion definitiva de la Federacion en todo el pais i la de su Directorio en Santiago.

Desde entonces i durante dos años pudimos ver en su seno el desenvolvimiento de su progreso i la irradiacion de sus manifestaciones aun mas allá de nuestras fronteras con un éxito que fué una satisfaccion para el pais entero.

Despues, ya de mas léjos, hemos sentido serenarse nuestra inquietud primera i visto colmados nuestros mas amplios deseos, al contemplar como se ha afianzado su estabilidad i respetado su nombre de institucion imperecedera.

Señores: No fué obra vana la que emprendimos, porque era necesario que la juventud sintiera sobre sí las angustias del presente i supiera avasallar el porvenir.

Hemos visto desfilar sobre el libro de nuestra historia, el perfil de jeneraciones de alto mérito, que lo han hecho fecundo i que han dejado en él la eterna huella de su esfuerzo poderoso. I en las oscilaciones amargas o risueñas de la vida nacional la curva del engrandecimiento ha seguido siempre su ascenso de progreso.

Pero las vicisitudes de los hombres, los derrumbamientos del criterio i el empuje de las pasiones ha traido la detencion de nuestra grandeza i un soplo de desconfianza, de pesimismo i de amargura, flota sobre nuestros pensamientos i sobre nuestros corazones.

Hace ya veinte años que se lucha en decadencia i que se siente la incertidumbre que trae la pérdida de los mas altos anhelos de progreso i de bienestar social. Sobre el amplio escenario del pais las mas dolorosas claudicaciones se han jugado i los grandes, los buenos i los sabios yacen al ocaso perdidos en la multitud.

I la juventud que ha debido asistir a este momento histórico, solemne, que ha mirado las glorias del pasado i mira con zozobra el porvenir, ha sentido bullir en el fondo de sus sentimientos atolondrados pero de la pulcra rectitud, la necesidad de una nueva luz que haga brillar nuestra estrella solitaria con los fulgores del ideal.

Por eso nos congregamos i tratamos de precisar nuestros males i de medir nuestros elementos a fin de levantar nuestro espíritu, en medio del entusiasmo de los primeros años i con la fuerza no manchada por la esperiencia i los compromisos de la vida, por encima de los deseos i de las ambiciones i fijar nuestra mirada a traves de la rutina, los escollos i los sacrificios, en el alto solio del engrandecimiento nacional.

La ciencia, en su dolorosa labor, ha hecho comprender al hombre, despues de su desenvolvimiento de tantos siglos, la acerada verdad de lo que somos, le ha hecho ver la razon de sus empujes i de sus reacciones i le ha mostrado que su mas alta mision es procurar con el esfuerzo de sus músculos i de su cerebro el bienestar de todos que es el supremo anhelo de dicha de la humanidad entera.

Pero esta persuacion de que no somos solos i de jeneroso reconocimiento para todos, necesita sacudir el yugo del egoismo i templar las fuerzas del corazon. Allegados a ella estamos hoi, mirando hácia adelante con fé en que nos ha de conducir a levantarnos de la poderosa postracion que nos aqueja.

Así, con la confianza que imprime la comunidad de las ideas, con el empuje que dá la union i el conocimiento mútuo, la Federacion de Estudiantes, donde se cultivan i se desenvuelven necesariamente, los mas ilustrados, los mas completos i los mas aptos miembros de la sociedad, se ha trazado la senda salvadora.

I ahora que un siglo ha pasado sobre nuestra patria i las auroras de una nueva centuria la iluminan, la Federacion de Estudiantes representa a aquellos adalides de una jeneracion nueva, llena de promesas i de merecimientos. Si en ella ha procurado la supresion de una barrera en la diversidad de las condiciones i de las aptitudes, si ha sido el baluarte del presente i prepara el progreso de mañana a traves de sus arrebatos, de sus deslices i de sus triunfos, llena i cumple una altísima mision.

He dicho.

Discurso de don Pedro Prado



Don Pedro Prado

Celebramos una fiesta de la juventud; i como la juventud es la fiesta de la vida, esta reunion es dos veces alegre.

Los que se congregan, para compartir un dolor, lo dividen i lo hacen mas llevadero. Los que se juntan para gozar de una comun alegria la multiplican trasformándola en un placer cien veces mayor.

Las fiestas poseen algo asi como el poder de una resonancia sobre nuestros corazones; i la alegria jeneral es una fuerza poderosa. Los hombres alegres estan mas dispuestos a la bondad i a los sentimientos jenerosos. Por esto, quien habla a una juventud, siembra en terreno doblemente propicio.

Hai mil ideas bellas que seria deseable esparcir, aprovechando la fertilidad de ésta, nuestra alegria. Existen mil; pero he escojido la mas antigua i la mas nueva i que en boca de cada cual toma inflexiones desconocidas. Quiero hablar del amor a la tierra, quiero recordarla como se trae al recinto de la fiesta, la memoria del mas grande de los ausentes!

Ante todo, entiéndase por amor a la tierra lo que ya es tierra i lo que será tierra. El suelo i lo que vive sobre el suelo, i especialmente nuestras jeneraciones pasajeras.

Nuestra época contemporánea se distingue por su amor a las jeneralidades. Una de ellas es el amor a la humanidad predicado por hombres bondadosos i seguido por espíritus entusiastas.

Pero, ¿quién diria que uno de los frutos de estas doctrinas, el producido por las almas atolondradas, ha sido el relajamiento del amor a la patria? ¡Cuántas veces la pasion por lo lejano no es otra cosa que indiferencia por lo que nos rodea!

¿Dónde empieza, para cada cual, la humanidad, si no es en sí mismo? ¿No la sirve, entónces, quien cultiva su cuerpo i su espíritu, i quién trabaja por su ciudad i su pais?

El comienzo del error reside en la prisa que tienen los hombres por saber o por obrar. Además, es duro resignarse, en parte, a no ver realizados, durante los breves dias de nuestra existencia, los hermosos ensueños sobre una humanidad mejor.

El verdadero amor a la patria es un sentimiento de defensa i no de ataque; es actitud fecunda cuyos frutos rebasan las fronteras i aprovechan a todos.

Nosotros, los chilenos, creemos que el amor que tenemos a la nuestra es suficiente. ¡Nunca es suficiente un amor!

Si reparamos en el consumo que hacemos de los productos de nuestras industrias i en el juicio inmerecido en que los tenemos; si se medita en la agricultura i en la esplotacion sin control de los bosques del sur, como si la vida de los pueblos durase lo que la vida de un hombre; si se considera el estado social del bajo pueblo; si observamos que las arquitecturas dominantes que forman como la atmósfera artística de las ciudades han sido importadas sin variaciones de ninguna especie, a pesar de que responden a climas mui diversos del nuestro; arquitecturas que no llevan el lijero motivo, inspirado en el suelo que las sustenta, en la hermosa flora ornamental que poseemos; i, por último, cuando se analiza nuestra produccion literaria, se ve que la mayor parte de ella tiene algo así como miedo de nombrar las cosas de nuestro suelo.

Creo que debemos robustecer nuestro amor porque estamos aun distantes de poseer el sentimiento de la tierra.

I este desamor parcial ¿qué ha causado? La reaccion se manifiesta por el optimismo *a outrance*, de unos pocos, ante nuestra actividad actual.

El optimismo, para con los futuros destinos de la patria, es un incentivo en el trabajo. Pero ser optimista con el presente, por hermoso que él sea, es llenarse de una satisfaccion que impide aguzar el injenio para mejorarlo. Porque todo es susceptible de mejoramiento!

Si este optimismo es la armadura de combate de los hombres infantiles, el pesimismo corriente, es el escudo con que se defiende la inercia de los prematuramente envejecidos.

Lo que importa no es pertenecer a los unos o a los otros; lo que importa es amar a la tierra, aun cuando nos manifestemos con palabras duras i semejantes a las del filósofo aleman, porque, quien castiga desea que el mal se corrija

El amor es el buen egoismo.

Amemos a este suelo, que es el compendio de todos los suelos, de todos los climas i de todos los frutos,

Quien va llevado del amor, posee una penetracion incomparable para descubr r lo que se oculta a los ojos indiferentes.

Amemos a esta larga cinta de tierra, que va del frio al fuego i que se basta a contener el vuelo de inquietas golondrinas.

Quien es amante siente purificarse su espíritu en aras de la pasion que le domina.

Amemos nuestros angostos valles que viven a la sombra de las altas montañas, los muros del hogar de todos, que prestan proteccion i que enseñan a meditar.

El amor duplica lo que es bueno i lo que es bello para los ojos enamorados.

Amemos nuestro angostos valles que se abren ante la perspectiva ilimitada del mar; a nuestro cielo, el mas azul, que se torna profundo por la noche, cuando ruedan en silencio las estrellas de la cruz del sur.

Quien ama se encuentra dueño de un carácter poderoso i de una fortaleza desconocida que le hace liviana i alegre toda lucha.

Amemos a estas faldas de montañas vírjenes i bravias que se

sacuden i tiemblan; amémoslas, porqne nos llevan continuamente a pensar en la pequeñez del hombre i en el misterio de su destino desconocido. Es el esclavo que sigue al orgullo del César vencedor gritándole: «Acuérdate que eres hombre!»

Juyentud, a la que pertenezco, nuestro pasado es glorioso, pero corto; que nuestro orgullo, entónces, no estribe en llamarse hijos de los héroes, sino en el de ser nosotros los continuadores de la grandeza de la República!

Poesía de don Ramon Montero



—A la Federacion de Estudiantes, en el V aniversario de su fundacion—

Cuando en jornada larga i fatigosa
Empeñado se encuentra algun viajero,
I la cima ha escalado de algun monte
Por áspero sendero
Que, como una serpiente,
Recostada en su falda,
Va, caprichosamente,
Su curso retorciendo,
No deja que a su espalda
Se pierda el horizonte,
Allá, detrás del monte,
Sin volver a observar con su mirada
La parte de camino ya avanzada.

Contempla la alameda bulliciosa
A cuya sombra por tomar aliento,
Se detuvo un momento,
Miéntras arriba, en un vaivén constante,
Sus copas ya se acercan o se alejan,
Ya se inclinan atrás o hácia adelante,
Cual si estuvieran con el viento en guerra
I quisiera abatirlas en la tierra.

Mas allá están los sauces corpulentos
De ramaje inclinado tristemente
I que, cuando pasaba,
Acariciaron su cansada frente.

Aquellas manchas blancas son jardines
En que florecen lirios i jazmines;
I aquellos otros puntos encarnados,
Que salpican de sangre el panorama,
No son manchas de sangre, son verjeles
Donde crecen mezclados
Amapolas con dalias i claveles.

Ahora su memoria
Recuerda que, al pasar junto a aquel huerto,
Vió que con gran acierto
Dirijia el cultivo
Hermosa jóven de correctas formas,
Andar despierto
I continente altivo;
Lo que no es cosa rara
Porque es cierto,
Que mujer jóven con bonita cara
I que en su corazon cultiva amores,
En tierra mas ingrata que un desierto
Hace brotar las flores.

Nuestro viajero, aun no satisfecho,
En observar se esmera
La parte de camino que ya ha hecho;
I allá, junto a la higuera,
Que en la misma ladera
Del escarpado cerro se levanta,
Mira la humilde choza,
De limpieza un ejemplo,
Donde habita una niña tan hermosa
Que bien pudiera ser alguna diosa,
I la choza su templo;
I tan buena es la niña i complaciente
Que apénas supo que su cruel destino
Recorrer le exijia aquel camino,
I viendo por su frente
Rodar las gotas de sudor ardiente,
Le ofreció con premura

Un tosco vaso, lleno hasta los bordes
Con agua fresca i pura;
Agua de la vertiente
Que, entre arbustos i helechos,
Brota constantemente
Como terrestre llanto
Que, acompañado del jemir del viento,
Lamentara un tormento
Que la hace sufrir tanto?
Pero tantos primores
No pueden tener léjos los dolores;
I así en aquel paraje
De apagados colores,
Al medio del paisaje,
No crecen ya las flores,
Que en la fértil pradera
Cultivaba la jóveu hechicera
Con sus manos divinas,
¡Que allí solo producen las espinas!

I si así sigue observando
Hasta el fondo del valle
Donde una estrecha calle,
Limitada por casas en hilera,
Que, unidas a la iglesia con su torre,
Forman el caserio
En que lamiendo su costado, corre
El murmurante rio.

I nuestro caminante,
Que de arriba del monte,
Donde llegó jadeante,
Contempla el horizonte,
Continúa su marcha hácia adelante,
Una vez recobradas
Sus fuerzas agotadas.

Cosa mui parecida
Nos sucede en la vida;
Para obtener nuestro deseado objeto,
Que algunos llaman su dorado sueño,
Trabajar se requiere con empeño,
I por esto aquí vamos de subida;
Para ir de bajada
Se necesita situacion formada.
I cuando hemos llegado hasta la altura,
Es decir, conseguido nuestro anhelo,
Llevamos un consuelo
Al alma fatigada
Estendiendo la vista en la llanura
De la vida pasada.

Hasta ayer era vuestro compañero;
Fué la Universidad tambien mi casa;
Pero todo, mas lento o mas lijero,
En este mundo pasa.

Hoi soi un forastero,
I ésta vuestra alegria,
Ya no debo mirarla como mia
Sino de un modo estraño:
Recibiendo lo que ántes concedia.

Hoi vengo a recojer entre vosotros
Recuerdos de los tiempos ya pasados,
I en el fondo del alma
Los llevaré encerrados
Para volver a recobrar la calma,
Si quedara perdida
En las árduas tareas de la vida.

En medio de este ambiente
De juventud i de entusiasmo lleno,
Donde todo es alegre i sonriente,
Donde todo es amable porque es bueno,
Donde la virtud brilla
Porque la cultivais con gran esmero
Para que no se agote la semilla;
En este sitio una angustiosa pena
Todos mis sentimientos encadena,
I pienso en este instante:
¡Quien pudiera vivir, siendo estudiante!

RAMON MONTERO R.

Octubre 21 de 1911.



Una carta de Don Rafael Altamira

Tenemos la satisfaccion de reproducir una carta que, desde Madrid, nos envia el ilustre catedrático español don Rafael Altamira:

Rafael Altamira saluda
afectuosamente á la Federa-
ción de estudiantes de Chile,
le da la enhorabuena por
la publicación de la Revis-
ta "Juventud", cuyo genero-
so programa aplaude y
desea que esa iniciativa
se perpetúe y prospere.

Madrid 21 Septbre 1911

Nada mas alentador para nosotros que recibir el aplauso de personas que, como el señor Altamira, saben apreciar debidamente todo esfuerzo que se haga por la difusion de la cultura.

Nuestros agradecimientos al distinguido maestro.

Libros recibidos

Rufino Blanco Tombona.—*La evolucion política i social de Hispano-América.* Bernardo Rodriguez. Barquillo 8.—Madrid, 1911.

Forman este libro una serie de conferencias dadas por el distinguido novelista i poeta venezolano, en el Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid.

Como obra de propaganda, de fácil lectura i vulgarizacion, esta obrita del autor de «El Hombre de Hierro» es de un alto valor para los europeos que, en lo que respecta a América, andan siempre por los cuernos de la luna. ¿No declamó Pablo Bourget, hace cuestion de dos años, que «tenia noticias de Chile i estimaba grandemente a esta *antigua colonia portuguesa?*» ¿I «Le Temps» de Paris no hablaba, en el mes de Julio, sobre el Perú como de una rejion africana fertilísima? Pues, para estos señorones de las letras, de la política i del periodismo, el libro de Blanco Fombona les calza como anillo al dedo. En él aprenderán muchas cosas interesantes i de seguro que sentirán despertarse la curiosidad ante el campo vastísimo, intelectual, económico i social que se les ofrece a la vista, pues, es ya tiempo que, segun la frase de un noble político aleman, América (sobre todo Hispano-América) se lance al asalto i a la conquista de Europa como antaño se aventuraron los conquistadores en las carabelas del almirante jenovés.

Ambrosio Montt i Montt.—*Polvo del camino.*—Imprenta «El Globo», 1911.

318 pájinas de papel emborronadas de renglones cortos; (su autor asegura que son versos). El filólogo que desee formar un «Diccionario de Ramplonismos Poéticos» tiene en «Polvo del camino» trapo en abundancia que cortar.

Oscar Wilde. *La casa del Juicio*.—Poemas en prosa, traduccion de Ricardo Baeza e ilustraciones de Moya del Pino.—Imprenta Helénica.—Madrid

Preciosa coleccion de poemas vertidos al español con esquisito gusto i fidelidad. Hé aquí una muestra:

«Cuando Narciso murió, la charca de su placer trocóse de una capa de aguas dulces en una capa de lágrimas salinas i las Oreádas vinieron, llorando, a través del bosque, junto a la charca, a cantar i a consolarla.

I cuando vieron que la charca de aguas dulces habíase trocado en capa de lágrimas salinas soltaron las verdes trenzas de sus cabellos i gritaron a la charca, i dijeron:

—No nos importa que asi llores a Narciso que era tan bello.

—¿Pero era bello Narciso?—dijo la charca

—¿Quién mejor que tú puedes saberlo? respondieron las Oréadas.—A nosotras nos desdeñó, pero a tí te cortejaba, i se inclinaba sobre tus orillas, i te miraba, i solo en el espejo de tus aguas queria reflejar su belleza.

I la charca respondió:

Pero yo amaba a Narciso, porque, cuando se inclinaba sobre mis orillas i me miraba, en el espejo de sus ojos veia siempre reflejarse mi propia belleza.

Jules Huret.—*En Arjentina.—De Buenos Aires au grand Chaco.*—Bibliothéque Charpentier.—«En Arjentina.—De Buenos Aires al gran Chaco», vertida al español i prologada por Enrique Gómez Carrillo.—Luis Michaud.—Paris, 1911.

Libro de crónicas i de estadística, pesado i soporífero, indispensable para los políticos i propagandistas arjentinos i para los agricultores de todos los paises.

López Silva.—*La Musa del Arroyo.*—Biblioteca Renacimiento. Madrid, 1911

Serie divertidísima de nuevos diálogos en verso de la jente del pueblo madrileña. Campea en este libro un injenio sutil de humorista i una verba a toda prueba incomparable. Es, por el momento, el mas ático i cáustico de los humoristas españoles este López Silva que, como nadie, ha comprendido i dignificado el lenguaje de las horteras, de los golfos i los chulos españoles.

Cárlos A. Villanueva. *La Monarquía en América.—Bolívar i el jeneral San Martin.*—Ollendorff, Paris, 1911.

Obra documentada hasta la pesadez, escrita con espíritu mas de bibliógrafo que de historiador. Sin embargo, entre el fárrago de datos i citas hai capítulos amenos e interesantes, como el quinto, en el cual estudia la actitud de San Martin despues de su campaña a Chile i las misiones secretas que se verificaron para buscar un príncipe que sentar en el trono del Perú.

El libro puede considerarse como el tomo primero de la serie con que nos amenaza el señor Villanueva.

ENRIQUE ZAMUDIO MIQUEL.—*Vibraciones.*—Imprenta Universitaria. 1911.

Este librito de poesías ha sido desgraciado como un sietemesino, en nuestra literatura. Nació i continúa viviendo inédito en los anaqueles de nuestros libreros, lo cual, si no es razon, al ménos acusa cierto olfato de loable inconciencia en los curiosos que leen libros chilenos.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO —*Cultos profanos.*—Garnier. Paris, 1911.

En la serie de libros publicados por este escritor ocupa «Cultos profanos» el número 22. Lo que no es poco en tratándose de fecundidad.

SERAFIN I JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO.—*La Rima Eterna*, comedia en dos actos. —Sociedad de Autores Españoles, Madrid.- Segunda edicion.—1911

Como no pocas de sus obras anteriores es «La Rima Eterna» de los Alvarez Quintero, un poema dramatizado, sencillamente melancólico. Nunca el sentimentalismo de los regocijados hermanos andaluces alcanzó una mas alta espresion de belleza. Aquella rima de Becquer que termina:

Miéntras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran
miéntras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
miéntras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
miéntras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!

inspiró la comedia. Al márjen de esta poesía, que es la espresion mas sentida de todo el romanticismo literario, va desenvolviéndose la obra como una glosa que evoca las fuentes eternas de la poesía

Locuela como las zagalas de los idilios, la Ensoñadora, en sus luengas correrías por el valle, encontró un dia las «Rimas» de Becquer que dejara olvidadas un viajero en la Peña Vieja, a donde iba a meditar. El misterio de aquel libro abierto, que no comprendiera, le indujo a aprender a leer. «Porque yo imajiné—dice—que era aquel libro al igual que esas oraciones que hai que aprenderlas cuando se oyen i hai que decirlas cuando se saben. Un pastor me enseñó las letras, i luego yo sola, de noche i de dia, con el alma en los ojos, trabajé afanosa hasta entenderlo. I segun lo iba yo deletreando, se me aumentaba la sed de entenderlo algun dia tan claramente como los romances i las consejas i las canciones, para repetirlo tambien. I cuando lo entendí de esa manera, lo leí muchas veces. Donde podia, donde nadie me veia leerlo. En el claustro i junto a la puerta de la iglesia, i entre los lirios que crecen al pié de la sepultura de los monjes, i en la tapia de las campanillas azules, i en la peña donde lo hallé, i en los remansos que forma el rio, i oculta entre los álamos que cercan la fuente... ¡Oh! ¡lo he leido tanto ya, que aunque me lo robara una bruja, aprenderia a escribir como aprendí a leer i lo escribiria todo entero!» Así el libro acabó por ganarse a la Ensoñadora: como un pajarillo loco se formó su ensueño en las Rimas del poeta i con él aprendió a llorar i a reir.

La Rima Eterna» no es, pues, obra que tenga alguna trascendencia en el teatro: se la oye o se la lee una vez i tan pronto se la olvida. Sin embargo, está escrita en una prosa límpida, cristalina, hecha de música i de ensueño Las palabras cantan con la alegria de cascabeles en los labios de la Ensoñadora o rien i clavan como zaetas al ser dichas por el rústico Telmo, hermano del Lucio de «El Jenio Alegre», que tambien sabe del lenguaje de las flores i se entusiasma con el encanto de las mujeres hermosas.

En la ya larga produccion de los simpáticos injenios andalucees «La Rima Eterna» ni agrega ni quita nada a su obra, pero sí que ha de ser recordada miéntras viva fresco en todas las memorias el recuerdo del poeta de las golondrinas, ya que esta comedia no persiguió otro fin que el de allegar fondos para la ereccion del monumento al poeta sevillano. Al ménos así lo han declarado los hermanos Alvarez Quintero i lo repiten una vez mas por boca de la Ensoñadora, al terminar la Rima Eterna»: «En la última pájina del libro encontrado un dia por mí en la Peña Vieja», escribió el desconocido viajero. «Este divino poeta no tiene en su patria un recuerdo que a todos hable de su gloria». De tan sencillas palabras nació el pensamiento que ha dado vida a esta comedia. Es él, elevar en tierra sevillana, no léjos del rio a cuyas orillas soñó el poeta dormir «el sueño de oro de la inmortalidad», el recuerdo que echó de ménos el viajero desconocido; misterioso viajero que olvidó para mí su libro en aquella aspereza donde ni ha brotado una flor... Quienes compusieron «La Rima Eterna» para ello la compusieron no mas. Hija del ideal nació i creció entre alegría sana i jenerosa i lágrimas que reposan el corazon. I al ofrecérosla hoi, os piden induljencia para ella, calor i simpatía para el intento que le dió el ser, i amor para el poeta de las golondrinas».

TANCREDO PINOCHET.—*Nieves Eternas*.—(Novela).—Imprenta La Ilustracion.

El señor Pinochet es uno de los escritores nacionales mas fecundos i lleva trazas de serlo cada dia mas. Los numerosos juicios, que él reproduce, sobre sus obras anteriores, nos dejan algo perplejos al compararlos con la impresion que recibimos de esta su última novela.

En primer lugar, está escrita en un lenguaje tan descuidado que a nosotros, que no nos preciamos de puristas, nos choca hasta el estremo de asemejar la lectura de «Nieves Eternas» al recorrido molesto de un camino que, a mas de monótono, está lleno de quebraduras molestas.

El asunto de la novela es, simplemente, un pretesto para hacer consideraciones sobre el estado social de nuestros campesinos, así sean los dueños o los inquilinos de fundos.

Las ideas del señor Pinochet podrian ser, i creo que lo son, inmejorables; pero en defensa del mas primordial criterio artístico protestamos de que se eche mano de la novela cuando no se sabe novelar para decir las cosas de una manera tan poco interesante, que el libro cae de las manos para dejar paso al olvido.

Esplicada la cuestion agraria, por medio de conferencias, es indudable que el señor Pinochet lograria su objeto. Empleando, por el contrario, la novela, como un simple medio, perjudica el logro de sus propósitos i aumenta el caudal de nuestra mala literatura.

ADOLFO QUIROS.—*Nunca*.—(Novela).—Imprenta La Ilustracion.—Santiago.

Nunca se ha escrito un folleto mas inocente. En verdad, la tipografía no tiene nada que ver con la literatura

Santiago, Galvez 150.—Imprenta «Santiago». (M. C. R.)

AÑO I   DICIEMBRE DE 1911   NUM. 5

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

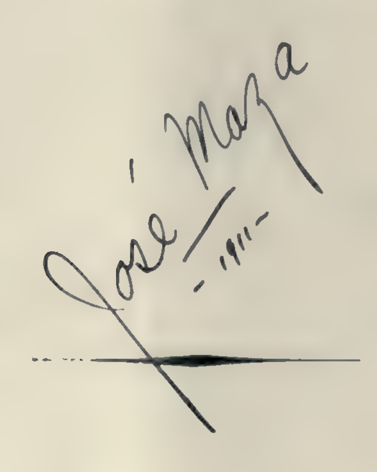
Direccion: San Diego 34   Santiago de Chile



Don JOSE VICTORINO LASTARRIA

SUSCRIPCION ANUAL $ [illegible]   NUMERO SUELTO: 50 Centavos

"Juventud"--Sumario del N.° 5



AÑO I DICIEMBRE DE 1911 NUM. 5

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile

Un libro perturbador

(MEMORIAS DE UN HOMBRE RESPETABLE)

¡Ya no soi un muchacho: tengo cuarenta años; ¡sí, caballero! Conozco la vida como conozco las arrugas de mi cara o de mi mano; nadie me puede enseñar nada. Tengo una familia i para crearle un honesto bienestar he debido doblar el espinazo durante veinte años.

Doblar el espinazo es ruda tarea i ademas mui desagradable. Pero no hablemos del pasado; ahora solo pienso descansar de las fatigas de la existencia, caballero; le ruego que lo crea.

Cuando descanso, me gusta leer. La lectura ès un gran placer para un hombre civilizado, i soi entusiasta de los libros. Pero no me parezco en nada a esos orijinales que se echan sobre el primer tomo que cae en sus manos, como los hambrientos sobre el pan, para buscar en él una palabra nueva i pedirle indicaciones acerca del mejor modo de vivir.

Yo sé cómo es preciso vivir; ¡vaya si lo sé! .....

Mi lectura me la escojo yo mismo, i no leo mas que los buenos libros, escritos con sentimiento. Me gusta cuando el autor relata el lado honrado i claro de la existencia i hasta cuando dice alguna picardía; asi se olvida la calidad del asado, chupando la salsa.

Para los que hemos trabajado mucho en esta vida, el libro debe consolarnos, debe ser para nosotros como la cancion que hace dormir al niño. Tal es mi opinion, caballero.

Un descan o sosegado es un derecho sagrado para mí. ¿Quién osaria afirmar que no es justo?

Así, pues, un dia compré un libro de uno de nuestros escritores mas conocidos.

Lo compré, lo llevé a casa, i a la noche, cortando con precaucion las hojas, comencé a leer.

Quiero confesárlelo a Ud. Tenia un prejuicio al empezar la lectura. No creo en el talento de los jóvenes del dia. Me gusta Turgueneff; es un escritor dulce i sosegado. Cuando se le lee, es como si se bebiera leche sin desnatar i suculenta, i piensa uno: «Hace ya mucho tiempo que ocurrió esto, no es cosa de hoi dia; pero ha pasado». Tambien me gusta Gontcharoff; escribia con estilo mesurado, sólido i persuasivo.

Empiezo, pues, el libro. ¡Eh! ¡qué diablo! Un lenguaje magnífico, preciso; todo espresado sin prejuicios; todo perfectamente equilibrado; está mui bien!...... Acabé un relato corto, cerré el libro i empecé a reflexionar.

Una impresion triste; pero puede leerse sin temor. No hai nada rudo, ni pullas, ni alusiones embozadas i malévolas contra las clases ricas, ninguna tendencia a presentar a las clases pobres como modelos de virtud i perfecciones. En una palabra, no hai nada impertinente; todo es mui sencillo, mui lindo.

Leo otro relato; bien, mui bien; ¡Bravo! ..... ¡Otro! Se cuenta que cuando un chino quiere envenenar a un amigo, de quien desea deshacerse por una u otra razon, le invita a su casa i le ofrece con-

fituras de jinebra. Son confituras deliciosas, de un sabor esquisito, i se las come hasta cierto momento con un placer indescriptible. Pero, cuando llega ese «cierto momento», el hombre cae como una masa, i ¡se acabó! No comerá ya mas, porque él mismo va a servir de alimento a los gusanos.

Así es que leí este libro de un tiron i estaba ya en la cama cuando lo terminé, i despues de acabarlo, apagué mi lámpara i me dispuse a dormir. Estaba perfectamente tranquilo. En torno mio reinaba un sosiego i un silencio absolutos.

De pronto esperimento algo estraordinario; me parece que cerca de mí, en la obscuridad, hai un vuelo de moscas de otoño que zumban en torbellino. Supongo que conoce Ud. esas moscas que tienen la especialidad de posarse al mismo tiempo en la nariz, en los oidos i en la barba. Sus patas os cosquillean de un modo irritante.

Abro los ojos i nada veo. Pero en mi alma hai algo dolorido i triste. Recuerdo involuntariamente cuanto he leido; ante mis ojos surjen las figuras sombrías de los protagonistas. Son jente débil, moderada, que no tiene sangre en las venas; su vida es tonta i fastidiosa.

No puedo dormirme.

Empiezo a pensar: He vivido cuarenta años, cu trenta años. El estómago funciona mal. Mi mujer dice que si ..... ¡hum! ..... que no la amo con tanta pasion como hace cinco años. Mi hijo es un imbécil. Apénas estudia; es mui perezoso; solo le gusta patinar i leer libros estúpidos...... Dios sabe lo que serán esos libros . . . . . La escuela es una institucion atroz; estropea a los niños. Mi mujer tiene ya la pata de ganso, i, sin embargo, aun está cargada de pretenciones. Mi servicio de funcionario es, en el fondo, de una tontería perfecta, si se quiere discutir lójicamente.

I en jeneral, toda mi vida . . . si se quisiera discutir lójicamente . . . .

Al llegar a tal punto he tirado las riendas a mi imajinacion i he

abierto los ojos. ¡Qué diablo! ¿Qué es toda esta fantasmagoría?

Veo cerca de mi cama un libro. Un volúmen flaco, delgado, montado sobre unas largas zancas finas, que mueve la cabeza en señal de aprobacion.

Con un murmullo lijero de sus pájinas me dice:

— ¡Sé lójico!

Tiene la cara larga, furiosa i triste al mismo tiempo; sus ojos brillan con fulgor excesivo, me perforan el alma:

«Reflecciona algo, reflecciona bien. ¿Por qué has vivido cuarenta años? ¿Qué has dado a la vida durante ese tiempo? Ni un solo pensamiento nuevo ha jerminado en tu cerebro; no has pronunciado una sola palabra orijinal en esos cuarenta años. Jamás surjió en tu pecho un sentimiento sano i fuerte, i hasta cuando te enamoraste de tu mujer pensaste: ¿me convendrá por esposa?

Empleaste en instruirte la mitad de tu vida, i en olvidar lo aprendido la otra mitad. Nunca pensaste en otra cosa que en tu bienestar, en estar cómodo, en comer bien. Eres un hombre nulo, inservible, supérfluo sobre la tierra, i nadie te necesita. Morirás, i ¿qué quedará de tí? ¡Nada! ¡Será como si no hubieses vivido!»

Entonces el libro maldito viene a mi encuentro, se instala sobre mi pecho i lo oprime, sus pájinas temblorosas me rodean i me murmuran:

«Hombres como tú los hai a millares en el mundo. Toda vuestra existencia se consume como la de las cucarachas en el fondo de sus agujeros i rendijas, i hé aquí por qué la vida es tan fastidiosa i tan gris».

Escucho estas palabras i me parece que unos dedos afilados i frios penetran en mi corazon i lo arañan. Siento angustia, esperimento malestar, noto que una inquietud indecible se apodera de todo mi ser.

Jamás me pareció la vida mui luminosa. La consideraba como un deber que se habia convertido en una costumbre o, por mejor decir, no me cuidaba de ella. Vivia, simplemente. Pero hé ahí que

este estúpido libro me pinta la existencia con colores insoportablemente apagados i tristes.

«Los hombree padecen, quieren algo, aspiran a algo, i tú no te cuidas mas que de tí mismo, aun cuando esto no te proporcione gran placer ni sirva para nada a los demas. ¿Por qué vives?»

Estas preguntas me azoraban, me mordian, me devoraban. ¡I el hombre debe dormir, caballero!

Desde las pájinas del libro se fijaban en mí las miradas de los personajes i me preguntaban:

—«¿Por qué vives?»

—«Esto no os importa!», hubiese querido contestarles, pero no podia. Ruidos estraños, cuchicheos misteriosos resonaban en mis oidos. Me parecia que el mar de la vida se habia apoderado de la cama i me llevaba con ella sobre sus olas, meciéndome en el infinito. El recuerdo de los años transcurridos despertaba en mí algo parecido al mareo. Jamás pasé una noche tan ajitada; se lo juro, caballero!

I ahora le pregunto ¿qué utilidad puede reportar un libro que perturba la conciencia del hombre i le quita el sueño? Un libro debe desarrollar mi enerjía. Si, en cambio, siembra alfileres en mi camino, ¿para qué me servirá? ¡Dígamelo usted, si le place!

Es preciso retirar de la circulacion semejantes libros; sí, caballero, porque el hombre tiene necesidad de que le ofrezcan algo agradable; las cosas molestas se las puede crear él mismo.

¿Qué cómo acabó? De un modo mui sencillo. A la mañana me levanté irritado, mal humorado; tomé el volúmen i lo llevé al encuadernador.

I me lo ha en-cua-der-na do.

Es una encuadernacion pesada. He colocado el libro en el estante inferior de la biblioteca, i cuando estoi de buen humor, le doi suavemente con la punta de la bota i le pregunto:

—¿Quién ha ganado de los dos? ¿Eh?

MÁXIMO GORKI



La tolerancia

¡Seamos tolerantes! Es la voz de órden en nuestro tiempo. I yo digo: perfectamente; pero ¿no seria mui útil ponernos previamente de acuerdo sobre lo que es la tolerancia? Porque bien pudiera ocurrir que yo, por ejemplo, concibiera la tolerancia de un modo que a mi vecino le pareciera intolerable.

Partamos de esta base: la tolerancia, no solo no está reñida con la conviccion, sino que, al contrario, la supone, es su condicion misma. Si hemos de dar a las palabras el significado que tienen, no se *tolera* lo que nos es indiferente que exista o no, que sea así o asá. Lo que se *tolera* es lo que contraría nuestro modo de sentir o de pensar. La idea de tolerancia implica la realizacion de un sacrificio.

Por tanto, yo puedo, sin pecar contra la tolerancia, predicar mis ideas con el mayor ardor de la tierra, poner de relieve lo absurdo o lo pernicioso de las ideas contrarias, combatirlas sin tregua. Lo que no puedo es suponer mala fé o imbecilidad en mis adversarios. Desde el momento que esta idea entrara en mi espíritu, me veria conducido lójicamente a desear el castigo de la mala fé i el de la imbecilidad, que suele ser tan odiosa como la mala fé, o a castigarlas yo mismo, si tuviera el poder, con apresamiento, tortura o de-

gollacion. (¿Ven ustedes claramente por qué se es jacobino o inquisidor?)

La desgracia es que la conviccion, cuando es mui profunda, conduce casi fatalmente a la malevolencia. El partidarista no se halla en un estado de alma propicio para hacerse esta simple refleccion: de que si las células de su cerebro hubieran estado, por casualidad, organizadas de otro modo de lo que están, o si en tal dia no hubiera caido en sus manos tal libro, o si su educacion hubiera sido otra, él tendria quizás a estas horas las mismas ideas cuya existencia en el cerebro de sus enemigos no le parece tener otro oríjen que la malicia, el orgullo o la perversidad. Ni tampoco se le ocurre esta otra idea de que la mayor parte de nuestros odios, por causa de doctrinas, provienen de no conocer a quien es objeto de ellos. ¿Es usted un ateo? pues si vive a su lado un pariente sacerdote, a quien conoce desde niño, jamás incurrirá Ud. en la torpeza de creer que la sotana i la bondad son cosas forzosamente reñidas. ¿Es usted sacerdote? Si tiene Ud. un hermano incrédulo, estará convencido de que se puede no creer en Dios i ser el hombre mas bueno del mundo. En la conciencia de todos los hombres, cualesquiera que sean los credos que los dividen, existe un fondo comun de bondad, un núcleo comun de principios morales; esto es tanto mas cierto en la civilizacion occidental, en que todos somos cristianos, en que no podriamos dejar de serlo, mas aun: en que cuando intentamos combatir al cristianismo o lo que nos figuramos ser el cristianismo, no podríamos hacerlo sino con razones cristianas. Pero, de nuevo, el sectario no está en situacion de aceptar, de concebir siquiera estas ideas; él cree de buena fé que entre él i los que no piensan como él hai un abismo insalvable.

El hombre mas tolerante que he conocido en mi vida es un clérigo. Es que era mui intelijente i de un poder de desdoblamiento asombroso. Solia decirme: «lo que yo comprendo mejor es el anticlericalismo; aun mas: no concibo al anti-clerical tibio. Porque,

cáspita, póngase Ud. en su caso; no poder ir a parte alguna, sin encontrar una huella de este gremio invasor, tenaz, astuto, compuesto de hombres estraños que no se visten como todo el mundo, que no viven como todo el mundo, que eluden el matrimonio i que ejercen, no sé por qué arte, una influencia sobre nuestra mujer i nuestras hijas mas visible i efectiva que la de uno mismo...... Qué siniestras ideas no jerminarán en el cerebro de estos hombres, en su desordenado apetito de dominacion?»

Si espíritus como el de mi amigo no son frecuentes, no cabria duda, con todo, de que la tolerancia en nuestro siglo ha dado un gran paso; hasta podria decirse que la carecterística de este tiempo es la tolerancia. Me refiero a la tolerancia política i relijiosa, porque otra de las características de nuestra época es una recrudescencia en especie curiosa de intolerancia: la literaria. Es preciso encontrarse entre escritores para darse cuenta de los estremos a que se puede llegar en esta materia. El fondo i aun la forma del pensamiento de cada autor es el siguiente: «todo aquel que no concibe el arte como yo es un bandido i un imbécil». Yo creo que en otros tiempos no se ha conocido, en la literatura, este lujo de intemperancia. Sin salir de Chile, yo veo que hace cincuenta años existió mas disposicion, en el gremio, a reconocer el talento ajeno. Probablemente, es la concurrencia, cada dia mas áspera, lo que ahora nos obliga a adjetivar tan rudamente.

Yo estoi tentado—para concluir—a creer que la tolerancia no se aprende; la tolerancia es una forma de alma. Se es tolerante, como se es pálido o risueño o nervioso. Los que cultivan esta cualidad como una verdadera virtud, como un vencimiento de si propios, son —si existen— tan pocos, que la jeneralidad de las jentes ha concluido por llamar tolerancia lo que, como dije al principio, es la negacion misma de ella: la indiferencia.

ELIODORO ASTORQUIZA.



Principios filosóficos de la Pedagojía

El error fundamental del sistema actual de instruccion—obra de especialistas sin criterio ninguno—es el de ahogar la espontaneidad intelectual. El solo *saber*, sobre todo cuando tiene por objeto palabras, hechos, formas i hasta obras literarias, conduce a este lastimoso resultado, porque es la sustitucion de la memoria i la paciencia al esfuerzo personal i al ejercicio activo. Se aprende obrando, dijo Aristóteles, i esto es lo que olvidan los educadores, o mejor, instructores *art nouveau*. Creen fabricar literatos enseñándoles la historia de la literatura; sien lo que no hai mas que un solo medio de llegar a ser literato: hacer literatura. Una pequeña narracion que escriba el alumno vale mas que toda la historia de las canciones de gesta. Poco importa que conozca o nó las fuentes i oríjenes de la elocuencia de Ciceron, si, bien o mal, él es capaz de hacer un discurso. El conocimiento de todas las métricas de todos los pueblos de la tierra no vale lo que veinte versos hechos por uno mismo. Los grandes poetas, los grandes escritores, sobre todo los griegos, que se nos presentan como modelos, no eran grandes sabios o eruditos. El mejor medio de tomarlos como modelos, es tratar de ser espontáneos, como ellos lo fueron.

En el dominio de las ciencias, el saber es sin duda necesario como medio de llegar mas léjos por la invencion; pero a condicion de que el saber no mate las facultades activas i espontáneas, únicas capaces de crear. Los hombres de ciencia que han hecho los programas de las grandes escuelas i los han impuesto despues a los liceos, pa-

rece que, al contrario, persiguen un sólo fin: aplastar a los educandos bajo el peso de una erudicion mnemónica i de una ilustracion de catálogo. El mas pequeño ejercicio activo seria sin duda, mas provechoso que todo ese fárrago injerido.

Que sea necesaria una reforma de los métodos en todos los órdenes de la enseñanza, esto salta a la vista. ¿I cuál es el verdadero criterio pedagójico que deberia adoptar un filósofo? El siguiente: No hagas aprender a los alumnos sino lo que necesitan *retener*, sea bajo su aspecto individual o social, o aquello de que deben conservar una impresion estética i moral. Lo demas, no solo es inútil, sino perjudicial, individual i socialmente. Por otra parte es esencialmente malo todo lo que solo se refiere a la memoria i, tarde o temprano, ha de olvidarse. I no repliques que, al ménos, se ejercita la memoria: las cosas que es necesario aprender son mas que suficientes para desarrollarla i hasta para fatigarla. Ademas, los psicólogos lo han demostrado, cuando la memoria alcanza cierto grado de desarrollo, no sigue progresando, cualquiera que sea el ejercicio que se la imponga.

Las reglas precedentes son la condenacion absoluta: 1.° de la mayor parte de los estudios gramaticales de las lenguas muertas; 2.° de una gran parte de la historia i de la jeografía; 3.° de la historia literaria; 4.° de las ciencias en que la memoria desempeña el principal papel: las tres cuartas partes de la química, las nueve décimas de la botánicas i la jeolojía, toda la mineralojía i una buena parte de la zoolojía. Todo esto, en la instruccion i la educacion es literalmente *bueno para nada*, i en consecuencia nocivo, porque quita un tiempo que podria ser útilmente aprovechado por el individuo i por la sociedad. Recorred casi todos los programas clásicos, sean de historia, jeografia, gramática, literatura o ciencias, i vereis que sus tres cuartas partes tienen como valor instructivo i educativo, cero. Que se hable de Eunio i de Pacovio para agregar en seguida la frase sacramental: «de estos autores no ha llegado nada o casi nada hasta nosotros», i los alumnos tendrán razon para esclamar: «¡Meritorios autores! Si nos hubieran llegado, seguramente habrian sido agregados al programa». ¿Acaso nuestros desgraciados alumnos están condenados a saber durante toda su vida lo que pasó en la batalla de Sutter en 1625 o en la de Breitenfeld en 1631? I si no es necesario que lo sepan, es que sacan de ello alguna impresion durable, sea literaria o moral? Si sois sinceros, reconocereis una vez mas

que todo esto es tiempo perdido, un tiempo precioso, un tiempo que hace falta para una porcion de cosas importantes de que tendrán necesariamente que ocuparse las jeneraciones que vengan.

¿Se pretenderá que hai en esto, por lo ménos, una jimnasia intelectual? Pero ¿qué jimnasia puede haber en llenarse la cabeza de palabras i fechas? Lejos de ser hijiénico para el espíritu, ese réjimen lo enferma de indijestion. «Aprended toda esta filolojía, toda esta jeografía, toda esta botánica: esto os atontará». La teoría jimnástica hizo ya su época; los filósofos saben ya a qué atenerse. Las facultades del espíritu se ejercitan mucho mejor aplicándolas a objetos importantes, hermosos, buenos o útiles, que a objetos supérfluos o de pura curiosidad lingüística, literaria, histórica o científica. Aun para el cuerpo, la jimnasia con aparatos mecánicos es ménos provechosa que el juego natural o el trabajo al aire libre. Aprender las ciencias, la historia o los idiomas solo a pretesto dé jimnasia, es un engaño. Ejercitaos en trabajos que os dejen algun provecho i no en lo que fastidia vuestra memoria i que olvidareis un dia despues del exámen.

Hai, ademas, otra consideracion que tampoco se toma en cuenta. Todo lo que se hace por aumentar el programa en cantidad, por materializarlo, por convertirlo en ejercicio de memoria, se hace contra la Universidad i contra la enseñanza del Estado. Porque la enseñanza libre, i sobre todo la congregacionista, es el triunfo de la memoria, de la preparacion artificial, del cuestionario, del léxico i del manual, sobre todo cuando se trata de «enseñanza moderna». Al contrario, todo lo que se haga por la verdadera educacion clásica, por la calidad literaria i sobre todo filosófica, por el ejercicio activo, por la reflexion, por la composicion personal, por la disertacion bajo todas sus formas, se hace en provecho de la Universidad i de la nacion. Al mismo tiempo se favorece el desarrollo de la verdadera literatura, de la alta filosofía, i yo agregaria, de la verdadera ciencia. De la ciencia, sí, porque ésta no vive de memoria, ni de ejercicio de papagayo; vive de actividad, de reflexion, de invencion, i sobre todo, de desinteres.

Los sabios especialistas no saben dónde está el verdadero interes de la ciencia: esto es triste, por cierto. I los Descartes, los Pascal, los d'Alambert, los Augusto Comte, sabios, pero tambien filósofos, lo han constatado i deplorado. El verdadero interes de la ciencia está, lo acabamos de decir, en el desinteres. Considerad las

grandes invenciones útiles de nuestro siglo; la mayor parte se deben a la mecánica aplicada; i ésta de dónde viene? De la mecánica jeneral, i esta a su vez, ¿de dónde procede? La respuesta podria sorprendernos: la mecánica se deriva de una ciencia eminentemente desinteresada i especulativa: la astronomía. M. Maurice Lévy lo na demostrado evidentemente, estudiando la evolucion de la ciencia al traves de los siglos. Newton i los franceses del siglo XVIII dedujeron de la mecánica celeste, la mecánica jeneral, gracias a la cual, nació por fin la mecánica industrial. El hecho de que la mecánica haya «descendido del cielo» sirve, dice M. Lévy, para convencer a los utilitarios, a los que no aprecian la ciencia, sino como fuente de un provecho inmediato. Si la mecánica aplicada ha alcanzado en nuestros dias aplicaciones maravillosas, si «podemos calcular previamente los órganos de que constan las máquinas mas complejas», es porque ántes los patriarcas de Caldea i Judea, observaron los astros, es porque «Hiparco reunió a las observaciones de ellos las suyas propias i nos las trasmitió», es porque «Tycho-Brahé las hizo mas perfectas aun», es porque el jenio de Képler supo utilizar el tratratado de las secciones cómicas de Apolonio de Perga, escrito hace mas de dos mil años, i utilizando las observaciones de Tycho-Brahé pudo darnos sus leyes sublimes; es porque Descartes i Newton encontraron las leyes de la mecánica i la gravitacion universales. Es por eso, que la mecánica terrestre ha salido de la mecánica celeste.

Importa pues que el espíritu desinteresado de especulacion subsista en la ciencia. I este espíritu, en el fondo, es filosófico. Todos los grandes sabios desinteresados eran filósofos, enamorados de los universal, entusiastas de las grandes proyecciones sobre el universo i el fondo de las cosas. Dejad hacer a los especialistas i a los políticos, i pronto habrán cortado de raiz el árbol de la ciencia para recojer sus frutos consumibles inmediatamente. Cada profesor de una ciencia, no querrá ver sino su programa especial i relacionarlo todo con él: es así como han nacido los ridículos programas de hoi. Por otra parte, los utilitarios de la política pedirán, como lo hace M. Couyba en su informe a la Cámara sobre el plan de estudios, «la destinacion útil de los alumnos», so pretesto del «empuje democrático» que lleva el estudiante «lo mas rápidamente i lo mejor posible a este objeto de la educacion moderna: una situacion social para un buen ciudadano». Pedirán la supresion de los exámenes jenerale, como el bachillerato, tan desprestijiado, i encargarán a los especia-

listas el cuidado de los exámenesespeciales de incorporacion. En seguida, despues de hacer un gran elojio de los beneficios de la ciencia, se tomarán todas las medidas del caso para ,secar las fuentes delespíritu científico, para hacer estéril la cultura desinteresada. No tiene la ciencia amigos mas peligrosos que los especialistas i los utilitarios.

———

Por reacción contra Renan, Taine i Comte, se pone por delante el fracaso de la ciencia. La única bancarrota, como lo hemos demostrado en otra parte, es la de la ignorancia. Una ciencia que no descansa en principios filosóficos es tan importante para cumplir sus promesas como un banco que emitiera billetes sin tener fondos de reserva.

Lo único cierto es que nuestras ciencias positivas, por sí solas, no pueden reemplazar a la filosofia. A las ideas filosóficas, que son tambien ideas morales y sociales, debe corresponder, pues, la dirección de la enseñanza.

Las ideas no son sólo «actos reflejos», son tambien, como lo hemos dicho muchas veces, fuerzas que, al concebirse, tienden a realizarse, i de ese modo, a modificar poco a poco los caracteres individuales a las condiciones sociales. Con los sentimientos que inspiran, las ideas constituyen la potencia. Con razon se ha dicho que si a nuestra sociedad le faltan hombres, es porque le faltan ideas, ¿Cuáles son las relijiones que han surjido sin tener una idea dominante? ¿Qué moral es eficaz sin un concepto sobre el valor i el objeto de la vida humana, es decir, sin una concepción filosófica?

Los que quieren ser educadores sin recurrir a la filosofía, no tienen otro recurso que hacerse «profesores de enerjía». Nos hablan continuamente del *querer* sin decirnos lo que es necesario *querer;* hacen lo que ciertos profesores de fé que nos enseñan a creer sin decirnos en qué debemos creer. Tanto daria decir: creed sin creer.

La mas enérjica sensibilidad i la mas fuerte voluntad—anglo-sajona, jermánica, latina o eslava—son tan inútiles como el mejor *armonium* sin las manos que, hundiendo las teclas, abren los conductos necesarios para producir la armonía. Indudablemente hai razon para pedir la formacion del carácter. ¿Pero, es que puede existir el carácter solo como *enerjía*, independientemente de su punto de aplicacion? ¿No se necesita, ademas de la fuerza de la voluntad, la fuerza de la conviccion, para determinar el objeto? I estas dos

fuerzas no deben reaccionar la una sobre la otra? El único modo de dar a la voluntad la unidad de direccion, sin la cual no existe el verdadero carácter, es una conviccion razonda i razonable, es decir, filosófica, sobre el valor, el sentido i el objeto de la vida.

En fin, el despliegue individual del carácter, es solo una condicion previa de la accion en comun, hoi la mas eficaz. Las fuerzas individuales abandonadas sin freno no pueden coordinarse ellas mismas sino mui lentamente, despues de algunos choques entre ellas, que constituyen una pérdida de «fuerza viva». La enerjía moral misma es impotente, segun advierte M. Boutroux cuando no tiene un objeto preciso, que le sirva de norma. Este fin es el que cambia la voluntad en disciplina interior. Por eso, no sin razon, a los que piden «hombres», se les ha contestado: «hombres e ideas».

Ya que la relijion, esa filosofía mítica i simbólica va debilitándose i disminuyendo su influencia, es deber de los pueblos sustituirla por el culto racional i filosófico de las ideas. Los que pretenden pasar sin teorías, ha dicho Royer-Collard, demuestran que obran sin saber lo que hacen i hablan sin saber lo que dicen. Hai en esas palabras inspiracion profundamente francesa i verdad humana. I nuestro Pascal lo habia ya dicho: «Trabajemos por pensar bien: he ahí la base de la moral». Esa es tambien la base de toda reforma social i política.

ALFRED FOUILLÉE.

Traduccion de A. Peralta P.





31-XII-1911

Un historiador de nuestra literatura

Don Jorje Huneeus Gana, es literato como se es jardinero, modelador o lustrabotas; es decir, no por vocacion ni talento, sino que por pura necesidad de ser algo mas que un simple político. En su solapa de diplomático se completan bien las decoraciones con las palmas académicas. Un buen dia se dió maña por enseñarles a los propios peninsulares cosas que segun él no sabian, i he aquí que aparecieron entónces dos apretados volúmenes suyos «Estudios sobre España», soporíferos i vulgares hasta la vaciedad, péseles a las mui discretas i donosas opiniones de don Juan Valera i de Pompeyo Gener que, seguramente, no los han leido.

Despues de publicadas dos obras literarias, don Jorje deshizo lo andado refujiándose en sus estudios de derecho i de historia, como un caracol en su concha. Reñido con las musas se dió por entero a la política i llegó a ser lo que entre nosotros llamamos *una figura*, algo así como el imponderable talento de Pacheco del novelista portugues.

Los años pasaron i nuestro héroe,—para hablar en términos de folletin,—floreció de discursos como un rosal de rosas, con perdon sea dicho de Alberto Samain. Claro está que como disfraz para fracasados literarios la oratoria se ajusta cual anillo al dedo: ¡cuántas flaquezas de pensamiento i cuántas claudicaciones espirituales no se acomodan a maravilla en los períodos rotundos de un dis-

curso! Sin embargo, una vez que se refujia un escritor en ella, esta le envuelve i le asfixia; sus encantos tienen algo del atractivo de las sirenas: fáciles, embriagadores i mortales.

Don Jorje cayó en sus garras i, un buen dia, en pleno Otoño, quiso volverle la espalda, haciendo una suprema calaverada de juventud. Dejó la tribuna para sacarle el orin a su péñola de literato i aquí tenemos, nuevamente, al autor de los «Estudios sobre España» hecho historiador i crítico. Nació entónces, pára desgracia de nuestras letras, el libro «Cuadro histórico de la Produccion Intelectual de Cnile», con una olímpica declaratoria, que ya es todo un programa: Dice así: «Me contentaré, pues, con haber realizado la primera tentativa de un trabajo de síntesis, ordenado i metódico, capaz de bosquejar aproximadamente el valor de conjuuto de nuestra produccion intelectual».

¿De síntesis, ha dicho? ¡Oh ironía! Si todas las síntesis se resuelven como en las 870 pájinas de este libro, mas valiera que la susodicha palabreja fuese arrancada del Diccionario de la Academia i del majin de los profesores de lójica. El señor Huneeus mal podria comprender síntesis de ninguna especie en nuestra literatura, ya que de entre el fárrago de emborronadores de cuartillas con que nos desgració la naturaleza, todo lo revuelve i baraja, sin distinciones de méritos ni cronolojía.

El estranjero que leyere este Cuadro Histórico se podria espantar, con sobrada razon, al encontrarse frente a una literatura que le ha sido perfectamente desconocida i en la que salen a lucir centenares de nombres, provistos de sus correspondientes adjetivos. Los libros de historia de la literatura francesa de Talleville, Pellisier o Faguet se quedan cortos en dimensiones ante este emporio de elojios i cifras alineadas como los ladrillos en un muro. Es preciso reconocer, de una vez, que lo que mayormente necesitamos entre nosotros, son historiadores honrados, críticos sesudos que fijen lo que en realidad merece ser conservado i coloquen en su justo lugar a

cada escritor, sin inchar nuestra literatura como el pellejo del perro de la fábula que sirvió de bombo despues de muerto. Pero, una tal tarea demanda mucho tiempo i no pocas lecturas que, por desgracia, no ha hecho el señor Huneeus. Así, al comenzar a hablarnos de la colonia, se ve constreñido, para darnos un juicio, ora a recurrir a las citas, ora a salvar las dificultades a fuerza de adjetivos. Se trata, por ejemplo, del ramplonísimo poeta Pedro de Oña i el señor Huneeus nos dirá que el doctor Valderrama lo coloca entre los mejores versificadores de la lengua castellana. Entónces nos preguntamos, ¿es posible que este caballero tenga un gusto tan detestable para seguir creyendo en la leyenda de este poeta que, a decir verdad, nada significa dentro de nuestra naciente poesía? Oña ha sido el peor versificador habido hasta hoi en nuestra lengua: duro, pesado, retórico i fatigoso; pretende seguir a Ercilla i, como todo imitador, se queda rezagado, víctima de su pobre inventiva i de su vulgaridad insoportable. El «Arauco domado» bien muerto está i ni siquiera debe ser removido de entre sus cenizas.

Como el señor Huneeus habla a traves de juicios, por referencias, hace una reseña de nuestra literatura colonial sin ahondar en su espíritu. Un historiador o crítico debe ante todo leer para luego comentar, cosa que este escritor desconoce por falta de método, trabajo i penetracion.

Las tres primeras partes del «Cuadro Histórico de la Produccion Intelectual de Chile» las leemos a saltos, sin que ni una pobre impresion de arte nos quede para nuestros adentros; cada capítulo constituye una tirada mas o ménos fácil de elojios i frases tan vacias como pedestres. A traves del estilo se adivina al orador que perora mas bien que juzga. Oigámosle cuando comienza a hablar de la era independiente: «Digna de notarse aquí—dice—es la analojía que debia ofrecernos este movimiento mas tarde, en 1880, cuando se abre el halagüeño i brillante período contemporáneo, impulsado tambien i despertado nuevamente por las glorias militares que des-

de 1879 alcanzaban nuestras armas en el mismo suelo peruano, donde se encontraban frescos aun i húmedos por el rocio de la victoria los laureles recojidos cuarenta años ántes en los campos de Yungai». El estilo es el hombre, digamos aquí con Buffon. Ese acápite es sintomático en la literatura de este caballero como elojio del lugar comun.

Sigamos adelante. Luego, despues, si se trata de caracterizar una corriente filosófica o la obra de dos escritores como Bello i Mora, dirá el señor Huneeus que...... «tuvieron grande influencia en la direccion filosófica de los espíritus, caracterizándose ambos por su tendencia utilitarista i por su psicolojismo de la escuela escocesa». Es decir, en una frase pomposa hace alardes de juzgar sin decir nada, absolutamente nada, porque aquello de *su tendencia utilitarista i su psicolojismo de la escuela escocesa*, aparte de lo enrevesado de los vocablos, bien recuerda en su exactitud los oráculos de las sibilas de Delfos.

Avanzamos en la lectura i se nos imajina que al tratar su autor de Bilbao o Lastarria, como escritores i políticos de todas sus simpatías, nos sorprenderá con sendos estudios de filosofía i de crítico; mas, luego todo se deshace ante el inquieto demoledor que llevamos dentro. De Bilbao se habla someramente, desflorando el alma de su obra con timideces de principiante, i, a vuelta de muchos escarceos, el crítico nos asegura que el autor de la «Sociabilidad chilena» «fué el que tocó la gran campana de alarma contra la vieja teolojía católica i sus abusos». Lo curioso hubiera sido que hubiera batido el badajo contra *la nueva teolojía;*... ¡ah!... siempre los adjetivos han de ser los traidores que fusilen a mansalva a ciertos literatos! Empero, despues de esta campanada, el orador sienta sus reales i nos espeta lo siguiente: «Por eso cuando el velo pálido de esa aurora se rasgó para dar paso al sol del nuevo dia intelectual que hoi nos alumbra, el canto de la alondra se perdió

quedando apénas lejendaria memoria de su eco»... He dicho; o mas bien dicho, no he dicho nada......

A continuacion le toca el chaparron a Lastarria. Aquí se precipitan, revientan i esplotan vaciedades sin cuento; para el señor Huneeus pasa desapercibido el hombre de accion que fué el autor de «Política positiva». Ignora la obra del maestro que forma época entre la juventud de la primera parte del siglo XIX. Como pensador ve en Lastarria que «hai en él una potencia meditativa i una fuerza doctrinaria que no encontramos facilmente sino entre los teoristas mas distinguidos del viejo mundo». Lo que en realidad hai en su filosofía de orijinal i lo que le corresponde por lejítimo derecho al pensamiento europeo, eso ni lo vislumbra el crítico. El autor de tanta i tanta obra interesante como «La historia constitucional de medio siglo» i de «Los recuerdos literarios» fué un gran admirador de Compte, Buckle i Quinet: la filosofía de estos profesores de humanitarismo dejaron una huella profunda en su cultura, ya que de Lastarria, mas que de ninguno, se puede decir que vivió en constante ascension evolutiva, mas, siempre como viajero ideolójico a traves de todas las utopias i de todas las verdades que cayeron en nuestra sociedad del año 60 con los estruendos de una bomba. Su filosofía es valiente i mui personal; pero fuerza es reconocer que el apóstol está por sobre el filósofo creador de sistemas empíricos. Formó él solo casi una jeneracion estudiosa i patriota, apasionada talvez, mas siempre justiciera; sus enseñanzas trascendieron hasta mas allá de nuestros límites jeográficos influenciando a otros literatos americanos. Desgraciadamente el señor Huneeus no ha visto nada de esto, pues que tampoco ha visto las excelencias de su obra ni las características de su talento de pensador.

Todo lo cual es lójico i está en consonancia con su falta de método i penetracion críticos. Así, al comenzar a tratar de los modernos, no es ya induljente o entusiasta, sino que a todos los amonto-

na, los arruma i asfixia adjetivándolos con saña implacable. Ora el pesadísimo Sanfuentes triunfó por «su estraordinaria fecundidad, su estudiosa contraccion, su distinguida situacion social»; esta es causa importante en los juicios de este libro i aquellos que nacieron en dorada cuna cuentan de antemano con los beneplácitos de don Jorje. La cuestion de linajes le interesa hasta tal punto que en el estudio sobre don Jorje Huneeus Zegers, no se para en pelillos para contar la historia de su propia familia i probarnos que su padre *reunia en su sangre principios especiales de las razas mas bien dotadas de la humanidad.* Pecado literario este gravísimo i mui feo. Luego habla de Irizarri i Jacinto Chacon, elevándolos al pináculo de exímios poetas, cuando apénas si fueron regulares versificadores, pobres de injenio i de facundia. Por don Domingo Arteaga Alemparte en cuanto poeta tiene el señor Huneeus una admiracion incomprensible. «Creemos —dice— en compañia de cuantos han estudiado esa traduccion (se refiere a «La Eneida») hasta hoi, que es la mas pura, la mas elegante i la mas jenuinamente virjiliana que hasta el dia se haya hecho en verso castellano». Esto lo dice don Jorje, primeramente porque no sabe latin i no ha podido leer al poeta en su lengua orijinal, i, segundo, porque no conoce otra mejor. ¡I, vaya que las hai en abundancia!... Pero, la contestacion a este punto se ha encargado de darla la posteridad misma: no va corrido medio siglo i ya la traduccion apenas si es pasto de eruditos. Finalmente, para probarnos que don Domingo Arteaga fué un exímio poeta cita dos sonetos tan vulgares i ripiosos que por si solos se encargan de hacernos desconfiar de este crítico.

Así, sucesivamente, a saltos de mata, recorre don Jorje Huneeus Gana en su «Cuadro Histórico de la Produccion Intelectual de Cnile», lo malo i lo bueno, sin estudiar a fondo a ninguno de los escritores enumerados ni atinar con una deduccion feliz. Ademas, para don Jorje, termina el movimiento literario chileno hácia el año 85 con la jeneracion de los del Solar, Concha Castillo, Prendez, Vicente

Grez, Givovich, Bruno Larrain, dejando en el fondo del tintero a los Baldomero Lillo, Guillermo Labarca, Francisco Contreras, Bórquez Solar, Eleodoro Astorquiza, Fernando Santivan, Rafael Maluenda, Januario Espinoza, etc., etc., como si por el hecho de ser jóvenes todos estos escritores merecieran las llamas del mas olímpico olvido.

ARMANDO DONOSO.



El maestro

I cuando las tinieblas cayeron sobre la tierra, José de Arimathea, encendiendo una antorcha de madera resinosa, bajó de la colina al valle. Porque tenia que hacer en su casa.

I arrodillado sobre los silex del Valle de Desolacion, vió a un jóven que estaba desnudo i que lloraba. Sus cabellos eran del color de la miel i su cuerpo como una flor blanca, pero las espinas habian desgarrado su cuerpo i sobre sus cabellos habia puesto cenizas como una corona.

I José, que tenia grandes riquezas, dijo al jóven que estaba desnudo i que lloraba:

—No me asombra tu gran pesar, porque, en verdad Él era un hombre justo.

I el jóven respondió:

No lloro por Él, sino por mí mismo. Yo tambien he cambiado el agua en vino i he curado al leproso i he devuelto la vista al ciego Yo he paseado sobre las aguas, i arrojado los Demonios que habitan las tumbas. Yo he alimentado a los hambrientos en el desierto donde no habia alimento alguno i he hecho levantarse a los muertos de sus fosas, i a mi órden, i ante una gran multitud de pueblo, una higuera estéril ha florecido. Todo lo que ese hombre ha hecho, yo tambien lo he hecho. I sin embargo, no me han crucificado.

—— ——

El Hacedor de Bien

Era de noche i estaba solo.

I vió de léjos las murallas de una gran ciudad redonda i caminó hácia la ciudad.

I, cuando estuvo cerca, oyó en la ciudad el taconeo del placer, i la risa del goce i el rumor sonoro de muchos laúdes. I llamó a la puerta i uno de los guardias de las puertas le abrió.

I distinguió una casa construida de mármol i que tenia bellas columnatas de mármol en su fachada. Las columnas estaban colgadas de guirnaldas i fuera i dentro habia antorchas de cedro.

I entró en la casa.

I, cuando hubo atravesado el patio de calcedonia i el patio de jaspe, llegó a la gran sala del festin i vió, acostado sobre un lecho de púrpura marina, a un hombre cuyos cabellos estaban coronados de rosas rojas i cuyos labios estaban rojos de vino.

I fué a él i le tocó en el hombro i le dijo:

—¿Por qué vives así?

I el jóven se volvió i le reconoció i respondió i dijo:

—Un dia yo era un leproso i tú me curaste. ¿De qué otra manera iba a vivir?

I Él salió de la casa i fué de nuevo en la calle.

I algo mas léjos vió a una mujer cuyo rostro estaba pintado i los piés calzados de perlas. I detrás de ella venia con el paso lento de un cazador, un jóven que llevaba un manto de dos colores. I el rostro de la mujer era bello como el rostro de un ídolo, i los ojos del jóven brillaban de concupiscencia.

I Él le siguió rápidamente i tocó la mano del jóven i le dijo:

—¿Por qué miras a esa mujer de ese modo?

I el jóven se volvió i le reconoció i dijo.

—Un dia que yo era ciego tú me distes la vista. ¿De qué otro modo iba a mirar?

I Él corrió adelante i tocó el traje vistoso de la mujer i le dijo:

—¿No hai otro camino por el cual marchar que el camino del pecado?

I la mujer se volvió i le reconoció i rió i dijo:

—Tú me perdonaste mis pecados, i este camino es un camino agradable.

I Él salió de la ciudad.

I al salir de la ciudad, vió, sentado en la ladera del camino, a un jóven que lloraba.

I vino a él i le tocó los largos bucles de sus cabellos i le dijo:

—¿Por qué lloras?

I el jóven levantó la cabeza para mirarle i le reconoció i le respondió:

—Un dia que yo estaba muerto, tú me hiciste levantar de entre los muertos. ¿Qué otra cosa iba a hacer sino llorar?

Oscar Wilde



José Maria de Heredia [1]

Debo a mi noble i buen amigo don Alberto Mackenna la señalada merced de haberme escojido, entre muchos, para confiarme el elojio del gran poeta de nuestra raza, don José M. de Heredia, en esta noche consagrada al culto de su memoria.

Olvido voluntariamente lo desacertado de la designacion para acordarme apénas del honor que ella entraña para mí i manifestar la noble satisfaccion con que la he aceptado i vengo a desempeñarla

Es el caso, señores, que las tarifas de aduana, los aranceles consulares, la revista del mercado i las memorias de los Ministerios, van llenando sin misericordia los pobres anaqueles de mi biblioteca, i ya queda solo entre toda esa literatura bárbara algun poema de San Juan de la Cruz, las «Fiestas Galantes» de Verlaine i los «Trofeos» de Heredia. Mi alma se pierde sin remedio para la poesía, pero ántes de confirmar mis votos para ingresar definitivamente en la ruda órden de los mercaderes, enemigos del ideal, puedo esta

---

(1) Discurso pronunciado por el señor Luis Cano en la velada en honor de Heredia que se celebró el 11 de este mes en el Royal Teatre

noche acordarme de que cuando era casi un niño soñé que era poeta i calmé mis ánsias de poesía en la serena fuente de mármol de «Los Trofeos».

Por eso me asocio con tanto entusiasmo al homenaje que la raza latina proyecta ofrecer en Paris a este alto representante de nuestra cultura poética i de nuestra eternamente maltratada idealidad. I es la última oracion del apóstata a pesar suyo, i no tiene otro mérito, si uno tiene siquiera, que el de haber brotado espontáneamente de una alma atormentada i ya casi seca por la vulgaridad de la vida ordinaria.

Los franceses, que ceden a Inglaterra la supremacía del mar i a Alemania la del mercado de cañones i juguetes para niños, pero que le disputan hasta a la misma España la de la cultura intelectual i artística, han iniciado la idea jenerosa de elevar en Paris un monumento a la memoria de don José M. de Heredia, con el concurso de todos los pueblos de raza latina. No se puede soñar homenaje mas ámplio. Hemos sido invitados a cooperar en esta obra de cultura i vamos a comprar con el producto de esta velada un pedazo de roca de nuestros Andes magníficos, para ofrecerlo al cantor de los Conquistadores, de cuyo nombre podemos tambien enorgullecernos nosotros.



Es grato a nuestra vanidad de hijos de América ver cómo avanzamos seguramente a la conquista de Europa. Ayer plantamos en Boulogne-sur-Mer un bloque andino para afirmar en él la bizarra figura de San Martin, ahora llevamos otro a la propia capital de Francia, para que sirva de base al monumento de Heredia i mañana—si estos pueblos quieren salvar un olvido i reparar una injusticia—llevaremos uno mas para la estatua que las naciones libres de América española tienen la obligacion impresciadible de

erijir frente a sus prisiones de Cádiz al precursor de la Independencia, jeneral Francisco Miranda.

Bien sé que no a todos los americanos nos es familiar este nombre, pero sé mejor que sí lo es para todos los que aquí estamos. I lo sé, porque a estas fiestas de la poesía no venimos, por fortuna, sino los devotos de su inutilidad, i como no hai cristiano que ignore el Padre-nuestro, tampoco puede haber entusiasta de los versos que no sepa de memoria alguno siquiera del serenísimo poeta cubano, que honró con su único libro la literatura francesa del siglo anterior.

Me pongo, no obstante, en el caso de que para muchos de los que en América se preocupan del arte poético, sea desconocido, o poco ménos, el nombre de Heredia. Es una suposicion injuriosa a que no me autoriza sino la consideracion de que en Francia, donde vivió toda su vida, era apénas conocido de los parnasianos i de los académicos i admirado solo de aquéllos, realmente. La docta Corporacion de la lengua francesa aceptó con desconfianza al «hombre de un solo libro», poeta impasible, cuyos versos tallados en mármol no dicen nada a las sensibilidades medriocres, ni son bastante para conmover a los eruditos rastreadores de raices antiguas, que sacrifican pacientemente sus años a la tarea inconcebible de contener la evolucion del idioma, cerrando con fuertes barricadas el paso de los innovadores.

Heredia siguió con entusiasmo de neófito el grito revolucionario de Lecomte de L'Isle, cuando al asumir la dictadura del parnaso frances, dijo que «el arte debia ser impasible», fórmula ya mui atrevida que Javier de Ricard exajeró mas tarde, diciendo que «el arte debia ser de hielo». Se trataba de producir un movimiento de reaccion contra la vulgar sensiblería de los románticos, que habian aplebeyado la majestad del verso, hasta ponerlo al alcance de las muchachas enamoradas, en elejías ripiosas i coplas plañideras. Así

nació la escuela parnasiana, que murió con sus iniciadores, dejando obras perdurables de arte puro, joyas cinceladas con amorosa delectacion; pero desnudas de sentimiento, maravillas de perfeccion artística, que corresponden exactamente a la espresion de uno de los fundadores de la escuela: «la Vénus de Milo es hermosa porque no tiene alma».

Pero Heredia habia nacido bajo el sol de los trópicos, en los alrededores de Santiago de Cuba i llevaba en sus venas sangre de un conquistador español. Por eso hai en su obra poética reververaciones de sol i lujo de colores que la distinguen con ventaja de casi todas las de sus impasibles compañeros.

Su único libro, «Los Trofeos», le abrió las puertas del Parnaso, las de ia Academia Francesa i las de la Inmortalidad, circunstancia que escluye cualquiera otra consideracion en abono de su personalidad artística. Algo deben valer en el mercado del arte verdadero los sonetos de Heredia para que por ellos solos haya sido considerado por la crítica mas severa i autorizada, superior a su maestro Lecomte de L'Isle i superior a todos sus contemporáneos de la misma escuela; en una época en que eran pocos diez libros buenos para alcanzar en letras un sitio inferior al que ocupó siempre este poeta singular, de quien se dijo ántes de la primera edicion de su obra que «siendo casi inédito era casi célebre».

Heredia, lo mismo que la mayor parte de los parnasianos, inspiró su obra poética en las fuentes jenerosas de la historia, de la leyenda i de la fábula, recojiendo en los catorce versos impecables de cada uno de sus sonetos, la vision augusta del Cid, vencedor en la vida i en la muerte; la epopeya de los conquistadores, vagos i capitanes que se aventuran por mares desconocidos buscando el oro de Cipango; la figura sangrienta i fastuosa del emperador que se alza sobre el campo humeante de la victoria; la fuga de los centauros espantados de los pasos inciertos i ansiosos del dios

Pan, que va por el bosque persiguiendo ninfas incautas.

Leyendo estos versos se siente una impresion absolutamente distinta a la que dejan en el ánimo las quejas irónicas de Francois Copée, las evocaciones sutiles de Stephans Georges, o los delirios sentimentales de Mauricio Guérin. Los sonetos de Heredia no aprietan el corazon ni enervan el ánimo, son cuadros de Goya maravillosos de color i de verdad que el lector atento puede admirar sin trabajo, cerrando un instante los ojos para recojer la impresion completa en un esfuerzo moderado de la mente.

Muchos de ellos, casi todos, han sido traducidos a nuestro idioma por grandes poetas españoles i americanos; pero yo no recuerdo haber leido ninguno que no aparezca mui pobre comparado con el orijinal frances. Porque se puede traducir a Víctor Hugo i a Heine, conservando con relativa fidelidad sus ideas i sus sentimientos; pero, ¿quién acierta a reproducir con alguna exactitud un soneto de Heredia cuyo solo mérito consiste en la plasticidad milagrosa de la frase, dentro de la mas perfecta evocacion de la forma? Bien pudo él mismo, español i frances a un tiempo, honrar ambas lenguas con su libro admirable. Así le debiéramos sus admiradores castellanos esa nueva merced i no hubieran los traductores (*traditores*, que dijo otro) cedido a la tentacion de servirnos en tazas españolas lo que no se puede beber sino en vaso frances.

Por fortuna de ustedes i mia, favorece ahora mi deseo de dibujar, vagamente siquiera, el perfil intelectual de Heredia, la jenerosa participacion de madame B[illegible] en esta velada. Ella ha vuelto especialmente a Santiago a recitar en esta noche de fiesta los sonetos mejores del poeta cuya memoria honramos. Artista francesa i mujer, no necesita mas que eso para ser su intérprete [illegible]. Yo mismo habria podido moderar cristianamente la estension de mi discurso dejando a ustedes la tarea grata i sencilla de apreciar [illegible]

poeta al través de su propia obra. Porque no diré yo de Heredia lo que puede sujerir a cualquier espíritu culto uno solo de sus sonetos recitados por su jentil paisana.

Ella justificará mejor que yo la importancia i oportuni-de la empresa a que ahora concurrimos. Empresa superior a las preocupaciones del siglo i contraria casi a los hábitos desconsoladores de la humanidad, porque se trata de eternizar en la roca esta observacion favorable a la victoria definitiva del espíritu: que para merecer el homenaje de una raza vale casi lo mismo haber escrito un solo bello libro de versos que pasar triunfante una bandera por sobre los escombros de diez ciudades incendiadas a cañonazos.

Luis Cano



LOS POETAS ESTRANJEROS

Entre mi ensueño i tú......

Entre mi ensueño i tú, canta la luz. Escribo.
I oimos, mudos de voluptuosa emocion,
el volar de un insecto ciego en la habitacion.
La claridad sonrosa tu rostro pensativo.

Acaricias los dedos que te abandono, i piensas:
—Si me quiere de veras ¿cómo puede escribir?—
¡Oh suspiro, temblor de tu mano, i batir
de pestañas que finjen rejas finas i densas!

Un oculto pesar adivino i apreso
tu talle; sonreir quieres cuando te beso...
mas, presto los sollozos que retener ansias,

brotan, i mucho tiempo, muda, desconsolada,
lloras, lloras celosa de estas palabras mias
que solo hablarte saben de nuestro amor, amada.

CARLOS GUÉRIN.





Falacias verbo-ideolójicas

Con este nombre, de intento bastante vago, vamos a estudiar algunas de las falacias que tienen que ver con la relacion entre las palabras i las ideas i juicios: entre el lenguaje i el pensamiento.

Debo empezar por resumir un debate filosófico cuyo recuerdo nos preparará mejor para nuestro estudio: Quizá nunca se haya discutido una cuestion al parecer tan puramente especulativa, i en realidad de tanta proyeccion práctica, como la que motivó una polémica metafísica entre Stuart Mill i William Hamilton, que el primero de estos filósofos estracta en su «Lójica».

Existe en la lójica tradicional un principio llamado «principio del tercero escluido», segun el cual, de dos proposiciones contradictorias, una tiene por fuerza que ser verdadera, i falsa la otra. Espuesto en otra forma, que significa lo mismo, dice este principio que una proposicion tiene que ser verdadera o falsa, sin término medio posible.

De aquí sacaba Hamilton ciertas consecuencias: La Filosofía—decia—podrá talvez, estar condenada a no revelarnos jamas la verdad sobre ciertas cuestiones fundamentales, es posible que nunca sepamos, por ejemplo, si la materia es o no divisible hasta lo infinito; pero, por lo ménos, este

principio del tercero escluido nos enseña algo sobre la naturaleza de la materia, i es que, o es divisible hasta lo infinito, o no lo es; planteamos un dilema a la materia: no sabemos cuál de las dos alternativas elejirá; pero está obligada a elejir una. Por consiguiente, aun cuando las realidades últimas deban sernos por siempre inconocibles, no lo serán completamente. Lo mismo ocurrirá con cualquiera otra cuestion metafísica que se plantee: el Universo ¿ha comenzado alguna vez o existe desde la eternidad? Posiblemente el hombre jamas sabrá cuál de estas dos alternativas es la verdad; pero algo sabe i es esto: que, o empezó alguna vez o ha existido eternamente. El Universo está obligado a aceptar, diremos, una de estas alternativas que el hombre le plantea:

I Stuart Mill le respondia con gran profundidad: No es cierto: ni siquiera eso podemos saber sobre las realidades últimas, porque, entre la verdad i la falsedad de una proposicion, hai una alternativa, hai un término medio o un tercero que no queda escluido, i es la falta de sentido; no es forzoso que una proposicion sea o verdadera o falsa; la proposicion puede, todavía, carecer de sentido; su atributo puede no ser aplicable al sujeto de una manera intelijible. La materia es, o no, divisible hasta lo infinito : talvez esta proposicion no tenga sentido; talvez la materia, (si existe, pues podria tambien no existir), tenga una naturaleza tal, que el atributo *divisible o indivisible* no pueda aplicársele en sentido intelijible. Esta frase (seguia Stuar Mill): *Abracadabra es una segunda intencion*, no es ni verdadera, ni falsa: carece de sentido, simplemente. I lo mismo podria suceder con las frases que a nosotros se nos ocurra formular con respecto a las últimas realidades metafísicas.

Pues bien: la discusion entre los dos filósofos se limitaba a la filosofía propiamente dicha, i a casos especiales i bien caracterizados; pero si se observa la manera de pensar,

de espresarse i de discutir de los hombres, se ve que aquella cuestion tenia un alcance infinitamente mas grande, i, sobre todo, un alcance práctico que en aquella época talvez fué insospechado.

Ese *no sentido* de una proposicion, no solo puede existir en la forma absoluta—diremos, *gruesa*,—brutal, de los ejemplos de Mill, sino en una forma relativa, i en todos los grados posibles; ademas de la inadecuacion absoluta, puede haber inadecuaciones relativas en todos los grados posibles.

De manera que aun cuando el hombre tenga el instinto o el buen sentido necesario para evitar el discutir si «abracadabra es o no una segunda intencion» (o cuestiones casi igualmente absurdas, como aquella que discutia la filosofía antigua, de si la virtud era cuadrada i otras análogas); aun cuando el hombre, digo, tenga el instinto o el buen sentido de evitar esas discusiones, caerá en la falacia de discutir sobre cuestiones tambien mal planteadas, pero en que la inadecuacion sea mucho menor: que no carezcan en absoluto de sentido, pero en que el atributo no sea total, clara i unívocamente adecuado al sujeto.

El Mefistófeles de Goethe, enseñando lójica a un estudiante que le pide lecciones, enuncia esta sentencia: «Los hombres creen jeneralmente, cuando oyen palabras, que por fuerza deben contener alguna idea». Lo cierto es, efectivamente, que los hombres creen jeneralmente, cuando oyen o leen proposiciones, que por fuerza han de ser, éstas, o verdaderas o falsas, i tienen tendencia a discutir todo juicio que se enuncie, partiendo de que ha de ser verdadero o falso; de que si no es falso, es verdadero. ¿Quién no se ha encontrado, alguna vez, como desconcertado, indeciso e incapaz de responder, i casi de pensar, ante ciertas cuestiones que se ofrecen en la conversacion de personas ignorantes, o ante ciertas preguntas de los niños? Por ejemplo: un niño preguntaba una vez (cuestion que le fué sujerida en momentos

en que se suspendia de un árbol) «si la jente tiene mas fuerza que peso o mas peso que fuerza». A medida que se piensa mejor, se va haciendo mas fácil contestar a esta clase de preguntas. En seguida nuestro espíritu se turba, se eriza todo de distinciones: «mas fuerza que peso»... ¿en qué sentido? Por ejemplo: una cosa será preguntarse si una persona tiene fuerza bastante para suspenderse de una rama horizontal de un árbol; otra cosa diferente será saber si tiene la fuerza necesaria para subir a una cuerda con nudos, o sin nudos; en una palabra: la cuestion no tiene sentido, o tiene tantos, que ello equivale prácticamente a lo mismo. *No se puede contestar.* Ahora, imajínense lo que ocurriria, si por falta de cultura, de buen sentido, de precision mental, o de otra causa cualquiera, dos personas se pusieran a discutir semejante cuestion, partiendo del principio de que, o es verdadero o es falso que la jente tenga mas fuerza que peso.

Pues bien, analicemos cuestiones como algunas de éstas: recorté el otro dia de un diario un manifiesto de una «Liga Internacional de Mujeres Librepensadoras»; empieza así:

La Liga afirma la unidad de todo lo que existe; que el hombre es uno con todo lo que existe; que el hombre es uno con los demas hombres; que el hombre es femenino i masculino. Afirma que las manifestaciones que el hombre percibe, son voluntad; que la voluntad del hombre tiene su límite en lo infinito, que todo es natural..., etc.

Tomemos algunas de estas afirmaciones; por ejemplo ésta: «que el hombre es uno con todo lo que existe».

Para el que piensa bien, el estado que se produce ante una afirmacion semejante, no es ni impresion de verdad, ni impresion de falsedad: es impresion de falta de sentido; no impresion de absurdo absoluto, de no sentido por falta de significacion de las palabras o por inadecuacion completa i absoluta del atributo, como en aquellos casos estremos de Stuart Mill; sino esta otra: que el sentido no es suficientemente claro. En seguida, ese espíritu acostumbrado a pen-

sar, busca las distintas significaciones que la proposicion puede tener; en qué sentido puede decirse que el hombre es uno con la naturaleza, o que no lo es. I si, como ocurria en este caso, no encuentra uno o mas sentidos claros que se puedan precisar primero, para iniciar en seguida una discusion, *deja de lado* la proposicion; no como falsa, i ménos como verdadera: la deja de lado como un verbismo mal hecho, inadecuado sobre el cual *no se debe discutir.* Para ello hasta se nos desarrolla una especie de instinto.

Pero la falacia en que caen muchas personas consiste en emprender discusiones sobre afirmaciones de esta especie; i una vez que se admita la formulacion verbal como válida, i una vez que se emprenda la discusion, todo está perdido; mientras mas se discuta, infinitamente peor será el resultado. Si se admite que, forzosamente, o el hombre es uno con todo lo que existe, o no lo es, todo lo que se sostenga por una i otra parte debe ser absurdo i sin sentido. Lo cual hace ver desde luego que el ser un buen pensador es mas difícil de lo que a primera vista parece, porque no solo hai que defenderse de las soluciones: hai que defenderse hasta *de las cuestiones mismas*, de los mismos problemas, de los enunciados.

Tambien de aquí resulta la siguiente consecuencia, que es como un sofisma injertado en otro: cuando se plantea una de esas cuestiones, hai tendencia, i es fácil esplicársela, a basar la demostracion de cada una de las dos fórmulas contradictorias en lo absurdo de la otra, i surje esa clase de demostracion llamada *por absurdo*, aplicada a los casos en que precisamente es mas falsa i peligrosa.

Ustedes comprenden que nada hai mas fácil que demostrar en apariencia que la virtud no es cuadrada, probando que es falso o absurdo que sea cuadrada; que nada hai mas fácil que demostrar que el hombre «es uno con todo el Universo», o que no lo es, probando que la formulacion verbal

contradictoria no tiene sentido; i resulta, entonces, una nueva falacia, derivada de la anterior.

Veamos otros ejemplos de la primitiva i de la derivada; los tomo de un artículo publicado en una revista:

«¿Qué son las cosas? ¿Qué es el sér? El sér es vibracion Si así no fuera, ¿cómo se relacionarian las cosas entre sí? ¿Cómo podrian afectarnos a distancia i producir en nosotros innumerables impresiones? Esto indica que algo se trasmite desde ella, hasta nosotros», etc.

..... «Si las cosas emiten vibraciones, es porque ellas mismas vibran. Puede, pues, definirse el sér como vibracion. Por un lado tenemos la vibracion comun a todas las cosas; por otro, la idea, el alma, que, estableciendo diferencias entre ellas, las caracteriza».

Supongan, pues, ustedes que se plantea alguna de las cuestiones que encontramos en este pasaje: «el sér, es vibracion, o no es vibracion?»; o ésta mas típica todavia: el alma ¿es negativa o no es negativa? La falacia que yo les señalo es la de *dejar pasar* esta formulacion verbal, la de *admitir el problema*, ¿entienden bien?, sea para sostener, o sea para combatir que el alma es negativa; es absolutamente lo mismo: en cuanto el problema se admite, en cuanto se admite la cuestion, ya el sofisma está producido i no hai salvacion lójica posible. Hai que rechazar estos problemas, i hai que acostumbrarse a adquirir una especie de instinto que nos haga sentir la inadecuacion verbal (no solo en los casos en que es absoluta, gruesa, sino aun en los casos en que es parcial, relativa), aun ántes de empezar a pensar sobre las cuestiones.

I en cuanto a la segunda falacia, la que se deriva de la anterior, héla aquí: «¿Qué son las cosas?, ¿qué es el sér? El ser es vibracion. *Si así no fuera*, ¿cómo se relacionarian las cosas entre sí? ¿cómo podrian afectarnos?» . . . etc. Admitida una cuestion absurda, como les decia, nada mas fácil que demostrar aparentemente que una de las dos tésis es verdadera, basándose en que la contraria es absurda. Es claro:

cualquiera de las dos que se formule, no tiene sentido, i entónces, nos damos por convencidos de la otra.

Ahora, saliendo de estos ejemplos pequeños, ¿quieren ustedes uno grande, el mas grande de todos?

Toda la metafísica, toda la filosofía tradicional, es, talvez, un inmenso ejemplo, una inmensa ilustracion del paralojismo que estamos estudiando.

La gran mayoria de las demostraciones clásicas de las tésis metafísicas, son un caso de esta falacia que Stuart Mill descubrió como se descubre un mundo nuevo, pues la gran mayoria de esas «demostraciones» metafísicas clásicas, consiste sencillamente en lo que dejamos esplicado: en admitir una tésis i darla por probada con la demostracion de que la tésis contraria nos lleva a absurdos, a contradicciones, a inconsecuencias, o a imposibilidades sin tener en cuenta que posiblemente las dos tésis están en el mismo caso.

Abro un tratado de filosofía cualquiera; sea éste, de P. Janet, que sirvió de testo en la Universidad por tantos años: vamos a encontrar en seguida el que yo llamaria *paralojismo de los metafísicos*.

Toda la cuestion, por ejemplo, sobre la existencia de Dios, tal como la discuten los «deistas» i los «ateistas», no es mas que una coleccion de pretendidas pruebas de este jénero. En realidad, una cuestion como esta: «Dios ¿existe o no?» es de las que no pueden reducirse a la forma de un dilema fatal i forzoso. Es posible que la cuestion no tenga sentido, o no tenga sentido claro, aunque parezca tenerlo para nosotros (lo que solo puede comprender el que ha analizado un poco a fondo esas ideas i el que se da cuenta de toda la oscuridad que hai en ellas). I las pretendidas «demostraciones», sea de la existencia de Dios, sea de su no existencia, consisten todas o casi todas en lo siguiente: los partidarios de la existencia de Dios, prueban que el admitir la

no existencia de Dios lleva a absurdos o imposibilidades; i los partidarios de la no existencia de Dios, prueban exactamente lo mismo con respecto a la tésis contraria. *Los dos tienen razon*, razon completa, miéntras se limitan a afirmar el hecho de que la tésis contraria produce toda clase de dificultades; pero caen en la falacia que estamos estudiando porque dan por demostrada su tésis una vez probada la inadmisibilidad de la contraria, olvidando aquella otra posibilidad de Stuart Mill, aquel *tercero no escluido:* la falta de sentido.

Leo, pues, pruebas tradicionales de la existencia de Dios. He aquí la llamada *a contingentia mundi:*

Es absolutamente necesario que haya existido alguna cosa de toda eternidad. Con efecto: puesto que algo existe, claro es que algo ha existido siempre; en otro caso seria preciso decir que las cosas que ahora existen salieron de la nada i carecen absolutamente de causa de existencia—lo que es una contradiccion de los términos.

(Aquí pasa la falacia: si la tésis de la no existencia de Dios es absurda o inadmisible por tal o cual razon, segun se demuestra, entónces Dios existe).

Por tanto, si algo ha existido de toda eternidad, preciso es que el sér que siempre ha existido, sea inmutable o independiente o que tenga una sucesion infinita de séres dependientes o sometidos al cambio: pero esta última suposicion es imposible, porque.... etc. «De esto se deduce que es preciso que haya existido toda la eternidad

Otra vez demostrada la imposibilidad de probar una tésis, se da por demostrada la contraria.

Todas las pruebas clásicas son, mas o ménos, análogas. La prueba del primer motor de Aristóteles:

Todo lo que se halla en movimiento es movido por alguna cosa (Sigue la demostracion): Resulta, pues, que es un término [illegible] entre el último móvil i el primer motor; pero no podria ser infinito, i, por lo tanto, tiene que llegar a un último término que no sea movido por ningun otro.

Se comprende fácilmente cómo el contrario podria ha.

cer otra argumentacion que tuviera el mismo valor de ésta: le bastaria simplemente empezar por el otro lado, i decir, al reves: es inconcebible un primer término que no sea movido por ningun otro; luego debe haber existido un número infinito de motores.

La verdad es que ninguna de las dos demostraciones es concluyente: tanto una como otra tésis nos resultan, o impensables o difícilmente pensables, lo cual puede ser debido, sea a nuestra deficiencia mental, sea a inadecuacion de estas formulaciones verbales, pero, en uno i otro caso, ese modo de razonar es paralojístico.

La prueba de «la intelijencia humana».

Dios debe existir, porque no se podria comprender de dónde vendria en ese, todo que no entiende, esa parte que entiende.

Efectivamente, no podemos comprender de dónde vendrá, en un todo que no entiende, la parte que entiende; ni podemos comprender tampoco la tésis contraria, porque no podemos comprender nada en este asunto, por lo ménos con claridad.

Los «ateos» argumentan al reves, exactamente con la misma facilidad; muestran que la idea de Dios está llena de contradicciones, que no se puede, por ejemplo, ser al mismo tiempo absoluto i creador, porque absoluto es el que tiene en sí mismo la razon de su existencia, en tanto que, para crear, se necesita crear algo; luego, el que crea, tiene *relacion* con algo; luego no es absoluto... Que no se puede ser absoluto i consciente, porque ser consciente es tener conciencia de algo, i, por consiguiente, tener relacion con algo; la consciencia es así, una relacion; luego el ser que tiene conciencia no es absoluto, sino relativo... Muestran que hai las mismas contradicciones entre los pretendidos atributos morales de Dios: que no puede ser, por ejemplo, infinitamente justo e infinitamente misericordioso, etc., i, entónces, dan por demostrada la tésis de que Dios no existe.

En realidad, lo que hai que dar por demostrado es que no comprendemos o que ignoramos.

Podia tomar ejemplos en cualquiera otra parte de la metafísica. Las pruebas de la espiritualidad del alma: He aquí la «prueba de la unidad del pensamiento».

El acto de pensar consiste esencialmente en reducir la pluralidad a la unidad, ¿qué es la conciencia misma sino el acto que unifica la pluralidad de las sensaciones? Ahora bien; la unidad del pensamiento supone la unidad del sujeto. Pero toda materia corporal se compone de partes. Por tanto, no puede ser el sujeto del pensamiento.

Queda entónces, demostrado que, como es imposible que el sujeto del pensamiento sea corporal, debe ser espiritual.

Si se empezara al reves, se encontrarian tambien contradicciones o imposibilidades en la tésis del sujeto espiritual; pero la falacia consiste en no ver mas que la impensabilidad, absoluta o relativa de una de las dos tésis, i ya dar por demostrada la otra.

El dia en que se comprenda todo esto, se enseñará de otra manera la metafísica; mas: será diferente la metafísica.

Talvez en ninguna discusion sea tan impresionante la parte de razon de cada bando contrario, como en esa discusion nunca acallada de los partidarios i los adversarios de la metafísica. Con buenas razones la defienden unos i la combaten otros; i los hombres no se han dado cuenta todavia, de que las dos partes tienen razon; de que tienen razon los que defienden la metafísica, si se trata de la metafísica tal como deberia ser, i ser enseñada; i de que no falta razon a los que combaten la metafísica, si se piensa en la metafísica tal como es, tal como ha pretendido jeneralmente ser; i sobre todo, tal como la hacemos nosotros en la enseñanza.

La metafísica ha cometido el error de querer ser precisa, de querer ser jeométrica, planteando cuestiones i estable-

ciendo fórmulas verbales afectadas casi universalmente de falsa precision, como lo estan no solo las demostraciones metafísicas, sino jeneralmente sus mismos problemas.

Podemos representarnos al conocimiento humano como un mar, cuya superficie es mui fácil ver i describir. Debajo de esa superficie, la vision se va haciendo, naturalmente, cada vez ménos clara, hasta que, en una rejion profunda, ya no se ve; se entrevé solamente, (i en otra rejion mas profunda dejará de verse del todo).

Si imajinamos un espectador de ese mar, que intentando describirlo, un pintor que, procurando reproducirlo, se obstinaran en darnos, de las capas profundas, una vision i una representacion tan clara como de las capas superficiales, tendríamos el sofisma fundamental, el sofisma central de la metafísica.

La metafísica es lejítima; mas que lejítima: constituye i constituirá siempre la mas elevada forma de la actividad del pensamiento humano, mientras no pretenda tener el aspecto i claridad de la ciencia; en cambio, con el aspecto jeométrico i falsamente preciso que ha pretendido dársele, la metafísica es simplemente la ilustracion típica, por una parte, del sofima de falsa precision, i por otra, de las falacias verbo-ideolójicas.

CARLOS VAZ-FERREIRA.

Crónica Estudiantil

LA ESCUELA DE DERECHO

—

A nadie asombra ya el que se diga que nuestro pais está medio siglo atrasado en materias pedagójicas. De todos conocidas son las deficiencias de nuestra enseñanza secundaria i superior. En efecto, despues que los profesores de Humanidades se han encargado de falsear la personalidad del estudiante, llega éste a la Universidad. Para muchos, el bachillerato es una liberacion. I efectivamente lo es, en cierto sentido. Sin embargo, la esperiencia nos convence mui pronto de que la neglijencia de nuestras autoridades continúa amparando la arbitrariedad en la enseñanza universitaria superior.

Consideraciones son éstas que nos las sujiere el estado lamentable de nuestra Escuela de Derecho, durante el año que va a terminar.

Es sabido que en dicha Escuela hai solo dos medios, bastante pobres e ineficaces, para comprobar la preparacion del alumno: la asistencia a clases i el exámen. No se nos oculta que estos medios son consecuencia necesaria de las ideas jenerales pedagójicas dominantes. Pero su ineficacia i falsedad se agravan mas todavia, cuando no se pone algun cuidado en la provision de las cátedras.

I no nos referimos aquí a los profesores que, buenos o malos, se ven obligados a sacrificar sus mejores intenciones, anonadados por la tiranía del programa ya establecido, convirtiendo la hora de clase en un monólogo indijesto, que puede ser reemplazado, con ventaja, por la lectura ordenada i metódica. Queremos hablar de otro instrumento de martirio, usado con aterradora frecuencia durante este año. Nos referimos a las suplencias. En efecto, en los cinco cursos de que consta la Escuela de Derecho, ha habido, en 1911, nueve profesores suplentes.

Se necesita ser mui corto de injenio para no imajinar las graves perturbaciones que produce este estado de cosas. Todas las deficiencias de que de por sí adolece la enseñanza del Derecho entre nosotros, aumentan enormemente con el cambio de profesor.

El suplente, que dicho sea de paso, se nombra sin conocer la opinion de los alumnos, trae jeneralmente un método i hasta algunas ideas contrarias a las del profesor. Esto hace todavia mas ilu-

NÚM. [illegible] MARZO I ABRIL DE 1912 AÑO II

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES
Dirección: San Diego 34 Santiago de Chile



DR. VICENTE REYES

SUSCRIPCIÓN ANUAL: $ [illegible],00 Precio de este número: 80 centavos

"Juventud"--Sumario del N.º 6 i 7

Aparece un discurso mio en la página 88.

"JUVENTUD"

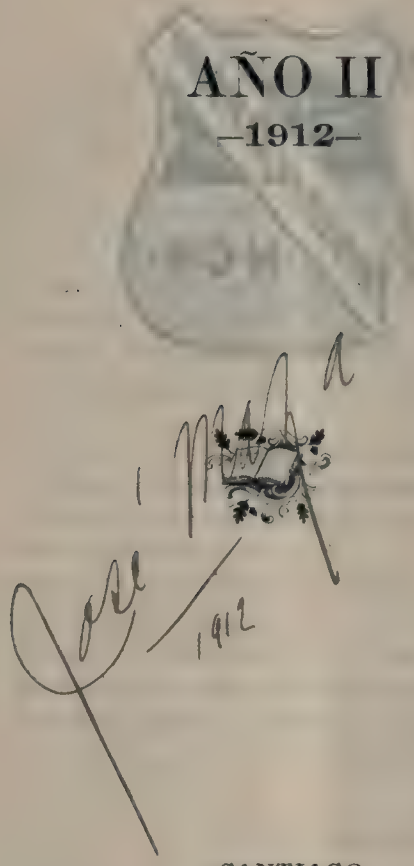
REVISTA

DE LA

FEDERACION DE ESTUDIANTES

AÑO II

—1912—



SANTIAGO
Imprenta «Santiago»
GALVEZ 150
1912


IMPRENTA SANTIAGO
·M·C·R·

NUMS. 6 i 7 MARZO I ABRIL DE 1912 AÑO II

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES
Direccion: San Diego 34 – Santiago de Chile

Gris de Invierno(*)

Años vendrán mas tarde en que tu risa
pierda todo su encanto;
en que el soplo bendito que la anima
se escape de tus labios,
como al volar a la mansion divina
se desprenden las almas de los santos.

Años vendrán mas tarde en que tu risa,
como una evocacion del desengaño,
al brotar de tu espíritu se estinga
en un perfil amargo;
años en que te olvides de tí misma
por mirar al pasado;
que asistas al entierro de esa vida
que viviste de amor i de entusiasmo,
i la ola de pasión muera tranquila,
dejando espuma en tus cabellos blancos.

Alberto J. Ureta,
Estudiante de la Universidad de Lima.

(*) Estas estrofas forman parte de la obra poética titulada «Rumor de almas», publicada en 1911 i de la cual el autor ha tenido la delicada atencion de obsequiar un ejemplar a «sus compañeros de la Universidad de Santiago».

En la Montaña

—————

Para Juventud—

—¿Galopemos?

Mi compañero se limitó a sacudir la cabeza, como para disipar los vagos pensamientos que poblaban su espíritu i, clavando espuelas a su cabalgadura, emprendió un galope resuelto i bizarro.

Atravesábamos una inmensa sábana de bosques, bordeando el rio. A traves de las varillas de los árboles solíamos divisar las aguas turbulentas de cristal purísimo i a todas horas escuchábamos su rumor sordo, como una amenaza o como un murmullo de amor, segun lo tuviéramos cercano o distante. Gritos prolongados i melancólicos cruzaban la verde espesura salvaje haciendo coro a las hachas implacables cuyos chasquidos repetia la montaña con sus mil lenguas sonoras.

El misterio, el alma jigante que palpita i envuelve los troncos de robles i laureles, infunde al espíritu una curiosa mezcla de inquietud i de sana fortaleza, e inconcientemente se sueña en heróicas aventuras de sangre i de pasion cuya historia parece escrita con esos copihues blancos i rojos que trepan por el ramaje en amorosos espirales.

—¡Alto!......

Mi compañero contuvo su cabalgadura i nos detuvimos bruscamente. A nuestros piés se hundia el camino en barranco profundo, cruzado de mutilados troncos que se esparcian por doquiera como cadáveres de hombres que hubiera ido desgranando a su paso un ejército en lamentable fuga. Los caballos se recojen con los cuellos estendidos i crujen las sólidas monturas a cada paso que avanzamos por la peligrosa pendiente.

soria la justicia del exámen, el que, por ser mui breve, no permite al examinando esponer la correspondiente disculpa, ni al examinador oirla. La aprobacion o reprobacion del alumno quedan pues, así, sujetas al estado de ánimo momentáneo del examinador, por lo comun escaso de benevolencia.

Hacemos pública nuestra formal protesta por la desidia de que son víctimas los alumnos de Derecho por parte de la autoridad universitaria, i pedimos a ésta mayor vijilancia i buena voluntad para el próximo año.

Escusado es decir que esperamos del buen criterio de los profesores no vean en estos nuestros deseos ninguna referencia personal insidiosa. Solo pedimos la supresion de un abuso, que perjudica a los estudiantes i desprestijia a la Universidad.

HIMNO ESTUDIANTIL

CONCURSO POÉTICO —

Ha quedado organizado en Lima el jurado literario que debe fallar en el concurso poético que organizan los estudiantes peruanos, para la composicion que merezca la música del Himno Estudiantil.

En los diarios de esta capital se dió cuenta de este Concurso, pero no con la oportunidad debida, pues la comunicacion i bases que mas abajo insertamos no llegaron sino en los primeros dias de Diciembre.

Tan pronto, el Directorio de la Federacion se impuso de ella, acordó patrocinarla en Chile, i debemos decirlo con franqueza, sin muchas esperanzas de éxito, por el tiempo angustiado de que se dispone.

Los peruanos patrocinan este Concurso, en virtud del encargo que se les confiara en el 5.º Congreso de Estudiantes reunido en Buenos Aires, i entendemos que en el próximo Congreso que se verificará en Lima, en Julio de 1912, se presentará la ocasion de estrenar el Himno de los Estudiantes Americanos, como canto de fraternidad de la juventud de este Continente.

———

Por lo demas, he aquí las comunicaciones a que nos referimos:

Lima, 25 de Octubre de 1911

Señor Presidente de la Federacion de Estudiantes.

Santiago de Chile.

S. P.

El Centro Universitario de Lima, en cumplimiento del encargo que al comité organizador del tercer congreso estudiantil confiara el anterior de Buenos Aires, ha resuelto convocar a concurso a los músicos i poetas del continente, con el fin de adoptar un himno para la juventud estudiosa de América.

A este efecto nos dirijimos a la institucion que usted preside enviándole las bases formuladas por el jurado literario que debe desig-

nar, de entre las composiciones que se presenten, la merecedora de ser considerada como letra del himno estudiantil. Una vez cumplida esta tarea, nos será mui grato remitir a usted la letra escojida a objeto de que, conforme a ella i de acuerdo con las bases del concurso musical que oportunamente circularemos, puedan los músicos del continente preparar, igualmente, sus composiciones.

Confía el Centro Universitario de Lima en que la asociacion estudiantil de su presidencia se servirá prestarle todo apoyo a fin de asegurar la concurrencia de los mejores artistas de ese pais al certámen provocado, i con el objeto de que el himno de los estudiantes americanos corresponda al noble propósito tenido en mira al iniciarlo.

Aprovechamos gustosos de esta oportunidad para ofrecer a usted los sentimientos de nuestra mayor consideracion.

Firmado. Cárlos Concha, presidente del Centro Universitario de Lima.—Alberto J. Ureta, Alberto Benavides Canseco, secretarios.

En contestacion a esta nota se le espresaba con fecha 8 de Diciembre al Presidente del Centro Universitario de Lima, señor Cárlos Concha, que el Directorio patrocinaba con gusto el Concurso" pero que no debia ocultar su temor de que el tiempo escaso de que disponíamos para hacer llegar la noticia a provincias, i para que, por consiguiente, nuestros poetas concurrieran, hiciera que en Chile no hubiese concursantes.

«Algunos de nuestros poetas, dice la nota de la Federacion, a quienes hemos hablado i que hubjeran concurrido entusiastamente al Concurso, no con la intencion de vencer, sino como deferencia a los Estudiantes Americanos, se han escusado de tomar parte en él, por la estrechez del plazo a que nos referimos.

Las bases del Concurso dicen así:

La Federacion de Estudiantes de Chile en nombre del *Centro Universitario de Lima*, que cumple con la resolucion del segundo congreso internacional de estudiantes americanos, convoca a todos los escritores de Chile a un concurso, abierto con el objeto de designar en él la poesía que servirá de letra al himno estudiantil.

BASES DE ESTE CONCURSO

1.ª Las composiciones deben ser escritas en idioma español por ser éste el que se habla en la mayoría de los paises americanos.

2.ª Las composiciones deben reunir las condiciones jenerales de rima i de métrica comunmente empleadas en los himnos.

3ª Su estension no será mayor de seis estrofas ni menor de tres, sin incluir en ese número la que constituye el coro.

4.ª El Concurso se cerrará el 5 de Enero de 1912, a fin de remitir las composiciones a Lima ántes del 25 del mismo mes.

5.ª Las composiciones de los concursantes serán enviadas con la oportunidad necesaria al Presidente de la Federaóion (San Diego 34).

6.ª Deberá remitirse el nombre del autor bajo sobre, poniendo en la cubierta el pseudónimo que sirve de distintivo.

7.ª El 25 de Enero la comision organizadora del tercer congreso de estudiantes en Lima entregará al jurado las composiciones que se le hayan remitido.

8.ª Forman el jurado calificador los doctores Clemente Palma, José de la Riva Agüero i Raimundo Morales de la Torre.

El Centro Universitario de Lima i la Federacion de Estudiantes esperan encontrar en Chile una cooperacion entusiasta, i se honran en hacer esta convocatoria.

Firmado.—CÁRLOS CONCHA, presidente del Centro Universitario.—*Alberto J. Ureta.*—*Alberto Benavides Canseco*, secretarios.

ALEJANDRO QUEZADA, presidente de la Federacion.—*Arturo Zañartu.*—*Juan Duran M.*, secretarios.

UNA CONSULTA DE LOS ARJENTINOS

La Oficina Internacional Universitaria Americana establecida en Montevideo, en conformidad al acuerdo del 2.º Congreso de Estudiantes, se dirije a los centros estudiantiles de la América, para conocer las situaciones que ocupan los estudiantes dentro de los Consejos de Instruccion.

Requieren este conocimiento para informar a los compañeros arjentinos al respecto.

«Las Universidades, dice aquella oficina, marchan hácia la autonomía. En olvido están ya los tiempos en que el despotismo de las autoridades superiores mantenia en silencio temeroso las inquietas protestas de los estudiosos. Una evolucion lenta, constante i segura hácia la democratizacion de la enseñanza, nos permite columbrar dias plenos de accion, de mútua simpatia i de alegre esfuerzo por la verdad i por el bien.

La América ha espresado, por órgano de sus intelectuales jóvenes, la fórmula breve de la conquista nueva: *Representacion de los estudiantes en los Consejos de Enseñanza Universitaria.*

Los estudiantes del Uruguai, representados por la Asociacion, dirijieron en 1907, una peticion a los Poderes Públicos espresando los anhelos de la juventud académica. No fueron vanos sus esfuerzos por cuanto, al reformarse la organizacion de la Universidad de Montevideo, el Cuerpo Lejislativo tuvo en buena cuenta la solicitud precitada e incluyó en la lei sancionada la cláusula espresa en cuya virtud, los estudiantes tienen voz i voto en los Consejos, desde que por intermedio de sus delegados, electos en acto público por ellos, pueden espresar sus aspiraciones e imprimir direccion a las actividades de estos Cuerpos colejiados.

La Federacion Universitaria de Buenos Aires desea conocer el estado jeneral en América, de las relaciones entre los estudiantes i lo. Consejos. A tal objeto se ha dirijido a esta Oficina Internacional, la cual en cumplimiento de las atribuciones que le confiere su Reglamento i las conclusiones del II Congreso, I. de Estudiantes Americanos, solicita de Ud. se sirva informarla, a la brevedad posible, sobre el particular, en lo que concierne a su pais.

La Oficina centralizará los informes que se reciban de los Centros Estudiantiles del Continente, resumirá sus conclusiones i esta-

rá habilitada de tal modo para informar a la Federacion de Buenos Aires i al futuro Congreso, que se realizará en Lima el año próximo, de la actual posibilidad de realizacion de este desideratum americano.

El I. Congreso sancionó por aclamacion la representacion de los estudiantes en los Consejos; el II procedió de igual suerte. Hora es que la práctica realizacion sea cúspide del bello esfuerzo».

Firman la comunicacion los señores Oscar Ferrando i Olaondo, Director Jeneral de la Oficina i Juan Antonio Buero, Sub-Director Secretario.

DON MANUEL ORTIZ DE ZARATE

Desde hace varios años se encuentra en Europa, estudiando por cuenta propia, este jóven pintor nacional.

Falto de recursos, fuése un dia a perfeccionar sus estudios al Viejo Mundo i ha tenido que luchar contra el hambre i la miseria, en una forma verdaderamente heroica, no omitiendo sacrificio alguno, en pró de su ideal artístico.

En cuanto a su talento, ha sido ya juzgado en Chile i en el estranjero, estando todos de acuerdo en que Ortiz de Zárate no es ya solo una esperanza, sino un verdadero temperamento de artista.

Sus telas han sido admitidas en las esposiciones universales de Europa i juzgadas favorablemente por la prensa europea, la que ha llamado la atencion del público hácia la vigorosa personalidad artística del jóven pintor chileno.

Es por eso, que nuestro Consejo de Bellas Artes, desde hace tres años, viene llamando la atencion del Gobierno para que asigne una pension a este artista, cuyos merecimientos atestiguan los certificados que envian sobre él sus maestros de Europa.

Fundada en las mismas razones, la Federacion de Estudiantes ha resuelto abrir una campaña con el objeto indicado, pidiendo al Gobierno le reparacion de un olvido injusto, ya que se niega el ausilio a un jóven que sabrá compensar sobradamente los sacrificios que se hagan por él.



IN MEMORIAM

EL DR. DON NARCISO BRIONES

Ultimamente ha fallecido en Santiago el distinguido profesor de Química Industrial de la Escuela de Agronomía, doctor don Narciso Briones.

La vida del doctor Briones fué una serie de triunfos intelectuales. En 1872 ingresó al Liceo de Chillan, donde empezó a surjir su



personalidad escepcional. Inscrito en seguida en la Escuela de Farmacia, el brillo de sus estudios obligó al Gobierno de la República a concederle una pension para su ingreso a un curso de Química en Paris. Ahí, ante dos mil concursantes, de todas las naciones civilizadas, el doctor Briones obtuvo un Premio de Honor.

Pasó despues a Alemania, donde hizo un curso completo con el eminente químico E. Wild, profesor de Química Analítica, quien lo recomendaba al Ministro de Chile en aquella nacion, como «un espíritu de iniciativa poco comun».

Con estos conocimientos regresó a Chile, i aquí, con nuevos mé todos, introdujo una enseñanza nueva tambien en la Escuela en la cual le sorprendió la muerte.

Sus alumnos lo distinguieron siempre con las mejores pruebas de cariño, i su clase tenia el atractivo poderoso de los afectos mútuos entre profesor i discípulos.

Acompañaron sus restos al Cementerio los estudiantes de Agronomía i delegaciones de todas las Escuelas Universitarias, i despidieron sus despojos, en frases cariñosas i elocuentes, los señores Cárlos Porter, Juan Antonio Iribárren, Presidente del Centro de Derecho, Alfredo Acuña, Presidente del de Agronomía, i Alejandro Quezada, de la Federacion de Estudiantes.

DON ALBERTO ARAYA VALDES

Nacido en 1894, hizo sus estudios de Humanidades en el Instituto Nacional, distinguiéndose siempre entre los mejores alumnos. Recibió los títulos de Bachiller en Humanidades i en Matemáticas en Enero i Marzo de 1908, ingresando en seguida a la Escuela de Injeniería.

La muerte lo sorprendió cuando cursaba el tercer año de su carrera, siendo el alumno mas jóven de su curso. Su talento i constancia en el trabajo le conquistaron la simpatía de todos sus compañeros de estudios, quienes veian en él una halagadora promesa para la ciencia a que se dedicaba.

Nuestra mas sentida condolencia a su familia i amigos.



LA ESCUELA DE ARTES I OFICIOS

—

Desde hace tiempo nos vienen llegando quejas de los alumnos de este establecimiento, relativas a ciertas irregularidades que dia a dia está cometiendo el Director de dicha Escuela.

En efecto, el espíritu laico que siempre ha dominado en la instruccion fiscal como una garantía para todos, es continuamente violentado en forma ridícula por el Director de la Escuela. Este ha hecho obligatoria a los alumnos la asistencia a misa i, en jeneral, el cumplimiento asíduo i ferviente del culto católico. Aun mas, las reuniones de alumnos no las tolera el señor Director sino cuando se efectúan bajo la vijilancia severa de algun inspector de la Escuela, lo que ha impedido a los estudiantes nombrar el representante que les corresponde ante nuestra Institucion, porque los fines de ésta no están de acuerdo con las ideas del Director, segun él lo declara.

No necesitamos consignar aquí las razones obvias que hai para impugnar estos procedimientos torpes, que ni siquiera producen los beneficios que el señor Director se imajina, sino que, al contrario, no hacen sino favorecer la hipocrecía i aguzar el injenio para aparentar creencias que no se tienen.

Llamamos, pues, la atencion de las autoridades hácia estos hechos gravísimos, con los que se perjudica el prestijio de la instruccion fiscal, ya que se hace aparecer al Estado tolerando arbitrariedades que a nada conducen, sino es a la desmoralizacion e indisciplina de los establecimientos de instruccion.

Libros recibidos

Benjamin Vicuña Subercaseaux.—*Correrías*. Imprenta Barcelona.—Santiago, 1911.

Ha coincidido casi la publicacion de este libro de Benjamin Vicuña Subercaseaux con su prematura muerte.

«Correrías» nada agrega ni quita a su larga labor de periodista literato. Como obra abunda en los mismos defectos que sus libros anteriores, aun cuando se perciben fácilmente ciertas excelencias de estilo que ántes desconocia.

Benjamin Vicuña recorrió la mayor parte de Europa, no con pretenciones de novelista o con amaneramientos de arqueólogo. Nada de esto: simple *diletantti* iba de aquí hácia allá en busca de sensaciones de arte, devorando kilómetros para estasiarse ante un monumento, ante una sala de pinturas o ante una campiña, bajo otros cielos i junto a otros mares

Sus inquietudes de *Slobe-tratter* le impidieron estudiar muchas cosas que solo se contentaba con rozar superficialmente con su pluma; de aquí que se equivocara a menudo, o no viera ciertos aspectos interesantes en ciertas cosas i en ciertas circunstancias históricas.

Mas que un literato fué un curioso viajero ideolójico que, despues de recorrer todas las emociones i muchos paises, rindió su vida en plena juventud, dejando un recuerdo amable i una obra que fué una promesa.

Henri Bordeaux. *La Vie au Theatre*.—Deuxieme série —1909-1911.

Componen este volúmen una serie de crónicas publicadas en «La Revue Hebdomedaire» o en otros varios periódicos.

Sin ser un crítico de teatro agudo i comprensivo Henri Bordeau tiene, como nadie, el *buen sentido* para ver cada cosa en su lugar. Ademas, escribe con cierta amable frescura i con cierta artística erudicion, todo lo cual es para el lector intelijente un excelente atractivo. La crónica sobre «Chanteclers» i por ende sobre el teatro de Rostand, a pesar de sus entusiasmos, es justiciera, acertada i simpática. Porque Bordeaux sabe mui bien en quéconsiste el cultivo del *gran simpático* en la literatura.

Hugo D. Barbagelata. —*Bolívar i San Martin* Imprenta Pierre Landais - Paris, sin fecha.

Folleto interesante que abona pesadas lecturas. Pero, nada mas......

Henri de Regnier.—*Le Miroir des Heures*. -1906--1910 --Mercure de France. - Paris, 1911.

Hace poco fué elejido en la Academia Francesa este excelente poeta, notable crítico i buen novelista. Lo cual, a pesar de todo, habla mui bien de la alta estima en que se le tiene en Francia.

«Le Miroir des Heures» es un libro de poesías. Su lectura deja en el espíritu el alivio i la paz de un baño de perfumes frescos i aristocráticos.

Regnier, como poeta, tiene el sentido de lo preciso i de lo perfecto en la forma. Sus versos son serenos, esculturales i correctos hasta lo impecable. Jamas un ripio enturbia la trasparencia de sus estrofas.

Regnier desciende de los parnasianos i, como Here lia i Banville, es frio e impasible aunque con otra manera de sentir mui suya i mui honda.

Hé aquí una muestra que es representativa en su manera poética:

> Ce n'est pas votre adieu qui me tire ces larmes
> Que je ne cache pas,
> Et si je fus blessé, ce n'est point par vos armes:
> Elles frappent trop bas.
>
> Et ce que je regrette en ces larmes cruelles
> Oú vous n'étes pour rien
> Ce n'est pas, sachez le, vous sans pitié pour elles,
> Votre amour, c'est le mien!

Pascal.—*Coleccion de los Grandes Filósofos*.—Introduccion i trozos escojidos por Pablo Archambault.

Seleccion mui ordenada de las mejores obras de Pascal. Traducida al español por F. Peyro Carrió.

La obra tiene algunos errores en la continuidad de la seleccion. Es mui útil para los estudiantes que se interesen por conocer la produccion completa del gran filósofo i matemático de Clermond Ferrand.

Gustavo Mora Pinochet.—*Poetas italianos.*—(Traducciones). -Imprenta «El Globo», 1911.
El señor Mora traduce a granel i como cae a los mejores poetas italianos, como ser Carducci, Leopardi, Pascali i Serrini.
Así en este volúmen no encontramos mayor acierto que la version siguiente:

Te amo, buei pio, un dulce sentimiento
de vigor i de paz al alma prestas,
cuando solemne, como un monumento,
miras los libres campos i florestas.

Cuando al yugo inclinándote contento
ayuda al hombre en su labor le prestas,
i te exhorta i te clava, i tú con lento
jiro de ojos pacientes le contestas.

De la negra nariz humedecida
tu ser humea, i como un himno suave
entre los aires tu mujir se pierde.

I en tu pupila glauca de adormida
dulzura, se refleja limpio i grave
el silencio ideal del campo verde.

Emile Faguet.—*L'art de lire.*—Hachette, Paris, 1911.
Hé aquí un libro que servirá a manera de pauta para el que desee revisar i glosar los gustos i las ideas de Mr. Faguet.

El programa a propósito de «L'art de lire» es mui vasto: pasa revista el crítico a todas las ideas filosóficas que han despertado en su espíritu la curiosidad, como así mismo a todas las escuelas literarias, malas i buenas, populares o desconocidas.
Sin embargo, lo que no se aprende en lo que dice Mr. Faguet se aprende en las citas, que son muchas.

Modern Théatre.—Paul Hervieu.—*La loi de l'homme* i *La Course du Flamblau.*

Henri Bataille.—*La Femme nue* i *Poliche.*—Paris.—Artheme Fayard, editeur, 1911.
Cuatro obras ya mui conocidas para que insistamos en agregar algo sobre ellas; sobretodo en tratándose de «La Course du Flambeau» que ya pertenece al teatro perdurable i de «Poliche» que, a pesar de haber fracasado en Paris cuando su estreno, es hoi de las obras que dan vuelta al año sobre los carteles franceses.

Wini.—*Viditas.*—Imprenta i Litografía Universo.—1911.
Se trata de un libro humilde escrito por una de las raras de nuestras escritoras que esta li[illegible] porfía por sobresalir de entre la maraña de diarios i revistas.

Solamente seria de desear que, olvidando un poco su romanticismo *demodé*, viviera la vida libre de los sentimientos i de la naturaleza; solamente entonces sentirá i escribirá con mayor seguridad.

Ademas, el estilo está recargado hasta la chocarrería con una adjetivacion lamentable.

Pero, todos estos defectos desaparecerán el dia en que Wini se ponga a la obra.
Cárlos Lamarca i Bello.—*Los Horizontes del Bien.*—Imprenta La Ilustracion, Santiago, 1911.

No es ya a la crítica o a la bibliografía a quienes corresponde todo lo que atañe a este libro, sino que a la Policía de Aseo de esta ciudad.

Anales de Instruccion Primaria.—Año VIII, Tomo IX, Vol. 1.°, núms 7-15 Julio de 1910.—Marzo de 1911.—Montevideo.—Imprenta i Encuadernacion «El Siglo Ilustrado».—1911.—Anotamos los trabajos: «Historia de la Escuela Uruguaya», por Orestes Araújo, i especialmente «Lójica Viva», del ilustre doctor Vaz-Ferreira. Aunque la notoria i justa nombradía de este filósofo nos dispensa hablar de él, espresamos nuestra admiracion por el gran talento crítico-dialéctico que muestra en esta obra. Sin embargo, habríamos deseado mayores distinciones de términos en el capítulo titulado «Cuestiones esplicativas i cuestiones normativas». Este autor tiene la ventaja de ilustrar sus estudios con ejemplos tomados de la vida práctica, lo que da mayor interes a estas esplicaciones de su cátedra de lójica. Recomendamos, como de gran interes actual para nosotros, por su aspecto pedagójico,—aparte de otros mérito—el ensayo sobre «La falsa precision». Contiene ademas: «Errores de falsa oposicion», «Pensar por sistemas, i pensar por ideas para tener en cuenta», «Cuestiones de palabras i cuestiones de hecho» i «Falacias verbo-ideolójicas».

«*Evolucion*».—Revista de la Federacion de Estudiantes del Uruguay.—Núm. 1.—1911.—Trae un interesante estudio del señor Francisco A. Schinca, sobre «Enseñanza de la literatura».

Santiago, Galvez 150.—Imprenta «Santiago» (M.C. R.).

Despues de media hora de marcha conseguimos llegar a un claro de bosque en donde el camino se deslizaba ancho i liso a traves de un prado cubierto de altas yerbas.

Mi compañero es un mozo de facciones tostadas por el sol, de rasgos enérjicos i duros, lijeramente dulcificados por la mirada suave i cálida de sus ojos negros. Juan Saldívar era uno de esos hombres ante quienes las mujeres se inclinan dócilmente con la seguridad de haber encontrado un brazo fuerte en qué apoyar su temblorosa frajilidad.

Habíamos salido de Temuco cuando aun las estrellas alumbraban pálidamente una alborada sin nubes i ahora el sol de una tarde estival nos besaba con áspera i sensual caricia.

Las riendas flojas sobre el cuello de su caballo, mi amigo volvia a perder la mirada en el horizonte que se estendia ante nosotros como un manto ideal sobre el dorso azul de las montañas distantes.

—¡Hace calor!—esclamé, para romper nuestro mutismo.

Mi compañero se limitó a responder con un monosílabo:

—Sí.

I volvió a ensimismarse.

Pero poco despues, al notar que yo lo observaba curiosamente irguió la cabeza, i encendiendo un cigarrillo, balbuceó con voz sorda, como si disculpara sus abstracciones.

—Es que esta maldita montaña me recuerda muchas cosas......

I al cabo de un rato, añadió:

—Vamos a llegar precisamente, al fundo «Las Islas»... Se llama así porque es un terreno que se encuentra casi aislado por dos brazos de rio que se juntan algunas leguas mas allá...... Estas montañas pertenecieron a mi tio Sebastian, hermano de mi abuelo paterno; pero ahora vive allí un colono aleman que esplota los aserraderos...... Yo venia a pasar temporadas largas con mi tio, quien parecia distinguirme de mis hermanos porque me encontraba, segun su espresion, «hombre de armas tomar» i le recordaba lo que habia sido en su juventud!......

¿Ves?...... Desde aquí se divisan ya los tejados de las casas, sobre aquellos cerros del frente. Arriba están las habitaciones. Eso que brilla al sol, por encima de los árboles, son los vidrios de los corredores...... Mas abajo están las bodegas, los corrales i las caballerizas, i al borde del rio, como si se desmoronaran ladera abajo, con sus techos de

zinc i sus negras chimineas, los galpones de las máquinas de aserrar.

Se empinó sobre los estribos para dominar mejor el imponente panorama.

—Esa casita blanca rodeada de corredores es la escuela......

—¿La escuela?...... interrogué con asombro.

—Sí. Mi tio Sebastian era hombre progresista,—dijo mi compañero, sin que lograse descubrir si lo decia irónico o sincero.—En la escuela habia siempre preceptoras jóvenes i bonitas...... Pero, ya te contaré......

Llegábamos a una nueva quebrada. Abajo, mui abajo, se divisaba el rio, que aparecia de vez en cuando por algun claro de la arboleda, angosto i correntoso, alargándose como una masa elástica i trasparente, para recojerse un poco mas allá en quietud de remanso, con su oscura superficie de cara al cielo, como una órbita purísima que reflejase el firmamento, los árboles, la sombra i el misterio de la naturaleza salvaje i potente.

Nos detuvimos en el fondo de la quebrada para descansar los caballos, pues la jornada habia sido ruda i debíamos repechar en seguida una cuesta empinada i abrupta.

Rujia sordamente en la espesura el rio, i llegaba hasta nosotros en ráfagas suaves el olor húmedo de las raices que lavaban sus riberas.

La soledad en aquella parte de la selva impresionaba hondamente. Llegaban gritos lejanos i sordos rumores que no hubiéramos sabido precisar si provenian de animales salvajes o de seres humanos.

—Aquí se podria cometer cualquier crímen —dijo mi compañero señalando en derredor,—sin que la justicia pudiera castigarlo jamas.

Nos sentamos sobre un robusto tronco de árbol que se atravesaba en el camino, miéntras los caballos, sueltos, procuraban ramonear la tupida yerba a traves de los metálicos bocados del freno.

—¿I tu tio?...—Pregunté a mi amigo.

—Ah, te iba a contar una historia... Bueno. Hará unos ocho años tuve un sério disgusto con mi familia i decidí abandonar el techo paterno Era entónces casi un muchacho i no sabia como ganarme la vida. ¿Qué hacer? .Pues, irme a la casa de mi tio Sebastian.

En una tarde así como esta llegué a las casas que de

aquí se divisan. Estaba seguro de que el viejo me recibiria bien i hasta que aprobaria mi conducta. ¡Diabluras de muchacho que le recordaban las de su infancia!......

Mi tio vivia en sus grandes dominios completamente solo, haciendo la vida despótica i egoista de un señor feudal, i asi como los castellanos de la edad media recibian con agrado a trovadores i juglares, atendia con suntuosidad a los raros visitantes que de tarde en tarde solian cobijarse bajo su techo hospitalario.

Por eso es que me estrañó que el dia de mi llegada, el mayordomo Jonatás, que me conocia desde pequeño, saliese a recibirme en actitud cohibida, i al preguntarle por mi tio me respondiese con azoramiento i misterio:

—Sí, patroncito... Sí está, pero.....

—¿Pero qué?

—Es que el patron salió a pasear por las lomas con la señorita..........

Como yo manifestara mi asombro, el buen hombre continuó:

—Ud. perdone, don Juancito......... pero estoi por creer que no ha estado bien que haya llegado sin avisar . . . al patron no le gusta que lo molesten en ciertas ocasiones . . . . i como la señorita. . . . . .

—¿Pero qué señorita?

—Vaya, la nueva preceptora de la escuela, pues. . . .

—Ah, ya! . . . .

Comprendí todo, i estuve a punto de volver las riendas para regresar al pueblo, pero en ese momento, alguien de los que me rodeaban esclamó:

—Ahí viene el patron. Ahora si que se va a armar la grande.....

En efecto, apareció en el patio la bizarra silueta de mi tio, montado en su potro de raza, de cola larga. Hacia una figura hermosa, con su fina manta blanca, i el látigo en la diestra, un látigo que no lo abandonaba nunca i que ajitaba contínuamente en sus manos nerviosas, como dispuesto a castigar al que contraviniese la mas lijera de sus órdenes.

Si tú lo hubieras conocido, lo habria admirado como yo. Era un viejo alto, huesoso, encorvado de espaldas, pero sin perder por eso su arrogante majestad de caballero morisco. Los ojos pequeños i ardientes relampagueaban bajo las cejas enmarañadas, como llamitas siniestras de un la-

boratorio nocturno... Fumaba a todas horas i a cada momento se le oia toser trabajosamente, el rostro conjestionado, con ruido silbante i estraño.

—¡Querrás creerlo! Era yo un moceton vigoroso i él un anciano que bordeaba los sesenta, i sin embargo tuve miedo cuando lo ví aparecer montado en su hermoso potro tordillo. A su lado venia una mujer. Cabalgaba una yeguita mansa, de vientre abultado i de ojos pasivos, implorantes. En el primer momento no pude distinguir sus facciones porque las cubria una chupalla campesina atada a modo de pastora, pero la impresion que me hizo fué mas bien de insignificancia.

Al reconocerme mi tio, parpadearon lijeramente sus ojillos vivaces i creí distinguir un jesto de amenaza; pero cuando se bajó del caballo i se acercó a mí con los brazos estendidos, su rostro no demostraba mas que la sorpresa de verme tan de improviso.

—Hola, Juanito. ¿Tú por aquí?

—Aquí estoi, tio .... Tuve un disgusto en mi casa......

—Peleastes con tu padre......

—Sí, tio......

Sonrió, mostrando unos dientes largos i negros. Era una sonrisa oscura, un poco diabólica, pero simpática apesar de todo. I dándome golpecitos cariñosos en el hombro, dijo:

—Bueno, muchacho...... Siempre haciendo de las tuyas ¿eh?...... Voi a presentarte a la señorita Hortensia. Ella es la que civiliza a los pequeños brutos de la hacienda......

La señorita Hortensia avanzó hácia mí con los ojos bajos i me estendió su mano suave i cariñosa. Era una muchacha blanca, de pelo castaño, casi rubio, cara redonda, llena de hoyuelos i de pecas doradas. Tenia todo el aspecto de esas niñas que se educan a la sombra patriarcal de una casa provinciana, bien sebada, adormecida por la vida lenta de los pueblos chicos que se desliza entre chismes murmumurados al son de las tranquilas campanas de la iglesia parroquial.

El tio me brindó, por lo demas, una caballeresca hospitalidad, tan franca i agradable, que no pensé en moverme de su casa, por lo ménos hasta que no pasaran las borrascas en la mia.

Para demostrarle que no pretendia serle un estorbo, salia mui de mañana a recorrer los bosques, ya en escursion

de caza o de pesca, ya simplemente como esplorador de bellezas ignoradas.

No faltaban por los alrededores simpáticas muchachas, sanas, corpulentas, que me proporcionaron algunas fáciles aventuras, las que con perdonable fanfarroneria, hacia llegar hasta oidos de mi tio.

El, por su parte, observaba una correcta circunspeccion, hasta parecia despreocuparse de la señorita Hortensia i de mí, embebido en sus quehaceres administrativos.

¿Se habria equivocado el mayordomo al advertirme un peligro?

Porque noté con asombro que la señorita Hortensia trataba con visible despego a mi tio i nunca pude sorprender entre ellos un solo movimiento de esos que delatan una intimidad sospechosa.

En cambio, a cada momento volvia los ojos a mí como en busca de apoyo i de nó se qué románticas invitaciones.

Un dia, delante de mi tio, tuvo la audacia de apoyarse en mi hombro, con familiar descuido, i otra vez, emocionada, me dedicó un piropo sentimental en una de sus tonadas favoritas.

¡Maldita la gracia que me hacian estos inocentes abandonos, porque bien sabia que si llegaba a irritar a mi tio, con su temperamento de sátrapa, hubiera sido capaz de darme un balazo con la mayor tranquilidad del mundo!

—Cuidado, señorita Hortensia—le dije un dia en que la encontré sola,—mire que *a él* le puede parecer mal...... i ......

—¿Por qué me dice eso?

—Porque . . . porque si llega a sorprender ciertas miraditas......

Se puso encarnada de vergüenza i se limitó a decirme con voz ahogada:

—Nada tiene el qué hacer conmigo . . . señor Juan.

Me volvió la espalda i se alejó en actitud ofendida, i desde ese momento, cada vez que me encontraba, hacia mohines de disgusto para demostrarme que la habia herido en su vanidad femenina. Esperaba talvez que le pidiera escusas.

Para evitar nuevas imprudencias me resolví a pasar algunos dias en la hacienda vecina en donde me habian invitado a cazar, i pasé algunos dias sin preocuparme de Hortensia ni de mi tio.

A mi regreso, Hortensia se acercó a mí i me dijo con humilde acento:

—Ud. es un veleidoso......

—¿Veleidoso, yo?

—I un engreido......

—Pero porqué, Hortensia....

—Sí, miren no mas, a Ud. le gusta que lo busquen. . . . .

Estaba roja, jugaba con la punta del delantal i bajaba los ojos con verdadera, con auténtica timidez...... Tenia en el rostro huella de insomnio, de callados sufrimientos. No sé porqué sentí una estraña emocion i hasta me pareció interesante, hermosa por un momento.

Levanté los ojos i la miré al fondo de las pupilas. Fué un minuto íntimo que me dió a comprender muchas cosas i que me hizo pensar que era tontería no aprovechar la hermosa ocasion que se me ofrecia.

Estábamos solos. Un airecillo sano i vivificante que venia de la montaña, el sol que reia en la copa de los árboles i recalentaba las baldosas del corredor, i la embriaguez de unos ojos injenuos, implorantes de cariño, me hicieron olvidar por un momento el peligro e iba ya enlazar a la jóven por la cintura cuando una tos bien conocida resonó cerca de nosotros i mé hizo retroceder con sobresalto. La alta silueta de mi tio se acercaba por el corredor a pasos lentos. . . . . . .

Incliné la cabeza dispuesto a soportar estoicamente las consecuencias; pero, con gran sorpresa mia, don Sebastian nada dijo i hasta habló de cosas diferentes con perfecta naturalidad.

Despues de almuerzo, uno de esos copiosos banquetes con que nos regalábamos en la lujuriosa soledad de la montaña, con el cerebro adormecido plácidamente por los excelentes vinos de la bodega, aprovechó mi tio la ocasion de que estábamos solos para decirme, miéntras jugaba con la ceniza de su cigarrillo:

—¿Con que te gusta la chiquilla, he? . . .

Debo de haberme puesto verde.

—Pero, tio. . . .

—I tú tambien le gustas a ella. Es natural. ¡Ustedes son jóvenes! . . . .

—¡Está loco! . . .

—No te asustes, hombre. Si no me los voi a comer!

I despues de vacilar un momento me interrogó con decision:

—¿Serias capaz de hacerme un servicio?

—¡Ya lo creo!... El que usted guste!...

—Bueno. Te voi a confiar algo cuyo secreto vas a guardar como caballero i como hombre.

Tosió conjestionándose por un momento, i luego, cuando recobró la calma, me dijo:

—Como tú has de suponer, yo he traido aquí esta muchacha con algun fin. Pero . . . ha resultado demasiado tonta . . . ¿Comprendes?

—Sí, tio.

Volvió a vacilar como si buscara las palabras que espresaran una idea escabrosa, i añadió:

—Estoi demasiado viejo . . . . no me encuentro en las mismas condiciones que un jóven . . . ¿Entiendes? . . . .

—Sí, comprendo......

—I necesito que me allanen el camino......¿entiendes?

—Sí, tio ....

Ahora comprendia, sí, ahora comprendia todo el alcance de su proposicion, i su descuido intencionado, i la tranquilidad con que parecia observar mi inconsciente traicion.

I yo, mui canalla, sentí una profunda tranquilidad al sentirme libre de su enojo, solo con aquella niña inesperta en el aislamiento de los bosques, seguro de que ninguna lei impediria la mas osada de mis villanias.

Desde aquel momento ya no huí las invitaciones de Hortensia, accedí a todas sus románticas ocurrencias, acepté sus piropos sentimentales i avancé aun por mi parte todo lo que pude, todo lo que me fué permitido avanzar.

Paseamos solos a la orilla del rio, mirándonos juntos, enlazados por la cintura, en la límpida superficie de los raudales, contamos todos los pétalos de las margaritas del jardin preguntando: «¿me quieres, mucho, poquito i nada?» i hasta creo que comenzó ella a bordar un cojin de seda roja para obsequiármelo en mi próximo cumpleaños, miéntras yo le componia unos versos que copié cínicamente a un poeta conocido......

¡Oh, desbordar de un corazon injenuo, creado en la plácida sombra de los pueblos chicos, arrullados por las tranquilas campañas de la iglesia parroquial!

Una noche, por fin, cuando todo el vasto caseron se encontraba sumido en profunda quietud, me levanté, presa de

la mas horrible sed. No habia una gota de agua en mi cuarto, i, claro está, a quien solicitarla a tales horas si no fuese a la señorita Hortensia?

Afuera habia una espléndida noche, una noche plateada, de ensueño, de fantasia, de lirismo. El bosque abria sus grandes brazos negros en un jesto solemne de amor hácia la luna, que inclinaba su redonda faz como para imprimir un beso largo sobre la boca del amado impaciente.

El ruido profundo en la cascada lejana, el brillo del rio en el fondo del barranco, los árboles cortados irguiéndose en actitudes misteriosas, ponian una inefable turbacion en mi espíritu.

Nunca, nunca he sentido lo que aquella noche. Inquietud, deseo, remordimiento.

Llegué en puntillas hasta el cuarto de la señorita Hortensia i llamé a su puerta con discretos golpecitos.

—Hortensia:

Nadie respondió. El silencio mas absoluto me rodeaba. En la oscuridad del jardin crujió una rama.

—¡Hortensia!

Nada. Llamé mas fuerte. Solo al cabo de un largo rato pude percibir un roce tenue al otro lado de la puerta, como si alguien caminase por la pieza con los piés descalzos.

—¡Soi yo, Hortensia!—murmuré.

—¿Qué hai?

—¡Ábrame!

La voz me interrogó, suplicante.

—¿Qué desea de mí?

No atiné a responder la mas pobre disculpa i solo pude balbucear con insistencia de niño tonto:

—Abrame, Hortensia, por favor.

—No, no...... respondió la voz al otro lado. Váyase, Juan, por la Vírjen Santísima, por......Nuestro Señor!

Dí un rudo empellon a la puerta i crujieron los maderos.

—¡Dios mio! ¡Va a oir don Sebastian—jimió la voz de la mujer.

—¡Abrame!, volví a repetir con voz imperiosa, brutal.

Toda la sangre despótica i que habia heredado posiblemente de mi tio, se agolpaba con fuerza en mi cerebro.

—Es inútil, le grité remeciendo la puerta. Nadie la defenderá esta noche.

—¡Llamo a don Sebastian! ¡Voi a gritar!......

Se me escapó entónces una cínica esclamacion:

—¡Bah! ¡Como si no estuviéramos de acuerdo!

Un jemido sordo se oyó en el interior de la pieza. La pobre mujer lloraba a grandes sollozos. Comprendí que se habia arrojado al suelo i que se atravesaba con su cuerpo en la puerta.

Pero despues de algunos minutos, comprendió sin duda que seria inútil luchar contra un hombre encendido en deseos, porque me dijo, con dolorosa resignacion.

—Espérese, don Juancito......¡Voi a abrir!......

Pero no abrió. I como si tentara un esfuerzo supremo, volvió a suplicar con voz desgarrada, con una voz estraña, hueca, imposible de describir, i que me conmovió hasta la médula.

—Hágalo por su madre......por su madrecita que está muerta...... i que lo mira desde arriba......

Un balde de agua helada no me hubiera hecho impresion semejante. Volví la cabeza como si alguien me viese en realidad i hasta me pareció que la blanca luna movia en el cielo su cabeza, significándome un mudo reproche.

Sin decir palabra regresé a mi cuarto i oculté bajo las sábanas mi zozobra i vergüenza.

A la mañana siguiente, Hortensia me fué a llamar a mi cuarto.

Me vestí precipitadamente.

—¿Qué desea?......

—Es que vengo a despedirme, don Juancito.

—¡Cómo! ¿Se vá?

—Sí, me voi...... Nadie sabe una palabra......

—I mi tio, qué va a decir?...

—No me importa. Pensé irme a noche mismo, de a pié, pero tuve miedo a la oscuridad, i talvez me habria perdido en la montaña ..... Ademas......

Vaciló, inclinando con rubor la cabeza.

—Ademas, queria verlo a usted ántes de irme. No le guardo rencor... nó.... Usted es como todos los hombres, pero bueno en el fondo. Yo queria decírle que estaba equivocado. Yo no soi lo que usted se piensa. Usted me encontró en esta casa i ha creido que yo era como las otras que han pasado por aquí. No, yo he venido por miseria, por mis hermanos pequeños, por mi padre viejo que necesitaba del dinero que aquí se me ofrecia.

Pero nunca pensé que iba a ganarlo de otro modo que dando lecciones a los indiecitos de la hacienda...... He sido

una tonta, i nada mas. Usted no lo creerá, pero es así. Anoche vine a comprender......

—¡I yo he sido un miserable!—le dije.

—No... Usted no tiene la culpa. Todos los hombres son lo mismo......

Inclinó la cabeza i secó las lágrimas que llenaban sus ojos mansos, bondadosos.

—Yo llegué a ilusionarme con que usted me querria como yo lo quiero a usted .. pero... ¡cómo puede ser eso! Usted es un caballero, yo..... yo no soi nadie, i solo sirvo sirvo... como todas las mujeres......

No pudo continuar porque la ahogaba los sollozos. Cuando al cabo de un momento recobró la voz, me dijo:

—Solo le pido un favor, que me ayude a salir de aquí lo mas pronto, ahora mismo, i que acepte un recuerdo mio.

Busqué torpemente en su seno alguna cosa i luego me alargó una medallita ordinaria, que llevaba atada al cuello con una pequeña cadena de metal.

—Guárdela...... es un recuerdo de mi madre ..... ella me ha protejido siempre, i que sea usted feliz, mui feliz

Me echó los brazos al cuello i lloró largo rato con la cabeza sobre mi pecho. Cuando la ví que se calmaba la acaricié como un niño i tomándole la cabeza deposité en su frente un beso, el beso mas puro que haya dado jamas a mujer alguna.

Fuí a las caballerizas i ensillé yo mismo la yegüita mansa, de vientre abultado, de ojos pasivos, que montaba a menudo la señorita Hortensia. En la pesebrera vecina pateaba el potro soberbio de mi tio, ensillado desde mui temprano.

La hice subir, le alargué el pequeño envoltorio que habia hecho con su exíguo equipaje.

—Adios, Hortensia—le dije—Galope firme hasta llegar a la hacienda vecina. No está mui léjos. Allí ya no habrá peligro ..... i no se olvide del puente; los tablones están sueltos i hai que pasar con tiento.

Ella sonrió con tristeza.

—Adios—dijo. I partió la yegüita mansa con el cuello estirado, galopando firme, como si supiera que a sus débiles piernas estaba confiada la suerte de la pobre Hortensia.

Desde los corredores de la casa la ví como descendia la pendiente del barranco. Se perdia luego detras de un maciso de robles corpulentos. Aparecia despues en el camino que

serpentea en la quebrada hasta llegar al rio i luego comenzaba a cruzar el puente. ¡Cuidado señorita Hortensia, cuidado con las tablas sueltas! ¡Porque abajo rujen las aguas i el que caiga no volverá a salir!

Pero la yegüita mansa es mui lista. Con sus débiles piernas tantea con delicadeza, olfatea, estira el cuello i continúa el camino sin novedad.

Pero despues se pierde de nuevo en el bosque i ya no la veremos aparecer sino al llegar a la pendiente opuesta, donde la señorita Hortensia i su cabalgadura parecen como un punto lejano, una lijera mancha movediza que corre por las heridas rojizas de los caminos que serpentean en la montaña a traves del manto verde oscuro de los árboles imponentes ¡Está salvada la señorita Hortensia!

Una sensacion de placer me invade el alma i quedo largo rato con la vista fija en el horizonte risueño, bañado de sol i de brumas claras. No pienso en nada ni temo nada. Me siento vivir con intensidad i orgullosamente me comparo a uno de esos árboles jóvenes que se yerguen en el bosque estendiendo con embriaguez sus ramas hácia el aire, hácia la vida!......

Pero de improviso escucho cerca de mí una voz conocida que me sobresalta.

—¿Dónde está la Hortensia?

Es mi tio que interroga al mayordomo. El pobre hombre lo escucha en actitud cohibida, dando vuelta entre sus manos la amplia chupalla de pita.

—No sé patron... Salió de a caballo... don Juancito.

—I no me avisaste......¡pedazo de!......

—Es que yo creia......

—¡Toma!

Un latigazo cruza el rostro del pobre diablo i veo la alta figura de mi tio que sale en direccion a las pesebreras. Al pasar junto a mí, montado en su hermoso potro, ajita el látigo en alto i me grita con voz ronca:

—¡Ya me las pagarás, maldito!... I parte como un rayo en persecucion de la fujitiva.

¡Corre, yegüita mansa!...... Corre firme, que piernas ájiles te persiguen!......

Se oye el galope de un caballo en el duro camino de la montaña, que golpea el suelo con rudeza, con seguridad dominadora.

Restalla un látigo i responde un murmullo indefinible

de voces asustadas que se ajitan bajo los árboles.

La voz robusta de un moceton grita como un adulo o como una mofa para el perseguidor.

—¡Allá va, allá vaaaa!...... ¿Allá va ese peuco!......

Pocos momentos despues aparece don Sebastian en el fondo del barranco i penetra resuelto en el puente. Pero el caballo se niega a dar un paso mas. El caballero levanta el látigo i castiga al animal con un fuerte golpe en la cabeza. El potro se encabrita, soberbio, hermoso en su cólera.

—Está perdido! ..... dice alguien a mi lado. Lo va a votar al agua!

Un grito de horror que se levanta de abajo i jentes que corren en direccion al puente confirman este fatal pronóstico.

I luego aparece, a lo léjos, en medio de la corriente, un bulto confuso, que aparece i se vuelve a sumejir, chapoteando el agua en derredor con brazadas de desesperacion.

Con mano crispada se yergue un momento sobre la superficie i brilla un látigo al sol.

Es el patron que amenaza.

Pero luego se hunde el brazo en el agua i ya no vuelve a aparecer. Solo queda en la superficie algo así como una conmocion en el agua i se me figura ver una enorme mueca de rabia, de maldicion, que amenaza desde el fondo del rio.

Luego nada...... Un silencio trájico......

A lo léjos, en las colinas próximas, una pequeña mancha clara que se mueve lentamente, con balanceo rítmico, como un pañuelo que se bate al viento, miéntras en la profundidad de la selva se deja oir una trepidacion horrísona, como una carcajada jigante que repite con sus mil ecos la montaña. Talvez un roble cae......

FERNANDO SANTIVAN.

———



Discurso de despedida (1)

Jóvenes:

Vengo a despedirme de vosotros.

Ahora, por última vez acaso, tengo la satisfaccion de veros reunidos a mi lado. La suerte me lleva a otro Liceo a contribuir, en la medida de mis fuerzas, a la educacion de otros jóvenes. No dudo de que entre ellos podré encontrar alumnos tan dilijentes i aprovechados como vosotros; pero no por eso os olvidaré: siempre os recordaré con ternura porque me habeis mirado con respeto i me habeis distinguido con vuestro cariño. No haré mas que pagar una deuda a los que han sido mis alumnos, siendo en todo caso afectuoso para con ellos.

Como un padre que se vé obligado a separarse de su hijo, al despedirse, con el último abrazo balbuce a su oído los últimos consejos, así tambien yo quiero dedicar estos postreros instantes a repetiros las enseñanzas con que en mis clases he tratado de influir en el desarrollo de los sentimientos nobles de vuestro corazon, i a recordaros los ideales que os he enseñado a considerar como norte de la vida de un buen ciudadano, de un hombre de bien.

Cumpliendo con uno de los principales objetivos de la asignatura que he tenido a mi cargo, desde los primeros años he trabajado por formar en vosotros el gusto por la poesía i por la literatura en jeneral, i al mostraros las producciones mas bellas del arte de la palabra i despertar vuestra admiracion por ellas, he luchado por desarrollar vuestra aficion a la buena lectura. Ahora nuevamente os lo recomiendo: leed mucho, leed constantemente; los buenos libros son nuestros mejores compañeros; ellos al mismo tiempo que

(1) Discurso pronunciado en presencia de los cursos superiores del Liceo de Chillan el 22 de Mayo de 1905.

nos ilustran, nos proporcionan los goces mas esquisitos en las horas bonancibles de la vida, i nos ofrecen dulce consuelo en los dias de adversidad.

Juntamente con la poesía, os he enseñado a amar la pintura, la música, la escultura, todas las artes, la belleza en todas sus manifestaciones; porque sé que si amais lo bello i lo buscais, lo encontrareis en muchas partes donde los ojos vulgares nada ven; vuestra existencia será iluminada por goces nuevos i os apartareis del mal, pues os hareis perspicaces para distinguir toda la fealdad que envuelven los vicios i los crímenes.

Pero no es bastante que ameis las obras de arte; amad i venerad tambien al que las produce: la Humanidad debe cien, mil, un millon de veces mas a los artistas, cuya mayor parte ha vivido i vive en el olvido i la miseria, que a los guerreros que llenan con sus nombres las historias, i cuyos monumentos ostentan orgullosas las ciudades.

Objeto de especial atencion ha sido para mí el haceros conocer vuestros deberes i el incitaros a su cumplimiento. No olvideis que si todos los mienbros de la familia humana los cumpliesen debidamente, no tendríamos necesidad de andar invocando derechos, i se verian vacíos los tribunales, i las cárceles cerradas.

Acaso habreis observado que para desarrollaros el amor patrio mui raras veces me he valido de los trozos del libro de lectura que engrandecen los hechos sangrientos de nuestra historia civil: no creo yo que para enseñaros a amar a nuestro Chile sea menester mostraros los pendones quitados al enemigo en el Roble i Chacabuco, en Maipú i en Yungai, o haceros ver huyendo las huestes vencidas en Tacna i San Francisco, en Chorrillos i Miraflores; como tampoco creo necesario para que ameis a vuestra familia, el haceros saber las riñas lugareñas de vuestros abuelos, o los pleitos judiciales que en otro tiempo ganaron a familias con quienes ahora pueden ligaros lazos de verdadera amistad. Siempre he huido de contaminaros con ese falso amor patrio que álguien ha designado con el nombre de *patriotería*. He procurado que deis en vuestro corazon el lugar que a este afecto corresponde, haciéndoos capaces de sacrificaros por vuestra familia, de sacrificar a la familia por la patria i a ésta por la Humanidadad.

Muchas veces he obtenido ocasion de encareceros el valor inestimable que tiene el desarrollo del carácter en cada individuo. Vosotros sabeis que la carencia de las facultades que constituyen esta nobilísima cualidad, la del valor moral sobre todo, es la causa del

70% de los delitos que se cometen contra la lei i contra la conciencia pública. En la cobardia debe buscarse el oríjen de esta ola de abyeccion que nos invade, de esa brisa de adulacion, mayor cada dia, que sube de los pequeños a los grandes, de los pobres a los ricos, de los que pugnan por subir a los que estan mas cerca de la cumbre.

La cobardia ha llegado a infiltrarse profundamente en la conciencia social. «A donde fuéreis haced lo que viéreis», os dicen los pusilánimes: «A donde fuéreis haced lo que creais bueno», os he dicho yo «Hai que vivir con los vivos», os gritan los menguados para disculpar sus transgresiones de la moral: «Hai que vivir con los rectos de corazon», os ha dicho vuestro maestro. «No os metais a redentores, que os crucificarán», advierten los que carecen de valor, creyendo justificar su vileza; pero vosotros habeis oído de mis labios que casi no ha habido una idea grande que haya influido en el progreso humano, que no cuente con sus mártires. «El que se humilla se ensalza», dicen los espíritus apocados para esplicar su servilismo; pero yo os he aconsejado que no inclineis la cabeza mas que ante el hombre de bien, i que la alceis orgullosos ante el rico injusto o el pervertido afortunado; os he recomendado que no aduleis a nadie, que seais parcos en los elojios, i que éstos no suenen en vuestros labios si no han nacido en vuestro corazon.

Os he encarecido que seais valientes en todo caso, i he insistido principalmente en que lo seais en cuanto atañe a la libertad de pensar. No debeis admitir ninguna idea, ninguna doctrina, ninguna opinion por respetable que sea, sin hacerla pasar primero por el crisol de vuestro análisis. Bien sabeis vosotros que

«El negro abismo, la insondable esfera
Lo invisible, lo incógnito, lo arcano,
Todo está abierto al pensamiento humano!»

¡Léjos de vosotros la cobardía de admitir ni una sola afirmacion como verdadera por la simple autoridad de otra persona! Estudiadlo todo con criterio independiente, i aceptad solo aquello que satisfaga vuestra razon. Hasta las propias enseñanzas que de mí habeis recibido, sometedlas a la crítica, i si creeis descubrir que flaquean, hareis mui bien en rechazarlas. Es cien veces preferible la actividad errónea a la pasividad cobarde.

Pero no es bastante que tengais valor para pensar, es preciso que lo tengais tambien para espresar vuestro pensamiento. Toda persona que cree llevar en su cerebro buenas ideas, principios útiles a sus semejantes, tiene el deber de propagar esas ideas i principios, debe convertirse en su apóstol, si no quiere merecer el dictado de egoista o de pusilánime.

Tambien en este punto la cobardía flota como inmensa nube en la atmósfera social. Los rezagados del progreso, aquellos que son

incapaces o no tienen enerjía para raciocinar, i se sienten mui bien en la mediocre altura en donde están, han inventado el famoso «respeto de las ideas». No ignorais vosotros que debeis respetar a toda clase de personas; pero en lo que concierne a sus ideas debeis proceder como los compradores de metales preciosos: por mui honorables que sean las personas que los venden ántes de admitirlos hacen el ensaye para conocer su lei de fino. Los espíritus reacios han hecho estensivo el dictado infamante de *tránsfuga* al que tiene la enerjía moral suficiente para manifestar al mundo el cambio evolutivo de sus ídeas. No necesito deciros el modo como debeis mirar tal calificativo.

Tened valor para luchar aun en las circunstancias mas difíciles de la vida. No os abatais al infortunio; no olvideis nunca aquellas elocuentes palabras del nobilísimo Luis de Leon: «Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable i divino siempre se forjó en la fragua de la adversidad i los trabajos»

Sed perseverantes. Cuando esteis seguros de que vais por buen camino, cuando tengais conciencia de la bondad de la causa que defendeis, seguid adelante sin reparar en el menosprecio de los frívolos, ni en la befa de los necios, ni en las injurias de los malos.

Si no desestimais mis enseñanzas, estoi seguro de que todos llegareis al fin que os propongais, i yo tendré la dulce satisfaccion de veros convertidos en miembros verdaderamente útiles a la sociedad. Tengo certeza de que si seguís la carrera del derecho, llegareis a ser abogados; pero no de esos mercenarios que por un vil estipendio tuercen las leyes i hacen prevalecer al malvado sobre el inocente. Si estudias la medicina, obtendreis vuestros títulos de doctores; mas no os convertireis en traficantes de los que miran impasibles agonizar al que no tiene cómo pagar sus visitas. Si seguís la carrera de los empleos, los desempeñareis concienzudamente, sin evileceros buscando los ascensos por la escalera de la lisonja i el rastrerismo. Si os gusta la política, llegareis a ser representantes del pueblo, pero no hareis de este título honrosísimo un sarcasmo infame, usando de vuestro prestijio i dictando leyes en vuestro propio interes o en el de unos cuantos, con perjuicio de ese mismo pueblo que ireis a representar. Si vuestras inclinaciones os llevan hcia las industrias, sereis patrones de fábricas o almacenes, o bien, dueños de fundos, pero no os convertireis en esplotadores del obrero o del campesino para llenar vuestras arcas i vivir como magnates, miéntras que los que trabajen para vosotros se mueran de hambre.

En todas las situaciones, en todos los casos, sereis bondadosos, sereís induljentes para con todos, pero principalmente con los desvalidos, con los desheredados de la fortuna. Disimulareis la grosería de sus costumbres, i perdonareis su ingratitud i hasta sus vicios, que no tienen ellos la culpa.

No olvideis que os espera una hermosa mision que cumplir: la Humanidad atraviesa por un período de angustia; las convulsiones dolorosas que ajitan a los paises europeos comienzan a repercutir en las naciones americanas. Mas tarde conocereis las causas de estas violentas sacudidas; por hoi es bastante saber que el único remedio es que todos tratemos de ahogar nuestro propio egoismo i nos inspiremos en sentimientos humanitarios, que abramos nuestro corazon al amor a nuestros semejantes, sobre todo a los desamparados, i procuremos aliviar sus dolores facilitándoles los medios de subsistencia i propagando entre ellos las luces del saber. Moved los corazones i despertad las intelijencias i vereis que el hambre i la miseria, los vicios i los crímenes ceden su lugar a la dicha mas completa, sin violencias ni trastornos sangrientos.

Me despido de vosotros llevando la conviccion de que honrareis mi recuerdo en este Liceo tributando al profesor que me suceda el respeto cariñoso que tuvisteis para conmigo. I así cuando sepa que seguís siendo aprovechados i juiciosos, esperimentaré una dulce satisfaccion que mitigará en parte la pena que siento al separarme de tantos alumnos que he visto durante muchos años crecer en saber i en bondad.

ALEJANDRO VENEGAS. C.

Chillan, 22 de Mayo de 1905.



El pecado de los ciegos

Eran ciegos los dos. Los dos tenian
pálido el rostro oscuros los cabellos,
i aunque muertos los ojos despedian
en su triste mirar, raros destellos.

Nunca se hablaron. Ante el atrio augusto
de un templo, a los desfiles de cristianos
que entraban a la casa del Dios justo
ámbos tendian sus exangües manos.

I como ella era jóven i era hermosa
i como habia en él tanta tristeza
¡cuán pródiga la turba fervorosa
los sabia aliviar en su pobreza!

Una mañana, cuando a un tiempo mismo
pidieron,.... ¡oh! sus manos se rozaron
i los ciegos jimiendo entre un abismo
de asombro i de pasion las enlazaron.....

El instinto los hizo adivinarse
hombre i mujer; entónces fatalmente
se buscaron los dos para estrecharse
i se unieron dos labios i una frente!

Mas, la turba los vió...... Los vió la piara
que salia del templo del Dios justo
i aquella santa escena inmensa i rara
provocó los asombros i el disgusto.......

Se olvidaron los célicos sociegos,
todos los rostros fueron de verdugo.....
Aquel dia a las manos de los ciegos
no cayó ni un centavo, ni un mendrugo!

ALFREDO GUILLERMO BRAVO.
chileno.

Del volúmen poético «El Jardin de mis Ensueños».

———

Ironía i Piedad

Miéntras mas pienso en la vida, mas me convenzo de que debemos darle por testigo i por juez la ironía i la piedad, así como los ejipcios invocaban sobre la tumba de sus muertos a la diosa Isis i a la diosa Neftis. La ironía i la piedad son dos buenas consejeras; la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La ironía que yo invoco no es cruel; no escarnece el amor ni la belleza. Es dulce i benévola. Su risa calma la cólera i nos enseña a burlarnos de los malvados i de los tontos, a quienes, sin ella, talvez tendríamos la debilidad de odiar.

La Historia

¿Hai una historia imparcial? ¿I qué cosa es la historia? La narracion escrita de los acontecimientos pasados. Pero ¿qué es un acontecimiento? ¿Es un hecho cualquiera? De ningun modo. Es un hecho notable. Ahora ¿cómo el historiador juzga si un hecho es notable o no? Arbitrariamente; segun su temperamento, su carácter i sus ideas, como artista, en fin. Porque los hechos no se dividen por sí solos en históricos i no históricos. Un hecho es algo infinitamente complejo. El historiador ¿presentará los hechos en toda su complejidad? Esto es imposible. Los presentará desnudos de casi todas las particularidades que los constituyen, i por consiguiente, truncados, mutilados, distintos de como fueron. En cuanto a las relaciones de los hechos entre sí, mejor no hablemos. Si un hecho de los llamados históricos fué producido, lo que es posible o probable, por uno o varios hechos no históricos, i por lo mismo desconocidos, ¿cómo podrá el historiador indicar la relacion que hubo entre ellos? I yo supongo, en lo que llevo dicho, que el historiador cuenta con testimonios ciertos, siendo que en realidad se le engaña, o él confia en tal o cual testimonio por razones puramente sentimentales. La historia no es una ciencia, es un arte. Ha sido hecha con la imajinacion.

ANATOLE FRANCE.



El "Yo" ficticio

Cuando te agregas en la calle a una muchedumbre a quien un impulso de pasion arrebata, sientes que, como la hoja suspendida en el viento, tu personalidad queda a merced de aquella fuerza avasalladora. La muchedumbre, que con su movimiento material te lleva adelante i fija el ritmo de tus pasos, gobierna, de igual suerte, los movimientos de tu sensibilidad i de tu voluntad. Si alguna condicion de tu natural carácter estorba para que cooperes a lo que en cierto momento el monstruo pide o ejecuta, esa condicion desaparece inhibida. Es como una enajenacion o encantamiento de tu alma. Sales, despues, del seno de la muchedumbre; vuelves a tu sér anterior: i quizá te asombras de lo que clamaste o hiciste.

Pues no llames solo muchedumbre a esa que la pasion de una hora reune i encrespa en los tumultos de la calle.—Toda sociedad humana es, en tal sentido, muchedumbre.—Toda sociedad a que permaneces vinculado te roba una porcion de tu sér i lo sostituye con un destello de jigantesca *personalidad* que de ella colectivamente nace.—De esta manera ¡cuántas cosas que crees propias i esenciales de tí no son mas que la imposicion, no sospechada, del alma de la sociedad que te rodea! ¿I quién se exime, del todo de este poder? Aun aquellos que aparecen como educadores i dominadores de un conjunto humano; suelen no ser sino los instrumentos dóciles de que él se vale para reaccionar sobre sí mismo.—En el alarde de libertad, en el arranque de orijinalidad, con que pretenden afirmar, frente al *coro*, su personal dad emancipada, obra quizá la sujestion del mismo oculto númen. *Jenio* llamamos a esa libertad, a esa orijinalidad, cuando alcanzan tal grado que puede tenérselas por absolutamente verdaderas. Pero ¡cuán rara vez lo son en tal estremo, i cuántas la contribucion con que el pensamiento individual parece aportar nuevos elementos al acervo comun, no es sino una restitucion de ideas lenta i calladamente absorvidas! Así, quien juzgara por apariencias materiales habria de creer que es la corriente de los rios la que surte de agua a la mar, puesto que en ella se vierten, miéntras que es de la mar de donde viene el agua que toman en su fuente los rios.

***

Este sortilejio de los demas sobre cada uno de nosotros esplica muchas vanas apariencias de nuestra personalidad, que no engañan

solo a ojos ajenos, sino que ilusionan tambien a aquellos íntimos ojos con que nos vemos a nosotros mismos.

Porque a menudo la virtud penetrativa del ambiente no cala i llega hasta el centro del alma, donde, combinándose con nuestra orijinalidad individual, que tomaria de ella lo capaz de asociársele sin descaracterizarnos, en un proceso de orgánica asimilacion, ántes enriqueceria que menoscabaria nuestra personalidad; sino que se detiene en lo esterior del alma, como una niebla, como un antifaz, como una túnica; nada mas que apariencia, pero lo bastante engañadora para que aquel mismo en cuya conciencia se interpone, la tenga por realidad i sustancia de su sér.—Debajo de ella queda la roca viva, la roca de orijinalidad, la roca de verdad; acaso siempre hasta la muerte ignorada!...... En toda humana agrupacion componen mui mayor número las almas que no tienen otro *Yo* consciente i en acto que el ficticio, de molde, con que cada una de ellas coopera al órden maquinal del conjunto. Pero no por esto deja de existir potencialmente en ellas el real, el verdadero *Yo*, capaz de revelarse i prevalecer en definitiva sobre el otro,—aunque no se singularice por la superior orijinalidad que es atributo del jenio,—si cambia el medio en que trascurre la vida, i se sale de aquel a cuyo influjo prospera la falsa personalidad, a modo de una planta parásita; o bien si el alma logra apartar de sí, por cierto tiempo, la tiranía del ambiente, con los reparos i baluartes de la soledad.

* * *

El primero i mas grande de los Tolomeos se propuso levantar, en la isla que tiene a su frente Alejandría, alta i soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante i simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sóstrato, artista capaz de un golpe olímpico, fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escojió blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo i majestuoso. Sobre la roca mas alta de la isla echó las bases de la fábrica, i el mármol fué lanzado al cielo miéntras el corazon de Sóstrato subia de entusiasmo tras él. Columbraba allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba: la gloria. Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada un deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista, contemplando en éxtasis su obra, pensó que habia nacido para hacerla. Lo que con jenial atrevimiento habia creado, era el Foro de Alejandría, que la antigüedad contó entre las siete maravillas del mundo. Tolomeo, despues de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento un último toque, i consistia en que su nombre de rei fuera esculpido, como sello que apropiase el honor de la idea, su encumbrada i bien visible lápida. Entónces Sóstrato, forzado a obedecer, pero celoso en su amor por el prodijio de su jenio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre i no el del rei el que leyesen las jeneraciones sobre el mármol eterno. De cal i arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie, i sobre ella estendió la inscripcion que recordaba a Tolomeo; pero debajo, en la entraña dura i luciente de la piedra, grabó su propio nombre.—La inscripcion que durante la vida del Mecenas fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas del tiempo destructor; hasta que un dia,

con los despojos del mortero, voló, hecho polvo vano, el nombre del príncipe.—Rota i aventada la máscara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del príncipe, el de Sóstrato, en gruesos caracteres, abiertos con aquel encarnizamiento que el deseo pone en la realizacion de lo prohibido. I la inscripcion vindicadora duró cuanto el mismo monumento; firme como la justicia i la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente; no mas sensible que a la mirada de los hombres, al viento i a la lluvia.

***

Un arranque de sinceridad i libertad que te lleve al fondo de tu alma, fuera del yugo de la imitacion i la costumbre, fuera de la sujestion persistente que te impone modos de pensar, de sentir, de querer, que son como el ritmo isócrono del paso del rebaño, puede hacer en tí lo que la obra justiciera del tiempo verificó en la inscripcion de la torre de Alejandría. Deshecho en polvo leve, caerá de la superficie de tu alma cuanto es allí vanidad, adherencia, remedo; i entónces, acaso por primera vez, conocerás la verdad de tí mismo. Despertarás como de un largo sueño de sonámbulo. Tu hastío i agotamiento son quizá, cual los de muchos otros, cosa de la personalidad ficticia con que te vistes para salir al teatro del mundo: es ella la que se ha vuelto en tí incapaz de estímulo i reaccion. Pero por bajo de ella reposan, frescas i límpidas, las fuentes de tu personalidad verdadera, la que es toda de tí; apta para brotar en vida, en alegria, en amor, si apartas la endurecida broza que detiene i paraliza su ímpetu. Allí está lo *tuyo*, allí i no en el esquilmado campo que ahora alumbra el resplandor de tu conciencia. ¿Por qué llamas *tuyo* lo que siente i hace el espectro que hasta este instante usó de tu mente para pensar, de tu lengua para articular palabras, de tus miembros para ajitarse en el mundo, cuyo autómata es, cuyo dócil instrumento es, sin movimiento que no sea reflejo, sin palabra que no sea eco sumiso? ¡Ése no eres *tu!* ¡Ése que roba tu nombre no eres *tú!* ¡Ese no es sino una vana sombra que te esclaviza i te engaña, como aquella otra que, miéntras duermes, usurpa el sitio de tu personalidad e interviene en desatinadas ficciones, bajo la bóveda de tu frente!

José Enrique Rodó.

Sobre el valor práctico

DE UNA MORAL FUNDADA EN LA CIENCIA (1)

(Traduccion de Pedro L. Loyola)

I.—*Relaciones de la moral actual con el conocimiento científico.*

A medida que la ciencia, ayudada de métodos mas i mas perfeccionados, prosigue sus investigaciones i las realiza en aplicaciones múltiples, se van creando reglas de conducta ligadas a esos nuevos estados del conocimiento. Libres de un vago empirismo, ellas se oponen a las reglas del pasado que, por otra parte, continúan subsistiendo en la forma imperativa e inmutable que les han dado los sistemas relijiosos.

Entre los espíritus que el trabajo científico de nuestro tiempo ha separado, el combate parece circunscribirse en torno de la moral.

Aquí, ella se presenta como un sistema único, cerrado i estable; allá, en una série de principios racionales, pero todavia mal ligados los unos a los otros, sometida a voluntarios retoques i perfeccionamientos, pudiéndosela considerar, mas bien que como una moral, como el esbozo de un ideal de accion fundado en el conocimiento científico.

Como todo lo que se halla en vias de creacion i no puede tomar una forma fija, la moral nueva no ha despertado la atencion de la multitud. Por sus líneas todavia flotantes, desconcierta aun a aquellos que están llamados a comprenderla mejor,

Vivimos bajo el prejuicio secular de la universalidad i de la fijeza de la moral. La que parece mas estable es la que se atrae mayor número de adeptos. Apénas un principio de accion es admitido por un grupo, inmediatamente se trata de fijarlo de modo tal que se le encuentre siempre idéntico en todos los casos en que haya de intervenir en las decisiones cuotidianas. Nos asustamos ante una regla de conducta que se entrega a la crítica i sobre la cual cada espíritu deba trabajar a fin de perfeccionarla a su medida.

(1) Artículo traducido del núm. de Febrero de 1912 de la *Revue Philosophique* (dirijida por M. Ribot). Paris, Alcan.

Los mismos hombres de ciencia, creadores directos de la nueva forma de pensar, no están libres de prejuicios respecto de la moral. Apénas hai algunos que puedan espresar, en reglas prácticas, los principios que emanan de la ciencia i que son aplicables a los actos de la vida diaria. Otros, a pesar de su perfecto método científico, fundan la moral en los datos de la intuicion. Es a conclusiones de este jénero, un tanto engañosas, a las que llega M. Henri Poincaré en el prefacio de su obra sobre *La Valeur de la Science* (2). Matemático de jenio i filósofo fecundo en cuanto se refiere a las ideas que se deducen de las ciencias físicas, se ha salido del límite que le fijan sus conocimientos de especialista para ocuparse de cuestiones de moral.

Estableciendo una separacion infranqueable entre la ciencia i la moral, declara que «tienen sus dominios propios, que se tocan pero no se penetran. La una nos indica el fin a que debemos dirijirnos; la otra, conocido ya ese fin, nos da los medios de alcanzarlo. No pueden, pues, encontrarse. No puede haber una ciencia inmoral como tampoco puede haber una moral científica».

Esta apreciacion que no se apoya en hecho alguno —lo cual la escluye del campo de las afirmaciones científicas—no ha dejado de ser aceptada, sin embargo, por muchos espíritus que la han recibido sin un análisis crítico suficiente.

No puede haber una *moral científica*, dice M. Poincaré.—Sea. I, realmente, hai que convenir en que la espresion, empleada a menudo con precipitacion, carece de exactitud. Pero puede haber una *moral fundada en la ciencia*, (3) i, a decir verdad, no hai moral alguna

---

(2) En la *Bibliothèque de Philosophie Scientifique* dirijida por Le-Bon, Paris—Flammarion.—Hai traduccion española.

(3) Cuando se trata de la moral es conveniente, para poder entenderse, comenzar por definir los distintos conceptos que con este vocablo se espresan.

En el vulgo, existen dos nociones correspondientes a esta palabra. En primer término, con ella se espresa el conjunto de los *hechos humanos morales;* es decir las nociones que el hombre tiene de lo que es bueno i de lo que es malo, o sea el «contenido de su conciencia moral», segun espresion de M. Lévy-Bruhl, i tambien sus costumbres.

Esos hechos de conciencia de órden moral i los hechos esternos (costumbre) en que aquéllos se traducen necesariamente, varian de acuerdo con el concepto de la felicidad. I este concepto depende, a su vez, de todo el haber mental, si es permitido espresarse así, el cual es diverso segun el estado evolutivo de la sociedad en que se vive i segun la cultura de cada uno. Segun esto, la conciencia moral no tiene existencia absoluta, no es una entidad metafísica, una en el espacio i en el tiempo, sino que es una realidad fenomenal que se desarrolla en el curso de la historia.

Ahora bien, los pensadores de las distintas épocas, obedeciendo al criterio moral de su tiempo, han reducido a un todo orgánico ese contenido un tanto caótico de su conciencia moral. I así ha nacido el objeto representado por el segundo concepto a que se aplica la palabra moral, o sea una multitud de teorías i sistemas elaborados por los filósofos i moralistas i cuyo tema es el estudio del destino o fin del hombre i de lo que éste *debe hacer* para alcanzarlo.

Estos son, lo repetimos, los dos conceptos que, para el vulgo, designa la palabra «moral». Cuando se usa en el primer sentido, se dice que se trata de la *moral prática*, i cuando en el segundo, se dice que de la *moral teórica*. Pero esta distincion no es científicamente exacta pues en realidad ámbas nociones se refieren a la práctica, como que una representa *el obrar* mismo, i la otra *las reglas del obrar*. Ninguna de ellas se refiere al conocimiento puro.

Pero en los últimos años ha nacido un nuevo concepto correspondiente a la palabra cuyos significados estamos analizando. No es un concepto vulgar, por lo mismo que es nuevo. Lo que ha conducido a él ha sido el espíritu positivo que hói pre-

fundada en otra cosa que en los conocimientos dados de una época. Pero no se trata de sutilezas de M. Poincaré sobre una espresion imperfecta: lo que hai es que él niega a la ciencia toda posibilidad de determinar la conducta humana.

Sin embargo, no negará—de ello estamos ciertos—que las ciencias que él estudia: las matemáticas, la mecánica celeste, la física penetran mui íntimamente i por todas partes el dominio de la actividad industrial. Sus conocimientos biolójicos le permiten tambien

---

valece de un modo incontrastable en todas las disciplinas científicas. Siguiendo una ruta trazada por Comte en la primera mitad del siglo pasado, algunos sociólogos i filósofos (Durkheim, Lévy-Bruhl, etc.) llegaron a comprender que la moral no existia como una verdadera ciencia, pues la moral teórica tradicional, contenida en las relijiones i filosofías, no era mas que un conjunto mas o ménos sistemático de reglas de conducta establecidas *a priori*. Se vió entónces la necesidad de construir la ciencia de la moral, i pronto se puso manos a la obra. Hoi puede decirse que esa ciencia existe. Su *objeto* de estudio es la realidad moral, es decir los hechos morales ejecutados por el hombre. Su *fin* es conocer la realidad moral por medio de la esplicacion científica de los fenómenos que la constituyen, esplicacion que se obtiene con el descubrimiento de las leyes de coexistencia i de secuencia que rijen esos mismos fenómenos. I por fin su *método* es el de todas las ciencias, la observacion, que en este caso, como ocurre tambien en las demas ramas de la sociolojía, se convierte en el llamado método histórico.

Resumiendo, tenemos que «moral» significa: 1.º los *hechos* humanos morales; 2.° la *ciencia* que estudia esos hechos, i 3.° los sistemas normativos relativos a la conducta humana (*arte*) elaborados por filósofos i moralistas.

Creemos que es mas conveniente i mas exacto emplear un vocablo especial para cada uno de esos conceptos. Así, designamos el primero con la palabra *moralidad* (No debe decirse: «La moral decae entre nosotros», sino: «La moraltdad... etc.») o con la espresion mas corriente «Las costumbres». El estudio desinteresado i teórico de los hechos morales lo llamamos *ciencia de las costumbres*, designacion que tomamos de M. Lévy-Bruhl.—I por último, para el arte que da las reglas de la conducta humana i que en el futuro no se basará ya en prejuicios relijiosos o metafísicos, sino que se deducirá racionalmente de la ciencia de las costumbres—exactamente como de la ciencia de la mecánica racional se deriva el arte de la mecánica aplicada—para ese arte, decimos, conservamos la palabra tradicional, *moral*.

A esta misma necesidad de precision en la terminolojía se refiere el autor del artículo que traducimos cuando, queriendo designar el arte de la moral, declara que no es exacto decir «la moral científica» i si lo es decir «la moral fundada en la ciencia». En efecto, la primera espresion podria inducir a error haciendo creer que se trataba de una ciencia i no de un arte.

M. Lahy confirma lo que decimos e implícitamente hace hincapié en la distincion entre arte i ciencia al hablar mas adelante de «la física de las costumbres», espresion equivalente a la de «ciencia de las costumbres» que nosotros empleamos

Esta distincion entre la ciencia de los hechos morales i el arte de la moral es mas fundamental e importante de lo que a primera vista parece Por no haber sido hecha sino en nuestros dias, ha ocurrido que los mas grandes pensadores, desde Sócrates hasta Kant, se han estrellado invariablemente contra la roca insalvable de los problemas teolójico-metafísicos, entre otros el del fin del hombre, el del fundamento de la moral, etc.

El fin principal de esta nota ha sido hacer penetrar con exactitud en el espíritu del lector la mencionada distincion. Si lo hemos logrado, no consideraremos que nuestra nota ha sido inútil, ni mereceremos el calificativo de majaderos por su estension.

Si el lector quiere precisar mas las ideas sobre esta cuestion, que es una de las mas interesantes de la filosofía contemporánea, le recomendamos el estudio de la excelente obra de M. Lévy-Bruhl: *La morale et la science des moeurs* o a lo ménos de su artículo sobre *Morale* en el libro titulado *De la methode dans les sciences*. Hai traduccion de la última en las librerias de Santiago. Ambas han sido editadas por Alcan, Paris.

(Nota del traductor).

concebir la penetracion de esta ciencia en las investigaciones médicas i en la hijiene.

I bien, ¿por qué limita a eso solamente la influencia de las ciencias en la actividad jeneral? Las relaciones entre el pensamiento i la accion no son tan secretas para que los sabios especialistas no puedan descubrirlas.

Pues ¿qué es un acto sino la realizacion, en el tiempo i en el espacio, de un movimiento dirijido por una idea, por una representacion mental? No hai acto alguno que no requiera la existencia previa de una idea o de un sistema de ideas. I no hai ideas sin esperiencias anteriores que las establezcan, sin una *ciencia*, por rudimentaria que sea, que las haya fundado. La moral cristiana p. ej. no es mas innata que las demas; resulta del conjunto de ideas propias de los antiguos hebreos renovadas por el aporte de algunas concepciones griegas, caldeas, persas i talvez hindúes. El mundo es concebido como la obra de un creador i el hombre como un ser decaido de su perfeccion orijinal. La moral consiste entónces en que cada uno, a fuerza de penitencias i segun un sistema de prácticas pre-establecidas, trate de acercarse a la perfeccion i se disponga para el juicio final. Todos los conocimientos que existian hace veinte siglos—confusos i empíricos,—todo el esfuerzo del pensamiento colectivo conducente a creencias estrictas, han determinado la moral cristiana. I otro tanto podria decirse de todas las morales.

La nuestra no escapará tampoco a su destino. Talvez la influencia de las ciencias físicas sobre ella no sea manifiesta. Pero esto no quiere decir que los actos del hombre moderno no dependan de representaciones mentales determinadas por los hechos descubiertos por las ciencias, incluso las ciencias físicas, que han contribuido a trasformar las maneras de pensar i de obrar.

No corresponde a las matemáticas o a la biolojía el rol de informarnos sobre los fenómenos morales, i talvez de aquí procede la deduccion inexacta de M. Poincaré. Para conocerlos, hai que recurrir a la ciencia particular que los estudia, la sociolojía, o mas especialmente aquella de sus ramas que podríamos llamar la *física de las costumbres*. Ella constata las relaciones que existen en cada sociedad humana entre las reglas morales i las nociones sociales, i deduce en definitiva que la moral depende siempre estrechamente de las concepciones de cada pueblo relativas al universo, a la vida, al supuesto destino del hombre, i varia con el progreso de los conocimientos.

Si M. Poincaré se hubiera enterado oportunamente de las investigaciones lentas i metódicas realizadas por la sociolojía, indudablemente habria librado su espíritu del último resíduo de fé que en él dormita aun, de un modo inconsciente si duda, i entónces no habria escrito «que la verdad científica que se demuestra, no puede, en modo alguno, relacionarse con la verdad moral que se siente».—¿La verdad moral se siente? ¿No equivale esto a decir que procede de la intuicion, que escapa a la esperiencia, que es objeto de creencia i no de ciencia?—He aquí, pues, cómo, por la imprudencia de uno de los sabios mas ilustres, se mantiene el prejuicio secular de que la moral es un fenómeno aparte, que escapa a las investigaciones de la crítica racional.

Por haber traspasado los límites de su especialidad, M. Poincaré acentúa en el espíritu del público el error, acreditado ya, de que las investigaciones del sociólogo son independientes de las que realizan los sabios de laboratorio. Pues bien, en nuestra época de confusion, en que los que ya no creen buscan por todas partes un ideal fundado en la razon, miéntras los creyentes aun se declaran los únicos depositarios de los principios morales, es preciso declarar que ha llegado por fin el momento de considerar a la ciencia como capaz, i como lo único capaz, de edificar la moral nueva.

Al ensayar esta demostracion, no abarcaremos el problema jeneral de la moral ni entraremos en el detalle de los actos cuotidianos, en la infinidad de conflictos morales que trabajan la conciencia del hombre moderno.

Lo que importa señalar es que la ciencia i la moral se adaptan entre sí, i que un ideal de accion fundado en la ciencia puede tener un valor práctico, suministrando reglas de conducta bastante precisas i bastante ámplias para dirijir todos los actos de la vida de un hombre i para orientar sus meditaciones hácia la futura perfeccion. Fundada en el mismo principio que la ciencia, que es eternamente perfectible, esta moral debe tener, sin embargo, la estabilidad necesaria para que la conducta de cada uno se desarrolle dentro de cierto órden i no esté sometida incesantemente a las perturbaciones derivadas de una necesidad inconsciente de cambios.

¿Sobre qué realidad superior que trasciendа mas allá del individuo i lo obligue al sacrificio, se asentarán esas nuevas reglas de la accion?

En otros tiempos, la nocion de Dios indicaba a los creyentes el modelo que debian seguir i los obligaba a elevarse por sobre sus deseos personales i a hacer esfuerzos incesantes para mantener la armonía en sí mismos i en su grupo social. ¿Nos dará la ciencia los mismos estimulantes? ¿I, para que sea posible una accion ámplia, llevará aquélla al espíritu del hombre una certidumbre tan tranquilizadora como lo ha sido en el pasado la creencia relijiosa? El exámen de los métodos científicos i de su valor nos permitirá resolverlos.

II. *Valor comparado de los datos de la creencia relijiosa i del conocimiento científico para fundar una moral.*

Puesto que es siempre un sistema de conocimientos lo que condiciona los actos, seria útil precisar, aun ántes de abordar el estudio de los métodos científicos, las relaciones que existen entre el pensamiento relijioso i el pensamiento científico.

¿Se encuentran ligados históricamente de modo que uno de ellos haya salido del otro?—Semejante problema no es aun susceptible de solucion; los hechos de oríjen i de evolucion son difíciles de aclarar, pues para hacerlo hai que ir de lo complejo a lo simple, de mostrar civilizaciones sumamente avanzadas a las sociedades primitivas, en que los fenómenos, mui próximos todavía a sus fuentes, comienzan apenas a diferenciarse.

Ahora bien, cosas tan sociales como la relijion i la ciencia adquieren, en el momento de su aparicion, propiedades que no estaban incluidas en los fenómenos de que proceden, i esta diverjencia de na-

turaleza viene entónces a acentuar nuestras dudas sobre sus lazos de filiacion.

Los conocimientos que sobre estos hechos poseemos no bastan para su esclarecimiento. La historia no nos permite remontarnos mucho en el curso de los tiempos i si bien la etnografía nos proporciona algunos hechos tomados de sociedades mui poco desarrolladas, nuestro conocimiento de los métodos de pensar que los acompañan es, en todo caso, mui vago.

Esas sociedades, probablemente tan antiguas como las nuestras, han podido evolucionar en un sentido que talvez no reproduce nuestros estados anteriores.

En medio de este desconcierto, solo una hipótesis puede precisarse: en los oríjenes, los procedimientos técnicos i los ritos se hallan en estrecha relacion. Un hombre primitivo no distingue el acto de lanzar una flecha mortífera de los métodos májicos preparatorios (encantamiento, sortilejio) de los que, segun se cree, reciben las flechas el poder de matar. Las artes i los ritos contienen, pues, las mismas fuerzas productoras de la eficacia; su accion sobre las cosas es la misma.

Pues bien, en el curso de los siglos, cada una de esas actividades se ha individualizado i ha evolucionado por su propia cuenta: los ritos hácia las formas relijiosas, las artes, mas ligadas a la majia i por lo mismo mas independientes, hácia las formas científicas.

Quizas se podria remontar por esas sendas lejanas husta una comunidad de oríjen entre la relijion i la ciencia. Pero entónces habria que admitir que una está totalmente comprendida en los ritos i la otra en los procedimientos de la técnica.

Pero su evolucion ha sido mas compleja, pues han padecido la influencia de las ideas i de los sistemas ideolójicos jenerales, i se han caracterizado por medio de métodos que determinan de un modo aun mas cierto su naturaleza. Cualquiera que haya sido en el pasado su lejano parentesco, el hecho es que hoi nada queda de él. Los medios de investigacion de ámbas actividades son a tal punto contradictorios, que representan dos estados distintos de la civilizacion i del pensamiento humano. Hase producido entre ellos algo así como una ruptura que los mantiene aislados.

Nada autoriza, pues, a afirmar, como mui lijeramente se suele hacer, que la relijion es un preludio de la ciencia. Si alguna vez lo ha sido, de todos modos ya ha perdido, i para siempre, ese carácter. Su funcion esplicativa de las cosas la ha conducido a organizar sistemas de clasificacion, pero para ello no ha procedido segun método alguno de los que distinguen a la ciencia. Por el contrario, hasta ha negado el valor i la oportunidad de éstos.

Sin embargo, a pesar de sus errores i de sus imperfectos métodos de investigacion, la relijion ha constituido un medio primitivo de conocer, i por eso es justo asignarle un lugar en la historia del pensamiento humano. Fué ella la primera en descubrir ciertas rerlidades vagamente presentidas por el hombre i que la simple esperiencia de los sentidos no le habia revelado. Allí en donde los sentidos no nos muestran mas que hechos que se suceden, ella ha supuesto la existencia de nexos capaces de relacionarlos. Ha sido mediante la

creencia en lazos íntimos entre los seres i las cosas i en su comunidad de naturaleza, como ella ha conseguido esplicarlos. La relijion ha sido la primera en representar esas relaciones, afirmando, ante de toda esperiencia, que un mismo principio obra en los fenómenos mas diversos. Pero, mas solícito que bien informado, i entregado a los caprichos de la imajinacion, el pensamiento relijioso ha estendido sin el menor discernimiento sus métodos de analojía i de identificacion. Ha confundido los reinos i las especies a punto de admitir metamórfosis ininterrumpidas de los seres i hasta la multiplicidad de su naturaleza. Los Dioses i los Espíritus, en quienes ha encarnado sus mas jenerales concepciones, son de una plasticidad verdaderamente pasmosa.

Pero por el hecho de haber mezclado i confundido las cosas, la relijion ha introducido cierto órden en esas mismas cosas. Al clasificar los objetos sobre la base de categorías distintas, ha permitido al hombre ver i comprender el universo.

Es verdad que ese modo primitivo de ver i de comprender el mundo estaba bien distante de la realidad del mundo. Un Dios posado sobre las nubes para dirijir los movimientos de los astros, los actos i los pensamientos de los hombres, una alma emanada de Dios para iluminar, como una luz interior, al ser humano... son esplicaciones demasiado injénuas que, en nuestros dias, solo los creyentes, en su anhelo de inmovilizar los dogmas, pueden aceptar.

Pero, i este es el punto fundamental, la idea de la relatividad de las cosas, la nocion del órden sustituida de un modo consciente a la de caos primitivo, son ajenas a la relijion. Han aparecido mas tarde, como nociones fundamentales de la investigacion científica i que permiten al hombre conocer *la verdad*—es decir la adecuacion entre las ideas que él tiene de las cosas i las cosas mísmas.

I he aquí que esta investigacion metódica de la verdad penetra ya en todos los dominios del conocimiento, i que los mismos métodos científicos llegan a ser objeto de ella. La relijion, como cualquiera otro fenómeno, no escapa tampoco a esta necesidad de análisis.

Realmente, es un espectáculo admirable para el espíritu humano esta penetracion de los métodos científicos en el método mismo, el auto-perfeccionamiento que de ella resulta, este aumento de certidumbre no solo en lo que se refiere a los resultados del conocimiento sino tambien a los modos de conocer.

Nada hai, pues, en los medios de investigacion propios del pensamiento relijioso que prepare o haga presentir los métodos científicos. Solo la instruccion, las sensaciones sustraidas a la crítica, la persuacion interior, son consideradas como capaces de conducir a la evidencia. Precisamente son los mismos medios que la ciencia estima sospechosos i que no emplea sino con mucha prudencia i tan solo para la elaboracion de las hipótesis.

La ciencia se ha separado de los procedimientos de la relijion. De ellos no ha conservado mas que el antiguo método de la analojía, pero correjido por la crítica. Para conocer i clasificar los hechos, le parece cómodo compararlos con otros mas bien conocidos.

Gracias a imájenes i a relaciones fortuitas de semejanza, hace un primer análisis de las cosas. Así, para esplicar los movimientos

cardíacos, los compara a los de una bomba. Para interpretar la forma cóncava de los ventrículos cerebrales, los considera destinados a permanecer llenos, como acontece jeneralmente con toda cavidad. Pero la ciencia no se contenta sino provisoriamente con estas soluciones aproximadas, que equivalen a las relaciones arbitrarias imajinadas por los pueblos primitivos, segun las cuales las cosas son esplicadas las unas por medio de las otras, con la ayuda de mitos, i sin que aun se tomen en cuenta sus caracteres específicos. Así, por ejemplo, entre los kurnaï, el ruido del viento en las selvas es atribuido al Dios Dharamulu que, segun creen, se ha dispersado en los elementos. En otros tiempos, cuenta la tradicion a que nos referimos, casi a la época del nacimiento de las sociedades, habia un poderoso hechicero llamado Dharamulu. Su aspecto era terrible, su voz, espantosa como el rujido del trueno.

Los niños de la tribu cuando llegaban a cierta edad eran entregados a Dharamulu, quien los llevaba a la selva i allí les enseñaba las leyes, costumbres i tradiciones, para hacerlos dignos de tomar parte en los consejos de la tribus i capaces de cumplir todas sus obligaciones sociales.

Dharamulu decia que lo que hacia con los niños era matarlos, despedazarlos, reducirlos a polvo i en seguida despertarlos otra vez a la vida renovados, perfeccionados por la doble operacion.

Pero sucedia que cuando los niños volvian a la tribu siempre faltaban algunos. El mago afirmaba que habian muerto de muerte natural. Pero los padres, que comenzaban a sospechar algun crímen, interrogaron a los camaradas de los desaparecidos. Por temor al mago, ellos callaron al principio, pero luego declararon que Dharamulu se habia comido a sus amigos. Los padres, furiosos, mataron al hechicero. Pero éste dejó su voz en todos los árboles del bosque i les ordenó guardarla eternamente. I es por esto que el ruido de los árboles producido por el viento en las noches de tempestad es considerado en todo el pais como la voz colérica del Espíritu de Dharamulu.

Este mito, ademas de esplicar el modo misterioso como se trasmite a los niños la educacion, atribuye al viento i a los árboles sonidos semejantes a la voz del hombre.

Fuera de esos viejos procedimientos de analojía que, heredados de la relijion, aun perduran en la ciencia, es un hecho que el esfuerzo del pensamiento se ejerce en esos dos campos de la actividad mental en direcciones opuestas. Es asi, como, a pesar de que trabajan sobre las mismas nociones, la ciencia i la relijion llegan a concepciones contradictorias. Un ejemplo—el de la idea de fuerza—bastará para mostrar esa diferencia que decimos existe en sus procedimientos.

Las relijiones, aun las mas primitivas, han tratado de espresar la idea de una fuerza que anima la materia i que el hombre percibe sin conocer su naturaleza. Los pueblos de creencias totémicas la imajinan circulando a traves del universo, fijándose aquí i allá sobre las cosas i los seres que penetra en grados diversos. Siendo independiente de esas cosas i de esos seres, les precede i les sobrevive. Reside en lugares determinados a los que basta acercarse para impregnarse de ella.

Se representa esta fuerza con el nombre de la especie animal o vejetal que el clan mismo se da. Así, en el clan del cuervo, todos dicen, que la lluvia, el viento, los astros, todas las cosas en fin son cuervos, porque en todas ellas perciben la misma fuerza animadora, personificada por los miembros de la tribu bajo las apariencias del cuervo.

Lasteorías modernas sobre las fuerza, aunque impregnadas todavia de elementos hipotéticos, se separan de la pura intuicion para espresar alguna realidad revelada por la especiencia. Las esplicaciones relativas al movimiento reposan en el postulado de la existencia de la materia animada por la fuerza. Se supone que cuando un cuerpo se desplaza ello se debe a que una fuerza obra sobre la materia, i las cualidades de esta fuerza se deducen de la observacion de un gran número de fenómenos en que ella se manifiesta: la atraccion, la electricidad, los fenómenos intra-moleculares. Es esta una nocion abstracta i del todo metafísica que los partidarios de la teoría enerjética han combatido, en la intencion de representar la fuerza bajo aspectos mas concretos. Para éstos hai fuerzas particulares en cada órden de fenómenos, las fuerzas eléctricas p. ej., que la observacion nos revela i cuyo conocimiento puramente sumario no es un obstáculo para la realizacion de aplicaciones bastante perfeccionadas. Pero si se quiere ir mas allá hasta darse cuenta del modo como obra la electricidad, es preciso remontarse hasta la nocion jeneral i mui vaga todavia de fuerza. La hipótesis de la identidad de las fuerzas elásticas con todas las otras fuerzas ha permitido a Hertz prever i descubrir las grandes ondas noconocidas ántes i que ahora se designa con su nombre. De ígual modo, Maxwell, con esta simple idea de fuerza, ha encontrado la teoría de la luz, por medio de la cual ha logrado reunir en una sola todas las teorías eléctricas.

El valor de esta nocion, velada aun por formas metafísicas, se debe a que basándose en ella se pueden reproducir mecanismos que tienen existencia real. En efecto, esa nocion se traduce en la práctica en aplicaciones perfectamente seguras, cada una de las cuales permite a los sabios hacer una crítica cada vez mas precisa de la hipótesis fundamental. En los tiempos primitivos, por el contrario, la esperiencia no sirve jamas para correjir la teoría, sino que la confirma siempre porque no está sometida a la critica.

El estudio analítico de los métodos de la ciencia permite establecer sus caracteres específicos i distinguirlos de los procedimientos de la relijion. Este será entónces el medio de que nos serviremos para llegar a determinar el grado de certidumbre de una i otra.

III.—Los procedimientos empleados por la ciencia para alcanzar la verdad,

El método que la ciencia emplea para llegar al conocimiento se caracteriza por la posibilidad de disociacion del trabajo intelectual en momentos distintos, que no son perceptibles en los procedimientos de investigacion de que se sirve la relijion, en que el creyente no discierne, mas aun: en que el creyente no debe discernir esos momentos. Si en la comunion, p. ej., en el instante en que cree sentir la presencia de Dios, tratara él de realizar el análisis crítico de sus sensaciones, introduciria el método científico en las cosas relijiosas

—que, segun el criterio corriente, escapan a él—i concluiria por negarlas.

Consideremos aisladamente i en un órden de lójica ideal los momentos de la investigacion científica, a fin de mostrar la parte de certidumbre que los nuevos métodos han aportado al conocimiento.

a) *La observacion.*—Puede considerarse a la observacion como el primero de esos momentos. Separada de los otros actos intelectuales que a menudo la acompañan, consiste en el ejercicio de los sentidos destinado a introducir al espíritu los elementos sensibles que el hombre ha menester para poder comprender el aspecto esterior de los fenómenos. Puede decirse, contra la opinion corriente, que nada hai mas complejo i mas inseguro que el acto de observar. Cojer las formas i las modalidades de los objetos supone sentidos perfeccionados, es decir, habituados por la educacion al exámen atento, i ayudados por un criterio siempre despierto. Pero este mismo criterio está en relacion con el grado de cultura del que lo ejerce i con el estado de la civilizacion en que vive.

Causas múltiples: las creencias i los hábitos sociales, la ignorancia individual, etc., vienen a turbar la marcha de la observacion i a falsear el exámen de los sentidos.

No por el simple hecho de mirar todos los dias el sol se llega a conocer su naturaleza i sus movimientos. Los habitantes del antiguo Ejipto no lo consideraban un astro formado de materia incandescente, como hoi lo hacemos. Al mirarlo, agregaban a la simple observacion las creencias particulares de su grupo social. El sol se convertia para ellos en un Dios que se mostraba en forma luminosa para ser el bienhechor de los hombres, i que en el espacio de doce horas recorria en barca toda el área superior del mundo.

Durante miles de años, el hombre no pudo aislar la actividad de sus sentidos, de las concepciones jenerales que tenia respecto de las cosas; es preciso llegar a épocas relativamente recientes para asistir a la constitucion de un verdadero método de observacion objetiva.

La ignorancia individual falsea tambien el exámen de los sentidos, i aun lo hace imposible. Trasportad a un hombre de una civilizacion poco desarrollada al seno de nuestras sociedades. Se le escaparán miles de cosas i de hechos porque los ignora; i los que pueda notar, los interpretará mal porque tratará de identificarlos con lo que ya conoce. Así aconteció a aquel tibetano que vino a Francia i relató despues sus impresiones. Relacionando los objetos nuevos con los que ya conocia, tomaba el ascensor por una casita i los ajentes de policía por soldados, etc., etc.

I qué decir, por fin, de todas las ilusiones de los sentidos, en que la perspectiva, los juegos de luz i de sombra, los medios diferentes, conducen a deducciones erróneas.

En el éxtasis relijioso el error de las ilusiones sensorias se acrecienta voluntariamente. El místico, con la complicidad de su propio deseo, ve, oye i palpa la divinidad. Refuerza su creencia con una esperiencia ilusoria i de este modo destruye a cada instante sus posibilidades de observar bien. Santa Teresa ha descrito este estado en un análisis minucioso pero desprovisto de sentido crítico: «Ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba eel todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye ni entiende en

el tiempo que está así, que siempre es breve... Pues diréisme, ¿cómo lo vió (a Dios) o cómo lo entendió, si no ve ni entiende? No digo que lo vió entónces, sino que lo ve despues claro; i no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner...... No os habeis de engañar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas... Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fué: pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer?» (1)

En esos estados relijiosos, en que el deseo del creyente somete los fenómenos a su conveniencia, se producen, cuando se reune una multitud, verdaderos delirios colectivos. Quien espera i anhela la realizacion del milagro, al fin lo ve producirse. Sucede que las esperanzas de cada uno se comunican a los demas i contribuyen así a multiplicar el deseo i la ilusion de todos. Estos estados de exaltacion jeneral se producen todos los años en Nápoles con ocasion del milagro de San Jenaro. La muchedumbre, que cree en la posibilidad de que la sangre seca de la ampolleta hierba en un momento determinado i que a este hecho milagroso atribuye gran importancia para su propio bienestar durante el año, se deja conducir por las repetidas oraciones, por las invocaciones hipnóticas, hasta que ve producirse el fenómeno, fuera de toda realidad naturalmente.

Tales procedimientos psicolójicos, recomendados por la relijion como un verdadero método para cerciorarse de la realidad, son precisamente el polo opuesto respecto de los que la ciencia emplea. En aquellos, el punto de partida no es la investigacion de lo que se ignora, sino la certidumbre. Dios existe; luego, hai que encontrarlo. Los medios para llegar a él son definidos i enseñados: son los ritos, las prácticas de toda especie i los procedimientos que conducen al éxtasis. Si bien suponen algun esfuerzo individual, en todo caso lo limitan.

El sabio, por el contrario, ignora cual va a ser el resultado de sus trabajos o, por lo ménos, no tiene la intencion de acomodarlo a fines preconcebidos. Para él no hai ningun interes superior que lo obligue a desear el éxito de sus esperiencias. Esta imprevision respecto de las consecuencias le permite una completa libertad de juicio i multiplica el atractivo de su investigacion. De este modo, su curiosidad está siempre alerta para contemplar esa parte de lo desconocido que de un modo inesperado va a revelársele i a completar o quizás a destruir sus observaciones anteriores.

b) *La esperimentacion.*—Mejor aun se comprende el valor de la observacion metódica, empleada por la ciencia para crear en el espíritu humano representaciones de las cosas adecuadas a la realidad, cuando se le agrega el procedimiento de la esperimentacion. Por medio de él, el sabio repite a voluntad una observacion ya realizada. No espera que el azar lo ponga, de un modo fortuito, frente a los fe-

(1) *El castillo interior*: Moradas quintas. Cap. I.

nómenos, sino que él mismo coloca una cosa determinada en circunstancias estrictamente conocidas para estudiar su naturaleza i sus propiedades.

Despues del estudio de Claude Bernard sobre el método esperimental, seria superfluo entrar de nuevo a analizar todos los caracteres de la esperimentacion. Para comprender el valor de este método basta recordar la situacion objetiva del investigador en el momento en que organiza su esperiencia. Ocupado esclusívamente en establecer las condiciones perfectas de su maniobra, elimina todo factor estraño que pudiera alterar los resultados.

Así, p. ej., el químico, cuando estudia las acciones i reacciones de dos cuerpos en contacto, los somete aisladamente a un exámen previo i en seguida los une, despues de haber determinado las condiciones favorables de medio, de temperatura, de presion, de volúmen, etc. en que el fenómeno puede producirse. Todas las investigaciones de la química—aun las mas elementales proporcionan ejemplos de la precision que aporta la esperimentacion al conocimiento de un fenómeno.

Lo mismo que la observacion, la esperimentacion permite descubrir las cualidades de los objetos por medio del análisis; pero tambien, siguiendo una marcha inversa, reconstruyendo las cosas por medio de la reunion de todos sus elementos particulares, la esperimentacion conduce a la síntesis. En consecuencia, tiene para el conocimiento un doble valor.

Para atenernos a los ejemplos de la química, que son los mas corrientes e interesantes, recordemos que es este medio (la esperimentacion) el que ha permitido producir cuerpos nuevos con caracteres que no existian en cada uno de sus componentes. El bronce, compuesto de cobre i de estaño tiene cualidades de resistencia, de maleabilidad, de sonoridad, de conductibilidad, un color i un punto de fusion diferentes de los que caracterizan a los cuerpos que lo forman.

La importancia de la síntesis es inestimable, no solo por lo que toca a la técnica industrial, cada dia mas rica gracias a aquella, sino tambien en lo que concierne al punto de vista filosófico. La nocion de creacion i de oríjen de las cosas se aclara de un modo inesperado. Esos hechos de nacimiento, de produccion de estados nuevos, tenidos por misteriosos miéntras no se habia entrado en posesion de los elementos reales capaces de esplicarlos, han sido atribuidos por las relijiones a seres divinos dotados de poderes sobrenaturales. El exámen de la formacion de los cuerpos segun procesos simplemente mecánicos, el de sus nuevas propiedades, permiten al hombre deducir que él puede tambien hacer obra creadora, producir cosas nuevas, sin la intervencion de fuerzas extra-físicas.

Si nociones de órden relijioso no hubieran venido a dificultar la espansion racional del pensamiento humano, la vida, p. ej., seria, no solamente para los hombres de ciencia, para todo el mundo, un hecho de órden físico-químico debido a la complejidad de los elementos que componen el protoplasma. Los hechos de conciencia serian concebidos como derivados de una formacion igualmente natural. El biólogo ve en ellos la resultante de las interacciones parti-

culares de las células cerebrales—así como de las células de todo el cuerpo—cuyo rol sinerjético produce una funcion nueva. Un ejemplo tomado en el mundo físico hará comprender mejor este mecanismo. Lo que hace que una bicicleta sea una bicicleta es el hecho de que el acomodamiento recíproco de las partes condiciona una funcion especial: la locomocion. ¿Quién podrá pretender que esta funcion está contenida en cada uno de los átomos que constituyen la materia de que está hecha la bicicleta? Analojías como ésta contribuyen a precisar la naturaleza de las acciones fisiolójicas de que resulta el pensamiento. Así uno se esplica que éste pueda depender de elementos anatómicos i funcionales diversos i complejos, combinados de un modo tambien complejo; no se necesita, pues, ninguna interpretacion metafísica para comprenderlo.

c) *La crítica*.—El valor de la observacion i de la esperimentacion seria ilusorio si un tercer momento de la investigacion científica, la crítica, no viniera a coordinar esos procedimientos i a consolidar sus tesultados.

La personalidad del sabio, reducida hasta entónces a un rol pasivo, recobra sus derechos. En efecto, el valor de la crítica depende en gran parte de la finura de juicio, de la viveza de espíritu, del rigor lójico, de la intuicion de las relaciones, de la cultura, en fin, de quien la ejercita. Es preciso que el sabio, cuando realiza sus investigaciones, en las condiciones de objetividad que hemos descrito i que se obtienen de un modo mecánico, permanezca siempre en un estado de plena conciencia, para que pueda controlar los hechos presentes con la ayuda de sus observaciones anteriores, que han de servirle de elementos de comparacion. Procede entónces a un exámen racional de las condiciones del trabajo científico.

De este modo, la crítica reforma la esperiencia, destruye la ilusion para no tener en cuenta mas que los hechos reales, pone de manifiesto los factores de modificacion que habian pasado inadvertidos, los clasifica segun su valor particular i establece entre ellos relaciones exactas. Es un maravilloso instrumento intelectual, que no puede ser comparado con la dialéctica pura, puesto que está siempre en contacto con la realidad, enriqueciéndose sin cesar por medio de nuevas observaciones.

d) *La hipótesis*.—Hai un cuarto momento del trabajo científico, en que se ponen en juego simples construcciones intelectuales, i que traspasa los hechos conocidos para construir en el terreno de lo ideal: es la hipótesis. Por medio de ella el espíritu induce de las verdades adquiridas una posibilidad de investigaciones mas avanzadas i construye un órden racional de los fenómenos. En esta prevision de las cosas mas allá de la esperiencia, parece que el sabio, como el místico, creyera poder alcanzar la verdad por el simple ejercicio de las fuerzas de su espíritu.

Pero esta semejanza es solo superficial. El hombre de ciencia no edifica teorías jenerales siguiendo el puro capricho de su imajinacion, paralizando su razon para que se identifique mejor con la verdad supuesta: permanece como espectador de sus especulaciones metafísicas i emplea todos sus conocimientos anteriores para orientar su intuicion hácia una temprana solucion de conjunto. El sabe que

talvez su deduccion, una vez amplificada, será destruida por una próxima esperiencia, i emplea la hipótesis, ciertamente no para retocar segun ella los hechos a fin de confirmarla, sino para estender el campo de sus investigaciones.

Si la hipótesis se realiza, el sabio no interpreta el hecho como un milagro, pues sabe que, como decia Pasteur, en cuestiones de ciencia no hai azar sino para «los espíritus preparados», i que el descubrimiento del sabio jamas es fortuito.

El rol de la hipótesis consiste a menudo en rectificar, mediante una prevision lójicamente hecha, observaciones hasta entónces incompletas. En astronomía, en donde las esperiencias son raras veces posibles, en donde la observacion es fragmentaria, se llegan a constituir—a medida que la deduccion se perfecciona—hipótesis cada vez mas próximas a la realidad. Copérnico, que fué uno de los primeros observadores de la marcha de los cometas, creyóse en situacion de afirmar que describian círculos, lo cual era exacto tan solo en cuanto un círculo es una curva. Para Keplero esta curva era una elipse. Despues de ellos, observaciones mas numerosas dan toda verosimilitud a la hipótesis de Gulden, segun la cual los astros describen una série de puntos que forman una curva irregular de la que la elipse es la curva regular mas semejante.

Las diferencias entre los procedimientos de la revelacion relijiosa i los métodos científicos, aparecen, pues, con plena evidencia. El éxtasis del místico,—que, segun él, lo conduce a la verdad—obtenido por medio de procedimientos psicolójicos preconcebidos de enajenacion, se opone al estado de clara conciencia del sabio, quien construye datos de órden jeneral basándose en una suma de especiencias positivas.

La ciencia se caracteriza, en efecto, por su objetividad. Aquí ningun *a priori* pre-determina las conclusiones de la investigacion, i toda hipótesis desmentida por la esperiencia, es rechazada. Sus procedimientos de verificacion corrijen las ilusiones de los sentidos i las del espíritu, de las que el místico se sirve, por el contrario, para perderse con ellas en el dédalo de sus fantasías.

* * *

La division de las investigaciones científicas en momentos distintos es, en parte, ficticia; no la hemos hecho sino para facilitar el análisis de los elementos del método. En la práctica, estos elementos son jeneralmente indiscernibles i no siguen el órden cronolójico que les hemos asignado. No toda investigacion sigue necesariamente el camino trazado, pasando por la observacion, la esperimentacion, la crítica; las cosas pueden alterarse de tal modo que la hipótesis sirve a menudo de punto de partida. A veces esos procedimientos desempeñan su papel de un modo paralelo i entónces el sabio debe disponer a un mismo tiempo de todo ese complejo aparato intelectual.

El análisis que hemos realizado nos ha permitido mostrar, mejor que lo habríamos hecho por medio de la misma realidad, cómo cada uno de los elementos del método científico constituye un medio

de perfeccionar nuestras representaciones mentales, es decir de acercarlas a la verdad.

Seria tanto mas arbitrario indicar una jerarquía de estos momentos, cuanto que en algunas ciencias se desarrollan solamente unos con esclusion de los otros. En historia, en donde la esperimentacion es imposible, la crítica se ha desenvuelto de un modo tal que constituye el procedimiento único de que dispone el historiador.

Tales cuales se presentan en su forma mejor organizada, las disciplinas científicas no tienen otro fin que el de recopilar, identificar i clasificar los hechos segun el órden de sus nexos. Hai gran distancia entre este modesto fin i el de las relijiones, que pretenden entrar en contacto inmediato con lo absoluto. La ciencia, por el contrario, considera esta nocion de absoluto como simple objeto de estudio i no solo no trata de llegar a ese absoluto sino que ademas le opone la nocion de relatividad. De esta manera la ciencia quita a las esplicaciones relijiosas hasta su contenido i las obliga a desaparecer. Los problemas relativos al oríjen i a la naturaleza de las cosas no tienen solucion fuera de ella.

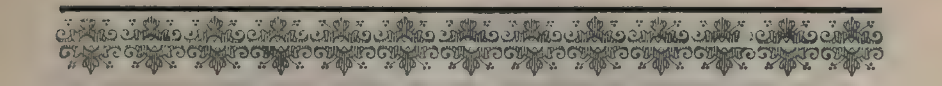
Así, pues, por el objeto mismo de sus investigaciones, la ciencia está llamada a salirse de sus límites tradicionales, a realizar una obra mas vasta que la del estudio, identificacion i clasificacion de los hechos. Le es preciso organizarlos, sistematizarlos en teorías esplicativas de las cosas, trasformarse, en consecuencia, en una filosofía.

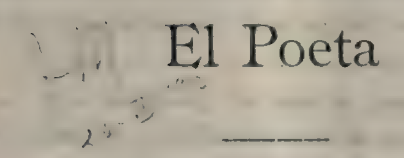
Su trabajo analítico concluye en un esfuerzo de síntesis, de organizacion de los hechos en sistemas, en que se espresen las relaciones que los unen, al mismo tiempo que los modos particulares de su actividad.

La ciencia, como la relijion en otras épocas, pero de una manera mas exacta i persiguiendo su fin de un modo consciente, ha emprendido la tarea de poner órden en el universo o, mas exactamente, en las nociones fragmentarias que el hombre tiene del universo.

J. M. Lahy.

(*Concluirá*)





El Poeta

I los invitados se reian nuevamente de los poetas.

Se reian, porque entre ellos habia un viejo poeta. Pero las burlas no inquietaban al anciano.

—Es posible—dijo uno de los invitados—que esos hombres sean sinceros al cantar alabanzas al amor; pero ¿cómo pueden serlo cuando ensalzan el bosque, la sierra o el agua que no poseen el hechizo del amor?

I los invitados se reian nuevamente de los poetas.

El anciano preguntó si le permitian decir algunas palabras.

—Habla! viejo mio; habla!—gritó el burlon.

—¿No recordais a vuestros padres?—dijo el poeta—¿I no viven presente en el espíritu, las cosas que rodearon a la infancia?

—Sí—contestaron todos—La memoria de los padres de la infancia vuelven a menudo al corazon.

—Entónces ¿qué os causa asombro? —preguntó el anciano.

—No comprendemos lo que quieres decir—dijeron los invitados.

—¿Por qué, en vez de principiar por decir que no comprendeis a los poetas, comenzais por negarlos?

—No te enojes por ello—le respondieron.

—Ya vuestros abuelos—continuó; ¿les recordais?

—Mui pocos de entre nosotros les hemos conocido.

—¿I a los padres de vuestros abuelos?

—Ninguno les alcanzó a ver.

—Ah!—esclamó el anciano—Es pequeño el círculo donde brilla la gratitud i flaca la memoria cuando las cosas atañen al corazon.

—Deciais que ¿cómo puede el poeta alabar el bosque? ¿Habeis estado en él? ¿I qué impresión os causó?

—La sombra era agradable; pero el silencio infundia inquietud.

—Fueron los bosques—dijo el poeta —las viviendas de nuestros abuelos mas remotos. En el agrado que produce su sombra i en la inquietud que brota de su silencio, revivís, debilitados, los sentimientos que ajitaron a los hombres de la época fabulosa.

Si poseyerais mayor cantidad de la sangre inconsciente que recuerda, la selva se habria tornado para vosotros, en algo tan misterioso i divino, como lo fué para el corazon azorado de aquellos abuelos errabundos..

—¿Ha trepado, alguno, la sierra?—prosiguió—¿I, llegado a las rocas calvas de la cumbre, se ha detenido a contemplar el valle?

—Sí, i hemos sentido que el vértigo nos rodeaba.

—I habeis alcanzado el límite donde termina la tierra i comienza el mar?

—Sí, i sentimos que el mar, asimismo, produce vértigo.

—¿I qué decis de la lluvia cuando cae sobre los campos?

—El corazon se entristece cuando la lluvia cae sobre los campos.

—Somos tierra i agua—dijo el poeta i tornaremos a la tierra i el agua.

El vértigo de la montaña i del mar, es el sentimiento de nuestra oculta conciencia al encontrarse ante las fuentes vivas. ¿No traen una vaga tristeza la montaña i el mar? Es triste, aun el recuerdo mas lejano.

....

—Cien veces—continuó—habreis visto una noche de estío, cruzada, lentamente, por el vuelo de la luna.

—Sí, i siempre las noches de estío nos parecieron hermosas.

—Si poseyerais la sangre inconsciente que recuerda —dijo el poeta,—la noche, que hace sensible el mar de sombras que nos rodea, hubiese sobrecojido i arrebatado a vuestro espíritu, postrado en oracion, ante la imájen de la primera edad del mundo, cuando sólo era la oscuridad impenetrable i en ella, como sombras en la sombra, aguardaban fundidas todas las cosas.

Como vosotros recordais a vuestra infancia i a vuestros padres, el poeta siente que es capaz de recordar cuando fué sombra, como sombra de la noche; cuando fué agua, como agua del mar.

—Ah!—esclamó—veo, con dolor, quecada dia son mas escasos los que aman sus cantos i sé que los pocos que alaban su fantasía, ignoran que la fantasía es la memoria recóndita.

I el anciano, al despedirse, dijo a los invitados:

—Como el recuerdo de vuestros padres os apena i os contiene en el camino de la injusticia, el oscuro i remoto recuerdo que hiere contínuamente el corazon del poeta, le torna triste i bueno.

No os burleis de ellos, porque el dia en que dejasen de existir, con su silencio caeria en el olvido el acento redivivo del pasado del hombre. I la humanidad seria cruel e indiferente, como el hijo sordo a la voz de la sangre.

Pedro Prado.



El verdadero peligro

PARA LA AMÉRICA LATINA (1)

Los optimistas que se niegan a admitir la incompatibilidad de intereses entre las dos Américas i persisten en afirmar que los Estados Unidos son fieles guardianes de nuestra libertad, acentúan los defectos del alma latina que por ser demasiado entusiasta solo percibe a menudo lo mui visible i se desinteresa de lo relativamente remoto, olvidando que en el estado actual las naciones están obligadas a observarse sin tregua, porque todas preparan a un siglo de distancia su destino. Quien haya viajado un poco, sabe que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. I no es que el pueblo abrigue rencores o que el partido que gobierna se sustituya a los deseos de la nacion. Mr. Bryan i los demócratas no podrán obrar de otra suerte. Tampoco hai que acusar a la plutocracia de especuladores que organizan *trusts* i exijen nuevas comarcas para saciar sus avideces. El argumento de que nuestros tesoros naturales permanecen inesplotados a causa de la pereza i la falta de iniciativa que injustamente nos suponen, no espresa, despues de todo—de una manera confusa i en cierto modo irresponsable—mas que una necesidad de atmósfera i de espacio superior a la conciencia i a la voluntad de los hombres que, sin concertarse ni quererlo quizá, se ven impelidos en una tromba por el hábito de grandeza que se desprende del conjunto.

---

(1) Capítulo de la obra titulada: *El porvenir de la América latina*, publicada en 1912 por la casa Sempere i C.a, Valencia.—En venta en las librerias de Santiago.

La política yanki, en lo que toca a la América del Sur, fué definida hace poco: «Una nacion de cien millones de almas no puede admitir que su supremacia sea impunemente comprometida. Sus intereses económicos i políticos tienen que ser defendidos. Los Estados Unidos pueden emprender la obra de pacificacion (se trataba de una revuelta en un pequeño estado de oríjen español) con la confianza absoluta de que es el derecho innato de la raza anglo-sajona i deben imponer la paz al territorio sobre el cual tienen una autoridad moral para protejer sus derechos, a la vez contra la anarquía interior i contra la inmiscuision europea».

De aquí que aprovechando los pretestos mas inverosímiles para hacer sentir su vijilancia paternal en una forma aplicable en cada rejion, los Estados Unidos, cuyas relaciones comerciales con la América del Sur son infinitamente inferiores a las de las naciones de Europa, hayan acabado por otorgarse una especie de derecho confuso sobre el resto del Continente. El buen sentido mas elemental nos dice que si los intereses comerciales dan derecho para intervenir en la política interior i esterior de un pueblo—cosa que nos permitimos poner incidentalmente en duda—con mas razon que los yankis podrian pesar en nuestras discordias las naciones que, como Inglaterra, Francia o Alemania, monopolizan, por así decirlo, el intercambio con la América latina. La simple desproporcion entre el papel secundario que actualmente desempeñan los norte-americanos desde el punto de vista del comercio i la preeminencia que ejercen en las cosas políticas, deben hacernos comprender los proyectos que tienden a crear en el Sur una especie de dependencia, escalonando en zonas graduadas el predominio protector, la influencia económica, la dominacion indirecta i—cuando las circunstancias lo permiten—como en Cuba, la ocupacion militar. Los jirones arrancados a Méjico en 1845 i 1848 solo son un preludio interrumpido por la necesidad de adormecer las inquietudes de la raza. Pero ¿no fué el senador norte-americano Mr. Preston quien dijo en 1838 «que la bandera estrellada debia flamear en Veracruz i seguir de ahí hasta el Cabo de Hornos», único límite que reconoce la ambicion de los yankis? No ha declarado Mr. Taft, siendo ministro de Roosevelt, en su discurso del 22 de Febrero de 1906, que las fronteras de los Estados Unidos se estienden virtualmente hasta la Tierra del Fuego?»

Sin caer en el alarmismo, podemos analizar una situa-

cion que presenta peligros innegables. No diremos, como el notable escritor venezolano don César Zumeta, que «solo una gran enerjía i una perseverancia ejemplar pueden salvar a la América del Sur de un protectorado norte-americano». Quizá fuera esto último mas difícil de lo que algunos creen. Pero es evidente que urje contrarrestar la influencia invasora de la Gran República, poniendo obstáculos a su marcha hácia el Sur.

Recordemos lo que afirma M. Tarde al tratar del imperialismo.

«Los medios de locomocion, sobre todo los ferrocarriles i los trasportes fluviales, son, como los idiomas, procedimientos lentos, pero infalibles, de anexion moral i de conquista. Así se auna estrechamente el imperialismo lingüístico con el imperialismo económico. Si consigue difundir su idioma o desarrollar los medios de trasporte, es decir, hacerse dueña de los ferrocarriles o de los canales, una nacion está segura de conquistar poco a poco a otra, de desnacionalizarla i anexársela sin ruido. Los europeos proceden de esta suerte en China, en Africa i en Oceanía. A los medios de locomocion no tardan en añadirse los medios de produccion. I cuando la mayor parte de las riquezas de un pais pertenecen a una nacion estraña, esta es en el territorio ajeno mas dueña i señora que lo fué Alejandro en Persia o César en las Galias. César no afianzó su conquista hasta que, despues de las victorias militares, la Galia, deslumbrada i persuadida de la inferioridad de su civilizacion, importó con la lengua de Roma las carreteras romanas, las industrias romanas i las artes romanas. Ahora nos preguntamos: ¿cuál debe ser la actitud de los pueblos amenazados por esas mareas de imperialismo lingüístico, económico, político, étnico? ¿Qué debe hacer la nacion que comienza a sentirse vencida en la lucha por la riqueza, por el poder, por la nacionalidad? ¿Debe resignarse i abandonarse a su suerte segun la teoría de algunos historiadores que reprochan a Demóstenes el hecho de haberse levantado contra Filipo i haber entorpecido así inútilmente el curso del progreso? ¿Está probado que cuando una corriente se anuncia en favor de una lengua, de una nacion, de un tipo de civilizacion, esa victoria sea un juicio de Dios que condena infaliblemente al vencido i sanciona su inferioridad intrínseca? A nuestro juicio, no es admisible. Ya hemos demostrado a propósito de la lengua, que el mas perfecto se encuentra a menudo derro-

tado por el qué lo es ménos; i lo que digo de la lengua hubiera podido decirlo de todos los otros elementos de la vida nacional. Si algunas veces hai una limitacion de espíritu en el hecho de no sentir la superioridad verdadera del vencedor i la necesidad de un triunfo justificado, resulta mas a menudo una debilidad, un errar profundo, que confina con la cobardía, el admirarlo, copiarlo i considerarse inferior a él».

Despues de lo cual añade:

«No serán los anglo-sajones i los latinos, o los latinos unidos a los slavos los que contendrán política i moralmente el empuje de los Estados Unidos; serán mas bien los estados federados de Europa, porque el crecimiento maravilloso de la América del Norte no permitirá a los europeos la prolongacion de la presente anarquía internacional».

Esta espansion pletórica, que alarma a las naciones seculares, no ha logrado inquietarnos a nosotros todavía. Si mucho nos apuran, confesamos la verdad. Pero nada sabemos hacer para defendernos. Encerrados en patriotismos enjutos, dominados por ambiciones tan inmediatas como pequeñas, no acertamos a ver mas allá de nuestra vida, por encima del tiempo, las prolongaciones de la raza, i mostramos tal persistencia en los errores, que justificamos casi la incertidumbre de los que se preguntan si estamos preparados para la vida libre. Porque son las guerras i las resoluciones las que al poner a una parte de la América española fuera de la lei comun i al márjen del derecho de jentes, facilitan la tutela que nos arrincona en una situacion de subordinados contra quienes todo es lícito siempre que lo concienta el protector.

Lo ocurrido en Panamá, en Venezuela o en Méjico es un síntoma inquietante para todos. Solo un criterio infantil puede limitar las consecuencias. Los que solo ven, lo que ocurre en la propia ciudad en que nacieron, dan prueba de una incapacidad fundamental. Lo que urje entre nosotros es tener al fin una concepcion de conjunto para empujar el porvenir i obrar sobre la vida en la seguridad de que ésta nos pertenece i de que el hombre puede dirijir los acostecimientos.

Para confirmar la realidad del peligro, recordaré algunos párrafos de un opúsculo que apareció hace algunos años a raiz de un incidente entre el Perú i Chile, con la firma de un peruano de oríjen yanki, el señor Garland. La doctrina era ésta: el Perú, amenazado por Chile i es-

puesto talvez a perder nuevos jirones, debe buscar el apoyo de la Gran República. Pero el interes de la publicacion residia en los argumentos. Despues de aludir a la proteccion indirecta prestada por los Estados Unidos al Perú durante la guerra del Pacífico, recordaba que aquella nacion «ha resuelto no permitir conquistas en suelo americano». «Frase que ademas de dejar ver la omnipotencia que los Estados Unidos se atribuyen i su deseo de impedir, que un Estado se fortifique, atrae los ojos sobre la contraccion de que se oponga a las conquistas una nacion que acaba de realizar algunas. (Pero los comentarios brotarán espontáneamente en la conciencia del lector). En otros párrafos hacia el señor Garland un cuadro sombrío de los grandes imperios que se acumulan en Europa—Rusia, Inglaterra, etc.— i aseguraba que dentro de poco la independencia de la América del Sur estará amenazada, insinuando que solo puede garantizar la intervencion de los Estados Unidos. Luego removia los sentimientos de los peruanos, recordándoles la indemnizacion i asegurándoles que seguirán perdiendo terreno hasta desaparecer del mapa. Segun él, solo habia una salvacion: solicitar el auxilio de los Estados Unidos. Para convencer, pintaba el interes que los yankis se toman por la libertad i ponderaba las grandes instituciones democráticas que rijen a aquel pueblo. (Olvidando decir, naturalmente que de tales instituciones solo disfruta la Metrópoli i que Filipinas i Hawai solo son colonias ménos libres que la Guadalupe o la Martinica). Para imponer respeto, declaraba que los Estados Unidos, con su inmenso poder comercial, aumentado considerablemente despues de la guerra, son ahora el árbitro de nuestros destinos. I despues de declarar que es hácia Washington hácia donde podemos volver las miradas, cita las ocasiones en que la América del Norte ha defendido a los paises del Sur contra las agresiones de Europa.

Léjos de exajerarnos la importancia del señor Garland i de detenernos a probar que Cuba fué defendida tambien contra otras naciones por los que se reservaban el derecho de ocuparla despues, nos limitaremos a considerar el opúsculo como un simple indicio que ayuda a determinar las direcciones jenerales de una política i a evidenciar un deseo de hacer pié en algun punto del territorio, aprovechando los desacuerdos entre las diferentes repúblicas.

La maniobra fué confirmada despues por el correspon-

sal oficioso de un gran diario sud-americano. Despues de comentar la guerra del Pacífico i de halagar a la Arjentina haciéndole ver las ventajas que de ella podria sacar, hablaba de un choque entre los Estados Unidos i Chile i de protectorado de aquella nacion sobre el Perú. Si no copiamos mal, el articulista decia, atribuyendo sus palabras a un tercero, lo que va a continuacion, sin modificaciones de fondo ni de estilo:

«La América del Norte aceptará la zona que el Perú le ofrezca i el protectorado que solicite, desde que uno i otro no causan gasto de sangre ni de dinero; desde que mas necesita una estacion carbonera i un campo de ensayos industriales en Sud-América que en cualquier colonia de Asia.

Chile, a pesar de que el Perú i Bolivia caben en uno de sus zapatos conoce la opinion de uno de los almirantes norte-americanos, que declaraba que «la mitad de la escuadra empleada en Santiago de Cuba tendria para tres horas en acabar con la vencedora del «Huáscar». Ademas, los Estados Unidos, despues de su neutralidad en la guerra del Transvaal i de su actitud con Alemania en Samoa, no tienen que pensar en protestas de los únicos que sean capaces de molestar. Que el Perú en caso de protectorado, corra riesgo de cambiar de nacionalidad, que el yanki es invasor, que es humillante necesitar i pedir ayuda, puede ser cierto; pero no lo es ménos que apoderándose de esa nacion los chilenos, el cambio i el yugo serian peores, que mas humillante e invasor es el conquistador que el voluntariamente llamado i obsequiado, i que mas vergonzoso es rendirse i entregarse como vencido que defenderse i darse por propia voluntad.

Bien sé lo que estas conjeturas tienen de grotesco i de inverosímil. Pero no es posible atribuirlas al capricho de un hombre. Se trata de algo que está en la atmósfera de la opinion norte-americana. Mr. Waterson, que tuvo una gran actuacion política en 1904, aconsejaba a los Estados Unidos que renunciaran a la doctrina Monroe i se entendieran con Inglaterra i con Alemania para proceder al reparto de la América del Sur. «Puesto que queremos el canal—decia en síntesis—tomémoslo, i si las circunstancias lo exíjen tomemos tambien el istmo i la América Central. Esa solucion no puede inspirarnos cuidados. Seria pueril mantener un principio formulado en 1823, en vista de circunstancias que ya no existen».

Son avisos que tienen que disipar la ceguera optimista para recordarnos lo que adelantaba el autor de *The leopard's spots:*

«El anglo-sajon ingresa en el nuevo siglo con la corona imperal del pasado i del presente en su cabeza i con el cetro del infinito en sus manos. ¿Quién resistirá a la marea ansiosa de nacionalismo i de mision mundial? Los clamores del triunfo preceden al sayon conquistador del Universo.

Nuestros antepasados soñaban con la supremacia continental: nosotros soñamos con la conquista del globo. Creemos que Dios ha elevado nuestra raza, como otros a la de Israel, al grado de tutora, creando i conservando como un depósito sagrado de la civilizacion para las razas ménos vigorosas los principios de la libertad civil i relijiosa i las formas del gobierno constitucional».

En todo esto entra por mucho el *bluf*, suprema enfermedad de la raza. Pero a igual distancia de la credulidad i del alarmismo, fuerza será comprender al fin, sin esas atenuaciones que son como las cobardías del pensamiento, la situacion en que la América del Sur se encuentra actualmente. Una vez adquirida la triste seguridad, nuestro empuje ha de traducirse en hechos precisos i ordenados, en sutiles planes de combate, en sabias combinaciones, en trabajos consecuentes i tenaces que reparen el desórden, el desmigajamiento i la falta de cohesion i de rumbo que advertimos en determinadas repúblicas.

Nadie negará que de acuerdo con la teoría de M. Tarde, en algunas repúblicas sud-americanas los medios de trasporte i las grandes empresas empiezan a estar en poder de los norte-americanos. En otras, la accion envolvente reviste formas mas sutiles, porque no es posible emplear el mismo lenguaje i los mismos procedimientos con el gobierno de Bueno Aires que con el de Panamá. Pero el fondo i el resultado son los mismos. Al fomentar ambiciones de preeminencia, al buscar hacer pié en las territorios i al insinuar la posibilidad de un peligro europeo, los Estados Unidos entienden dividir para introducirse i absorver. De aquí que convenga reaccionar.

La doctrina de Monroe, el «derecho inviolable», los «altos intereses civilizadores» i todo cuanto imajina la diplomacia, que el arte elemental de preparar Ejiptos lo venimos admitiendo con demasiada buena fé. Ignoramos que cuando la política envolvente i obsequiosa de las grandes nacio-

nes tiende lazos, los tiende de seda para que resbalen mejor. Su costumbre de entrar i salir por todas partes le da una holgura de movimientos, una libertad sonriente i un conocimiento del corazon que la hace temible en las escaramuzas de cancillería con nuestras naciones inespertas, cuya ignorancia de la historia universal i de la propia—o por lo ménos de su espíritu, porque si hacemos con entusiasmo el recuerdo de los hechos, olvidamos casi siempre el estudio de las causas que los determinan—se esplica lójicamente en comarcas rejionalistas por inmovilidad, donde las fronteras caprichosas no separan nada.

Nuestras repúblicas han atribuido hasta ahora a los otros su propia injenuidad. La desconfianza secreta con que asisten al avance, no les ha impedido secundar a menudo la política del invasor. Así se escusan los congresos pan americanos que las convierten en una sucesion de ceros destinados a multiplicar el valor i a dar volúmen a la diplomacia mundial de los Estados Unidos, así se justifica la existencia de la doctrina Monroe, que puede ser comparada al trabuco con que *Fra Diavolo* tenia en jaque a los curiosos miéntras despojaba a sus víctimas, así se admite el viaje de M. Root al rededor de la América española i así se comprende que como el Minotauro de la mitolojía, la Gran República del Norte se disponga a continuar exijiendo del resto del Continente el tributo de habitantes i de territorios que su organismo vigoroso e insaciable ha venido asimilando hasta ahora sin tropiezo.

¿Hemos olvidado la esploracion sintomática que la cañonera norte-americana «Wilmington» hizo en 1899 en el rio Amazonas, la tentativa del sindicato que pugnó algunos años despues por hacerse dueño del territorio en litijio entre Bolivia i el Perú, la aventura inverosímil de la célebre república del Acre i el movimiento separatista del Panamá, que tan milagrosamente coincide con la apertura del istmo? ¿Quién ha prestado apoyo a las últimas revoluciones en Venezuela? ¿Dónde fué robustecida i alentada la insurreccion que dió por resultado—no la libertad—sino el cambio de soberanía en Cuba?

I puesto que empezamos a preguntar ¿qué es la *Oficina de las Repúblicas Americanas* sino el esbozo i el jérmen de un futuro ministerio de las colonias? Ni Francia ni ningun otro pais tiene una *Oficina de Naciones Europeas*. Tampoco existe en la América del Sur un organismo semejante.

¿Cuál puede ser la utilidad de ese resorte de la administracion? ¿Como recibiria Alemania—o cualquiera otra potencia del antiguo Continente—la noticia de que acababa de fundarse en Lóndres un *bureau* oficial presidido por un ex-ministro plenipotenciario con el fin único de «estudiar su situacion i cultivar las relaciones con ella?» ¿Por qué no estamos nosotros, como los demas paises, sometidos a la simple jurisdiccion del ministerio de Relaciones Esteriores?

Hai cosas que es necesario decir al fin en América, donde lo toleramos todo siempre que nos halaguen la vanidad i donde el adormecimiento de la opinion contribuye a crear una atmósfera de impunidad i de misterio.

El deseo de no embrollar con nuevas razones nuestro capital de ideas i mantener intactas las perspectivas que nos hemos acostumbrado a ver desde la niñez no puede cegarnos completamente. Claro está que resulta mucho mas cómodo repetir frases clásicas sobre el porvenir de cada república que encararse con la situacion i denunciar los males entre la sorda hostilidad de los que están acostumbrados a vivir en un invernáculo de elojios. Pero urje romper con la costumbre. Nada nos perjudica mas que la opinion exajeradamente orgullosa que tenemos de nosotros mismos. Léjos de imajinarnos débiles ante el estranjero, suponemos por una ilusion tan infantil como funesta que somos incalculablemente superiores a él. I engruñidos en esta injenuidad, nos desinteresamos de todo. Claro está que en la América latina existe el empuje necesario para la magna empresa. En el fondo de la raza duermen enerjías que pueden cambiar la faz del mundo. Pero falta la certidumbre de que el esfuerzo es indispensable. El dia en que lleguemos a alcanzarla trasformaremos nuestros destinos. I eso es lo que tienen que contribuir a determinar todo. Porque la suerte ha asignado a la democracia sud-americana un papel que debe prepararse a cumplir. Su primera obligacion es perdurar, mantener sus posiciones, resistirse a la infiltracion i a la conquista i seguir cohesionando en sí la savia de todos los pueblos para ser mañana la síntesis de la verdadera humanidad.

Hasta la política interior de algunos Estados de la América Central está hoi dirijida de una manera indirecta por el gobierno norte-americano. La falta de capitales i—confesarlo es justo—de audacia mercantil, han entregado a veces las minas, los ferrocarriles i las grandes esplotaciones a determinadas empresas yankis, dando así nacimiento a una

especie de protectorado misterioso. Cuando un gobernante quiere sacudir el yugo, como Castro en Venezuela, nunca falta una revolucion que pone en peligro su jerarquía. Solo el estremo Sur del Continente está ileso. I aun en esa zona, donde el desarrollo de la riqueza jeneral i la importancia de los intereses europeos hacen imposible toda intervencion franca, ha ensayado el invasor una manera de debilitarnos. ¿Cómo? Utilizando la vivacidad del carácter i las susceptibilidades nativas para crear i fomentar la atmósfera de la desconfianza que paraliza nuestro empuje. El antagonismo entre Chile i la Arjentina i la actitud de esta última nacion ante el Brasil fueron, quizá en parte, producto de la hábil diplomacia que ha ido entreteniendo la sospecha i el encono con el propósito de evitar entre las naciones mas fuertes i mas prósperas una coordinacion feliz.

Pero hai rejiones—i esto es fruto del desmigajamiento i la desorientacion propia—en que ocurre algo mas grave todavia.

En ciertas repúblicas, que, a causa de la exigüidad del territorio o de la falta de habitantes, se han desarrollado con particular lentitud, existen sud-americanos que, hartos de reyertas i de luchas interiores, no están léjos de pensar en moralizar la vida facilitando la realizacion de un protectorado. Nada puede ser mas orijinal i mas ilusorio. Para desvanecer los sueños basta recordar la frase del cubano que escribia en 1898: «Hemos pasado de una carla a otra». En esta lamentacion habia, ademas de la amargura que deja un ideal desvanecido i ademas de la tristeza de haberse alejado de España para caer en manos del intruso, una gran leccion para las demas repúblicas. Aunque las primeras marcialidades hayan sido atenuadas despues por una diplomacia interesada en calmar las inquietudes, el simulacro de evacuacion no engaña a muchos.

Bien sabemos en América lo que es la libertad nominal concedida a la Isla en cambio de ventajas estratéjicas i comerciales que parece inútil enumerar. Los que insinúan que las ocupaciones solo fueron determinadas por el deseo de hacer posible una eleccion legal, son víctimas de un ardid que denuncia a los mismos que se ocultan detras de él. Aun admitiendo que la independencia de un pais sea compatible con las invasiones periódicas, no es posible echar en olvido que esa solicitud paternal cuesta cada vez a los cubanos un nuevo jiron de su antonomia. Ademas, cabe preguntarse,

qué libertad es esa que está a la merced de un vecino tan diestro en el arte de suscitar revoluciones. Los que ofuscados por la luz proclaman que despues de todo, los Estados Unidos son una potencia i que no resulta una desgracia ser ciudadano americano, ignoran que las grandes naciones se anexan los territorios, pero no la poblacion, i que el egoismo yanki se limitará a mantener con mas o ménos agravaciones el estado actual, evitando soluciones definitivas que le son antipáticas por varias razones, entre las cuales entra por mucho el desprecio a la jente de color.

La historia de las Antillas puede servir de ejemplo a los paises amenazados de una manera mas inmediata. Las habilidades de las cancillerías no nos impedirán recordar que los Estados Unidos finjieron defender la independencia de Cuba i fomentaron la insurreccion con el fin de suplantar al primer ocupante. De suerte que, léjos de tolerar nuevas intervenciones, debemos formar una barrera impenetrable. Seria un cálculo infantil suponer que la desaparicion o la derrota de algunos podria favorecer a los demas. Por la brecha abierta en la raza se desbordaria la invasion como un océano.

De todas partes nos apostrofa la razon. M. Charles Boss escribia en *Le Rappel* de Paris: «Vamos a asistir, porque en Europa somos impotentes para oponernos a ello, a la reduccion de las repúblicas latinas del Sur i a su trasformacion en rejiones sometidas al protectorado de Washington. La América del Norte va a encargarse de hacer la policia de la América Central, va a examinar la situacion i, no lo dudamos, va a descubrir que el derecho está del lado de Colombia, cuyos intereses tomará en sus manos». Estas líneas trazadas a raiz de uno de los recientes conflictos, coinciden con lo que Paul Adam declaraba pocos dias despues en *Le Journal:* «Los yankis acechan el minuto propicio para la intervencion. Es la amenaza. Un poco de tiempo mas i los acorazados del tio Jonathan desembarcarán las milicias de la Union sobre esos territorios empapados de sangre latina. La suerte de esas repúblicas es ser conquistadas por las fuerzas del Norte».

Consideremos, pues, la situacion sin dejarnos impresionar por el peligro. De Europa poco tenemos que temer, porque las influencias de los diversos paises que han prestado hombres o capitales se equilibran i se funden en un cosmopolitismo que acabará por formar el alma de la rejion. Pero

de los Estados Unidos—cuya divisa fué combatida en un Congreso Pan Americano por el actual Presidente de la Arjentina, doctor Saenz Peña, que opuso al grito de «América para los americanos» el voto de «América para la humanidad»—no podemos decir igual cosa. A pesar de todas las astucias, el Continente está dividido en dos porciones distintas, cuyos intereses son inconciliables. Al Norte, los que aspiran a unificarlo bajo su bandera; al Sur, los que tendrán qne levantar su autonomía material por sobre todos los desmayos i todas las discusiones. Son dos mundos rivales, i no podemos declinar la responsabilidad de defender el nuestro.

MANUEL UGARTE.



Revista de Revistas

La España Moderna. Tomo 379. Marzo de 1912.—Miguel de Unamuno.—«Del sentimiento trájico de la vida en los hombres i en los pueblos. La esencia del catolicismo»

Nacido el cristianismo de la confluencia de los procesos relijiosos, judaico i helénico, llegó descubriendo la muerte, al sentimiento trájico de la vida, la inmortalidad. I en el Catolicismo este sentimiento constituye lo específico i lo vital de él, encarnado dogmáticamente en el milagro de la Resurreccion, i trasladado al culto en el sacramento de la Eucaristía.

En este sacramento, eje de la piedad popular católica, lo racional va por un lado i lo sentimental por otro. La relijiosidad reflexiva se estrella contra la imposibilidad metafísica de la sustancia separada de sus accidentes. Pero lo específicamente relijioso católico es la inmortalizacion i no la justificacion al modo protestante. En el protestantismo ético, la relijion depende de la moral i no ésta de aquella, como en el catolicismo.

La vida inmortal de Cristo es una garantía de nuestra propia resurreccion personal en alma i en cuerpo pero nosotros queremos señales, algo que se pueda agarrar con todas las potencias del alma i con todos los sentidos del cuerpo, i con las manos i los piés i la boca, si es posible...

Pero ¡ai! que no lo conseguimos; la razon ataca, i la fé que no se siente sin ella segura, tiene que pactar con ella. I nace la escolástica i de ella la teolojía natural (cristianismo despotencializado), con base de filosofía aristotélico-neoplatónica-estoica.

Mas, el pueblo no quiere metafísica i para conservar la fé implícita, la fé del carbonero, hai el cuerpo de doctores de la Iglesia, depositario de la verdad relijiosa, que exije de cerca todo o nada. I esto es la profunda vitalidad del catolicismo, a costa, preciso es decirlo, de oprimir las necesidades mentales de los creyentes en uso de razon adulta.

La solucion católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad i salvacion eterna del alma individual, satisface a la voluntad, i por lo tanto a la vida; pero al querer racionalizarla con la teolojía dogmática, no satisface a la razon. I esta tiene sus exijencias tan imperiosas como las de la vida. No sirve querer forzarse a reconocer sobre racional lo que claramente se nos aparece contra-racional, ni sirve querer hacerse carbonero el que no lo es. La infalibilidad, nocion de oríjen helénico, es en el fondo, una categoría racionalista.

Veamos ahora la solucion, o mejor, disolucion racionalista o científica de nuestro problema.

Mercure de France.—Núm. 352.—16 de Febrero de 1912.—«René Segny.—H. G. Wells i el pensamiento contemporáneo».—Se habla actualmente de la ciencia, como hace cien años. Se ignora que una de las grandes verdades de la ciencia es el trasformismo, o por lo ménos, nadie se percata de todo lo que hai en él. Si se invoca la Evolucion, es solo considerada como fuerza física. *A priori* no se quiere ver en la vida sino una gran complejidad de las leyes de la materia inerte: i esto i nada mas.

Era ya tiempo, sin embargo, de que los descubrimientos biolójicos diesen su frutos: desde hace treinta años viene operándose el cambio; las ideas nuevas penetran poco a poco en la masa. La gran leccion que la intelijencia comienza a aprender es la de que no es verdad que todo sea inmóvil, fijo, eterno. La vida es, al contrario, una evolucion creadora: es la especie, creacion de formas individuales; en el individuo, creacion de deseos, sentimientos, hábitos, ideas, voliciones, actos.

Este espíritu nuevo, esta nueva orientacion tiene sus representantes en otras ciencias: Mach i Gustave Le Bon en física; Oswald en química. Han defendido ademas este punto de visto: Quinton en su libro sobre «El agua del mar», Poincaré en sus refleeciones sobre la ciencia; Schiller, William James i Bergson en filosofía. Todos éstos, aparte de Nistzsche con su moral individualista.

Lo que caracteriza este movimiento es el abandono del antiguo estado de espíritu confiado i perezoso; el desarrollo creciente de la curiosidad científica, de la inquietud investigadora, la aplicacion, en fin, del método esperimental a todos los estudios filosóficos i sociales. Pero hai todavia algo mas profundo, mas esencialmente filosófico en estos procedimientos: es la resurreccion del sentido interno o, mejor dicho, del sentimiento estético. Nos hemos convencido de que todas las teorías sobre la vida que nos han presentado hasta ahora son falsas, artificiosas. Nos vamos habituando a amar lo concreto por sí mismo. Esperimentar no es solamente observar i trasladar en seguida la observacion a una proposicion verbal. Esperimentar es sentir, intensificar la vida.

A los nombres ya citados, hai que agregar i dar lugar preferente a H. G. Wells, uno de los escritores ingleses mas leidos, mal comparado con Julio Verne, i poco apreciado, sobre todo en su patria. El mismo lo ha dicho. «El espíritu ingles es un espíritu sencillo,

que cuando ha clasificado a un escritor en la categoría de los novelistas, siempre lo considera como un novelista. Tan cierto es esto, que el Instituto de Economía i de Sociolojía de Lóndres preferiria incluir en su biblioteca un ejemplar del *Journal Amusant* ántes que un libro mio».

Comienza Wells poniendo en duda la «realidad objetiva de la clasificacion»: he ahí, dice, la proposicion principal de mi filosofía. Ha notado en sus estudios de anatomía la inestabilidad i variaciones de las especies biolójicas. Mental i biolójicamente el hombre participa de esa inestabilidad. El número, la definicion, la clase i la forma abstracta son solamente condiciones inevitables de nuestra actividad mental, pero no hechos concretos. Coincide Wells en esta su crítica sobre la intelijencia con las ideas ya formuladas por Bergson. Tambien afirma éste que la realidad concreta jamas se repite; lo que se repite son nuestros estados mentales i nuestras sensaciones. Nuestra intelijencia es relativa a las necesidades de la accion: fija o divide, inventa estados i categorías; pero, en el fondo, todo es un eterno *devenir*.

Este primer vicio del Instrumento, a saber, el sofisma de las clasificaciones, lleva consigo otro mas. En efecto, si el mecanismo del conocimiento no puede funcionar sin descuidar las singularidades, el espíritu se ve forzado a agrupar en un mismo término cosas que son idénticas i, por consiguiente, a intensificar poco a poco la significacion de ese término. Tales son, por ejemplo, las palabras Absoluto, Infinito, Vacio, Nada. Vemos en ellas los elementos superiores del pensamiento, las sacamos a lucir solo en los dias de fiesta. Representan ellas solas la mitad de los problemas metafísicos; i no son sin embargo, sino viejas Bastillas en ruinas i sin defensores...

La tercera objecion, en fin, que Wells hace al Instrumento es la de la estratificacion que se admite en las ideas humanas. Los diversos términos de nuestro razonamiento se encuentran, por decirlo así, en planos diferentes, i cuando reunimos dos términos pertenecientes a diferentes planos, cometemos errores i confusiones.

Wells se coloca así contra los racionalistas i de parte de los empiristas i de esos hijos naturales de Stuart Mill, los pragmatistas. Es necesario acudir a la esperiencia, consultar nuestra vida i a nuestras observaciones ántes de abordar cuestiones estrañas; así, mediante el buen sentido, seria posible evitar muchos paralojismos.

Toda esta filosofía no es como jeneralmente se cree, una simple manifestacion de relijiosidad disfrasada, ni una obra artificiosa de imajinacion. Wells es un espíritu positivo: lo prueba en sus novelas i hasta en sus sueños. Es propio del espíritu positivo no estar satisfecho del presente, sino tratar de correjirlo.

Con esta misma orientacion filosófica hace Wells la crítica de los problemas sociales. ¿Qué significa este movimiento actual i jeneral, llamado Democracia? Segun Wells, la democracia no es mas que una palabra, bien que representa la principal manifestacion de fuerzas cuyo jénesis está íntimamente ligado al desarrollo de la industria i de la ciencia. Taine, que tan admirablemente analizó algunas causas de la Revolucion, olvidó la que para Wells es la mas interesante: la máquina. La máquina ha producido la mayor revolucion

social que rejistra la historia hasta el estremo de que ni siquiera es fácil encontrar, p. ej., una diferencia esencial entre la organizacion social del tiempo de Augusto i la del Siglo de Luis XIV...

Ese formidable factor industrial marcó el fin del antiguo sistema, bien que el nuevo no esté todavía perfectamente definido; se ven, sin embargo, algunos síntomas reveladores: mezcla de pueblos, desaparicion de algunas costumbres, dialectos, etc.

El progreso de la mecánica (i con él, el de las condiciones físicas i sociales) no es talvez sino una consecuencia material indirecta de la emancipacion intelectual, de la mayor amplitud de las ideas. Por ahora, toda esplicacion sociolójica *única* debe rechazarse como simplista. Carl Mark hacia depender de los fenómenos económicos todos los demas fenómenos, relijiosos, morales i sociales: esto es mucho i mui poco. Necesario es admitir tambien factores de órden psíquico, sin ir a buscarlos, por cierto, como M. Durkheim, fuera del individuo, en el espíritu de colectividad u otra creacion de la sociolojía. La historia nos enseña que cuando la colectividad crece, es porque el individuo se independiza. En las civilizaciones primitivas el grupo era homojéneo: todo era comun a todos; los mismos jestos revelaban las mismas ideas; las individualidades aun no surjian. Pero hoi, ¿qué cosa es la conciencia colectiva? ¿está en la relijion? ¿en el código? ¿quizá en las teorías dominantes sobre educacion?..... Abramos un testo i luego leeremos, «La escuela laica o es racionalista o no existe». Esto parece una ilusion; recordamos aquellos tiempos oscuros en que para tener derecho a vivir, era necesario injerir, palabra por palabra, un dogma duro e indijesto. Se quiere instruir a los niños como a pequeños hombres, exijiéndoles que juzguen i razonen ántes de que su mecanismo mental esté formado.

Es al individuo, a quien Wells atribuye el papel preponderante; para él no hai mas punto de vista que el individualismo. El estudio de una organizacion social le parece edificado sobre el vacío, sino se lo considera como la ciencia de las acciones i reacciones entre individuos que obran inspirados por motivos, ideas i sentimientos complejos, concediéndole naturalmente su influencia a la tradicion.

El progreso debe, pues, mucho a la solidaridad, base de la sociedad, pero mucho mas aun al esfuerzo individual. El mundo existe por i para la iniciativa i ésta depende de la individualidad. Con estas teorías imajina Wells lo que será el mundo hácia el año 2,000; nos presenta al ciudadano de esa Nueva República. Será consciente, fuerte, libre en fin; espíritu positivo, con un concepto claro de la vida i de su rol en ella, segura de que el hombre existe para obrar. En la meditacion i en la soledad encontrará la fuente, el motivo de sus actos. Sentirá en sí el deseo, la pasion creadora i aceptará esa pasion i sus fines como la razon suficiente de la vida.

Lo necesario pues, es hacer lo mejor posible nuestra esperiencia. De la atencion, clarovidencia i cuidado que pongamos en nuestras investigaciones, dependerá nuestra concepcion del mundo. Evitemos desde luego las ideas preconcebidas i las discusiones de palabras. Seamos conscientes de nuestro rol en la vida i tendremos confianza en nosotros mismos. Por lo demas, nuestro rol es personal, único, nadie lo volverá a desempeñar nunca mas. El universo vive para mí

por el color que le dan mis ojos, por mis sentidos, por mi intelijencia, por la realidad que yo le concedo. Talvez el progreso no sea mas que una hipertrofia de la conciencia.

En los libros del gran escritor ingles encontramos una curiosidad, una imajinacion, una inquietud, una clarovidencia admirables. Wells es un espíritu de vanguardia i, para hablar propiamente, un creador de ideas, Las ideas serán poca cosa; pero es necesario crear muchas i en seguida lanzarlas al viento: sembrar nuestra semilla. Será verdadera o falsa segun que jermine o no. Quizá tarde mucho tiempo...... Pero, talvez ninguna idea es absolutamente falsa: por lo ménos tiene, de uno u otro modo, un alcance humano.

«*La Revue du Mois*».—Nún. 73.—10 de Enero de 1912.—«Gustave Cohen.—El conflicto entre el Hombre i el Destino en el teatro de Maeterlinck».—Despues del éxito ruidoso—aunque algo falso—del verso parnasiano, despues de su frialdad impasible i forzada, opuesto al realismo naturalista, surjió, por una de esas reacciones lójicas i casi fatales de la historia literaria, una escuela del sueño, del símbolo, de lo vago e impreciso, cuyo precursor fué Baudelaire. Oerlaine «enfant terrible» del Parnaso fué, talvez sin quererlo, su jefe. I Mallarmé, uniendo la doctrina al ejemplo, se constituyó en el gran predicador del nuevo ideal.

Esto acontecia por el año 1880. En aquella misma época, dos jóvenes, Van Lerberghe i Maeterlinck, amigos desde la escuela, comenzaban a leerse sus primeros trabajos. Mauricio Maeterlinck habia nacido en Gantes, en uno de esos barrios, aun no invadidos por el movimiento industrial de la vieja ciudad de los canales silenciosos, cuya vision reprodujo el poeta en «Les Serres chaudes», coleccion de poesías publicadas el año 1899.

El ambiente de tristeza i de silencio en que vivió Maeterlinck, su juventud debia influir sobre su primer teatro, que podria llamarse «teatro de amor i de muerte» i que va desde «La princesse Meleine» (1899) hasta «Aglavaine et Selysette» (1896). Teatro dominado todo por la figura siniestra del Destino i de la Muerte, a la cual no se la ve en escena, pero se la presiente, como si hiciera jestos tras de cada palabra que dicen los personajes.

En «La Princesse Maleine» la injenuidad del diálogo, las frecuentes repeticiones, dan a sus personajes, ha dicho el mismo Maeterlinck, la apariencia de sonámbulos algo sordos, constantemente arrancado a un ensueño penoso». Lo que hace al drama producir una impresion de grandiosidad estraordinaria. Viene en seguida «L'Intsuse», drama hecho de nada, de sombras, de murmullos, de silencios, pero en que cada frase está sabiamente calculada para producir una gradacion en el terror. Su valor simbólico no es, sin embargo, tan grande como el de «Les Aveugles», aparecido en el mismo tiempo. Años mas tarde, en «Interieur» (1894), el mas curioso quizás de estos pequeños dramas, Maeterlinck ha querido mostrar el valor trájico de las horas de la vida en que aparentemente se gosa de mayor calma.

I no es la muerte la única fatalidad que nos domina; hai otra no ménos misteriosa ni ménos terrible: el amor, que, en el primer teatro de Maeterlinck conduce casi necesariamente a la muerte.

Pertenecen tambien a este primer período «Pelleas et Mellisande», «Alladine et Palomides» (1894), »La Mort de Fintagiles» i «Aglavaine et Selysette». Literariamente Maeterlinck tiene un estilo clarísimo i honrado por demas, no recurriendo casi nunca a las imájenes para producir las mayores impresiones. Entre sus recursos teatrales, pocas veces falta el del Océano—como en Ibsen—lo que se esplica por la infancia del poeta, que pasaba sus vacaciones en las playas, i mas todavia porque nada nos da mejor la sensacion de lo infinito que la vecindad del mar.

Tal es este primer teatro de Maeterlinck en el que no penetra ni una débil luz, en el que todo es símbolo, fatalidad, i en el que siempre es el hombre víctima del Destino.

El movimiento intelectual europeo que puso fin al simbolismo i al misticismo, influyó tambien poderosamente en el espíritu de Maeterlinck. Movimiento intelectnal caracterizado por una especie de entusiasmo científico, por el progreso social i la conquista del mundo, del que fué Zola, con su «Docteur Pascal» (1893) uno de los porta-estandartes.

Estas nuevas ideas hallan cabida en el segundo teatro de Maeterlinck: se oye en él una voz de esperanza i de valor, que anima a una lenta conquista del Destino por la sabiduría. Hai en él ménos angustias, ménos inquietudes: es el caso de «Monna Vanna» (1902), la única obra en que Maeterlinck se ha ceñido a las reglas comunes del teatro. I en seguida, cuando el autor, sin envanecerse con el éxito de su trajedia histórica, volvió a su teatro simbolista con «Joyzelle» (1903) fué para mostrarnos definitivamente el triunfo del amor sobre el Destino.

Idea consoladora es, en fin, la que espone en su última obra «L'Oiseau bleu» (1909). Fantasía, si se quiere; pero fantasía optimista, que no hai que discutir con una gravedad ridícula. ¿En qué sentido el escritor i el pensador resolverá, en lo futuro, este gran problema del hombre i su destino? ¿Nadie, ni siquera él, que tan bien sabe oir i traducir su voz interior, podrá preverlo? ¿Persistirá en oponer la sabiduría a la desgracia, a la injusticia i a la muerte, o volverá a su antigua manera para aterrorizarnos ante la vida? ¡Quién sabe! Pero, de todos modos, ambas soluciones son igualmente lejítimas...

Como la astrolojía precedió a la astronomía, la alquímia a la química, podríamos ahora preguntarnos si las ciencias llamadas ocultas no serán precursoras de una psicolojía nueva mas ámplia que la nuestra. Quizá sobre todo esto habrá que preguntarle a Maeterlinck, porque el poeta ha ido mas allá de la ciencia...... No es posible prever la trascendencia científica que tendrán las intuiciones oscuras i profundas de su alma maravillosamente delicada i sensible.

A. Peralta P.

Crónica estudiantil

VISITA

de dos estudiandes arjentinos:

los señores Collo e Iznardi En el mes de Febrero del presente año, los estudiantes chilenos tuvimos el placer de ver entre nosotros durante algunos dias a dos distinguidos colegas de la Universidad de La Plata, los señores José Collo i Teófilo Iznardi.

Acompañados del Presidente de nuestra Federacion i de una comision de estudiantes universitarios, los jóvenes arjentinos visitaron todo lo que hai de interesante en nuestra capital i recorrieron tambien parte de la zona central del pais, deteniéndose en algunas ciudades, en donde fueron mui agasajados.

En el Salon de Honor de la Universidad, los señores Collo e Iznardi dieron sendas conferencias sobre la organizacion de algunos ramos científicos en la Universidad de La Plata.

El 11 de Febrero suscribieron con el Presidente de la Federacion de estudiantes de Chile el acta que daremos en seguida, que ha de producir excelentes resultados para el mútuo intercambio intelectual de ámbas Repúblicas, i poco despues volvieron a su Patria, dejando entre nosotros un grato e inolvidable recuerdo.

LAS CONFERENCIAS

En la Universidad

DON TEÓFILO IZNARDI

Señoras, señores:

He de ser breve porque quiero imponeros del mal el ménos. Habeis de disculparme entónces que peque de descortés, i hasta de injusto cayendo un hermoso juicio sobre vuestro mas hermoso pais; pero, debo afirmaros que centuplicando las palabras de mi compañero, encontrareis la manifestacion exacta de nuestro comun juicio.

I entro en materia para hablaros de la Universidad Nacional de La Plata, en su faz didáctica, i especialmente de su Escuela Superior de Ciencias Físicas, en que he estudiado.

Las instituciones de enseñanza superior, que son pobres, cuentan en nuestro pais con el apoyo de los Poderes Públicos nacionales que mantienen su existencia. El presupuesto de gastos para 1912

asigna a las Universidades la suma de cinco millones de nacionales, equivalentes a diez millones de pesos chilenos. Ese subsidio se destina a los gastos ordinarios que demanda su funcionamiento regular en que esten, por tanto, en él comprendidos los créditos especiales con el objeto de aumentar sus existencias, laboratorios, edificios, etc.

De toda esa suma a la Universidad de La Plata le corresponde para 1912 una suma total de cinco millones de pesos.

Todo esto da una idea de la atencion que merecen en la Arjentina los altos institutos de enseñanza, como sucede aquí en Chile; i si alguna vez la imprevision de un Ministro equivocado o retrógado cercenó los presupuestos universitarios, no lo hizo sino recibiendo la censura unánime de todo el pais.

Pero aun así el funcionamiento interno de todas las universidades es independiente de los Poderes Públicos que tienen limitada su accion al nombramiento de titulares de entre las ternas propuestas por la misma Universidad. Este réjimen les asegura una completa libertad de accion en el desenvolvimiento de su propia vida, pero no les asegura la superdireccion de la enseñanza primaria i secundaria de que dependen: la primera, de los consejos escolares de las provincias, i la segunda, del Ministerio de Instruccion Pública. La Universidad de La Plata fué la primera que vió en ello un peligro para la unidad que debe presidir al desenvolvimiento educacional del mismo individuo, desde las primeras letras hasta los límites de las ciencias, i para evitarlo creó una escuela primaria anexa, i solicitó la direccion, que le fué acordada, de los dos institutos de enseñanza secundaria en La Plata. Así solamente es posible mantener el mismo punto de vista superior en la educacion del alumno desde que aprende a conocer las vocales hasta que investiga los mas complicados fenómenos de la naturaleza.

I bien: ¿Cuál es ese criterio en la Universidad de que os hablo?

La creacion de un nuevo instituto de enseñanza superior no se hubiera justificado sino para intentar una obra distinta i mejor que la realizada por los ya existentes. La Universidad de La Plata tiene, pues, sus bases características que cimentan su edificio i dan el mismo sello al conjunto i a todos los detalles. Esos puntos cardinales de su orientacion pueden definirse.

1.º Porque sin descuidar la preparacion integral del alumno, inicia, de una manera vigorosa en nuestro pais los estudios especializados de la ciencias.

2.º Inicia tambien una nueva tendencia en el estudio de las mismas especialidades, persiguiendo; paralelamente a la formacion de técnicos i profesionales practicamente útiles al pais, la educacion de investigadores i escultores puros de la ciencia, que se dediquen a aumentar sus conocimientos para honra de América i del mundo.

3.º En sus aulas no existen alumnos privados o libres. La asistencia obligatoria del alumno, a las clases i gabinetes, para recojer directamente las enseñanzas i las sujestiones del profesor, es una norma invariable de conducta.

4.º El criterio que domina todas las enseñanzas de la Universidad, ya sean en su escuela primaria o en el anfiteatro de investigacion es único, i se baza en el estudio de la naturaleza realiza.

do *por el alumno* directamente sobre la naturaleza o el fenómeno mismo. La cátedra como lugar de trasmision de conocimientos debe ser substituida por el laboratorio, lugar de accion pasiva del maestro que orienta, pero de actividad i trabajo personal dél alumno que estudia.

I, permítaseme hacer notar que este criterio de la enseñanza esperimental difiere fundamentalmente de aquel otro en que el profesor realiza ante los alumnos, casi siempre con éxito, los trabajos clásicos de su materia. Entónces el alumno *vé hacer al profesor;* en la Universidad de la Plata el alumno *siempre hace.*

El simple enunciado de estas orientaciones basta para caracterizar la obra de la Universidad formándola un alma distinta empapada en la corriente de la ciencia, libre a todas las iniciativas, pero cerrada, absolutamente cerrada a todo prejuicio en la esplicacion de la naturaleza, a toda idea preconcebida en el estudio de los fenómenos, cuyo conocimiento es firme *a posteriori* despues de someterlos al análisis de los métodos científicos. I para no daros sino un ejemplo, hablaré especialmente de la Escuela Física que conozco en todos sus detalles.

Creada en 1909 como «núcleo de investigacion i de enseñanza» ha desarrollado sus tres años de vida en la tarea de ponerse a la altura de los anhelos de las autoridades universitarias que la concibieron igual a las mejores instituciones similares de Europa; i no es dudoso afirmar que ya lo haya conseguido.

Su doble fin la caracteriza siendo la primera en su índole que dentro de Sud-América persigue, desde su fundacion, como objetivo casi fundamental, el adelanto de la ciencia pura, independientemente de las aplicaciones i provechos inmediatos que proporcione, tendiendo a la formacion de investigadores, hombres que dediquen su vida a la belleza, algunas veces quimérica, de lo científicamente desconocido para contribuir al progreso de esa enorme acumulacion de enerjia humana que constituye la ciencia. Pero si es ideal, si es altruista i aun esencialmente necesario el progreso científico por los hombres de Sud-América, tambien es, por desgracia, incipiente i no ha entrado en el hábito de la juventud estudiosa cuyas tendencias a la técnica tienen cauces bien profundos, que no es posible dejar exhautos. Así se imponen las carreras de utilidad inmediata, i en este caso la injeniería en sus múltiples ramas. Pero habia que cumplir un progreso ha tiempo alcanzado en los paises de Europa: la especializacion en cada una de las direcciones de la técnica moderna para formar injenieros capaces de rivalizar con éxito con los mejores profesionales europeos, en el conocimiento de las ciencias aplicadas mas necesarias para el pais, i entre ellas la electricidad, la hidráulica, la jeodesia i la arquitectura, objeto cada una de ellas de los cursos de una escuela especialmente establecida.

I esbozando algunas consideraciones didácticas, quiero mencionaros nuestro criterio de la enseñanza de la injeniería. Muchas veces se han repetido en nuestro pais, i es posible que en éste suceda lo

mismo, las excelencias del estudio práctico, casi manual de la injeniería. El ejemplo de los anglos, que cuentan con individuos útiles, esencial i únicamente prácticos, parece afirmar esta tésis de una manera desconcertante.

No creo que sea así, sin embargo. El conocimiento de la práctica, que es necesario i fundamental, debe ir acompañado de un profundo conocimiento de la teoría, si no quiere convertirse al injeniero en un obrero irresponsable de su obra. Lo que sucede con Inglaterra, pais de vida tan activa, no es sino el resultado de la division del trabajo tendiendo al límite, que ha circunscrito el horizonte de la accion individual, poniendo en dos individuos distintas partes del mismo gran conjunto; unos son los prácticos, los manuales; otros son los teóricos que tambien los hai, i mui profundos. Vienen a mi memoria, en física, los nombres de Moxvell, Sir Williams, Tompson, Faradai, Lord Reilech, Michelson (N. América) Rulderford i tantos. Pero, paises tambien mui adelantados, han preferido una enseñanza mas integral, mas completa, en el mismo individuo, i entre ellos Alemania, cuyo ejemplo se imita en la Escuela de Física de la Plata. Tambien se la sigue en el réjimen pedagójico e interno. Se basa en el convencimiento de que el alumno es una entidad dinámica, útil i enérjica ante la cual, la actitud del maestro no es de mando sino de tutela o direccion, pero direccion casi muda, por medio del ejemplo i del prestijio personal, sólidamente establecido. I para ser concreto diré que la Escuela de Física de la Plata, realiza su obra, progresa con paso seguro, nutriendo la intelectualidad arjentina, sin someter su vida a una sola cláusula de reglamento, sin guiar su accion por ningun estrecho camino preconcebido. En ella apénas si hai planes de estudio. Reglamentos, ordenanzas, códigos disciplinarios, etc., etc., nada de eso es necesario; los sustituyen, con ventaja, el prestijio, la familiaridad i el afecto de los maestros, unidos a la responsabilidad moral de los alumnos.

Tal es el sello que le imprimió con admirable maestria el profesor Dr. Emilio Bose, cuya prematura muerte, a los 37 años, cuando se habia señalado a la consideracion de los hombres de ciencia del mundo entero i empezaba a recojer los frutos de su interrumpida obra nunca será lo suficientemente lamentada en la nacion del Plata. Era el Dr. Bose la personificacion mas austera del maestro que habia dedicado la plenitud de sus muchas enerjias al progreso científico i a la difusion desinteresada de las conquistas del hombre. Tenia esa dulzura de los apóstoles, que se asomaba al azul de sus ojos alemanes, i la fe ardiente de los convencidos: tenia para sus alumnos las ternuras de un padre i los consejos de un anciano; la voz de aliento de un superior i la sonrisa de un compañero; la jovialidad de su dorada juventud i la profundida de un sabio; reunia en suma la mas augusta de las trinidades; era padre, amigo i maestro de sus alumnos.

Murió cuando apénas comenzaba a formar los botones de las flores, pero dejó en la escuela su ciencia i su alma; allí perdurará, venerada como ejemplificacion noble, miéntras haya en mi patria hombres justos, amigos de la ciencia i admiradores de sus mas esforzados cultores. El bronce, que sus alumnos i amigos le dedican

perpetuará mañana la gloria del maestro i cada uno de los que fueron sus alumnos, impregnados de su espíritu, lo harán renacer en el alma intelectual arjentina!......

Dejadme que me aparte de las meditaciones de la muerte i vuelva al estudio de la vida de la Escuela que fué su obra.

Ella persigue, he dicho, la especificacion de las aptitudes con dos fines diversos: la investigacion científica i la instruccion ténica. Correlativamente se dictan dos series de cursos: unos para el doctorado en física; otro para injeniería eléctrica. Los primeros comprenden principalmente, un conocimiento vasto de las matemáticas puras, todas las comprendidas en el doctorado en matematicas, i estudios completos de física jeneral, teórico-esperimental i práctica de física, matemática i de todas las ciencias colaterales: sísmica, electricidad, raeteorolojía, etc. Como terminacion de estos estudios los alumnos comienzan sus trabajos de investigacion, a que deben dedicarse dos años ántes de obtener el diploma. En ellos se persigue dilucidar o estudiar un tema hasta entónces desconocido, dudoso o mal aclarado en el mundo científico. Los alumnos cuentan con la direccion superior de uno de los profesores de la Escuela, especialmente designado en cada caso, pero deben proceder con independencia absoluta por tener la responsabilidad de su obra, cuyas conclusiones deben depender como tema de tésis. La Escuela les proporciona aparatos, libros, revistas i un local separado del conjunto donde pueden trabajar sin que nada perturbe su atencion. Asisten a él en las horas mas apropiadas, trabajan separados del resto i cuando terminan o se cansan, cierran su gabinete con llave i tienen casi al retirarse la conviccion de que son únicos responsables de su obra i de los materiales; a menudo mui valiosos de que disponen.

I yo pregunto: ¿Es acaso necesaria en esta forma la disciplina de las reglamentaciones? Nó, porque no se comprende siquiera cómo puede existir la indisciplina; i tal sucede.

———

La enseñanza técnica, que alcazará su pleno desarrollo cuando esté terminado el pabellon de física aplicada, con máquinas para proporcionar luz i fuerza a todas las dependencias de la Universidad, se hace actualmente en las salas de máquinas i de electrotécnica de la misma Escuela. En ellas existen ejemplares de las máquinas eléctricas mas útiles: motores, dinamos, tradsformadores, una batería de acumuladores de 110 elementos, máquinas técnicas, un compresor de aire hasta 250 atmósferas i los liquefactores correspondientes capaces de producir 6 litros de aire líquido por hora.

La carrera de injeniero electricista comprende: el estudio de la física jeneral en la misma forma que para el doctorado i cursos especiales de electro-técnica jeneral, electro-técnica constructiva, aplicacion de la electricidad termodinámica aplicada a máquinas i motores, instalaciones hidráulicas i la práctica de seis meses en una usina eléctrica. Para terminar sus estudios deben proyectar una obra cuyas condiciones determina una comision especialmente designada.

———

No debo callar, por temor a ser mal interpretado, el nombre del valiente iniciador en nuestro pais de esta obra: la justicia no debe atender las sujestiones del medio ni temer los reproches de los que mal la interpretan: debe ser inmutablemente justa. Por otra parte, sé que he de molestar con mi franqueza la modestia del doctor Joaquin V. González, fundador i actual presidente de la Universidad de la Plata. El ha sembrado en el pais estas nuevas ideas; él las ha cuidado con cariño paternal, defendiéndolas con teson de fanático, porque las obras nuevas no se imponen al primer instante i son necesarias la voluntad i la enerjia de los grandes hombres para que triunfen abriendose paso al traves de la montaña de la rutina.

I para terminar debo manifestar en nombre del señor presidente de la Universidad que aun cuando en ella no existen alumnos privados, o libres los estudiantes de Chile pueden asistir temporalmente a sus cursos, aprovechar lo poco o mucho que les interese de ellos, hacer uso de las existencias de la Universidad, i lo que es mas, porque es lo que mejor deseamos los estudiantes del Plata, vivir en nuestra comunidad estudiantil, hacer juntos una misma vida comiendo material e intelectualmente sentados a la misma mesa.

Mañana, despues de varios años, habremos conseguido suprimir para honra de América la enorme cordillera que separa estas dos naciones, iguales como hermanas; i cuando la nieve que actualmente cubre la cima del Andes blanquee nuestras cabezas por el frio de los años podremos contemplar satisfechos el desarrollo de dos pueblos en la ocupacion mancomunada plena i consciente de todas sus actividades.

I ha de ser por el conocimiento recíproco de las virtudes de cada pais, por la comunidad de ideales científicos, por la fraternidad ideolójica, como estos dos pueblos llegarán a fundirse en el mismo molde, formando la mas noble amalgama étnica que el tiempo haya presenciado!... Dejadme que sueñe con el porvenir donde veo levantarse sobre una misma cabeza de mujer la estrella solitaria de Chile i el gorro fríjio de la libertad arjentina; sueño con la realidad, i si los colores de la enseña nacional no son un ídolo mudo, sino que representan el distintivo de una corriente de aspiraciones, algo como la síntesis del pasado i el programa del futuro, socialmente, científicamente, idealmente considerado, creo ver en el porvenir unidos a la misma asta, los colores de Chile, que fueran tambien los colores de la Revolucion Francesa, con los matices de la Arjentina, que son tambien los matices del cielo.

He terminado.

Don José Collo

Señoras, señores:

Como en la armonia infinita de los mundos las masas se atraen, en la vida del pensamiento los espíritus se buscan, se acercan i se refunden naciendo de esta contínua ajitacion de las ideas, la dinámica de las enerjías intelectuales, es en esta accion comunista de las

ciencias i las artes que nacieron para vivir en contínuo movimiento, que se templan los vínculos mas ciertos de la amistad i del afecto.—Si esta noble República de Chile que tan jenerosamente nos acoje, i la República Arjentina, han nacido junto al mismo grito de libertad; se han templado sus aceros en la misma fragua i han contemplado el mismo sol que alumbró el continente de la democracia en el dia solemne de la lucha, tambien han alimentado e inspirado en un mismo hogar, los luminosos cerebros de los Mitres, los Sarmientos, i otros muchos.—I si el valer de la accion científica i artística se acrecienta, en este poder de comunidad, por qué nosotros que hemos nacido hermanos i vivimos bajo el mismo impulso, no hemos de proyectar este calor de amistad a la fuerza atractiva del pensamiento, tan sublimemente capaz de hermanar los espíritus como las fuerzas mismas del sentimiento?—La realizacion de este ideal ha empeñado nuestras humildes fuerzas, i en otros méritos que la sinceridad i la fé en nuestras convicciones, i ocupando un lugar quizás mas digno de otros, venimos en nombre de un centro científico que tanto vive en él, como fuera de él mismo, la Universidad Nacional de La Plata a reanimar estas ideas en el espíritu de los estudiantes chilenos, a conocer en digna casa de la cual hemos recibido las mas altas impresiones i a darles a conocer en lo posible la nuestra, que es la suya, i mui especialmente a invitarlos en nombre del doctor Joaquin V. Gonzalez i de los estudiantes arjentinos que tanto los aprecian, no ya a una simple visita, sino a vivir una temporada con los hermanos del Plata i a anticipar de su material científico en sus gabinetes i laboratorios.—La prolongacion de la vida del estudiante, fuera del aula en que forma sus conocimientos, la proyeccion de su espíritu, de su educacion i de su manera de ser el ambiente social es un problema de suma importancia para la educacion. La accion de ilustracion i de trabajo de un medio científico que educa a la vez, que las aptitudes, el carácter, debe desenvolverse tambien fuera del centro en que se elabora, influyendo con su podér de progreso intelectual i moral, el campo social en que vive, democratizando i estendiendo por sucesivas etapas sujetas i amoldadas a quienes las reciban i utilicen los conocimientos adquiridos en su seno. En tal concepto la estension Universitaria es la prolongacion democrática i de utilidad social mas eficaz, i debe por consiguiente ser realizada con tanta intensidád i esmero como la Universidad misma. I pensando en la magnitud del bien producido i en la entera posibilidad de producirlo, cabe preguntar, ¿por qué no son los estudiantes mismos los que lleven el sano ambiente en que se forman, a la sociedad que tan manifiestamente lo necesita?—La realizacion de este programa, que es obra de altruismo vincula de una manera provechosa al estudiante, que encuentra en su condicion misma, los afectos i satisfacciones que buscan fuera de su ambiente invirtiendo sus enerjías en fines que conspiran contra la salud de sus ideales i la estabilidad de su carácter.—Esta es la obra que querémos cimentar i alimentar con el poder de nuestras escasas fuerzas para mérito i bien de la Universidad, i de la sociedad misma, estendiendo esta accion a las diferentes provincias de la República, i especialmente a aquellas que no posean centros universitarios—I au-

mentando aun esta amplitud propuesta, llegamos aunque cambiando en algo el carácter de los fines a la realizacion de esta confraternidad que llega fuera de la patria, acerca los espíritus i funda los afectos por la fuerza misma del pensamiento i cuya primera etapa quisieramos fuera en esta noble República con un jigantesco abrazo que no impedirán los Andes, que ya se mostraron dóciles en el dia sublime de la lucha por la libertad.

Para asegurar el intercambio estudiantil entre las dos Repúblicas, hemos constituido una comision con residencia en la Plata para que se mantenga en correspondencia con una de igual índole establecida en esta ciudad i que se encargará del envio de revistas, planes de estudios, etc., de todo lo que interese a fines didácticos i científicos i que se ocupe de la organizacion sistemáeica i definitiva de estos viajes.

La Universidad Nacional de la Plata que será la casa de los estudiantes chilenos que nos honren con su visita. es un núcleo de preparacion científica a la par que profesional.—En sus altos fines no se han omitido los esfuerzos que tienden a formar en cada profesional una sólida base científica i un hombre preparado con horizontes ámplios que le permitan vivir con la intensidad que se requiere en esta época en que el enorme progreso de la civilizacion hace necesario en cada uno las seguridades de una ilustracion conciente. Teniendo en cuenta que la mision del hombre en el sentir racionalista, es dejar el mundo á su partida mejor de lo que lo encontró á su llegada, sus escuelas funcionan como centro de investigacion, en que los alumnos se dedican á estudios técnicos i esperimentales, hacen publicaciones, etc., tratando asi dentro de lo humilde de sus fuerzas de enriquecer el caudal de los conocimientos en la humanidad.

La educacion integral dentro de los estudios universitarios tiene la eficacia de despertar en el espíritu las luces de todos los horizontes en que se ejercita la accion humana, provocando las enerjías que en la ejercitacion sucesiva de las aptitudes de cada hombre, dan lugar a la formacion de su vida filosófica, tan necesaria como la vida profesional. A tal objeto nuestra Universidad, a pesar de estar orientada en el campo de la especializacion, posee una seccion de filosofías i letras, donde sus estudiantes deben seguir ciertos cursos filosófico-integrales, aun aquellos dedicados al estudio de las ciencias matemáticas i naturales.

El problema de la enseñanza secundaria que tanto ocupa la atencion de los pedagogos como necesidad de mejora manifiesta, ha sido resuelto desde la universidad misma que ha iniciado con todo exito la tarea de la preparacion didáctica i científica del profesor dentro de su especialidad, sirviendose de profesionales, que auxiliados por la lójica, despertada en el estudio del método, proporcionan catedráticos en condiciones mui superiores a los que pueden formarse en el solo ambiente del profesorado.

A tal objeto funciona la Seccion Pedagójica en que los estudiantes de Injeniería, Derecho, Doctorado en Física, en Química, etc., pueden seguir cursos de órden didáctico que los habilitan para dedicarse al terminar sus carreras, a la enseñanza secundaria o superior cuando hubieren obtenido un doctorado.

Este núcleo de profesores que llevan en el ánimo el entusiasmo de sus dedicaciones, van amoldando la enseñanza secundaria con su relativa intensidad, dentro de los métodos estrictamente científicos de cada materia. Así ha evolucionado de una manera digna de ser examinada, el estudio de la química, de la física, de la jeografía, de las ciencias naturales en jeneral, i empieza a producirse la evolucion en el campo de la enseñanza de las matemáticas.

Siento que vci abusando de vuestra amabilidad i no quiero agotar vuestra condescendencia ántes que oigáis todavía a mi correlijionario Isnardi, ántes de terminar debo decir, solamente, que me siento orgulloso, i profundamente satisfecho de haber sido el primero que trajo su palabra de alliende los Andes en esta hermosa campaña de confraternidad iniciada en la flor del pensamiento,. que es la juventud, en el ambiente noble i consciente de los que dedican sus horas a la ciencia i puede, por qué no anhelarlo i esperar en la fuerza de justicia i de verdad que encierra la vida, que se disipen las nubes de prejuicio, que nos deje llevar felices por la ola de amor i simpatía que desde el atlántico por sobre los Andes debe volcarse en este pueblo hermano en sus sentimientos i en sus ideales, i que algun dia posemos sobre la inmensa cordillera, nó un enorme Cristo sino un cerebro con dos alas que envuelvan en su abrigo los sentimientos i el pensamiento de estos pueblos.

ACTA

SOBRE INTERCAMBIO INTELECTUAL ENTRE

Estudiantes arjentinos i chilenos. En Santiago de Chile, a 11 dias del mes de Febrero de 1912, reunidos el señor Alejandro Quezada R., presidente de la Federacion de Estudiantes de Chile i los señores José Collo (hijo) i Teófilo Iznardi, estudiantes comisionados por la Universidad Nacional de la Plata (Rep. Arjentina), con el objeto de acordar las bases de las relaciones intelectuales de los estudiantes de ámbos paises, acordaron:

1.º Cada una de las partes se compromete a recabar del Directorio Jeneral de la Federacion i su asamblea Jeneral, i de las comisiones directivas de los Centros de estudiantes respectivamente, las siguientes cláusulas convenidas, entendiéndose que su aceptacion por dichas corporaciones estudiantiles implica el compromiso de contribuir a la realizacion de todas sus partes.

2.º Las relaciones internacionales entre los estudiantes de ámbos paises comprenderán:

A.—Una visita bienal i alternativa de los estudiantes de un pais al pais vecino, con el objeto fundamental de estudiar los establecimientos de ensenanza i los adelantos científicos alcanzados en cada uno de ellos.

B.—Una o varias conferencias que los miembros de la delegacion visitante darán en un local de la Universidad a que concurran, esponiendo las características de la obra científica o de cultura mas importantes realizadas en el pais de que proceden en los dos últimos años anteriores al de la visita.

C.—La correspondencia permanente entre los estudiantes de ámbos paises. A este fin los centros de estudiantes canjearán las

publicaciones nacionales, revistas, etc., que parecieren de interés i especialmente todaslas publicaciones oficiales de las universidades respectivas.

D.—La creacion i funcionamiento de dos oficinas de informaciones internacionales, una en cada pais, formadas por un delegado por cada uno de los centros que acepten este convenio, i cuyo objeto será proporcionar a los estudiantes del otro pais, i a su solicitud, informe sobre las obras técnicas o científicas, publicaciones, etc., que estuvieren a su alcance.

3.º A los efectos del inciso A del artículo anterior, cada año, a contar desde el corriente, i alternativamente, se nombrará en Chile i la Arjentina, una comision que se trasladará al pais vecino, durante el mes de Setiembre para los chilenos i el de Julio para los arjentinos. En el año actual, partirá a la Arjentina la delegacion de Chile.

Con un mes de anticipacion deberá comunicarse a la Universidad del pais a visitarse, los nombres de los delegados i la carrera que estudian, como asimismo el dia de llegada tema de las conferencias, a que se refiere el artículo 2.º inciso b, i todos los datos que puedan hacer mas fácil el desempeño de la mision,

E.—Los delegados acreditarán su personeria por medio de una nota firmada por el rector de la Universidad en que estudian.

F.—El nombramiento de las mismas se hará en la forma en que se determine en cada uno de los paises respectivos.

Los firmantes de la presente acta, la someterán a la aprobacion de las corporaciones de estudiantes a que interesa i a la de las autoridades universitarias, remitiéndoles copia de su testo íntegro, i las aclaraciones que pudieren ser necesarias, pudiendo hacerse estensivas estas comunicaciones a los estudiantes de las otras universidades a colejios de ámbos paises.

El Presidente de la Federacionde Estudiantes hace a la presente acta las siguientes aclaraciones:

El inciso D, dada la constitucion estudiantil en Chile debe modificarse para este pais, en el sentido de dejar el criterio directivo de la Federacion el nombramiento de estas comisiones, ya que, segun los estatutos, corresponde al directorio dirijir la marcha de la institucion.

En el inciso E del artículo 3.º pide se agregue la siguiente frase: «o por el presidente de la Federacion de Estudiantes, debidamente protocolizada».

En el inciso último del artículo 3.º estima necesario introducir la siguiente modificacion, respecto a Chile:

Los estudiants chilenos, la someterán (el acta) a la aprobacion que señalan sus estatutos, i la pondrán en conocimiento de las autoridades universitarias i del Ministro de Instruccion Pública de su pais.

Para constancia, se firma la presente acta, por duplicado, que se depositará en el archivo de la Federacion de estudiantes de Chile i en el Centro de Estudiantes de Injenieria de la Universidad de la Plata.—Alejandro Quezada Q.—José Collo (hijo).—Teófilo Iznardi.

CAMPAÑA ESTUDIANTIL

En pro de la rejeneracion político-electoral

— La Federacion de Estudiantes realizó en la segunda quincena de Marzo una constante i decidida campaña en pro de la moralidad electoral.

A raiz de la congoja que habian producido en el ánimo público las innumerables i escandalosas incorrecciones ocurridas en las elecciones del 3 de Marzo, la actitud resuelta i entusiasta de la juventud, eficazmente secundada por el elemento obrero de la capital, fué un verdadero lenitivo para el dolor del alma nacional, una aurora de esperanza para los que aman de veras a la Patria i velan por su porvenir.

Así lo estimó la opinion pública que por medio de la prensa manifestó a los estudiantes su unánime i sincera adhesion.

Despues de un novenario nocturno en que numerosos estudiantes fueron por todos los barrios de Santiago dredicando el evanjelio de las democracias, el evanjelio de los derechos i de los deberes cívicos, la propaganda terminó con un imponente comicio público reunido en la Alameda eu la tarde del Domingo 24 de Marzo i que presentó al Presidente de la República las conclusiones que respecto de la reforma electoral toda la opinion sana del pais estimaba indispensables.

Damos a continuacion las opiniones de algunos diarios importantes sobre la campaña de la Federacion, manifestadas en sus editoriales o en artículos de colaboracion.

MANIFESTACIONES

de la Federacion de Estudiantes:

—

Editorial de *La Mañana*.—Los observadores desapasionados — de la situacion producida, a raíz de la reciente eleccion, tan honrosa para el pais en cuanto se ha visto la absoluta prescindencia del Gobierno en la contienda de hombres i partidos, i tan mortificante para el buen nombre de la Patria, por los desbordes constatados en el cohecho electoral i en las maniobras punibles puestas en juego para falsear el resultado de las urnas, pueden encontrar lejítima compensacion, en sus juicios pesimistas, si llevan las miradas al cuadro, admirable en su espontaneidad, i valioso en las esperanzas que ofrece presentando por la juventud estudiosa de la capital, dispuesta a combatir, con enerjía i sin desalientos, en la vasta obra del perfeccionamiento de las instituciones que nos rijen.

Los alumnos universitarios sin distinciones partidaristas, reunidos bajo la direccion de la Federacion de Estudiantes, han iniciado varias reuniones, en diferentes barrios de Santiago, a fin de predicar las buenas doctrinas en materia de sufrajio popular, demostrando los peligros de la venalidad, la conveniencia de que los ciudadanos no se contaminen por la propaganda perniciosa de los pregoneros de la abstencion, considerada con justicia como uno de los peores fraudes electorales.

No vá la juventud intelectual a sembrar teorías esclusivistas en beneficio de tal o cual agrupacion política: quiere ella que el pueblo levante el espíritu, que comprenda la necesidad de ejercitar noblemente sus derechos, que no abandone las influencias lejítimas que cada individuo tiene en una democracia republicana; i al servicio de esos hermosos propósitos, reveladores inequívocos de una comprension exacta de sus deberes morales i políticos, van lejiones de alegres i animosos luchadores, que aun disfrutan de las enseñanzas universitarias, de barrio en barrio, de meeting en meeting, renovando la eterna verdad de que la vida pública es vida al aire libre, en contacto inmediato con las muchedumbres, manteniendo abiertos estos entusiastas palenques oratorios, que preparan al hombre del porvenir, i que permiten a los gobernantes encontrar el concurso i los medios i las vías por donde debe la obra lejislativa encontrar las soluciones de justicia i libertad.

Este bello ejemplo cívico brindado por la juventud universitaria en medio de una sociedad desconcertada por hordas de falsificadores desde un estremo a otro de la República, retempla las almas, abre los corazones, infunde la fé i permite emprender la reforma electoral i municipal, auspiciada en forma tan prestijiosa con la intelijencia i la palabra de jóvenes que deponen sus banderas partidaristas en homenaje al gran principio de la correccion electoral.

Encierra, ademas, un terminante desmentido la campaña tesonera a que se ha consagrado la juventud de Santiago: prueba ella que no han sido justicieros, que no la han conocido, que la han desnaturalizado los escritores audaces que tuvieron, en un momento desgraciado, el desenfado de atribuirle las responsabilidades de la podredumbre electoral. Hubo torpeza, ya que no seria lícito suponerles mala fé, de parte de los escritores que sostuvieron la tésis absurda, en sí misma, ofensiva en sus proyecciones, de que miéntras la escuela, el liceo i la Universidad continuaran lanzando a las ajitaciones de la vida pública «jóvenes ayunos de toda moralidad i de educacion cívica» seguiríamos rodando en la pendiente del abismo hasta ver desquiciadas las bases fundamentales del país.

Ahí van ahora, esos jóvenes, mal comprendidos por quienes vieron en ellos la causa inmediata de la desorganizacion, caminando con la frente levantada i llevando en si mismos, la conciencia de que sirven una empresa patriótica, abriéndose paso en los diferentes barrios de la capital de la República, para reunir a los obreros, i llamarlos al cumplimiento austero de los deberes esenciales que pesan sobre todos los ciudadanos cuando se cierne el peligro de que pudiera seguir avanzando la inmensa e innegable corrupcion del sufrajio popular.

No son, no han sido nunca, ni serán jamás responsables de falsificaciones, electores jóvenes que, desde la escuela, el liceo i las aulas universitarias, han podido comprender las lecciones de la historia de todos los pueblos cultos, apreciar la importancia de sus deberes políticos i la necesidad de cumplirlos en todo instante.

Es tarea nobilísima que se ha impuesto la juventud intelectual de Santiago, será, sin duda, imitada por los jóvenes de las demas ciudades de la República i convertida quedará en semilla fecunda llamada a dar ópimos frutos.

Es una jornada reconfortante, llamada a desenvolverse en las ámplias condiciones franqueadas por la organizacion constitucional que garantiza cumplidamente el derenho de reunion, i que servirá para vigorizar los esfuerzos del Congreso i del Gobierno encaminados a la modificacion urjente de los procedimientos eleccionarios.

La historia nos refiere cuan grandes fueron Grecia i Roma. en la antigüedad, cuando surjian los oradores populares en los comicios i desde la tribuna ventilaban las mas importantes cuestiones de esa época: los oradores de Atenas, dice un autor, eran los Ministros sin cartera de la ciudad. Arístides i Temístocles, Licurgo i Demóstenes labraron los momentos mas grandiosos de Atenas desde los palenques populares. La historia tambien renueva la accion educadora de los comicios públicos en Inglaterra, donde las palpitaciones de la nacionalidad se comprueban en sus clásicos mitins al aire libre, desde Pitt, Fox i Chatham, hasta Gladstone, O'Connell i Chambérlain; i en Francia desde la época memorable de la Revolucion inmortal, hasta nuestros dias. El sistema de los mítins populares es prueba inequívoca de vitalidad, en todas las naciones cultas, i forman estas reuniones la gloria menos discutida de las democracias de todos los tiempos.

Apesar de las diferencias tan considerables entre la vida política de los pueblos antiguos, i las complicaciones tan variadas de la existencia normal de las naciones contemporáneas, con los progresos materiales, con la difusion de las luces, mediante la prensa i el libro. hai todavia este razgo sujestivo entre aquéllos i estos caracterizado por la influencia preponderante de las asambleas populares en la resolucion de los negocios de interés jeneral.

Celebramos, pues, la obra patriótica de la juventud pensante de la capital; que sea ella punto inicial de otra semejante en las demás ciudades del pais; i creemos, no solamente, que tan oportuna labor vindica ampliamente la juventud de las acusaciones que le dirijieran hace poco. sino que habrá de ser ella la base mas cierta i respetable de la redencion electoral.

EL MITIN DE HOI

Editorial de *La Union*. La Federacion de Estudiantes que [illegible] tomó a su cargo la tarea de dar forma concreta a la indignacion colectiva por los escándalos electorales, ha convocado para hoi a la ciudad de Santiago a un gran comicio público con el correspondiente desfile.

La Federacion hace con esto una obra eminentemente patriótica, una obra nacional, porque todos los partidos i todos los ciudadanos deben estar interesados en que no se repitan mas las bochornosas escenas que ha presenciado la capital de la República.,.. ....

....

La Federacion ha condensado aspiraciones i deseos que son los de todo espíritu honrado, que ame a su patria i anhele la estabilidad de sus instituciones, seriamente amenazadas con el entronizamiento del fraude electoral i la corrupcion municipal.

Aparte de útil i necesario, este comicio es hermoso por su composicion. Formarán en él la juventud entera sin distincion de colo-

res políticos, los hombres de la industria i el comercio, los profesionales, los obreros, todos los elementos que en la capital significan produccion, fuerza, progreso.

Será hermoso ver que esta masa de hombres de todas las condiciones i de todas las edades es arrastrada i empujada por los hombres de mañana, por la juventud en cuyo espíritu no ha mordido el escepticismo, que tiene fe en los destinos de esta patria tan cara i que acalla la voz del partidarismo ante los altos i supremos intereses que están en peligro.

Nos asociamos con toda decision a este movimiento, i formulamos votos porque tengan pleno éxito las iniciativas de la juventud que ha sabido dar forma a una aspiracion jeneral, i que acaso asi logre borrar una vergüenza i poner un dique de granito a la ola corruptora que amenazaba hundirnos.

LOS ESTUDIANTES

(De *La Union* del 24 de Marzo)

—

Durante estos dias Santiago ha presenciado un espectáculo interesante i pintoresco, pero insólito en nuestro modo de ser: en las diversas plazas i plazuelas de la ciudad se han exhibido vistas cinematográficas de la última eleccion, en forma eminentemente educadora.

El candidato anda en busca de eléctores; el candidato los saluda cariñosamente, les da la mano, sin perjuicio de restregársela despues para limpiarla; el candidato compra i paga el voto; llega el escrutinio con los fraudes correspondientes.

Es la fotografía de la ignominia reciente. El público ríe i los mismos que han vendido su voto celebran la compra i el restregon de manos del candidato. Aquello debiera dar vergüenza; pero el acto resulta tan grotesco, tan ridículo i tan verdadero, que hace reir. Santiago se rie con estas vistas, como pudiera reir un jorobado de su propia deformidad.

Junto con el espectáculo cinematográfico, dos, tres oradores hacen oir sus acentos juveniles, que anatematizan con palabras de fuego el escarnio de la libertad. Son voces honradas, que hablan un lenguaje nuevo, el lenguaje de la verdad, que exhiben el mal en todas sus proporciones; que incitan al remedio con el fervor hondo de un convencimiento sincero.

Es ésta una cruzada, una santa cruzada, en que los estudiantes, nuevos Pedros Ermitaños, se han lánzado por las calles de la ciudad, a inflamar los corazones, a mover los ánimos, a levantar los espíritus, para que vayamos todos al rescate de la libertad, a la conquista del sufrajio libre i puro, a la estirpacion del cohecho i el fraude, que perturban, que destruyen, que anulan por completo el mas alto derecho cívico, el principio republicano, base del gobierno democrático: la libre eleccion de lejisladores i gobernantes.

Jamás campaña alguna pudo tener mas nobles ajentes. La juventud no combate por un partido: combate por la patria. No combate contra un partido: combate contra la corrupcion jeneral. No combate contra un hombre, sino en favor de una idea, que en los

momentos que alcanzamos, dados los caracteres i la estension del mal, es de verdadera salvacion social..

....

No olvide nunca la juventud que a su pecho jeneroso i abierto ha ido a refujiarse el ideal, i que éste tiende sus alas jenerosas sobre todos los hombres, sin distincion de ideas, i aun sobre todos los pueblos, sin distincion de fronteras.

Pedro Sanchez.

LA ACCION DE LA JUVENTUD

en el momento actual

—

De *El Mercurio* del 25.—La capital ha estado presenciando con interes i simpatía el hermoso movimiento de opinion encabezado por la Federacion de Estudiantes, a partir de la memorable jornada eleccionaria del 3 de Marzo último.

Esa simpatía i ese interes son esplicables. Hacia mucho tiempo que la opinion venia denunciando los vicios arraigados en nuestras costumbres políticas i señalando los medios de estirparlos, sin que del seno ne ninguna colectividad naciera el jesto de protesta pública capaz de condesar aspiraciones que estaban latentes en el ánimo de todos.

Ha correspondido a la juventud universitaria, representacion jenuina de las fuerzas morales de la capital i de todas las provincias, hacer ese jesto, adoptar esa actitud valiente i decidida que tan inmediata i tan vasta repercusion ha encontrado en la masa ciudadana del pais.

Los vicios a que nos referimos, son fenómenos tan del dominio público que no creemos necesario entrar a estudiarlos una vez mas. Por lo demas, la actitud de este diario, como la de todos sus colegas, en este caso, ha sido de franca oposicion a un estado de cosas que cada dia se iba haciendo mas insostenible i que en el sentir de todo el mundo constituia una vergüenza nacional.

Mas oportuno nos parece, por consiguiente, hacer resaltar en todo su relieve la iniciativa de los estudiantes i dejar establecido lo que ella significa como manifestacion de civismo en un pais como el nuestro, donde no se han perdido todavia las honrosas tradiciones de integridad política que han llenado las mejores pájinas de la historia americana i en donde el respeto a las libertades públicas toma las proporciones de un culto.

Es profundamente satisfactorio poder dejar constancia de que nuestro medio social mantiene en reserva las enerjías espirituales para no entregarse a esa tolerante i peligrosa apatia, causante indirecta de la mayor parte de los errores i los desaciertos en que incurren los elementos dirijentes. Porque habria sido doloroso, doloroso i triste, que la vibrante i honrada voz de las colectividades estudiantiles, alerta siempre, se hubiese perdido en el vacio como un grito sin eco. La atencion i el estímulo prestados por todas las clases de la sociedad al movimiento que ellos iniciaron en ins-

tantes sobradamente oportunos, son la mejor prueba de que entre nosotros existe el espíritu cívico sin el cual peligra la existencia de la democracia.

Ciertamente la juventud, i especialmente la juventud intelectual, no hace sino cumplir con su mision, ocupar el puesto que le corresponde al constituirse en centila i marchar en las filas de avanzada. Por nuestra parte, no nos resta, en el caso presente, mas que enviar a los estudiantes que han encabezado el movimiento i a todas las agrupaciones sociales que se han apresurado a secundarlos, nuestros aplausos entusiastas.

Muchos otros diarios de distintas ciudades del pais manifestaron tambien su adhesion a la campaña de los estudiantes universitarios. Son dignos de especial mencion los artículos publicados con ese fin por *El Sur* de Concepcion i por *El Tarapacá* de Iquique.

LAS ADHESIONES

De entre las numerosísimas adhesiones que se han recibido publicamos las siguientes:

«Talca, Marzo 21.—Felicito Federacion por campaña emprendida en favor de la pureza del sufrajio.—Pastor Astaburuaga. (Ex-vice-presidente de la Federacion)».

«Valpáraiso, Marzo 17.—Le agradezco de corazon la acojida que usted, como presidente de la Federacion ha dispensado a mi pedido ofrecimiento. No dispongo de tiempo para tomar parte en las conferencias nocturnas al aire libre que ustedes han iniciado con tanto provecho para la causa de cuantos desean sinceramente que la reaccion de la moralidad detenga su cristalizacion en una reforma efectiva de las leyes de Municipalidades i de Elecciones.

En cambio, el Domingo próximo estaré allá para incorporarme al meeting tomar en él la participacion que sea necesaria. Hablaré en cualquiera de los sitios que ustedes se han servido designarme i trataré que mi palabra sea de alguna utilidad,

Mi intencion es que despues de mi regreso a Valparaiso se forme aquí un movimiento análogo al de Santiago. Creo que el terreno está ya bien preparado; hai mucha juventud que desea contribuir con su accion a poner término a la comedia político-electoral, de que hoi dia no hai quien no abomine. Ya he tenido solicitaciones para que encabece el movimiento. Espero que haga algunas otras para garantizar la seriedad de los propósitos i su eficacia.—(Firmado) Gustavo Silva».

«Naltahua, 18 de Marzo de 1912.—Señor Alejandro Quezada, presidente de la Federacion de Estudiantes.—Digno presidente:

Ante el amor patrio herido, por los audaces i escandalosos fraudes electorales que precedieron a la jornada del 3 de Marzo haga presente al pueblo de Santiago, la protesta indignada de nosotros los obreros de este distrito, reunidos con este fin.

Todavia, quedan chilenos patriotas i honrados que están dispuestos a rendir sus vidas por salvar a la patria del peligro que la

amenaza; i que quieren hombres de mérito que vayan a honrar al pais desde el Parlamento.

Adelante, digna juventud de mi patria, que tu obra patriótica sea coronada con el mas hermoso triunfo.—Carlos Valdivieso, miembro fundador de la Sociedad Empleados Chilenos en Tacna».

«Santiago, 21 de Marzo de 1912.—Señor Alejandro Quezada, presidente de la Federacion de Estudiantes.—Mi estimado amigo:

Ningun ciudadano que se interese por el bienestar i el buen nombre del pais puede ser indiferente a la hermosa campaña que, con tanta elevacion en el fin como novedad i eficacia en los medios, han iniciado ustedes en pro del depuramiento de nuestro mecanismo electoral, profundamente viciado.

La Constitucion Política estableció el sistema de gobierno popular representativo; pero este hermoso desideratum de nuestro Estatuto, no pasará de una ficcion legal, mientras el sufrajio popular no sea efectivo consciente i respetado, i miéntras la opinion pública no afluya de un modo constante i eficaz en el funcionamiento de las instituciones i en la direccion de los partidos políticos.

Esta influencia permanente de la opinion popular sobre la accion de los Poderes Públicos, este no interrumpido contacto entre los elementos dirijentes i los elementos dirijidos constituyen una condicion fundamental para la eficacia del gobierno representativo; sin ella el bizantinismo se apodera de los círculos parlamentarios, la lata política cede el campo a la mas baja politiqueria i los elementos dirijentes preocupados solo de pequeños intereses personales o de banderia se desentienden de los graves i apremiantes problemas de seguridad, de salud i de vida que afectan a la economia misma del organismo nacional.

Ustedes saben mui bien todo esto i porque lo saben han emprendido i llevan adelante con sin igual empuje la árdua campaña.

¡Bien por el porvenir de la patria! Porque ello demuestra que, si las jeneraciones pasadas supieron resolver con acierto los primeros problemas—el orden, la paz interior i el respeto a las instituciones, a la libertad individual i a los compromisos financieros—las jeneraciones futuras sabrán resolver los que aun nos restan, esto es la verdad del sufrajio, la formacion de una opinion pública ilustrada e influyente, i por sobre todo, el desarrollo económico i el bienestar social.

Disponga, señor presidente, de su afectísimo i mui atento.—(Firmado) Carlos Silva Cruz».

Señor presidente de la Federacion de Santiago.—Distinguido señor presidente:

«Nuestra Sociedad Amigos de la Instruccion, formada por profesores de instruccion primaria, pide un puesto en el meeting que se celebrará el Domingo 24.

La tarea que se ha impuesto la Federacion de Estudiantes, señor presidente, es la mas noble i patriótica de las realizadas en los últimos tiempos i el triunfo próximo será la divisa sagrada que en lo adelante distinguirá a los estudiantes chilenos.

Conmovida la República de uno a otro confin por la falta de civismo de sus hijos no puede menos que aplaudir i estimular a aquellos que tratan de restablecer los fueros del ciudadano, haciéndolo mas consciente i conocedor de sus deberes electorales. Es preciso, señor presidente, que la opinion se sobreponga a los mistificadores i que en el futuro las Cámaras chilenas sean el reflejo fiel de los deseos de los ciudadanos. En este terreno educativo, la Federacion de Estudiantes encontrará siempre a nuestra institucion dispuesta a coadyuvarla, porque, nosotros, mas que poder alguno de la nacion, podemos enrielar lo malo, inculcando a nuestros jóvenes alumnos, las sanas prácticas i la repugnancia por la fe vendida. Este es, señor presidente, nuestro deber i lo seguimos i lo seguiremos cumpliendo.

Acepte, señor presidente, las calurosas felicitaciones de nuestra institucion que desea para nuestro pais dias venturosos debido a la firme intelijencia i esfuerzo de sus hijos.

Saluda a usted con todo respeto su mui atento i S. S.—(Firmado) A. Melendez Perkins, presidente.—Santiago, 19 de Marzo de 1912.»

EL GRAN MEETING DE AYER

—

De *El Mercurio* del 25 de Marzo de 1912.—La ciudad de Santiago ha presenciado ayer una de las reuniones mas numerosas i mas simpáticas habidas en los últimos tiempos; el meeting organizado por la Federacion de Estudiantes para pedir a S. E. el Presidente de la República i demas poderes del Estado, la reforma de las leyes Electoral i de Municipalidades.

Mucho ántes de las 4 de la tarde, una numerosa concurrencia empezó a congregarse en la Alameda de las Delicias, a los alrededores de la estátua de San Martin, punto indicado para la reunion.

A las 4½ P. M., llegaban al pié de la estátua escoltados por una banda de músicos i con sus estandartes respectivos, todos los miembros de la Federacion de Estudiantes i de varias sociedades obreras, que en correcta formacion habian marchado por la Alameda de las Delicias desde el Club de Estudiantes, donde se habian organizado.

En el trayecto del Club de Estudiantes a la estátua de San Martin, tributaron los manifestantes vivos aplausos al Intendente de la Provincia, señor don Pablo Urzúa, que pasaba en esos momentos por una de las avenida de la Alameda, en prueba de la aprobacion que habia merecido su conducta al lado del Ministro de lo Interior, señor don Ismael Tocornal, en las últimas elecciones efectuadas en Santiago.

Al pié de la estátua de San Martin abrió la manifestacion el presidente de la Federacion de Estudiantes, don Alejandro Quezada, i le siguieron en el uso de la palabra los señores don Alberto Mackenna Subercaseaux, presidente de la Junta de Reforma Municipal; don Leonardo Guzman, vice-presidente del Centro de Estudiantes de Medicina; don Gustavo Silva, en nombre de la juventud liberal de Valparaiso; don Indalicio Anabalon, coronel retirado; i don Maximiliano Guzman, presidente de la agrupacion obrera de Santiago.

EN EL MEETING



La concurrencia

El aspecto que presentaba la Alameda de las Delicias en estos momentos, era por demas imponente i hacia pensar en los mejores dias de la República. Una concurrencia de mas de diez mil personas interrumpia constantemente a los oradores con frenéticos i prolongados aplausos, que se hiaieron mas entusiastas cuando el señor Mackenna Subercaseaux pidió en su discurso que se invocara el noble ejemplo del gran patriota que simboliza mejor que nadie los ideales de honradez i de pureza electorales: don Vicente Reyes.

Terminados los discursos, el presidente de la Federacion de Estudiantes leyó las conclusiones del meeting, e invitó a los manifestantes a dirijirse al Palacio de la Moneda, lo que se hizo por la Avenida de las Delicias, siguiendo despues por la calle de Morandé.

En el Palacio de Gobierno:

Minutos despues de las cinco i media de la tarde llegó a la Plazuela de la Moneda la cabeza del desfile, adelantándose inmediatamente para poner en manos de S. E. el Presidente de la República las conclusiones del meeting, la comision nombrada para este objeto, que habia quedado compuesta por las siguientes pérsonas: Alejandro Quezada Ramos, Juan Antonio Iribarren, Fernando Cruz, Enrique Ramirez, Julio Cereceda, Alfredo Acuña, Ernesto Anguita, J. Weasson i Victor Manuel Baeza.

La comision subió al salon de recepciones del Palacio donde fué recibida por S. E. el Presidente de la República, que se encontraba acompanado por el Intendente de la Provincia i Edecanes señores Donoso i Garcia Vidaurre.

El Presidente de la Federacion, en una corta improvisacion manifestó al Excmo señor Barros Luco los propósitos que habian guiado a la juventud para organizar esa manifestacion de altó patriotismo, cuyas conclusiones eran las siguientes:

1.ª Incineracion de los Rejistros Electorales.

2.ª Renovacion periódica de los mismos.

3.ª Inscripcion permanente i solo en la cabecera de departamentos.

4.ª Reduccion del número de mesas receptoras de sufrajios a una por cada subdelegacion.

5.ª Quitar al Municipio el poder electoral.

6.ª Separacion de las elecciones de congresales i rejidores.

7.ª Fijar un límite a la cuota electoral de cada candidato.

8.ª Penalidad del cohecho.

9.ª Que el Tribunal certificador de elecciones estienda su accion al Senado.

Habla el jefe del Estado.

El Excmo. señor Barros Luco contestó las palabras del señor Quezada, mas o ménos en los siguientes términos: «Por feliz coincidencia, las aspiraciones de la juventud estudiosa del pais se encuentra en absoluto acuerdo con las resoluciones tomadas por el Gobierno en el sentido de reformar la lei electoral.

Los fraudes electorales cometidos en las elecciones últimas han sido principalmente el motivo capital que se ha tenido para convo-

EN EL MEETING



Ante el Palacio de la Moneda

car al Congreso a sesiones estraordinarias, que se iniciarán el 28 del presente.

En cuanto a la incineracion de los rejistros electorales en toda la República, renovacion periódica de los mismos o inscripcion permanente solo en las cabeceras de departamentos, que vosotros formulais en las peticiones a que habeis arribado en este meeting, debo manifestaro que el proyecto del Ejecutivo, redactado con la colaboracion de los presidentes de ámbas Cámaras i aprobado unánimemente por los presidentes de los distintos partidos políticos i que pronto someteré a la consideracion parlamentaria, pide del Poaer Lejislativo un pronto i definitivo despacho para los puntos indicados.

Las demas conclusiones que me presentais no serán sometidas aun a la consideracion de nuestros representantes en el Congreso, pero os prometo que ellas serán tomadas mui en cuenta por el Gobierno en sus futuras resoluciones.

La mayoria de los fraudes e incorrecciones cometidas en la lucha electoral del 3 de Marzo último. deben ser considerados como verdaderos crímenes, pues crímen en la violacion de las leyes de la República.

Seguid, jóvenes estudiantes, en vuestra hermosa tarea de fiscalizar los actos de nuestros gobernantes, exijiéndoles valerosamente la correccion i moralidad de ellas, que la justicia os acompañará siempre en vuestras nobles campañas.

Retiraos, señores estudiantes, en la confianza de que el Gobierno ha de acojer vuestras peticiones con el interes que siempre le han merecido los justos i patrióticos anhelos de la juventud».

Terminado que hubo de pronunciar el Excmo. señor Barros Luco las palabras que dejamos apuntadas mas arriba, la comision de estudiantes se retiró en direccion hácia la puerta principal de la Moneda, donde el Presidente de la Federacion dió cuenta a los manifestantes de la conferencia con el Presidente de la República.

En seguida los manifestantes se dirijieron por Teatinos, Huérfanos, Morandé, Compañia, Ahumada i Alameda, hasta llegar a la Universidad.

En la Universidad hicieron uso de la palabra los señores Enrique Ramirez, presidente del Centro de Estudiantes de Injeniería, don Joaquin Edwards Bello, a nombre de la juventud santiaguina; don Abelino Barahona, por el comité de Profesores; i don José Maza, vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho, que dió por terminada la manifestacion.

Damos a continuacion los discursos;

Don Alberto Mackenna Subercaseaux

(Presidente de la Junta de Reforma Municipal)

Señores: La jeneracion presente ha tenido la triste suerte de abrir los ojos ante el espectáculo de una patria envilecida en la cual el fraude i la mala fe han logrado dominar hasta el punto que no parecen suficientes los impulsos tranquilos de los hombres de bien para defender los desbordes de los malvados.

A esta jeneracion le ha correspondido la ingrata pero jenerosa tarea de luchar para devolver a Chile el prestijio perdido i será tanto mas noble su esfuerzo cuanto que ella, talvez, no alcanzará a disfrutar de los resultados de su labor.

Es una árdua i difícil empresa la de limpiar el campo en donde debe fructificar la buena simiente. ¡Son tantos los abrojos i las malezas que lo cubren!

Preciso es el esfuerzo combinado i constante de todos los espíritus bien inspirados para darle cima a tan magna empresa.

Mas, yo confío, señores, que no ha de faltar a la juventud la perseverancia para alcanzar el noble ideal de un Chile nuevo en donde la verdad i la honradez sean la base de su organizacion política i social.

Propio de la juventud es temolar ante el altar de la patria sus ardientes enerjias, sus jenerosos impulsos; propio es de ella combatir el engaño i la mentira porque la juventud tiene una valiente confianza en si misma i repudia las cobardias del fraude.

Cómo va a permitir ella que nuestro pais continúe rodando en un impulso fatal hácia el abismo.

Cómo va a seguir ella tolerando el ignominioso espectáculo de los fraudes con que se ha enlodado el buen nombre de Chile en los últimos tiempos.

¡Nó, señores! La juventud no lo permite i aquí está congregada en patrióticas filas para hacer guardia de honor el prestijio de Chile.

Aquí está ella resuelta a la sombra de una bandera de paz o de guerra i resuelta a marchar a la vanguardia del progreso, llevando en sus manos la antorcha que esparce la luz en los ámbitos obscuros de nuestro pueblo.

No se hunde,, señores, un pais en el fango de la inmoralidad cuando espíritus jóvenes—que simbolizan el porvenir—se ponen de pié con la frente altiva i el jesto airado de protesta.

No se hunde un pais como el nuestro en cuya historia hai nobilísimas tradicciones de patriotismo i de probidad.

La patria de Tocornal, de Portales, de Búlnes, de Balmaceda i de tantos otros ilustres patriotas no se hunde con las intrigas de un puñado de advenedizos sin nombre, sin honor i sin patria porque Chile, señores, no es la patria de los viles falsificadores.

¡Nó, señores! no nos desalentamos con los quebrantos i los sinsabores de la hora actual: es una hora de prueba para nuestro patriotismo i debemos triunfar.

Si el cielo de Chile está hoi cubierto de negros nubarrones, mañana brillará el sol radiante de otros tiempos.

Invoquemos las grandes figuras de la historia que son en estos momentos grandes enseñanzas.

Invoquemos la figura cada vez mas alta de Vicuña Mackenna que consumó su vida en el fuego sagrado de la patria i que al soplo de su jenio creador levantó a nuestra capital de su sueño colonial para transformarla en ciudad moderna.

Invoquemos el noble ejemplo de otro gran patriota que hoi simboliza mejor que nadie los ideales de honradez i de pureza electorales.

Ese hombre, digno de Esparta, desdeñó la banda presidencial para no ensuciar sus manos con un cohecho.

Descubrámonos, señores, ante la figura del gran repúblico—Vicente Reyes—cuyo nombre debe servir de bandera a la juventud que persigue la pureza del sufrajio i la honradez electoral.

I adelante, señores, en esta hermosa cruzada redentora.

A vosotros os corresponde ser los centinelas avanzados del progreso i debéis luchar con fé i con perseverancia por una reforma electoral i municipal amplísima que guarde perfecta armonia con nuestros hábitos.

Nuestro pais, señores, está edificado sobre un pantano movedizo en donde unos cuantos arquitectos ideólogos levantaron una construccion heterojénea i absurda compuesta de materiales importados de todos los paises de Europa i ha resultado que en este edificio todo está podrido, todo cruje, todo tiembla, i los hombres asustados prevén de un dia a otro una gran catástrofe.

Este es el edificio que la juventud debe demoler ántes de que se venga al suelo al peso de su podredumbre, i sobre él se construirá el Chile nuevo, con leyes nuevas i con hombres nuevos...

Don Gustavo Silva

El discurso del señor Gustavo Silva. de Valparaiso, fué mas o ménos el siguiente:

»¡Que le sea permitido a un obrero de la pluma que siempre ha puesto ésta al servicio de los nobles ideales, asociar esta vez su palabra a la campaña que ha iniciado i continúa con laudable empeño la Federacion de Estudiantes de Chile! Que una voz mas se una al concierto de protesta i esperanza que se alza en torno de la funcion electoral del 3 de marzo, i en defensa de la pureza del sufrajio i del principio de la soberania popular!

Yo, señores, que conozco de cerca los abusos que se pueden cometer a la sombra de la lei de Municidalidades i de elecciones; que impuesto estoi del fraude i la inescrupulosidad convertidos en sistema, de que ha hecho alarde la Municipalidad de Valparaiso, he querido asociarme a esta magnífica manifestacion pública i necesito hacer constar mi adhesion a los altos i patrióticos propósitos que la inspiran.

Señores: Lo que en la lei i en la práctica se llaman los actos electorales constituye, todos lo sabemos, una burda comedia que, cada tres años se representa para afrenta i mengua de la respansabilidad de nuestras instituciones. Esa comedia consta de seis actos de los cuales no se sabe cuál contribuye mas al falseamiento de lo que los padres de la patria i los constituyentes de 1833, quisieron consagrar como espresion del pensamiento democrático i republicano. El primer acto está a cargo de aquel tribunal de alcaldes, que, al hacer las inscripciones, cierra las puertas a los ciudadanos conscientes, para inscribir solo, a domicilio, cuando sea necesario, a cuanto ser venal i servil se pone a su disposicion, con la esperanza o la realidad de una retribucion, remota o inmediata. Llega el dia fijado para nombrar los vocales de mesas receptoras, i con ello el segundo acto de la comedia: no se nombra, por punto jeneral, a los

mas dignos, a los mas serios, a los mas honrados: se nombra a los menos responsables, a los mas dóciles, a los que, de antemano, se prestan para facilitar o perpetrar los fraudes. El tercer acto se representa en el dia de la eleccion, mediante el cohecho: acto asqueroso en que los venales vencen, a tantos pesos el voto, a los electores realmente interesados en el bien de la patria! Ese mismo dia, a la hora del escrutinio, tiene lugar el acto cuarto: acto de desvergonzada prestidijitacion: acto de escamoteo de cédulas o de arreglos inmorales encaminados a falsear escandalosamente la voluntad de los pueblos. Viene, dias mas tarde, el acto quinto, que se llama el Colejio Electoral, colejio que mas de una vez no da lecciones mas que de impudicia i desvergüenza, de dolo i fraude, a vista i paciencia de la fuerza armada. Señores: el sesto acto, acto final, se representa, no ya en el cuarto inmundo que suele servir de asiento a la mesa receptora no ya en la sala municipal, sino en un gran palacio, llamado a albergar a las personas encargadas de dictar leyes, encargadas de la mas alta de la mas seria i grave de las funciones republicanas. El sesto acto, señores, tiene por escena el palacio del Congreso, a la hora de estudiar i apreciar los poderes de los candidatos unjidos por el voto del pueblo . . . ¡El voto popular, señores, del cual, despues de pasar por el alambique fraudulento de los cinco actos anteriores, no queda ni una sombra, ni un resto miserable, nada!

Pero no es solo la lei electoral, no es solo la Constitucion del Estado lo que se viola en el curso de esta asquerosa comedia. Si los derechos consagrados por las leyes patrias no son patrimonio esclusivo nuestro: si la igualdad ante la lei, si la libertad de reunion, si la representacion popular pertenecen tambien al mundo entero si por todo ese tesoro de derechos se han hecho grandes, sangrientas revoluciones, en Inglaterra, en Francia, en América toda, eso quiere decir, señores, que los desvergonzados i audaces que falsifican las elecciones i, por tanto, el Gobierno, cometen un crimen de lesa patria, pero ademas, de lesa humanidad.

Al adherir a este grandioso meeting en nombre de numerosa juventud, especialmente liberal, de Valparaiso formulo votos ardientes porque él tenga el buen éxito que merece; porque la moralidad reemplace a la impudicia en el cumplimiento de las leyes de elecciones i de municipalidad; porque, en suma, se realicen en breve los nobilísimos ideales que alienta, al mismo tiempo que la juventud estudiosa, el esforzado pueblo trabajador de la capital de la República.

He dicho.

Don José Maza

(Vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho)

Acabamos de efectuar, señores, uno de los actos mas grandes que es posible realizar dentro de una sana democracia.

Sin las esplosiones inconscientes de otras turbas nerviosas, sin las griterias ensordecedoras de otros pueblos afeminados; pero con la sobriedad i firmeza del que tiene confianza en su valer i en su soberania; sin salirnos del marco de la lei i del derecho, porque llevamos encarnado por herencia i tradicion el espíritu democrático en

el alma misma de nuestra raza, hemos manifestado libre i directamente al mas alto de los poderes públicos nuestra voluntad inquebrantable de pueblo soberano.

Como si no fuera suficiente para exitar nuestro patriotismo la mascarada indigna que presenciamos en la ya tristemente célebre fecha del 3 de marzo, tambien la prensa toda de las naciones americanas, que nos habia señalado siempre como modelo de civismo i democracia, empezó a lanzarnos los aguijonazos de su ironía i de su burla al ver que íbamos descendiendo hasta ponernos por un momento casi al nivel que sus pueblos han ocupado siempre.

Pero la medida, para nosotros, se habia colmado ya: Chile, que hace apenas cien años, cansado de soportar la dominacion despótica e ignorante del estranjero, supo espulsarlo de su territorio i perseguirlo hasta su esterminio con su naciente escuadra i con su ejército libertador; Chile, que al entrar de improviso al concierto de las nacione ssoberanas, supo edificar con solidez sus instituciones internas i supo hacerse respetar en el esterior demostrando que existía en América un pueblo, siquiera, capaz de gobernar i gobernarse; Chile, que mas tarde, al ver amenazada la independencia de un pais vecino, a quien poco ántes habia dado la libertad, supo convertirse en nuevo caballero andante para protejerlo i ampararlo; Chile, que despues, viéndose acorralado por tres naciones, supo neutralizar a una i vencer a las dos restantes, yendo a refrescar con la sangre de sus hijos las arenas ardientes del desierto, yendo a entibiar con la sangre de sus héroes las aguas de esmeralda del océano; Chile, que hace veinte años, derrocó a una osada oligarquía que en un momento de locura se creyó con poder suficiente para jenerar por si misma la sucesion al poder, olvidando que de ese modo heria lo mas delicado de nuestro orgullo nacional; Chile, en fin, que ayer no mas, en la celebracion de nuestro centenario, asombró a la América i al mundo, haciendo que los mandatarios, arrebatados por el zarpazo inevitable de la intrusa, se sucedieran regularmente dentro del mayor órden i del mas relijioso respeto a la Constitucion; Chile, señores, que ha hecho todo esto i mucho mas, no puede hoi mirar con indiferencia que un puñado de audaces le arrebate el mas sagrado de sus derechos ciudadanos i, encabezado por la Federacion de Estudiantes, por esa joven institucion que apenas cuenta con un lustro de existencia pero que ya luce con orgullo una serie de victorias cívicas, encabezado por los estudiantes, digo, se levanta sobresaltado, como el leon que se siente herido por una flecha envenenada, i, como primera protesta, organiza este meeting que es algo asi como el primer rujido de la fiera, que hace temblar a todos los chacales de la selva.

Señores, al dar por terminado este meeting, en nombre de la Federacion de Estudiantes, frente a nuestra querida Casa Universitaria, os invito a que nos sigais ayudando en esta campaña de rejeneracion i de justicia. Consigamos hoi la reforma de las leyes electoral i de municipalidades, que mañana conseguiremos la reforma de algunos puntos de la Constitucion i la adopcion de un plan jeneral educativo que dé a la nacion hombres de carácter i de empuje i que dé a la patria ciudadanos de corazon i de cerebro.

Con nuestro mitin de hoi hemos llegado a la cumbre del primer cerrillo de una larga cordillera. Sigamos ascendiendo hasta conquistar la cima donde está el foco luminoso que guiará nuestro pais por el camino del derecho i del progreso.

¡Adelante, ciudadanos de mi patria, seguid en la conquista de vuestras reivindicaciones, que siempre encontrareis a la vanguardia a toda esta juventud, que si es necesario, sabrá morir en la lid, mas no como el gladiador sobre la arena de un circo sonriendo a un César, sino que sabrá morir en las avanzadas de la lucha, con la majestad de un leon, sonriendo a un ideal.

Don Eduardo Guzman C,

(Vice-presidente del Centro de Estudiantes de Medicina.)

Señores: Cuando en la Federacion de Estudiantes se levantó una protesta indignada contra los abusos electorales, que, desde hace muchos años vienen entrabando la libertad política de los ciudadanos chilenos, mas de alguien nos dijo que no se oiria nuestro llamado a la opinion, porque ésta no existía; porque no podriamos reunir en torno nuestro, hombres buenos i virtuosos; porque hoi todo estaria basado en el amor propio, en esta sucesion de pensamientos i acciones, que destruye cuanto no beneficie el interes privado,

Pero, senores, si nada de moral existiese en el fondo del Espíritu humano, ¿de dónde vendrian. entónces, esos aplausos entusiastas con que se estimula toda obra buena? ¿De dónde ese horror a la iniquidad que se levanta seempre que se ve un hecho delictuoso?

Si no hubiese conciencia pública. si el interes personal predominase al jeneral, ¿ofrecerias vosotros el hermoso espectáculo de hoi, pidiendo leyes que repriman fraudes, que eviten las mentiras que son capaces de cometer aquellos hombres con almas cadavéricas, aquellos que nada poseen que pueda elevarlos sobre el nivel de los séres irracionales, puesto que se han hecho insensibles a lo justo i a lo bueno?

Desgraciadamente, señores, esta virtud que demostrais ahora es tímida, retraída, ama la paz. Solo cuando está mui herida como se encuentra desde hace algunos años, lanza, un quejido lastimero, quejido que la voz insultante de la maldad suele acallar.

La maldad, por el contrario, es audaz; nada respeta: ningun sentimiento noble, ningun derecho estatuido. De allí que triunfe siempre, aunque sea sostenida por una minoría; de allí que la hayamos visto en nuestro pais, apoderarse de una gran parte de las instituciones públicas, aun de aquellas que mas digna de veneracion debieran ser. ¡Doloroso es decirlo, pero vergonzoso seria callarlo!

En efecto, señores, con asombro, con la zozobra que se ve perder la dignidad, hemos contemplado como en la rama mas alta de nuestro Parlamento, al tratarse de cuestiones eleccionarias, no siempre ha prevalecido el espíritu amplio de justicia sobre los mandatos de la politiquería......

Como todo esto ya es antiguo, como no solo data del 3 de Marzo del presente año, necesitamos enerjías poderosas para combatirlo. I estas enerjías las encontraremos educando al ciudadano,

inculcándole sus deberes i las desastrosas consecuencias que derivan de su no cumplimiento; enseñandole el respeto de su persona, pues, quien se respeta así mismo, sabrá respetar a los demas; i por fin, señores, indicándole sus derechos, el rebajamiento que en la escala social sufre aquel que no sabe aprovecharlos; la sangre que ha perdido i los dolorosos trastornos que la humanidad ha esperimentado en su batalla con la opresion para poder establecerlos.

I esta educacion se debe iniciar cuando la intelijencia se está formando, i el Estado debe cuidar que ella se estienda a todos los futuros ciudadanos, dictando leyes de Instruccion Obligatoria.

Con una educacion así llevada, de seguro que no nos veríamos en la triste situacion de hoi. I haria mucho tiempo que los ciudadanos se habrian unido para sostener los sagrados derechos que la Contitucion les confiere; serian ellos los que elejirian las autoridades públicas, serian ellos los que por sus representantes legales, darian rumbos hácia el progreso de nuestra patria. No se ofrecerian a nuestras miradas el sombrío cuadro formado por los desacatos a la lei, por las burlas a los que quieren que todo se encierre en su mareo de oro, por las palabras de lodo lanzadas a los que predican las buenas prácticas cívicas.

Pero, ante ese negro cuadro hecho a fuerza de los burdos brochazos de algunos audaces, está el otro hermosisímo constituído hoi por vosotros, que concurrís al afan comun de librar a la nacion de muchas vergüenzas!

Para terminar, señores, debo pedir que, —así como para la armonía total de una sinfonía contribuyen las disonancias, —unamos nuestras opiniones por opuestas que parezcan, para que de su conjunto resulte la salvacion del pais.

Batallemos i triunfaremos, pues vamos iluminados por el sol de la verdad i la justicia, i el sol no retrocede jamas ante las tinieblas que puedan ocultar su majestad.

HIMNO DE LOS ESTUDIANTES
Americanos

Hé aquí la letra del himno, premiada en el concurso que, por encargo del II Congreso Estudiantil Americano, abrió en Febrero último el Centro Universitario de Lima:

CORO

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusion,
fulje el sol en el largo camino
que ha nacido la nueva cancion!

ESTROFAS

Sobre el viejo pasado soñemos,
en sus ruinas hagamos jardin
i marchando al futuro cantemos
que a lo léjos resuena un clarin.

(Coro)

La mirada embriagada en los cielos
i aromados por una mujer
fecundemos los vagos anhelos
i seamos mejores que ayer.

(Coro)

Consagremos orgullo en la herida
i sintamos la fé del dolor,
i triunfemos del mal de la vida
con un frájil ensueño de amor.

(Coro)

Que las dulces amadas suspiren
de pasion al mirarnos pasar,
que los viejos maestros admiren
al tropel que los va a superar!

CORO

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusion,
fulje el sol en el largo camino
que ha nacido la nueva cancion!

Bibliografía

Ediciones de la Casa Renacimiento, Madrid: Ricardo Leon.—«Alivio de Caminantes»; Pio Baroja, «La Casa de Aizgorri;» Edmundo González Blanco, «Strauss i su tiempo»; Felipe Trigo, «Asi Paga el Diablo;» R. Lopez de Haro, «Poseida».

Ricardo Leon comienza ser mui leido entre nosotros, gracias a la mucha popularidad que la Casa Renacimiento le ha dado todas sus publicaciones. Hace cuestion de dos años el nombre del autor de «Car ıade Hidalgos», era el de un anónimo de los muchos que nos llegan de España entre les curiosidades bibliográficas. En la actualidad hai quienes se disputan sus libros: tienen por el novelista jóven de mas talento en la Península. Por cierto que esto es cuestion de gustos, sobre todo tratándose de públicos como el nuestro donde cada lector es un apasionado o un curioso.

Como poeta Ricardo Leon, (ália lo moderno), con lo antiguo a base de un gusto algo discutible. A pesar de las sensaciones ambiguas i místicas que atraviesan por sus versos, son estos las mas de las veces superficiales i hueros como lo que usan; con todos los defectos particulares que caracterizaron a ciertos clásicos de última hora, tal Moratin. el jóven, i Gallegos, don Juan Nicasio, poeta ramplinísimo i amanerado.

Ricardo Leon, hace alardeos de abominar lo moderno. aunque en el fondo se traiciona a cada instante como un seguidor de muchos poetas de última data. Su patrioterismo suele resultar un jesto de cómico alarde, penacho digno de aquel *monsieur qui ne comprend pas*, de que hablaba Ruben Dario. Sin embargo, «Alivio de Caminantes» es mui digno de ser recomendado para aquellos señores que aun creen que en poesía los progresos del siglo no pasan mas allá de Espronceda i Campoamor.

De «La Casa de Aizgorri» no se puede decir otro tanto, por cierto. Con ser esta la primera obra de Baroja, libro de juventud, hai en sus pájinas un vigor estraordinario de novelista, i una concepcion completamente orijinal en el desarrollo de la fábula. Ademas, es preciso tomar en cuenta que esta obra fué escrita ántes de 1890, cuando ni aun el propio naturalismo frances era bien conocido en la Península, de tal modo que la perentoria influencia de ciertos maestros franceses, que ha creido adivinar la crítica es «La Casa de Aizgorri», apenas si es justificada por el hecho de que Baroja, segun auto confesion ni habia leido ni pensado ántes de darse a las letras. Mas que una novela vietesls es este libro una obra de arte puro, sencillo, fuerte; independiente de toda clase de garrulerias mas o ménos fáciles, i digna revelacion del novelista jóven mas talentoso que por el momento escribe en lengua española.

Edmundo Gonzalez Blanco ocupa en la civilizacion española un lugar prominente, gracias a su propaganda cultural iniciada en el libro, i continuada en la tribuna i en el periódico. Como traductor ha vertido al castellano hasta veinte obras de los mas prestijiosos filósofos europeos i como autor, éste su último libro «Strauss i su tiempo», es mui digno de estudio, i un poderoso ausiliar para los estudiosos que deseen conocer a fondo la evolucion de la filosofía alemana romántica i es ella la obra de uno de sus mas grandes pensadores. Como Renan Strauss fué un destructor reconstituyente, como en solemne paradoja le llamó un discípulo del célebre Schlegel. Sus estudios sobre los oríjenes del cristianismo i la evolucion relijiosa de la Iglesia son cuanto de mas acabado rejistro, la erudicion en esta clase de estudios. Sin embargo, a pesar de esto, apenas si es leido en lengua española siendo su obra de propaganda casi popular en sus fines humanitarios. Lejos de ser un apasionado, Strauss fué un estoico; como la de todo profesor aleman su obra es de refleccion analítica. demoledora en fuerza de ser disolvente dentro del espíritu tradicional. Ademas, tiene ella el mérito trascendental de haber introducido en la filosofía alemana el método científico de investigacion filosófiea mas rigurosa; de todo lo cual proviene su especializacion admirable.

Esto i mucho mas se desprende del reparado libro de Eñmundo Gonzalesz Blanco, escrito con claro entendimiento latino i copiosa documentacion.

Dos obras sintomáticas son estas de Felipe Trigo i la de Rafael Lopez de Haro: Felipe Trigo continúa siendo el mismo autor de «Alma en los labios» a traves de estas novelas cortas, de entre las cuales se destaca el *Gran simpático* por su intui-

cion psicolójica admirable i por cierta manera ya mas cuidadosa de estilizar la prosa. Por ciertos rasgos de procedimiento esta obrita de Trigo responde a su manera antigua de sentir, lo cual nos hace suponer que es uno de los tantos libros del novelista que aparece disimulado bajo nuevo ambiente ocultando su carne antigua, que diria Spronch.

«Poseida» es una de las tantas novelas, con aciertos admirables i caidas dignas de todo un Mr. Ohnet i Compañia. Seguramente cuando Rafael Lopez de Haro cristalice mas su cultura i se deje de influencias fáciles, podrá llegar a ser un novelista mesurado i correcto, pero, nada mas...

Francisco Contreras—«Tierra de Reliquias.»—Sempere, Valencia.

El señor Contreras ha reunido en este volúmen algunas de sus crónicas sobre España publicadas en los periódicos chilenos i ha formado «Tierra de Reliquias», libro que se lee con agradable emocion. Valen sobre todo, las pájinas consagradas a Valle Inclan i las notas apuntadas sobre la ciudad de Burgos.

Andres Gonzalez Blanco—«Campoamor»—Saenz de Julera Hnos.—Madrid.

El señor Gonzalez al escribir tiene el don de la *fuga*: acata, comenta, estira, diluye, reflecciona, divaga, con cierta gracia que está *hors de la critique et hors de la littérature même*, como decia atinadamente Lemaitre.

Despues de leidas las 450 pájinas de «Campoamor» nos preguntamos ¿dónde está la clasificacion?; ¿dónde el análisis? ¿dónde la síntesis? Todo pasa, se esfuma, *pour rien*. De todo lo cual se desprende: *Nihil novum*.

R. Piwonka Filaberto—«Los Humildes.»—Santiago.

Si; los humildes vistas de memoria por uno que no los ha visto mas que en sueños. «Las humildes», es un librito exajerado, chocarrero, pobre de enjundia i de estilo... aunque bien intencionado. Esto vale por el papel perdido.

Oswald—«Les grandes hommes» Flamarion, Paris.

Obra llena de datos interesantes, observaciones acertadas, sobretodo en la parte que se refiere a la centralizacion de la enseñanza en Francia. Sin embargo, adolece el libro de pesadez i falta de claridad espositiva. Descontando talvez los estudios sobre Faraday i Liebig, los restantes podrian reducirse a pocas pájinas.

Otras publicaciones recientes que analizaremos en nuestro número próximo:

Casa Ollendorf, Paris: Antonio Borquez Solar, «Dilectos decires»; Juan del Enzina: «El aucto del repelon», edicion crítica por Alfredo Alvarez de la Villa; Felipe Pedrell, «Orientaciones»: Anjel Guerra: «Rincon Isleño».

Carlos Baires: «Teorias del Amor» Buenos Aires, Maurice Muret: «Les contemporains étrangers», Paris.—Hebbel: «Judith», Paris. -Francisco Villaespera: «El alcazar de las perlas», Madrid.—Manuel Machado. «Cante Hondo», Madrid.—Benedetto Groce: «Estética», Madrid.—Andres Gonzalez Blanco: «Elojio de la crítica», Madrid.—Carlos Reyles: «Raza de Cain», Paris.—Hugo de Hofmannsthal: «Elektra», Viena.--D. Canela: «Aguas estancadas», Santiago.--Joaquin Edwards Bello: «El inútil», segunda edicion, Santiago. -Henri Bernstein: «La Griffe». - «Le Marche», Paris.—Emile Faguet: «L'Art de Lire», Paris.

Hans Heinz Ewers: «Abraune, die Geschichte eines lebenden Wesens» Munich.—Pio Baroja; «El árbol de la ciencia», Madrid. -Emilia Pardo Bazan: «La literatura francesa moderna: I El romanticismo; II La tramicion». (2 v), Madrid.

Publicaciones de la Casa Editorial Hispano Americana, Paris:

Frantz Funche Brentano: «La muerte de la reina»; «Napoleon íntimo»; «Memorias de un boticario».

Publicaciones de la Casa Luis Michaud. Paris: «Clásicos Castellanos»: Quevedo, «Los sueños», Marques de Santillana: «Poesias»; Góngora: «Poesias»; Gonzalo de Berceo: «Prosas»; San Juan de la Cruz: «Cántico espiritual».

Armando Donoso.

———

De la Casa de Miehaud , de Paris, hemos recibido la siguiente carta, junto con los libros a que ella se refiere:

Paris, 28 de Diciembre de 1911.

Sr. Dr. de la Revista JUVENTUD.

Santiago de Chile.

Mi distinguido compañero:

En paquete aparte recibirá Ud. los cinco primeros libros de la nueva *Biblioteca económica de clásicos castellanos.*

Le suplico pare mientes en esa coleccion que tan necesaria era para divulgar los clásicos.

Los tres siguientes aparecerán dentro de ocho o diez dias. Entre ellos verá al gran arcipreste de Hita con glosario, la primera edicion que del *Libro del Buen Amor* se ha hecho. La de Rivadeneyra, sobre ser detestable no está completa, i sí atestada de erratas, sin contar con que hai que adquirirla en un enorme tomo de diez pesetas, que no es manejable. I la de Duecamin (Tolosa) que es la mas completa, pero sin glosario, está en caractéres del siglo XV i por lo tantoo, casi imposible de leer· Ademas, vale 20 francos i es poco menos que inasequible.

Entre los del mes de Enero irá el divino *Marques de Santillana* con sus prover-r bios, decires i cantigas de serana (las célebres serranillas). De este libro podria decis lo mismo que del anterior. La única edieion que existe (i mui difícil de encontrar] es del siglo XVIII i vale 18 pesetas.

I ¿para qué insistirle, si pronto podrá formar cabal concepto de la eoleccion?

Actualmente se están copiando las obras teatrales de Cervantes pues es inútil buscarlas coleccionadas. Otros inéditos se están copiándo tambien en las bibliotecas de Madrid, Paris, Lóndres i Viena i se repara la injusticia de que no figuren ciertos clásicos americanos que han llegado al tiempo i razon de ser conceptuados como a tales·

No dudo, pues, que coucederá en su periódico a esta coleccion la atencion que merece, i me ofresco de Ud. mui atento compañero.—(Firmado).—M. Ciges Aparicio.

—Los libros de la *Biblioteca económica de clásicos castellanos* se venden en la «Libreria Nascimento».

Santiago, Galvez 150—Imprenta «Santiago». (M. C. R.).

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

DIRECCION: SAN DIEGO 34 :: SANTIAGO DE CHILE

AÑO II MAYO DE 1912 NUM 8

SUMARIO

José M. ... 1912

SUSCRICION ANUAL, 5 pesos NUMERO SUELTO, 50 centavos

IMPRENTA UNIVERSAL

BANDERA 4 — CASILLA N.° 1684

SANTIAGO DE CHILE

UN PROGRAMA

por **ELIODORO ASTORQUIZA**

Comentaba yo, hace tiempo, en tono lijero, un desgraciado volúmen que pretendía ser una historia de nuestro movimiento intelectual desde la colonia, pero que no era, en rigor, sino una acumulacion de nombres propios i de adjetivos banales. I preguntábame, a este propósito, cuándo llegaria el hombre que supiese hacer, con talento i con conocimiento de causa, esa historia.

Cualquiera que sea ese feliz mortal, me parece que su obra, si ha de ser tal como la esperamos, debe estar elaborada segun ciertos principios, segun ciertas ideas matrices, segun un programa, en fin, del cual podemos desde luego precisar las mas salientes líneas. No es difícil, por lo demas, la tarea que me impongo: basta para percibir esas líneas directoras, ponerse en un punto de vista precisamente inverso a aquel en que se colocan los actuales hacedores de historias de nuestra produccion intelectual.

Me parece, para empezar, que es el intento de querer historiar toda esta produccion, sin escluir ninguno de los conocimientos humanos, una de las muchas causas del fracaso sufrido por las personas que se han ocupado de la materia. Así, don Jorje Huneeus Gana, el autor del *Cuadro Histórico* de que hablábamos hace tiempo, pasa en revista el cultivo en nuestro pais de todas las ciencias (filosóficas, políticas, económicas, jurídicas, históricas, matemáticas i físicas) de todas las ramificaciones de las bellas letras (prensa, elocuencia, poesía, crítica, novela, drama) i de todas las bellas artes (arquitectura, escultura, pintura, música). Esto equivale a hacer un lujo de ignorancia enciclopédica. Limitémosnos, por lo pronto,

a una historia de nuestra literatura. Hai, en esta sola empresa, asunto para ocupar varios años de la vida de un hombre i para dar lucido empleo a las dotes mas brillantes. Talvez lo que ha inducido a los historiadores del estilo del señor Huneeus a hablar de *omni re scibile et quibusdam aliis*, es la idea opuesta, o sea el temor de que las meras letras no ofrecieran materiales bastantes para llenar un libro. Pero una persona que tal piensa, está demostrando por ese hecho mismo que ignora nuestra literatura i, por ende, que no ha debido atreverse a escribir *Cuadros Históricos* en que ella figure, aunque sea accesoriamente.

He ahí el primer punto del programa que esbozo: escribir una historia que verse sobre la literatura, i nada mas que sobre ella. Pero esto nos conduce a un problema que el futuro historiador deberá resolver, qué es lo que se entiende por *literatura*. Porque podia ocurrir que fueran eliminadas del libro obras que serian literarias con tantos o mayores títulos que cualquiera otra.

No cabe vacilar a este respecto cuando se trata de aquellos jéneros que tienen su fuente principal en la imajinacion: la novela, el drama, la poesía i, si se quiere, la historia. Puede haber dudas, sí, respecto a los libros que versan sobre la filosofía, sobre la sociolojía, sobre la relijion, sobre el derecho, sobre las ciencias naturales. Pero existe, a mi juicio, una norma tan simple como certera para cerciorarnos de si una obra de esta especie entra o no en el dominio de la literatura: ¿trata esa obra la materia desde el punto de vista meramente técnico o profesional, o la trata desde un punto de vista jeneral i humano, mas claro aun, desde el punto de vista de la vulgarizacion? En el primer caso, estamos en presencia de un tratado científico, en el segundo, tenemos una obra que *puede* ser literaria. (Pronto aclararemos este *puede*). Para poner un ejemplo, me parece incuestionable que *La Constitucion ante el Congreso*, de don Jorje Huneeus queda fuera de la literatura, porque es este un trabajo que no sabria interesar al público, sino al reducido círculo de los hombres de leyes. Es una obra de consulta, un diccionario de *casos* constitucionales, pero no hai en ella una idea que, atravesando el mundo de los espertos en el ramo, vaya a tener eco en las masas, a formar una mentalidad, a imprimir un rumbo. En otros términos todavía, la Constitucion, despues de publicado el libro del señor Huneeus, sigue siendo un asunto sobre el cual el público se cree perfectamente dispensado de tener ideas. No ocurre lo mismo con libros que, aun versando sobre materias de ciencia, o al ménos sobre materias limítrofes con la ciencia, estan compuestos en for-

ma que su contenido pasa a ser herencia comun del pueblo que lee. El *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, de don Ambrosio Montt, pertenece, a mi ver, a esta categoría de producciones.

Se comprende que con lo dicho no queda fijado sino uno de los criterios a que debe obedecer el historiador para escluir obras de su trabajo. Calificado un libro de *literario*, sea porque pertenezca a los jéneros que reciben propiamente esta denominacion, sea porque aborda una materia científica o relijiosa de un modo acequible a las masas, *puede* ese libro figurar en una historia de la literatura. Es su forma lo que nos dirá, definitivamente, si debe en ella ocupar un puesto. Porque si la literatura no es por definicion una forma, no cabria dudar de que la forma hace parte de su definicion. Obras notables, en nuestro pais, por muchos respectos, deberán ser escluidas por esta causa — aunque duela. Por ejemplo, la obra monumental del doctor Palacios me parece que se halla en este caso. Mi ejemplar de *Raza Chilena* está sucio de notas admirativas i de lágrimas. Pero mi enternecida admiracion no me impide reconocer que la historia de una literatura debe sólo rejistrar los nombres de aquellos que concibieron el escribir como un arte, que comprendieron i realizaron la belleza de la forma.

Insisto sobre este trabajo, propio del historiador, que podriamos llamar de eliminacion o, si se quiere, de discernimiento, porque estamos en presencia de una de esas perogrulladas que todos reconocen como tales, que es hasta ofensivo espresar, pero que nadie practica. Lo que es peor: creo yo que pasará mucho tiempo aun ántes de que quede encarnada en nuestros hábitos literarios la idea de que no cabe una historia sin crítica, de que la literatura de un pais no se compone de todas las obras que se han escrito en él, sino de aquellas que salen de lo mediocre. Para emplear una fórmula que no es mia, hai, en cada nacionalidad, autores que *existen* i autores *que no existen*. Tomando un ejemplo de la novela, Alberto Blest Gana existe, i Ramon Pacheco no existe. Pero para los reseñadores de nuestro movimiento literario, todos los que han manejado una pluma existen, puesto que escriben, todos son dignos de la inmortalidad, puesto que sus producciones han aparecido en la prensa o estan en libro. Sospecho que esta actitud obedezca, nuevamente, al temor de que, concretándonos a analizar las obras selectas en que no abunda nuestro pais, aparezcamos mui pobres en arte. Pero es pueril, a mi juicio, confundir una literatura con una nomenclatura. Diez justos, antiguamente, bastaron para salvar a un pueblo; diez nombres escojidos, diez obras maestras o

próximas de serlo, salvan a una nacion. Si la España no tuviera otro libro que el *Quijote* (i, en efecto, ¿no hai quienes aseguran que no tiene otro i que lo mas notable de él reside, precisamente, en que se burla de todos los demas libros de la patria del autor?) no dejaria de ser por eso un pais literariamente rico i opulento.

Escluidos los autores no estudiables, queda aun el trabajo mas árduo: el análisis de los historiables. ¿De dónde procede tal escritor? ¿quiénes han procedido de él? ¿o es, como se llamaba a sí mismo Ambrosio Montt, un escritor *insular*? ¿Qué influencias o qué tendencias lo han hecho adoptar el cultivo de tal jénero, i dentro de este jénero, adoptar tal rumbo? ¿Cuál ha sido su carácter, su temperamento, su educacion, el medio en que se ha criado i vivido, i, sobretodo, cuáles han sido sus lecturas? Alberto Blest Gana no hubiera sido novelista si no hubiera leido a Balzac; José Joaquín Vallejo no hubiera sido costumbrista si no hubiera leido a Larra. ¿Cuáles son sus cualidades, cuáles sus defectos? Hai que analizar las unas i los otros con igual cuidado, porque de unas i de otros está compuesta la superioridad de un escritor; mas aun: por lo que mas suele un autor seducir a sus contemporáneos es por sus defectos. ¿Cómo concibe el arte de escribir, o ménos pedantescamente, cuál es su estilo? ¿Tiende a la difusion como el de Vicuña Mackenna o a la concision como el de Sotomayor Valdes? ¿Tiende a la sencillez como el de Amunátegui o al énfasis como el de Bilbao? ¿Es abstracto como el de Lastarria o colorista como el de Augusto Orrego Luco? ¿Es nervioso, trepidante como el de Justo Arteaga Alemparte o reposado como el de Zorobabel Rodríguez? De lo que se trata, en suma, es de caracterizar. Ningún detalle significativo debe omitirse para que cada escritor se alce del libro con relieve, con fisonomia propia como si estuviera esculpido. Porque si nos contentamos, como el inefable señor Huneeus Gana, con llamar a unos brillantes, i a otros talentosos, i a otros jeniales, corremos el riesgo de que el lector confunda a frai Raimundo Errázuriz con frai Mamuel de Oteiza, i a don Diego de Rosales con don Vicente Pérez Rosales.

Pasando a otro órden de ideas, ustedes habran observado que los reseñadores de nuestra literatura no dedican a la colonia sino el número de pájinas necesarias para que nos impongamos de que el autor no ignora esa época, pero no se le atribuye ninguna importancia, i aun se considera que las obras que en ella se produjeron no forman parte esencial de la literatura chilena. A esta, en suma, se la hace arrancar desde la Independencia; lo demas solo se anota a la lijera, por un escrúpulo de documen-

tacion. Yo recomendaria al futuro i deseado historiador, que tambien innovara en este sentido. Yo no veo qué se gana con datar desde un siglo una literatura que puede datarse sin falsedad, de cinco siglos, que puede exhibir una tradicion i casi competir en antigüedad con la de alguna nación europea. I yo no veo tampoco que la Independencia, este hecho grandioso que marca talvez un *divortia aquarum* con la Colonia en otros órdenes de ideas, lo marque en el terreno literario. ¿Acaso en el jénero histórico, que es el que entre nosotros ha alcanzado mayor desarrollo no, continuamos a la Colonia? ¿Rosales, Ovalle, Molina, no son los abuelos de Barros Arana, de Sotomayor Valdes, de Amunátegui? ¿I esta aficion a la historia, o si se quiere, a la anotacion de sucesos, que nos es característica, no nos vendria por herencia?

El mérito mayor o menor de los trabajos de la época es otra cuestion, para el caso secundaria! Yo soi el primero en pensar que la literatura colonial no es un dechado... Pero pienso tambien que ya que, merced a esos rudimentos de arte podemos darnos el lujo de llamar seculares a nuestras letras, debemos, en agradecimiento, cerrar un poco los ojos sobre sus deficiencias. Todo pais, por instinto, sigue con sus escritores de oríjen esta piadosa conducta. Vocear las faltas de ortografía de nuestros padres no nos acredita tanto de cultivados como de irreverentes

Ni nos fijemos tampoco en si tal autor colonial es oriundo de Chile o no. Si escribió en nuestra tierra i se inspiró en ella, es chileno. Así, nuestro primer poeta, en el órden cronolójico i en el del mérito, es Ercilla. Lo que ha hecho Plaza en la escultura, lo que Palacios en la sociolojía, lo hizo Ercilla en la Poesía, i cualquiera que sea el pais de su nacimiento, es un cantor nacional.

Tendria algo mas que decir, sobre el interesante tema que me ocupa, pero me alargaria demasiado. Concluyo.

EL ÚLTIMO SUEÑO DE CYRANO

por VICTOR DOMINGO SILVA

14-VI-1912

I

Cyrano va a morir. — La noche, inmensa
como un bostezo de agonía, viaja
por la estension azul. La luna piensa
i un viento frío i erizante ultraja
la quietud de los bosques. El convento,
guarida de fantasmas, enmudece.
i un estremecimiento
agranda en la penumbra su silueta.
El cielo es como un campo que florece
i hai un ánsia secreta
en las almas...
Cyrano es un poeta
i va a morir... I muere, como han muerto
todos los bravos, todos los vehementes
que, superiores al azar incierto,
saben que han de morir, no importa cuándo...
¡almas-rios, espíritus-torrentes
que se desgarran, al rodar, cantando!

II

Cyrano va a morir. Ya su alma tiende
las impalpables alas para el vuelo
sin fin: él lo comprende
i Roxana tambien, la sin consuelo.
Ya Cyrano comprende que su vida
es un aliento que se esparce, un leve
soplo que se le escapa por la herida.
I estremando su espíritu, con breve
i autoritario jesto, el arma empuña
i en la propia actitud de desafío
que hizo su nombre célebre en Gascuña,
lanza su reto audaz hácia el vacío.

Aunque a un golpe traidor deba su muerte,
ha de morir luchando: su agonía
que, como él, será trájica i grotesca
no le sorprenderá con brazo inerte;
i si ha de ser aquel su último dia,
que esa sea tambien la última gresca
en que pueda probar su bizarría.

I es de una audaz belleza aquel momento:
bajo el claro de luna
que la hojarasca trémula acribilla,
ya próximo a espirar, tajeando al viento
con su acero gascon, Cyrano es una
fantástica vision de pesadilla.
Ah! lance tan estraño
digno es sólo de esa alma estrafalaria
que a la sublimidad llevó el engaño
i cuyo amor, fatal por inconfeso,
nació como una oculta pasionaria
i nunca halló, para entreabrirse, un beso...

Seguro de su brio
lanza lejos de sí la férrea espada
que, como en un rival, en el sombrío
tronco del encinar queda clavada.
Cyrano va a morir. Un calofrío
mortal muerde sus músculos. La sombra
de lo infinito enturbia su mirada...
I entónces ve pasar, — miéntras su amada
de rodillas ante él, jime i le nombra —
en desfile fantástico, estupendo,
la ronda de los héroes de la tierra,
encendidos los ojos i luciendo
sus trofeos de guerra.

¡Ellos son! Los colosos
de la fuerza. los bravos, los soberbios
los ébrios del valor, los impetuosos
que, dueños de su sangre i de sus nervios,
dominaron el mundo con sus nombres
i marcaron sin tasa ni medida

la accion de un brazo i un cerebro de hombre
en medio del rebaño de la vida.

Les ve venir, temblando de coraje,
erguirse, levantarse, ser vencidos,
a veces, pero al cabo vencedores
convertir la protesta en homenaje,
en vítores sin fin los alaridos
i las pedradas en un haz de flores...
Canjear las maldiciones por coronas,
arrastrar a las almas tras sus huellas
i, con la intrepidez del heroismo,
anudar en nacion razas i zonas,
hacer un sol de todas las estrellas
i pasar, como Dios, sobre el abismo...
I en la hora del triunfo, entre el ardiente
tumulto del degüello i la victoria,
al pisotear la frente
del vencido que implora servilmente,
no recibir en un laurel la gloria
sino en un beso!... No escuchar el grito
de la bélica plebe enardecida,
sin que tras él no brote el inaudito,
el supremo placer que en nuestra vida
pone como un temblor de lo infinito!
Uno atraviesa el mar, otro el desierto
por fundar una patria; otro venido
del corazon de las estepas, pasa
con sus bárbaras hordas sobre el muerto
poderío imperial como el rujido

del huracan que incendia lo que arrasa;
otro, príncipe réjio, rompe un nudo
a un solo golpe de su férrea espada
i al paso de su ejército, su escudo
va sellando la tierra conquistada...

Todos conquistadores! Todos fieros
por el hierro i la sangre... Hombres oscuros
a menudo, a menudo caballeros,
almas de fuego, siéntense seguros

siéntense grandes, siéntense caudillos
en medio del fragor de los combates,
los unos aventando en sus cuchillos
cabezas enemigas, i los otros
clavando los soberbios acicates
en el ijar sangriento de los potros!

Julio César, el águila romana,
ensartando provincias como cuentas,
al collar imperial; el Cid, haciendo
estragos en la jente musulmana,
lavando de su raza las afrentas
i llenando los mundos con su estruendo;
Juana de Arco, encendida
de patriótico amor, dando su vida
al furor de la hoguera; los cruzados
tratando de cruzar la media-luna
que, buitre secular, cubre la cuna
i el sepulcro de Dios... Todos, llevados
de insólita pasión i ánsia ilusoria,
convirtiendo la tierra en el proscenio
desde donde el heraldo de la historia
hablará del empuje de su jenio
por retener bajo su pié a la gloria!...

Mas fuerte que su amor i sus pesares,
Cyrano va a morir... Mas, de repente,
ve surjir desde el fondo de los mares
i destacarse en medio de la ronda
de los héroes,—peñasco en un torrente —
una cabeza espléndida i ardiente.

Cyrano va a morir. Su angustia es honda,
hincha su pecho un hipo intermitente...
¡Pero aquella cabeza, aquella frente
que descuella entre todas, aquel ceño
que es el del hombre que sostiene un mundo,
aquellos ojos de mirar profundo
en los que es un relámpago el ensueño;
aquel jesto de dios, esa tranquila

faz de conquistador, no los ha visto
ni en Anibal, ni en César, ni en Atila;
ni ha visto el resplandor de esa pupila
en Sócrates, Platon ni Jesucristo!

I asiste aun, con ojos que el asombro
i el pasmo hacen abrirse, a esa epopeya
que levantó sobre el postrer escombro
del trono de los reyes, la plebeya
fuerza de la República; i escucha
sones de marsellesa, broncos choques
de armas, ruidos de ejércitos en lucha;
i rechinar de guillotina, i toques
de clarin, i despliegues de estandarte,
i en son de triunfo, el vuelo
del águila imperial de Bonaparte
que levanta las alas hasta el cielo!

—¡Quedan héroes aun!— piensa Cyrano.—
La raza no se estingue... Miéntras sea
redil la humanidad, habrá una mano
que convierta en un símbolo una idea
i, atadas a su carro de victoria,
lleve a las deslumbradas muchedumbres,
idólatras del sol i de las cumbres,
fanáticas del jénio i de la gloria!



Arráncase el chambergo, i con el brazo
en alto, bajo el sueño de la luna,
—¡Ave, César! — esclama. — Te abre paso
la multitud... ¡Tu fuerza es tu fortuna!

III

Cyrano va a morir... ¡Cyrano ha muerto!
I él, cuyo corazon sufrió una herida
que lo mantuvo, a su pesar, abierto
i hasta le hiciera maldecir la vida,
conserva, aun mas allá de la espantosa
quietud final, sobre la boca inerte,
como un jesto de orgullo que retoza
entre el siniestro ríctus de la muerte.

PARADOJA SOBRE EL CIUDADANO

por RÉMY DE GOURMONT

El Ciudadano es una variedad del Hombre. Variedad dejenerada o primitiva, es al Hombre lo que el gato de los tejados es al gato montes. Es, por lo demas, un animal mui estimado i conocido: los sábios que lo han elejido como objeto de sus pacientes investigaciones se llaman Sociólogos.

Como todas las invenciones realmente bellas i noblemente inútiles, la Sociolojía fué la obra de un hombre de jénio, Mr. Herbert Spencer, i la base de su gloria. Pasado algun tiempo, quiso M. Spencer, al publicar su libro «El Individuo contra el Estado», refutarse a sí mismo sus primeras afirmaciones, colocando al individuo (hombre) sobre el ciudadano. Pero dejemos esto aparte.

La sana Sociolojía estudia la evolucion al traves de las edades de una série de metáforas: Familia, Patria, Estado, Sociedad, etc. Son éstas de las palabras llamadas colectivas i que no tienen en sí ninguna significacion; la historia las ha usado siempre, pero la Sociolojía con artificiosas definiciones, ha mostrado su vaciedad, predicando al mismo tiempo su culto.

Porque todas las palabras colectivas, i especialmente las del vocabulario sociolójico, son objeto de un culto. A la familia, al Estado, a la Patria, a la Sociedad, se sacrifican ciudadanos machos i hembras; machos en mayor número; solo a veces, en caso de huelga o motin, para ensayar un fusil nuevo, se dispara contra las hembras: son un blanco ménos desconfiado i mas resignado; pero esos son pequeños incidentes de la vida política. El macho es la víctima ordinaria; i su muerte es un verdadero sacrificio, porque la víctima marcha voluntariamente al altar, feliz si los Grandes Ciudadanos, desde el fondo de sus guaridas, le comunican telefónicamente su satisfaccion por su hermoso talante i su patriótico heroismo.

El Ciudadano es un ser admirable. Todos cantan sus virtudes i su abnegacion, agregando: «Por lo demas no hizo sino cumplir con su deber.» Con esta palabra Deber se hace danzar al Ciudadano.

como al oso con la gaita. Danza hasta que revienta, por danzar con el estómago vacío, i por fin muere esclamando: «He cumplido mi deber.» Este pobre animal, que solo recibe palos, cuando no danza bien, es un deudor eterno: debe siempre i da siempre, sin recibir jamas. Su deuda es infinita, ni la muerte la estingue; el hijo la encuentra en la herencia de su padre. Vive sin esperanzas, sabiendo que nunca llegará a ser un hombre.

La característica fundamental del Ciudadano es, pues, el espíritu de sacrificio, la resignacion i la estupidez, i ejercita principalmente estas cualidades segun tres funciones fisiolójicas: como animal reproductor, como animal electoral i como animal contribuyente.

Como animal reproductor, el Ciudadano da motivos para muchas quejas de parte de sus amos. Instintivamente, i a pesar de las doctrinas morales, tiende a desperdiciar furtivamente los jérmenes patrióticos de que se fabrican los pequeños soldados. Mal acojidos, esos micro-organismos ni tienen siquiera el consuelo de morir por una gran causa; solo el egoismo del ciudadano inescrupuloso puede provocar su destruccion. Semejantes costumbres son perjudiciales al Estado, porque miéntras mas poblado es un pais, mas pobre es, i miéntras mas pobre, mas dócil. Siendo numerosos, obedientes i fáciles de contentar, los soldados de un pais estan siempre listos para cualquiera emerjencia: se les manda indiferentemente al Madagascar al Dahomey o a Chalons. Desfilar ante los Emperadores, hacer matanzas de negros, protejer a los turcos, violar a las mujeres, son aventuras que les agradan: i siguen la bandera sin saber a dónde va.

Desgraciadamente, el Ciudadano se reproduce mal. El hombre le ha soplado al oido malos consejos; ya no hace voluntariamente mas de un niño; el segundo es un seguro contra la muerte del primero; el tercero un error del que se arrepentirá toda su vida, si no tiene el placer de ofrecerlo en holocausto al Estado. La fabricacion del Ciudadano quedaria pues comprometida, si éste fuera ménos dócil i ménos cariñoso. Pero quiere a sus amos, sean quienes sean, i a la autoridad, venga de donde venga. Cuando sea necesario, una buena lei sobre reproduccion salvará la crísis, i el Ciudanano que no hacia niños, los hará, para evitar la multa i la vergüenza.

Hecho animal electoral, el ciudadano no pierde su perspicacia. Oliendo bien, consigue hasta distinguir entre un oportunista i un

radical. Su injenio llega hasta la desconfianza: la palabra Libertad le hace ladrar como a un perro estraviado. La sola idea de que puede quedar aislado entre las tinieblas de su voluntad le hace llorar, llamar a su mamá la República, i a su papá, el Estado. Pide a gritos que vengan leyes a arrancarle de su soledad. Pero ¿dónde estan las leyes? Son ya viejas, van a morir. Pues que se busquen otras, nuevas, bastante fuertes para satisfacer las crecientes necesidades de proteccion, i bastantes fecundas para poder reproducirse espontáneamente, o aunque mas no sea, por injertos. El ciudadano elector, apénas se le saca de su cueva, se dirije a la urna, a depositar el voto que han puesto en sus manos. Entónces siente un gran placer, un gran alivio, i va a beber, soñando en Leyes nuevas i en la que llegará un dia i hará otra vez de él un chiquillo que mame inconsciente de las tetas de su madre.

Pero entre tanto hai que mantener las leyes, pagar sus imperiosas necesidades: entonces el animal electoral se transforma en animal contribuyente. Trabaja en su granja o en su taller para mantener a los que le defienden contra sí mismo. No tarda mas en abrir su bolsa que en tender la mano a la cadena o a la férula. Ese dinero que él ama sobre todas las cosas, lo deposita voluntariamente en el gran cofre, satisfecho en el fondo de su alma oscura, de saber que si paga nueve céntimos por una libra de azúcar, seis son para el Estado. Seis céntimos, el precio del lavado de un par de polainas; pero siempre que el amo esté contento i abrigado, el contribuyente andará satisfecho i sin quejarse, el pié desnudo en la almadreña. ¡Oh virtuoso animal!

Dulce animal, respetuoso, estúpido i resignado, obedece, paga, para que despues se te sonría, cuando vayas, inocente, a ver pasar los carruajes. I piensa en seguida: si te rebelaras, no habria mas leyes, i cuando quisieras morir, como seguramente te ocurrirá, si no hai un rejistro que recoja tu nombre?...

Han pasado ya las vacaciones i volveras a ver a tus amos. Besa sus manos piadosas: son los que hacen las leyes.

LA NOCHE

por PEDRO PRADO

La noche reinaba sobre la bahía. Una noche negra, salpicada de estrellas puras. En el estremo del muelle oia el chapoteo de las olas i contemplaba obsesionado las aguas oscuras que subian.

En algunas noches, nuestros ojos ven mas léjos que bajo la luz analista i segadora del sol. Esa noche era de ellas. No distinguia una tabla de otra de las que formaban el emplantillado del muelle; pero por sobre mi cabeza, a una distancia prodijiosa, cien veces la del sol, admiraba centenares de mundos cien veces mayores que el nuestro. Algunos pequeñísimos por la lejania, brillaban tan sólo una vez con el parpadeo de un punto insignificante.

El sol despierta el movimiento i apaga los astros i las meditaciones. Cuando recorre el cielo, reina en él como único soberano, i la tierra pierde la unidad de la sombra i se presenta como un conglomerado. Vemos diferenciarse a los granos de arena que forman las altas dunas, i desplegar sus hojas a las hierbas que afelpan i reverdecen las praderas.

Cuando el dia llega, nuestros hermosos proyectos de la noche nos parecen llenos de tantos i variados obstáculos, como cosas distintas se presentan ante los ojos. Aun los árboles brillantes i dóciles al viento, aun las rocas tenaces, aun nuestro vecino indiferente, adquieren las proporciones de una realidad abrumadora.

I tú mismo, mi propio espíritu, con el alba que dora la suave ondulacion de las dunas, tú mismo te dispersas, como las arenas en alas del viento que sopla del mar. Tú mismo, como ellas, de una manera insensible, avanzas sofocando las promesas de los hermosos campos. Uno a uno aparecen mis deseos i apetitos, i todo yo no soi otra cosa que la indecision de fuerzas que me disgregan i me conquistan sucesivamente.

¡Ah! entónces tengo necesidad de encontrar un olvidado jiron de la noche. I camino, camino por la playa húmeda hácia los lejanos pinares.

¡Oh! pinos primorosos, que sobre la falda ardiente de la arena muelle entonais una cancion interminable en la que el viento se goza.

¡Oh! pinos jenerosos, que sin esfuerzo alguno i con delicia para vuestro propio ser, os gozais con las ráfagas salinas, i sois el reparo de los sembrados ante las dunas que avanzan solapadas.

!Oh! pinos sombrios, para vosotros la tristeza del otoño pasa inadvertida, porque las viejas agujillas rojas caen al empuje de las nuevas aguji-

llas verdes. Sois como los hombres que desprecian sus anhelos antiguos, porque cien mejores i mas altos reclaman su atencion. Como ellos, continuais pletóricos de vida, i vuestras copas siempre verdes, se elevan i se ensanchan, empapando a las brisas en vuestro aroma saludable.

¡Oh! pinos soñadores, quién alcanza bondad como la vuestra, que perfuma mas intensa allí donde es herida. La sierra que os penetra queda tibia i las manos olorosas a resina.

¡Oh! pinos sinceros, quién tuviera vuestros frutos alados que para ir léjos no han menester de tentar la gula de las aves.

¡Ah! cuando las piñas resecas se entreabren, abandonan su colmena como enjambre de abejas voladoras.

¡Oh! pinos espesos, cuando el sol está sobre nuestras cabezas, vuestra sombra es fresca y deseable. Cuando todo hierve i las olas se despedazan i las altas ramas bailan enloquecidas con la borrasca, la sombra que cae como miel de vuestras copas, cae llena de paz. Un jiron de la noche i de la meditacion queda siempre bajo vosotros. Por eso os amo, i los hombres os prefieren para que, en medio de las plazas i jardines de la ciudad, seais los que inviten a olvidar la fiebre, i a protejer el amor i el nacimiento de las ideas puras.

EL ESPEJO

por **PEDRO PRADO**

Cada vez que me observaba en un espejo recibia una impresion estraña.

—Ahí te tienes, me decia.

—Pero ¿acaso soi tan sencillo como todo eso? me preguntaba.

Aquella imajen opaca, impenetrable, parecia tan ajena a mí mismo, como si fuese la figura de otro.

Por fin, una noche descubrí el verdadero espejo.

Sobre el jardin envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de las estrellas.

En los cristales de la ventana veia reflejada la luz de la lámpara i mi actitud pensativa. Pero a traves de mi imajen pude observar la arena de los senderos, los macisos de rosas que florecian en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que brillaban en mi cabeza.

Pensé haber encontrado un buen espejo.

Aquella mi sombra, atravesada por franjas de arena, por rosales florecidos, por astros distantes, hablaban con estraordinaria claridad del oríjen de nuestro cuerpo i de las tendencias que llenan al espíritu humano.

POESÍAS

por FEDERICO NIETZSCHE

NECESITO SUBIR CIEN ESCALONES

Es menester que me ayudeis. ¡En vano!
—"Eres duro", rujís los corazones,
"i somos de piedra". Grito humano.
Necesito subir cien escalones
i ninguno me sirve de escalon.

ECCE HOMO

¡Ah! yo sé de dónde vengo i lo que soi,
insaciable como una llama
ardo para consumirme:
lo que oprimo tórnase luz,
lo que deshecho, tórnase carbon.
¿No veis? ¡Resultó llama!

LA SABIDURIA

por CARLOS VICUÑA FUENTES

El viejo, absorto en su dolor, lloraba al borde de la quebrada fragorosa.

El rostro marchito, la testa calva, la barba blanca i sucia, las manos temblorosas, la mirada húmeda. El viento jugaba con los jirones de sus ropas manchadas

El anciano lloraba: lloraba su vida moribunda, los placeres idos, la riqueza malgastada a lo largo de todos los caminos. ¡I sobretodo lloraba los besos extintos, los besos que habia dado su boca, ora ajada i descolorida, i antaño copa de placer en que bebieran tantas mujeres ébrias de amor!

Abajo, en la quebrada negra, cantaba entre los árboles un chorro de agua cristalino. I sucedió que el hada Escanciadora que habitaba cerca fué a beber las aguas del manantial i las encontró amargas, con amargura de dolor humano. Era que las lágrimas del viejo se habian mezclado con las aguas risueñas de la vertiente.

Entónces el hada se compadeció de aquel hombre que sufria i fué a consolarlo. Se acercó a él i le puso una mano sobre el hombro; mas el hombre que lloraba en silencio empezó a sollozar, i eran sus sollozos desgarradores como la desesperanza.

—¿Qué tienes? le preguntó el hada dulcemente.

—Sed! le contestó el harapiento.

—Abajo, en la quebrada, está el agua fresca i viva.

—¡No! No es sed de agua lo que tengo: es sed de amor, de vida, de besos.

—Pide lo que quieras i te lo daré,—dijo el hada.

—Dame juventud i dinero, juventud eterna i sana i dinero inestinguible.

—Ya los tienes,—dijo el hada i desapareció.

I el hombre se enderezó vigoroso i vestido magníficamente i empezó a descender la colina solitaria, lleno de alegría, en direccion a la ciudad maldita, que empurpuraban los últimos rayos del sol.

Fué recibido con gran pompa como un embajador, i los mismos que en sus últimos dias de pobreza i caducidad le habian vuelto las espaldas, se postraban a sus pies

Pero él, ántes de lanzarse de nuevo en el torbellino del placer, quiso meditar. ¡Habia adquirido tanta esperiencia en su larga vida i pretendia aprovecharla!

Sentado en un banco de marmol del paseo suntuoso, escrutaba su vida i se abstraia tanto en sus pensamientos, que las mujeres que por allí acertaban a pasar se maravillaban de ver a ese adolescente, ricamente vestido, meditando como un viejo filósofo que no tuviera capa. ¡Recorría *in mente* su vida antigua para moldear la nueva! Veia sus comienzos, el dinero que habia ganado con su talento i con su esfuerzo; los placeres, las orjias, las mujeres muertas de amor por él; los besos que le habian dado sus bocas húmedas en las noches tibias del verano. ¡Los besos! Los besos sobre todo lo obsesionaban. ¡Cuántas veces se habia inclinado ansioso al borde de las bocas sangrientas para gustar en ellas el placer inefable! Mas allá del beso no habia buscado nada, ambicionado nada. I sin embargo nunca se sació! I se fué lentamente su juventud i se fué el dinero, hasta que un dia se encontrara pobre, solo i viejo. ¡I siempre en el corazon insaciado el anhelo eterno, inestinguible!

¡Morir, morir con esa sed! Era lo único que le desesperaba. Abandonado de todos, rechazado hasta por las cortesanas mas impuras, se resolvió sin embargo a afrontar el trance formidable. I con un jesto de supremo orgullo, ascendió a la colina solitaria para acabar la vida entre las breñas salvajes, donde graznan de noche los cuervos i arrullan a la aurora las torcaces.

I allí, no teniendo a nadie que llorara su muerte, la lloraba él mismo, cuando el hada Escanciadora le devolvió la juventud i la riqueza.

Jóven i rico, en la mejilla apénas una sombra de barba rubia i vestido de sedas i de encajes, dispuesto estaba a ser feliz, dispuesto a gustar el único placer de la vida tedial.

Pero se sentia triste porque la reflexion i la esperiencia ensombrecían sus ensueños.

El queria el amor, el amor verdadero, sublime renunciamiento que nos diviniza; mas, conociendo la vida, toda la vida, se preguntaba con inquietud en dónde encontraría esa mujer inhallada que habria de amarlo de amor, de verdadero amor.

—Buscaré una niña inocente, se dijo, cuyo corazon esté virjen, cuya frente pura jamas hayan rosado tus alas sedosas ¡oh Eros!

Pero tomaba esta resolucion con alma fria, tan fria que él mismo se sentia sobrecojido ante la tranquila seguridad de sus ideas. Su falta de entusiasmo le daba como vértigos de miedo.

—Ya veré una muchacha i el entusiasmo vendrá, se decia.

Se levantó del banco de marmol i echó a andar vacilante por las sendas enarenadas del paseo A la sombra de unos arboles, junto a una fuente, encontró varios niños que jugaban. Una niña, la mayor del grupo, hacia de reina i recibia el homenaje de sus pequeños cortesanos. Era mui hermosa. El no sintió ninguna emocion, pero se dijo para sí: «He aquí la niña que hace un momento has elejido, háblale.»

I le habló en un lenguaje florido i musical:

—Canéfora—le dijo—Canéfora púber, bella como las rosas blancas de los rosales sombríos, ¿no sientes que hai en el aire un rumor armonioso i fresco? Son las alas de Eros que van a rozar tu frente. Yo te amo, ámame.

Al terminar su discurso sintió una opresion dolorosa en el corazon: se sentia tan frio, tan falto de fé, que se reprochaba sus palabras como un engaño criminal.

La niña, roja de placer, con los ojos bajos i la voz temblorosa le contestó:

—Señor, yo no soi digna de tu amor, tú eres noble i yo plebeya; no engañeis mi corazon con un amor que me arrebatariais despues.

I al hablar así estaba anhelante, ansiando escuchar del mancebo una palabra que tranquilizara sus temores infantiles.

Pero él se sentia tan frio, tan desolado en su interior, la reflexion clarovidente conturbaba de tal manera su conciencia, que se apresuró a contestarle:

—Tienes razon, mucha razon, nunca en labios de una niña hubo palabras mas sensatas; ya que así lo deseas, mui hermosa, no te amaré.

I se alejó lentamente, miéntras la niña pensativa, se sentia defraudada.

Fué de ciudad en ciudad, buscando una mujer que amar: plebeyas, nobles o burguesas; doncellas incautas o cortesanas sabedoras de todos los secretos eróticos. I no encontró ninguna que amar, aunque a él todas lo amaban, por su juventud, su belleza i sus dineros. I sobretodo por la sabiduria profunda que la esperiencia de toda una vida le habia dado. ¡No podia amar! porque estaba lleno de esperiencia i de verdad! i el amor, na-

ce en el fondo indeciso del espíritu que se ignora a sí mismo. Hasta el instinto ciego i brutal, parecia adormecido en su juventud tranquila i sabedora.

Un dia una cortesana atrevida le enlazó con sus brazos de alabastro i le besó en la frente; pero él, dulcemente, con manos casi paternales, la desenlazó i le dijo: «¡No me beses!» I sentia en su corazon una angustia opresora, porque no habia en él ningun entusiasmo, ninguna ceguera juvenil. La cortesana lloró porque lo amaba, pero su llanto solo consiguió angustiarlo mas, sin que por ello floreciera el amor en ese corazon que el sol de la sabiduría habia secado.

Entonces resolvió morir. ¡Que locura, se decia, querer recomenzar la vida una vez terminada! I peregrinó insaciado hácia la colina fragorosa, donde habitaba el hada Escanciadora. Ascendió lentamente sin fatiga ni entusiasmo. Llegado arriba el hada le preguntó:

—¿Has apagado ya tu sed?

—Aun tengo sed; pero sed de reposo, de olvido. Hazme dormir.

I el hada contestó:

—«Ha mucho tiempo que estas dormido, eternamente dormido: todas las imájenes que atraviesan tu espíritu son los sueños del último sueño. Cuando el alma empieza a adormecerse en el sueño definitivo, sueña aun, porque su destino es soñar, pero aun esas imajinaciones terminan una vez i ya han terminado para tí.»

I desde ese momento se hizo la sombra del reposo en el espíritu del viejo fatigado.

Sobre el valor práctico de una moral fundada en la ciencia

— Continuacion —

IV.—Resultado filosófico de la investigacion científica: las leyes de los fenómenos

Una vez que ha percibido este órden de la naturaleza por medio de su intelijencia, el hombre lo traduce en fórmulas jenerales cuyo objeto es espresar las relaciones descubiertas entre un gran número de fenómenos reducidos a una unidad de naturaleza: así resultan las leyes de los fenómenos. La posibilidad de narrar en una fórmula única una multitud de hechos ha sido la causa de que por mucho tiempo se haya creido que las leyes, establecidas ántes que las cosas, poseian una *existencia en sí*. Se las deducia de un principio único considerado como su fuente: Dios. Eternas, absolutas, no habia necesidad alguna de revisarlas o de perfeccionarlas. De esta injénua concepcion las relijiones sacaron esplicaciones prematuras i demasiado vastas.

Las ciencias, al esplicar los fenómenos físicos i las nociones sociales, han mostrado que las leyes no tienen existencia fuera del pensamiento humano, que tan laboriosamente las ha construido. Son simples puntos de mira del espíritu: en este mundo que en forma de masa confusa i caótica se presentaba a sus sentidos, el hombre ha introducido cierto órden, un órden correspondiente a su intelijencia i que con ella se ha modificado en el curso de los siglos.

Las leyes científicas son, pues, tan diversas como las civilizaciones i se modifican con cada progreso del conocimiento. No pueden tener existencia en sí ni caracteres absolutos. En efecto, ninguna de ellas implica o contiene la esplicacion de todos los fenómenos. La mas jeneral de todas i hasta hoi la mas estable, la lei de la atraccion universal, no se aplica sino a los hechos relativos a la caida de los cuerpos i a los movimientos de los planetas. La exactitud de esta lei en lo que a esos hechos se refiere está tan bien establecida que puede servir de punto de partida para investigaciones mas avanzadas. Así, por ejemplo, ha permitido afirmar, sin recurrir al método óptico, la existencia del planeta Neptuno, por la simple constatacion de las perturbaciones sufridas por Urano.

Pero esta lei no comprende el resto de los fenómenos, mucho mas numerosos que los que ella esplica. En consecuencia, para espresar los fenómenos que se le escapan, se necesita de una série de leyes separadas. Para los fenómenos luminosos, por ejemplo, se ha imajinado un medio físico, el éter, que precisamente no responde a las necesidades de la gravitacion. Se cree que los cuerpos luminosos hacen vibrar el éter, que las ondas se propagan en él en línea recta i que al pasar a otros medios sufren una modificacion. Así, el espato de Islandia las polariza, el agua i el vidrio las desvían, el espejo las refleja.

Tan poco absolutas son las leyes que, aun para fenómenos mui limitados, como son los de la luz, la fórmula que los enuncia tiene escepciones, pues deja fuera de ella todos esos hechos interesantes estudiados por Zeemann. Este sabio vió que si proyectaba un ténue rayo luminoso sobre un campo magnético, el rayo se separaba en dos, entre los que se interponia un espacio sombrío. Como no se trataba de un caso de polarizacion, puesto que las dos intensidades luminosas eran iguales, supuso entónces que el hecho se debia a la influencia del campo magnético.

Cuando observaciones precisas vienen a contradecir de este modo una lei jeneral, los sabios la rectifican por medio de una lei secundaria.

La lei de Mariotte, exacta para el aire, fué reconocida como falsa respecto de los demas gases. Dulong estableció entónces una relacion entre la composicion de los cuerpos i su volúmen a diferentes presiones; Regnault, impulsando mas aun las investigaciones, hizo intervenir tambien las condiciones de temperatura; por último, Van der Waals formuló una lei mui jeneral que vino a ser la espresion de todos los casos observados.

Cuando, mediante investigaciones importantes, las leyes relativas a las ondulaciones fueron consideradas como aplicables a los fenómenos acústicos, Fresnel los aplicó tambien a los fenómenos luminosos i Maxwell las amplió en seguida a los fenómenos eléctricos i magnéticos. Puede pues decirse que se ha logrado descubrir lazos de parentesco entre fenómenos aparentemente distintos.

Las ondulaciones de corta lonjitud ondular—que no podemos ver—esplican la existencia de rayos ultra-violados; las ondulaciones de lonjitud ondular mediana esplican los hechos luminosos sensibles a nuestra retina; las ondulaciones de lonjitud ondular máxima esplican las ondas hertzianas, que se utilizan en la telegrafia sin hilo.

Puesto que las leyes pueden jeneralizarse de un modo ilimitado, i colocarnos—como sucede con la de las ondulaciones—en situacion de percibir una identidad fundamental entre fenómenos distintos, ¿podrá el espíritu humano encontrar una lei única que esplique todas las modali-

dades del universo? ¿Los hechos adquiridos por la ciencia son acaso susceptibles de ser condensados en un monismo mecánico?

Mas de un filósofo ha creido en semejante eventualidad; otros se han contentado cón indicar por medio de una imájen la orientacion posible de la ciencia a la unidad. La imájen a que jeneralmente se ha recurrido es la de la pirámide. Bacon colocaba en la base la esperiencia; capas de estension cada vez ménos estensa, que representaban leyes progresivamente condensadas, conducían por grados insensibles hasta la unidad; la cúspide era para él «la obra que Dios realiza desde el principio hasta el fin,» la lei que esplica la naturaleza entera. Descartes concebía las cosas de un modo opuesto: ayudado por la deduccion, partía desde la cúspide, es decir, desde la existencia de Dios, para llegar a las leyes particulares de los séres.

Recientemente, Berthelot ha vuelto a reproducir, sirviéndose de la misma imájen, la marcha inductiva de Bacon, pero perfeccionándola con todos los datos de la ciencia moderna:

«Para llegar a conocer la identidad fundamental de las cosas, dice, para encadenar la multiplicidad de los fenómenos por los lazos de una misma lei jeneral, i sin separarse de la naturaleza de las cosas, el espíritu humano ha seguido un método simple e invariable. Primero ha constatado los hechos por medio de la observacion i de la esperiencia. En seguida los ha comparado i de esta comparacion ha deducido relaciones, es decir, hechos mas jenerales, que a su turno han sido comprobados por la observacion i la esperiencia—siendo esta comprobacion la única garantía de su realidad... Pero en la construccion de esta pirámide de la ciencia, todas las capas, desde la base hasta la cúspide, reposan en la observacion i la esperiencia: es un principio fundamental de la ciencia positiva que ninguna realidad puede ser establecida por el simple razonamiento (1).

La imájen de la pirámide puede satisfacernos momentáneamente, en cuanto nos muestra el grado creciente de exactitud de las nociones establecidas por los métodos científicos; pero es incompleta: no esplica la tendencia del espíritu a la investigacion indefinida, segun la cual, a medida que un problema se resuelve, otros se presentan, que, a su vez, han de conducir a otros aun mas complejos. Para que la imájen fuera exacta, habria que suponer una pirámide movible deininida solo en su forma i que, a medida que sus lados tendieran a juntarse en la cúspide, fuera ensanchándose en su base, produciendo de este modo una elevacion concomitante de la cima ideal.

---

(1) "Science et Ppilosophie",p. p. 10-11.

¿Se unirán alguna vez las aristas laterales en un punto comun, i podrá enunciarse la lei universal? He aquí algo que no es posible prejuzgar. En realidad, cada sistema, cada espíritu tiende hácia una unidad i se esfuerza en traducir por medio de fórmulas sencillas los conocimientos, cada dia mas complejos. Pero de esta manera se llega al campo de las hipótesis, en que cada cual se mueve segun su fantasía i su gusto personanales. La filosofía que va elaborándose con los datos de la ciencia se apodera de esas aspiraciones individuales prematuras, pues ella tiende por naturaleza propia a traspasar los puros hechos, a organizarlos, aun antes de estar en posesion de todos los eslabones que los unen.

El sabio, por el contrario, escarmentado con el fracaso que han sufrido las esplicaciones relijiosas, inmovilizadas demasiado pronto, rechaza las construcciones prematuras Se limita a aplicar el método científico, que exije investigaciones lentas, siempre estrechamente ligadas a la realidad. Despues de los inútiles apresuramientos del pensamiento relijioso, asistimos hoi a una marcha lenta i ordenada del espíritu. Ahora bien, quien dice órden no dice necesariamente límite; por el contrario: lo que está bien clasificado i bien identificado permite comprender bien las cosas i ampliar el conocimiento que de ellas se posee. La ordenacion de los fenómenos cósmicos, biolójicos, psíquicos i sociales hace que las relaciones que los unen puedan ser espresadas en una forma accesible a los espíritus mas incultos i que tambien satisfaga a los espíritus superiores.

Mientras las relijiones, condenadas por su propia naturaleza a no tener otra fuente de sustento que ellas mismas, han concluido en las estériles disputas de la escolastica i de la teolojía, la ciencia tiene ante sí un porvenir de libertad i de progreso, porque ella entrega el Universo entero a la investigacion del hombre sin imponer la pensamiento ningun yugo, ninguna disciplina restrictiva. Las riquezas que entrega a la esplotacion de la intelijencia son un poderoso estímulo para la actividad. De este modo, la ciencia contribuye a la felicidad del hombre. Tantos problemas que plantear i que resolver, un llamado tan ámplio al esfuerzo personal, son cosas que excitan los espíritus i abren nuevas vias a la curiosidad. Tanto los que buscan como los que encuentran esperimentan una sensacion de verdadera felicidad, un sublime esparcimiento de todas sus facultades.

Así, por medio de la curiosidad que se satisface i se acrecienta, el hombre se rejuvenece sin cesar como individuo i como miembro de la especie humana. Es para él motivo de gran placer el hecho de que sus posibilidades de investigacion son ilimitadas i que le exijen un permanente esfuerzo.

Todo el mundo está de acuerdo, en efecto, para colocar el período feliz de la vida humana en la época en que cada uno, hallandose en la

plenitud de sus fuerzas, descubre i comprende el mundo,—i no en el período embrionario en que el niño, casi insensible i ciego, es todavia incapaz de esperimentar todas las sensaciones posibles.

Entre los tipos humanos, es tambien el del sabio el que se nos presenta como un ser privilejiado, eternamente jóven, porque no ha basado su felicidad en andar a casa de sensaciones embriagadoras, que al repetirse embotan el espíritu, sino en la actividad de su intelecto, en la curiosidad de saber, que en él siempre perdura, fecunda i nueva.

A la inversa de lo que ocurre con la relijion, que no dá al hombre mas horizonte que Dios i que le prohibe concebir nada independiente de él, la ciencia abre camino ámplio para todas sus aspiraciones. Pero al mismo tiempo, por el hecho de proporcionar un método al espíritu, la ciencia lo ordena, lo armoniza e influye de este modo en la vida moral.

En verdad, las formas intuitivas del pasado no eran del todo vanas; traducían de un modo imperfecto las realidades sociales i tendian a establecer reglas de conducta capaces de disciplinar a los hombres. En esto su utilidad ha sido evidente. Pero esas reglas, fundadas en ideas mal inducidas de la esperiencia i sobre las que el individuo no habia ejercitado en lo mas mínimo su esfuerzo crítico, permanecían ineficaces en la práctica. Los conocimientos exactos i la reflexion individual harán seguramente mucho mas que ellas por el perfeccionamiento del hombre.

Los preceptos evanjélicos, por ejemplo, nada han podido hacer, a pesar de su idealismo, para suprimir la violencia en los actos del individuo humano, porque nunca le han esplicado las causas de este estado fisiolójico. Hagamos, por el contrario, que el hombre sepa a qué impulsos obedece durante la cólera, cómo funciona su sistema nervioso, etc, i entónces tendrá vergüenza de entregarse a actos puramente reflejos que predominan en el bruto i en el alienado. Entónces, conociendo las causas sabrá eliminarlas; se vencerá a sí mismo, no por una inclinacion sentimental momentánea, sino de un modo plenamente conciente: porque tendrá en su espiritu la representacion exacta de lo que es la cólera,

V.—Los caracteres de una moral fundada en la ciencia

La ciencia tiene por objeto la investigacion de la verdad i no la edificacion de un sistema de conducta. Sin embargo, es la fuente viva de donde la sociedad estrae los elementos con que elabora los ideales de su accion.

Obrar es realizar ideas, es conformar las propias maneras de ser con las representaciones de las cosas que a cada cual proporcionan sus conocimientos.

El valor de una moral destinada a reflejarse en los actos, está, pues, en relacion directa con el grado de certidumbre de las representaciones mentales en que se funda. El poder que las morales relijiosas han podido tener sobre la accion procedia de la creencia que los hombres tenían en su eficacia. El conjunto de los actos humanos ha dependido siempre de las concepciones relativas a las cosas, a su orijen, a su fin.

Los naturales de la Australia, entre otros, no esplican el nacimiento por medio de hechos fisiolójicos. Segun ellos, el niño procede, por causas sobrenaturales, de un antepasado que se reencarna en una mujer. I ésta tiene el deber social de indicar el lugar donde cree haber concebido. Se da entónces al niño el nombre del antepasado que se supone debia residir en ese lugar, i será con él con quien el niño estará vinculado por el parentesco, que ha de asignarle su situacion en la sociedad. Así, pues, los actos del australiano se determinan por las ideas antedichas, del mismo modo que los actos del cristiano se determinan por su creencia en la proteccion del santo, cuyo nombre lleva i a quien rinde culto.

Apénas desaparece la fé, único fundamento de la certidumbre relijiosa, el sistema correspondiente de esplicacion de la realidad pierde toda su fuerza para impulsar a una accion moral.

El relajamiento que actualmente existe en la moralidad, procede de la impotencia en que se hallan las representaciones relijosas para imponerse al pensamiento de todos, incluso los mismos creyentes Se las niega o se las acomoda a verdades positivas que les son contradictoiras, i así resulta una nueva moral que en verdad prescinde de tales representaciones. Las verdades científicas concurren de un modo mas bien fortuito que sistemático a esta construccion, pues no están aun organizadas en un sistema que lo esplique todo.

Antes de que esta vasta síntesis se establezca, la primera etapa consiste en mostrar que la certidumbre anexa a los hechos e ideas de órden científico está suficientemente establecida para determinar la accion moral. Los métodos que la ciencia emplea para llegar a la verdad son ya lo bastante seguros para permitir una adecuacion entre las representaciones de las cosas i las cosas mismas. Miéntras en la esperiencia relijiosa los fracasos constatados llevan la muerte a todo el sistema, cada error debelado por la ciencia es para ella un nuevo medio de acercarse a la verdad.

Las relijiones, al hacerse rijidas e inmutables, han perdido el poder de construir un ideal en armonia con los conocimientos positivos. La moral que en ella se funda solo representa las preocupaciones de una época ya pasada: no tiene relacion con el presente ni con el porvenir. La moral de la ciencia tiende, por el contrario, hacia un ideal eternamente perfectible, apoyado en principios estables. El término está lejos, ciertamente;

no tenemos ya la seguridad de encontrar el reposo i la recompensa de nuestros esfuerzos en un paraiso en donde la perfeccion seria una realidad. Pero, en cambio, nuestro horizonte, libre de la barrera de lo absoluto, se ha hecho mas amplio. Los progresos de la ciencia han dado en tierra con el ríjido ideal de los teólogos i han transformado la disciplina toda del espíritu. No podemos ya encaminarnos hácia los mismos fines que se proponían los cristianos de la edad media; en la investigacion de la verdad la parte correspondiente al esfuerzo indivividual se ensancha dia a dia. Pero la certidumbre de qúe obramos de un modo corriente nos da, en cambio, algo de esa serenidad que el espíritu obtiene tambien, por lo demas, en el conocimiento.

¿Acaso el Universo se habrá empequeñecido i habrá disminuido en su estabilidad porque no lo concebimos, como en las épocas relijiosas, apoyado en pilares i sostenido por siete coros de ánjeles? — Por el contrario: la lei de la gravitacion universal i el sistema de Laplace lo han acercado a las nociones de infinito i de eternidad; así se ha llegado tambien a la idea de un órden de la naturaleza i a la concepcion mecánica de los fenómenos.

Del mismo modo, la vida moral del hombre no desmerece ni cae en la incoherencia por el hecho de que no se la considere como el resultado de una alma venida a este mundo para realizar una lei divina i eterna. La *conciencia*, que sabemos ha aparecido en el curso de la evolucion, i que se desarrolla sin que sea posible señalarle un límite, que busca su orientacion basándose en verdades cada vez mas complejas i mejor comprobadas, — es ciertamente algo mas susceptible de perfeccionamiento que esa alma, tal como la conciben los teólogos i los metafísicos.

La serenidad del hombre de ciencia, en vez de fundarse en un absoluto imajinario, procede de la certidumbre de que todo es relativo, pero tambien de que cada nuevo decubrimiento multiplica las posibilidades de exactitud de nuestras esplicaciones del Universo. Lo que aumenta en el hombre el sentimiento de su estabilidad moral es su conviccion de que, si bien toda esplicacion es completa, en todo caso encierra una parte de la adecuacion definitiva: cada escalon que se asciende no conduce al fin, pero nos aproxima a los escalones siguientes. Por lo tanto, una aproximacion aunque sea incompleta hace posible una aproximacion mas precisa, i así en seguida.

Los que se creen desarmados por el desaparecimiento de las relijones, los que dicen que la moralidad disminuye desde que no existe el aguijon de las penas i las recompensas para hacer obrar al hombre, seguramente no han reflexionado sobre la magnitud del ideal nuevo. Todo hombre que posea el máximum de conocimientos exactos adquiridos en su época, puede dirijir su accion indudablemente, pues la ciencia le dará contestaciones

precisas, aunque relativas, a las cuestiones que se le presenten, contestaciones que han de bastarle, dados los límites en que se desarrol'a su existencia.

Esto no quiere decir que la moral sea privilejio de los sábios, i que el pueblo, que siempre es ignorante, carezca de reglas para dirijirse. Para saber, no se necesita asimilarse todo el trabajo preparatorio de la ciencia: basta conocer sus resultados.

Pero el hombre lleva en sí algo mas que ese buen sentido que le induce a no pedir a la ciencia sino los datos necesarios en su vida práctica: tiende tambien al mas allá, trata de abarcar, por medio de proyecciones sobre el porvenir, la ruta del progreso humano ¿I qué podrá darle la garantía de que sus esfuerzos en ese sentido no han de ser estériles?—El conocimiento científico de la evolucion que, constatada en el mundo físico, biolójico, social, existe tambien en el mundo de la conciencia. Lo que ha sido i lo que es, le permiten descubrir lo que será: el hombre cree en el progreso.

Las nuevas condiciones del progreso han disociado las nociones de fé i de ideal i es peligroso, en consecuencia, hablar de la *fé* del hombre de ciencia,—hasta tal punto la palabra ha sido desnaturalizada por las relijiones. Pero si llamamos fé ese elemento activo que capacita al individuo para realizar en el mundo algo que ántes no existía i concebirlo como ya realizado, mediante cuya imájen él puede operar esa realizacion, — no podemos negar que poseemos una fé. Es una fe intelectual, racionalista, que se basa en verdades controladas por la crítica, opuesta a la fé relijiosa que se funda en la autoridad de un dogma intanjible i que, léjos de resolverse en enerjías activas, permanece pasiva bajo la forma de una credulidad ciega.

El elemento fortalecedor que existía en esa fé ciega, existe con mayor razon en una fé racional. Con ésta, ademas de la gran tranquilidad que toda fé procura, tendremos la satisfaccion del triunfo i no la veremos eclipsarse, despues de múltiples fracasos, en las tinieblas de la duda.

La certidumbre de que se está en la razon infunde calma al espíritu, i las verdades positivas le dan mas entusiasmo i mas confianza que todas las especulaciones metafísicas.

Podemos, pues, afirmar el valor práctico de una moral basada en las representaciones científicas. El ideal de accion que ella sujiere no es vano e imajinario: supera considerablemente al de las épocas pasadas. Ese ideal se realiza ya en nuestros dias i mui pronto ha de imponerse a todas las conciencias verdaderamente activas.

J. M. LAHY

A TERESA DE JESUS

por **ALFREDO GUILLERMO BRAVO**

14-VI-1912

Dicen que eras hermosa como una primavera,
que mirabas con ojos hondos como un dolor,
que caia en cascada negra tu cabellera,
que tus manos virtuosas, cual la mística cera
del altar, eran blancas, suaves i sin calor.

I diz que tu alma hallábase forastera en la tierra,
—alma de iluminada, de celeste adalid—
que vivias pensando, como una flor que cierra
su broche a los azotes del viento, i que en la guerra
contra el pecar te alzaste sublime como el Cid.

Hoi, cuatrocientos años despues, cuando domina
la vanidad que obliga a negar o descreer,
se halla en tela de juicio vida tan peregrina,
los psicópatas hurgan en su ciencia anodina,
unos sonrien i otros invocan a Voltaire...

I aunque fué tu hermosura la de una primavera,
inculpan a tu carne no sé qué oculto horror,
i aunque tu alma en la tierra se hallaba forastera,
hai quien afirma: «espíritu enfermo de quimera,
una loca obsecada por la fé del Señor!»

¡Loca, sí, madre de Avila. Loco fué el Nazareno
i loco el mas heróico de los hombres: Colon;
tu locura fué de esas; mal augusto, sereno
que al corazon mantiene perpetuamente pleno
de ardor, pleno de ánsias, pleno de redencion...

Fuiste una formidable soñadora. Supiste,
en medio de la humana ruindad, solo esprimir

quimeras en el cáliz de tu gran alma triste.
No te saciaste nunca de soñar i moriste
acariciando el sueño de un mas alto vivir!

I tu amor fué infinito. Cifraste las delicias
de tu ser impoluto, como luz, como flor,
en ofrendar las blancas rosas de tus caricias
a un Esposo Invisible... Entregaste primicias
por promesas... ¡Oh! inmensa maravilla de amor...

Mas que santa eres héroe. Tus místicos delirios
pudo acaso enjendrarlos tu propia condicion;
pero tu hambre de cielo, tus conscientes martirios,
tu certidumbre férrea de ver al fin los lirios
de tu esperanza abiertos, jestos de héroe son.

Tu vida es como un hondo poema en que se aprende
todo, pues simbolizas la pureza i la fé.
¡La pureza, tesoro que nunca se comprende;
la fé, sol que en la lucha reconforta i defiende...
Fé, pureza... ¡Oh, Maestra, cuán tarde te encontré!...

Tu tiempo está reñido con mi tiempo. Tus años
fueron los del hermoso triunfo del Ideal.
Paladines, los hombres combatian huraños
por el bien mancillado, por desfacer engaños,
igual que don Alonso Quijano el inmortal.

Hoi cuatrocientos años despues, hoi nos domina,
si no la indiferencia, la duda o el descreer;
por eso es un asombro tu vida peregrina;
se interpretan sus rasgos por la ciencia anodina
i unos sonrien i otros invocan a Voltaire...

Pero, ¡oh, Divina Oveja! las almas sentidoras,
tus hermanas de anhelos i utópico fervor,
comprendemos la gloria de tus líricas horas...
Bendita tú eres entre todas las soñadoras
i bendito es el fruto de tu espíritu: Amor...

UNA RUPTURA

(Cuento santiaguino)

A las 9 i media, el repiquetear sonoro de la campanilla eléctrica vibró por toda la casa: en el comedor prolongábase la sobremesa en grata charla.

—Ese debe ser Marcial,—murmuró doña Juana, mirando el majestuoso reloj antiguo, cuya esfera desaparecía en la complicada arquitectura de los adornos, dándole apariencia de templete japonés o solo de tabernáculo de oratorio. Es la hora.

—¿Quién? ¿Marcial Gutiérrez?—preguntó el diputado Ramírez, al mismo tiempo que mondaba un durazno con infinitas precauciones, temiendo que la fresca i jugosa pulpa resbalase por el tenedor que la sostenía en lo alto.

Sí, Marcial Gutiérrez, el novio de Juanita,—dijo el hermano Ricardo, diputado tambien, grave i tieso, como hombre cuyos problemas lo alejan de la realidad i le impide que la amable sonrisa deforme esos labios por donde pasó a torrentes, en críticas circunstancias para la Patria, su verba cálida i fervorosa de político conservador.

Todas las miradas se tendieron hácia Juanita: Juanita Jensen. Hermosa muchaha de ojos azules i de pelo rubio, alta i esbelta, que pasaba por ser intelijentísima mujer, no desmitiendo el tradicional talento de la familia Jensen, descendiente de un doctor ingles que habia producido a la patria artistas i políticos: mezcla estraña que el doctor achacaba a su mujer chilena de orijen, i sempiterna lectora de versos i admiradora de cuadros: De ahí venia el contajio. Talvez embarazada leyó una rima de Becquer i miró el cuadro de un zafio pintorzuelo, nacido i criado en el interior de una ruca; i cosa estraña, nació un caricaturista. Pero el nombre llenábase de gloria (cuando un pintor o un poeta nace en la clase elevada, cuéstale poco trabajo ser jenio); i así, caricaturistas i políticos, poetas o simples dandies, todos unidos tejian a la República vistosa aureola de triunfo, conducíanla suavemente por una senda de soberanas perspectivas i señíanla jenerosamente una corona de gloria, grande como un halo polar o como la cauda de un cometa; todo esto aunque el político se limitase a defender a la iglesia en la Cámara, el elegante a pasear en el portal, el caricaturista hiciese monos en el mantel a la hora de sobremesa, i el poeta ¡oh! el poeta, usase una hermosa melena rubia i escribiese amables estrofitas en el álbum de cualquiera señorita santiaguina.

En ese momento apareció Marcial en la puerta: alto i fuerte, elegante i vulgar.

—Buenas noches, señores.

—Oye, *Chalito*, aquí a mi lado, te voi a pelar un durazno.

—Duraznos quillotanos mui sabrosos.

El diputado Ramírez formuló una broma:

—Feliz tú, Marcial, Juanita te cuida el alma i doña Juana el estómago.

Marcial contentóse con sonreir. Se colocó al lado de su novia i no tardó en permanecer inmóvil. Su cabeza de frente baja i sus empingorotados bigotes, su traje impecable i sus movimientos desgarbados, producian una impresion de cómica petulancia: era tan visible su pretension de elegancia, tan clara en sus ojos la creencia de que era bello i conquistador, que Juanita Jensen bromeaba a veces, murmurándole al oido con candoroso miedo:

—Oye, Chalito, debe ser peligroso casarse con un hombre tan buen mozo, ¿no es cierto?

I él, aceptando de buen grado el peligro en que la chica podia verse:

—Lo mismo que con una mujer hermosa, Juanita.

Esta fama de fanfarron elegante no le perjudicaba en absoluto; al contrario, cuando una muchacha avispada hacia una observacion algo dura, era defendido abiertamente por la mayoria del sexo bello:

—Tiene razon, en realidad es buen mozo y elegante.

I el vacio tenorio paseaba su gloria de sportman, seguro de sí mismo, llevando el planchado terno de Pinaud con su soberbia de millonario, su orgullo de aristócrata mimado i estúpida prosopopeya de imbécil. Lo que habian hecho soñar a algunas señoritas santiaguinas aquellos bigotazos punteagudos, sujetos sobre los labios como los cuernos en la testa del toro; i las miradas que aquellos bigotazos habian rechazado. ¡Porque, en verdad, todo Marcial Gutiérrez estaba en los bigotes, apesar de su magnífica dentadura i de sus recias espaldas de aficionado al box! Difícil es saber si bajo aquel pechazo musculoso latía un corazon o si alguna vez una mujer dejó su plástica vestidura de carne para soñar en él; sin embargo, i esto pudiera parecer estraño, tampoco una mujer desnuda puso la blanca armonia de su cuerpo en el alma de Marcial; él amaba a las mujeres vestidas, de apretada cintura, de complicados peinados, perdida su hermosa belleza natural en flotantes encajes, en un océano de murmujeante blancura, porque el jigante imbécil gustaba el frufrujear de las sedas; él amaba, en suma, un maniquí vestido por la Micaela que tuviese el insuperable resorte de la vida, pudiera ir a los bailes o a Viña del Mar, asomarse a la ventana o sonreir desde la victoria cuando él pasase al galope, en su alazan de raza, por las avenidas del Parque.

I Juanita Jensen era un dechado de elegancia, aunque tuviese el defec

to de leer mucho i de ser demasiado *pegajosa*, como él decia: las novelas le habian metido en la cabeza eso del amor i del alma. ¿Cuánto valia el amor si un terno de Pinaud i un traje de la Micaela no se sonreian en el Parque, ni bailaban un vals en una tertulia aristocrática.

En ese momento pusiéronse de pié Ricardo i el diputado Ramírez: ámbos satisfechos despues de haber analizado la oratoria de Irarrázaval, cuya petulancia de hombre de jénio, según ellos, no rebalsaba los límites de la bravata injeniosa. El diputado Ramírez, rosado i vigoroso, lamia deleitosamente la punta de su veguero:

—Eso no es hacer política, Ramírez.

—Ladrar i morder no es componer las cosas, Ricardo.

—Yo me quedo un momento, Ricardo. Le pelo un durazno a Marcial, que ya estará impaciente. Han salido tres podridos, agregaba Juanita nerviosamente, mostrando su blanca dentadura de jermana, perlino teclado de sus frescas carcajadas.

I el diputado Ramírez, siempre alegre, siempre con un picante dejillo irónico, dejaba caer, junto con la deshecha ceniza de su habano, su última frase.

—Si los duraznos fuesen mujeres, no habria tenido que esperar tanto Marcial.

—Pero como es una mujer la que pela los duraznos, Marcial tendrá que esperar, agregó don Ricardo.

—Ola, tambien tú? Defiéndame, Marcial.

El elegante sonrióse sin contestar. Bajó la pierna i miró a Juanita: al moverse, un brillante del dedo meñique lanzó un haz de irisados destellos.

Marcial i Juanita quedaron solos. Dos sirvientas habian barrido la mesa rápidamente; i en el ámplio comedor, caia como una lluvia de oro, la luz de una araña de gas incandescente: un gran cuadro de Rafael Correa cubria casi toda la muralla, semejando una ventana abierta al campo, un crepúsculo tranquilo de pais templado, donde una nota bucólica de puro efecto pictórico, hacia soñar en una ilustracion de Doré o un cuento de Andersen: el paisaje, lánguido, se perdia en una tenuidad rosada, donde a la distancia parecian verse los torpes langüetazos del pincel. En los grandes muebles, recargados de adornos i de espejos, todo un ejército de cristalería se multiplicaba en destellos, i atraia la vista la incolora limpidez del cristal fino.

Sin embargo, Marcial Gutiérrez no estaba tranquilo. La persistencia de Juanita en pelarle duraznos lo ponia de mal humor: ese brusco encariñamiento lo hacia pensar en una novela leida en la tarde, i cuando esto pasaba ella no se separaba de su lado, mimándolo con vocesita acariciadora, i haciéndolo pensar en los futuros goces de la vida del hogar.

—¿Tienes mucho que hacer hoi, Chalito?

—Nó, no mucho; dispongo de mi tiempo hasta las diez i media.

I el elegante se sacaba parsimoniosamente los guantes para comer los duraznos que Juanita había separado en dorados trocitos, poniendo en ello un dulce mimo de muchacha tierna.

I al mismo tiempo que introducia los dedos en el agua-manos:

—Siempre tú con tus quehaceres estraños; entras, conversas un instante, i ya estas en la calle.

Habia un mimo dulce e intenso, coquetonamente voluntarioso de mujer encariñada e impulsiva; ella hubiera querido conocer los secretos de su novio, los mas íntimos; i ser algo así como un camarada al cual no se le hace traicion i en el cual se confía siempre. Pero Marcial era tan reservado. ¡Nunca tuvo para ella una confidencia amable, murmurada al oido quedamente, de esas que hacen sonreir los ojos hasta lo profundo del alma; ella ni se daba cuenta cómo habia llegado a ser su novio: lo habia visto pasar algunas veces bajo sus balcones, con su rijida i correcta actitud; habia oido hablar a sus amigos de la elegancia de Marcial Gutiérrez, de sus triunfos de jinete caballero en el Club Hípico i de la fortuna saneada i aristocrática, heredada de sus mayores; blason de nobleza cuyo escudo era un sillon de Senador que, en fondo verde, símbolo del campo, tuviese la cornamenta de un carnero, principal industria de sus fundos coloniales.

I lo demas no lo recordaba; no hubo declaracion; de esto estaba segura, completamente segura: entró Marcial en la casa i desde entonces fué novio, novio mimado en el cual quiso colocar toda una pequeña economia sentimental, sacada de novelas i embellecida en su alma, que ella guardaba cuidadosamente desde sus quince años como el campesino el dinero de su hucha; pero no sufrió gran cosa, ni fué un desengaño para ella no descubrir su tesoro: guardábalo para su matrimonio. Cierto: los noviazgos eran fríos porque las buenas costumbres queríanlo así, pero en el matrimonio, como un estudiante atolondrado, vaciaría todo su tesoro que pugnaba por escaparse, si no por la rosada puerta de los labios, por la celeste ventana de los ojos. Sabia ella que Marcial tenia una querida i esto no la sublevaba. ¿No tenia Marcial varias jacas i carruajes? Solo que ella queria que hablase de esa mujer como de sus caballos; i tenia entónces celos estraños e injénuos: no era celos propiamente, sino curiosidad herida, rábia de que su novio no confiara en ella o la tuviera por inocente muchacha a los 22 años. Muchas veces tuvo el insensato deseo de murmurarle al oido:

—Lo sé todo; sé que tienes una querida.

Del amor de Marcial estaba segura: No venia él todas las noches a verla? Pero estas desesperaciones guardábalas mui adentro: Eran como sueltos vellones blancos cruzando un límpido cielo. Lo que veia esteriormente no la permitia reflexionar: Sus amigas tenian novios que hacian lo mismo que Marcial i siempre estaban mui contentas. Solo ella tenia esos

estraños celos, que seguramente serian de las novelas que leia, donde las novias eran encantadoramente celosas: se les permitia ese defecto en obsequio a la intensidad de su amor. Seguramente, concluia Juanita, ese mundo de los libros está mejor arreglado que este otro.

—Excelentes los duraznos, Juanita.

La sobresaltó la voz de su novio; abstraida, habia seguido con los dedos en el agua, i al retirarlos tuvo un escalofrio.

—Qué frío, Marcial! ¿Vamos al salon?

El elegante, sin hablar, tendió una mirada por la pieza buscando su abrigo i baston; pero ya frente a él, sonriendo adorablemente, la jentil mujercita alargaba sonriendo el sombrero i la elegante caña con empuñadura de plata; i bajo su brazo retenia el abrigo, el elegante rendingote que ella gustaba ponerse con una tierna coquetería, por llevar algo de su futuro marido, al cual su imajinacion desbocada de muchacha sana se lo imajinaba como un Romeo moderno o como un vehemente Abelardo de levita; eso sí, dentro de la vida del hogar. Adorable estaba, sin duda, con sus dulces ojos azules i su rosada tez de inglesa; una adorable criolla blanca de cabellos castaños i de esbelto cuerpo, que hacia soñar en una de esas ardientes trigueñas de Provenza.

Atravesaron el prolongado pasillo: un pico de gas parpadeaba dentro de un gran globo verde, i reflejaba su luz trémula en uno de esos elegantes muebles norteamericanos que son al propio tiempo perchas i peinadores.

—¡Qué bien te ves Juanita!

Juanita sonrióse, hundiendo sus blancas manecitas en los ámplios bolsillos del redingote que cubria enteramente sus vestidos: la daba el aspecto de un pastor protestante.

—Pareces un cura, Juanita.

—En esta sotana caben dos iguales a mí. ¡Qué grande eres *Chalito*. Yo creo que me puedes meter en un bolsillo.

¡Qué sonrisa mas ufana tuvo el elegante! sin duda alguna se sentia satisfecho de su vida, fastuosa i robusta; bajo el pecho el corazon cantaba elocuentemente la riqueza de su sangre de atleta con poderosos latidos.

La voz de doña Juana resonó en el fondo de la casa:

—Juanita, ven un momento.

I la chica corrió en su busca. Aun esclamó volviendo la rizosa cabecita:

—En el salon estan Ricardo i Ramírez. Espérame allá *Chalito*.

II

¿Qué estraña fuerza le sujirió la idea de rejistrar los bolsillos del redingote de Marcial? Fué una picante, voluptuosa curiosidad de mujer-

cita soñadora, deseosa de conocer la vida íntima del hombre que amaba: saber algo de sus gustos, de sus inclinaciones de elegante, un rastro de sus amistades, un recuerdo de sus amigos i cualesquiera de esas fruslerías que hablan sobre el alma de las personas con mas elocuencia que los mismos hechos. Sin embargo, al quedarse sola en la habitacion de su madre, al mirarse en el espejo del ropero, metida su graciosa personita en el correcto i pesado redingote de Pinaud, tuvo una estraña sensacion, el temblor nervioso de una persona que comete una mala accion, miró hácia todos lados con inquietud, pero sus velados ojos sonrieron al encontrarse con un pañuelito de seda, suavemente perfumado con esencia de heno, que sus dedos nerviosos estrajeron del gran bolsillo. ¡Con qué agradable voluptuosidad aplicó el pañuelo a sus naricitas rosadas! Bañábase su espíritu en un hálito cálido i dulce que venia del corazon; en su corazoncito inquieto i vibrante desaparecieron las dudas i las penas i una grata confianza dulcificaba sus ojos i apaciguaba los temblorosos latidos de la sangre! Creia en el amor de Marcial porque aspiraba el perfume de su pañuelo. I despues de todo ¿qué tenia de estraño? ¿Acaso los poetas no creen que las gotas de rocio son diamantes? Pero toda esa dulce confianza trocóse en una nube de fuego que encendió sus mejillas cuando entre sus dedos nerviosos tembló el rosado esquelín donde una letra pequeñita habia escrito coquetamente: «Negrito, voi al Municipal a oir a Cristali en Gioconda. Supongo que cenarás conmigo, *María.*»

En el alma de Juanita hubo un silencio, en el que se oyó visiblemente el latido de su corazon: hasta las ideas, las revoleteantes ideas de su cabecita de mujer, parecieron detenerse i escuchar; i en la gran luna veneciana del ropero reflejóse la encantadora perplejidad de la chica: el papelillo rosado temblando entre los dedos, i con los ojos fijos, estrañamente fijos, esperando al pensamiento que habia dejado su eterno calabozo en busca de luz; la reaccion fué violenta en un principio, i luego serena i decidida.

—Esta es la querida de *Chalito*, se sorprendió en voz alta como si hablara con otra persona.

Un alma de mujer que no se conocia, un lento hervir de la sangre que entorpecia sus ideas la llenaba de cólera, i la hacia desordenarse su hermosa cabellera castaña en un movimiento nervioso.

—¡Jesus! ¡Qué calor!

Sus dedos temblantes se hundian en la masa dorada de áureos hilillos incendiados de luz; veíase ante el espejo con el negro redingote: volvia la perplejidad a poner su velo de quietud en el semblante; i luego, brúscamente desprendióse del redingote, i lo arrojó al suelo como cuando se rechaza una persona que ataca brutalmente.

—¿Para qué quiero yo eso?

Por último este monólogo la hizo sonreir; cojió el redingote de su novio, i mirándose con cierta lánguida ternura que humedecía sus pupilas azules pensó que Chalito la quería así, creyéndola como sus amigas, que preferian admirarse a sí mismas correteando por las tiendas de moda i enamoradas del cuerpo de la Micaela; ella era quizá un tantico romántica pero queria un poco de cariño; es cierto, creia en ese cariño que no se dice, pero pensaba que era necesario dejarlo adivinar de algun modo, en las miradas o en la solicitud en aceptar un pequeño capricho que en el amor es una gran cosa: faltar a un compromiso en obsequio de la mujer amada es mas grato para ella que regalarle un collar de diamantes; i Juanita Jensen, desprendiéndose por la riqueza jenerosa de su temperamento la prolija red de convencionalismos que aprisiona en Chile el alma de las mujeres, decidió vencer a su novio con seductora coquetería, hacerlo faltar a esa cita con la odiosa mujerzuela que lo llamaba «negrito» cuando ella no podia hacerlo aun; i en esta dulce embriaguez de triunfo, por lo ménos creyóse aquella rubia princesa polaca que se entregó a Napoleon en provecho de su patria: ella no se sacrificaba por nada, pero se complacía en creerse heroina.

III

En el salon, Ricardo Jensen i Ramírez concluian sus puros i hablaban de arte; sabíase que Ricardo era un gran aficionado al arte pictórico; i que nadie como él podia emitir un juicio sobre nuestra naciente pintura: era un gran admirador de Correa, ese agricultor de la paleta, que ha llenado de manchas rojas que semejan vacas toda una tela de pintura verde; i en cambio, detestaba cordialmente a Rebolledo, nuestro pintor nacional, robusto e intelijente como un roto que no bebe, i desbordante de color como un atardecer araucano. Su pupila tibia de hombre de buen gusto amiga de resbalar por las telas lisas i acabadas, encontraba defectuosas esplosiones de mal gusto en el robusto pincel del pintor chileno, donde la luz no era un pote de color sino un rayo de sol que hubiera pegado sus alas de oro en la fresca pasta dorada. Su Corot lejítimo era una muletilla que no le abandonaba, i a fuerza de urguetear entre pintores habia empequeñecido a Corot en obsequio de Correa, hallándolo mas verde i mas auténtico pintor del campo; porque eso sí, él era chileno i amante de su arte cuando esto no era una pintarrajeada chocarrería. Ramírez asentia retorciendo el dorado mostacho, i Marcial Gutiérrez adoptaba su postura habitual de hombre que no quiere arrugar los pantalones, aburriéndose soberanamente.

Cuando entró Juanita, Ramirez tuvo una broma delicada:

—Viene usted fresca i roja como una rosa a la salida del sol.

—Mil gracias, ¿vengo mui colorada, Chalito?

—Sí, sí, algo.

—Te habrás apretado la cintura seguramente.

—Oh!, hermanito, creo que no tengo necesidad.

El galante diputado liberal asintió risueño:

—Ya lo creo. Aún me parece que el corsé es el que se aprieta buscando esa cintura.

Todos sonrieron: en ese ambiente de falso aristocratismo la galantería es indispensable a las mujeres como los bufones a los antiguos reyes; Juanita Jensen las agradecía, porque en su alma de romántica esto debía seguramente exaltarla en el pensamiento de su novio, quien nunca tuvo sino frases de asentimiento a consultas de tocado que ella le hacía sabiendo el flaco del elegante. Al sentarse a su lado sentia una vaga inquietud, un azoramiento nervioso que precipitaba el latir de su corazon como un pajarillo asustado; ¡qué deseos tenía de ser una heroína de novela de esas que tienen tanto talento i que envuelven a los hombres en caluroso desborde de pasion.

Miraba a su novio sin rencor; envolvíalo en una mirada cariñosa, como queriendo retenerlo i obligarlo a olvidar todo, compromiso i querida, embriagado con esa cálida ternura con que ella soñaba quererlo: una nube roja subíale al rostro i estrañamente sentía recorrer su cuerpo bruscos serpenteos nerviosos: precipitábase en sus ensoñaciones; i a traves de su rica sangre que se agolpaba en rojas oleadas a sus sienes, veía a Chalito vehemente i tierno rodear con su fuerte brazo su cintura i atraerla cariñoso i suave hácia su pecho. Lentamente como se desvanecen las sombras del sueño en los molestos pestañeos del despertar, el cerebro de Juanita Jensen se despejó, i la sangre, roja i ardiente pareció recobrar su curso interrumpido: en el estremo del salon Ricardo i el diputado Ramírez habian encendido un nuevo puro i callaban aburridos.

—¿Va usted a Gioconda, Gutiérrez?

—Sí, pero aún es temprano; podemos salir de aquí a las diez.

Juanita Jensen se estremeció. Su corazon palpitó violentamente; disimuló sin embargo, maestramente su turbacion. A no dudarlo, al lado de su sinceridad, habia el grato placer de sentirse una pequeña heroína de novela que disimula sus sentimientos porque persigue un plan determinado, en el cual a toda costa necesita vencer.

—No me gusta Gioconda, concluyó por decir. Es una música mui ruidosa i mui fria.

Ramirez insinuó cortesmente:

—Sin embargo, esa romanza del tenor es de una delicadeza mui grande; cierto que el compositor ha tenido mui en cuenta la flexibilidad de garganta de los tenores italianos; i lo que mas se aprecia es la ternura de

voz del cantante; pero es tan bella la voz humana, yo la prefiero al canto del ruiseñor.

Hubo cierta sonrisa forzada despues de la observacion:

Cuando todos se creen con derecho al homenaje, es difícil que se admire a otro francamente. En el fondo envidiaba la fácil palabra de Ramirez que pasaba por un orador impecable, verboso e irónico.

Gutierrez preguntó cándidamente:

—¿I la Danza de las Horas, Ramirez? Eso es mui bonito.

Ramirez habia ya recobrado su tono burlon; i observaba sonriendo:

—Ya sé por qué a Gutierrez le gusta la Danza de las Horas!

Juanita Jensen sintió un vuelto en el corazon i preguntó vivamente:

—¿Por qué?

Pero luego arrepentida de su inconciente viveza, ante la risa de su hermano i Ramirez, agregaba disimulando apénas su dolor que parecia deshacerle el corazon; i que manchaba con bruscas oleadas rojas su hermoso cútis de criolla rubia.

—A mí me gusta Puccini: es tan apasionado, tan sentimental, ¿conoce usted Ramirez, ese bríndis del tenor en el primer acto de Madame Butterfly? Es una romanza, pero resulta mas en el piano.

I Juanita se levantó, cruzando el salon: su hermosa estatura, su esbelto cuerpo, parecieron descollar con discreta gracia siendo una nota de salud en medio del severo salon, recargado de espejos de marco dorado, de grandes jarrones japoneses i de esas pequeñas sillas curules tambien doradas que hoi dia ocupan el centro de los salones; i cuando, sentada ante el reluciente piano de cola donde brilló, como en un deslumbramiento, la blanca dentadura del teclado arrancó, de él sonoros acordes; una dulce embriaguez la hacia poner su alma en la música; era algo como si una lluvia torrencial golpeara un momento los cristales de una galeria i luego la llovizna fuese muda i suave como plúmulas de seda: su alma fría hasta entónces revelaba desconocidas ternuras, fogosos impulsos de amar, secretas rebeliones, ardorosos celos que la trasformaban en una pequeña fiera; no queria aborrecer a nadie: la querida de Marcial era despreciable, Marcial no tenia la culpa; su mala estrella, su suerte la hacian desgraciada: estraño fatalismo al que lo habian arrastrado la superidad de las heroínas de novela; i un verdadero amor a pesar de ser adulada por todos i de no creerse ella una personita despreciable.

I por sus dedos ájiles i nerviosos escapábase el sentimiento al tocar las dormidas teclas, como por el borde de los pétalos se escapa el perfume.

Ahora su alma llenábase de pena ¿por qué Chalito era tan frío? Talvez porque ella no tenia la suficiente vehemencia, la tierna audacia de una amante verdadera? El debia comprender que era mujer, que no podia

tener esa atrevida ternura de los hombres, pero que en sus actos, en todo, habia dejado adivinar el cariño de su alma. I en un arranque supremo, en un fogoso desbordamiento de cariño; llamaba a su novio con ternura, Chalito, Chalito mio, no te vayas; falta a esa cita i yo en cambio te querré tanto, tanto, que nunca te quejarás de mí. I sus celos frebriles i vehementes transformábase en un enternecimiento suave i sereno, en el fondo del cual temblaban las lágrimas de un corazon enamorado. Curioso estado de la mujer jóven i ardiente, cuyo amor nace i muere en ella misma enardeciendo su sangre i debilitando su salud si un beso revelador no aplica a la boquita sedienta el refrescante zumo de la vida. De su corazon brotaron lágrimas ardientes empapadas de ternura que pusieron una nota suavemente húmeda en sus ojos azules.

Las armoniosas manecitas descansaron sobre el teclado: realmente, Puccini tenía sentimiento. ¿No es así, respetado Chalito Gutiérrez? ¿Verdad que Juanita toca admirablemente, talentoso diputado Ramírez? Sin embargo, ni en Puccini ni en el piano está esa fuerza misteriosa que ha hecho vibrar hasta el alma fria del sportsman cuya emocion manifestóse por un sentimiento de orgullo que lo hacia echar una ojeada en un gran espejo colocado en frente de él i en cuya luna enorme dibujábase el salon con estraño tinte de realidad; el espejo constituye hoi dia un complemento de la sicolojía ¿no es cómodo arrellanarse en un sofá con esa voluptuosidad íntima de la persona que quiere descansar? pues es tambien agradable empaparse en sï mismo, ante una clara luna de Venecia que retrata fielmente nuestros movimientos i nos da conciencia exacta de lo que somos i de lo que podemos parecer; hoi dia, en que una levita bien cortada es prenda que sustituye hasta las ideas, ¿qué tiene de estraño que el espejo sea un buen amigo, que llene de victorioso orgullo a las personas bellas, i diga a las feas francamente que es necesario buscar medios para hacer olvidar su fealdad?

No, no pudo sospechar Chalito Gutiérrez la desesperacion de su novia, ni admirar el diputado Ramirez la tierna delicadeza de un corazon de mujer, rico en ardiente sangre, en avasalladora vehemencia de pasion; nadie, nadie, pudo entrever la turbacion que primero cubrió de rojo sus mejillas i luego la hizo palidecer de inquietud, cuando el mismo Chalito levantóse de su asiento i dijo friamente, con la indiferencia del hombre que está seguro de que lo aman:

—Las diez i media, Ramirez, vamos andando?

Miéntras todos se preparaban para salir, Juanita anegábase en una desesperacion aguda i honda, que se posaba sobre su corazon con una frialdad de hielo, i envolvia en una nube espesa su cerebro, palpitábanle las sienes i sus manecitas movíanse con un temblor nervioso; i luego cal-

mada, odiaba con toda su alma al diputado Ramirez que tomaba del brazo a Chalito i se sonreía victoriosamente, abrochando con elegante descuido los botones de su abrigo gris.

—Buenas noches, Juanita; me convenzo, vale mas Puccini que...... ¿cómo se llama el autor de Gioconda?

—Ponchielli, afirmó Ricardo.

Juanita dominaba su turbacion a duras penas, ansiosa de retener a su novio que se le escapaba: estrañamente, en su desesperacion infinita, habia precipitado las cosas i de aquella especie de prueba a que habia sometido a Chalito hacía depender ella su futura felicidad. ¿Cómo decirle al oido, en una queja dolorida, que ella pensaba romper para siempre si él no hacía ese sacrificio? i con tanta fuerza sentía esa indiferencia que no dudaba en desatar los lazos que la unian con el flamante sportsman: eran celos en el fondo por creer que preferia a la muchacha desconocida que lo citaba para la salida de la ópera? nó, sin duda nó: ella no habia pensado un momento que Chalito pudiera preferir a la otra; dolíala su glacial indiferencia, la petulante seguridad del sportsman en el cariño que ella le tenia, i hasta la encolerizaba un cierto desprecio por su falta de audacia para decirle que no queria que se fuese, que ella deseaba esa pequeña prueba; i por sus nérvíos vibrantes pasaban relámpagos de cólera que estallaron, cuando Marcial se despidió ceremoniosamente de su novia, alargando su mano enguantada:

—Oye, Marcial, ven aquí.

Su voz fué brusca e imperativa; Ricardo i el diputado Ramirez se volvieron sonriendo; atravesaron el hall, bajando lentamente la escalera. Ricardo habló en voz alta:

—Marcial, te esperamos en la calle.

I Ramirez interrogó entónces con risueño asombro:

—Sabes que Juanita está enamorada de ese tonto?

—¡Cosas de muchacha, Ramirez, cosas de muchacha!

Al quedarse sola con su novio, Juanita habia perdido su audacia; sentia que su valor la abandonaba, i que no seria nunca capaz de decir francamente a su novio lo que deseaba; hasta encontraba ridículo retenerlo de ese modo para decirle solamente:

—Tienes mucha prisa, Chalito? no quieres tomar el té con nosotros? No vayas a esa aburrida Gioconda, a oir la voz desabrida de Cristali...

I su corazon palpitaba precipitadamente, con latidos tan bruscos que ella se creía próxima a desfallecer.

—No seas caprichosa, Juana, agregaba el elegante con su redingote bajo el brazo, próximo a marcharse, no seas caprichosa. Mañana tomaré el té con vosotras. Hoi no puedo, me esperan, es un compromiso.

—Sí, sí, un compromiso! pero cuando se quiere a una mujer, no hai compromiso que valga.

El elegante se sonrió con lástima: realmente la pobre Juanita estaba completamente trastornada con las novelas.

La voz de Ramirez gritó de la calle, apagada por la distancia:

—Eh, Marcial, ya viene el carro!

Juanita le odió con toda su alma en ese instante. Se creyó la mujer mas desgraciada de la tierra. Ahora no trataba de detener al elegante, absorta en su desesperacion interior: ese dulce desengaño tomaba proporciones jigantes en su cerebro de mujer; no detuvo al elegante que bajó la escalera, despidiéndose con afable sonrisa:

Adios, Juanita ¡hasta mañana!

I al reaccionar, al sentirse sola corrió hácia la escalera; i rabiosamente, herida en lo interior de su orgullo de mujer bonita, le gritó desde el hall:

—Adios para siempre, para siempre!

Chalito no oyó estas palabras. Un brusco portazo que hizo moverse los cuadros de los espejos como en un temblor, fué la contestacion de ellas.

Al darse cuenta de su situacion tuvo Juanita un brusco acceso de rabia, violentísima cólera que la hizo dar con sus piecesitos en el suelo del vestíbulo i mesarse los trigueños cabellos con tanta desesperacion que el peinado se deshizo; i dos peines cayeron al suelo con golpe seco. Sus manecitas nerviosas, cuajadas de anillos, se retorcían con fogosa furia; luego vino un poco de calma; i un oculto venero de lágrimas, del fondo del corazon, inundó sus ojos i se desparramó por sus mejillas; lloraba nerviosamente, mojándose las manos, avergonzada de sí misma, avergonzada de Marcial; viendo por primera vez la insignificancia de su novio, incapaz de sentir un cariño i de ser jeneroso.

En esta situacion la encontró su madre que corrió hácia ella alarmada. Juanita al verla sintió renacer nuevamente su cólera. Era una muchacha robusta i orgullosa; i ante el asombro de la buena señora, le dijo apretando los puños i rechinando los dientes:

—Sabes mamá? Chalito es un imbécil, no quiero casarme con él.

MARIANO LATORRE C.

REVISTA DE REVISTAS

LA ESPAÑA MODERNA. Tomo 280.—1.º de Abril de 1912.

Miguel de Unamuno. — "Del Sentimiento Trágico de la Vida en los Hombres i en los Pueblos". "La Disolucion Racional" — .El gran maestro del fenomenalismo racionalista, David Hume, ha dejado claramente establecido, a pesar de las argumentaciones posteriores de Kant, que no hai manera alguna de probar racionalmente la inmortalidad del alma i que lo racional es aceptar la tésis contraria.

El racionalismo, i por éste entiendo la doctrina que no se atiene sino a la razon, a la verdad objetiva, es forzosamente materialista. Todo sistema monista es igualmente materialista. Solo salvan la inmortalidad del alma los sistemas dualistas, los que enseñan que la conciencia humana es algo sustancialmente distinto i diferente de las demas manifestaciones fenoménicas. I la razon es naturalmente monista

La doctrina pretendida racional de la sustancialidad del alma i de su espiritualidad, con todo el aparato que la acompaña, no nació sino de que los hombres sentian la necesidad de apoyar en razon su incontrastable anhelo de inmortalidad i la creencia a éste subsiguiente. Todas las sofisterias que tienden a probar que el alma es sustancia simple e incorruptible, proceden de ese orígen. Es mas aun, el concepto mismo de sustancia tal como lo dejó asentado i definido la escolástica, ese concepto que no resiste a la crítica, es un concepto teolójico enderezado a apoyar la fé en la inmortalidad del alma.

Es lo corriente que en los libros de psicolojía espiritualista, al tratarse de la existencia del alma como sustancia simple i separable del cuerpo, se empiece con una fórmula por este estilo: Hai en mí un principio que piensa, quiere i siente... Lo cual implica una peticion de principio. Porque no es una verdad inmediata, ni mucho ménos, el que haya en mí tal principio; la verdad inmediata es que pienso, quiero i siento yo. I yo, el yo que piensa, quiere i siente, es inmediatamente mi cuerpo vivo con los estados de conciencia que soporta. Es mi cuerpo vivo el que piensa, quiere i siente. ¿Cómo? Como sea... I pasan luego a querer fijar la sustancialidad del alma, hipostasiando los estados de conciencia, i empiezan porque esa sustancia tiene que ser simple, es decir, por oponer, al modo del dualismo cartesiano, el pensamiento a la extension.

Todos los esfuerzos para sustantivar la conciencia, haciéndola independiente de la extension, no son sino sofísticas argucias para asentar la racionalidad de la fe en que el alma es inmortal. Se quiere dar valor de realidad objetiva a lo que no lo tiene; a aquello cuya realidad no está sino en el pensamiento. I la inmortalidad que apetecemos es una inmortalidad fenoménica, es una continuacion de esta vida. La unidad de la conciencia no es para la psicolojia científica — la única racional—sino una unidad fenoménica. Nadie puede decir que sea una unidad sustancial.

A partir del Renacimiento i la resurreccion del pensamiento puramente racional i emancipado de toda teolojia, la doctrina de la mortalidad del alma se restableció con Alejandro Afrodisense, Pedro Pomponazzi i otros. I en rigor, poco o nada puede agregarse

a cuanto Poponazzi dejó escrito en su *Tractatus de inmortalitate animae*. Esa es la razon i es inútil darle vueltas.

I si la creencia en la inmortalidad del alma no ha podido hallar conprobacion empírica racional, tampoco le satiface el panteismo, el que, como se dice mui bien, no es mas que un ateismo disfrazado. I yo creo que sin disfrazar. Ni salva al anhelo de inmortalidad, sino que lo disuelve i hunde, el agnosticismo, o doctrina de lo inconocible, que cuando ha querido dejar a salvo los sentimientos relijiosos ha procedido siempre con la mas refinada hipocrecia. Toda la Primera Parte, i sobre todo su capítulo V, el titulado "Reconciliacion" — entre la razon i la fe, o la religion i la ciencia, se entiende, — de los *Primeros Principios* de Spencer, es un modelo, a la vez que de superficialidad filosófica i de insinceridad religiosa, del mas refinado *cant* británico. Lo inconocible, si es algo mas que lo meramente desconocido hasta hoi, no es sino un concepto puramente negativo, un concepto de límite. I sobre eso no se edifica sentimiento ninguno.

Por cualquier lado que la cosa se mire, siempre resulta que la razon se pone en frente de ese nuestro anhelo de inmortalidad personal, i nos lo contradice. I es que en rigor la razon es enemiga de la vida. Es una cosa terrible la inteligencia. Tiende a la nada como a la estabilidad de memoria. Lo vivo, lo que es absolutamente inestable, lo absolutamente individual, es, en rigor, inintelijible. ¿Cómo, pues, va a abrirse la razon a la revelacion de la vida? Es un trájico combate, es el fondo de la trajedia, el combate de la vida con la razon. ¿I la verdad? ¿Se vive o se comprende?

Lo racional no es sino lo relacional. Necesitamos de la lójica, pensamos con palabras, percibimos con formas. El hombre prisionero de la lógica, sin la cual no piensa, ha querido siempre ponerla al servicio de sus anhelos, i sobre todo del fundamental anhelo. Se quiso tener siempre a la lójica, i mas en la Edad Media, al servicio de la teolojia i la jurisprudencia, que partian ambas de lo establecido por la autoridad. La lójica no se propuso sino hasta mui tarde el problema del conocimiento, el de la validez de ella misma, el examen de los fundamentos metalógicos.

Los racionalistas, que no caen en la rabia anti-teolójica—a lo Vogt, Haeckel, Buchner i el mismo Virchow—se empeñan en convencer al hombre de que hai motivos para vivir i hai consuelo de haber nacido, aunque haya de llegar un tiempo en que toda conciencia humana haya desaparecido. I estos motivos de vivir i obrar, esto que algunos llaman humanismo, son la maravilla de la oquedad afectiva i emocional del racionlismo i de su estupenda hipocrecia, empeñada en sacrificar la sinceridad a la veracidad i en no confesar que la razon es una potencia desconsoladora i disolvente.

El mas lógico i consecuente de los ateos, dedicó la quinta i última parte de su *Etica* a dilucidar la via que conduce a la libertad i a fijar el concepto de la felicidad ¡El concepto! ¡El concepto i no el sentimiento! Y esa voz tristísima i desoladora de Spinoza es la voz de la razon. Y la libertad de que nos habla es una libertad terrible. Y contra Spinoza i su doctima de la felicidad no cabe sino un argumento incontrastable el argumento *ad hominem*. ¿Fué feliz él Baruc Spinoza, mientras para acallar su intima infelicidad disertaba sobre la felicidad misma? ¿Fué él libre?.....

Ni los eunucos sabran nunca estética aplicada a la seleccion de mujeres hermosas, ni los puros racionalistas sabran etica nunca, ni llegarán a definir la felicidad, que es una cosa que se vive i se siente, i no una cosa que se define i se razona.

Y ahi tenemos otro racionalista, éste no ya resignado i triste como Spinoza, sino rebelde, i fingiéndose hipócritamente alegre cuando era no ménos desesperado que el

otro: ahi teneis a Nietzsche, que inventó *matemáticamente* (!!!) aquel remedo de la inmortalidad del alma que se llama la vuelta eterna, i que es la mas formidable tragi-comedia o comi-tragedia. Una broma, como veis, la del leon que se rie. ¿Y de qué se rie el leon? yo creo que de rabia, porque no acaba de consolarle eso de que ha sido ya el mismo leon ántes i de que volverá a serlo.

Pero tanto Spinoza como Nietzsche eran, si, racionalistas, cada uno de ellos a su modo, pero no eran eunucos espirituales; tenian corazon, sentimiento, i sobre todo, hambre, un hambre loca de eternidad, de inmortalidad. El eunuco corporal no siente la necesidad de reproducirse carnalmente, en cuerpo, i el eunuco espiritual tampoco siente el hambre de perpetuarse. Aberracion, i no otra cosa, es el hombre mera i exclusivamente racional.

Mucho mas sinceros son los que dicen: "de eso no se debe hablar, que es perder el tiempo i enervar la voluntad; cumplamos aqui con nuestro deber, i sea luego lo que fuere,, ¿Pero es posible trabajar en algo serio i duradero, olvidando el enorme misterio del universo i sin inquirirlo? ¿Es posible contemplarlo todo con alma serena, segun la piedad lucreciana, pensando que un dia no se ha de reflejar eso todo en conciencia humana alguna?

La ciencia podra satisfacer, i de hecho satisface en una medida creciente, nuestras crecientes necesidades lógicas o mentales, nuestro anhelo de saber i conocer la verdad; pero la ciencia no satisface nuestras necesidades afectivas i volitivas, nuestra hambre de inmortalidad, i lejos de satisfacerla, contradícela. La verdad racional i la vida estan en contraposicion ¿Y hai acaso otra verdad que la verdad racional?

La disolucion racional termina en disolver la razon misma, en el mas absoluto escepticismo, en el fenomenalismo de Hume o en el contingencialismo absoluto de Stuart Mill. El triunfo supremo de la razon, facultad analitica, esto es, destructiva i disolvente es poner en duda su propia validez El absoluto relativismo, que no es ni mas ni menos que el escepticismo, en el sentido mas moderno de esta denominacion, es el triunfo supremo de la razon raciocinante.

Ni el sentimiento logra hacer del consuelo verdad, ni la razon logra hacer de la verdad consuelo; pero esta segunda, la razon, procediendo sobre la verdad misma, sobre el concepto mismo de la realidad, logra hundirse en un profundo escepticismo. Y en este abismo encuéntrase el escepticismo racional con la desesperacion sentimental, i de este encuentro es de donde sale una base; terrible base! de consuelo. Vamos a verlo.

"LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE".— Número 39, 1.º de Marzo de 1912.

J. R.—"*Obras de piano de J. S. Bach*,,.—No voi analizar estas obras, sobre las cuales está fundada toda la música, sino a decir qué clase de emociones podemos esperar de ellas. No les pidamos ningun placer; hai que ir a ellas como un penitente i oirlas como una acusacion. Otras músicas nos acarician para seducirnos, pero Bach está sobre nosotros i no oculta su intencion de vencernos, de hacernos decir: "muchas gracias.,, Todas sus obras tienen el mismo sentido: son el mismo movimiento dirigido al mismo fin: un asalto. Cada frase carga contra nosotros i aunque estemos ya vencidos, la última triunfa todavia sobre el oyente. Es una música que no toma en cuenta nuestra comodidad, que solo trata de anonadarnos.

No le pidamos otro placer que el de ser *ofendidos* i la purificacion consiguiente. La oigo yo siempre dispuesto a sufrir su monotonia sublime, su vuelta eterna, i mientras mas se repite, mas crece mi sumision i mas me siento vencido.

Hai que comprender en qué consiste el que Bach sea implacable e inhumano: Representa la regularidad de nuestra naturaleza, la salud perfecta que nosotros no sabemos mantener; insulta nuestra debilidad, mostrándonos los que seriamos sin ella. Su arte no se dirige a la imaginacion, reproduce nuestra vida rectificándola, llevándola a su curso normal: por eso es tan duro, tan hostil. En lugar de divertinos, nos muestra clara i cruelmente lo que nos falta, nos grita nuestro *pecado*.

"MERCURE DE FRANCE". — Núm. 354.—16 de Marzo de 1912.

Jules de Gaultier. "La Presuncion Sociológica,,.—Inauguré hace tiempo la publicacion de una serie de articulos, que reuniré bajo el nombre de "La Creencia Ideológica,, con el titulado "Como nacen los dogmas,,. Me propongo en ellos demostrar el procedimiento por el cual los diversos estados de sensibilidad ciertos i legítimos por el solo hecho de existir que antaño se objetivaban en dogmas religiosos, pretenden hoi la calidad de verdades objetivas, como dogmas lógicos.

Por medio de numerosas análisis he llegado a constatar i a poner en evidencia el procedimiento, segun el cual todo estado de sensibilidad que quiere dominar, se esfuerza en evitar la lucha abierta en que corre el riesgo de no vencer, i apela al engaño, refugiándose en una autoridad divina o lógica, que paralice las fuerzas contrarias i le haga triunfar sin dificultad. Este es el sistema sacerdotal, que Nietzsche denunció con tan ruda violencia. Nacido bajo los auspicios de la revelacion, trabaja ahora amparado en la lógica i la razon, presentando instintos en forma de silogismos.

Hoi es siempre infructuoso atacar una doctrina o una religion latente como la ideologia, sin poner en tela de juicio a alguno de sus defensores. Es esto lo que ha hecho M. Novicow en su "Crítica del Darwinismo social,, (Alcan. 1910). M. Novicow levanta la voz para defender sus ideas. Nada mas natural, i yo suponia que habria de atacar mis puntos de vista. Pero nunca pude prever que usara con ese objeto procedimientos que mas que fatuidad intelectual, demuestran impotencia. ¿Por qué no atacar ideas que yo he realmente emitido si hai buenos argumentos contra ellas? Pero mi contradictor me atribuye en su réplica ideas que yo nunca he sostenido, ni en el etudio a que él se refiere ni en ningun otro De aquí que ante los lectores que no conocen mis puntos de vista, proteste yo de semejante atribucion.

I quiero ademas agregar que algunos de los errores que me atribuye M. Novicow me son comunes con él. ¿No asegura él mismo en su réplica que mi concepto de la vida como de un compromiso irreductible entre un hecho de asociacion i uno de disociacion es el mismo suyo? Pues yo por mi parte agrego ademas otro dato: a pesar de mi ignorancia de la sociología, mi concepto del hecho nacional i de su génesis se parece mas a la opinion de M. Novicow que a la que él me atribuye.. ...

En la segunda parte de su réplica me acusa M. Novicow de universomorfismo, opuesto al antropormorfino, a propósito de mis ideas sobre *bien*, *mal*, *finalidad*, *justicia i progreso*.

En lo que respecta a mis ideas de *bien*, *mal i finalidad*, M. Novicow me atribuye siempre, segun su procedimiento de polémica, ideas que no solamente no tengo, sino que son absolutamente contrarias a las que he defendido. Si en efecto, he dicho en mi trabajo anterior, que las ideas de *bien* i de *mal* no tienen valor objetivo, esto significa que no hai *bien* ni *mal* en si, que yo nunca he cometido la monstruosidad de sostener que los términos *bien i mal* no tienen un valor propio para cada individuo. En este punto

concreto me pongo siempre en guardia contra los ideólogos de la sociología que, razonando contra la lógica, sostienen que hai una moral deducida de la lógica, i quieren hacer aceptar sin lucha, en nombre de la autoridad científica, su propio concepto de Finalidad, de Bien i de Mal. Lucho, pues, por una mayor sinceridad en el dominio de la moral; por que se destierre el bluff teológico, que ha llegado a ser hoi el bluff científico, i mas aun, el bluff sociológico.

Lejos de apoyar el universomorfismo, me coloco yo en un punto de vista concreto i práctico, el que me lleva desde luego a reconocer como inevitable el darwinismo social que rije las relaciones entre los hombres. Al constatar que cada hombre tiene su sensibilidad propia, que cada grupo humano se distingue por su manera colectiva de sentir se constata la lucha, el conflicto entre las sensibilidades humanas, para hacer triunfar tal o cual modo de ser o para asignar a la humanidad tal o cual finalidad.

Uso yo en mis investigaciones del procedimiento psicológico, mientras M. Novicow usa del método sociológico y pasa sin transicion del primero al segundo, forma novisima éste del golpe de estado teológico. En su articulo del "*Mercure*" del 1:o de Enero comienza sosteniendo mi tesis, la del sentido comun, de que el individuo humano asigna una finalidad a la accion, llegando por este camino, el autor, a reconocer tambien un fin a la humanidad entera en cuanto colectividad. No es esto una mera exageracion de lenguaje, sino una creencia ideológica de la que es M. Novicow un verdadero apóstol. La antigua superstición teólogica enseñaba que las leyes emanan de la Divinidad; la nueva superstición sociológica las hace emanar de la Humanidad. El gran error en que se funda esta presuncion sociológica es el de querer objetivar una parte de la realidad, que actualmente es subjetiva, i cuya objetivacion es imposible prever para el futuro. I aqui se manifiesta la influencia del antiguo espíritu teológico: hoi se quiere aplicar al fenómeno variable de las costumbres reglas matemáticas, como las que se aplican a los fenómenos mecánicos.

Esta es precisamente la presuncion de que se vale M. Novicow. El sofisma está en una confusion entre el concepto biologico i específico de humanidad i el concepto sociológico. En un organismo específico, los elementos que lo componen están perfectamente clasificados, i determinados a cumplir una mision, que la repiticion constante al traves de muchas generaciones, ha hecho fatal i necesaria. Pero el concepto social de humanidad, no evoca, como el concepto de caballo o de perro, ningun objeto determinado. Al contrario, es un término en parte real i en parte hipotético, una fórmula para designar una realidad en parte efectiva i en parte virtual, i cuya forma precisa depende siempre del *álea* de virtualidad que la anima. De modo que la unica posicion científica ante tal concepto, consistiría en asignarle por fin i por lei el cambio mismo que efectuan en cada momento los elementos inestables que lo componen.

La idea de *justicia* que espone M. Novicow es otra manifestacion de la *presuncion sociológica*. Como, segun ésta, se le da valor objetivo a la realidad subjetiva se llega asi a la conclusion de que la justicia , cuestion de apreciacion i de sensibilidad, es tambien una medida objetiva, una entidad social susceptible de ser demostrada *more geometrico* Sostengo yo, al contrario, que la necesidad humana, i por entre la justicia, es una medida elástica, porque las cosas no tienen un valor de cambio absoluto. La sensibilidad i la necesidad crean la justicia i por eso es ésta causa de tan graves conflictos. Estos conflictos alcanzan su mayor intensidad social en las relaciones entre el capital i el tra-

bajo. I creo yo que la federacion universal soñada por M. Novicow no pondrá fin a la lucha, sino que será el campo de batalla ideal en que se manifieste el darwinismo social.

Dos palabras sobre la idea de *progreso*: M. Novicow, como buen sociólogo, confunde en teoria, lo que los hombres confunden tambien en la práctica, en la lucha por la vida: cree que hai relacion entre la felicidad del hombre i el mayor o menor poder de la humanidad sobre las cosas Idea absurda es ésta i una manifestacion ademas del bobarysmo: La presuncion sociológica toma aqui como base la invariabilidad de las sensibilidades humanas

REVUE PHILOSOPHIQUE.—Año 37.º Núm. 4,—Abril de 1912.

N. Kostyleff. — "*La Psico-análisis aplicada al estudio objetivo de la imajinacion*".—Cada hompre, ha escrito Jung, tiene uno o varios complexus psiquicos que se manifiestan en sus asociaciones Entendamos, desde luego, por complexus un resíduo de impresiones anteriores mas o ménos combinadas con recuerdos afectivos. Admítense, en este sentido, el complexus principal del yo (resíduo de sensaciones interiores que se renuevan con la vida vejetativa del organismo, i resíduos de la vida sensorial que entran en conexion con el primero, o bien, viven aislados. Estos últimos—cuya existencia se ha comprobado aún en los indivíduos normales—suelen velarse o disfrazarse, lo que hace siempre aumentar el tiempo que dura la asociacion.

Freud, en un trabajo posterior a los de Jung, establece que la riqueza de imajinacion en los poetas se debe al ensueño, el cual tiene, segun él, profundas raíces en nuestro organismo. Reemplaza en el adolescente al placer que le producian los juegos de la infancia i lo compensa de las desiluciones de la vida real. La imajinacion no seria pues una cosa supérflua, teniendo, al contrario, un inmenso valor biolójico.

Concordada esta teoria con los estudios de Jung, tenemos que el desarrollo del complexus psíquico toma diversas formas. En la novela psicolójica, el "yo" no ocupa el centro de la accion: ésta se desarrolla por medio de complexus secundarios, entre los cuales hai tambien incorporados elementos parciales del "yo".

Estos i otros estudios, que han alcalzado gran éxito, nos permiten sentar esta afirmacion, que quizá sea demasiado audaz: "La psico-análisis puede descubrir los diferentes elementos psíquicos de toda obra literaria." El esquema de Freud nos parece, sí, una jeneralizacion exajerada. En nuestros dias la creacion literaria es algo mas que el puro ensueño. Lo que no impide, por cierto, que la psico-análisis le sea aplicable i pueda dar la clave de la inspiracion.

Citemos tambien, en esta síntesis, los trabajos de Rank sobre los mitos i la jénesis de los héroes. Habraham i Riklin se han ocupado ademas del problema de las leyendas, bien que sus estudios hayan sido falseados por la obsesion del simbolismo sexual.

Toda obra de imaginacion parece una creacion "*ex nihilo*", siendo que, en realidad, se basa sobre una porcion de datos, que quedan en la penumbra de la conciencia. Encontrarlos, determinarlos, es el objeto de la psico-análisis. Se ha echado ésta encima la tarea de aclarar los mayores misterios, como el del genio poético, por ejemplo, tarea cuya realizacion está encomendada al porvenir.

Por ahora, no es en el estudio de la imaginacion normal, sino en el de la imaginacion patológica, donde la psico-análisis ha alcanzado mayor exito.

Tenemos a la vista un trabajo de Maeder, en que el autor estudia dos casos de

demencia precoz, por medio de la psico análisis i por el procedimiento de asociaciones de Jung. Despues de muchas consideraciones llega Maeder a su conclusion principal: *el debilitamiento mental en estos enfermos no es tan grande como se cree. El pensamiento léjos de debilitarse, se refuerza i el desequilibrio se debe a la falta de contacto con la vida real.* El mecanismo de la imajinacion creadora en el poeta es mas o ménos idéntico: eso sí, que éste se adapta a las condiciones de la vida real. Estudiar estos fenómenos en sus diversas manifestaciones será la obra de mañana. Por el momento, reconozcamos, como Maeder lo hace a propósito de las demencias, que la psicolojía de la imajinacion ha encontrado en la psico-análisis la base que le faltaba i que irá a facilitar enormemente el estudio objetivo del pensamiento.

"LA REVUE" (Antigua "Revue des Revues").—6.ª serie. Tomo XCV 15 de Marzo de 1912.

Emile Faguet.—"Jorje Sand i sus amigos".—Ha aparecido el tercer volúmen de la obra que M. Wladimir Karénine consagra a la gloria de la gran novelista. Abarca este tomo el período de 1838 a 1848, segun el autor, el ménos estudiado por los biógrafos de Jorje Sand.

Durante esos años, los amigos de Jorje Sand fueron mui numerosos: Mickiewikz, Delacroix, M. de Laprade, Louis Blanc, Mme. Hortense Allart, Henri Heine, i especialmente Pierre Leroux i Frédéric Chopin.

Por las relaciones de Leroux con Jorje Sand (Saint Beuve los hizo conocerse), han pasado a la historia literaria varias obras de la novelista: *Speridion, Le Compagnon du Tour de France, Consuelo i La Comtesse de Rudolstadt.* Libros son éstos en que el progreso indefinido, la abolicion de la propiedad individual, el sacrificio del hombre a la Humanidad, son las ideas matrices, a las cuales sirven de ilustracion los personajes i sucesos novelescos. Esplotó así Jorje Sand el *snobismo* de ciertos lectores de novelas, que al leerlas, quieren i creen pensar en algo mas que la novela misma... Esta larga i fecunda amistad de Leroux con Jorje Sand terminó al fin, cuando, al cabo de cierto tiempo, la situacion económica de la novelista no pudo satisfacer los derroches de Leroux. Murió éste, viejo i olvidado, en 1871, en plena Comuna, i la novelista agradecida acompañó su cortejo...

A principios de 1838 comenzaron las relaciones de Jorje Sand i Chopin. Existe a este respecto un valioso documento: la carta escrita por Jorje Sand a un amigo del músico polaco, en que le dice que despues de meditarlo serenamente, ha resuelto comenzar sus relaciones con Chopin. Pesó la novelista el pro i el contra de su nueva vida i vió o creyó ver claramente lo que le convenía.

A pesar de que esta amistad comenzó cuando duraba todavía la de Jorje Sand con Mallefille, la novelista guardó fidelidad a Chopin. La enfermedad del músico hizo profundamente tristes estos amores. Jorje Sand dice en una de sus cartas: "Hace ya siete años que vivo como una vírjen con él i con los demas; la desilusion me ha envejecido prematuramente". Despues de algunas desavenencias, la ruptura se impuso: los hijos fueron el motivo. Se evidenciaba ya una especial ternura de Chopin para con Solange Sand: fué "L'Autre Danger" de Donnay. Literariamente, Jorje Sand solo aprovechó sus relaciones con Chopin en *Lucrezia Floriani*, curioso estudio del amor entre artistas i que solo vale como un capítulo autobiográfico.

"LA REVUE DU MOIS". — Núm. 76. — 10 de Abril de 1912.

Ch. Quef-"*Franz Liszt, escritor,*".—Ademas de su inmenso talento de virtuoso i de compositor, tenía tambien Liszt inteligencia superior. "Pages romantiques,, obra recientemente editada por la librería de Félix Alcan, es una prueba de su valor como pensador. El gran músico, como figuró en la época romántica, tomó parte tambien en ese movimiento artístico.

Como compositor, tuvo Liszt intuiciones que le permitieron crear el poema sinfónico, presentir el *leitmotiv*, la forma cíclica i varios otros procedimientos i recursos modernos. No innovó menos como pensador: hai ideas suyas, como aquellas sobre el lugar del arte i del artista en la vida social, tan avanzadas, que aun hoi dia podrian llamarse paradojales. Interesantísimos son tambien sus ensayos filosóficos, sus estudios sobre composicion i sobre arte en general. Sensible hubiera sido que esos trabajos hubieran quedado dispersos en diferentes publicaciones Felicitémosnos de verlos editados en valiosa compilacion.

A. PERALTA P.

BIBLIOGRAFIA

FRANCISCO VILLAESPESA *El Alcázar de las Perlas.* Renacimiento, Madrid.
VICTOR DOMINGO SILVA. *Nuestras Víctimas.* Obra estrenada en el Teatro Municipal.

Siempre he creido que el poeta lírico está dificultado, en la mayor parte de los casos, para ser un excelente dramaturgo *a la moderna*, segun el sentido que le daba a la espresion cierto actor fances. Es decir, el lirismo suele ser el peor enemigo de las virtudes escénicas i del análisis psicolójico; así, el poeta lírico, ya sea el caso de Villaespesa o de Víctor Domingo Silva, es un visual, (colorista de la vision) i un auditivo, cualidades opuestas, ya que no escluyentes de las pequeñas variedades teatrales. Sin embargo, esto que ha venido a cumplirse en la primera obra escrita para la escena por Villaespesa ha resultado una negacion en el caso de Victor Domingo Silva. "El Alcázar de las Perlas" es un drama lirico, rotundo i vibrante de colorido. El verso se desborda en èl produciendo efectos májicos de lirismo, contrastes dignos de un nuevo Zorrilla, mas correcto aunque menos inspirado; en cambio "Nuestras victimas" es una comedia dramática, sencilla hasta la mas simple espresion del teàtro moderno. Su fábula es nula, sus recursos escenicos son muchos i su desarrollo es admirable, con la unica salvedad de la escena final que resulta algo violenta i demasiado romántica,

Victor Domingo Silva, como Francisco Villaespesa, son poetas liricos que podrian ser comparados por una cualidad comun, harto afin; i es esta la fecundidad estraordinaria en ámbos. El primero ha escrito novela, teatro, cuentos, poemas, monografías, artículos de periódicos, críticas i poesías a granel; el segundo lleva publicadas una serie de novelas histórico-poéticas, como "Zarza Florida" i "La Torre de la Cautiva", una coleccion de estudios '-Prosa i Arte" i 27 libros de poesías liricas. Ambos poetas han nacido favorecidos con las siete gracias de los dioses, i ámbos son jóvenes, tesoneros i porfiados. El triunfo ha sido de ámbos i ya se puede predecir, sobradamente, una variedad de cosas sobre su obra futura.

"El alcazar de las perlas,, ha venido a renovar en España con "En Flaudes se ha puesto el sol,, el viejo jénero de los dramas romántico-líricos a que fueron siempre tan afi ionados los escritores esoañoles del siglo de oro i de la primera mitad de la décima nona centuria. Villaespesa- en Granada la bella, ardiente de imajinacion, exhuberante de lirismos i jóven por añadidura, habia de darse, tarde o temprano, al teatro, por razon directa de sus cualidades literarias. Talvez no seria aventurado decir que su obra anterior ha sido un largo tanteo para llegar a su jénero favorito i definitivo. Y en esto se le podria comparar, con sobrada jus-eza, al Zorrilla de las leyendas i de "El Zapatero i el Rei.,,

Advertia antes ya que la primera cualidad de es a obra la constituye su lirismo de bordante, plasmado en un verso rico de color i de armonía. por oposicion á las excelencias de "Nuestras victimas,, que ostenta como su mejor tesoro una sensillez ad-

mirable, ajena a todo compromiso retórico. Y en esto mientras Villaespesa prefiere lo rotundo, el imajinativo Silva opta por la precision, buscando en el movimiento escénico lo que el poeta de "El Alcazar de las perlas,, le ha concedido a la concepcion poética.

Sin embargo en la parte de ambas obras en que se encuentran los dos líricos es en el fondo de ambas concepciones, delicadamente sentimentales, hasta el mejor de los romanticismos. Porque Victor Domingo Silva, como Francisco Villaespesa, a pesar de todas las rebeldias de su obra, tiene una alma perfectamente del siglo XVIII, disfrazada con los arreos del hombre nuevo, que, si bien se miran, vienen a serlo mismo que las gallardias de los *galantuomos* o de los enciclopedistas. De este modo "Nuestras víctimas" responde a una concepcion de la vida esteriormente diametralmente opuesta aunque, en el fondo, lleva todas las sagradas exelencias de los sacrificios, de las aspiraciones ancentrales. Ese jesto de rebeldia de Carmen Rosa, i los arranques del esposo luchando contra todos los convencionalismos tienen mucho de las rebeldias de Zobella i de la mansedumbre de Azhuna. I es que, acaso, el concepto de ambos poetas se ha juntado en lo mas remoto de un ideallsmo hermano, traducido en la obra de Villaespesa en una trajedia histórica i en la de Victor Domingo Silva en nna comedia sentimental, acaso mas dolorosa.

De todo lo cual, como las adiciones del personaje picaresco, podríamos sacar una conclusion que dijese algo por el estilo: "A veces los mas afines parentescos líricos suelen juntarse en las mas opuestas contradicciones aparentes."

Emile Faguet.—"Initiation Litteraire".—Hachette, Paris.

Mr. Faguet es un asombro de fecundidad i... de buen sentido literario. De su bien cortada pluma salen tres o cuatro libros por año, sesudos, bien pensados e inofensivos; si, perfectamente inofensivos, porque la cualidad esencial de este crítico consiste en estar con todos sin estar contra nadie, Para él los términos médios son cuestion de sentido común, adquirido en fuerza de leer tanto i tan bien. Su "Initation Litteraire" no es una iniciacion, ni nada que se le parezca. Vaya que no: tal libro resultaría fatigoso e incomprensible para un ignaro. Mr. Faguet escribe para los que ya se han formado una cultura literaria maciza i que, en todo caso, no necesitan de iniciadores. Sin embargo, el libro del autor del "Anticlericalismo" merece ser leído, cuando mas no sea a título de curiosidad.

Joaquin Edwards Bello.—"El Monstruo".—Santiago.

A pesar de todas las críticas, gacetillas i tonterías que se han dicho i escrito sobre esta novela, creemos que es la obra de un novelista lleno de cualidades de primer órden. Mas aún, Joaquin Edwards va en camino rápido de ser nuestro mejor novelista i una de las mejores esperanzas para las letras americanas: i esto se realizará, si, como decía Ruben Darío, no viene a interrumpir su labor la que corta el salto a los mas fieros tigres i a los leones mas feroces.

En uno de los números próximos de JUVENTUD nos ocuparemos estensamente de este libro

---

Joaquin Edwards Bello.—"La Catástrofe del Titanic"—Santiago.

"L'imagination c'est un péril pour les jeunes ecrivains..." dijo en cierta ocasion Eduardo de Morsier al hablar de la obra de cierto novelista jóven de Cerdeña. Es un peligro, ciertamente, que puede dejenerar en las dificultades de un vicio *logorraico* (perdon por el vocablo i por el griego). I, el señor Edwards que hace gala de su imaginacion portentosa- venida de los floridos verjeles de Venezuela, está en el mayor de los errores al darla rienda suelta como a una loca que no se contiene, segun el decir de Marmontel, mas que ante la cárcel de una cultura sólida... casi filosófica. Lo acertado consistiría en sacar de ella el mayor fruto posible sin que ella viniera a perjudicar la solidez i unidad de la obra literaria. Así en un escritor ya formado, como es el señor Edwards Bello, no comprendemos ese orgullo perjudicial de escribir un cuento largo, o una novela corta en tres dias como acaso no lo hiciera el propio Pacheco. Esto es un error; de ese apresuramiento provienen todos los defectos que advertimos en "La Catástrofe del Titanic": falta de concentracion absoluta, consistencia de los personajes, seguridad de estilo, vigor de colorido i unidad imajinativa. Es una tromba de adjetivos i frases mariposeadas hechas con pluma de periodista remendon. I el señor Edwards Bello no tiene necesidad de estas cosas, para aprovechar catástrofes i sacar de ellas nuevas catástrofes.

A. DONOSO

"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

DIRECCION: SAN DIEGO 34 :: SANTIAGO DE CHILE

AÑO II JUNIO DE 1912 NUM 9

SUMARIO

José Ma[...] 1912

SUSCRICION ANUAL, 5 pesos — NUMERO SUELTO, 50 centavos

IMPRENTA RENACIMIENTO
BANDERA 4 — CASILLA N.° 1684
SANTIAGO DE CHILE

12-VII-1912

LA MUJER[1]

Su preeminencia social i moral segun las enseñanzas de la verdadera ciencia positiva.

por **CARLOS VICUÑA FUENTES**

El filósofo positivista brasilero R. Teixeira Méndez es de aquellos que, bifurcado el positivismo, siguieron valientemente las últimas enseñanzas del Maestro, esto es, las orientaciones relijioso-sociolójicas de su doctrina. Si como a tal positivista relijioso no le conociéramos desde antaño, no nos habria quedado ninguna duda de ello despues de leer su conferencia sobre la preeminencia social i moral de la mujer, que últimamente han traducido los jóvenes positivistas chilenos Guillermo Puelma i Javier Lagarrigue.

Forma esta conferencia un opúsculo de poco mas de cien pájinas en que está admirablemente compendiada la doctrina positiva, i puede, por lo tanto, servir para muchos de iniciacion en una teória social por varios capítulos respetables.

Empieza el conferencista por recojer la opinion tradicional que sustenta la inferioridad de la mujer en todas las manifestaciones de la actividad humana. Es nocion mui antigua: «es la opinion de los salvajes, es la opinion que dominó en las sociedades teocráticas, que aun las domina, es la opinion que atravesó la civilizacion griega i la civilizacion romana, es aun la opinion dogmática de la caballeresca Edad Media; es la opinion de la fase revolucionaria i la que llegó hasta nuestros días.» (páj. 4). El positivismo relijioso ha rechazado de plano este prejuicio ancestral, pero no por ello ha aceptado el prejuicio contrario de la igualdad absoluta de los dos sexos, o de la superioridad de la mujer en cualquier terreno. Nada mas léjos del positivismo relijioso que el movimiento «feminista» ú «hominista» como agudamente lo llamara Remy de Gourmont.

La idea revolucionaria que encarna el feminismo es tambien antigua, mui antigua, pero nunca llegó a tener en la opinion jeneral la consistencia formidable que la idea contraria. El positivismo ha adoptado entre ambas opiniones, una nueva, tratando de demostrar cómo los dos sexos, mui léjos de ser rivales, se complementan armónicamente i cómo la mujer, desde el lugar modesto que ocupa en el hogar, tiene sobre el hombre una verdadera superioridad moral i afectiva.

---

(1) (*Conferencia dada en Río de Janeiro el 24 de Federico de 54 (27 de Noviembre de 1908 de la era vulgar) por* **R. Feixeira Méndes** *i traducida por Guillermo Puelma i Javier Lagarrigue; Santiago de Chile, año 58 de la Era normal 1912*),

Esta superioridad moral que el positivismo reconoce a la mujer, no pretende en modo alguno aislar a la mujer del hombre, colocarla en frente de él como una rival temible, ni ménos aun darle esa falsa libertad que consiste en el aislamiento i no sirve a la mujer mas que para sufrir en silencio las afrentas de los machos inconscientes. Nó, el hombre debe proteccion eficaz, moral i material a la mujer. Si consideramos un momento que el elemento fundamental en la sociedad es la familia i no el individuo, no podremos ménos que reconocer que la mujer, más débil i con cargas familiares más trascendentales que el hembre, ha menester un apoyo incondicional i eficaz de éste, ya padre, ya esposo, ya hijo, ya hermano. Sólo cuando los hombres llamados a sostener la familia, ora por cobardía, ora por ansia egoista de goce, desertan de ella, son las mujeres llamadas a tomar su puesto. Y de hecho lo toman valerosamente.

Estos antecedentes nos permiten apreciar con mayor claridad el problema del feminismo, en su doble aspecto concreto i teórico. Cuando la mujer, sin hermanos, sin fortuna, se lanza denodadamente a la lucha diaria por el pan, i consume en un trabajo honrado i fatigoso su juventud, su hermosura i sus afectos, entonces esa mujer es una heroína i lejos de despreciarla debemos enaltecerla, Pero cuando en nombre de una falaz igualdad de los sexos, en nombre de una reaccion contra la injusticia masculina, por desgracia demasiado cierta i brutal mucha veces, pretenden algunas mujeres extraviadas, no ya por deber, más a titulo de justa reivindicacion, ser las iguales del hombre en la vida integral, desertar de su apoyo afectuoso, aislarse primero de él i ser luego contra él en singular combate, entonces no podemos menos de protestar en nombre de la familia amenazada, en nombre del amor, en nombre de las emociones que se pierden, en nombre de la belleza i del arte. La conferencia de Teixeira Méndes es en este sentido un llamado a los pensadores desinteresados, a la consideracion de un problema trascendente en nuestra vida social, problema que no debe considerarse con el criterio inescrupuloso de un arrivista, sino con el criterio sereno de un hombre capaz de ahogar en si, un momento siquiera, el egoismo perturbador.

Como la tesis de Teixeira Mendes es la *Preeminencia social i moral de la mujer según las enseñanzas de la verdadera ciencia positiva*, dedica toda la primera parte de su estudio a fijar el concepto de lo que es *ciencia positiva* ya que esta locución se ha aplicado en nuestros dias *a tanta cosa que ni es ciencia ni es* ciencia positiva»...(pag. 10). La palabra *positiva* viene a sintetizar siete significados (pág. 21): Positivo quiere decir *real, util, claro, preciso, orgánico, relativo i simpático* (pág. 22) Deben estudiarse los fenomenos como son en la realidad (fenómenos realmente existentes) i

ha de hacerce este estudio con un fin de utilidad social i han de formarse conceptos suficientemente claros i precisos que definan las cosas como son i nó como no son (organicos). Ademas haiquetener en cuenta la relatividad de los fenómenos ya que es máxima de Augusto Comte, que «todo es relativo i lo único que hai absoluto, es precisamente el principio de ser todo relativo».

Por último, *positivo*, en el sentido religioso, es lo *simpático*, esto es, aquello que es propicio al altruismo. Sabido es por lo demas que *altruismo* es lo contrario de *egoísmo*; es decir es la su bordinacion de la vida individual a vida humana integral El altruísmo está resumido en la fórmula contraria *vivir para los demas.*

Se deja ver pues cuál es el criterio *positivo* con que el conferencista aborda el problema de la situacion que corresponde a la mujer en la vida social. Dicho se queda que no va á tomar medidas craneanas, ni a basarse en estadísticas caprichosas, ni a sentar leyes generales sobre cálculos mecánicos hechos por algún inconsciente. No va á aplicar un criterio estrictamente biológico en la apreciacion de este poblema moral, que lla dijo Comte que de las ciencias inferiores no debe prevalecer en las superiores. Va a razonar ante todo con el corazón, dándoles así a los sentimientos, i sobre todo a los sentimientos altruistas, el verdadero papel que les corresponde en resolución de estos problemas que son, ante todo, sentimentales.

Es en efecto un prejuicio corriente el desentenderse por completo del sentimiento, ya que la vida humana no es otra cosa que emocion. El conferencista cita al respecto el aforismo de Mme de Staël: *En el mundo lo único real, es amar*, fórmula que es quizas demasiado restricta por no tomar sino el más fecundo de nuestros sentimientos, En todo caso, siempre que se trate de relaciones humanas, de vida humana, de moral en fin, habrá que tomar mui en cuenta este elemento fundamental i resolver los problemas humanos siguiendo el más generoso i armonioso impulso de nuestro corazón. Es esto lo que quiere decir R. Teixeira Mendes cuando da a la palabra *positivo* el significado afectivo de *simpático*.

Sentados estos principios, hé aquí las conclusiones de la ciencia posítiva que cada cual puede verificar ya que la ciencia positiva es sólo la prolongacion del buen sentido vulgar (pag, 37) «El sexo que corresponde al masculino (en la escala general de los seres) reprensenta la mayor aptitud de modificar el medio en provecho de la especie, *es el factor industrial* propiamente, pues en esto se resume la industria; el sexo que corresponde el femenino concentra en si, en el más alto grado, la aptitud *de modificar la especie*, es el factor *moral* por excelencia» (pag. 51).

La primera parte de esta tesis no admite discusion, sobre tódo en lo

que al hombre concierne. Como apoyo de la segunda parte, cita Teixeira Mendes la opinion de Harvei quien, en el siglo XVII, «proclamó que el hombre proviene esencialmente de su madre» (ividem). No está sin embargo esta *aptitud modificadora* de la especie, de la mujer, de acuerdo con las teorias biológicas mas generalizadas. En efecto, los biólogos modernos sosttienen en general que el sexo femenino representa en la especie lo tradicional, lo estable; es el elemento conservador de los caracteres ancestrales; en tanto que el sexo masculino representa las formas nuevas, que tienden a romper los moldes atávicos; i esto tanto en los caracteres físicos como en los psiquicos. Esta es la opinion vertida en el libro de V. Brandan, «*Caracteres Mentales de la Mujer*» el cual conviene confrontar con la conferencia de R. Teixeira Mendes.

En rigor ambas opiniones no se contradicen i pudieran armonizarse diciendo que la mujer representa en la especie lo tradicional, mas la modifica indirectamente por medio de sus hijos hombres. I aquí se deja ver ya cuál es la superioridad indiscutible de la mujer en la vida social. Ella es su caracter de madre como lo proclamó Ferri en una de sus hermosas conferencias.

Pero Teixeira Mendes no pretende en modo alguno limitar a la maternidad i a las funciones de ella derivadas, la superioridad moral i social de la mujer. Manifiesta cómo el corazon de la mujer esta hecho de ternura, mientras el del hombre lo esta de coraje (páj. 61) i como desde el punto de vista del altruismo tiene un mayor mérito *positivo* la ternura que el valor, se sigue de ello, que es, en los sentimientos, superior la mujer al hombre.

Ademas en la mujer está mas desarrollado el instinto constructor, i el destructor en el hombre «de tal modo que mientras el hombre hizo surjir las artes de la destruccion, la guerra, la Mujer hizo surjir las de construccion, la industria. La industria es en su origen esencialmente femenino; el hombre transformó la industria doméstica en la gran industria, pero el jermen, el brote de la industria fue esencialmente femenino. I por eso encontramos, aun en las tribus primitivas, a la Mujer velando por la conservacion de los resultados industriales. No es que el hombre hiciese los descubrimientos i mandase a la mujer que los guardase; fue ella la que descubrio» (paj. 64 a 65).

Los instintos altruistas (el apego i afecto—amor para nuestros iguales,—la veneracion —amor a nuestros superiores;—i la bondad - amor a los que dependen de nuestra proteccion,) «estan mas desarrollados en la Mujer que en el hombre: la Mujer es mas tierna, mas simpatica i mas pura que el hombre» (paj. 66) La mujer es mas sobria que el hombre; es menor la enerjía de su egoísmo, i eso constituye su pureza (i bidem).

Si se sigue bien el razonamiento del conferencista, se ve claramente la superioridad afectiva de la mujer sobre el hombre. De la cual «resulta inmediatamente la supremacía social i moral de la mujer, *porque el altruismo es el mas eminente de los atributos superiores de la naturaleza humana*». El exámen directo de la Humanidad no deja la menor duda a este respecto *porque la sociedad solo existe por el altruismo.*» (Páj. 70, nota).

Esta demostracion no tiene mas defecto que el de servir únicamente para los positivistas relijiosos. Precisamente Félix Le Dantec sostiene lo contrario en un libro reciente en el cual proclama que el *«egoismo es la sola base de toda sociedad»*. Es esta una cuestion que cada cual resuelve segun su especial modo de sentir.

Los que crean que por encima de los intereses estrictamente individuales (egoismo) hai otros valores sociales, adoptaran seguramente la opinion de Comte, la cual no pretende precisamente suprimir el egoísmo, sino únicamente subordinarlo al altruismo. Personalmente me seduce mas esta última opinion porque para mí todo lo que no es emocion no es vida, i las cosas objetivas solo tienen valor en razon de la emocion que producen. Ahora bien, puesto que las emociones que produce el altruismo son mas variadas, mas altas, mas puras, mas intensas que las estúpidas i vulgares emociones del egoismo, se sigue de ello que el altruismo es superior al egoismo aun desde el punto de vista individual.

Por otra parte, si fuera cierto que el egoismo es mas eficiente desde el punto de vista del progreso material, ¿qué probaría ello? Acaso el progreso material es un fin, es un objetivo? No, ciertamente, es solo un medio de procurarnos la felicidad i si la felicidad es solo, como creo, la emocion adecuada, la armonía entre nuestras necesidades materiales i morales i su satisfaccion, es claro que, aun concediendo al egoismo la mayor eficiencia de que hablaba, no basta ello para erijirlo en base única de la sociedad.

El conferencista no pretende atribuir a la mujer una superioridad intelectual sobre el hombre. No es esa su tésis; ni podria serlo ya que en este punto la inferioridad femenina es evidente. El valer intelectual se mide por sus resultados, es el caso de aplicar la palabra del evanjelio: «por sus frutos los conocereis». I en tal caso es fácil convencerse de que las concepciones científicas, filosóficas, estéticas, industriales, políticas o relijiosas de la mujer no han llegado jamas a la altura de las masculinas. Mas aun, cuanto han inventado en tal sentido ha llevado siempre el sello de la imitacion de lo masculino. Las concepciones femeninas carecen en jeneral de audacia. El hombre es el atrevido esplorador de lo desconocido formidable. La mujer solo se lanza por los caminos frecuentados. I esto es cierto tanto

en las concepciones teóricas como en las prácticas. Hombre fué el autor de la Odisea, hombre quien esculpió la Venus de Milo, hombres quiénes escribieron la *Divina Comedia*, los *Principia Mathemática* i la *Política Positiva;* hombres los que descubrieron i colonizaron la América ignota i bravía, hombres los que cada dia mueren serenamente en la conquista del aire. Igual cosa sucede con el carácter; es mui superior en el hombre; el caso de Boabdil, «llorando como mujer lo que no supo defender como hombre» es raro. La voluntad tenaz i decidida es una virtud masculina. No hai para qué citar a Job en la pocilga, ni a Víctor Hugo en el destierro; no hai para qué nombrar a Colon ni a Bernardo de Palissy.

Teixeira Mendes reconoce esto último esplícitamente. En cuanto a los caractéres meramente intelectuales declara que «la mujer i el hombre son seres complementarios; i el contraste (entre ellos) consiste en que la intelijencia femenina es mas apta para estudiar los fenómenos morales, i el hombre tiene la facultad mas desarrollada para el estudio de la naturaleza inorgánica» (páj. 89). Bien entendido que esta mayor aptitud para el estudio de los fenómenos morales, se refiere a la vida concreta, al conocimiento mas exacto de los individuos que estan cerca de nosotros, i en cierto modo a una nueva manifestacion del temperamento afectivo de la mujer que conoce mas a los individuos que estan próximos a ella, porque se inteesar mas por ellos.

En resúmen Teixeira Méndes, formula su opinion afirmando la «superioridad afectiva de la mujer, primero porque es mas altruista que el hombre, segundo porque es menos egoista que él», agrega que las «intelijencias son complementarias» i que «en cuanto al carácter el hombre es superior» (páj. 90).

El resto de la conferencia, unas 30 pájinas, son consideraciones de índole sociolójica sobre la vida afectiva, sobre educacion i sobre la verdadera actitud del positivismo relijioso ante la evolucion moral.

Aunque en cierto modo fuera de la tésis propuesta, no son estas pájinas las menos interesantes del opúsculo. Llaman sobre todo la atencion las frases en que el filósofo caracteriza la excision moral de ambos sexos. «Durante la faz revolucionaria, dice, (páj. 101-102), a partir del siglo XIV, el Occidente se divide: la masa femenina se conserva apegada a las ruinas del teologismo i la masa masculina se aparta de él cada vez mas. La consecuencia es el espectáculo a que asistimos, el hombre i la mujer viviеddo como en dos mundos diferentes, el objeto de la veneracion i del cariño de la mujer, siendo el objeto de la ironía, del desprecio i hasta de la rabia

del hombre ¡y los dos así separados viven bajo el mismo techo! El niño recibe las enseñanzas maternas i despues, si es hombre, entra al mundo i va a rechazar esas creencias, esos ideales, que parecian justamente constituir la síntesis del pasado, la aspiracion del futuro, las grandes i santas instituciones que su madre aprueba»...

I aquí reconoce el autor, implícitamente lo que mas arriba señalábamos, que es la mujer el elemento conservador (nó el transformador) de la especie: a ella le cupo «conservar los grandes resultados morales i políticos de la Edad Media» (páj. 108). Así se esplica que la mujer parezca conservarse apegada al sacerdocio católico»; los positivistas se consideran herederos del sacerdocio católico, nó sus rivales rencorosos». (páj 110)

El positivismo relijioso es, en cierto modo, un catolicismo laico, Augusto Comte decía: «En nombre de la moral i de la razon debemos desear que todos los que creen en Dios se hagan católicos i todos los que no han menester del cielo ni del infierno se hagan positivistas». (páj. 123). Esto deja ver que los católicos debieran mirar con mayor consideracion al positivismo ya que éste, léjos de atacarlo, pide para él una trégua de respeto i de veneracion.

Difícil es analizar en uua lijera nota bibliografica, una conferencia tan nutrida, como la que acabo de reseñar someramente. Mi deseo no ha sido otro que interesar a la jente de estudio, a la lectura de este opúsculo que dará, seguro estoi de ello, motivo para meditaciones fecundas.

C. Vicuña Fuentes

ANIVERSARIO

por **CARLOS MONDACA**

¡Aniversario! Aniversario!
Eternidad sobre el osario!
Resurreccion! Resurreccion!
Suenan campanas en mi corazon...

¿Qué saben de la flor?
Alegró un dia i se estinguió en olor.
Qué léjos está el dia!
I me perfuma el alma todavía!

Pero tú, sí, lo sabes
—primavera que llega, mañana que despierta—
¿No has oido las aves
que cantan en mi huerta?

Llueve, i en cada gota,
sobre un dolor, canta una primavera...
El mismo beso que fecunda, agota.
I así es la vida entera...

Pasó la vida entera en esperar
—Pero un solo minuto para amar!
Toda la eternidad de la emocion—
Así es mi corazon.

Mi corazon!
Tiene la eternidad: tú se la diste!
—Alegría inefable de ser triste—
Suenan campanas de Resurreccion...

EL BOSQUE

1ª-VII-1912

por **PEDRO PRADO**

Con el viento, los árboles cantan una triste despedida.

«Cuando el hombre llegue con el fuego i el hacha, no nos será posible huir. Uno a uno recibiremos todos el inmenso suplicio. Los robles jigantes, las pataguas que florecen blancas i olorosas campanas, el coigüe airoso, el oculto huahuan que embalsama la selva, i otros cien, darán una sola i compacta ceniza, con la gloria de las hojas verdes.

Va el hombre a destrozar el corazon de la selva para colocar el suyo. Juzgad ¡oh! tierra impasible que sustentas a unos i a otros! Juzgad oh! vientos que traeis las nubes i nubes que traeis el mar! Juzguen asi mismo las águilas que vuelan en círculos errantes.

Un nuevo señor se apodera de la tierra. ¿Qué méritos le hacen deseable?

Oíd, vosotros, los verdugos de todo lo creado, a quienes llena un eterno afan i un eterno descontento. Recibid, en nuestras palabras, el último fruto del bosque que va a morir.

La union de los árboles es su único templo. Una catedral jigantesca i doble, verde como una esperanza continuada, la que luce sobre la llanura i blanca la que arraiga en las profundidades de la tierra parda.

Hincadas nuestras raíces en el suelo, con los brazos abiertos en perpétua oracion, bendecimos al cielo.

Libres de conocer la superficie de tierras estrañas, ahondamos contínuamente en la nuestra. Así la existencia es un aporte contínuo de sabiduría, i hace que un árbol nunca deje de subir.

Qué hermosos serian, ¡oh hombres!, vuestros ancianos diminutos si sus cuerpos fuesen altos i rectos como el del roble centenario. I cómo flotaria la santidad sobre la tierra si, como él, en fuerza de su anhelo constante, fueran capaces de atraer i consumirse en el rayo de los cielos.

En mil años de crecimiento invisible, en mil años de una constancia de que no es capaz vuestra vida efímera, soportando la crudeza de mil inviernos i la esperanza de mil primaveras, hemos formado la maravillosa hermosura de una solidaridad que jamas alcanzareis vosotros.

Alzad los ojos i ved! Ved cómo cada cual siente que los brazos de los que le rodean penetran hasta su corazón, i cómo cada cual hunde sus ramas en el corazon de los vecinos.

La fisonomía de las cosas

12-VII-1912

por PEDRO PRADO.

Un estudiante recorria un pueblo desconocido i reparó en que las casas con los huecos de las puertas i de las ventanas alcanzaban cierta semejanza con la fisonomía de los hombres. Una pequeña, con los postigos entonados, a la sombra de los árboles, parecia la fazlanguida de una mujer triste; otra ultrajada por el tiempo, le infundió repulsion por su mirar torvo, cínico, Habia ventanas desvencijadas que sonreian, zaguanes oscuros, como bocas sin dientes; casitas iguales dispuestas en dos hileras, que se contemplaban como los colejiales cuando no comprenden lo que se les pregunta.

Preocupado con estas apariciones estravagantes, el jóven viajero, entrada la noche, regresó a la posada. Despues de comer i una vez metido en su cuarto, se sentó en una ancha i baja silla de brazos que le hizo sonreir, pues le recordó a cierta mujer gorda i pequeña de su pueblo.

Por la ventana se veia la noche clara. Un lejano escuadron de nubes le entretuvo como un juego de charadas: un leon furioso, caballos desbocados, una virjen desmayada i un jigantesco oso blanco que amenazaba tragárselo todo.

—Vamos, se dijo el estudiante, ahora comprendo a los poetas: son los hombres que perciben las semejanzas. Ya fatigado, se metió en el lecho i trató de atrapar el sueño leyendo alguno de los dos libros que habia traido consigo. Uno era un tratado de moral i otro de filosofía. Lleno aun de la nerviosidad que le produjera la fisonomía de las cosas, creyó ver que en el libro sobre moral los sentimientos humanos se aplicaban a las fuerzas desconocidas i a su coronacion que era Dios. Habia bondad humana, alegría humana, recompensas i castigos humanos distribuidas por todas partes. El universo estaba lleno de nuestros sentimientos.

Su curiosidad mas i mas exitada le hizo continuar con el libro de filosofia. En un comienzo no encontró nada de particular, pero luego sospechó que, de vez en cuando, los filósofos veian en vez del mundo a sus propias ideas, ni mas ni ménos que él veia fisonomias humanas en las fachadaslas de casas.

Entónces, el estudiante, escribió en su libreta de apuntes, este pensamiento, que no comprendieron sus amigos:

«Los ojos de los hombres tiñen de hombre a las cosas que observan,

los sentimientos de los hombres contajian de sentimientos humanos a lo que es indiferente, las ideas de los hombre reducen el mundo a una cosa que se parece al hombre.

LOS PESCADORES

por PEDRO PRADO

Antes de salir el sol, fuí hácia el sitio elejido por los pescadores para echar la red. El aire era frio i limpio. El mar parecia estar lleno de aguas nuevas. Al beber el soplo de eternidad del aire i del mar, me sentí alegre i liviano como si yo tambien fuere ajeno a los pasajero de la vida.

Un grupo de pescadores sacaba la red. Tres de un estremo, tres del otro, trepaban el blando declive de la playa.

Asomaron al ras de las aguas grandes peces que en furiosas contorsiones trataban de escapar. Corrieron apresurados los pescadores i les lanzaronléjos del alcance de las olas. Uno, dos, tres......... contaban. Nueve docenas. Ah! fué una buena cosecha!

Atraido por la curiosidad, llegó otro grupo de pescadores. Los que venian en el bote echaron a su vez la red. Remaron, describieron una gran curva para desembarcar un poco mas léjos. Tres de un estremo, tres del otro la recojieron, en seguida, lentamente. Apareció, por fin, un pequeño monton brillante. Contaron a su vez: uno, dos......... cinco. I sonaron cinco golpes sordos al caer los peces contra la arena. Entre los otros pescadores, entre los afortunados, habia un anciano. Me acerqué a él i le dije:

—Buena suerte tienen Uds., abuelo.

El viejo pescador me miró en silencio.

—Aquí, una gran pesca; allí, un resultado miserable, agregué.

—Los pescadores, me respondió, no tienen suerte. Los jóvenes, cuando principian a echar la red, creen en la buena o en la mala fortuna. Creen en ella, porque la han tentado un corto número de veces.

Hoi hemos tenido, es verdad, una buena pesca. Los vecinos la tuvieron mala. Mañana i todo el mes i todo el año; puede suceder igual cosa; pero ya llegaran los dias de las buenas pescas para ellos i de las malas para nosotros. Llegarán ántes de un año, ántes de un mes; acaso mañana mismo. ¿Cuántas veces en la vida alcanza el pescador a echar la red? No lo sé. Pero todos los viejos sabemos que, al fin de ella, cada uno habrá sacado del mar tantos peces como su vecino. Ud. es jóven; sólo los jóvenes creen en la buena o en la mala suerte de los pescadores.

LOS CIEGOS

JM 12-VII-1912

por **RAFAEL MALUENDA**

I

Cuando el sol baña el muro delantero de la vivienda, sacan sus sillas de paja, i, buscando cada cual su sitio, se sientan con reposados movimientos.

—Tengo todavia en el cuerpo el cansancio de ayer,—dice uno.

—Fué mucho andar,—añade otro.

—Mucho andar......

Son tres. Parecen de la misma edad, no obstante la desemejanza de espresion de sus rostros i la diferente contextura de sus cuerpos que cubren lustrosas vestimentas. Guardan silencio, inmóviles, atentos a los rumores que arrastra el viento a lo largo de la soleada callejuela.

Uno dice:

—Hoi no calienta el sol.

Los otros asienten:

—No calienta como ayer...

I los tres alzan las frentes i, al sentir sobre sus muertos ojos aquella suave tibieza, sonrien con agradecida sonrisa que ilumina sus semblantes.

—Debe estar el cielo mui azul.

—¿Azul? ¿No sientes que hai nubes? Me pasan por la cara...

El que aparenta menos edad—un niño rubio, de tez pecosa i cuyos ojos abiertos cubre lechoso velo—tiende el cuello en una espectacion atenta, como si le fuera dado percibir el roce de las nubes que bogan en lo alto.

—Deben correr mui lijeras con este viento,—espresa.

Cambian impresiones, tratando de adivinar el tiempo que va a hacer durante la próxima noche; nadie podria imajinar que son de verano esos dias frescos, esas tardes que azotan los vientos... I pensando que el próxi-

mo jueves han de atravesar el poblado para ir hasta el «Bar» de la estacion, se confian sus temores por el obligado regreso a traves de la noche desamparada.

¡Si pudieran permanecer en casa durante las noches, si al ménos no hubieran de trabajar mas que de dia, todo el dia, para reposar despues en la vivienda junto al brasero! Pero allí no cuentan con mas trabajo seguro que el que les paga el «Bar» i fuerza es resignarse.

Hablan, hablan inmóviles, hieráticos, tendido el cuello, con los brazos caidos sobre las rodillas i abiertas las manos en cuyas palmas suavemente deposita el sol su limosna de luz.

El guarda-agujas de la estacion cruza por delante de ellos; es un moceton rubio de cara truhanesca Los contempla un instante, les dice al pasar:

—¡Aló, niños! Buen solcito... Hasta mañana...

I sigue su camino de prisa, las manos en los bolsillos del flotante pantalon de pana, el cigarrillo caido sobre el labio.

Los ciegos han respondido con un «buen dia» i han tornado a su silencio, sin que la opaca espresion de sus rostros se altere. Unicamente el que aparenta menos edad, alarga el cuello i presta oido al rumor de los pasos que se alejan por la empolvada callejuela,

—¿Ha dicho hasta mañana?

—Hasta mañana ha dicho.

—Pero mañana es jueves?

—Nó, mañana es miércoles.

—¿Miércoles?

El de mas edad les afirma:

—Mañana es jueves.

—Jueves... ¡Cómo pasan los dias!

I se callan. Para los dos mas jóvenes las afirmaciones del otro ciego son casi siempre decisivas; le guardan ámbos cierto respeto porque «ántes veia» i ellos no han visto nunca. Su suerte es ahora igual, no puede ver; pero tiene lo que ellos jamas tuvieron: el recuerdo de un tiempo lejano en que vió i de aquel pasado que evoca en sus conversaciones, dimana para los otros dos un poderoso prestijio. Lo escuchan con agrado, lo consultan, lo acatan. Conocen ahora muchas cosas a traves de sus relatos, porque sabe hacerse comprender; i cuando el acento amigo les traza sus confidencias, las enflaquecidas manos de los jemelos tiemblan, tienen sus dedos vibraciones de párpados, sonrien agradecidos, les parece ver...

I de aquel prestijio i esta satisfaccion ha nacido entre los ciegos el fraternal afecto que los une.

Los dos menores son hijos jemelos, nacidos en aquel poblado; el otro vino de la ciudad distante, contratado para tocar en el «Bar». Allí se conocieron, de allí salieron una noche para la vivienda i desde entonces se les ha visto siempre unidos, aunque el carácter del ciego forastero diste mucho del de los dos jemelos. También la espresión de su rostro i hasta su ceguera es distinta, los ojos de uno de los jemelos lucen espeso velo blanco, los del otro han desaparecido bajo los párpados hundidos i cárdenos; los del ciego forastero son de un verde purísimo, siempre estan ajitados bajo el arco de las cejas i es necesario advertir su vaguedad i el brillo de muerto cristal de sus pupilas para comprender que aquellos ojos no pueden ver ya.

—Dicen que van a hacer títeres en la Barraca Grande,—insinúa el de los ojos blancos.

El otro recoje la frase, reflexiona i espresa:

—Bien estaria si nos llamaran; ya no tendriamos que ir al «Bar»..

—Así lo ha dicho el guarda-aguja.

El mayor afirma con sequedad:

—Ha mentido, de seguro.

—¿Por qué habia de mentir?

—Porque miente,—i añade en seguida:—Yo seguiré trabajando en el «Bar».

Los jemelos guardan silencio; conocen el carácter de su taciturno compañero i nunca lo contradicen. No ignoran, ademas, que odia al guarda-aguja i que su solo nombre basta para irritarlo.

Aquel zumbón de rubia cabellera se complace en desesperar con sus bromas al desdichado i, burlándose de la nerviosa movilidad de sus pupilas, ha llegado a establecer que Martin «escucha con los ojos». Tal vez no han sido esas chanzas, ni otras muchas, las que han encendido en el ciego su animadversión, sino las sospechas que el guarda-aguja ha manifestado respecto de...

—Bendito sea Dios!—murmura con desolada pesadumbre.

Durante el día i mientras resquebraja el sol el enjabelgado muro de la vivienda, los tres ciegos se entregan a aquel adormilado reposo. Rara vez se animan; sus conversaciones son breves, i sus frases condensan con rudeza la inocencia, la esperanza o el dolor de sus meditaciones.

Cuando llega la tarde entran en la vivienda: el primer cuarto espacioso, blanqueado i cubierto por una estera, está destinado a los parroquianos que a esa hora, de regreso del trabajo, entran a beber i a escuchar una cancion del ciego de los ojos blancos. Él i su hermano tocan la guitarra; la madre,—así nombran ellos a la patrona que les da alojamiento,—espende su mercancía, alabando la destreza de «sus niños». En raras ocasiones accede Martin a los ruegos de los parroquianos a quiénes entusiasman las tocatas de su violin. Para aquéllos trabajadores incultos, es sorprendente la habilidad del mozo i nada hai comparable a los cadenciosos sones de su instrumento que, a ratos i cerrando los ojos, les parecen las quejas de alguien, de alguien que se muriera de pena. Pero Martin no toca sin que le paguen i ellos no siempre pueden pagar.

Así, pues, mientras los jemelos pulsan sus guitarras i puntean melancólicas canturrias, Martin se recoje en un estremo del cuarto, inclina la cabeza i escucha en silencio.

Ha sido él quien enseñó a los jemelos las mejores canciones con que cuentan en su repertorio: en cambio, ellos se han prestado gustosos a ayudarle en la realizacion de sus composiciones: Martin tiene dos piezas inventadas por él i aplaudidas por los parroquianos del «Bar».

Al atardecer, cojidos del brazo, afianzados a la espalda sus instrumentos, emprenden el camino hácia el pueblo; i quienes los ven cruzar de prisa, seguros de su ruta, admiran la certeza de aquellos tres desdichados que no pueden ver.

II

Abren la puerta-mampara del «Bar», entran i un instante permanecen quietos, en espera de la indicacion de siempre.

— Adelante! No hai tropiezos,—les advierte el patron.

Entónces se colocan uno detras de otro i, evitando las mesas, sin vacilaciones, llegan hasta el pequeño espacio que se les ha destinado junto al mostrador. Se instalan, sacan sus instrumentos i en tanto empiezan a afinarlos, jiran la cabeza, prestando oido a las voces de los parroquianos. Un momento despues ya saben los ciegos el número de clientes que hai en el recinto, reconocen a los consumidores amables, se dan cuenta de si han venido forasteros. Luego cambian impresiones entre sí.

El «Bar» de la estacion podria ser clasificado entre un figon i un cafetin. Es una sala espaciosa cuyos muros cubren oleografias i cromos, recortes de periódicos i anuncios de licores. Una docena de mesas rodea-

das de pequeños bancos, ofrecen descanso a los parroquianos i a los viajeros de los trenes, que prefieren beber una copa en aquel tabuco bullanguero, ántes que prestarse a los timos del hotelero de la estacion. Su clientela es, pues, abigarrada; la componen campesinos, jente poblana, trabajadores e individuos difíciles de ser clasificados social o industrialmente. Una sola condicion exije el establecimiento a sus favorecedores; el inmediato pago del consumo. Así lo espresa sibilinamente un sucio cartel que en uno de los muros declara *Hoi no se fia*, miéntras en el muro de enfrente un cartelon jemelo recomienda: *vamos pidiendo, bebiendo, pagando i saliendo.*

Es a la última parte de la discreta prevencion a la que ménos se someten los parroquianos; han hecho del «Bar» punto de reunion i charla, i hasta tarde permanecen en él, dando espansion a las ansias de bebida i goljorio que el trabajo rudo acumuló durante el dia.

Rara vez surjen disputas, son mas raras aun las riñas. Precavido, el patron interpone a tiempo su influencia; sabe pactar acuerdos; es alto, fornido i tiene una fuerza hérculea

—Los ciegos se ponen de acuerdo, Martin arranca de su instrumento la primera frase i a una los dos jemelos empiezan el acompañamiento. Tocan «Sobre las olas», i por sobre los cadenciosos sones de las guitarras teje musicales arabescos el violin, añadiendo animacion al monótono vals. Los parroquianos se han silenciado un instante i en el espacio cargado de humo de cigarros i de tufos alcohólicos, el vals resuena estrañamente.

Olas que al llegar
Plañideras muriendo a mis pies...

Poco a poco, desentendiéndose de la música, los bebedores tornan a sus charlas. Las notas del vals se ahogan en el rumor de las conversaciones i solo, trabajosamente, se las distingue a ratos sobreponiéndose al bullicio en las cortas treguas que los consumidores dan a sus gritos, a sus carcajadas, a sus imprecaciones.

—Me hablan de un amor
Para cada viajero traer...

Suspenden los ciegos su tocata; los jemelos hablan en voz baja.

—Me han salido malos los entorchados

—Hai que encargarlos a la ciudad.

Martin estiende el cuello por sobre el mostrador; dos veces ha saludado a media voz:

—Buenas noches.

I como no le han respondido, permanece atento, en una espera que parece impacientarlo. Va alzarse de su banco, cuando se abre la puerta-mampara i un acento declara:

—Por la vida! Corre un viento capaz de arrastrar un carro...

Martin se ha dejado caer en su asiento, mientras el guarda-agujas cruza el recinto en direccion al mostrador. Saluda:

—¿Qué hai de nuevo, patrón?

—Nada que yo sepa, Vicente. ¿Qué te sirvo?

—Un «tinto» chico.

Advierte a los ciegos, les da las buenas noches; contempla a Martin recojido en su banco, sonrie, i volviéndose al patron, inquiere:

¿I la Rosa?

—Allá adentro .. A esos se les antojó un ponche caliente...

Vicente bebe, se enjuga con la mano el rubio mostacho, vacila un instante mirando a Martin, luego se decide: de puntillas aproxímase al músico hasta colocarse detras de él, se inclina i le murmura al oido:

—Con que te gusta la Rosa, precioso.

Se aleja despues, bailoteando, para confundirse entre los grupos de parroquianos. Martin no se ha movido, pero su semblante se ha tornado lívido; murmura algo entre dientes, crispando los puños.

¿Qué te ha dicho?—pregunta uno de los jemelos.

—Nada,—declara con irritado acento.

Por la puertecilla del fondo, haciendo crujir las almidonadas enaguas, sobreviene la moza. Cruza el recinto sonriendo, i va a depositar sobre una de las mesas el tiesto en que humea el ponche.

—Listo!—declara, manoteando para evitar la amenazante caricia que los manilargos quieren imponerle. Uno de los bebedores suplica:

—Echele una revoltura con la mano. ¿Quiere?

Ella finje complacerlo i se aleja sin dejar de reir, con una risa aguda que semeja chillidos de pájaro.

—Buenas noches,—dice a los ciegos.

Ellos le responden:

—Buenas noches, Rosa

—¿No quieres saludarme, Martin? ¿Qué te pasa Martin, qué jesto es ese?

Se ha puesto de pechos sobre el mostrador i para hablarle aproxima su cabeza a la del ciego: se escapa de su cuerpo i de su rostro empolvado un perfume penetrante... Los dos jemelos han vuelto la cabeza hacia la

mujer i le sonrien con una sonrisa que pone en sus rostros embobada espresion.

—Quisiera que Ud.... empieza a decir Martin.

Pero álguien ha pedido música i la frase se queda sin terminar. La Rosa les suplica dulcemente:

—Toquen «mi pieza»...

Ellos comienzan a tocar.

...Sin patria, sin familia,
sin casa i sin hogar...

Los bebedores no prestan atencion a los ejecutantes; pero la moza, alzados los ojos al techo, escucha deleitosamente, sumida en un dulce arrobo que hace oscilar la curva audaz de sus senos. Insinúa suspirando:

—Las cosas que esto me recuerda! La primera vez que lo oí fué. . se interrumpe i talvez queriendo no precisar datos, termina—Bueno, lo tocaban a cinco instrumentos i resultaba tan lindo... tan lindo......

Sin dejar de mover su arco, Martin recoje aquella espontánea confi dencia i cuando ella se calla, el ciego contrae las cejas. Acaso reflexiona. En qué parte pudo la Rosa haber oido ese vals? Acaso lo adivina...

—Rosita, póngame otro «tinto» chico.

Martin siente que la chaqueta del guarda-agujas roza su hombro.

—Cuidado... Suelte! Déjeme, le digo... Chilla la moza.

—Qué esquiva se está poniendo, Rosita!

—I Ud. qué pesado!

—Tengo que pedirle una cosa ¿sabe?

Las dos guitarras marcan solas un instante el acompañamiento. La moza rie i responde burlona:

-Mala cosa es dar...

Vuelve a sonar el violin i son agudas i rápidas sus notas. El guada-aguja debe haberse echado sobre el meson; su cuerpo se sacude como en la realizacion de un esfuerzo por retener algo que se le escapa. Martin ha debido inclinarse para sustraerse a aquel roce que lo violenta; i como los jemelos le suplican:

—Mas despacio, Martin... Así nó...

Previene casi con cólera al guarda-agujas.

—Haga el favor de no echarse encima!

La excitacion que le han producido al truhan las esquiveces de la mujer, se trueca en altanería contra el ciego; se revuelve contra él, lo ame

naza con la voz i con el jesto:

—Oiga, so mugriento, hable mas despacio!

¿Es posible? Martin se ha puesto de pié, empuña su violin i es amenazadora su actitud. Los jemelos que lo presienten enguido junto a ellos i escuchan el ritmo acelerado de su respiracion, tienden a él sus manos en las cuales pone temblores el temor. El guarda-agujas vacila sorprendido... No tiene tiempo de decidirse a nada, porque los parroquianos mas próximos, advertidos de lo que pasa, le preguntan irónicos:

—Oye! Si vas a pegarle avisa...

Vicente rie, rie sarcástico; se aleja de los ciegos balanceando sus brazos i se sincera con solapada humildad:

—Cómo se les ocurre! Pero es que... que a todo el mundo le gusta que le pidan las cosas como se deben pedir.

I nada mas. El incidente no tiene comentarios, i no bien ha tornado Martin a echarse en su banco, resurje nuevamente el bullicio.

Solo la moza contempla al músico con espresion indefinible; i desde una de las mesas dos ojos rencorosos se clavan en el rostro de la mujer i van despues a caer sobre la pálida figura del ciego.

No siempre se resignan los ciegos a permanecer juntos a la vivienda durante las horas de sol. Cuando el dia está hermoso -- hai sol, el viento sopla suavemente i cantan los pajaros -- cojidos del brazo se van de campo. Conocen el camino i aunque en tales ocasiones su ruta es la misma, para ellos aquel paseo les ofrece siempre nuevas impresiones.

El poblado, en cuyo estremo se levanta la pequeña estacion, queda detras de ellos. Han calculado en «tres canciones» la distancia que separa la vivienda del campo. Asi, no bien echan a andar, el ciego de los ojos blancos, que es quien recuerda mejor todos los versos de la cancion empieza a decirlos...

Este era un rei desgraciado,
que tenia muchos hijos,
que vivia en un palacio
i una bruja lo maldijo...

Es una melancolica enumeracion de las desgracias que aflijieron a un lejendario monarca. Los ciegos han hecho de ella su pedómetro que, manejado por la memoria del de los ojos blancos, tiene precision casi matemática. Saben que en llegando a aquello de:

...Se clavan como flechas
en el corazon del rei...

Estan en frente del «alamo cortado». No tienen sino que oblicuar a la derecha, i cuando el ciego -- que ha renovado ya dos veces su recitacion -- dice:

I todos fueron felices
por aquellas fiestas reales...

Se encuentra ya en pleno campo, en el sitio preferido para su reposo agreste.

Descansan un instante sobre la hierba, charlan, sueñan. Mas tarde, sabedores de que tienen delante de ellos un pedazo de potrero libre de obstáculos, se entregan al juego: corren, gritan... I como todos sus movimientos son exsajerados, amplios i estrañas las actitudes que toman siempre con las manos en altos -- se sorprenden los pocos labriegos que han logrado verlos al pasar. Porque ellos perciben desde lejos la andadura de la campesina jente i no bien han comprendido que alguien se acerca, suspenden sus juegos, se echan sobre la hierba, permanecen cohibidos, disimulando, hasta que el eco de los pasos se ha disipado en la distancia.

¡Borrachera de la luz, embriaguez del viento i los perfumes, agrestes rumores, que intensamente herís las almas de quienes no pueden contemplar la hermosura de la fuente de donde emanais para ofreceros a los hombres!

Pero esta tarde no estan alegres los tres ciegos. Fué Martín quien propuso el paseo, i sin embargo dos veces durante la marcha insinuó la idea de volver atrás. Mas, tenian los jemelos tantos deseos de echar sobre el pasto oloroso sus cuerpos cansados, que la caminata se hizo, se hizo sin el contento de otras veces... I hélos aquí, taciturnos, oteando con el rostro hacia la campaña soleada que se espacia a su frente.

—¿Nos sentamos?—propone el niño de los cerrados párpados.

Asiente el hermano, i los dos se echan sobre la hierba. Martín, de pié, busca en los bolsillos de su chaqueta, saca un cigarro, lo enciende i fuma.

—Yo no podré fumar nunca, afirma uno de los jemelos.

—Dicen que el gusto del cigarro es ver subir el humo; es como un olor pesado, nada mas...

—Por eso sube... Fíjate que todas las cosas que son olores de plantas i de flores suben...

—I el tabaco lo sacan de una flor...

—¿Hace mucho tiempo que aprendiste a fumar, Martín? ¿Quién te enseñó?

—No se enseña, se aprende solo.

Se desperezan los dos jemelos sobre la hierba. Uno dice:

—¿Oyes? El rio allá i aquí un grillo... Escucha.

De léjos llega, suave, mui suave, el rumor del rio. Un grillo canta entre los hierbajos. I aquel son pausado i lento de las aguas, apenas perceptible en las jiros del viento, finje una melopea triste sobre la cual desgrana el insecto las temblorosas notas de su flautin. Sólo los ciegos pueden apreciar la sutil armonía de aquella música, acaso sea ilusion. pero sus oidos recojen la agreste melodía i llevan, con leve oscilar de sus cabezas, el compas de la cantata imperceptible.

—Ahora. Escucha...

En suave crescendo, el roce estridente de los élitros de una chicharra ha venido a mezclarse en la primitiva armonía. I así, emerjiendo del aire i de la tierra, perciben los ciegos nuevos sones que se injertan, que se arrastran, que se funden sobre el sereno cantar del rio. I envueltos en aquella armonía humilde i poderosa, estienden el cuello, pareciéndoles talvez, que todo el espacio es como una gran caja sonora en cuyo centro se han sentado ellos a escuchar.

Martin, les dice de pronto:

—Yo voi a irme ántes.

—¿Cómo?

—Que voi a irme ántes al «Bar». Tengo que hablar con el patron...

—Pero si es mui temprano i a esta hora dicen que no está...

—Si está.

No le discuten. El les propone:

—Uds. pueden quedarse hasta la hora que quieran. Yo los espero allá. No tienen por qué apurarse—les previene—váyanse a la hora de siempre...

Los jemelos no le contestan i se quedan en silencio, recojiendo el ruido de los pasos de Martin que se aleja de prisa, haciendo crujir la hojarasca.

Cuando lo adivina ya léjos, el ciego de la rubia cabellera empieza confidencialmente:

—Yo sé porqué Martin se ha ido a esta hora...

I hace su declaracion en voz baja, aproximando su cabeza a la del hermano, como si temiera que álguien pudiera sorprender aquella su grave revelación.

Miéntras tanto aquel de quien se habla se aproxima al pueblo; ha cruzado el campo de prisa, hace otro tanto con las dos o tres callejas que conducen al «Bar» i sólo modera su andar impaciente cuando se advierte delante de la puerta-mampara del establecimiento.

Entra con lentitud: ni un ruido se escucha en la sala desierta a esa hora. Da algunos pasos, i va a volverse, cuando un acento sorprendido, que parte de un estremo, lo detiene.

—¿Ud. por aquí? ¿Por qué ha venido solo?

—Buenos días, Rosita.

—Acérquese. ¿I Julio i Manuel, no vienen?

—Sí, mas tarde. Yo tenia que hacer en el pueblo i les dije que iba a esperarlos aquí... Si no la molesto...

—No. ¿Trajo su violín?

—No, lo traerán ellos.

De pié detrás del mostrador, la Rosa contempla al ciego. Tiene algo de maligna curiosidad la espresion de aquellos ojos clavados en el semblante dəl músico. Martín la siente silenciarse i orienta hácia ella sus ojos, en donde las blancas pupilas tiemblan como dos gotas de agua No puede verla, pero la siente, siente sobre sí el hechizo de aquel rostro de mujer, el cálido aliento de su boca; i como si todo eso que sus sentidos recojen con avidez, lo azuzara, le suplica:

—¿Es cierto que Ud. i Vicente...?

—¿Qué?

—Es que me lo dijeron i, la verdad, me ha dado pena.

Ella no le responde; lo mira, lo mira, lo mira...

I el, partiendo de las incertidumbres que le ofrece aquel silencio aquiescente, sigue hablándola:

—Porque Vicente no la quiere... le juro que no la quiere... ¿Para qué fué a hacer eso?

—Una mujer no puede vivir sola, Martin, álguien tiene que mirar por ella en el mundo.

Sí, pero él no... Despues va a ver; la hará sufrir, la tratará mal... ¿No ve que no tiene compasion?

¿No se ofende la Rosa por cuanto él le dice? No, al contrario, su acento es suave para responderle i hasta se dijera que habla con pena. Acaso la voz del músico, afectuosa i temblona, le evoca ternuras con que soñó alguna vez, deseos que nunca pudieron realizarse i que de seguro ya no se realizarán...

—Mire: yo, porque no esté con él, no sé lo que haría. Yo me puedo valer solo i trabajaría para Ud. Aquí no, es claro, pero en otra parte si. ¿Ha estado Ud. en Santiago? Allá los músicos tienen siempre trabajo i se vive mejor...

Ella no le responde; con repentina efusión coje las manos del ciego i las oprime entre las suyas. Es que ha comprendido i, mujer, acaso sien-

te lastima por aquel ser que se le ofrece en todo su desamparo.

Lo detiene en su súplica:

No hable así, Martin. ¿No vé que no puede ser?

Pero él no la escucha ya; estrecha a su vez las manos que se ofrecieron a las suyas, las estrecha hasta hacerlas sufrir.

—Martin, suélteme, suélteme por Dios! ¿Qué tiene?

—Pero oiga, óigame!—clama él, perdido en su afan.

—Suélteme, que puede llegar...!

Ha bastado. El ciego deja de oprimir aquellas manos esquivas i se vuelve hácia la puerta con medroso movimiento. Tiembla como un azogado, i ella lo mira, lo mira temblar...

IV

Pasan dias. Los jemelos han advertido el mutismo en que se ha encerrado su compañero, i aunque—por referencias del patron que no concluye de reirse de aquel arranque amoroso del ciego—algo saben de lo acaecido entre él i la Rosa, i se sienten inquietos por lo que pueda sobrevenir, se guardan de interrogar a Martín temerosos de incurrir en su desagrado.

Van al «bar», ejecutan su trabajo retornan a la vivienda. En apa riencia nada turba su vivir de siempre; persona estraña no advertiría visible cambio en Martín, cuya opaca actitud nada revela. Pero los niños sí. Los dos jemelos sienten aquel sufrir callado; para ellos tiene un eco doloroso la acelerada respiracion de su amigo; son como acentos tristes sus pasos, i es incesante queja aquel suspirar contenido. No le hablan abrigan temor de hacerlo; pero cuando llega la noche i cae un gran silencio sobre el arrabal, tienden el cuello desvelados, escuchando los sollozos que parten desde oscuro rincon.

Amanece. La luz, que ellos no ven, marca un nuevo dia. El traqueteo de las carretas que cruzan la callejuela señala a los ciegos la nueva jornada. Se levantan; tienen frases amigas i se atreven a proponer al compañero:

—Si no estás bueno, Martín, mejor es que te estés en cama. Nosotros tocaremos solos esta noche en el «Bar».

—Yo cantaré—añade el niño de los ojos blancos·

Martín les responde:

—No; tengo que ir...

Pero una noche no pudo mas aquel corazon.

Dormían los dos jemelos; rumor alguno turbaba a quietud del arra-

bal. De pronto los dos niños se despertaron azorados, medrosos, heridos por un acento que clamaba junto a ellos:

—Ai! Si yo pudiera ver, si yo pudiera ver...!

—Martin, qué tienes por Dios!

—¿Qué hai?

Fué un instante angustioso; con súplicas, con ruegos, con halagos inocentes que les sujeria el miedo, procuraban los dos niños calmar la exaltacion del amigo. Se habian aproximado a su camastro i enrre sus manos temblaban las manos ardientes de Martin.

Si yo pudiera ver...!

I roto el dique de aquel silencio que lo ahogaba, habló el mozo, poniendo espanto en en el corazon de los niños.

—Si yo viera, lo mataría... Es cobarde, sí, si nos amarraran juntos ¿creen que tendría miedo? Lo mataría... Juro por Dios! Ese dia debieron dejarlo que me pegara. Sin él la Rosa me quierría...

—No, Martin—suplica uno de los jemelos—tampoco se querría porque la Rosa se rie de los hombres...

—¿Quién te ha dichoso eso?

—El patron lo ha dicho...

—Qué sabe él! Si el patron supiera lo que ella me ha dicho a mí... Pero si yo he tenido aquí sus manos; si una vez me... Hai cosas que yo no mas sé... Pero ella le tiene miedo i no se atreve... Ya ven, cuando él no está, ella es mui distinta conmigo, mui distinta... En esos dias que él estuvo afuera... bueno, hai cosas que yo no mas sé...

I sus palabras apresuradas fueron deshaciendo poco a poco su exaltacion. Calmóse su afan: a las amenazas sucedieron las súplicas, se hizo penoso su decir. I cediendo por fin a las instancias de los jemelos que le representaban todas las penas que habia de sufrir si persistía en sus propósitos de venganza, prometió olvidar, olvidar... si podía. Por de pronto seria aquella la última semana que trabajaria en el «Bar»; le hablaria al empresario de la Barraca Grande, tocaria allí, como era el deseo de los niños...

I al final de todas aquellas concesiones arrancadas entre advertencias cariñosas, sintiéndose alejado del hechizo que habia magnetizado su alma durante tanto tiempo, Martin lloró con amargo llanto, presintiendo que habia de morir como no muere nadie: sin haber tenido un querer en la vida...

Pero un incidente burló todo propósito.

Era el dia en que los ciegos habian de cobrar su paga. Llovia. Uno

de esos aguaceros, tan copiosos como repentinos, propios de la rejion fronteriza, inundó los campos, azotó el poblado, paralizó el tráfago... En el «Bar» solo entraban los empleados de la vecina estacion, bebian una copa, pisoteaban un momento sobre el húmedo entablado i tornaban despues a su trabajo, echando pestes contra el tiempo, contra las obligaciones, contra la vida que las ha creado.

Arreciaba la lluvia cuando llegaron los ciegos.

—Vaya unos tejos! No le han tenido miedo al diluvio—les dijo el patron.

Ellos saludaron, estuvieron indecisos un largo rato, se pusieron de acuerdo i el de los ojos blancos espresó al alegre patron que desde el dia siguiente no trabajarian ya en el «Bar». Estuvo conforme el amo con aquella resolucion; se las hubiera propuesto él mismo a no temer el dejarlos desamparados. Con aquel tiempo sobraba la música para los escasos parroquianos que entraban al cafetin... Arregló sus salarios, les ofreció una copa i les propuso que aguardaran allí hasta ver si la lluvia escampaba.

Al alejarse de los ciegos, advirtiendo el mutismo de Martin, sonrió, espresando:

—Este Martin! Quien lo hubiera creido...

Afuera caia la lluvia pesada, triste, «como un llanto sobre una pena». Acentos roncos horadaban a intervalos aquel monótono run-run del agua, i cuando álguien empujaba la puerta-mampara se sentia en toda su fuerza el fragor del temporal.

—¿Quieres que nos vamos, Martin?

Pero él no quiso i pidió un nuevo vaso i bebió como si tuviera sed. I otra vez el silencio reinó en el recinto.

—¿De qué ritmo te nutres rumor que vienes a golpear en las almas dolientes? Voz del agua que cae, misteriosa voz! Poderoso acento en el cual se dijera que existe como un eco de aquello que solicita el corazon desamparado! Tiene para quienes sufren honda sujestion el ritmo con que vas cayendo dulcemente, halagador reclamo del agua!

Martin se puso de pié, los jemelos lo imitaron; i los tres, sin hablarse, caminaron hácia la puerta: al salir, el agua i el viento les azotaron el rostre. Entónces los niños quisieron detenerse para abrir su paraguas, pero el mozo los arrastró tras de sí i los dos hermanos lo siguieron procurando cobijarse al abrigo mezquino de los aleros.

—Martin, espera...

Lo sintieron seguir la marcha sin responderles. Los niños habian abierto ya su paraguas i cojidos del brazo echaron a andar tras del compañero.

Mas, por lijero que caminaran, advertian siempre delante de sí los pasos apresurados del ciego.

—Martin...

Un instante se detuvieron indecisos: no era ese el camino, iban errados, necesitaban doblar a la derecha, por ahí se iba hácia el despoblado... Pero los pasos de Martin resonaban en aquella direccion, alejándose i ellos continuaron adelante.

—Martin!...

La lluvia les mojaba el rostro, el viento sacudia sus vestimentas i hubieron de gritar los dos a un tiempo para hacerse oir a traves del fragor del agua.

—Martin!!...

No les respondieron i al detenerse nuevamente para prestar oido i orientarse, advirtieron ya léjos los pasos del amigo. Repentinamente los sobrecojió el temor i cojidos de la mano corrieron un trecho, se detuvieron otra vez: el agua caia sorda, implacable, bebiéndose todo rumor; nada, ni un ruido, ni un paso, ni un acento interrumpian el chapotear de la lluvia

Entónces, sintiéndose perdidos i solos, les sobrecojió el miedo, se estrecharon los dos niños temblando, gritaron con desesperacion:

—Martin! Martin!...

I ni siquiera el eco respondió a su angustia.



HIMNO AL AMOR

por Manuel Magallanes M.

Como la luz, eres, amor.
Todo lo envuelves, todo lo bañas
i a todo das color

Eres rayo de sol en la alegría
i en el ensueño suave resplandor,
claro de luna en la melancolia
i noche impenetrable en el dolor.

Eres sombra propicia en pleno dia,
en mitad de la noche eres albor.
Eres contradiccion i armonía,
destruyes i eres creador:

Como la luz, eres, amor,
Todo por tí se transfigura:
el fango en brillo i la carroña en flor.

Como el agua, eres, amor.
Todo lo ablandas, todo lo penetras
i a todo das frescor.

Eres loco torrente en la alegría
i en el ensueño lago encantador,
lluvia sutil en la melancolía
i ola amarga del mar en el dolor.

Eres canto de gloria en la sequia,
eres calma i ternura en el ardor;
eres la honda bravia
i el arroyo adulador.

Como el agua, eres, amor.
Por tí se enternece la roca,
rómpese el hierro i ábrese la flor.

Como la tierra, eres, amor.
Todo lo acojes, todo lo fecundas
i a todo das vigor.

Eres jardin florido en la alegría
i en el ensueño bosque adormidor;
huerto de otoño en la melancolía
i desierto infinito en el dolor.

Eres montaña áspera i sombría,
eres sendero alegre i seductor.
eres estéril serranía
i eres campo de labor,

Como la tierra, eres, amor.
Por ti la simiente jermina
i el fruto surje en la violada flor.

Como el fuego, eres, amor.
Todo lo enciendes, todo lo devoras.
a todo das ardor.

Eres chispa riente en la alegría
i en el enueño lánguido fulgor;
eres tibieza en la melancolia
i frialdad de muerte en el dolor

En mi hogar fuiste lumbre i poesía
i te trocaste en rayo abrazador.
Fuego del alma mia,
purifícame ¡oh purificador!

Como el fuego, eres, amor.
I las almas, en círculo alado,
jiran en torno de tu roja flor!

Ventajas, peligros e inconvenientes de las prácticas hipnóticas (1)

(Necesidad de reglamentarlas.—Medidas tomadas por otros países. Directivas jenerales para una lejislacion. El hipnotismo médico i el esperimental)

Desde luego, el hipnotismo tiene, como hemos visto, una enorme importancia desde el punto de vista médico, i aunque su utilidad se debe principalmente a la asociacion de la hipnosis con la sujestion síquica, aquel elemento aislado significa ya un factor curativo de reconocida eficacia. Pero, como decimos, es la sujestion hipnótica la que constituye el medio sicoterápico por excelencia i a la cual hai que acudir en los casos en que la simple hipnosis sea ineficaz como ajente terapéutico.

Numerosos documentos clínicos prueban las maravillosas curaciones verificadas por este medio, en histéricos, neurasténicos i otros estados nerviosos localizados i aun en alienados, aunque en este caso el hipnotismo se estrella con gravísimos inconvenientes, debido a la instabilidad mental de esta clase de sujetos. Sabemos tambien que ha sido utilizado para suprimir enfermedades de carácter puramente funcional, como medio para provocar la anestesia, etc , etc.

Si pasamos a las curaciones verificadas por el hipnotismo de los toxicómanos (alcohólicos, dipsómanos, morfinómanos, etc.), nos convenceremos de la importancia que tiene para el individuo i la sociedad; pues no sólo se ha logrado suprimir alteraciones nerviosas producidas por los tóxicos, sino tambien, lo que significa equilibrio intelectual, moral i físico del hombre i por ende progreso, probidad i vigor nacionales, neutralizar i suprimir las impulsiones mórbidas que arrastran a la bebida o al veneno.

Tambien, al hablar en el capítulo II del hipnotismo, vimos la importancia que, asociado con la sujestion, puede tener indirectamente en la educacion del niño, empleado como un medio de reformar naturalezas anormales moral e intelectualmente; i, recientemente, acabamos de ver que, con ciertas limitaciones, puede utilizarse como un medio de investigacion judicial.

Al lado de estas grandes bondades, digamos, de este medio terapéuti-

(1) *Capítulo de la obra recientemente editada: "El Hipnotismo i la Sujestion Hipnótica ante el Derecho" (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad de Chile). Esta obra ha merecido un elojioso juicio crítico del Director de nuestro Laboratorio de Psicolojía Experimental, Dr. don Guillermo Mann.*

co, de este hipnójeno, encontramos graves inconvenientes i peligros que conviene dar a conocer. (Antes de empezar esta materia, advertimos que nos vamos a referir al hipnotismo extra-científico, al hipnotismo ejercido por personas que no tienen la prudencia, moralidad, conocimientos i sentido clínico necesarios).

Las prácticas hipnóticas entrañan serios peligros e inconvenientes para la salud individual i social, cuando se realizan sin las precauciones que deben tomar los médicos que las emplean. Todos los autores estan de acuerdo en que dichas prácticas, verificadas sin criterio científico, producen en el individuo trastornos síquicos que *pueden* convertirlo en epiléptico, histérico, sonámbulo, amnésico, etc

Dice Grasset (1) que «el hipnotismo puede crear la histeria, provocar su esplosion o agravarla; desequilibra i disgrega a los neurópatas; disminuye i debilita su voluntad, su unidad, su personalidad; crea sujeciones i, por consiguiente, multiplica las tentaciones para el hipnotizador i los peligros para el sujeto», i Lombroso (2) afirma que, entre otros resultados, produce: «la continuacion atenuada del gran acceso provocado (o sea un estado de sonambulismo o de semi-sonambulismo); la facilidad de recaer en él por lijerísimas causas; la exajeracion de los reflejos, que llega hasta el *miriakit;* las convulsiones, la enajenacion, la debilidad mental, la amnesia i, algunas veces, el eczema, (lo cual no parecerá estraño a quien conozca los estrechísimos vínculos que existen entre las enfermedades cutáneas i las de los nervios)». Lombroso llega a esta conclusion despues de haber comprobado en varias personas todas estas alteraciones de la personalidad.

Así, por ejemplo, cita los casos de la señora F., que fué atacada de sueño hipnótico con catalepsia, durante un espectáculo de hipnotismo; del estudiante Col..., sonámbulo con anterioridad, pero ya curado, hipnotizado por el célebre Donato, volvió a tener accesos de sonambulismo; R....., estudiante de matemáticas, se rehipnotizaba cada vez que miraba con fijeza el compas, lo que lo obligó a abandonar el dibujo por algun tiempo; X......, teniente, se ve impelido a correr por las calles detras de todos los carruajes que llevan encendidos los faroles; Civ..., jóven robusto, padece cefalea i debilidad mental, etc., etc.

¿Para qué hablar de los mil peligros que, debido a una completa inhibicion síquica, a la pérdida de las mas elevadas facultades del espíritu, la sujestion hipnótica puede entrañar para los actos de la vida civil i social?

---

(1) *Grasset,* "El Hipnotismo i la Sujestion", páj. 485.

(2) *Lombroso,* "El Hipnotismo", pájs. 63 i 64.

¿Qué acto jurídico; qué delito puede escapar a las influencias hipnóticas i sujestivas? Ninguno, como hemos visto en pájinas anteriores.

Los graves trastornos observados en los neurópatas, individuos sujestibles o débiles, principalmente en las mujeres i niños, despues de haber asistido a espectáculos públicos de hipnotizacion, ha hecho que los gobiernos de varias naciones se hayan preocupado de este problema i oportunamente intervenido dictando leyes especiales.

Parece que fué el Austria la primera nacion que dictó alguuas medidas de policía para prohibir las prácticas públicas de esta clase de fenómenos, con motivo de un proceso seguido en 1880, ante los Tribunales de Viena, al célebre hipnotizar Hansen. En 1888, Austria, Italia, Dinamarca Alemania i Suiza proscribieron las representaciones públicas de los hipnotizadores, medida que fué en parte imitada por Francia, Rusia i otros países.

Béljica es el primer pais del mundo que lejisló con base científica acerca del hipnotismo, despues de oir la opinion dada por la Academia Real de Medicina de Béljica, en 1888. La lei tiene fecha 30 de Mayo de 1892 i, aunque tiene sus defectos, es digna de ser conocida i de ser tomada como base para lejislar en estas materias. Su artículo primero castiga con prision i multa al que presente en espectáculo público a una persona hipnotizada.

Nuestros lejisladores deben preocuparse de este problema i cuanto ántes redactar un proyecto de lei sobre el hipnotismo: las leyes no solo deben tener por objeto castigar a los perturbadores de la salud individual i del órden social sino, principalmente, deben ser preventivas i, si es posible, adelantarse a llenar las futuras necesidades del derecho. (1) *La primera medida que se impone es la prohibicion absoluta de las representaciones públicas de hipnotismo.*

Como hemos visto, en casi todos los países de la Europa existe esta prohibicion. En Chile no pasa esto i dichas representaciones solo están sujetas a los reglamentos de policía i a una que otra disposición penal que, por estensión, podría aplicárseles, como la del número 8 del artículo 495,

---

(1) *Los señores Maira i Benavente, en su obra "Hipnotismo i Sujestion", pájina 187, dicen:*

"Las medidas tomadas en otros paises tendientes a prohibir las prácticas hipnóticas en público i las hechas por individuos no titulados, i que por consiguiente no tienen responsabilidad alguna, son dignas de aplausos i de ser imitadas por las demas naciones donde se note que este asunto sale de los límites de la autorizacion que concede un título profesional."

que castiga con prisión en sus grados mínimo a medio, conmutable en multa de uno a sesenta pesos, al que diere espectáculos públicos sin licencia de la autoridad, o traspasando la que se le hubiere concedido. I aún mas, creemos oprobiante para la cultura nacional los homenajes, agasajos i aplausos tributados hace algunos años, en la capital de la República i otras ciudades importantes, al famoso hipnotizador Onofroff, por sus maniobras hipnóticas i su poder de sujestion, en circunstancias que, en otras ciudades mas cultas, Jinebra, por ejemplo, la policía, algunos años ántes, habia hecho suspender sus representaciones públicas de hipnotismo.

Si es peligroso el abandono legal en que se encuentra esta clase de fenómenos practicados por hombres como Onofroff, Donato i otros hipnotizadores, que a sus dotes sujestivas agregan cierto grado de cultura, de ilustracion, de bondad moral, etc., cuánto no lo será en individuos desprovistos de estas cualidades i cuyos espectáculos son simplemente una farsa grosera, un engaño burdo, una burla i una estafa! La simulacion de estos fenómenos puede ser tan perniciosa como la realidad de los mismos; agréguese todavía el delito de estafa que se comete con el público i el hecho de la posibilidad de que en un dia cualquiera, una persona sujestible caiga en hipnósis i la ignorancia de un hombre vulgar se encuentre imposibilitada para suprimirla i evitar los trastornos que muchas veces se producen en ciertos sujetos.

La lei tiene, pues, la obligacion de contemplar todas estas diferentes situaciones, porque, como dice Nicolay, o la influencia es verdadera, caso en que, como hemos visto, tiene peligros gravísimos, o es falsa, caso en que constituye un engaño.

La prohibición de las representaciones públicas de hipnotismo no bastaria, sin embargo, para evitar todos o, al ménos, gran parte de los males causados por ellas: *hai tambien la necesidad de reglamentar las sesiones privadas de hipnotismo.*

En nombre de la libertad individual se ha atacado a los sostenedores de la limitacion de las prácticas hipnóticas; pero creemos que esta defensa carece de base jurídica.

Se llama libertad el derecho que pertenece a un hombre para hacer todo aquello que no esté en pugna con la lei o el derecho de los demas. Como se comprende, la idea de libertad supone la de derecho, palabra que es correlativa con la obligacion. Desde luego, no concebimos la libertad para el mal i, por otro lado, toda persona tiene derecho a que no se atente en contra de su salud, de su personalidad síquica, i creemos que así como las leyes preventivas i represivas dictadas para evitar i castigar la ebriedad, por ejemplo, se armonizan perfectamente con el concepto de la libertad,

así tambien se armonizan con él las leyes que se han dictado o se dictaren sobre esta materia.

Los peligros que pueden ocasionar las prácticas hipnoti cas, la obligacion que tiene todo Estado de velar por la salud i vida de los ciudadanos, justifican plenamente el derecho i la obligacion que tiene un pais para dictar leyes que alcancen hasta el santuario de la familia, sociedades particulares, laboratorios i clínicas de esperimentadores i médicos.

En jeneral, el hipnotismo debe ser considerado como un hipnójeno, como un remedio, ya que este nombre se refiere a todos los ajentes, cualquiera que sea su naturaleza, empleados con el objeto de correjir las perturbaciones de la salud, i su uso debe sólo estar en poder de personas competentes.

«...Desde el punto de vista médico, el hipnotismo debe considerarse como un remedio; toda la cuestion estriba, pues, en saber si, dada una enfermedad, debe emplearse para combatirla....Lo que importa siempre—e insistimos sobre este punto—es que estos remedios se apliquen por personas competentes i no por el primer advenedizo», dice Thomas. (1)

¿Quiénes son las personas competentes en estas materias? Naturalmente son los médicos. Por lo tanto, por vía de pasa-tiempo, de curiosidad debe ser estrictamente prohibido en todo hogar, en toda clase de sociedades o reunion de personas. Su uso no debe permitirse sin prescripcion médica, i si es posible de especialistas de reconocida probidad, ni aun a pretesto de fines de sanidad.

Pero, ¿cómo es posible arrebatar a un sicólogo no médico este poderoso medio de viviseccion mental, de esperimentacion sicolójica? ¿Cómo es posible negar a un sociólogo este medio de investigacion que, debido a las relaciones singulares que pueden provocarse entre hinoptizado e hipnotizador, contribuye al estudio i observacion del elemento mismo de la vida social? ¿Cómo proscribirlo a los jurisconsultos, filósofos, fisiólogos, biólogos. etc, etc. que carecen del título profesional del médico? Grandes hombres, jurisconsultos i sicólogos principalmente, sin ser médicos, se han preocupado de los fenómenos hipnóticos i sujestivos i han producido notables trabajos que han dado mucha luz acerca de estos problemas Liégeois, Delbœuf i otros, no eran médicos i, sin embargo, en estas materias, figuran a la cabeza de los mas eminentes investigadores.

Sin duda alguna que a todos estos hombres debe pemititírseles el hipnotismo esperimental, con ciertas restricciones.

---

(1) Thomas, "*La Sujestion. Su funcion educativa*" *pájs. 158 i 159.* Wundt, "*Hipnotismo i Sujestion*", *pág. 179, abunda en las mismas ideas.*

La lei belga sobre el hipnotismo, en su artículo 2.°, pena con prision i multa al que hipnotice a una persona que no tenga veintiun años cumplidos o no se encuentre sana de espíritu, si no es doctor en medicina o *está provisto de una autorizacion del Gobierno.*

Ademas, la autorizacion sólo es válida por un año, es revocable i puede siempre ser suspendida.

¿No sería posible dictar en nuestro pais una disposicion semejante, que conciliara la hijiene individual i social con el estímulo que debe darse a esta clase de esperimentadores? Aun mas, si se quiere salvaguardiar con mas escrupulusidad al sujeto de estudio o esperimentacion, ¿qué inconveniente habria en que a un sicólogo, a un biólogo, etc., paa dedicarse a esta clase de estudios, se le obligara a asociarse con un médico, que no sólo examinara detenidamente al sujeto ántes de ser sometido a esperimentacion, sino tambien cada cierto tiempo?

Casi todos los autores están de acuerdo en que, desde el punto de vista médico, el hipnotismo no puede ser aplicado sino por un médico o por una prescripcion precisa i bajo la responsabilidad de un médico, i, desde el punto de vista legal, puede decirse que está, en casi todos los paises, fijada la jurisprudencia en contra de los hipnotizadores no titulados, a quienes considera como ejerciendo ilegalmente la Medicina. Así, en Francia, por ejemplo, existe la lei de 30 de Noviembre de 1892, sobre el ejercicio ilegal de la Medicina, i los tribunales de Justicia, aunque dicha lei espresamente nada estatuye respecto a hipnotismo, por estencion, basándose en el artículo 16 de ella, han dictado numerosas sentencias en contra de estos individuos.

Grasset i casi todos los escritores que se han ocupado de estas materias, son partidarios de que el hipnotismo médico, en manos de médicos, no debe tener ninguna clase de restricciones i, con mucha razon, fustiga aquel eminente sabio la prohibicion dictada, en 1890, a los médicos del ejército i de la armada, para emplearlo como medio terapéutico.

Con perdon de ellos, nosotros creemos que el hipnotismo empleado por los médicos debe tambien tener ciertas limitaciones.

La complejidad de los fenómenos hipnóticos, los peligros que entrañan, la responsabilidad médica, etc., nos hace pensar de esta manera. Si los médicos consideran al hipnotismo como un hipnójeno capaz de grandes transformaciones síquicas i orgánicas, hai que admitir que su uso es un remedio que debe emplearse con mucha cautela i precauciones i despues de un diagnóstico basado en un estudio previo i profundo tanto del enfermo como de la enfermedad misma. Si el gran médico Lapponi equipara el hipnotismo a las mas delicadas operaciones quirúrjicas, debemos

admitir que su uso es peligroso para el enfermo. ¿Cómo utilizar entónces los conocimientos médicos i salvaguardiar, a la vez, la salud de un desgraciado que, como recurso supremo, se entrega a la ciencia hipnójena? Creemos que esto es una cuestion mui sencilla: así como las grandes operaciones (vuelvo a aprovechar la comparacion del médico Lapponi) no las hace un médico sólo, así tambien el tratamiento de un enfermo por medio del hipnotismo sólo debe ser aplicado despues de haber sido prescrito por una junta médica previa.

Todas estas precauciones debe tomar una buena lejislacion acerca del hipnotisno. Pero estas medidas, de carácter preventivo, deben tener su complemento: *existe la necesidad de dictar leyes represivas en contra de los que, con perjuicio de la saniñad individual i social, hágan uso de las prácticas hipnóticas.*

Como ya hemos dicho, en nuestro pais no existen disposiciones legales de esta naturaleza, lo que es sensible si se toma en cuenta el carácter científico de las manifestaciones hipnóticas, los mil peligros e inconvenientes que significan i que *hace ya veinte años,* paises tan cultos como Béljica las ha reglamentado por medio de una lejislacion conveniente.

Amador A. Alcayaga.



¿"ALMA CHILENA"?

JM 13-VII-1912

. ...

Ya que a jóvenes dices tener destinada mi contestacion, debo declarar que puedo estraviarme en los conceptos i permanecer oscuro tras de mis palabras, i en este sentido les solicito que no me crean demasiado, pues por el mucho creer se condenan las almas, i porque soi de los que consideran que aun al mejor intencionado lo traiciona una equivocacion Sobre todo, cuando atravesamos un tiempo en que en cuestiones literarias se cree demasiado, i mas si hai aquí un Foma Fomitch (1) importado, que nos habla de ellas semanalmente i a destajo.

Eres profundamente humano al contestarte con apretados haces de dudas la pregunta: *¿Quién es el poeta de Chile, el poeta nacional, el de la raza»?* I mucho mas lo eres cuando sonríes desdeñoso e irónico frente a esta rotunda afirmacion de tu «resonante» aludido: «*Raza: yo, tu poeta, te digo*», etc. Porque tienes sobrada razon al suponer que no basta gritar a toda ánsia de pulmon, i para que lo oiga el pueblo i lo sienta i afirme «*Soi el poeta de la raza*» o «*Es el poeta de Chile*», o cualquiera presuncion parecida. Pues lo valedero no es decirlo úno o que cualquier majadero perturbado nos lo diga, sino serlo vivamente, con el fondo del sentimiento, del pensamiento, de la vision i de la accion; realizar con nervios, sangre i espíritu su complicada realidad. Es bajar a lo hondo de cada úno de nosotros i sacar de las profundidades del organismo todo, lo mas propio que allí vive, i que nos diferencia de los otros hombres que pueblan la tierra; es hundir las raices en nuestra tierra i mostrarla hecha idea, sensacion i voluntad.

Conocí al autor de «*Alma chilena*» i lo palpé en sus intimidades. Aquel pobre vagabundo del carácter, siempre descontento i ansioso, desconfiado i aburrido, torturado perdurable de lo que él llamaba la «incomprension nacional» hácia las manifestaciones de los espíritus bien dotados; este codicioso estravagante i truhanesco; este transeunte de la dignidad, no sospechó jamás que una vida puede ser tambien un bello i armonioso poemá, el mas vibrante i el mas elevado como sujestion de noble grandeza No sentia que su voluntad nació herida, i juzgó rasgos de aventajada enerjía sus resoluciones imprevistas i atropelladas. Como sus prime-

---

(1) "*Apuntes de un desconocido*" de Fedoro Dostoyewski.

res versos no le dieron, de golpe, la admiracion que era su delirio conquistar la unanime, la del mas grueso i heterojéneo público, i convencido de que Santiago entero, al no aplaudirlo, usaba de táctica para con él, reunió una noche a sus íntimos, los abrazó llorando i les declaró que al dia siguiente partiria en viaje al Ecuador, en donde haria sonar las glorias de su nombre. Era el tiempo en que aquel pais se entusiasmaba desatentadamente con todo lo chileno. Se fue Pezoa a Valparaíso i .. en unas pocas noches desperdició el poquísimo dinero que llevaba Son numerosas sus tentativas encaminadas á los mas diversos fines, i contra los cuales se rompia luego la flaqueza de su encapullado teson. Por sobre todas, i dominándolas desde inconmensurable altura, ostentaba la osadía de su anhelo literario, que lo llevaba a querer ser el primero, hasta el estremo de —en su creencia de haberlo conseguido ya —decirme un dia: «De todos los poetas, no me gusto sino yo.» Es cierto que entónces eran los dias de su estrecha convivencia con Pérez Kállens i Thomson.

Creo, como tú, en la castidad de nuestro pueblo, ya que si se le observa con limpieza de intencion se descubre en él una sexualidad naturalmente equilibrada, a la que no toma nunca como el único objetivo de su vida. Sus facultades jenésicas no le invaden con sensaciones de lujuria todo el cuerpo, ni llegan a inundarle de contínuas i hervorosas oleadas el cerebro, i de la misma manera que su organismo es sobrio de sensualidad, lo son tambien sus espresiones: nunca—a no ser en las grandes ciudades europeizadas—llega a jactarse su lengnaje con una lujuriosa obcenidad. Nuestro roto, nuestro campesino, es honesto i posee una noble cualidad: la verguenza Por eso es tambien, i acaso sin saberlo, respetuoso consigo mismo. Su sobriedad de impulsos es lo que hace su fortaleza, i de ahi sus reservas de enerjías. Su misma inconciente malicia contribuye a ello. I tambien, i acaso en mayor proporcion, su pasividad i su cortedad, hija ésta de sus dignos instintos.—Es, claro está, rudo como tú dices; seco i rudo como las rocosas laderas de sus montañas; huraño i casi inaccesible su espíritu, como que sus miradas han recojido algo de nuestras cumbres; sereno, con la apacibilidad de las anchas vegas de sus rios; parco en sus pensamientos i sentimientos, i en las espresiones con que los hace sentir, como que palpa en sí mismo el resúmen de su tierra. Ni siquiera es tumultuoso i resonante. Así sentimos, tú i yo, a nuestro pueblo. Veamos, pues, si es Pezoa el que lo representa:

«Yo quiero una mujer... Así la quiero:
carne sólida i tibia, color rosa
i hambrienta de impudicia»

«(*Capricho de artista*)»

«Y hasta el agua parlera del torrente
cuando tu cuerpo de azahar se baña,
muerde tu carne escultural i ardiente
con la ferocidad de una alimaña!»

«(*Noctámbula*)»

....

«para que al roce de una carne ardiente
se estremezca el cadáver en tu falda».

«(*A una morena*)»

«Los peones cuchichean en los ranchos agrestes;
las hembras escudriñan los espacios celestes,
como soñando un hombre superior, un mancebo
de formas endiabladas, un macho ardiente, un nuevo
peon que viniera a brincos por las viviendas de ellas,
violando a las esposas ántes que a las doncellas!!..
.... Esbelta potranca
viene dando corcobos...... Ansía que la violen...!!

«(*Fecundidad*)»

«Vése una alegre potranca
que piensa algo mui impuro
i una yegua cariblanca
que relincha a un potro oscuro»

«(*El tren*)»

«Carne bravía, pierna como hacha,
anca de bestia, brava muchacha
para las hambres de su patron».

«(*Teodorinda*)»

.........«mis inquietudes de macho,
salvaje ardiente feroz»

He aquí un hombre que proyecta su espíritu hasta sobre las cosas i los animales, i los ve llenos de su misma desordenada incontinencia de erotómano. Era, como él mismo se caracterizaba, «salvaje, ardiente, feroz». Empuerca con su imajinacion de sátiro todo lo que ve; a sus ojos, todo trasciende a vicio. He ahí, pues, al poeta que han dado en llamar el mas representativo de nuestro pueblo, a ese pobre dejenerado cuyo nombre alzan en bandera para calumniarnos. (Baudelaire les habria servido tambien) No parece sino que el pobre Pezoa hubiera llevado como cerebro sus órganos jenésicos. Su pobre lengua grosera, cargada de fogosas espresiones depresivas, no puede ser la «mas muestra». Recuerdo el júbilo con que Pezoa se sumerjió en la lectura de «*Determinismo i responsabilidad*» de Hamon, i de sus falsas consideraciones para dejarse llevar por lo que él llamaba la justificacion de su conducta. Comparto contigo las protestas de tus entrañas mas íntimas, i me apeno al considerar que se anteponga este nombre - Pezoa-a los nombres de nuestros mas sanos, serenos, honrados, sobrios, serios i mas hondos poetas: Prado, Mondaca i Magallánes. Tú haces bien en creer que el calificativo de «*poeta de Chile*» le ha sido dado por los que sólo ven la superficie de las cosas i resbalan sobre apariencias. El haber cojido algunas de sus comparaciones en las cosas de la tierra ha sido el motivo del engaño de los voceadores ¿pero el espíritu? Para sentirlo, hace falta espíritu; hace falta ver en las capas profundas, i la vista meramente corporal de los incapaces no llega hasta allí.

Indudablemente que el poeta, para ser poeta, debe llevar sobre la cabeza i el corazon —i no mas abajo—una compacta dósis de idealidad moral. La poesía es belleza, pero es tambien noble i elevadora aspiracion de huma. nidad. No basta ser un emotivo; es necesario saberse encauzar el corazon-

En verdad que la manera de describir de Pezoa es prosaica i fotográfica. Enumera, i hace estrofas con nonbres chilenos, tomándolos de la fauna o de la flora; parece que coje las cosas i las encaja en los versos, porque casi nunca las siento al traves de una verdadera vision de artista. No logra hacerlas pasar por su calor sensorial i de ahí que aparezcan desnudas de caliente humanidad, i revistan los caracteres de una catalogacion. De él, de sí mismo, no arrastran mas que la colocacion de sus nombres en la frase. Por eso resulta pesado, fatigoso, antiartístico i desesperadamente plebeyo «(*Alma chilena*» por ejemplo que es el peor de todos sus trabajos) Y cuando logra dar levísima sensacion de descripcion artística, es porque pide prestada la manera i el tono a Gutiérrez Najera, del cual fué un fervoroso creyente «(*Al amor de la lumbre*)» Otras veces, i por mas que haga visible la influencia del poeta mejicano (última estrofa de «*Los ojos de mi amada*». i algunos de «*Los pájaros*)» ni aun así consigue

producir la emocion. Por otra parte, en el uso de ciertas metáforas, lo recuerda constantemente. Esto se hace mucho más visible en la poesía «El duque Job», que no aparece en este volúmen. (ignoro por qué) Aunque en la estravagancia de muchas, de la mayor parte, se ve la honda huella que Chocano le imprimió, i al que tambien le asignaba lugar preferente en el altar de su admiracion.

Hai en el tomo composiciones enteras que no tienen mas mérito—si así puede llamarse eso—que el de hacer ver la facilidad con que este autor tanteó hacerse ájil en el manejo del trapecio—la rima—consiguiéndolo a veces—cuando usa el octosílavo,—pero a fuerza de muchos vértigos i caídas. Aun en las composiciones en que asoma la cabeza el poeta que en él habia, son numerosísimas las estrofas perdidas. Porque estira, alarga i alarga las composiciones.

«Pancho i Tomas»—especie de cuento rimado que pudo haberse reducido a la tercera parte de su estension—es uno de los pocos trabajos en que Pezoa está todo él, con sus numerosos defectos i sus intermitentes bondades. Una mirada retrospectiva hácia los dias de su infancia, hace salir del lecho fangoso de sus aberraciones de hombre la injenuidad candorosa del niño, i con la sencilla puerilidad del alma limpia i nueva, se desborda su recuerdo hácia los primeros encantos de la vida i del arte:

«Tomas lo sigue, repecha
otra edad i otro pais.

Otro pais en que hai reyes
bondadosos i en que hai bien
vacas encantadas, bueyes
de oro, pastores i greyes
con astas de oro tambien».

I poco despues, casi con la misma pureza primitiva, pero ya manchada de sensualidad, hunde su buena vision en la del buei i la espresa así:

«Como si eterno desdoro
lo hiciera por siempre andar
en busca de algo incoloro:
una hembra, un potrero de oro
que viera en sueños pasar».

Este mismo despertar candoroso lo lleva—única vez en toda su obra—a revestir de cierta idealidad a la mujer:

...«I de sus ojos se escapa
algo como una cancion».

Aquel súbito vertedero de bondadoso miraje, le ha puesto claridad en su concepcion del arte, i su espíritu nos da entónces un paisaje al traves de una vision ya humanada:

«Los bosques ensimismados
beben con ansia el calor».

«La noche, la sombra, el frio,
la torrentera, el peñon
donde envejece el bohío...
la queja eterna del rio,
la montaña en oracion...

Las ruinas de boscos tapiales
se enfantasman... Un torreon
canta diez golpes iguales:
los profundos matorrales
prestan estraña atencion»...

El sentimentalismo de Pezoa se ve tambien purificado i mejor en este trabajo:

«Duerme... la tierra le oculta...
Duerme Teodora... ¡Dormid!
Dormid, que el tiempo os sepulta!
Jente pobre, vieja, inculta
mejor es morir... Morid!»

Casi olvidado del motivo del poema, o mejor acercando en la imajinacion su propia suerte a la del campesino que no realizara la aspiracion de sus anhelos, esclama al final con amarga melancolía:

«Duerme el viejo... ¡Tambien ella!
Ella, el hijo, su niñez;
Tomas llora Allá una estrella ..
¿Cuándo hallar la dicha aquella?
El viento sopla: despues»...

En «El pintor Pereza», otra de las composiciones bañada de amargura de la propia existencia, hai algo tan hondo i semejante:

«La vida... Sus penas ¡Chocheces de antaño!
Se sufre, se sufre... ¿Por qué? ¡Porque sí!
Se sufre, se sufre... I así pasa un año,
i otro año... ¡Qué diablo! la vida es así»...

Da pena el pensar que este hombre haya desperdiciado las acertadas e intermitentes condiciones de poeta que poseyó, barajándolas entre tanto monton de naderías i de lujuriosos arrebatos. Porque si se toman en cuenta, ademas de lo bueno citado, su «Una astucia de Manuel Rodríguez» —en donde la verdadera sensacion del paisaje vuelve a aparecer acaso en contra de la voluntad del autor—«El perro vagabundo», «Nada» i «Tarde en el hospital», se ha de declarar que existió en él, aunque a entreverados retazos, una real predisposicion de poeta. Pero no tuvo una concepcion clara i definida del arte, i la prueba mas palpable—a mas de su libro mismo, en el que la prosa es un insoportable busca-motivo de escribir—es que consideró a Leonardo como a un gran artista i lo llama

«San Ignacio, San Ignacio, *visionario del espacio*,
vagabundo de la sombra, *monje inmenso, San Ignacio*»

¿Fué sincero Cárlos Pezoa? Sí, pero con la mala, con la deforme, con la bestial sinceridad. Porque hai que distinguir la buena de la mala; la primera ahoga todo impulso que nos acerque al animal, porque su labor es depurar al hombre i facilitar el progreso moral e intelectual de la especie, impedirle un retorno o evitarle un retardo; la segunda, la mala sinceridad, hace del hombre una bestia que deshumaniza a la especie, i nos hace pensar mal de todo lo que debemos mirar con pureza de intencion.

ERNESTO A. GUZMAN.



EL RALO

por Januario Espinoza

I

En el momento qne el sol se hundia en el mar, llegó el Ralo a la cumbre de la cuesta. Se apartó a la orilla del camino, se echó al suelo de un salto i dejó que su caballo se hartara con las abundantes yerbas del sitio.

Luego se recostó cabeza abajo, junto el nudoso tronco de un roble, i fijó sus ojos sombrios en el fondo del valle, Detuvo la vista sobre una casa con techo de tejas, pequeña mancha roja en la vasta alfombra verde,...La tristeza nubló repentinamente su fisonomía hosca de aventurero, i sus mejillas tomaron una coloracion granate.

Apoyó la cabeza en ambas manos i permaneció asi inmovil, sin apartar la vista de la casa de techo rojo.

Cinco años antes, él era inquilino de ese fundo que se entendia al pié de los cerros, i obedecia al nombre de Juan Perez. Tenia entonces 18 años i le ayudaba a su padre, ya viejo, en las faenas agrícolas, al mismo tiempo que le servía al patron en el puesto de campañisto.

Un dia se le perdieron varios animales de un potrero i el patron lo llamó para pedirle cuentas. No supo esplicar la causa del robo, se turbó sin saber por qué, i el patron, el terrible don Pancho, que tenia fama de violento, lo trató de ladron i lo despidió dándole de bastonazos.

Recordaba aun que sintió una rabia mui grande i que salió del escritorio con propósitos vengativos.

Cuando ya se iba, lo llamó la señora i le dijo:

—No te aflijas, Juan... Ya sabes que Francisco es exaltado, pero bueno. ¿Toma, anda a beberte un vaso de vino a su salud:

I le pasó un billetito rojo. El lo tomó maquinalmente i cóntinuó andando, cabizbajo i sombrio.

¡Que buena era lá señora! No olvidaba cuanto cariño le tenian los inquilinos. Si no hubiera sido por ella, ninguno habria aguantado en el fundo, porque el patron era mui malo; verdad que estando de buenas se mostraba jeneroso i no negaba prestamos ni anticipos, pero en cuanto le venia el mal jenio............ Era entonces cuando la señora se apresuraba a reparar sus injusticias.

La tenia mui presente, como si le estuviera viendo. Era alta, delgada

mui rubia. Se decia que su padre era un gringo. En el fundo tenia una capilla, i por lo menos una vez al mes venia un sacerdote a decir misa. Ella mandaba invitar a todos los inquilinos i les recomendaba que fueran buenos cristianos.

Recordaba todabia otro hecho; en un año de escasez le habia repartido víveras a los inquilinos mas pobres.

Apesar de todo, ella no pudo impedir que el patron lo echare, del fundo.

I se marcho lejos, a trabajar en las lineas como carrilano; despues se juntó con unos niños amígos de lo ajeno, lo bautizaron el Ralo, crió fama i llegó a ser capitan de banda.

Ahora estaba esperando a su jente para dar un golpe. Mal les habia ido en el último tiempo: la policia los acorralaba hacia los montes mas espesos de la cordillera costinas i apenas si podian bajar a los fundos de la vecindad, para pescar bien poca cosa.

Ese dia le habian echado el ojo a la casa de su antiguo patron. ¿Tendria dinero en casa? Lr creia posible. Uno de los otros niños habia sabido por no sé qué oculto conducto, que recien habia mandado a buscar plata al Banco de la ciudad, para pagar la jente ocupada en las cosechas ¡i qué bien les vendria una recojida de un par de mil pesos despues de tantas penurias!

II

Las sombras de la noche descendian sobre los cerros, el rojo de occidente tendia a ennegrecerse............ El Ralo sintió los pasos de una cabalgadura i se volvió con alarma. Reconoció en el acto al Macheteado.

—¿I los otros niños?

—Por ahi deben venir............ Nos desgranamos para no llamar la atencion...

Fueron llegando, en efecto de a uno en uno, por distintas direcciones hasta reunirse en el número de seis.

Entonces el Ralo les formuló su plan de ataque: principiarian por rodear la casa, lo mas silenciosamente posible; uno solo avanzarian hasta la puerta, golpearia i solicitaria hablar con el patron. para un recado urjente. Cuando él saliera, le apuntaria el cañon de su carabina recortada. Ya intimidado, se acercarian otros dos i procederian a amarrarlo......

—¿I por qué no lo matamos? -propuso el Cheuto con jesto feroz, echó mano a su cuchillo.— A mi me hizo una que no se la perdono.

El Ralo recordó tambien de su antiguo agravio, pero era enemigo de derramar sangre inutilmente.

—Si acaso se defiende—dijo—claro que le disparan. En la de no, basta con un par de cachazos para que nos agarre miedo.

Luego de distribuidos los puestos, incluso el de loro, empezaron a bajar el cerro por distintos caminos, internándose en el bosque. Los caballos conocian el terreno i buscaban facilmente paso entre el anmarañamiento de los arboles i de las quilas. Solo uno se fue por el camino publico, en la esperanza de cazarse algun viajero rezagado.

Cuando llegaron a las casas del fundo, dos horas despues, habia aun luz dentro de ellas: el patron deberiá estar trabajando en su escritorio.

Uno de los "niños" se adelantó al galope largo, tal si viniera corriendo de lejos, i refrenó su caballo frente a la puerta de trancas. Como los perros avanzaran ladrando, gritó que se los espantaran. Al mozo que vino le pidió:

—Avise al patron que le traigo del pueblo un recado mui urjente.

Lo hicieron avanzar hasta la puerta del escritorio: don Pancho sailó al corredor...... rápido i listo, el bandido le apuntó con su choco...... En el mismo instante, dos de sus compañeros llegaron corriendo i procedieron a amarrar brutalmente al asustado don Pancho. Otros amarraron al mozo i a los demas sirvientes. El terror reinó ampliamente en la casa; hasta los perros se escondiron i callaron...... Habian ganado la batalla sin disparar un tiro i estaban dueños del terreno.

Procedieron a un minucioso rejistro; pero en el escritorio encontraron bien poca cosa. El dinero estaria en otra parte, talvez en el cuarto de la señora......

Hacia allá se fueron, descerrajando puertas, con el "Ralo" a la vanguardia; De paso cojian cuanto objeto de valor fuera de fácil trasporte...... Marchaban ansiosos, las miradas llamantes, con jestos homicidas, detras del odiciado metal. Nada podria detenerlos......En último caso, se contentarian con las joyas......

El "Ralo" fué el primero en abrir, de un fuerte empellon, la puerta del dormitorio...... i se detuvo en el umbral, atacado por repentina timidez .....Una señora alta i rubia estaba postrada ante una imajen i rezaba en voz alta, sin cuidarse al parecer del grave peligro que venia de afuera. En su rostro habia la dulzura i la paz de una santa.

Sintió al «Ralo» que le flaqueaban las rodillas,...la carabina se le cayó de las manos. Se apresuró a recojerla, se volvió a sus compañeros i ordenó imperiosamente.

—¡Vánomos!

Lo siguieron sin comprender nada......subieron apresuradamente a

los caballos i partieron a todo galope, sin volver la vista atras, como si la policia los siguiera de cerca.

Solo se detuvieron en la cumbre.

I mientras los otros niños hablaban en voz baja, tratando de inquirir la causa de aquella huida violenta, el «Ralo» se tendió boca abajo como antes i miró hacia el lado del mar......

Pero sus ojos no eran ya sombríos. Una alegria mui grande ensanchaba su corazon.

JANUARIO ESPINOSA



REVISTA DE REVISTAS

"LES IDÉES CONTEMPORAINES".—N.º 1.—7 de Abril de 1912.

E. Stienilber. "Moral intuitiva i moral biolójica".—La publicacion de "L'Evolution créatrice" es, en mi sentir, el gran acontecimiento filosófico contemporáneo. Trataré de resumir en pocas palabras la filosofía de M. Bergson, a pesar de la declaracion que éste hizo, en una polémica á su decidido adversario M. Le Dantec: "Si pudiera resumir en pocas líneas toda mi filosofía, no me perdonaría nunca el haberla espuesto en un volúmen de 400 pájinas."

La filosofía de M. Bergson constituye una protesta de la vida contra las pretensiones de la mecánica universal i del determinismo; rechaza el método científico i quiere un método metafísico, basado en la intuicion i no en el análisis. He aquí ahora el problema actual: las ideas de M. Bergson ¿transformarán el concepto que hasta hoi hemos tenido de la moral i de la moralidad? Talves. La cuestion está, como dice M. Sollier, en determinar el rol de la intuicion en la moral,

M. Sollier concibe la moral como algo variable, i la moralidad, el *substractum*, como una *invencion*, ideas que ya han sostenido Tarde i Gaultier. La moralidad, segun Sollier, podria definirse así: la tendencia (fenómeno motor) a percibir *intuitivamente* (fenómeno afectivo), o a investigar, por la reflexion (fenómeno intelectual), las verdaderas relaciones entre los hombres; i una vez determinadas éstas, a sentir la necesidad (fenómeno afectivo) de conformar a ellas lo mejor posible nuestros actos (fenómeno motor). La definicion carece de elegancia, pero sintetiza las ideas del autor.

Sollier es, como se vé, un *bergsoniano*. Se coloca, como el maestro, en un punto de vista vitalista, contra el determinismo i contra la fatalidad de las leyes que rijen los fenómenos de la mecánica universal. La moralidad es, segun esta filosofía, la mas alta espresion de la personalidad humana, i una manifestacion de la conciencia individual i no de la colectiva.

Contra esta teoría de la moral, lucha actualmente otra que le es antagónica; M. René Quinton, en un libro que pronto aparecerá, defiende esta otra teoría, audaz, si se quiere, pero basada en observaciones curiosas e interesantes i en hechos perfectamente comprobados.

Es en biolojía una tendencia dominante—dice M. Quinton—la de todo sér a vivir *su mas alta vida celular;* una fuerza poderosa lo obliga a buscar las condiciones mejores para su mayor desarrollo. Ante el fenómeno del enfriamiento del globo terrestre, algunos organismos vivos aceptaron estas nuevas condiciones i, por falta de fuerza de reaccion suficiente, quedaron condenados a vivir una vida puramente vejetativa e incompleta: por ejemplo, los reptiles. Otros, como algunos vertebrados, trabajaron hasta conseguir lo que el medio hostil les negaba. Ambos se adaptaron, pero la adaptacion de los reptiles fué una derrota, al paso que la de los vertebrados fué una victoria. El vertebrado es un héroe. La moral, continúa M. Quinton, vejetativa en los seres desprovistos de razon i consciente en el hombre, dice relacion con el enfriamiento de la tierra.

Esta afirmacion que parece a primera vista sorprendente, pasa a ser una conviccion-una certidumbre, cuando se estudian las costumbres del hombre i de los animales, teniendo a la vista los datos de la biolojía i de las ciencias naturales.

Entre los negros, la moral casi no existe; se ha observado la falta de instinto maternal en las indíjenas de ciertas rejiones ecuatoriales. I se esplica: el niño no necesita de cuidados; encuentra, al comenzar su vida, condiciones térmicas esteriores e interiores que satisfacen ámpliamente su necesidad de desarrollo: de ahí que la pereza i la indolencia sean características en los habitantes de esas rejiones. Análogos ejemplos podrian citarse entre los animales: el avestruz no incuba sus huevos. En cambio, en los países frios, los pájaros son virtuosos; su moral inconsciente solo se esplica por la necesidad de mantener las condiciones térmicas que el medio les niega. La virtud irracional del pájaro i el mas hermoso pensamiento de Sócrates, tienen, en el fondo, al misma causa. I así podriamos aun justificar esta afirmacion que, en su forma, al ménos, parecerá estraordinaria: "la moralidad, en cada especie, depende de su mayor o menor consumo de oxíjeno."

Como los primeros hombres habitaron, seguramente, las rejiones mas cálidas del globo, i estaban, por lo tanto, perfectamente adaptados al medio, la actual oposicion, en el hombre, entre el instinto i el deber, tendria una esplicacion. El esfuerzo necesario para restablecer aquellas condiciones térmicas favorables, estaria contrariado por el hábito ancestral de no invertir ningun esfuerzo en ese sentido.

He aquí una discusion mui interesante que apasiona a los estudiosos. I quizas ámbos puntos de vista, aparentemente antagónicos, no sean sino formas distintas para desarrollar la misma idea.

"REVUE BLEME".—20 de Abril de 1912.

Edme Champion. "El Renacimiento".—Antes se enseñaba, i aun hoi se dice, que el siglo XV marca una época de resurreccion de las letras i las artes. Nada mas falso. Obras de arte imperecederas nos ha dejado la Edad Media. Viven todavia en el recuerdo i admiracion de la humanidad la "Imitacion de Cristo", la escultura i arquitectura góticas, etc. Jueces competentes aseguran que los discípulos de Rafael, i aun él mismo, en sus últimos años, iban ya por un camino peligroso; de tal modo, que el pretendido Renacimiento fué mas bien un paso hácia la decadencia.

I es que el verdadero Renacimiento, el que puso fin a la Edad Media, no fué ni literario ni artístico: fué el despertar del buen sentido, del libre exámen, del espíritu crítico. Habia ya este espíritu animado a ciertos filósofos de la antiguedad: los de la Academia Nueva, Sócrates, Ciceron, etc. Recuérdese que éste reclamaba para muchos el derecho de ignorar lo que efectivamente ignoraban. Pero esto no duró mucho i, con el triunfo del cristianismo, llegaron los tiempos en que todo pensamiento audaz fué llamado herejía, en que era preciso creer sin ver, sin discutir, aun contra toda evidencia. Forma de creencia esta que Bossuet llamó "las tinieblas de la fé" i que Pascal, menos retórico, calificó de "embrutecimiento". Durante diez siglos vejetaron los hombres en esta esclavitud espiritual, amenazados con el anatema que sobre los audaces fulminaban los hombres mas eminentes, los Padres de la Iglesia.

Este período de fé ciega i anti-racional terminó en el siglo XV con Leonardo de

Vinci, pensador tan grande cuanto inmenso artista. El espíritu nuevo creado por él se robusteció poderosamente con "Gargantúa" i encontró espresion definitiva en los "Ensayos". En seguida Bacon, predicando contra la tiranía de las palabras, basaba en los hechos su filosofía, opuesta a la de la Edad Media, i hacía que la esperiencia reemplazara a los silojismos escolásticos. Posteriormente, Descartes, con su duda metódica, se revelaba tambien contra los dogmas, corrijiendo las falicias i errores silojísticos.

Queda en pié la eterna pregnnta de cuáles fueron las causas de este Renacimiento. Como lo ha dicho Renan, no influyó en nada la obra de los letrados ni de los sabios: el Renacimiento se debe a los libre-pensadores, i tuvo sus mayores enemigos en las Universidades, principalmente la de Paris, que dió la nota mas alta en materia de intolerancia.

La Imprenta, que sin duda impulsó poderosamente la propagacion del espíritu nuevo, contribuyó tambien a la subsistencia de los dogmas antiguos. Es sabido que entre los libros publicados en los primeros años figura una larga lista de obras en que se predicaban ardientemente las viejas creencias.

El descubrimiento de América, los viajes de Vasco de Gama i de Magallanes contribuyeron a disipar muchos perjuicios. Pero la nave de Magallanes terminó su vuelta al mundo en 1851, i cuando Cristobal Colon volvió de su primer viaje, Leonardo de Vinci tenía 40 años. El Renacimiento ya habia comenzado.

La verdad es que la Edad Media terminó por una especie de quiebra. Casi todas sus grandes empresas fracasaron. El siglo XIV vió toda clase de miserias físicas, intelectuales i morales. El reinado de Cárlos VI en Francia, de Ricardo I en Inglaterra, fueron desastrosos. Petrarca lamentaba en sus cantos las plagas mortales *(piaghe mortali)* de Italia. El Santo Sepulcro continuaba en manos de los infieles i las cruzadas fracasaban. Los escándalos de los cismas i de las luchas por el Papado, hicieron caer el ridículo i el desprestijio sobre las antiguas creencias. Aun el feudalismo comenzaba ya a derrumbarse por falta de apoyo.

Talvez la Edad Media no hubiera terminado en el siglo XV sin la América, la Imprenta i la base que las nuevas ideas tenian en la antiguedad; pero la antiguedad, la imprenta i la América no habrian puesto fin a la Edad Media sin la inmensa desilucion que preparó el advenimiento del espíritu moderno.

"LA REVUE" *(Antigua "Revue des Revues").*—N.º 8.—15 de Abril de 1912.

Jules Bertaut.—"La muerte de la Tierra" por J. H. Rosny.—M. Rosny acaba de agregar a la lista de sus obras de imajinacion una novela sencillamente grandiosa. Este autor, como Wells, ha mostrado ya varias veces a nuestros ojos atónitos espectáculos estraños de la humanidad futura o de la primitiva. Recordamos *Xipehuz, Vamireh, Eyrimah, Un autre Monde, etc.*, i he aquí ahora "La Mort de la Terre", que es como un canto fúnebre a la agonía de la humanidad.

Basándose en hipótesis científicas, nos describe Rosny una tierra asolada por los cataclismos que ha producido al fuego subterráneo cada vez mas ardiente; una tierra que, en lugar de enfriarse, se ha secado por falta absoluta de agua, presentando un aspecto semejante al de nuestro pálido satélite. Pasados millares de años, los habitantes de la

tierra han comenzado a preocuparse de la desaparicion del agua: los rios i los mares se evaporan, i el vapor de agua, subiendo a las altas rejiones atmosféricas, se descompone, dejando escapar el hidrójeno. La ciencia, enormemente desarrollada, suple solo en parte la falta de agua, fabricándola artificialmente. Por fin llega a ser impotente para luchar contra la fatalidad del fenómeno natural. I la humanidad debe resignarse a morir. Es una muerte fácil i dulce, pero terriblemente trájica si se toma en cuenta el grado de refinamiento inaudito a que han llegado los hombres super-civilizados. Hai en las últimas pájinas del libro una observacion penetrante: J. H. Rosny ha encarnado en su héroe, a quien llama Targ, las últimas esperanzas de esta humanidad que tuvo tan formidable poder i que debe resignarse a desaparecer, sabiendo que la vida continuará despues de ella bajo nuevas formas i en diferentes condiciones. I el último viaje de Targ al traves de las ruinas de las ciudades humanas es un hermoso poema de dolor i de resignacion.

En estos libros no es tan interesante la materia que se trata, cuanto la forma de tratarla. Otros novelistas, como Wells, al abordar estos temas, nos presentan en sus libros seres cuya estructura i rasgos jenerales son completamente análogos a los de los hombres actuales. Solo Rosny ha llegado mas allá con su imajinacion: ya en su *Xipehuz* creó seres vejetales dotados de conciencia. Ahora ha creado minerales, que él llama "ferromagnetales", que tienen la propiedad de espandirse con una estraordinaria rapidez, i cuya sola presencia en un espacio habitado produce la muerte de los hombres que estan en él. Esta especie de lepra, color de herrumbe, que se estiende poco a poco sobre nuestro globo, está destinada a reemplazar a la humanidad, porque la componen verdaderos seres vivos i dotados ya de una conciencia rudimentaria. Contra ellos debe la humanidad agonizante sostener su última lucha.

I para darse cuenta exacta de todos los méritos de esta obra, agréguese a esta audacia de imajinacion, la orijinalidad con que escribe M. Rosny, i se llegará a la conclusion de que es el autor de "La Vague Rouge" ejemplo único en la historia de la novela contemporánea.

A. PERALTA P.

NOTA.—El atraso de la correspondencia de Europa, debido a la interrupcion del servicio ferroviario trasandino, nos ha impedido revisar los últimos números de algunas otras Revistas.

JUAN PASCOLI

Con motivo de su muerte

Carducci, D'Annunzio i Pascoli. He ahí la admirable trilojía que la Italia orgullosa ostentaba como la mas bella prueba de la vitalidad de su pensamiento i de la fructificacion de su espíritu. Con anterioridad a la guerra de Trípoli, Italia ya podía revelar i justificar su existencia en el mundo con el bello postulado de "cano, ergo sunt". Verdaderamente, la Francia misma, en estos últimos quince años que siguieron a la muerte de Verlaine, no ha podido jactarse de sustentar poetas de vuelo tan ámplio i elevado.

El ciclo de los decadentes i simbolistas ha pecado por un exceso de lirismo íntimo, de ese lirismo que expresa los vagos estados del alma o la acosmia individual de cada uno, con prescindencia del resto de los humanos i hasta del mundo esterior. Era, en suma, la poesía sin trascendencia, antropocéntrica de románticos i simbolistas, que combatió, i con razon, el lirismo impersonal i objetivo de los parnasianos.

Verlaine—porque a los jenios les es todo concedido—pudo caer sin escrúpulos en el abismo excluyente de su propia emotividad i, prescindiendo del mundo esterior, hacer de ella su absoluto. Pero si esto le era lícito a Verlaine, un tal concepto de la lírica no les era permitido a quienes detrás de él vinieron. No; el verdadero lisismo, tal como lo entendían los griegos, los parnasianos i, de entre los románticos únicamente Hugo, implica una reaccion—ménos afectiva que racional o imajinativa, ménos individual i mas universalizada—del poeta en presencia de la naturaleza o de la evocacion histórica. Miéntras no era así, el campo de la propia emotividad resultaba estrecho; no había casi lugar para que se ejercitara la imajinacion o el raciocinio; el poeta era espresivo, mas nada conceptuoso i su obra no daba una impresion de intelijencia.

Nadie sabría decir, por ejemplo, qué hubiera sido de los decadentes i simbolistas franceses, de no haber sido poetas; pero, en cambio, en Carducci, en Pascoli, en D'Annunzio veis si no todo un sistema filosófico, a lo ménos una série de creencias sustentadas con pasion, i veis tambien desde la duda metafísica hasta la conviccion sociolójica, i aún en el refinamiento del elemento estético sensorial (D'Annunzio), se conservan los poetas de lo bello intelectivo.

Para buscar las fuentes de la poesía pascoliana i para demostrar cómo la suya es una forma superior i evolucionada del lirismo, con relacion a la de románticos i simbolistas franceses, basta estudiar la lírica monódica i coral entre los griegos. Efectivamente, ántes de lograr la forma superior del epinicio pindárico, el lirismo griego pasó por una evolucion tendiente a un mayor impersonalismo i a una mayor objetivacion. Tras de la lírica eolia o monódica viene la dórica-coral i aquí el poeta ya no canta por sí i para sí, se ha transformado en el logos de la Naturaleza i de la humanidad. No canta sus pasiones, ni sus amores, canta el amor i las pasiones, i no ya es el puro espresivo o descriptivo i tórnase, en cambio, en un razonador, pues a ello le induce la abstraccion i jeneralizacion sobre esos estados de ánimo, que para el eolio eran algo completamente personal, que como tal lo cantaba, limitándose a espresarlo. Por eso en la dórica no es el poeta quien canta, sino el coro; por eso no es un suceso de carácter individual e íntimo el que lo inspira las mas de las veces, sino sucesos de carácter pú-

blico i especialmente relijioso. El amor que se canta no es el amorcillo hijo de Aphrodita que se multiplica para molestar a todos i a cada uno sin que esto implique que cada uno se interese por el estado de los demas ¡Así el amor que un tierno "aristo" ha concebido por una ingrata "khore", i cuya pena desahoga por las siete fístulas de su zampoña, puede tener sólo una belleza relativa, pues este caso aislado no es nada trascendente i puede no preocupar al resto de los mortales. En cambio la lírica dórica i, mas tarde, la trajedia ática harán algo mas universal, cantarán al amor influenciando almas cuyo destino, a su vez, determinará una revolucion en un órden de cosas o de ideas, en un pueblo o en la humanidad. Ese es el grande Eros, el Eros hesiódico que impera sobre los hombres i sobre los dioses i que, fuerza cósmica, actúa sobre la naturaleza inanimada; es el hijo del Khaos i, por consiguiente, advertid bien, anterior al nacimiento de Aphrodita.

Y bien, el lirismo de Pascoli no es íntimamente subjetivo i espresivo, sino mas bien objetivo i reflexivo, i para ser tal ha tenido que comunicar con el mundo esterior, que a los efectos de su inspiracion se reducía a la plena naturaleza campestre. Pascoli es, ántes que todo, un poeta bucólico; así se revela en "Myrricae", en "Primi poemetti", en "Canti di Castelvecchio" i en gran parte de sus odas. I ahora llega lo que justifica la larga disertacion anterior: en su relativo impersonalismo, su lírica deriva de la dórica, así como su hondo sentimiento de la naturaleza i su admonicion de moral le dan un carácter eminentemente hesiódico i que recuerda a los elejíacos Mimnermo i Teognis.

La Romagna i su campiña, Castelvecchio i San Mauro, han sido para Pascoli, lo que Pascara i los Abruzos son para DAnnunzio. I así como D'Annunzio utilizó admirablemente su vivo sentimiento de la naturaleza en los dísticos paganos del "Canto Novo", así Pascoli se valió del mismo sentimiento para dar la emocion panorámica de Grecia i para infundirlo en el espíritu sustancialmente helénico, hesiódico i odiseicamente helénico que se admira en sus "Poemi Conviliali" i que hace de ellos indiscutiblemente su obra maestra.

Sin pedir nada a la retórica, ni a la métrica clásica; sin hacer uso de exámetros, ni pentámetros, i raramente de la estrofa sáfica; valiéndose, en cambio, de su inseperable endecasílabo libre, sabe dar la nota clásica en la forma con un simple apócope o con un insólito hipérbaton rigurosamente griego o con su homérico arte del epiteto, i traduce así un espíritu mucho mas heleno que el que esterioriza en retórica campanuda i en metáforas despampanantes un pseudoparnasiano, un de la Prade i aun el mismo Leconte de L'Isle.

Mas cerca que de Loconte se encuentra de Andre Chenier: basta comparar L,aveugle son "Il Cieco de Chio". La gracia que le sombra a Andre Chenier le falta a Pascoli, a quien le sombra el brío i la fuerza del concepto que se rebela disimuladamente como la perfecta musculatura de un Apolo. Por mas grandioso que sea el tema i por mucho que persiga su armonía imitativa nunca resulta hinchado ni bombástico, jamás oculta con lo estontóreo de la forma la vacuida de un concepto.

Difícilmente en las fantasmagorías epilogales de "La Légende des Siecles" se encuentra un espectáculo cosmogónicotan estupendamente descripto como el que presenta Pascoli en "Il Ciocco", una de sus mas bellas i profundas composiciones; sin embargo, aunque el endecasílabo adquiera un vigor i una energia extraordinarios, no pierde el tono marcadamente clásico; su melodia es armónica; el verso se torna eschyleo, pero nunca huguiano; la imagen es concreta la metáfora, aunque desmesurada, es siempreplástica, i el lenguaje que la exprime es sincopado, no sobra una palabra ni una conjuncion; su grandiosidad, en suma, nunca escluye la severa elegancia de su estilo fonico

Explotando tanto como el mismo Hugo la antítesis como fondo de sus composiciones, la hace resaltar mas nítida que Hugo por la transparente sencillez del estilo en el contraste. Y tanta es la sencillez i la humildad aparente de algunos de sus "poemetti" campestres, que Pascoli sujiere a muchos la impresion de ser uno de esos poetas ingenuos i candorosos. La verdad es que tales cualidades no entran a determinar ninguna forma superior de poesia; a los mas pueden constituir una genial originalidad en un Heine o en un Varlaine; pero el caso del "pauvre Lelian" no tiene por que multiplicarse (Esta comprobacion es útil máximemente en nuestro tiempo i este pais, donde los poetas ingenuos, detestablemente ingenuos i de estética pueril aparecen en proporcion alarmante). Y la verdad es también que esa ingenuidad i ese candor de Pascoli no va mas allá de las prosas dedicatorias de sus prefacios, de donde no pasan muchos de sus lectores, Tomando como motivo inspirador un enteucólico i trivial, el asno, por ejemplo, adviértase de qué modo tan diferente lo canta un poeta clásico i reflexivo como Pascoli (en "Pasino", en contraposicion a Francis James (en su cancion "Jaime l'ane'), uno de los escasos poetas que conservan el derecho de aparecer ingeñuos.



BIBLIOGRAFIA

DR. ROGER DUPOUY. *"Les Opiomanes,,*—Librairie Félix Alcan, Paris, 1912.

El antiguo jefe de Clínica de la Facultad de Medicina de Paris, Dr. Dupouy, era quien mejor podia escribir este libro de estudio sobre la dejeneracion orijinada por los excitantes violentos, i en especial por el opio. A sus condiciones de observador i de estudioso auna Dupouy la facultad *maitresse* del estilo i de la esposicion científica; de lo cual provienen la amenidad del libro i su valor literario altísimo.

El problema de los fumadores, mascadores i bebedores de opio ha desencadenado en Francia, en los últimos diez años, una crísis que ha trascendido hasta la marina i las Universidades.

¿Cuál es el oríjen del vicio?

El doctor Dupouy asegura que la oficialidad francesa se ha encargado de aclimatarlo en Francia trayéndole ya sea de la China, ya de alguna otra de las muchas colonias orientales. Primero los fumadores de la droga no pasaban mas allá de un centenar de curiosos de los puertos mediterráneos, pero, luego el exotismo literario de algunos escritores se encargó de propagarlo a los cuatro vientos en cuentos, novelas i estudios aislados. De aquí su nacimiento i su propaganda lamentable.

A traves de una série de capítulos abundantes en noticias clínicas i patolójicas el doctor Dupouy estudia, detallando hasta las mas curiosas sutilezas científicas, los efectos del opio sobre la intelijencia, la voluntad, las sensaciones; es decir, sobre todas las facultades orgánicas activas susceptibles de dejeneraciones rápidas i jenerales:

Pero donde tienen un mas alto interes las teorias del autor es en la última parte del libro que le dedica a los escritores: de Quincey, Coleridge, Poe, Baudelaire i Barbey d'Aurevilly, en quiénes estudia los matices de la dejeneracion artística en sus formas predominantes, hasta llegar a esplicar ciertas bizarrias gracias a la influencia de de la droga que viene a ser la llave de la fantasía i de los ensueños caros. Sin embargo, si se trata de juzgar hasta qué punto tales partidarios de los excitantes les deben a ellos gran parte de sus obras, Dupouy no vacila en protestar ardientemente contra ciertos cientifizantes que pretendieron reducir la *jenialidad* de muchos de estos escritores al simple uso de los excitantes.

En resúmen, el libro del doctor Dupony es de un alto interes, médico, social i artístico.

Georges Courteline—"Un Client sérieux—Le Gendarme est sans pitié.—La Voiture versée——La Paix chez soi—Hortense, couche toi!—La peur des Coups—Le Droit aux Etrennes—Une lettre chargée!—Modern -Theatre—Artheme Fayard, éditeur, Paris.

Este nuevo volúmen del regocijado autor de "Boubouroche" es una delicia de frescura i de injenio. ¡El eterno injenio i la alegria retozona de Courteline, el mas fresco de los humoristas franceses. Sus comedias i sus *vaudevilles*, jeneralmente en un acto, apénas si son anécdotas desleidas, con acertadas sutilezas i situaciones cómicas, en diálogos picantes, intencionados hasta la ironía mas injénua. Así, de este su último volúmen es preciso recordar *Un cliente serio*, i *Hortensia, Acuéstate!* que, ademas de

simples pasos de comedias, tienen algo de pantomimas bufonescas. Sobretodo la primera, obra maestra en su jénero.

Ernest Renan—"Souvenirs d'enfance et de jeunesse,, Nueva Edicioñ, publicada en la *Collection Nelson*, Paris.

No es talvez esta la obra de mas nombradía del autor de "Los Apóstoles"; hai quienes conociendo mui bien a Renan no han leido el mas delicioso i sencillo de sus libros. Así los "Recuerdos de niñez i de mocedad" deben propagarse a los cuatro vientos de la civilizacion en una edicion barata, que esté al alcance de todos, con lo cual sus editores habran realizado una labor interesante i benéfica.

Estos recuerdos forman como la clave de las obras posteriores de Renan: a traves de sus pájinas encantadoras se destaca un Renan injénuo, sincero como el que mas, buen seminarista en Issy, donde su espíritu comenzó a abrirse a los entusiasmos como una flor misteriosa. En aquellas aulas fué, al fin, a "estudiar a fondo,—como él lo recuerda—analizar en sus menores detalles esta fé cristiana que, mas que nunca, me parecia el centro de toda verdad". I, acaso esa su primera ilusion de muchacho fué la que mas tarde habia de destilar en su espíritu el mas ácido de los escepticismos i el mas crudo afan por el análisis. "En San Sulpicio—dice—en efecto, me encontré ante la Biblia i las fuentes del cristianismo; recordaré, el ardor con que me dí a este estudio, i cómo por una serie de deducciones críticas que se impusieron a mi espíritu, las bases de mi vida, tal como las habia comprendido hasta entónces, se derribaron totalmente". De este modo Renan reconstruye su vida en estos recuerdos, realizando una auto-biografia que abarca desde sus primeros dias de niñez hasta las postreras horas de estudio del sabio; i al evocar su pasado mas que el sabio es el poeta, el artista consumado, quien se impone al lector: "Me parece a menudo que tengo en el fondo del corazon una aldea de Is, que echa al viento las campanas de sus torres llamando a los oficios sagrados de los fieles que ya no oyen. A veces me detengo a escuchar esas temblorosas vibraciones, que me parece que vienen de las profundidades infinitas, como voces ex-traterrenas. En el dintel de la vejez, me regocijo, durante el reposo veraniego, recojiendo esos ruidos lejanos de una Atlántida desaparecida."

Pocos libros tan hermosos, tan sinceros i tan sentidos, como estos "Souvenirs d'enfance et de jeunesse", que debiera ser leido por todos los que busquen ejemplos de vidas fecundas i laboriosas,

---

Jorje Sand.—"El hombre de hielo", Casa Editorial Hispano-Americana, Paris, 1912—2 vol.

En esta obra—una de las ménos conocida en lengua española—su autor *Jorje Sand*, hizo un encantador alarde de su imajinacion i de su ternura. Cristian Waldo, el simpático personaje que, con su teatrillo de marionetes se traslada de una punta a otra de Europa, empujado por el azar, i descubre, mediante múltiples aventuras ora grotescas, ora trájicas, su misterioso nacimiento, es un ser a quien el lector profesa, desde el comienzo de esta obra, un repentino i singular afecto.

Frente a Cristian, el baron de Waldmore, el hombre de hielo, se yergue enigmático i pavoroso, dueño de un secreto que habrá de arrancarle Waldo, secundado noblemente por el doctor Goefle. Estos tres seres, majistralmente pintados, dan a la

presente novela un interes, una vida i una emocion incomparables, que animan pode rosamente el viejo castillo sueco donde tan pintoresca narracion se desarrolla.

Libros recientes, de los cuales nos ocuparemos proximamente:

BENEDETTO CROCE.—"Estética", como ciencia de la Espresion i Lenguística jeneral; version castellana de José Sánchez Rojas, prólogo de M. de Unamuno.—Madrid.

ANTONIO MACHADO.—"Campos de Castilla", Renacimiento.—Madrid.

R. PEREZ DE AYALA.—"La pata de la raposa", Renacimiento, Madrid.

E. MARQUINA.—"El rei trovador", Renacimiento, Madrid,

MARTINEZ RUIZ.—"Lecturas Españolas", Madrid.

DUQUE DE RIVAS.—"Romances", Ediciones de "La lectura", Madrid, I vo

DUCLAUX.—"La chimie de la Matiere vivante", Alcan, 2.a edicion.



CRONICA ESTUDIANTIL

MESA DIRECTIVA

Cumpliendo una disposicion de los Estatutos de nuestra Institucion, el nuevo Directorio de la Federacion de Estudiantes, en sesion del 29 de Mayo pasado, procedió a elejir su Mesa Directiva para el presente año.

La mesa quedó constituida en la siguiente forma:

PRESIDENTE: Don Alejandro Quezada (reelejido).

VICE-PRESIDENTES: Don Ruperto Bahamonde (reelejido) i don José Arnello.

TESORERO: Don Jorje Nef Aguirre.

PRO-TESORERO: Don Guillermo Garcia L.

SECRETARIOS: Don Juan Duran Muñoz i don Emilio Muñoz Mena.

SECRETARIO DE COMISIONES: Don Enrique Bahamondes.

Por renuncia del secretario señor Duran Muñoz, se ha designado posteriormeute, para que lo reemplace, al señor Luis Silva.

CONGRESO DE LIMA

En las diversas votaciones efectuadas para elejir delegados al Congreso Estudiantil de Lima, resultaron designados para dichos cargos los señores Gonzalo Santa Cruz, Pedro Prado, Domingo Matte Larrain, Cárlos Vicuña Fuentes, Hugo Lea Plaza i Ramon Montero.



"JUVENTUD"

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

DIRECCION: SAN DIEGO 34 : : SANTIAGO DE CHILE

ÑO II JULIO DE 1912 NUM 10

SUMARIO

...RICION ANUAL, 5 pesos NUMERO SUELTO, 50 centavos

IMPRENTA RENACIMIENTO

BANDERA 4—CASILLA N.º 1684

SANTIAGO DE CHILE



IMPRESIONES DE HAMBURGO

por **ENRIQUE MOLINA**

~~~~~~~

I.—El Elba, el Alster i la ciudad

Para llegar al primer puerto de Alemania i del continente es menester navegar cinco horas por el estuario de Elba, que forma una hermosa i señorial entrada al rico emporio del mar del Norte.

Ambas orillas son bajas i los campos admirablemente cultivados, de manera que a la vista no se ofrecen mas que mantos de verdura, interrumpidos por los bosques, que llegan hasta las riberas, i por los pueblos, sumamente pintorescos, que se encuentran a ambos lados i cuyos chalets de colores claros i techos puntiagudos i rojos, escondidos en medio de los árboles, parecen a la distancia nidos en que no pudiera morar jamas la desgracia humana i que invitaran a gozar de una felicidad no interrumpida.

De estos pueblos nos llamaron la atencion Cuxhaven, que se encuentra en la entrada misma del rio, a la orilla izquierda, i Blankenece situado mas cerca de Hamburgo, en la orilla derecha.

En Cuxhaven subió un médico encargado de examinar minuciosamente el estado sanitario del vapor, antes de autorizar su entrada a Hamburgo.

Poco despues, casi sobre andan lo, treparon a bordo los empleados de la Aduana, mui tiesos, mui militares, con uniformes de paño verde, galoneados, espadines o espadas al cinto. Hicieron sacar a la cubierta todos los equipajes i llevaron a cabo un detalladísimo rejistro. Un buen número de marcos cayeron en las arcas imperiales por cigarros puros, licores i telas bordadas i caladas compradas en las Canarias. Un compatriota nuestro estuvo a punto de arrojar al mar unos tarros de dulces que su suegra le habia regalado al despedirse i por cuya introduccion le cobraban cerca de diez marcos. Pero el hombre prefirió no ahogarse en poca agua i pagó los derechos.
~~~~~~~

Desembarcamos con lluvia. El hermoso Elba no forma en el puerto propiamente dicho mas que una masa de agua turbia ajitada en interminables oleajes por el activísimo movimiento de los vapores, lanchas i botes de distintas clases que cruzan en todas direcciones; es una masa de agua respecto de la cual a la simple vista no se puede decir si es rio, lago o mar, llena como se encuentra con los diques i los mil i tantos buques fondeados ahí, cuyos mástiles se estienden en selvas confusas e interminables.

Hamburgo no ofrece desde el puerto un panorama de conjunto como Valparaiso o Montevideo; solo algunas torres i monumentos se destacan de la masa confusa i llena de humo, que ocupa el horizonte i desorienta al viajero aturdido ya por el movimiento i por el ruido i los pitazos de los vapores i fábricas.

Es menester poner el pié en tierra i empezar a recorrer la ciudad para apreciar sus dimensiones colosales i su hermosura. Está a la orilla derecha del Elba i a ámbos lados del Alster, que, mas que el aspecto de un rio, tiene, en medio de la poblacion, el de un bello lago dividido en dos partes (tuszen Alster i Binnen Alster). Estos lagos (los llamaremos así) son la joya de Hamburgo en materia de bellezas naturales aprovechadas i aumentadas por el trabajo del hombre. Estan rodeados de avenidas, de parques, de chalets, de palacios i de restaurantes. En sus aguas moran mas de seiscientos cisnes blancos que se pasean sin temor entre los vapores, las lanchas veleras i los remos de los botes. De noche, las iluminaciones de las avenidas, de los restaurantes, i de los numerosos avisos con luz eléctrica que se ajitan en perpétuo centelleo para atraer las miradas de los transeuntes, le dan al Alster un aspecto májico. La electricidad, la fuerza maravillosa sin la cual la ciudad moderna no se comprende, impera, en las grandes ciudades, despues de la puesta del sol, i no solo alumbra, sino que deslumbra i convierte a las calles en jigantescos canales de luz i de fuegos de artificios, que proclaman el triunfo del hombre sobre las tinieblas.

Hamburgo tiene hermosas avenidas i calles ámplias con aceras de seis a ocho metros de ancho; tambien las hai angostas i torcidas, i en mui pocas partes de la ciudad se encuentran esas manzanas regulares i cuadradas que son propias de nuestros pueblos. Los edificios forman a menudo cuerpos triangulares entre cuyos ángulos se desenvuelve un dédalo de calles, que atraen la atencion del viajero por su variedad i lo desorientan. Por la conformacion misma de que acabamos de hablar son mui frecuentes las plazas i plazoletas, lo que permite que sin andar mucho se encuentren constantemente jardines i parques que invitan a descansar del ajetreo

de las grandes arterias de la ciudad. Así no me olvidaré de un bosquecito que hai en pleno centro, frente a la *Kunsthalle* (Museo de Bellas Artes), no léjos de la Estacion Central, (que es uno de los sitios de mas ajitacion i actividad). En el bosquecito no se ven i apénas se sienten los innumerables trenes que por ahí cerca pasan; hai siempre niños jugando i ancianos descansando; i en el centro se levanta una bella estátua de Schiller, que habla de cosas de otros tiempos, hace recojerse en sí mismo i difunde a su alrededor dulces efluvios de ensueño.

....

Describir el aseo i buen mantenimiento de las calles de una ciudad alemana es incurrir en un lugar comun. No solo las calles de una ciudad en este pais sino los caminos que conducen de un punto a otro están siempre bien adoquinados o perfectamente terraplenados i limpios.

Yendo al campo en los alrededores de Cuxhaven me dijo un caba llero:

—Si tiene Ud. paciencia puede recorrer toda la Alemania en coche o a caballo por caminos tan buenos como éste. El camino estaba arreglado con pequeños adoquines de un color algo rojizo, lo que parecía pavimentacion hecha con ladrillos puestos parados.

II.—Establecimientos de cultura. Bibliotecas. Jimnasios. El cuidado de los árboles i de los animales.

Desde ultramar se considera a Hamburgo casi esclusivamente como un gran puerto comercial i sin importancia para todo lo que se refiere a manifestaciones de la cultura, como ser obras de arte, de ciencia i de educacion. Es claro que aquél constituye su principal carácter i que no puede entrar en el terreno de las creaciones espirituales en competencia con Paris, Roma, Madrid, Dresden o Berlin; pero posee muchos establecimientos destinados a satisfacer los gustos de los estudiosos i a fomentar el cultivo de las artes i de las ciencias.

He aquí algunos:

La Biblioteca de la ciudad (*Stadt-Bibliothek*). Cuenta con mas de 500,000 volúmenes i los catálogos solos forman otros 400 volúmenes.

Existen todavia muchas bibliotecas mas sostenidas por sociedades particulares.

El Museo de Bellas Artes que ya hemos nombrado. Segun un distinguido artista santiaguino, que lo visitó junto con nosotros, es mui rico posee en gran cantidad cuadros i esculturas dignos de figurar en las mejores colecciones europeas.

El Museo de Artes i Oficio (*Museum für Kunst und Gewerbe*). Como su nombre lo indica, se haya consagrado a las artes industriales i contiene productos de todas las épocas i de casi todos los pueblos. Hai salas enteras amobladas i adornadas con sujecion a un estilo dado. Nos acordamos de una sala Imperio, entre cuyos muebles se encuentran cuatro relojes de principio del siglo pasado, que andan perfectamente como si acabaran de salir de algun buen taller de nuestros dias. ¡Cómo conducen el espíritu a hondas reflexiones esos relojes! ¡Cómo humanizan i acercan a nosotros a Napoleon, a Josefina, a Ney i a todos los héroes i personajes de aquella epopeya, haciendo que nos imajinemos que talvez en esas mismas esferas que contemplamos, ellos han medido sus horas de angustia, de dolor o de esperanzas! ¡Cómo constituyen esos relojes una leccion viva del encadenamiento del tiempo, i del principio de que la naturaleza no hace saltos! Y ademas......... son un testimonio del órden i cuidado con que los alemanes saben mantener las cosas.

Die Vorlesungsaal no es, como se pudiera creer si se traduce literalmente, una sala de conferencias o de lecciones, es una gran construccion, debida a la jenerosidad de un filántropo, compuesta de muchos anfiteatros i salas en que tienen lugar diversos cursos de estudio i conferencias todos los dias desde la mañana hasta la noche. Hai departamentos con capacidad para 700, 500, 400, 300 oyentes, i así sucesivamente.

Relacionándola con la anterior fundacion, debe citarse la *Hamburgische Wissemchaftliche Stiftung*, sociedad creada en Junio de 1907 por hamburgische residentes en la ciudad i fuera de ella, con el objeto de fomentar el cultivo i difusion de las ciencias, subvencionando o costeando conferencias i viajes de investigaciones i esploraciones. Cuenta con un capital de 4.000,000 de marcos.

Hamburgo carece de universidad; tiene en cambio institutos superiores para estudios comerciales, técnicos i navales.

De sus establecimientos de instruccion secundaria alcanzamos a visitar los reales jimnasios de *Johanneums* i *Heinrich Herz*.

Ambos se encuentran instalados en hermosos edificios de tres pisos, no mui grandes, construidos con arreglo al conocido estilo aleman, que separa los departamentos o cuerpos de piezas por pasadizos o galerias cubiertas, dejando los patios enteramente apartes a espaldas del edificio. Como se comprende, este sistema tiene muchas ventajas para preservar de la lluvia, de la nieve i del frio. Ademas disponen los establecimientos de calefaccion central, que por medio de tubos difunde el calor por todas las salas. Segun me dijo el director del primero de los institutos nombrados, le costaba este servicio 600 marcos al año mas o menos.

El moblaje e instalaciones de las salas de clases en jeneral i de los jimnasios no son superiores a los de nuestros mejores liceos. En ambos son de admirar las aulas o grandes salas para conferencias i fiestas escolares, dotadas de una especie de coro con órgano, donde se coloca la orquesta formada por alumnos del mismo instituto.

En el Johanneum nos llamaron la atencion tres cosas:

Un pabelloncito arreglado como sala de clase en medio de un jardin para hacer ahí clase de botánica a los cursos superiores en la estacion de las flores

Un gabinete de química que cuenta con una sala destinada esclusivamente a esperimentos i trabajos personales de los alumnos. Cada estudiante tiene su sección especial i propia i dispone de una mesa i de los aparatos i substancias mas esenciales para sus observaciones. Hai lugares para 25 jóvenes.

Un pequeño gabinete de biolojía, que consiste en una galería cerrada por todo un lado por ventanas de vidrio i donde se encuentran cultivos de plantas i de animales vivos, entregados al cuidado de los alumnos mismos.

El real jimnasio Heinrich Herz es mui nuevo i está completando sus instalaciones. El gabinete de física promete ser un modelo en su jénero. Aparte de la sala de clase, se encuentran el gabinete propiamente dicho, una sala de preparaciones, una pieza para el profesor, i una sala para trabajos individuales de los alumnos, tal como la que acabamos de mencionar en el gabinete de química del otro jimnasio. Dispone, por supuesto, de luz i de fuerza eléctrica perfectamente distribuidas, elementos sin los cuales no se concibe un plantel de educacion de nuestros dias.

La situacion económica i profesional del cuerpo docente de estos establecimientos merece ser considerada, porque encierra algunas enseñanzas que podemos aprovechar. Los profesores pertenecen por completo a un solo instituto, de manera que no se ven obligados a andar trotando apurados de un estremo a otro de la ciudad, como ocurre entre nosotros, donde para ganarse la vida tienen que desempeñar asignaturas en tres, cuatro o cinco liceos. Que el profesor consagre su actividad a un solo establecimiento lleva en sí muchas ventajas; es mas cómodo para el profesor mismo; suprime los pequeños desórdenes que resultan de los atrasos i apuros con que andan siempre los profesores cuyas obligaciones los reclaman en distintos puntos de la poblacion; hace necesariamente del profesor un educador que identifica su vida con la del establecimiento a que pertenece, i no es un simple trabajador por horas, i ha de desarrollar en cada liceo e instituto cierta alma o espíritu propio mui conveniente para su

progreso, espíritu de que en gran parte carecen todavia los mas de nuestros establecimientos a causa de los intereses divididos i centrífugos, por decirlo así, de los cuerpos docentes.

El sueldo de los profesores, varía entre 4,000 i 9,000 marcos anuales i no pueden hacer mas de 22 horas semanales de clases.

¡Cuán razonable es este máximum para que los profesores esten en situacion de disfrutar de una vida...... humana i dispongan de tiempo que consagrar a sus estudios i a su propio perfeccionamiento, de manera que conserven un espíritu siempre fresco! Como se sabe, entre nosotros existe un decreto supremo que fija el máximum del trabajo de un profesor en el ya bastante crecido número de 30 horas semanales de clases. Pero este decreto ha caido en desuso i los profesores—urjidos por las necesidades de la existencia, que cada dia ha ido haciéndose mas difícil,—echan sobre sus hombros i sobre sus nervios el peso de la tarea brutal de 40 o 45 horas de clase.

Las consecuencias de esta labor abrumadora son las clases hechas mecánicamente i sin frescura ni inspiracion; falta de plasticidad del profesor para recibir impresiones nuevas; esterilidad intelectual, i a menudo la neurastenia i el agotamiento prematuros, como ya lo hemos visto en varios profesores jóvenes.

No he querido silenciar estos hechos i he creido que es conveniente anotarlos, por lo ménos a vuela pluma porque, revisten importancia para nuestra instruccion pública i pueden coadyuvar a la accion de los que luchan por el mejoramiento de la condicion de nuestro profesorado.

A propósito de los establecimientos de instruccion, debemos decir que existen en Hamburgo i en sus alrededores vastos i hermosos campos de juegos, varias sociedades de colonias escolares de vacaciones i sanatorios, situados en pleno campo i destinados esclusivamente a la curacion i restablecimiento de estudiantes enfermos, o a proporcionar durante algun tiempo i gratuitamente una vida sana, al aire libre, a los escolares raquíticos.

Para terminar con esta brevísima enumeracion de lo que podriamos llamar la cultura objetiva de Hamburgo, debemos mencionar dos cosas que son el objeto del cariño i atencion mas delicada de los hamburgueses: los árboles i los animales. Lo que digo no quiere significar que Hamburgo posea esclusivamente estas virtudes; nó: por lo que voi viendo son propias de todos los alemanes.

El esmero con que cuidan los árboles i las flores se observa en todos los parques, jardines i prados, públicos i particulares, de la ciudad, i en los alrededores. Hamburgo esta rodeado de pueblos pequeños i tranquilos,

graciosamente escondidos entre árboles, i donde se respira un aire tan puro i rico como en nuestras montañas, en San Bernardo o en una selva de la frontera.

Ya he hablado de los cisnes, que se pasean despreocupadamente como señores ociosos i elegantes en el Alster, exhibiendo la majestuosa curva de sus cuellos blancos i sin temer, con razon, ninguna mala jugada de parte de los hombres.

En los jardines i plazas los pajarillos revolotean i saltan sin cuidado al lado de los paseantes, esperando las miguitas de pan o galletas que éstos siempre les esparcen. Los niños han sido acostumbrados a no molestar i a tratar con cariño a los pajaritos i éstos no huyen de ellos.

Hamburgo posee dos jardines zoolójicos que son famosos en Europa: el de Hagenbeck i el de la ciudad.

El jardin de Hagenbeck pertenece a una empresa particular i es un establecimiento comercial, cuya mercaderia la forman leones, panteras, jaguares, monos, osos grises, blancos i negros, elefantes, zebras, hipopótamos, cocodrilos, focas, serpientes, cangurus, etc. Hagenbeck provee de fieras a todos los circos i jardines del mundo. Prodijios de instalacion han sido necesarios para que vivan i se aclimaten los felinos de los trópicos al lado de los animales polares en una ciudad que tiene, mas o ménos, la latitud de nuestra Punta Arenas. Pero mucho de lo que se ha dicho, en relacion con estas instalaciones, sobre que las fieras andan como en libertad, es puro reclamo comercial encaminado a deslumbrar la fantasia de los estranjeros. Es verdad que se encuentran cuatro leones de Africa en un lugar sin rejas, pero es un sitio pequeño, rodeado por tres lados de altas rocas artificiales, que forman verdaderas murallas, i por otro lado por un foso de seis o mas metros de ancho.

En un espacio analogamente dispuesto se encuentran algunos osos polares; pero en ambos casos no se esperimenta el escalofrio del miedo que se espera sentir al hallarse frente a frente de fieras que nos producen la ilusion de hallarse en libertad i de poder, con un salto, despedazarnos entre sus garras i sus fauces.

En el jardin se verifican diariamente conciertos dados por bandas militares i que duran hasta las diez u once de la noche Mui a menudo se efectuan tambien exhibiciones etnográficas de pueblos semi-civilizados de los distintos estremos de la tierra. Ahí se ven africanos, indios, samoyedos u otras jentes, viviendo en habitaciones iguales a las de sus respectivos países i usando sus trajes nacionales, sus armas i sus instrumentos de música. Ahí se les vé ajitarse en sus danzas febriles i desesperadas i cantar

sus canciones monótonas, espresiones de espíritus poco complicados que en su sencillez primitiva nos dejan una impresion de tristeza.

El jardin de la ciudad está tan bien o mejor instalado que el de Hagenbeck i es igualmente un lugar de paseo, animado a diario por conciertos militares.

En estos jardines se observan a cada instante pruebas interesantes del cariño del pueblo aleman a los animales. Los paseantes llevan a menudo cartuchos de papel con golosinas especialmente destinadas a las aves, a los monos, a los elefantes; hasta los terribles osos grises estiran su hocico detras de las rejas i reciben mendrugos de pan de las damas i de los niños. Los cuidadores de las focas las hacen cantar i tocar una especie de flauta; i luego entablan diálogos afectuosísimos con ellas, las abrazan...... i las besan.

La nota mas alta en este sentido la observamos en el Circo Busch, uno de cuyos *clowns* merecería, en nuestro concepto, los honores de héroe de cuento aleman vivido i hecho carne. Un clown hacia correr i saltar en la arena a un cerdo. Este ser, como se sabe, no aspira a conquistar la gloria de la suprema actividad, i sus mayores méritos solo empiezan mas allá de la muerte, rasgo de su destino, dicho sea de paso, que marca precisamente el polo opuesto del de la especie humana, en la que suelen gozar de galardones de ultratumba únicamente aquellos que de cerdos nada tienen. A fuerza de correr i saltar,—con un empuje que dentro de su raza era inusitado,—el cerdo quedó jadeante. El clown se acercó entónces a él, lo acarició i pidió una botella de limonada para ámbos. Tomó él primero la mitad, i con la misma botella, despues de limpiar cuidadosamente el gollete, le dió a beber al cerdo la otra mitad. Vinieron nuevos saltos i nuevas carreras. El cerdo recibió una vez mas su recompensa de caricias, i a aplacar la sed despertada por tanto esfuerzo vino otra botella de refresco. El clown con la botella misma dió primero de beber al cerdo, i sin limpiar el gollete se engulló él despues lo que quedaba, diciendo gravemente:

—Oh señores, es un miembro de mi familia i no caben escrúpulos.

III.—Poblacion. Disciplina i trabajo. El Rathaus. La Hamburg Amerika Linie.

Hamburgo cuenta con 950,000 habitantes. La mayoria de ellos no tienen ese tipo que nos hemos acostumbrado, algo erróneamente, a considerar como característico del individuo de raza jermanica; es decir, no son rubios ni mui altos, ni marchan estirados con paso jimnastico i militar. Juzgados por su simple aspecto podrian ser tomados por modestos burgue-

ses de cualquier pueblo de Chile. Tanto los hombres como las mujeres son mui sencillos en el vestir. Andan siempre con el paraguas debajo del brazo porque el cielo de Hamburgo es inconstante i bromista. En cualquiera mañanita o tardecita de sol se encapota de repente i llueve con regular fuerza una o dos horas, despues de las cuales el astro del dia se sonrie de nuevo detras de las nubes dispersas.

La laboriosidad i puntualidad de la jente se revela en todos los servicios i trabajos. Los trenes que minuto a minuto se cruzan por decenas en la Estacion Central (Hauptbahnhof) no se atrasan i llegan i salen sin ruidos de pitos ni de campanillas. Los conductores, maquinistas i cargadores saben que los minutos de llegada i salida son precisos e invariables, i que cada cual ha de hacer su labor con sujecion al tiempo fijado.

A pesar de que los cientos de restaurantes (por no decir miles), que hai por doquiera en la ciudad, rebosan siempre de consumidores, es mui raro encontrar ébrios.

Tampoco se ven mendigos. Los ciegos i los inválidos no imploran simplemente la caridad pública; venden cajas de fósforos, flores, cordones para zapatos o cualquiera cosa. Tenemos mui presentes las figuras de dos de estos vendedores lisiados. Cerca del Alster encontramos una vez un individuo que, con sus muletas i sus piernas cortadas, parecia un resto de sér humano mantenido sobre cuatro soportes de palo. Vendia fósforos i sentimos que se desprendia de él una leccion de enerjia. En una de las plazas centrales veiamos casi todos los dias en su cochecito a un anciano de aire tranquilo i barba blanca venerable. Estaba rodeado de flores que vendia i formaban como una guinalda embellecedora de su vejez pobre, pero resignada i resuelta.

Así parece que la lei del trabajo fuera aquí inexorable. Cada cual debe prestar su tributo de esfuerzo a la colectividad, sometiéndose, so pena de la vida, a cierta moralidad i disciplina que resultan en parte de la herencia social, en parte de la educacion, i talvez principalmente de la necesidad impuesta por la lucha por la existencia.

A la simple vista impera en todos una especie de individualismo del trabajo i del placer; se trabaja para disfrutar en seguida algunos instantes de las delicias de la vida. En el océano humano de una gran ciudad el estranjero recoje la impresion de que a cada cual,—viendo que es solo un simple rodaje de un mecanismo inmenso que en su conjunto no comprende ni puede dominar,—no le quedará otra senda que la de la conformidad con su suerte. Así se observa que el majistrado i el portero del hotel ostentan con igual satisfaccion, con la satisfaccion de quien desempeña en conciencia un papel social, los distintivos que le han tocado en la loteria de

la herencia humana; el majistrado su toga i el portero su librea deslumbrante, cargada de galones i cordones dorados, dignos de un mariscal de opereta.

Es el reinado de un individualismo sin individualidades en que, por colaboracion i cooperacion casi inconscientes, resulta todo lo grande que se lleva a cabo en la comunidad.

Este individualismo de que hablamos, segun observaciones efectuadas en corto tiempo i por consiguiente susceptibles de enmienda,—no está reñido ni con la existencia de la democracia social, que es poderosa en Alemania, ni con el amor que los hamburgueses profesan a su ciudad.

Dos cosas, dos instituciones monumentales, cabria señalar como símbolos en que se condensa el amor i orgullo local de los hamburgueses. Son el Rathaus i la Hamburg- Amerika—Linie.

El Rathaus es el asiento del Senado i de la Municipalidad de la república hamburguesa Es un monumento arquitectónico de estilo renacimiento aleman, en que una riqueza i magnificencia abrumadoras brillan por doquiera. Es la creacion colosal en que se han compendiado la independencia, la opulencia i la historia de Hamburgo. Hai columnas de onix i de granito, paredes tapizadas de felpa, de cuero i seda; tallados admirables de encina, jacarandá i nogal i rosa; chimeneas i cuadros jigantescos; puertas con incrustaciones de oro, de plata i de nácar e innumerables tesoros mas. El visitante contempla absorto estas riquezas que lo hacen pensar en Las Mil i una noches i en los califas de la edad de oro de Bagdad; i luego, excitada su fantasia i mirando en el tiempo i en el espacio mas allá de los límites del momento, cree percibir las corrientes de tributos comerciales que han afluido i afluyen de todas las partes del mundo a la señora del Elba, así como en otras épocas fueron a Cartago, a Roma i a Venecia, para concretar en obras que inmortalizan el nombre i elevan el destino de algunas ciudades afortunadas con las fuerzas que emanan de las contribuciones de todo el jénero humano.

La Hamburg-Amerika-Linie es una potencia que nombran con altivez los hamburgueses; es la compañia de navegacion mas poderosa i mas grande del globo; i el carácter universal de su accion se halla espresado en su atrevida divisa que dice así:

Mein Feld ist die West

Mi campo es el mundo)

EL POEMA DE LA SEMANA

Como fauces que aguardan que les caiga un bocado,
todas las puertas se hallan de par en par abiertas.
Dócilmente se dejan engullir por las puertas
la flaca modistilla i el obeso empleado

Se acabó el aire libre, la alegria ha pasado,
i tras de los mesones, a las luces inciertas,
las pupilas privadas del sol sueñan despiertas
con el jardin que ahora se encuentra abandonado.

Lúnes. El dia lúnes es para el alma mustia
como el recinto de una prision monumental,
cuyos muros trasudan la humedad i la angustia.

Es un dia en que todo vuelve a su triste encierro:
el trabajo a la celda de madera i cristal,
i el crímen a la cárcel de granito i de hierro.

Débil mancha de sol en el plafon oscuro:
sombras que la atraviesan, que jiran lentamente,
como las aspas de un molino que consiente
en dejarse mover por un soplo inseguro.

Sol anémico i vago, que es como una esperanza
tímida, jerminando en el dolor flotante
de un alma: lentas sombras que jiran con jadeante
lentitud, cual retornos de una triste añoranza.

Mártes. El dia mártes es como un aposento
donde aun tiembla el brillo de un candil macilento
i que la luz del alba friamente colora.

Es un dia de una claridad cristalina,
como la del sol cuando luce tras la neblina,
semejante a una inmensa pupila soñadora.

Cielo gris del otoño monótono, lavado
como a la tinta china; pálidas ramazones
que lloran, escuchando las dolientes canciones
del cierzo, que se abate sobre el huerto callado

Ningun rumor alegre perturba el recojido
silencio que gravita sobre la tierra muda.
Se asoma a la ventana una cara ceñuda
i perfora el silencio un lejano ladrido.

Miércoles. Es un dia melancólico, huraño,
con algo de tristeza i algo de desengaño
i mucho de fastidio incurable i sin fin.

Es un dia que hace pensar en una pieza
sin aire, en donde incúbase un dolor de cabeza,
miéntras cae hecho polvo sobre el alma el esplin.

El viajero marchaba penosamente, echando
a un lado la zarza que la senda obstruia,
i ante él, de improviso, vió que un claro se abria,
tapizado de musgo fresco, oloroso i blando.

Por un túnel sombrio caminaba el viajero:
iba a tientas, deseando ver otra vez el dia,
i de pronto aquel túnel se ensanchó i la alegria
de un gran rayo de sol iluminó el sendero.

Juéves. El dia juéves es como la sonrisa
del caminante que, desde el monte, divisa
el suspirado término de su marcha penosa.

Es un dia en que el alma a la dicha se apresta,
dia en que el aire lleva rumoreos de fiesta
i hai en la luz un vago matiz color de rosa.

Ojos inespresivos, sin luz de pensamiento,
sin luz de amor, sin luz de odio, ojos de nieve:
labios que no provocan el deseo mas leve,
labios sin sexo, labios que marchitó el convento.

Pájina en blanco; libro escrito en un idioma
ignorado; misiva que llegó equivocada;
boca que hablar ensaya i que no dice nada,
mano que va a tomar algo i que no lo toma.

Viérnes. El dia viérnes produce la impresion
de un llano sin viajeros i sin limitacion,
de una playa sin hombres, de un inmóvil desierto.

Es un dia que pasa como un enmascarado
a la fria vislumbre de un crepúsculo incierto,
sin reir, sin llorar, impasible, callado.

Oro de sol, dorada luz de liberacion.
Jardin que se engalana con sus flores mejores.
(Una honda de fragancia en torno de las flores
i en torno del espíritu una alegre cancion).

Luz solar de las lámparas, luz lunar de los focos,
rios de luz que vierten los ámplios ventanales;
llamas en el mirar de los ojos sensuales,
i brasas en los labios incitantes i locos.

Sábado. El dia sábado es como la radiante
entrada de un palacio todo luz, desbordante
de música, de flores, de alegria, de amor.

Dia en que la ilusion fugaz i luminosa
vuela de alma en alma, como la mariposa
que en el jardin risueño vuela de flor en flor.

Cielo azul en que vibra la voz de las campanas,
cielo puro, sin mácula; cielo como sonrisa
de niño en oracion, i por él una brisa
fresca, que trae aromas de praderas cercanas.

Ropa olorosa i limpia llevan niñas i ancianas;
Mozos i viejos traen planchada la camisa...
Mucho recojimiento miéntras dura la misa
i luego un florecer de sonrisas galanas.

Domingo. Es el domingo un dia claro, un dia
transparente como una casa hecha de cristales,
para que dentro de ella habite la Alegria.

Dia blanco surcado por cortejos nupciales:
dia en que la modestia con primor se atavía,
i lo cursi pretende lucir finos modales.

Manuel Magallanes M.



MI BUEN AMIGO DON JOAQUIN

por **MARIANO LATORRE**

¿De modo que has resuelto, estimado Joaquin, dedicar tus dias a la literatura? Antes de comenzar, es preciso que aclare la pregunta: no soi tu amigo, ni nunca me has dicho nada; pero como conozco tus libros i simpatizo con ellos, quiero hablar al escritor ántes que a nadie: los he comprado i soi, por consiguiente, dueño de tutearte. Un libro, hasta cierto punto, es como un barco en el mar. Desde que se arriesga en las ondas traicioneras está dispuesto a todas las eventualidades. La masa del público, apurando el símil, tiene tambien veleidades de océano o dulces arrumacos de agua soñolienta.

Altivo Joaquin ¿quieres decirme por qué has guisado en una misma salsa al picante, Eça de Queiroz i el desmesurado Ponson du Terrail, al sobrio venezolano i al desastroso Flammarion?

Toco este punto por considerarlo esencial en el desarrollo de tu temperamento. En ese trago amargo, niño terrible, está toda tu rudimentaria estética literaria. Hasta hoi no has hecho sino mezclar diamantes de agua purísima con verdaderas aberraciones. Tus libros son folletines en los cuales duerme, como la luz de la luna en una noche nublada, el jérmen de verdaderas novelas. ¿Creiste acaso, fresco retoño de un árbol viejo, que el irónico lusitano usó de la imajinacion como un chino del opio o como un González Blanco de las citas poliglotas? Si lo piensas, estás equivocado: el divino Eça ponia sobre la realidad diáfanos matices ideales. Era sobrio i sabroso, poeticamente equilibrado. Respetaba la vida como una verdad grandiosa. Nunca trató de lucir cualidades sobrenaturales, porque veia mui claro i no le interesaba gran cosa el juicio de los hombres. Tú, en cambio, parece que quisieras espantar al burgues: tu norma es anodadar con audacias i desnudeces creyendo que eso pudiera darte una aureola de muchacho guapeton, una reputacion desvanecedora de terrible implacabilidad.

Si quieres hacer arte verdadero, como eres capaz de hacerlo, abandona Joaquin, por los clavos de Cristo, ese tonito de grandilocuencia des-

pectiva, esa clerofobia de pacotilla, repasate los clásicos i abre tus grandes ojos a la vida verdaderamente nacional. Miéntras tú conquistas misses delgaduchas en un colejio ingles o paseas tu neurastenia por Europa, aquí, en tu tierra, se desarrolla el mas interesante de todos los problemas, el de una nacionalidad en formacion. En el sur, una raza de criollos jermanos crea la industria i transforma las ciudades: algunas gotas de la sencilla i viril Alemania jermina en las blancas viviendas en cuyos balcones florecen enredaderas de barnizado follaje. En las cordilleras, a dos mil metros de altura, en el norte i el sur, duerme una epopeya no cantada, en la que junto a los pastores ruje el puma i cruza el cóndor el ámplio cielo en curvas estelares. Tienes en Chiloé la pureza del criollo de los primeros tiempos de la colonia; sencillo i valiente, testarudo i supersticioso: su barco redondo i chato, de vigorosos flancos, es un símbolo de la isla i del alma chilota: frente al mar, el chilote lo ha poblado de un mundo fantástico donde se ven los dones de su alma primitivamente injénua: ese paraiso sin biblia vive en la bruma que brota como una respiracion de las aguas dormidas.

Tú, Joaquin, pareces ignorarlo i, sin embargo lo declaras, apostrofando a los que miran la vida chilena a traves de autores rusos o españoles; i esto es ya una gran cosa: cuando lo ves es que así lo harás en el futuro, aunque hasta aquí lo hayas cumplido a medias solamente; tú, en cambio, no miras talvez la vida a traves de un autor determinado; reconozco complacido tu orijinalidad, pero la ves como un chileno que ha viajado por Europa.

Dispensa: lo que pintas no son costumbres chilenas. Un grupo determinado de la sociedad santiaguina, tipos que ni siquiera tienen el criollismo espetado de la colonia, no influyen ni son espíritu nacional. Las esecpciones en la vida de una sociedad no constituyen las costumbres: es la masa gris, la masa mediocre, la pintada por Pérez Galdos en sus novelas españolas contemporaneas, o por Dichens en sus tipos ingleses las que forman sociabilidad, las que constituyen alma nacional. Los episodios no dicen absolutamente nada: son excelente materia para escritores a lo Claudio de Alas, o para la pájina pintarrajeada de un periódico popular, para ganar dinero i espedirse en un puesto de repórter, i tú, buen Joaquin, no estas en ninguno de esos casos. Tienes talento, un admirable temperamento de escritor: claro, fácil i agradable. En los instantes en que te abandonas la realidad viviente pasa a la realidad novelesca sin transiciones, con punzante frescura, poéticamente simplificado. En tu último libro aquel jardinallo i aquella muchacha constan aun en mi memoria con murmujeo de hojas o correr de agua. No debe herirte mi franqueza, florecilla de

los verjeles venezolanos. Soi tan jóven como tú i quizas esté mal que prétenda marcarte rumbos. Mi fé profunda en tu talento es lo que me hace obrar asi. Sentiría que siguieses cultivando ese jénero folletinesco i llamativo en que tu bello talento se ahoga. Sentiría que siguieses escribiendo a vuelo de pluma i quemando incienso como un fanático a los pies de la boca de la casa. Recuerda que el bueno de Eça llevaba diez años sus libros en el cerebro: allí los iba forjando con lenta i equilibrada madurez, como debe acariciar la tierra a la semilla para hacerla producir.

Deja, simpático Joaquin, esa *pose* sin sentido. Quédate en el terruño i ámalo ardientemente. Sacrifica algunas comodidades de refinado i visita las aldeas, i las cordilleras, i los rios del sur, o las alturas cordilleranas i entónces veria yo de lo que era capaz este niño terrible de don Joaquin, mi buen amigo espiritual.

Me imajino qué sobria i limpia frescura castellana cobraria tu estilo llameante i plástico pintando la hermosura primitiva del paisaje nacional. Así, tu lenguaje, salpicado de barbarismos i voces francesas, es como un bello rostro cubierto de granos: bebe la simple frescura de la tierruca, paisajes andinos, rotos injénuos, diucas madrugadoras, copihues llameantes; i su misma simplicidad saludable hará correr por las arterias del idioma sangre pura i vivificante.

¿No lo crees así? Pruébalo; i el acre vinillo del terruño te sabrá, si has olvidado Paris i las cocotas, a dulce i sabroso oporto. Pruébalo, Joaquin, en nombre de Eça de Queiroz. Recuerda a Jacintillo e imítalo en el mundo del cerebro; si no tienes a mano un Fernandez, párate en una esquina una mañana, i el primer muchachon trigueño, cuyos ojos destilen la picaresca bondad nativa, que pase ante tus ojos será tu Fernández. Házlo, Joaquin, por la memoria santa de don Andres Bello i por el porvenir de la literatura nacional. No sabes que falta le hace a Chile, fresco retoño de un árbol viejo, un verdadero novelista. Tú tienes ese jérmen jeneroso, No lo malgastes, Joaquin. Hai que novelar, pero sóbriamente, camarada, sóbriamente. Házlo, Joaquin, en nombre de nuestra naciente amistad espiritual.

CUADRITO HOLANDES

Estensas llanuras verdes i frescas,
En que pacen bueyes de áureos ojos,
Y se alzan casitas pintorescas
De puntiagudos piñones rojos.

Canales de linfas amarillas,
Espejeantes en la verdura,
De que surjen mástiles i quillas,
Nítidos en la atmósfera pura.

Allá, en el horizonte, un molino,
Señalando con su negra aspa,
Ya el césped que raspa un camino,
Ya el cielo azul que alba nube raspa.

Y aquí, una casita coqueta,
Rodeada de un jardin admirable,
Que pone manchas rosa, violeta
Y oro en la verdura interminable.

Y en la puerta que una estofa vela,
Una chica de catorce marzos,
Que mira, atónita, hácia el tren que vuela
Y nos sigue con sus ojos garzos.

De Ambéres a Amsterdam, 1910.

Francisco Contreras.

Concepto de la Filosofía i de la Ciencia

La ciencia es un conjunto de principios demostrables, de leyes fenomenales; la filosofía es una apreciacion humana de la vida integral. Por eso la ciencia es *una*, miéntras que hai tantas filosofias como filósofos, i quien sabe si tantas filosofias como hombres. Si hoi dia triunfa una filosofía dada, es porque cada época tiene una apreciacion mas o ménos uniforme de la vida, i las opiniones que no forman sistema se plegan a las de los grandes pensadores. La ciencia es fruto de la observacion, de la esperimentacion i del raciocinio *lójico* (únicamente lójico) a ellas aplicado: hacer ciencia es determinar leyes fenomenales. La filosofía es producto de la meditacion, de una observacion lejana o mediata; hacer filosofía es abarcar de una ojeada de conjunto el mayor horizonte posible. Es mayor filósofo el que en su apreciacion de la vida toma en cuenta mayor número de factores i el que les da su respectiva i subordinada importancia.

La ciencia es esencialmente demostrable. La filosofía es indemostrable, porque es una mera *apreciacion* subjetiva de la vida, o de sus factores. Una verdad no es científica sino cuando es susceptible de una demostracion irrefragable. Las verdades, o mejor las proposiciones filosóficas, son relativas a nuestra concepcion del mundo i *solo son demostrables dentro del sistema a que pertenecen*, en otros términos, su demostracion se reduce a establecer que estan lójicamente encadenadas con las demas proposiciones del sistema. Por instinto, tenemos desconfianza de los filósofos que se contradicen, porque ello nos prueba que el andamiaje de sus construcciones intelectuales es débil. Por eso las filosofias que mas nos seducen son las mas orgánicas, las mas lójicamente encadenadas, las mas rigurosas, las mas sistemáticas.

Todo filosofo para ser lójico solo debiera predicar para su convento, en tanto que el sabio predica *urbi et orbi*, pues la verdad científica nos vence i doblega fácilmente, por su sola fuerza, en tanto que la ajena apreciacion ha menester seducirnos primero para que la aceptemos. Así se esplican las resistencias enormes que encuentran los filósofos i las resistencias infinitamente menores que esperimentan los simples sabios.

C. Vicuña Fuentes.

CUENTO DE AMOR I DESAMOR

por **LUIS CANO**

Oracion a la novia de 15 años

Sean siempre tus ojos lámparas de piedad,
cuya lumbre ilumine con discreto fulgor
la granada madura de tu rostro ideal.

Nunca falte en tu boca—puro cáliz de amor—
la sonrisa inefable de las almas en paz,
ni la ajiten los besos, ni la toque el dolor.

Tus orejas—rosados caracoles de mar—
no escuchen sino amables mensajes de ilusion,
pero jamás desoigan el ajeno pesar.

Al sagrado sagrario de tus senos en flor
no llegue sino el ténue zéfiro que al volar
provoca con sus alas el niño-dios Amor.

Santifique tus manos siempre la Caridad
y cúbranse de rosas junto a todo jardin,
y a todo enfermo alivien i curen todo mal.

A tus plantas señale segura senda Dios,
y guíelas solícito, i déjeme seguir
a mí, discretamente, de tus pasos en pos,
cuidando que ninguna zarza los pueda herir.

A la misma, en los 20 años

Tenias un rebaño. Lo adivino
en la granada viva de tu boca,
i en ese alegre dejo campesino
que tu gallarda juventud evoca.

—¿Dí, qué fué de tu gaya pandereta
que sonaba en los campos todo el dia,
i del corpiño blanco que discreta-
mente tu seno vírjen escondia?

—¿Qué fué del rebaño? Los corderos
se quedaron balando en la majada,
sin quien los guarde de los lobos fieros.
No debiste dejarlos. Tu cayada

Y tu franco pandero i tus cantares
ya no alegran la paz de la alquería,
ni al eco de tu voz en los lugares
se estremecen los mozos de alegria.

Cuando a la tarde los rebaños tornan
por el mismo sendero que tus plantas
hollaron otra vez, el ojo entornan
i tienden las orejas por si cantas.

Y Pan—Nuestro señor—desde la encina
donde su eterna juventud florece,
soñando que tu planta se avecina
rompe a tocar, y el monte se estremece.

Su planta universal los campos llena,
i todos los alegres de la vida
iremos a besarle la serena
frente de yedras líricas ceñida.

Tu volveras tambien. Y en la campaña,
coronada de pámpanos las sienes,
oiras que un zagal dice en su caña:
«Pan te bendiga, hermana, porque vienes.»

El Desamor

Un zagal desamorado
bajó de la sierra, solo,
sin ovejas ni callado;
lleno de ausencias el duro
pecho ausente, i los rendidos
ojos de llanto. El maduro

maizal de su huerta, el pleno
sol de sus limpias mañanas,
el pobre cortijo ameno,
i la reja que sabia
de las risas i de los
besos callados, un dia
no le vieron mas.

Ahora

—siempre en su flauta de caña—
silba sus penas i llora
al pié de una reja estraña.

Cuando regrese...

Cuando regrese a mi tranquilo
pueblo natal, ya seré viejo;
i los hijos de mis hermanos
me contarán que sus abuelos
me aguardaron inútilmente,
i aguardándome se murieron.

Seré un estraño para todos,
mi vejez infundirá miedo
a los niños, i mi tristeza
dolor de un rato a los mancebos.
Nadie sabrá como me llamo
ni de dónde ni por qué vengo.

Pero ella tendrá los ojos
sin luz, i blancos los cabellos,
las mejillas descoloridas
i los labios frios i secos...
¡Y en las ruinas de su belleza
mi dolor hallará remedio!

Donde comienza a florecer la rosa

por **PEDRO PRADO**

Un viejo jardinero poseia una infinita variedad de rosas. Haciendo el papel de los abejorros llevaba el polen de una flor a otra, efectuando el cruzamiento entre los ejemplares mas diversos. De esta manera obtenia nuevas i nuevas variedades que amaba con verdadera pasion i que despertaban la envidia de los que no sabian imitar a los abejorros.

Como nunca regalaba una flor adquirió fama de hombre egoista i malo. Una hermosa señora que fué a visitarlo volvió así mismo con las manos vacias, repitiendo las palabras que le dijera el jardinero. Desde entonces, ademas de egoista i malo, le tuvieron por loco i nadie volvió a ocuparse de él.

—Es Ud. tan bella señora, le habia dicho el jardinero, que le regalaría gustoso todas las rosas de mi jardin; pero, a pesar de mis años, aun no sé donde comienza una rosa a ser rosa para cortar justamente allí i separar una flor entera i viva.

—Se rie Ud. de mí, oh! no se ria, yo se lo ruego.

I el viejo jardinero llevó a la bella señora ante el rosal que florecia la variedad mas estraña: un capullo encarnado, como un corazon abandonado entre las espinas.

Vea Ud. señora, decia el jardinero, i sus dedos viejos i sabios acariciaban la flor, yo he seguido el curso del florecimiento de la rosa. Estos pétalos rojos salen del cáliz como las llamas de una hoguera pequeñita ¿I es posible separar una llama i conservarla ardiendo? El cáliz se adelgaza i se funde insensiblemente en el largo pedúnculo i éste a su vez penetra en la rama, sin que nadie pueda precisar cuando termina el uno i comienza la otra. He visto que el tronco empalidece poco a poco al internarse en el suelo i que las raices estan unidas a la tierra por el agua que sube.

Cómo separar una rosa i regalarla si no sé donde ella comienza. Regalaría una corola desprendida violentamente i Ud , sabe, señora, cuan poco viven las cosas mutiladas.

Cuando llega octubre i observo que los capullos hinchados se abren, yo que he tratado de saber donde comienza a florecer la rosa, nunca me

atrevo a decir: mis rosales florecen; siempre esclamo: la tierra está florida ¡bendita sea!

Cuando jóven yo era rico, fuerte, hermoso i bueno. Cuatro mujeres me amaron en aquella época.

La primera amaba mi riqueza. En manos de aquella mujer desenfrenada se desvaneció rápidamente mi fortuna.

La segunda amaba mi fuerza. Me hizo luchar i vencer a mis rivales i enseguida agostó mis enerjias con sus caricias.

La tercera amaba mi belleza. No cesaba de besarme prodigándome los dictados mas lisonjeros. Terminó mi belleza con la juventud e igualmente el amor de esa mujer.

La cuarta amaba mi bondad i se valió de ella en su propio beneficio. Conocí por fin, su hipocresía i la abandoné.

En aquella época, señora, era yo un rosal que tenia cuatro rosas. Cuatro mujeres cortaron cada cual la suya. Pero si el rosal alcanza cien primaveras, la rosa alcanza una tan solo Fué así como aquellas pobres flores al deshojarse se deshojaron para siempre.

Desde entónces no sale una flor de mi jardin. I a todo el que me visita le digo: ¿Cuándo dejareis de entusiasmaros con los hechos aislados? Si eres capaz de limitar alguno, anda i corta allí donde comienza a florecer la rosa.



LA SERENIDAD [1]

....
.... Así, pues, lo que surje de esta nube, a manera de arco iris i de modo que cada persona sea el centro de su arco, es la serenidad de espíritu, que todo gran cerebro, desde Sócrates a Kant, ha predicado. Solo que era falso quererla enseñar, porque ella se desprende de la comprension misma. La comprension es siempre serena, porque la comprension, el conocimiento, la filosofía, el pensar o como quiera llamársele, se basa siempre solo en el lenguaje; pero el lenguaje no es mas que el recuerdo, la suma de los recuerdos de la humanidad, i el recuerdo es sereno, aun el basado en tristezas.

Esto bien puede sonar paradójicamente, pero es una esperiencia diaria. Unicamente la vida causa dolor, la presencia (die gegenwart). La penetracion misma en este dolor ha de adoptar la forma de lenguaje, i así el lenguaje es la liberacion del dolor por medio del recuerdo. I aquí vemos ya al lenguaje emparentado con las lágrimas.

Como fondo de serenidad, está tambien considerada la penetracion de futuros dolores, en tanto que es penetracion; miéntras pensemos en dolores futuros, esto es, miéntras que con palabras los pintemos, tendremos de echar mano del instrumento del recuerdo i será indiferente si el dolor es pasado o futuro. I por esto podemos, sin mayor esfuerzo, forjarnos mártires que no hemos conocido, así como los niños se pintorrean por placer en cierta edad, ellos fueron empalados o enredados, etc. Ello no es precisamente recuerdo de esperiencia, sino recuerdo de lectura. Así es el mas horrible dolor venidero el deleite puro.

A esto parece contraponerse el que pueda martirizar la perspectiva de un dolor futuro (miedo) i que ello provoque hondas modificaciones fisiolójicas. Pero entónces se suprimen seguramente imájines inarticuladas que corroen la vida, i que son, por lo tanto, una pena presente; así el animalejo

---

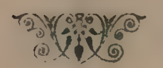
(1) De la obra "Contribuciones a una Crítica del Lenguaje." Madrid Daniel Jorro' Editor. 1911.

tiembla en las garras del azor, aunque él no piense mucho en el futuro. El hombre corriente «pierde el sentido» si el verdugo le amenaza con un arma o con el fuego; pierde precisamente el lenguaje, esto es, el pensar; no piensa mas en el futuro: lo siente como presente. Ahora, el llamado filósofo, en su virtuosismo del pensar, puede seguir discurriendo en tales circunstancias, esto es, puede presentar con palabras el futuro como futuro; e instantáneamente, lo que parecia un dolor, será un lijero soplo de viento; el sufrimiento será empujado como con un fuerte brazo del presente al futuro, i Giordano Bruno sube sonriente al cadalso i Sócrates espera la muerte entre amistosa charla.

Así gana ya el lenguaje su majia como medio artístico o, mejor dicho, el arte se esterioriza elevándose, i se hará un mago que deja ver como instrumentos de arte a los mismos grandes hombres en las horas mas amargas.—El dolor mas crudo no se percibirá, porque es pensado.

Esta es la majestuosa serenidad de los pocos grandes; el lenguaje les forja esta serenidad. En las amargas horas el lenguaje fué para ellos una sonrisa traviesa.

Federico Mauthner.



NATURALIDAD DEL ÉNFASIS

Nos cuadra empezar por un aforismo perogrullesco, verdadero axioma analítico, que se formula diciendo: en los espíritus de naturaleza enfática el énfasis es natural. Proposicion que me atrevo a esperar encuentre evidente el lector, pero que me atrevo a suponer tambien ha de olvidar no pocas veces su evidencia.

Con tanta frecuencia, en efecto, se habla de la naturalidad de un estilo confundiéndola con la sencillez, i suponiendo, con suposicion rara vez acertada, que lo sencillo es lo natural.

La primera cuestion es, sin duda, la de saber qué es natural i qué no lo es, i apenas entramos en ella nos encontramos en un laberinto de dificultades.

Al viejo aforismo de que el hábito es una segunda naturaleza lo completó alguien diciendo que la naturaleza es un primer hábito. I de hecho, eso que llamamos la naturaleza de uno es cosa que se forma, deforma, reforma i transforma sin cesar. I en rigor, de nadie puede decirse cómo es hasta despues que ha muerto i al morir ha sellado su personalidad. Lo que empieza siendo adquirido acaba por ser tan natural como lo conjénito.

En jeneral lo que los críticos i preceptistas franceses llaman «naturel», suele ser lo ménos natural que hai, a lo ménos para nosotros los españoles, que tenemos, por lo comun, una naturaleza diferentísima, i en los mas de los respectos, casi opuesta a la de los franceses. La hermandad latina no es, en este respecto, como en tantos otros, mas que un embuste. No puede llamarse hermandad a la influencia debida a la vecindad, e influencia casi siempre perniciosa.

La mezquina i estrecha estética francesa está, en efecto, i ha estado durante mucho tiempo, trastornando i estropeando a no pocos de nuestros escritores. Sufrimos el yugo intelectual del pueblo acaso menos «simpático», quiero decir—porque el sentido corriente de simpático es otro—del pueblo que menos se compadece con los demas, que menos capaz es de penetrar en el espíritu de los modos de sentir i pensar de otros pueblos, del pueblo que vive mas orgullosamente encerrado en sí mismo. No hai mentira ma-

yor que el exotismo de los escritores franceses que se precian de exóticos. En el fondo de su espíritu, todo frances, por culto que sea, cree que Shakespeare o Calderon son unos bárbaros cuya funcion social es dar la primera materia para que un Racine cualquiera haga dramas definitivos. I cuando juzgan a un autor estranjero, su único criterio seguro i fijo es si es mas o menos afrancesado, si se parece mas o menos a ellos. En esto Zola, el incomprensivo Zola, aquel hombre de cerebro tan estrecho como grande era su ignorancia, fué un modelo.

En cambio, ved qué estimacion de nuestros injenios mas propios i mas naturales nos ha venido de Alemania o de Inglaterra. Schlegel puede decirse que descubrió Calderon al público europeo; Schopenhauer, a Gracian, i el Quijote, acaso en ninguna parte es mayor i mas hondamente sentido que en Inglaterra. E Italia misma, la otra gran nacion latina, muestra una mas honda simpatia con nuestras cosas espirituales que no Francia.

Uno de los reproches que mas comunmente nos hacen los franceses es el de que somos declamatorios. A lo cual no cabe responder sino: «Bien, ¿i qué?» Ya que no les devolvemos la pelota, reprochándoles de frios o de intelectuales. Porque tal es la falta del espíritu clasico frances, su intelectualismo. Pueblo de grandes jeómetras i matemáticos, que en arte puro llegan a falsificar hasta la emocion.

Cuando se nos reprocha de declamadores recuerdo al punto aquello de que el Africa empieza en los Pirineos. I este recuerdo se me viene entónces a las mientes traido a ellas por el eslabon de un gran declamador, del ardiente i admirable africano Agustin de Hipona. I me ocurre al punto comparar la declamacion del obispo africano con la retórica del obispo frances, de Bossuet, i pensar que el primero fué un buceador i descubridor de profundidades del alma humana i el segundo un mero espositor elocuente de los grandes lugares comunes del galicismo a la francesa.

Decia Sarmiento, en el relato del viaje que hizo a España en 1846, que cuando el jénero clásico frances atravesó los Pirineos i vino a aristocratizar el teatro en España, no pudiendo el pueblo comprender sus bellezas, abandonó un espectáculo estranjero ya para él i se contentó con las corridas de toros, donde al ménos no podian perseguirle las tres unidades i donde comprende bellezas que se escapan a los ojos de los clásicos. Se me escapan tambien a mí, que no soi clásico a la francesa, estas bellezas, pero no dejo de comprender la exactitud de la observacion del gran arjentino, tan hondamente español. I acaso hoi sucede que nuestro público se refujia en el jénero chico huyendo de los nuevos moratines, una vez agoada la vena del último dramaturgo español.

Claro está que como la naturaleza es algo que se está contínuamente haciendo, hemos de estar trabajando de contínuo en nuestro propio natural i buscando fuera de casa elementos con que alimentarlo i mejorarlo. Pero esos elementos nos serán tanto mas útiles cuanto mejor los asimilemos, i nos asimilaremos mejor a aquellos que mas en consonancia esten con nuestra naturaleza. I la vecindad, a la vez que la analojía de las lenguas, nos ha llevado a buscar nuestro alimento espiritual donde acaso ménos deberíamos buscarlo. Todas esas frases de «nieblas hiperbóreas» i «suspirillos jermánicos» denuncian un equivocado conocimiento del alma española. La latinidad de Italia, que tan poderosa estalla hoi, se debe en su mayor parte a las lecciones de Alemania.

Estoi seguro de que cuando en España de deje de leer a Zola o a Manpassant se seguirá leyendo a Dickens, i que éste será mas popular que aquellos, en cuanto en esto cabe popularidad..

MIGUEL DE UNAMUNO.



Yo la amaba, i se reia....

Yo la amaba, i se reia...
¡Oh, cuánto sufriste, corazón!
La amé tanto, tanto,
que de amor, mi corazon,
se consumió.

Ahora, ella pasa junto a mí,
me mira tristemente... i yo sonrío.
—Pobrecita, comprendo tu mirada; pero...
Corazón, corazón ¿qué te has hecho
que ahora rio yo?

DOLOR

I sin embargo, no amo a nadie.
Llevo en mi ser unas ánsias de amor insaciables;
siento, a veces, el deseo colosal
de confundir al mundo en un abrazo.
I sin embargo, no amo a nadie.
¡O dolor, no amando a nadie, amar a todos!

Enrique Carvajal

REVISTA DE REVISTAS

"LA REVUE DU MOIS".—N.º 77. 10 de Mayo de 1912.

Julien Benda.—"Una falsa interpretacion de la intuicion bergsoniana".—En un estudio reciente ("Revue des Deux Mondes" 1.o de Febrero de 1912) sobre la filosofía de Bergson, M. Edouard Le Roy, se espresa así: "Recordad una frase célebre de Sainte-Beuve, al definir su método:" Al tipo vago, abstracto i jeneral del autor, debemos mezclar e incorporar, en tanto sea posible, una realidad individual...... Encontrar al hombre"... "Trasladad estas líneas del órden literario al metafísico, i tendreis la intuicion bergsoniana." M. Le Roy agrega todavia: "Por el análisis conceptual no se puede ir mas allá de la superficie de las cosas, de sus relaciones, de sus analojias, sin llegar hasta su individualidad orgánica, su esencia interior... I el filósofo no se detiene en esto, sino que practica una especie de auscultacion íntima del objeto, lo *vive*."

He aquí como estas palabras ponen de relieve el error fundamental, comun a todos los bergsonianos; el de confundir la intuicion con la Intelijencia intuitiva. Esta Intelijencia intuitiva, que los psicólogos distinguen de la discursiva, ha sido perfectamente definida por Spinoza, como el conocimiento sintético de la esencia de una cosa. Esta especie de intuicion no tiene pues nada de anti-intelectual: es una *auscultacion intelectual* del objeto, ya que la Intelijencia, no por ser mas penetrante, deja de ser intelijencia. Son curiosas estas argumentaciones de los anti-intelectualistas, que despues de atacar a la Intelijencia en su forma discursiva inferior, al analizar sus mas altas manifestaciones, les niegan el carácter de funciones de la Intelijencia.

La intuicion bergsoniana no es pues la Intelijencia intuitiva. Se distingue de ésta en que la intuicion está destinada a conocer *especialmente* los fenómenos *de la vida*. Los demas fenómenos (astronómicos, físicos, etc.) pueden ser conocidos por los métodos usuales. Lo característico de la intuicion bergsoniana es pues su destinacion i su tendencia a amoldarse al objeto, a "coincidir" con él.

Para el conocimiento de la vida, para *amoldarse* a ella i *coincidir* con ella, la intuicion bergsoniana rechaza a la Intelijencia en sus dos formas, discursiva e intuitiva. La Intelijencia (punto de vista) es una manifestacion parcial de la vida i no puede, por consiguiente, "coincidir" con ella, porque la parte no puede ser igual al todo. En cambio, la intuicion bergsoniana, pasando mas allá de la *relacion*, del *punto de vista*, del *concepto*, de la *palabra*, haciendo de la variabilidad su lei i de la contradiccion su esencia, la intuicion bergsoniana "coincide" con la vida, es la vida misma. Opuesta a la *representacion*, es esta intuicion el impulso orgánico, la Tendencia, el Instinto.

La teoría del instinto como supremo conocimiento; ésta i no lo demas, es lo que justifica el título que da M. Le Roy a la doctrina de Henri Bergson: "Una filosofía nueva "

"MERCURE DE FRANCE".—Núm. 359. 1.o de Junio 1912.

Henri Albert.—"Augusto Strindberg".—Apénas ha sobrevivido Augusto Strindberg algunos meses al magnífico homenaje que el pueblo sueco le rindiera el 28 de enero último.

Cuarenta años trabajó Strindberg sin encontrar su verdadera vocacion: fué novelista, dramaturgo, sabio i polemista, sin que su jenio encontrara espresion definitiva. Por fin, los dramas históricos, a los que consagró los últimos años de su vida, le conquistaron las aclamaciones de la muchedumbre, i de haber podido Strindberg continuar su obra, hubiera ascendido a la categoría de un héroe nacional, de tal modo era su obra una manifestacion de las aspiraciones del alma popular.

Deja Strindberg 45 piezas dramáticas, veinte novelas, algunas colecciones de cuentos, cinco tomos de estudios científicos, libros de versos i millares de artículos de periódico, por desgracia no coleccionados todavia. Es ahora el momento de decir que, si bien Strindberg no dejó ninguna obra maestra, ejerció, en cambio, una poderosa influencia en la evolucion de las ideas, a fines del siglo pasado.

Formaban el espíritu del poeta sueco tendencias e instintos de los mas estraños i antagónicos. El poderoso esteta de inagotables i variados recursos de espresion estaba en perpétuo conflicto con su sensibilidad de neurasténico.

Los misterios de la naturaleza seducian i apasionaban al poeta. La investigacion, el estudio de sus infinitas variedades le proporcionaban una especie de frenesí; su sensualidad de imajinativo encontraba una satisfaccion estraña formulando síntesis audaces. Bajo el árbol de la ciencia quizo gustar los frutos de la vida; pero su impotencia para encontrar la fórmula de la felicidad le llevó hácia teorias absurdas, que le hicieron sucesivamente teosofista, alquimista, ocultista, etc.

Nunca pudo Strindberg gozar de un minuto de felicidad. Exijía de la mujer algo imposible: una alta intelectualidad unida a una sensualidad ardiente i refinada. I como esto, nunca lo encontró en mujer alguna, de ahí su misojinia, que ilustra, mejor que cualquier análisis psicolójico, el desequilibrio fundamental de su espíritu. El odio que Strindberg sentía por la mujer le sirvió de tema para varias de sus obras: "Padre", "La señorita Julia", "Camaradas", "El Vínculo", "Esposos", cuya lectura entusiasmó a Nietzsche, i sobre todo, su "Alegato de un loco", libro estraordinario, en que refiere hasta sus intimidades de alcoba, sin reservarse ningun detalle. En numerosos estudios disertó sobre la inferioridad de la mujer, pretendiendo demostrarla científicamente. I en su vida sintimental fué, alternativamente, el hombre fuerte que desprecia a la mujer i el pobre desheredado que mendiga caricias.

Sus tres matrimonios, seguidos de tres divorcios, pasaron a la crónica escandalosa en los paises del Norte. Pero Strindberg significa para la Suecia algo mas. fué él quien encarnó durante cuarenta años la libertad de pensar i de escribir, inmenso mérito, por cierto, en un pais, en que toda la vida espiritual estaba reducida a la lectura de la Biblia. I no hai que olvidar tampoco que dió a su patria la primera novela moderna, introduciendo el realismo en la literatura sueca.

Despues de pasar Strindberg por un período nietzscheano, llegó en su "Libro Azul", (1906-8) a un espiritualismo casi deista, producto de sus anteriores supersticiones. En su época de alquimista, pretendiendo una vez fabricar oro, se quemó horriblemente, i creyó ver en ese acontecimiento la obra de la Providencia, la mano de Dios. De ahí que su obra posterior la dedicara por entero a buscar en todos los hechos la manifestacion de una "voluntad universal".

Al prepararse Strindberg para morir, nos ha referido la prensa, puso especial cuidado en precisar el sentido de sus últimas palabras: "Todo lo personal ha terminado esclamó el místico. Luego Strindberg pidió una Biblia i la estrechó contra su pecho: jesto teatral en que se manifestó por última vez la psicolojía morbosa del poeta.

"LA ESPAÑA MODERNA".—Tomo 282, 1.° de Junio de 1912.

Miguel de Unamuno.—"Amor, dolor, compasion i personalidad"—Es el amor, lectores i hermanos mios, lo mas trájico que en el mundo i en la vida hai; es el amor hijo del engaño i padre del desengaño; es el amor el consuelo en el desconsuelo, es la única medicina contra la muerte, siendo como es de ella hermano.

El amor sexual es el tipo jenerador de todo otro amor. En el amor i por él buscamos perpetuarnos i solo nos perpetuamos sobre la tierra a condicion de morir, de entregar a otros nuestra vida. En su fondo el deleite amoroso sexual, el espasmo jenésico, es una sensacion de resurreccion, de resuc tar en otro, porque solo en otros podemos resucitar para perpetuarnos.

Hase dicho del amor que es un egoismo mútuo. I de hecho cada uno de los amantes busca poseer al otro, i buscando mediante él, sin entónces pensarlo ni proponérselo, su propia perpetuacion, busca consiguientemente su goce. Cada uno de los amantes es un instrumento de goce inmediatamente i de perpetuacion mediatamente para el otro. I así son tiranos i esclavos; cada uno de ellos tirano i esclavo a la vez del otro.

¿Tiene algo de estraño acaso que el mas hondo sentido relijioso haya condenado el amor carnal, exaltando la virjinidad? La avaricia es la fuente de los pecados todos, decia el Apóstol, i es porque la avaricia toma la riqueza, que no es sino un medio, como fin; i la entraña del pecado es ésa, tomar los medios como fines, desconocer o despreciar el fin. I el amor carnal que toma por fin el goce, que no es sino un medio, i no la perpetuacion, que es el fin, ¿qué es sino avaricia? I es posible que haya quien para mejor perpetuarse guarde su virjinidad. I para perpetuar algo mas humano que la carne.

La otra forma del amor, el amor espiritual, nace del dolor, nace de la muerte del amor carnal; nace tambien del compasivo sentimiento de proteccion que los padres espe-me. tan ante los hijos desvalidos. Los amantes no llegan a amarse con dejacion de sí mismos, con verdadera fusion de sus almas, i no ya de sus cuerpos, sino luego que el mazo poderoso del dolor ha triturado sus corazones remerjiéndolos en un mismo almirez de pena. El amor sensual confundia sus cuerpos, pero separaba sus almas; manteníalas estraña una a otra; mas de ese amor tuvieron un fruto de carne, un hijo. I este hijo, enjendrado en muerte, enfermó acaso i murió. I sucedió que sobre el fondo de su fusion carnal i separacion o mútuo estrañamiento espiritual, separados i frios de dolor sus cuerpos, pero confundidas en dolor sus almas, se dieron los amantes, los padres, un abrazo de desesperacion, i nació entónces de la muerte del hijo de la carne, el verdadero amor espiritual. O bien, roto el lazo de carne que les unía, respiraron con sus piro de liberacion. Porque los hombres solo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor, cuando araron durante algun tiempo la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor comun. Entónces se conocieron i se sintieron, i se consintieron en su comun miseria, se compadecieron i se amaron. Porque amar es compadecer, i si a los cuerpos les une el goce, úneles a las almas la pena

I el amor maternal ¿qué es, sino compasion al débil, al desvalido, al pobre niño inerme que necesita de la leche i del regazo de la madre? I en la mujer todo amor es maternal.

Para amarlo todo, para compadecerlo todo, humano i extra-humano, viviente i no viviente, es menester que lo sientas todo dentro de tí mismo, que lo personalices todo. Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece Solo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante i en cuanto nos lo es, i tanto mas cuanto mas se nos asemeja, i así crece nuestra compasion i con ella nuestro amor a las cosas a medida que descubrimos las semejanzas que con nosotros tienen. O mas bien, es el amor mismo, que de suyo tiende a crecer, el que nos revela las semejanzas esas. Si llego a compadecer i amar a la pobre estrella que desaparecerá del cielo un dia, es porque el amor, la compasion, me hace sentir en ella una conciencia, mas o ménos oscura, que la hace sufrir por no ser mas que estrella, i por tener que dejarlo de ser un dia. Pues toda conciencia lo es de muerte i de dolor.

El dolor es el camino de la conciencia i es por él como los seres vivos llegan a tener conciencia de sí. Porque tener conciencia de sí mismo, tener personalidad, es saberse i sentirse distinto de los demas seres, i a sentir esta distincion solo se llega por el choque, por el dolor mas o ménos grande, por la sensacion del propio límite.

La evolucion de los seres orgánicos no es sino una lucha por la plenitud de conciencia a traves del dolor, una constante aspiracion a ser otros sin dejar de ser lo que son, a romper sus límites limitándose. I este proceso de personalizacion o de subjetivacion de todo lo esterno, fenoménico u objetivo, constituye el proceso mismo vital de la filosofía en la lucha de la vida contra la razon i de ésta contra aquélla.

Esta personalizacion del todo, del Universo, a que nos lleva el amor, la compasion, es la de una persona que abarca i encierra en sí a las demas personas que la componen.

Es el único modo de dar al Universo finalidad dándole conciencia. Porque, donde no hai conciencia, no hai tampoco finalidad, que supone un propósito. I la fé en Dios no estriba sino en la necesidad vital de dar finalidad a la existencia, de hacer que responda a un propósito. No para comprender el *por qué*, sino para sentir i sustentar el *para qué* último, necesitamos a Dios. Es el furioso anhelo de dar finalidad al Universo, de hacerle consciente i personal, lo que nos ha llevado a creer en Dios, a querer que haya Dios, a crear a Dios, en una palabra. ¡A crearle, sí! Lo que no debe escandalizar se diga ni al mas piadoso teista. Porque creer en Dios es en cierto modo crearle, aunque El nos crea ántes. Es El quien en nosotros se crea de contínuo a sí mismo.

A. PERALTA P.



BIBLIOGRAFIA

ANTONIO MACHADO.—*Campos de Castilla*, segunda edicion. Renacimiento.

Sin ser un libro mediocre *Campos de Castilla*, no vale lo que la primera obra de este altísimo poeta, de *Soledades*... Entre el mucho oro de sus estrofas hai tambien vulgaridades sin cuento. Sin embargo, bastan esa *Fantasía Iconográfica* que comienza,

La calva prematura
brilla sobre la frente ámplia i severa;
bajo la piel de pálida tersura
se trasluce la fina calavera.

i *La tierra de Alvargonzalez* para prestarle un noble interes al volúmen. Nada mas cristalizado i puro que esta última historia romancesca, modelo de buen romance:

Siendo mozo Alvargonzález,
dueno de mediana hacienda,
que en otras tierras se dice
bienestar i aquí, opulencia.
en la feria de Berlanga
prendóse de una doncella,
i la tomó por mujer
al año de conocerla.
Mui ricas las bodas fueron,
i quien las vió las recuerda,
sonadas las tornabodas
que hizo Alvar en su aldea;
hubo gaitas, tamboriles,
flauta, bandurria i vihuela,
fuegos a la valenciana
i danza a la Aragonesa.

En este tono comienza el romance i se desenvuelve dentro de una encantadora naturalidad poética. Nada falla en él del tono de una historia antigua, digna del siglo XVI.

Un lobo surjió, sus ojos
lucian como dos áscuas.
Era la noché, una noche
húmeda, oscura i cerrada.
Los dos hermanos quisieron
volver. La selva ululaba.

Cien ojos fieros ardian
en la selva, a sus espaldas.

En la última parte de *Campos de Castilla* encontramos algunas estrofas delicadas, sujestivas, características en la manera de Antonio Machado.

¿Para qué llamar caminos
a los zurcos del azar?...
todo el que camina anda
como Jesus sobre el mar.

o esta otra:

No estrañeis, dulces amigos,
que esté mi frente arrugada.
Yo vivo en paz con los hombres
i en guerra con mis estrañas.

Finaliza el volúmen con dos *Elojios* de mui discutible gusto i demas discutible orijinalidad aún. El primero a don Miguel de Unamuno comienza sinfonizando a la manera de Ruben Darío:

Este Donquijotesco
Don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,...

cuya impresion dista mucho, por cierto,de la del soneto célebre dedicado al autor de las Sonatas,

Este gran don Ramon de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura..

El segundo elojio a Juan Ramon Jiménez dice:

Era una noche del mes
de Marzo, azul i serena,
sobre el agudo cipres
brillaba la luna llena.

.. . .

"El jardin tiene una fuente
i la fuente una quimera"...
cantaba una voz doliente,
alma de la primavera.

Calló la voz i el violin
apagó su melodía.
Quedó la melancolía
vagando por el jardin.
Solo la fuente se oia.

Esto es hermoso, pintoresco, alado i sutil. El poeta de *Campos de Castilla* puede *jimenizar* con acierto i fidelidad de lírico que allega una nota propia a lo de cercados ajenos.

EMILE FAGUET.—*Initiation Philosophique.*—Hachette, Paris.

He aquí un pequeño gran libro; debiera estar al alcance de todos los lectores; sobre todo si se piensa en los escolares de los Seminarios que estudian a medias la indijesta filosofía del Padre Jinebra, se comprende mejor aún la utilidad admirable de esta "Iniciacion filosófica." "Este volúmen—escribe Faguet en la Introduccion—está destinado, como lo indica su título, a abrirle el camino al principiante, i a satisfacer al mismo tiempo que a despertar las primeras curiosidades. El da una idea suficiente de la marcha de los hechos i de las ideas. Conduce al lector, un poco rápidamente, desde los orijenes primeros hasta los últimos esfuerzos del espíritu humano." No se puede prometer mas. I, felizmente Faguet desarrolla i finiquita todo su programa admirablemente, con claridad francesa i estilizacion encantadora. En su último capítulo del libro se estudian hasta las corrientes del momento en la filosofía.

La mejor recomendacion que de esta "Iniciacion Filosófica" podemos hacer, es la de que cierto intelijente profesor de un Liceo de la Capital la ha adoptado como testo de estudio para sus alumnos en los cursos superiores.

RUBEN DARIO.—*Todo al vuelo.*—Renacimiento, Madrid.

Como el nombre de este libro lo indica, componen el volúmen *Todo al vuelo* varias séries de crónicas ya publicadas en revistas americanas i en *La Nacion* de Buenos Aires. No encontramos mas novedad en el libro que algunas notas sobre la obra de Valle Inclan, i otros artículos lijeros sobre Amado Nervo, Francisco Contreras, el poeta Carrasquillo Mallarino, la Poesía Asturiana, Roosevelt en Paris, El reino de las tinieblas, i tres o cuatro notitas de las *Films de Paris.*

Es un libro mas de Ruben Darío que nada agrega ni nada quita a su obra anterior.

FRANCISCO VILLAESPESA.—*Los panales del Oro.*—Sucesores de Hernando, Editores, Madrid.

La edicion de este libro es un dechado de arte i orijinalidad. Los dibujos del artista Moya del Pino le prestan un aspecto encantador de libro gótico o de incunable del siglo XV. En cuanto al contenido de los panales encontramos en ellos mas .. miel que blanca cera. Valga el *especimen*, soneto de introduccion, que dice así:

Para libar miel de amor,
mi verso, como una abeja,
volaba de flor en flor.

¡Labio que gustó su miel,
al recordarlo, se queja,,
sintiendo nostaljias de él!

Alma romántica i pura
que entras en mis colmenares,
para gustar la dulzura
de mis antiguos cantares;

Tarde creces... Duras penas
han secado mis amores...
¡Como ya no quedan flores,
se murieron mis colmenas!

Este es el poeta de hoi que escribiera antaño *Las canciones del camino.*



CRONICA ESTUDIANTIL

Las Delegaciones Estranjeras al Congreso de Lima

En el vapor "Oropesa" llegaron a Chile, en los primeros dias de este mes, los delegados arjentinos, brasileros i uruguayos al tercer Congreso de Estudiantes Americanos.

Su permanencia de cuatro dias entre nosotros, aunque bastante breve, sirvió para evidenciar una vez mas los sentimientos de confraternidad estudiantil, que hoi encuentran su mas alta espresion en el Congreso de Lima.

El programa que la Federacion de Estudiantes habia confeccionado para festejar a los delegados se cumplió en todas sus partes. Brillantes manifestaciones de compañerismo se llevaron a efecto en el Instituto de Educacion Física, Escuela de Agronomía, Universidad Católica, Escuela de Bellas Artes, Instituto Nacional, Escuela de Medicina, Club de Setiembre, etc., etc. Reinó en todas ellas la mas franca cordialidad i se pronunciaron elocuentes discursos, manifestándose siempre los fervientes anhelos de que todos los estudiantes americanos se unan i se hagan solidarios en su lucha por la cultura i el progreso.

Damos a continuacion los nombres de los delegados que nos visitaron:

Delegados de la Arjentina (Buenos Aires i La Plata): Señores Nerio Rojas (presidente), Ernesto Cárlos Boatti, Roberto Vanetta, Alberto Mazza, Enrique Loncan, Alfonso Corti, Alfredo Ledesma, Luis Matharan Aguerre, Antonio Fonseca, Ernesto Vital, Elías Julio Colombo, Humberto Costa, Juan Cárlos Basaldúa, Daniel Elias, Cárlos Rossi, Luis Pellizza i Alfredo C. Luzio.

Delegacion del Brasil, señores: Leonidas Porto (presidente), Firmino Correa de Araújo, Chrysólito Cháves de Gusmao, Hejidio Hervé, Barros Barreto, Vicente Cardoso, Anibal Matos i Amando de Campos.

Delegacion del Uruguai señores: Cárlos Rodríguez Larreta (presidente), Haroldo Mezzera, Eduardo Bastos, Enrique Segundo, Juan Cárlos Gómez Haedo, Juan Antonio Buero i el Director de la Oficina Internacional de Estudiantes Americanos, don Oscar Ferrando i Olaondo

DON ENRIQUE MOLINA

El 4 de Julio próximo pasado, llegó a Santiago, de regreso de Europa, el distinguido educacionista i Rector del Liceo de Talca, don Enrique Molina.

Numerosos estudiantes, sabedores de su llegada, fueron a recibirle a la Estacion

Mapocho, donde le hicieron objeto de una cariñosa manifestacion de simpatía, trayéndole en seguida, entre vivas i aplausos, hasta su residencia en la calle Ahumada.

El "Centro de ex-alumnos del Liceo de Talca", celebró posteriormente una velada en honor del señor Molina. Esta velada resultó brillantísima i se pronunciaron en ella hermosos discursos, que incluiremos en la "Crónica Estudiantil" del próximo número.

Como se sabe, el señor Molina residió un año en Europa, comisionado por el Supremo Gobierno para estudiar los rejímenes pedagójicos europeos i escribir en seguida una obra sobre Educacion.

Tenemos noticias tambien de que el distinguido educacionista i filósofo ha enviado a una casa Editora de Paris una coleccion de ensayos literarios i filosóficos, titulada: "Literatura de asalto."

El señor Molina, vuelve pues, a reanudar su interrumpida labor de maestro. ¡Que la felicidad le acompañe, para que pueda satisfacer las esperanzas que los estudiantes i el pais entero tienen puestas en él!



MARCOS MACUADA OGALDE

(† en Tocopilla, en Junio de este año)

Pocos acontecimientos han conmovido mas hondamente la conciencia estudiantil, que el fallecimiento de este nuestro querido compañero i amigo.

Siempre la figura de los que mueren jóvenes adquiere en nuestro recuerdo proporciones jigantescas. I es que en ellos parece operarse un milagro: el milagro de la vitalidad juvenil, jeneradora del entusiasmo, vencida por la curva traicionera de la hoz implacable.

I cuando, como en el caso de Marcos Macuada, va este milagro unido a un heroismo casi absurdo, es imposible que el alma del que se fué no viva eternamente en la memoria de los que quedan.

Porque el espíritu de Marcos Macuada ha vencido a la muerte Del viaje que la heroica caravana de estudiantes, salidos de nuestra Escuela de Medicina, hizo a la lejana ciudad del Norte, quedará como un eco perenne el nombre del jóven-mártir, sacrificado por su alto anhelo.

JUVENTUD cumple, en estas pájinas, el noble i doloroso encargo de rendir a la memoria del ilustre muerto, el homenaje de la Federacion de Estudiantes. Ya el Supremo Gobierno, todas las corporaciones estudiantiles i las ciudades de Tocopilla i Ovalle, hiciéronle mas oportunamente solemnes honores fúnebres. Pero este homenaje nuestro, no por ser mas tardío, es ménos sincero.

¡Paz i gloria en la tumba de Marcos Macuada, i que su espíritu, viviendo en nosotros, ponga en nuestras almas llama de heroismos!

IN MEMORIAM

† **MARCOS MACUADA**

Caiste!... Como un héroe de medioeval leyenda,
sobre el palenque rudo te alzaste, oh soñador!
Desafiaste a la Muerte, i en la brutal contienda
se inmoló tu alma triste que amamantó el dolor.

Joven como el amado de los dioses... La horrenda
suerte rompió tus alas con su golpe traidor,
la suerte veleidosa, que ensombreció tu senda
i los sueños en marcha de tu espíritu en flor...

Un bello jesto trájico tuviste en tu caida;
i heróicamente mártir, despreciaste la vida
hasta caer de espaldas con los brazos en cruz.

Fué un ejemplo tu vida, tu muerte fué una norma.
I la Parca, la impía que todo lo transforma,
hizo la noche en tu alma llena de santa luz!

Julio Munizaga Ossandon.



A LA MEMORIA ETERNA DE MARCOS MACUADA

Caer gloriosamente; hacer de la flor de la juventud una ofrenda presentando el cuello al verdugo; trepar a la Historia de un solo golpe de alas; morir, para vivir la vida del bronce i del héroe...: he ahí lo que ha hecho cruelmente Marcos Macuada: cruelmente para con su familia, que se ha de ver precisada a cambiar su cariño filial i fraternal por la veneracion de un mártir,—desgarramiento ante el cual se subleva el corazon;—i cruelmente para con sus compañeros i amigos que hemos ido atormentados estos dias por la obsesion de un cariño que no se borrará nunca, de una espera por el que no ha de llegar, de una debilidad en las fllas estudiantiles, donde faltará por mucho tiempo el vigoroso brazo de él, de un «dolor que es una agonía sin muerte»...

Tengo—para cumplir el doloroso mandato de la direccion de esta revista—el cuadro de su vida i de su muerte ante mi pena i ante mi admiracion. Le miraré a traves de diversas frases: como comprovinciano, como estudiante, como correlijionario político i especialmente como hombre. I he de descubrir, a traves de mi sentimiento, el rápido paso de su vida i el bravo lampo de oro de su martirio,—cuadro este último, superior a mi fuerza i a mi sentir.—Porque ese alzarse sobre la humana naturaleza que realizó el Muchacho-Mártir no se puede escribir ni por estas plumas, ni en estos momentos dolorosos, en que se tiembla mas que se raciocina, en que las palabras parece que lastiman al rozar la mente i en que triunfa sobre el cerebro el corazon.

Porque, sin duda, no eran meramente cerebrales, sino de un hondo sentir estas palabras de Joaquin Nabuco a la memoria de un diplómata i que podrian aplicarse en las presentes circunstancias a Marcos Macuada:

«Quanto ao homer em si, nenhum espectaculo de coragem moral e de altos escopos na vida teve tamanha belleza como a sua imperturbavel attitude em freate da fronte, avançando a largos passos ao sen encontro. O sen unico meio de arrostrar as crescentes sombras foi augmentar intensamente o nobre uso desua vida.»

*
* *

Nació Marcos Macuada Ogalde en una pequeña ciudad de mi provincia, en Ovalle, poblacion pintoresca, amplia i llena de sol, de clima agradable i suelo ubérrimo. Se recuesta la poblacion sobre el rio Limarí, manso i humilde, aunque en invierno llena un álveo caudaloso. Ovalle es algo así como el Mercado Central de aquel vasto departamento que, por lo estenso, parece una provincia, i que está sembrado de pueblecitos: Barraza, Tongoi, Hurtado, Oro, Panulcillo, i veinte mas—colmenas tiradas en el valle, semejando lejanos manchones verdes...

En ese pueblo, propicio a la salud, en donde la naturaleza basta para producir una «*mens sana in corpore sano*» vino a la vida el alma blanca de Márcos Macuada.

Estudió sus humanidades en el Liceo de la Serena

Está fresca entre sus compañeros de entonces la silueta de aquel muchachito jugueton, aunque callado, de fuertes músculos i campechana franqueza, la cual parecía asomar a traves de su azul uniforme de liceano interno.

Tanto en el liceo como despues en la Universidad ni acaudilló estudiantes, ni presidió centros ni hizo muchos, discursos: tenía el raro mérito de no seleccionar vulgaridades. En cambio, de un discurso, reia; i ante el jesto hierático de los inefables sabios de bigote corto, reia tambien.

En 1907, llega a Santiago e ingresa a la Escuela de Medicina. Trabaja con teson. Vé la vida a traves de la muerte—limpio espejo que no ha mentido nunca—i se hace cada vez mas enérjico, mas consciente, mas purificado. Ante el desgarramiento brutal del espectáculo de la muerte aprende a apreciar mas el regalo de la vida, precisamente porque hai una sola... i sonrie entónces con ironía serena al contemplar por sobre los muros de la Escuela una humanidad endolorecida i moribunda a la cual hai que ayudar a prolongar estos amables instantes de la existencia en que, a trueque de dolores, hai dulzuras, i hai esperanzas, i hai consuelos i hai fraternidad... Quizas entónces fué cuando «La Intrusa» puso en su lista fatal el nombre de aquel niño valeroso, soñador i risueño que empezaba su carrera no cometiendo otro crímen que el de «amar mucho»...

¡Jérmen de héroe, cómo han sido contados tus dias i tú no lo sabes! Deja correr la imajinacion, que estás en la edad bella de las esperanzas... Sueña, sueña, Quijote de la ciencia!... Sueña con Redenciones, con hacer el bien, con salvar a la humanidad de sus dolores... Aprende a manejar el bisturí i a penetrar en los secretos de las cosas... Sueña con un mundo feliz, con una senda florida, con un amor inmenso, con hijos buenos i be-

llos!... Sueña! Tu mente loca te guiará por sendas de lauros, a traves de triunfos, caballero en tu centauro del Ideal que en un instante da vueltas al mundo... Sueña, jóven, miéntras sonríes sobre el cadáver que estas destrozando en la sala de viviseccion... Trabaja, porque te aguardan altos designios. Dentro de poco tiempo, un artista ha de recojer tu vivo jesto de labor para perpetuarlo en el mármol, en el mismo patio de esta Escuela... Pero tu nombre no figurará en el libro de los sabios sino en el de los héroes,... i es el heroismo, acaso, la peor de las sabidurias!

* * *

Creo fundadamente que la vida íntima de Macuada estaba ligada al centro «Manuel Antonio Matta» de estudiantes universitarios coquimbanos. Una treitena de jóvenes que se reunen quincenalmente a vivir un instante la vida del terruño comentando i recordando; que van hacer proyectos para mañana; que van a proponer—deliciosos empíricos—las maneras de salvar al pais... Es un Centro de afectos mas que de política; de poesia mas que de batalla. «Aun recuerdo (decia yo el otro dia en un artículo de diario) cuando nos reunimos para fundarlo, en «El Mercurio», una tarde de invierno. Qué de proyectos! Qué de esperanzas!»

«Nos habia reunido allí Cárlos Galleguillos—ese otro estudiante de matemáticas que murió el año pasado porque trabajó mucho, como alumno en la Universidad i como profesor en un colejio donde ganaba el pan... Entre los coquimbanos fundadores del Centro estaba Macuada. I lo estaba porque es uno de los mas decididos i entusiastas compañeros que estamos en esta metrópoli para labrarnos el arma con que hemos de combatir en la vida». (Artículo publicado en La Razon el 20).

I hoi el Centro «Matta» está de duelo. Todos hemos sentido la desaparicion del hermano. Bebimos allí la primera idea, la *leche* política, i aunque hemos visto dolorosamente que el sorbo se amarga despues, nos hemos quedado siempre luchando, unidos por un vínculo de afecto.



Cuando la Revista de los estudiantes rinde este culto de su admiracion i su cariño a Marcos Macuada Ogalde, el cable i la prensa de todo el pais nos traen las palpitaciones del pueblo chileno ante la desgracia que nos consterna. Tocopilla, el pueblo asolado i solitario, muestra una casa abandonada en donde se colocará mañana una placa de bronce. Allí murió el

Muchacho-heroico..., allí agonizó lentamente, los ojos mui abiertos, como mirando la magnitud de su obra. Alguien habrá anotado la fecha: fué el 21 de Junio, a las 2 de la mañana, dia en que este año ha empezado el invierno para la naturaleza i para la familia i amigos del estudiante...

La nueva escuela que los alumnos de Medicina han de fundar en el barrio Recoleta se llamará «Marcos Macuada»; se le erijirá, ademas, un busto; se reune dinero en el pais para regalar a su familia una casa; se habla de una pension misérrima que dará el Gobierno a su familia; sí, todo esto es consolador: pero yo sé que en estos instantes, en una casa silenciosa de un pueblo de mi provincia, un padre ciego, tacteando en las sombras, tiende los brazos con jesto trájico como para acariciar una cabeza amada que va todos los años a dejarse bendecir por la mano paterna, i que esta vez el noble ciego ha visto en sueños... Es la hermosa cabeza de aquel niño que salió hace 6 años para estudiar en Santiago, el primojénito, el «doctor»...

I hai tambien cinco rostros de flores marchitas que, dando rienda a su pena incontenible, van deshaciéndose cada dia quemados por invisible llama: son las hermanas de Marcos Macuada, aquel muchacho nacido para altos destinos que se fué por la vida riendo i que cayó sorprendido una noche por un zarpazo de la Gloria...

David Rojas González.

Santiago, 25 de Junio de 1912.

Á la memoria del malogrado joven, Marcos Macuada

SONETO

Caiste ¡oh adalid! como el valiente,
siempre luchando en el combate rudo,
sin mas espada, ni mejor escudo
que la idea del bien que hinchó tu frente!

Marchaste a combatir, siempre sonriente,
con la fé del Amor! Mas ¡ay! que pudo
ser vencido el Amor... i yerto i mudo,
tu cuerpo desplomóse eternamente...

Mas, si alcanzaste a un Gólgota, de abrojos
sembrado su sendero, i de tus ojos
huyó la luz, nublando tu memoria,

Consuélate, adalid: el mundo advierte
que si un cadáver mas tiene la Muerte,
con un héroe mas cuenta la Gloria!...

A. Rossel Guzman.

Santiago, de Junio de 26 1912.

DISCURSO (1)

Maestros i alumnos congregamos a la sociedad de esta Capital, para refundir en un solo eco doloroso, las lágrimas que el pais ha derramado enternecido sobre la tumba de Marcos Macuada.

Es menester en Chile morir para que los vivos detengamos nuestra marcha i rindamos el homenaje al viajero que parte para siempre.

El ejemplo de una bella muerte puede ser una inspiracion para cualquiera, lo mismo que debiera ser el ejemplo de una noble vida. Una grande accion no muere con aquel que la ha ejecutado, sino que subsiste i produce otras acciones parecidas entre los que sobrevivimos i acariciamos su memoria.

Es así como podemos esclamar de algunos hombres, que se han desarrollado en la oscuridad anónima de su existencia, que no han principiado a vivir sino despues de su muerte...

Para nosotros, los jóvenes universitarios, que marchamos en bullicio i alegre tropel hácia la conquista de nuestros ideales, la muerte de los compañeros que caen como Macuada, con jesto heróico, rindiendo su vida por nuestros hermanos en el dolor i la fatiga, nos invita siempre a la meditacion dolorosa de lo que somos i de lo que seremos. No pienso como Goethe, que estima la vida como un eterno sufrimiento. Pienso que ella tiene momentos de sol que nos deslumbran, momentos de sombra que nos acongojan.

Estamos en pleno eclipse de nuestras alegrias estudiantiles, i nos concentramos ansiosos, como el mas humilde rebaño, cuando la tempestad hace temblar sus iras sobre nuestras pobres cabezas. I pensamos que el placer sin penas, las carcajadas sin dolor, serian mas infinitamente tristes que si lleváramos al cuello el crespon de los muertos en que nos columpiaremos despues. Pensamos que nuestra vida se compone de pesadumbres i de goces, que éstos no son tan dulces sino a causa de las primeras. Los filósofos dicen que la muerte misma pone a la vida misteriosos atractivos; porque nos aproxima mas a aquellos que van a dormir el sueño encantador de la tumba... I de nosotros depende, de la conducta observada

de lo que hemos hecho por los demas, del valor que habremos puesto para triunfár de nuestras propias miserias, del egoismo humano que nos tienta con la primitiva tentacion de la fábula, que nuestra almohada sea de graníticos reproches o de blanda i cariñosa gratitud.

Amémonos, entónces, amemos intensamente a los demas; pensemos como ese nobilísimo corazon femenino, Madame de Stael, que en el mundo no hai nada real sino amar; pensemos como Comte que es mejor amar que ser amado, no tanto a aquellos seres distantes de nosotros, sino a los que nos rodean, a aquellos con quienes compartimos nuestra vida diaria, que nos ofenden, nos irritan, nos traicionan.

Pero, hai necesidad de un corazon de santo para devolver injuria con perdon, insultos i amenazas con la vida misma, ofreciéndose como víctimas propiciatorias a la ignorancia de un pueblo desgraciado que ruje sus miserias i apostrofa e invilece a quienes lo salvan.

Marcos Macuada i sus compañeros que fueron a redimir hombres para la economía del pais supieron cumplir con su deber, que es el fin i el propósito de las grandes almas. Ellos dirán como Jorje Hérbert que el sentimiento del deber cumplido «es una música a media noche». I Macuada, habrá sentido desprenderse lentamente su espíritu entre esa música celestial, rimada silenciosamente con las lágrimas de sus compañeros i profesores, que caian sobre su almohada de moribundo, como gotas de lluvia, quejumbrosas, en el triste i penoso invierno en que vivimos. El ha cumplido su mision noble i jenerosamente. Deja a la Federacion de Estudiantes chilenos el camino del deber i del sacrificio señalado, i en esta Sala, en que siento venir el espíritu del amigo i compañero para asistir a la consagracion de su inmortalidad, quedará esculpido en el bronce su nombre i su accion:

I los estudiantes, señor Rector, cuando hayamos cumplido nuestra tarea, mision de trabajo, de amor i deber, semejantes al gusano de seda que teje su propio capullo i muere... tambien partiremos nosotros.

---

(1) Leido por el Presidente de la Federacion de Estudiantes don Alejandro Quesada en la velada fúnebre a la memoria de Marcos Macuada, celebrada en el Salon de Honor de la Universidad de Chile.

La Academia de Estudios Jurídicos

(Discurso pronunciado por el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad del Estado, don Alcibíades Roldan en el salon de honor de la Universidad, con motivo de la inauguracion de la Academia de Estudios Jurídicos formada por los Estudiantes del Centro de Derecho).

Desde no hace mucho tiempo vienen siendo objeto de una preocupacion jeneral entre nosotros los variados problemas que sujiere el estado de la enseñanza pública.

Como todos sabémos, esta enseñanza ha nacido i se ha desarrollado por obra casi exclusiva del Estado, sin que hayan faltado algunas instituciones privadas que se han consagrado a la misma tarea. Desgraciadamente, la esfera de accion de estas instituciones no ha podido sino ser reducida a causa de la indiferencia con que acojen sus nobles fines, sociedades como la nuestra, mal preparadas por sus antecedentes históricos para coadyuvar a los esfuerzos de la iniciativa particular i con un concepto incompleto sobre la influencia de la educacion en la formacion del carácter, en la cultura i en la prosperidad de los pueblos.

La regla jeneral ha sido en ésta como en otras materias, esperarlo todo de la buena voluntad de los gobiernos, cual si en ellos hubiéramos delegado, no solo el ejercicio del poder, sino la plenitud de nuestros derechos, i lo que no vale ménos, la de nuestros deberes para con nosotros mismos i para con el pais.

Fruto es ello de una como herencia de poquedad, de falta de brios, de entusiasmo i de fé, que, trasmitida de jeneracion en jeneracion, procede de una época en que la autoridad creíase obligada a comprimir las diversas manifestaciones de la libertad individual que pudieran traer un cambio en el órden de cosas entónces existente.

Viendo como súrjen diariamente, por decirlo así, nuevos centros de actividad, que por diversos caminos propenden a difundir la educacion en todas las esferas sociales, particularmente entre nuestras clases populares; a mejorar la calidad de los estudios; a reformar los programas de los mis-

mos, a efecto de que procuren el desenvolvimiento integral del alumno, i no solo el de algunas de sus aptitudes, en desmedro de las otras; a contribuir, en fin, al desarrollo de la cultura nacional, para que Chile conserve, i, si es posible, robustezca i afirme la posicion que ha ocupado entre los pueblos hermanos de la América Latina; viendo todo esto, digo, debemos halagarnos con la esperanza de que semejante estado de cosas habrá de modificarse de un modo gradual, acaso lento, pero seguro.

Es honroso para los que pertenecemos a la Universidad, dejar constancia, ya que se presenta la ocasion, de que algunas de esas nuevas instituciones formadas por personas que vienen de los mas distintos campos, han nacido al abrigo de ella, i sesionan en esta misma sala, con el apoyo mui merecido de la opinion ilustrada. Nuestra Universidad tiende así a salir del único papel a que estaba reducida, preparar a los futuros profesionales, para entrar en el movimiento social, siendo una fuerza viva i fecunda en la elaboracion de nuestro porvenir, dando la norma que convenga imprimir a los estudios i estimulando i fomentando los esfuerzos que se realicen para llevar la instruccion aún a los lugares mas humildes i apartados. Es tambien justo que tributemos nuestros aplausos, tanto al Rector anterior, don Valentin Letelier, como al actual, por la participacion decisiva que han tomado en este cambio de rumbos, gracias al cual la Universidad ha abierto de par en par sus puertas a las personas que quieren difundir sus conocimientos, así como a aquellas otras que anhelan ensanchar el horizonte de los suyos.

Mucho debemos esperar de la cooperacion de todos en beneficio de la educacion pública, de esta cooperacion que, aunando los esfuerzos de los hombres bien inspirados, constituye en otros pueblos la palanca mas poderosa de su progreso i de su felicidad.

Al organizar un centro de estudios jurídicos, como lo hacen en este momento, los alumnos de la Escuela de Derecho, entienden continuar una obra que, en la esfera que les corresponde, se halla dentro de esas ideas jenerales. Buscan ellos un medio de trabajar en comun, poniendo cada uno su parte de dedicacion i de intelijencia en la dilucidacion de los temas que se propongan; i existe ya, en esta forma de desarrollar la actividad, un primer beneficio, cual es el de aprender prácticamente todo lo que se puede obtener de la union de los esfuerzos individuales.

Mas, el fin que han de perseguir directamente es profundizar el conocimiento del Derecho, por medio de estudios extra-universitarios, que permitan analizar las cuestiones juríridicas con una amplitud de que no es dado disponer en las clases i con un criterio acaso diverso.

No creo hacer desmerecer la tendencia a que ha obedecido entre no-

sotros la enseñanza de las leyes, si me avanzo a decir que hemos procurado especialmente formar abogados, o sea, profesionales, porque constituye éste un concepto de la mision de ella que lójicamente ha debido surjir ántes que cualquier otro. Pero ademas de esta tendencia, cuya razon no desconozco, hai otra que se dirije, no tanto a dar a conocer las disposiciones de los códigos, para aplicarlas cuando convenga, sino a desentrañar su sentido íntimo, a esplicarlas a la luz de la historia, a examinar hasta qué punto guardan consonancia con nuestra manera de ser i con nuestras exijencias futuras.

El Derecho no es solo la letra muerta de esos códigos. Producto de un estado social determinado, vive i se transforma a la manera de los cuerpos orgánicos; atraviesa por períodos de decadencia. para desarrollarse i florecer cuando el pueblo que lo elabora, comunicándole sus aspiraciones, sus ideales, sus necesidades, su alma, en fin, avanza en el sentido de la civilizacion i del bienestar; i no cabe duda de que, desde la aparicion de la escuela histórica fundada por Savigny, es este el criterio que prevalece para la comprension e intelijencia, así del derecho público como del privado.

La Academia o Centro Jurídico que hoi inauguramos, tiene de este modo un campo que puede ser suyo i que deberá ser suyo, campo que no es posible esplotar convenientemente en los cursos universitarios, a causa de la necesidad que en ellos existe de ceñirse a los programas i del escaso tiempo que éstos dejan, tanto a los profesores como a los estudiantes, para abordar otros problemas o para abordar los que se examinan en los cursos, en otra forma que la consagrada por la práctica.

Obtendremos todavia un beneficio importante de la labor a que los miembros de la Academia habrán de consagrarse; es el de dar al estudio de las leyes la intensidad de que carece. En jeneral, nuestros jóvenes estudiantes atribuyen escasa importancia a la investigacion individual durante la época de las clases. Son, en realidad mui pocos aquellos que colaboran en la obra del profesor, haciendo una labor propia i trayendo a esa obra el continjente de un raciocino i criterio personales.

Se impone a este respecto una trasformacion profunda en la práctica de los estudios legales, Para que podamos en todo tiempo contar con hombres capaces de darse cuenta de nuestras instituciones, a fin de mejorarlas, i sobre todo para hacer que imperen las que tenemos, porque de nada sirven las buenas leyes si no se aplican; el aprendizaje del Derecho debe ser realizado con tanta contraccion i perseverancia como las que se emplean en las otras carreras científicas, desde que, aun cuando de órden diferente. no son menores las dificultades que ofrece, ni de calidad inferior el fin que se propone.

Esperemos que los estudiantes se penetrarán de esta idea: el trabajo personal es el único que nos habilita para dominar cualquiera materia; él forma los verdaderos hombres de ciencia i de letras, i demostrándonos cómo se vencen las dificultades, nos alienta en medio de las asperezas de la vida,

Sin duda que esta manera de cultivar nuestro espíritu nos impone sacrificios que no sufrimos cuando solo nos limitamos a recibir ideas ajenas, ideas que son el fruto del trabajo de otras personas; pero estos sacrificios resultan de sobra compensados con la satisfaccion que esperimentamos al resolver por nosotros mismos un problema, contribuyendo, aunque sea con un grano de arena, a levantar la jigantesca obra que realiza el pensamiento humano.

Ni debemos acobardar cuando nos hallemos en presencia de dificultades al parecer insuperables, porque es de almas débiles sentirse aflijidas i desalentadas ante contrariedades que son un elemento i una condicion de la existencia. Los jóvenes, ménos que nadie, pueden abandonarse a la decepcion i al pesimismo. El porvenir es de los que luchan i trabajan, i ellos están en una condicion ventajosa para lo uno i lo otro,

Honrado, como he sido, con el cargo de Director de la Academia, pondré el mayor empeño en que se realicen tales propósitos, sin escatimar, por mi parte, sacrificio alguno, i en la confianza de que la Academia hará obra útil para sus miembros i para la enseñanza universitaria en jeneral.

Alcibíades Roldan.



LAS DESPEDIDAS

A mi buen amigo Pedro Prado

I

Tan rápida cruzaste por mi vera,
Como en un sueño, que ni yo sabia
Sinceramente que una primavera
Por tu influjo en mi alma florecia.

I hoi qne te has ido, la melancolía
De mi alma evoca, como prisionera,
La sensual atracion de poesía
Que encierras en tu boca i en tu ojera.

Por eso te recuerdo en la distancia:
Pienso en la tarde aquella; tu fragancia
Se diluyó sobre las aguas quietas.

I al tiempo de llorar la despedida,
Dejaste como un símbolo en mi vida
El sereno dolor de unas violetas.

II

Hoi que te vas te seguirá la sombra
De mi triste recuerdo, paso a paso,
I oirás en el silencio del ocaso
Una voz temblorosa que te nombra.

Recordarás mi corazon lejano
En el silencio de la tarde quieta,
Cuando se acerque mi alma de poeta,
Pidiendo la carícia de tu mano.

Unidas llorarán tu alma i la mia
La identidad de su melancolía.
I yendo luego por distinta huella,
A través de las noches asombradas,
Angularmente irán nuestras miradas
A confesarse ante la misma estrella.

NERIO ROJAS.

Oropesa, Julio 13-1912.



EL CAZADOR

por **PEDRO PRADO**

Convidado por un amigo, hice entónces mi última partida de caza.

Aquella vez la escopeta que apoyaba en mi hombro, me producia una impresion estraña. Pisaba con fuerza, como un conquistador, i escojia de preferencia las yerbas altas, romazas i yuyos, para doblegarlas a mi paso, los terrones resecos para triturarlos, las pequeñas charcas para chapotear en ellas. Amaba en ese instante la vida primitiva, i con placer hubiese emprendido una lucha.

Nuestras víctimas serian los zorzales i torcazas que poblaban el bosque que descendia hácia el estero. Llegados a los primeros árboles, despues de algunos mútuos convenios, nos internamos en direcciones opuestas.

Fresco olor a menta desprendian las matas de poleo. Los boldos, los peumos fragantes, los litres i los arrayanes floridos, alegres ántes bajo el sol, parecieron guardar una quietud i un silencio comparable al de un grupo de personas cuando llega un intruso, Despues de haber andado largo rato en medio de esta recelosa acojida, sentí la lijera inquietud que se apodera de nosotros cuando entre los árboles de un bosque, que tienen no se qué lejana semejanza con los hombres, esperamos que hablen, i no obstante permanecen callados o solo murmuran con los vientos que pasan.

Atento al menor ruido, no encontraba, sin embargo, una caza digna. Una sola vez divisé, tras una gruesa rama, a un zorzal que se movia con esa elasticidad siempre pronta para emprender el vuelo. Dísparé, pero las municiones debieron chocar contra las ramas. Creí que se habia detenido en medio de unas quilas; pero un nuevo disparo sólo azotó las hojas verdes i las cañas flexibles.

Anduve largo rato; horas talvez Un matorral espeso me obligaba á dar una gran vuelta, un árbol caído torcía mi rumbo. i luego venía una

ciénaga cubierta de helechos, donde mis pies se hundian blandamente, para luego salir dando chasquidos sonoros i huecos como botellas que se destapan. Segui algun tiempo el curso de un arroyo trasparente que descarnaba de tierra las raíces asomadas a su lecho. Hojas secas seguian los tumbos de la corriente.

Sentia cansancio, fastidio i hambre. Descorazonado contemplaba a mi alrededor, cuando divisé un cartucho quemado, i más léjos otro. Sin saberlo, estaba en el mismo sitio de hacia tres horas. A la derecha la rama gruesa, escudo del zorzal, al frente el matorral de verdes quilas. Decidí regresar. No puedo decir cuanto tiempo estuve dando vueltas i revueltas entre los árboles, hasta que divisé por tercera vez el matorral de quilas.

Me sentí desorientado i furioso. Comprendí entónces la verdad que encierra aquella frase que dice: «los árboles no dejan ver el bosque».

Chincoles, raras, diucas i chercanes, la plebe de los habitantes del aire, volaban entre las ramas distantes, sin inquietud ninguna. Unos cuantos golpes de alas i se encontraban sobre las altas copas. Desde allí se divisarian las cementeras i el campo libre. No sé lo que pasó por mí. Una, dos, cinco veces, disparé mi escopeta, i satisfecho de mi venganza, recojia mis víctimas i desplegaba entre mis dedos los pequeños abanicos ensangrentados de sus alas. Todo inútil, no comprendemos jamás el sentido de las alas ajenas.

Triste ante mi impotencia, no se qué semejanza ví entre el pequeño bosque que bastaba para confundirme i mi propia vida.

El sol, que ántes no atravesara lo tupido del follaje, ya en su ocaso, penetraba fácilmente entre los troncos. Fulgor amarillo, luego anaranjado, luego rojo brillante, bañó el bosque como el reflejo de un incendio. He aquí mi guía, pensé. Recordaba que la casa de mi amigo estaba al occidente del bosque. Caminé sin descanso. Dejé a mi espalda los últimos árboles bajo el cielo violeta del crepúsculo.

La escopeta cargaba sobre mi hombro como un peso muerto. Escojí con prudencia el sendero ondulante i contemplé, por primera vez, lleno de una ternura desconocida, las yerbas sombrías i las charcas luminosas que reflejaban las primeras estrellas.

LAS PATAGUAS

por Pedro Prado

Yo que conozco mi patria como el hortelano los rincones de su heredad, he buscado en ella algun símbolo hermoso para ofrecerlo a los que forman el alegre corro de la juventud americana.

Traigan otros el laurel oscuro o las hojas temblorosas de las palmas, i vuélvanse todos portadores de su rama de olivo; que yo tambien traigo mi brazada de leña, i he aquí que la arrojo dichoso en medio de esta hoguera santa que ablanda los corazones, como panales que derriten por fin la miel de que van llenos.

¡Ah! mis amigos, cuán dulce es la amistad de los jóvenes i cuán deseable su bulliciosa injenuidad! Al creer, como creo, en el poder simpático de la poesía, permítid que yo, poeta pequeño, pero libre como las aves locas, os comente mi envío.

Allá en los lejanos campos de mi tierra, donde los árboles bajan a lo más profundo de las hondonadas a beber el agua clara, alientan multitud de bellezas i de enseñanzas que se ofrecen a los ojos agradecidos de los perspicaces.

Allí vive un árbol hermoso, que no hiere el hacha de los leñadores i que por ser el preferido de las aves va cubierto de nidos que penden de las ramas como los verdaderos frutos de la patagua,

Las pataguas son jigantes de troncos inmensos que, al penetrar en la tierra se bifurcan como las pezuñas hendidas de los bueyes. Pero esos troncos soberbios han sido formados por numerosos vástagos que fueron aproximándose, estrechándose, penetrando los unos en los otros hasta fundirse en un solo madero nudoso, el más imponente de los bosques centrales de mi patria.

Como los jóvenes arbolillos, emerjiendo de puntos diversos, se inclinaran hácia un centro comun, se ha formado i queda bajo el árbol viejo una concavidad que los leñadores aprovechan. Ahí cada patagua, como en

un lugar de sacrificio, albergará el fuego del montañes para librarlo de las ráfagas violentas. I no temais que las llamas hieran su vitalidad. La union es tan estrecha, que resbalan en esa carne como sobre la peña dura.

I mas que amparadoras del fuego lo son del agua sana. De aquí talvez el oríjen de su nombre. Sabed que todas las fuentes más cristalinas, que todos los arroyos más frescos nacen del pié de una patagua. Ninguna merece como ésta el nombre de agua de la vida porque en sus márjenes los hombres que la prefieren entre todas, levantan sus casas que el viajero ve reflejarse en la pureza del cristal como flores de humanidad.

¡Bendito sea el árbol siempre verde que se ofrece a los nidos, que ampara el fuego i que mana el agua de la vida! ¡Estos son sus verdaderos frutos; i todos ellos se deben a aquella union poderosa que atrajo a los vástagos dispersos para fundirlos en el Señor de la selva!

Yo os traigo una rama de patagua florida. Sus flores blancas son como pequeñas campanas. ¿Qué otra forma podian tener? Reciba cada cual la suya, colóquela en su corazon i quede alerta al constante repique que llama a los jóvenes a desear el fuego i el agua de la union!



A TERESA

LIMA

¡Oh, las últimas horas de aquella tarde triste
en que lloroso i mustio desde el balcon me viste!
Bajo el celaje triste de aquella tarde fria
se ajitaron las alas de mi melancolía;
i mis ojos, buscando con amor los balcones
donde habitaran siempre seráficas visiones;
descubrieron tu forma por la neblina envuelta
i tu pañuelo inquieto como una alondra suelta.
¡Oh, el instante supremo de nuestra despedida
en que aprendí las hondas tristezas de la vida!
Palicedió mi frente, como la faz de un muerto,
ante la esfinje estática del porvenir incierto;
i mis pupilas fijas en tu blanco pañuelo,
confundieron sus lágrimas con las aguas del cielo.
¡Oh, las últimas horas de aquella tarde triste
en que lloroso í mustio desde el balcon me viste!
Bajo el celaje triste de aquella tarde calma
se estremeció de pena lo íntimo de mi alma,
i a la postrer mirada a tu balcon lejano,
besándote mis ojos, te saludó mi mano.
¡Oh, el instante supremo de nuestra despedida
en que aprendí las hondas tristezas de la vida!

Vapor "Orita", a 7 de Agosto de 1912.

Luis Matharan Aguerre.

ENSUEÑO

por **Max Jara.**

(Cae
sobre esta tarde, con la bruma incierta,
un ansia de llorar por muchas cosas
que hace tiempo estan muertas).

El águila cayó; se hundió en la sima
como gota de sangre en un abismo.

El viento que en la noche se aproxima
en torno de la cumbre, jira i zumba
en un solemne i prolongado alarde.
En el silencio gris hai como un grito:
el infinito llora a lo infinito.
Siempre el atardecer, siempre la tarde...

I el águila se hundió como una gota
en la sima fatal como una tumba.

La nieve que de lo alto se derrumba
es desesperacion: ruega i azota.
I el águila cayó desde la cumbre.
En la inmensa penumbra misteriosa
la sangre de las águilas es lumbre.

(La cruel vision que mi pupila hiere
la llevo en mí. Penumbra de las cosas,
quisiera ser el ave que se muere).

EN FAMILIA

Novela de Luis Orrego Luco

(Santiago—1912)

CARTA LITERARIA

A Ernesto Guzman

Mi querido poeta:

Gracias por el envío de los libros. En este rincon rústico, un regalo de tal naturaleza no tiene precio. Sin embargo, permítame Ud., que es intelijente i comprende, permítame un instante de sinceridad: mucho agradezco su hermoso regalo; pero no así las novelas chilenas que se tomó la mala molestia de remitirme.

¿Sabe Ud? Debe tener talento el autor de «El Monstruo», pero es de una fatuidad insoportable. A pesar del introito, lo leí (he leido a Yáñez Silva i a Leonardo Pena) i sufrí un desengaño. Me parece este libro una negacion de todas las buenas cualidades de escritor que se manifestaron en «El Inútil». Pero no hablemos mas: tengo poco tiempo i no quiero desperdiciarlo.

Prefiero darle mis quejas por el verdadero dolor que me produjo el último libro de Orrego Luco

¿Ha leido Ud. «Idilio Nuevo»? Fuera de unos cuántos pequeños defectos, mas propios de la epoca literaria que del autor, ésta si que es una gran novela. Entre las americanas que conozco es, sin disputa, de las más hermosas. Hai personajes, caracteres, ambiente: una época entera. Hai emocion, estilo, injenio, ironía (mal que le pese a Anjel Custodio Espejo): es una gran obra.

Despues del Blest Gana de la «Reconquista», venia Orrego Luco.

Pasó un tiempo, talvez ocho o diez años; se anunció «Casa Grande»; la devoramos ávidos, i sufrimos el primer desengaño. No hago mencion del episodio histórico «1810», que mas que una novela, es capítulo desglosado de la Crónica de Amunátegui.

En «Casa Grande» todo produce la impresion de lo artificioso, i se pasa a traves de aquel bosque de pájinas sin una sola emocion, no digo cerebral, ni siquiera alguna de las bajas emociones de terror, de sensualidad, de curiosidad novelesca, que hai hasta en Santivan.

Ahora es «En Familia». La cojí con desconfianza i con un deseo inesplicable, i ¡pásmese Ud. mi amigo! la he leido hasta el fin. Lo he hecho con atencion, i sobre todo con una constante vijilancia sobre mí, para estar libre de todo prejuicio.

Es una novela mala. Le falta, a mi juicio, una condicion esencial: el interes. Escrita con un descuido inesplicable, con un abandono, una vulgaridad i un arrastrarse al amor de todos los lugares comunes i de todos los clichées literarios, no produce placer sino dolor. I yo he sufrido, porque leo siempre, por lo ménos una vez en el año, «Idilio Nuevo».

¿I la trama? *Nihil novum sub-sole*, como diria Omer Emeth, el evanjélico, el dulce, el inefable perdonador de todos los pecados literarios que se cometen en el «piccolo mondo» (frase de Armando Donoso), a quien he visto con agrado, descubriendo últimamente a don Ramon del Valle).

¿Ha leido Ud. las novelas románticas? ¿Recuerda el inevitable calavera (Javier Aldana) redimido por la virtud de una santa doncella (Elisa Orbegoso)? ¿Sí? Pues no lea «En Familia». ¿Recuerda Ud. esos muchachos alegres, remoledores, amigos de las bromas, que se encenagan en todos los vicios i tienen, sin embargo, ánimas blancas, jenerosas i heroicas, que se deslizaron en «Idilio Nuevo» i reincidieron en «Casa Grande»? Con otros nombres i otras vestimentas, reaparecen por tercera vez. Es la debilidad de Orrego Luco, i son simpáticos los mui bribones, i hasta injeniosos, por todo lo tontos que son los personajes que representan la bondad.

Pero no deja de tener sorpresas tambien este libro. Vea Ud.: se inicia la fábula, i el primer personaje que aparece es un Samuel Ortiz, jóven doctor, talentoso, con ambiciones, con un gran corazon; en suma, un individuo que promete, en la novela i en la vida. Viene de condicion humilde, para el medio en que pasa la novela, i naturalmente (naturalidad novelesca) se enamora de Elisa que, naturalmente (naturalidad real, i esta vez acertó don Luis Orrego), como mujer que es, entre Ortiz estudioso, intelijente i bueno, i Aldana, calavera, vulgar i sin merecimientos, se decide por éste.

Pues bien, este Ortiz que, por las condiciones de su presentacion,

uno imajina como el protagonista, o como un personaje principal, desaparece en la mitad del libro, sin que pueda saberse por qué ni para qué. I este escamoteo del doctor es la sorpresa a que me refería.

Pero estas cosas son de poca monta. Lo triste es que, acabada la novela, uno se queda frio, indiferente i más que todo, molesto i fatigado.

Pena da ver ese inútil esfuerzo; tristeza, considerar el agotamiento de un escritor, de quien se esperaban tantas cosas buenas.

I apena más aun, ver cómo hai jóvenes, (Santivan i Latorre) yo no sé por qué auto-sujestion o por qué especie de consideraciones que no comprendo o no quiero comprender, que engañan al público i al señor Orrego, hablando de estas caídas de un hombre de talento, como de obras maestras,

Si Ud· los trata, si Ud., hombre honrado, es amigo de ellos, aconséjeles la sinceridad. Hace más bien una crítica ruda—aunque exajere—que una loa constante i ditirámbica. ¿No será esta última signo de indiferencia por nuestra literatura i desprecio por la obra i el autor alabados? El elojio adormece, la verdadera crítica hace entrar en sí mismo. Ahí tiene Ud. a Víctor Domingo Silva, empecinado en todos sus defectos, empeñado en hacer una literatura efectista, sonajera i vacía. ¿Habrá tenido álguien la santa dureza de decírselo? Seguramente no: comienza a formar escuela, cosa espantosamente lamentable.

Ud. que vive en Santiago, que se trata con todos los jóvenes escritores, haga esta cruzada, predique la sinceridad, hágalo Ud. mismo.

Oigo que todo el mundo habla de la necesidad de tener una literatura nacional. ¿I qué hacen por ella? De Omer Emeth, que es el pontífice, al talentosísimo Armando Donoso, que es el monaguillo, todos parecen empeñados en elojiar defectos. ¿Es acaso una conjuracion para matar talentos?

Yo creo que Uds. estan en la obligacion de ser implacables los unos con los otros. Cuanto sea la verdad más amarga, más recio hai que gritarla i más ferozmente que azotar con ella. Hai que ser más crueles que la misma naturaleza, i que seleccionar sin piedad.

I con los consagrados, sobre todo, que lleven la exijencia hasta no poder más. Vamos a ver: ¿por qué no escribe Ud. sobre el último libro de Orrego? Cuando todos mienten i todos lo halagan, diga Ud. la verdad. Mire Ud. que el éxito fácil de estos hombres es capaz de contajiar hasta esos buenos talentos de Baldomero Lillo i Rafael Maluenda. I no se olvide Ud, de decir mui alto, con ira i con indignacion, que el señor Orrego, a quien ahora han dado en incensar los jóvenes, ha sido siempre una especie de dios que jamas tuvo una sola mirada para los que trepaban

tan penosamente,camino del éxito. ¿Quién es el literato que ha recibido de él una sola palabra de aliento, un solo impulso? ¿Cuándo existió para él juventud literaria? Yo no tengo noticia. I dígalo, mi amigo, dígalo amargamente, para escarmiento de los que han de llegar,

I ahora, perdóneme esta *verbosa ac tremenda epístola.* Ud. la sufre, pero Ud. es el culpable, i no vuelva a sacarme de quicio con el envío do tales novelas.

Suyo afectísimo,

Cárlos Yarza.



Los arrobos de la tarde

por Daniel Elías

Las horas discurrian por el cielo
i arriba, sobre un fondo color plomo,
surjió una blanca nubecilla, como
si la tarde perdiera su pañuelo.

Se quejaba la brisa amargamente,
enviudada de sol, i en el jardin
el chorro de la fuente era un violin
armonizando interminablemente.

Con la mística uncion que te mereces
recé tu nombre repetidas veces,
i al pensar en tu imájen dulce i bella
i quererla grabar sobre mi mente,
Dios fué tan bueno que inmediatamente
brindó a mis ojos la primera estrella.

II

Mis nervios te esperaban. (Aquel dia
resultóme infinitamente largo,
como un brebaje, cuyo gusto amargo
nos lo hace interminable). Mi agonía

conjeturaba mil contradicciones:
«¡vendrá!», «¡no ha de venir!», me repetia.

i en cada instante trascurrido habia
un mundo de ansiedades i aflicciones.

La noche al acercarse funeraria
se apoderó de mi alma solitaria;
i al punto de alejarme, en aquella hora
postrer de mi esperanza atormentada,
surjiste como un ave retardada
i en la penumbra floreció una aurora!

III

Una desolacion de cosas muertas
nos enervaba, i la solitaria
alameda otoñal jemia un aria
sentimental i triste de hojas yertas.

Callábamos los dos. Solo se oia
el lúgubre llorar de los cefiros,
la ideal resignacion de tus suspiros
i tu tísis tirana que tosia.

Ví en la profundidad de tus ojeras
yo no sé que caducas primaveras,
idilio roto o esperanza trunca;
¡i tanto me doliste, tanto, tanto,
que unjidos por mi llanto i por tu llanto
mis labios te besaron como nunca!

IV

En tu alcoba de todos, en aquella
alcoba que frecuenta mi importuna
asiduidad, se desmayó una estrella
sobre el ala intanjible de la luna.

Tu tenue almita dolorosa tuvo
la ideal virjinidad de una azucena,
i al conjuro lunar fuiste tan buena
como una charca depurada. Hubo

en la calma tranquila de la hora
la floracion excelsa de una aurora.
  Nimbado por las luces de aquel astro
tu cuerpo semejó todo de yeso,
i en tu seno de leche i alabastro
unjí la santa compasion de un beso!



DIEGO DUBLÉ URRUTIA

Señor Armando Donoso:

Cuando se me da la oportunidad de poder decir lo que pienso i lo que siento, siempre que mi verdad pueda ser de algun provecho a la juventud de mi patria, me siento lleno de profundo agradecimiento hácia la persona que me obliga, así, a desentrañarme. Hoi le ha correspondido a Ud. dar el impulso, i mi sinceridad le envía la gratitud de estos párrafos.

Mal conocia Ud. a Dublé Urrutia cuando esperaba de él «que pudiera vivir fuera de su época en violenta superacion de ideal i de ensueño» (1). Para esto es necesario querer al arte con toda el alma; llegar en las honduras de ese cariño a la conviccion de que la poesía tiene su fin en sí misma, en su propia realizacion; desentenderse en absoluto del medio literario en que se debate la turbamulta; hacerse en la interioridad del espíritu a la sola resonancia íntima de nuestro ensueño, sin empañes de granjerías dijestivas; saturarse del elevado orgullo del propio ideal; no permitir en nuestro rinconcito de verdura la invasion de sequedad de lo vulgar i rastrero; mantener en actitud de defensa la arrogancia de nuestra honradez; ser sincero, con elevada sinceridad humana. Es necesario arrojar a la bestia de nuestro cultivado huertecito de vida. Pero ¿Dublé? Ah! El dice en esa carta. «Hai que ser sincero». I créame, amigo mio, que nunca esta frase ha me sonado con mas brutal ironía que hoi, al verla usada por tal hombre. Oigame. Hace tiempo Unamuno—que no es un crítico mal humorado, como tan a la lijera e injustamente lo calificó Enrique Molina—le decia a Dublé en carta de 25 de Noviembre de 1905: «Recibí su libro i lo he leido. I es de cuantos libros chilenos conozco—i no son pocos—el que más poesía contiene» (2) ¿Cómo recibió el flamante versificador chileno este inmerecido elojio? Con una desgraciada e insultante diatriba contra el rector de Salamanca, porque, claro está, halló pequeño i corto el agasajo: quería el aplauso incondicional para todos sus versos,

(1) "Un rusucitado", *Pluma i Lápiz* de 23 de Agosto de 1912.
(2) *Revista Nacional*, número I.

para esa obra que él creyó ser la primera del mundo. E inculpó a Unamuno con mentalidad de fueguino; lo acusó con espíritu de judío, que quiere lucrar con la oportunidad: lo llamó injusto con nosotros (¡personificando en sí mismo i en Tatin a nuestro pais!) i salió en defensa de hCile, a quien Unamuno no ofendia, en un artículo venenoso i patriotero (3). Es verdad que principiaba entónces su carrera de «diplomatoide—«especie de jente que vive casada i bien casada con la mentira», como entónces le dijo aquel sano Luis Ross—i que queria la paga del fácil i pronto ascenso. I a ello ha tirado en toda ocasion, aun desde que principió a escribir versos.

¿Recuerda Ud. la actitud de este *artista* cuando la campaña presidencial de Riesco? Al frente de la juventud radical, paseaba su elocuencia por las calles de Santiago, endiosando al candidato, Luego...... Ud. sabe que el *poeta* sincero no anda en busca de salario; trabaja por amor a la belleza i al nombre, nunca por gastronomía.

¿Ha meditado Ud. en los tres párrafos finales de la carta de Dublé? ¿Se ha fijado en el hecho revelador de que Dublé, despues de decir que «trabaja con calma un poema-confesion a la Patria, en que procura poner toda su alma de hombre», esprese que "en Europa la poesía no lleva ningun rumbo fijo. Ningun poeta grande se presenta"?

Yo toco en ellos la corriente interna de las asociaciones de ideas de este hombre, demasiado manifiesta aun bajo la frase, i me espanto de la presuntuosidad enorme de este inconciente de su propia nadería artística. "¡Ningun poeta grande se presenta!" ¡Qué felicidad para Dublé la de encontrar desierto el escenario europeo, sintiendo él al mismo tiempo la enormidad del propio poema que prepara; estar él solo en capacidad de escalar la cumbre, i allí ser el único á quien la humanidad divise!

Compadezco sinceramente i con honda lástima al miope que no ve las grandezas con que tropieza a cada rato i que Ud. ya le nombró en parte; pero mas aun al rencoroso que—despues de haber dicho que cas nadie de España, "toda jente de siete pisos literarios" (4), le acusaron recibo de su libro—desconoce lo bueno i orijinal que en la Península se produce. Hablar de que en España "Darío ha conseguido decadentizar a los buenos españoles", es no querer ver las altas i robustas personalidades de Unamuno i Marquina, que nada tienen que ver con el nicaragüense n nada tienen que aceptarle.

I ahora, amigo mio, voi a reñirle por su amplitud de criterio, esa desesperante amplitud con que Ud. disfraza acaso su cristianismo. El

(3) *Revista Nacional*, número I.
(4 Artículo citado.

cristianismo debe reñir con la misericordia cuando la verdad está de por medio. Ud. dice que "creia en el porvenir literario de Dublé", él que en "sus verdes mocedades compuso hermosos versos". ¡Cristianismo, amigo Donoso, nada mas es ésta su afirmacion.

Dos obras ha publicado Dublé: "Veinte años" i "Del mar a la montaña", títulos tan amplísimos que pueden comprender la obra de cien jeneraciones. En ellos no hai mas que calcos de paisajes, de escenas familiares o cuentos en verso, entreverado todo con quejas de Heine, i salpicado abundantemente de añejeces retóricas i recursos de rapsoda callejero. ¿En cuál de ámbos libros hizo base su creencia para tener fé en el porvenir literario de este autor? ¿En el primero? Yo no veo en él más que al alumno que se ejercita en el manejo del verso i que sale del apuro amontonando en las composiciones lugares comunes i nombres de plantas, meros nombres que no bastan a producir la emocion. Quiero creer que el autor se conmovió ante el paisaje nativo; pero, al tratar de espresarlo, esé sentimiento se le estravió entre tanta ramplonería, i sólo tiró a hacerse de la falsa popularidad que da el patriotismo plebeyo, base del ascenso en una carrera i del pedestal de la estatua. Porque aquí casi todos tiran hácia ambas cosas, i no a gustar a "una permanente minoría, a un grupo de escojidos que se suceden de jeneracion en jeneracion", no a ser de los "que se erijen una sólida capillita que desafía a los años".

Ud. sabe, porque entiendo que lo habrá oído decir muchas veces, que Dublé desarrolló primero en prosa el argumento o motivo de los poemas de su segundo libro, argumento o motivo que solo así lo ponia en verso. ¡Qué de estraño tiene entónces que la más seca de las prosas sea ese verso narrativo de "La procesion de San Isidro", "El lanzamiento", "Narcisa", "Las ruinas", etc., etc.! Esas composiciones son inaceptables de pesadez retórica i de descripcion literaria. Porque la mera descripcion literaria no es la poesía; será el artificio sobre el cual ponga un sujestionado lo de poesía que él lleva en el fondo, es decir, el marco vacío en el cual uno proyecte el rostro querido que lleva en la propia retina. I aquella detestable composicion "Bajo el yugo", ¡A qué seguír! Es Dublé el versificador del *sentido comun*, i de ahí su auje; pero poeta, no. A lo sumo se le logra entrever en "La estrella desconocida". Lo bello que he encontrado en toda la obra de Dublé es ésto: "sentir el rumoreo del encinar futuro en la simiente muda". Como Ud. vé, es bien poco dentro de dos gruesos volúmenes de versos.

Una última palabra acerca de la sinceridad del aludido. ¿Ha oído contar Ud. la escena violenta que ocurrió entre Dublé i don Eduardo de la Barra, i de cómo Dublé trataba a aquel anciano luchador con epítetos

poco cordiales siempre que a él se refería? I sin embargo en "Del mar a la montaña" hai un trabajo destinado a *llorar*, quien sabe con qué lagrimas, la muerte del bizarro polemista i hombre de accion. ¿Sabe ahora por qué fracasaron los que se dedicaron a la diplomacia? ¿No sera que llevaron dentro ambicion únicamente, la que consiguieron disfrazar con una resquebrajada careta de artista, a traves de cuyas trizaduras se les entreveia la piel del propio rostro escondido?

Ernesto A. Guzman.



ESAS VIDAS...

por N. Yáñez Silva

«La misma impresion de soledad, el mismo silencio»—me dije, despues de tocar el timbre i quedarme observando por entre los barrotes de la reja plomiza, aquel ámplio patio verde invadido de palmas i bambúes. Como habia caido un lijero chubasco aquella mañana de primavera, de tiempo en tiempo rodaban de los verdes abanicos de las palmas, gotas de agua, que en medio de aquel silencio claustral, imajinábanseme estrañas lágrimas lloradas por las plantas.

Apreté de nuevo el boton de la campanilla al ver que nadie acudia, i puse el oido atento. Oí el abrir de una puerta allá al fondo del pasadizo que conducia al segundo patio; luego una voz en sordina que llamaba: «Carmela, Carmela, buscan...» i por último, unos pasos ájiles i menudos que me hicieron llevar la mano al nudo de la corbata, componer la solapa del veston, i esperar por fin aquel crujido de unas faldas que distinguíanse ya mui cerca.

—Don Raimundo...?

—Ah! ¿es Ud. señor...? Pase. El caballero está en su escritorio con la señora.

La confianza que inspiraba en aquella casa me libraba de la presentacion de tarjeta.

La sirviente, junto con abrir la reja, hacíase a un lado para que pasara. Volvió a cerrarse la reja con un fuerte timbrazo que repercutió en el silencio, i luego nuestros pasos resonaron acompasados en las baldosas lijeramente humedecidas. Antes de llegar al fondo, la sirviente se adelantó a mí, con presteza, abrió una puerta en cuyas ventanas mostrábanse claros visillos corridos, i anunció de pié en el quicio:

—Es don Ricardo...

—Adelante!—le respondió una voz amable i clara, i luego en la pe-

numbra de la pieza, ví ajitarse unas manos pálidas, distinguí un rostro que sonreia, i me dirijí a saludar:

—Hola, don Raimundo...!

—La lluvia lo trajo a visitar a estos viejos...?

—Mas que la lluvia, el cariño...

Ví que don Raimundo me indicaba con la vista hácia un lado. En la media luz, no habia visto a doña Asuncion,

—Ud. perdone, señora, con la brusca transicion de la luz, no habia visto...

Sentí entre mis manos, la impresion de otras heladas i mui finas, que me estrechaban efusivas. Siempre el saludo de la anciana tenia toda esa impresion de ternura. Quizá yo le traia el recuerdo de otra persona mui querida para ella...

—I cómo va, cómo va ese hombre...?

—Ahí estamos, don Raimundo, trabajando, luchando siempre.

—Pero la lucha a su edad, es una lucha mui llevadera... Se lucha, amigo, con la sonrisa en los labios. La lucha de nosotros los viejos, esa si que es lucha amarga... sentados en esta silla en batalla silenciosa con la muerte que nos ataca a mansalva...

Le interrumpió la voz de doña Asuncion, que conservaba sus bondades juveniles:

—Raimundo está intolerable! Se prepara a morir desde hace diez años...!

—Tú te ríes, porque garantizan tu alegría los diez años que eres menor que yo. .

—Nada mas que diez, hombre?

—Sí. A no ser que tú te opongas por encontrarse delante el amigo Ricardo, i quieras aumentar la cifra en otra decena... Yo tengo setenta i cinco. ménos veinte: cincuenta i cinco... Una viudez bastante aceptable si se la ayuda con cosmético i tinta al pelo...

Una franca risa de doña Asuncion rompe la severidad de aquella sala, en que los finos muebles surjen de la penumbra iluminados por aquel pálido reflejo de luz triste que cruza los visillos.

—Vaya! Vaya! Don Raimundo está de gracia, señora—me atrevo a insinuar yo, porque presiento que despues de aquella alegria un poco forzada, vendrá un silencio desesperante.

Don Raimundo quédase de improviso abstraido, mirando un dibujo del tapiz. Doña Asuncion hace jirar en su diestra pálida una sortija de oro mate, en cuyo engaste brilla con fulgor opaco una amatista cuadrada. Yo me he callado tambien de improviso.

En medio de aquel silencio, se oye una voz sonora en la puerta de la calle:

—Fruta de Lima... Las chirimoyas, los plátanos, señorita...

El mismo silencio.

Luego se repite la voz, más débil, en la casa vecina:

—Las chirimoyas... los plátanos...

Siento que aquel continuado mutismo empieza a pesar atrozmente. Recorro con la vista la muralla, pensando qué hablar: veo dos platos de porcelana antigua, un grabado oscuro, en una repisa un busto de Cervantes, i más léjos, en donde la luz llega mitigada, un retrato al óleo, un rostro dololoso de hombre, mui fino, con la espresion desolada de una juventud marchita prematuramente...

—«Juan Eduardo»—pienso, e inmediatamente retiro la vista del retrato, porque noto que doña Asuncion quiere decirme algo.

—¿Lo ha visto?—me pregunta tímida, mirando fugazmente a don Raimundo que continúa con la vista clavada en el suelo. Cometo la imprudencia de finjir ignorancia, i digo tambien:

—A quién señora?

—A *él*... a Juan Eduardo ..

Aquella espresion a *él*, me dice un dolor inmenso; ese impersonalismo es como un velo que se tiende sobre la amargura que tiene aquel nombre para los viejos.

—¿Lo ha visto?—me repite con franco interés ahora.

—No, señora; desde hace muchos dias .. La última vez nos saludamos de paso en la calle. Lo noté más flaco, un poco pálido...

He hablado con lijereza imperdonable. Ante mis últimas palabras, don Raimundo ha alzado la vista i se ha mirado profundamente con doña Asuncion...

Adivino un mundo en esa mirada.

Afuera en el patio, continúa el mismo silencio, acaso más profundo ahora, tímidamente interrumpido por aquel gotear de las ramas de palmera. Resuena en la calle, con melancólico son, una copla de zarzuela conocida:

«Lagarto, lagartito...
Que a mí no me la pegas, picarito...
....»

Dos versos mas, que no se entienden, i todo vuelve a la misma quietud.

Dona Asuncion, despues de mirar con ternura el retrato, me dice

—Aquí estuvo hace tres dias, en la mañana, despues de una ausencia de una semana... Nos dijo que habia estado de viaje... a Valparaiso... pero eso... eso no es cierto...

Don Raimundo habló tambien:

—Sí... eso no es cierto... Ya sabemos nosotros donde pasa su vida...

—Ya sabemos—repite la anciana, agregando como un llamado tierno al hijo ausente.

—Pobre Juan Eduardo...! ¡quién iria a pensar...!

El vuelve a fijar la mirada en el tapiz; ella continúa jugando inconsciente con la amatista. Ambos pensando en aquel dia lejano e inolvidable en que Juan Eduardo empezó a ser ingrato...

Tenia entónces veinte años; recien habia recibido su diploma de bachiller en Humanidades, despues de seis años de brillantes estudios en el Colejio de los Jesuitas en Santiago. Ese dia, terminada la comida, despues de abrazarlo de nuevo sus padres, le entregó don Raimundo un paquetito; «cien pesos para dulces», i en un envoltorio mas pequeño, una llave nueva, la llave de la puerta de calle, que de hecho lo facultaba para ser libre afuera de sus acciones.

¡Oh! ¡Qué impresion esperimentó Juan Ednardo al palpar con delicia la aspereza de hierro nuevo de la llavecita que le daba absoluta libertad de hombre ..! Iria a realizar todos los anhelos soñados en las largas noches invernales del claustro, cuando todos sus compañeros sumidos en el sueño, lo dejaban en la absoluta libertad de pensar i consentir en las cálidas i dulces visiones de sus 18 años. Su primita Julia aparecia primero, como la habia visto en las últimas vacaciones en la hacienda «El Sauce», vestida de luto, con su pelo castaño clarísimo admirablemente peinado, sus dos hoyuelos insinuados en las mejillas, i sus ojos de un color tan raro, tan lindo... de un color con reflejo verde i azul, tan dulce, como las hojas limpias de los eucaliptus... i escote, como de mujer, que dejaba adivinar formas completas, que desvanecian al muchacho i que perpetuamente hacíanlo atisbar el dormitorio de Julia, vecino al suyo en la hacienda, descubriendo muchas veces, miéntras ella quitábase sus medias, encantos no imajinados.

La veia esas noches en la media luz de la sala dormida, como en un lijero sueño, llegando hasta su lecho, sonriendo, vestida de luto, con la faz encendida como la veia tantas veces en las inolvidables siestas abrazadores de «El Sauce», invitándolo a pasear:

—«Vamos a cáballo al potrero del Trigo». —I luego la completa libertad; aquel mar ondulante de espigas salpicado de manchitas rojas i azules de las flores del campo; aquel aliento potente i cálido desprendiéndose

de los panojos tostados, llegando hasta ellos dos con ánsias de vida profunda, i aquella mirada de Julia volviéndose lánguida, una lijera palidez en sus mejillas i sus labios entreabiertos, un poco secos i rojos que permanecian así sin hablar nada... Ya Juan Eduardo perdia la clara conciencia, apénas si tendia por sobre las espigas cimbradas por la brisa una mirada rápida, i con la sed de sano amor de los diez i seis años, cojia aquella cabecita rubia por la nuca i sosteniéndola. le daba un beso en la boca.

—¡Por Dios! Juan Eduardo... ¡Por Dios!—decíale como desfallecida, un poco más acentuada entónces la palidez de sus mejillas. I él, arrogante, apartando a su paso manojos de espigas polvorientas i resecas para buscar el sendero, decíale con conviccion de hombre:

—Nos casamos, Julia. ¿No es cierto...?

—Sí, nos casasemos para ser mui felices... Juan Eduardo...

Los ensueños, los locos anhelos. las esperanzas alzándose en su corazon de niño, lo adormecian en aquellas noches del claustro jesuita, en la gran sala dormitorio con los mecheros de gas a media luz.

Crecia aquel cariño, se hacia profundo a medida que ellos avanzaban en edad. Durante las últimas vacaciones habia visto a Julia encantadora: con los vestidos un poco más largos, el pelo anudado más graciosamente i ya insinuadas, francas, las líneas de la mujer bajo la tela blanca i negra de los trajes de medio luto.

—Despues que sea bachiller, nos casamos—habíale dicho el último verano.

—¿I si conoces otras mujeres que te gusten más que yo...?

—¡Nadie, preciosa; nadie me gustará más que tí!—le respondió, atusándose con coquetería de muchacho buen mozo su naciente bigote castaño.

Habia llegado por fin la época de realizar sus amados sueños. Acariciaba, con la mano en el bolsillo, aquel llavin que lo autorizaba para recojerse a su casa a la hora que quisiera. Esa noche, primera en que salia sin que antes su padre le indicara hora de llegada. iria a ver a Julia para comunicarle la buena nueva del éxito de su prueba de bachiller; pero antes pasaria a comprarle dulces i flores con aquellos cien pesos del regalo.

¡Qué fresco tan delicioso el de aquella noche de Diciembre bajo las encinas de la Alameda! No sabia Juan Eduardo si aquel encanto sentido emanaba del aire tibio de la noche, o de su satisfaccion de sentirse libre, completamente libre!

Alzó la cabeza para aspirar con fuerza i a todo pulmon el aroma de

las hojas verdes, i el olor sano de tierra regada. Al pasar bajo un foco eléctrico, se miraba satisfecho su claro trajecillo de verano, su chaleco blanco, i levantaba el pecho orgulloso, repitiendo:

—¡Libre... libre...! Soi hombre libre...! ¡Oh, cuando vea a Julia!

Bajo la sombra de una encina, sobre cuyo ramaje ampuloso caia la luz de un foco eléctrico, creyó oir una voz, como un llamado. Anduvo mas despacio, entónces oyó claramente:

—Señor buen mozo, una palabrita...

Curioso i alhagado por el adjetivo, se detuvo, acercándose. Lo primero que vió fué un manto, i luego, bajo los pliegues de éste i a la pálida claridad de las manchas de luz que cruzaban las ramas, un rostro de mujer, unos ojos tímidos parpadeando débilmente, unas mejillas descoloridas con manchones de carmin, i desprendiéndose de toda esta cara, la espresion de un no se qué de desventura sin consuelo...

—¿Qué quieres...?

Ante la seriedad de la pregunta, dejaron de sonreir. Aquel rostro se volvió serio, i entónces fué como si hubieran sacado una máscara, para dejar tan solo la sensacion física de un dolor sin nombre...

Ambos guardaron silencio. Un mundo de pensamientos cruzó el cerebro de Juan Eduardo. Pensó retirarse, pero al hacerlo vió que parpadearon aquellos grandes ojos de enferma. ¡Qué estraño! Se parecian a los de Julia aquellos ojos...

—Bueno. Me voi...

No dijeron ni una palabra; solo miraron, lo miraron largamente... ¡Oh, aquellos ojos...!

Volvió nervioso junto a ella:

—¿Cómo te llamas?

—María del Rosario... ¿I el señor...?—susurraron con timedez,

—Yo...? yo...? Juan Eduardo.—I agregó bruscamente:—Dime, ¿sufres tú...?

Bajo la sombra de la encina pareció que sollozaban..................... ....

....

Mas, al dia siguiente miéntras se vestia, al dulce reflejo de aquella mañana de verano que entraba mitigado a traves de los visillos, pensaba:

—«Ahora iré... ahora iré sin falta a ver a Julia, porque ella todavía nada sabe de mi diploma de bachiller».—inconsciente deteníase en su tarea de vestirse, i le parecia ver de nuevo ante él unos grandes ojos tristísimos, unas mejillas que bajo el carmin parecian de cera... Desechaba el pensamiento con un «¡ah!» despreciativo, luego volvia a detenerse, con la vista fija en cualquier objeto, pero con el pensamiento mui léjos de su

piezá. Con un movimiento impaciente quizo olvidar toda preocupacion i se hizo el propósito en voz alta, anudándose la corbata al espejo:

—Ahora voi. Ahora voi sin falta a ver a Julia.

Pero hácia la noche de ese dia no fué a ver a Julia, i pasó una semana i aun no iba, hasta un mes...

Una tarde fué su prima a su casa. Estaba ínquieta por la ausencia de Juan Eduardo, más entónces cuando él le habia prometido ir a verla en cuanto pasara la prueba del exámen.

Cuando se miraron los dos, ella sintió ese frio secreto de las desilusiones- Habia en el rostro de Juan Eduardo, como sombras de pensamientos ajenos a ella.

—Pero... ¿por qué no has ido?

—Algunas ocupaciones, pequeños quehaceres para conseguir que me firmaran el diploma...

I en un momento de intimidad en que los dejaron solos, ella, acercándose rápida a él, como para comunicarle el cariño de aquellas tarde inolvidables pasadas entre las espigas, díjole cerca de los labios:

—Dime, por Dios, Juan, ¡tú ya no me quieres!

Tardaron en contestar:

—Sí... sí te quiero, Julia.

Palabras dichas con rapidez para evitar tan solo una esplicacion.

Desde entónces empezaron las ausencias contínuas de Juan Eduardo Cuando veia mui alarmados a sus padres, no salia de casa, permanecia dos o tres dias en ella, pero luego, una tarde cualquiera, volvia a ausentarse. A veces llegaba a su hogar a horas imprevistas, durante la comida Hacia llamar a su madre a su pieza, para no hablarle delante de las visitas que hubieren, i en la oscuridad de la sala le hablaba apresuradamente. Era lo de siempre: necesitaba unos cincuenta pesos... cien... un compromiso ineludible... Doña Asuncion oia en silencio, i ya cuando pasaba a su hijo el paquetito de dinero, le insinuaba mui suavemente:

—¿Por qué no vas al comedor un momento? Estan Berta, tu tia Leonor i Julia. Desean verte; han preguntado por tí, i como supieron por la sirviente que tú llegabas... ¿por qué no vas?

Tenia tanta ternura la súplica, que accedia Juan Eduardo.

Aquella impresion de elegancia tranquila, los mecheros a toda luz, la severidad de los muebles i del servicio, lo sorprendian, imajinándose que aquella no era su casa, tan acostumbrado estaba a faltar a ella. Era un torrente de alegria cuando Juan Eduardo entraba. Berta parecia otra, tan contenta se la veia. «¡Hola, el perdido...! Estaba un poco flaco, un poco más pálido, pero siempre interesante...» Julia permanecia silen-

ciosa; solo aquel estrechar de su mano lijeramente helada, revelaban una honda emocion:

—Cómo está, Juan Eduardo—i ni una palabra más, ni una alusion a su ausencia, pero sus pupilas parecian ahondarse como al paso de una triste imájen.

Miéntras se charlaba alegremente, i su padre desde el estremo de la mesa lo observaba tranquilo pero con visible pena, Juan Eduardo no veia aquella luz clara cayendo sobre el blanquísimo mantel, los muebles severos, las porcelanas trasparentes; sino que le parecia ver al traves de toda esa atmósfera de hogar holgado i feliz, una alcoba fria, de luz mortecina, un trozo de alfombra rota, en la muralla un espejo quebrado, i en medio de toda aquella desolacion, dos ojos inmensos llenos de amargura contemplándolo a él, silencioso en un rincon... los ojos de María del Rosario como dos sombras más en medio de toda aquella ruina...

Alguna pregunta de álguien lo hacia volver de su evocacion, i veia ahora, por sobre un gran manojo de frescas lilas i bajo la suave luz del mechero, la cara de Julia, realzado su encanto por una lijera palidez de emocion, i como preguntándole de nuevo:

—«¿I si conoces otras mujeres que te gusten más que yo...?»—i él respondiéndole:

—«Nadie, preciosa, nadie me gusta más que tú!»

I sin embargo le habian gustado... le habia gustado más la pobre María del Rosario...

Sentia ánsias de huir; de ocultarse de todo el mundo, e inquieto, levantábase de su asiento i finjia un quehacer urjente. Al estrechar de nuevo la mano de Julia, que toda entera se le abandonaba en dulce intimidad, hubiera querido quedarse para siempre ahí; era tan dulce i tan buena aquella atmósfera con aroma de lilas, se estaba tan bien al calor de aquella sala de muebles finos, oyendo hablar a sus padres, viendo por entre las flores la carita pálida i linda de su primita Julia... Era tan bueno aquello...!

Pero se iba... ¿Por qué? No lo sabia; nunca lo supo! Pero ya en la calle sentia toda la amargura callada i toda la desolacion de un abandono.

Las ausencias hacíanse cada vez más largas. Ya al visitar su casa parecíale que era un estraño en ella. Muchas veces llegaba de madrugada, ántes que sus padres se levantaran; entraba a su pieza: aquel ambiente tranquilo refrescábale el alma. Su cama arreglada cuidadosamente como siempre, con sus ropas albas, como esperándole para que reposara del gran cansancio de aquella su vida; el lavabo con sus colonias i sus frascos en su lugar, pero flotando sobre todo un lijero frio que comuni-

can a las piezas las largas ausencias. Dábanle deseos de tenderse en aquella cama i no moverse mas. ¡Qué cansancio, qué fatiga de la vida! En el reposo de aquella pieza, parecíale oir de nuevo la triste voz de María del Rosario, hablándole en sus horas de tedio:

—«¿Qué tienes, Juan?»

—No tengo nada...

—Talvez te canso ya, talvez me quieres abandonar...

—¿Me cansas? No... No...

—Cuántas veces no habrás maldecido de aquella noche en que me conociste!

—¿Aquella noche...?

No podia seguir hablando con tranquilidad al recordar aquella noche. Acercábase mucho a ella, la miraba al fondo de aquellos ojos tristes, i desolado, junto a su mejilla, decíale:

—¿Por qué? ¿porque te ví aquella noche...?

Ella temblaba, lloraba entónces. Al fin no era tan mala!

—Si sufres... mia... yo no tengo la culpa... porque yo querria que tú no sufrieras...

Abrazábanse los dos sollozando, en medio de la probreza del cuartucho, a la fria i triste luz de aquellos amaneceres de invierno, que parecian llevarles más desolacion.

Todo esto recordaba Juan Eduardo en medio de su antigua pieza de niño. Luego, silencioso, íbase muchas veces sin saludar a sus padres.

....

Don Raimundo me volvia a hablar:

—Es ingrato Juan Eduardo; no se acuerda de nosotros.

Yo queria mitigar aquella pena, i respondia:

—No ha de ser eso. Locuras que pronto pasarán.

No. No pasarán. Hace ya tanto tiempo! I yo que queria que él realizara mis sueños que yo no pude realizar...!

Adiviné húmedos los ojos del anciano. Guardé silencio.

Doña Asuncion, en un desborde de ternura, dice de pronto:

—Es posible, ¡Dios mio! que los hijos sean así? Yo que tanto lo queria...

Con voz tierna, don Raimundo agrega:

—Ud. debe saber que debia casarse con Julia. ¡Se querian tanto! Me da pena ver a la pobrecita cuando viene a casa, abrazarse de mí, como queriendo preguntarme algo, i cuando los dos nos miramos a los ojos, ya no nos podemos contener i lloramos juntos...

Veo que doña Asuncion va a la pieza vecina en busca de algo. Oigo

ruido de cajones que se abren, crujir tenue de ropa guardada, i luego vuelve con algo en las manos: es un zapatito de raso blanco, de guagua

—¿No sabe Ud. de quién es?—me dice sonriendo satisfecha.

—No adivino, señora—respondo disimulando.

—Ya estás con tus cosas, mujer, i en estas circunstancias—interrumpe don Raimundo.

—Déjame. Ustedes los hombres son más indiferentes—i volviéndose a mí, me dice mostrándome la zapatilla de seda:

—Es de él, de Juan Eduardo, el zapatito que llevaba en su bautizo. Conservo solo uno, el otro se perdió... se perdió... como él se ha perdido para nosotros... ¡Hijo mio! ¡Mi hijito, mi hijito Juan ..!

Se lleva el zapatito a los labios i lo besa, llorando. Don Raimundo se acerca a ella i le coje la cabeza para consolarla:

—Asuncion... Asuncion... ¡vamos! no te aflijas!

—¡Mi hijito!—si no puedo—¡mi hijito Juan...!—oigo en medio de un sollozo.

Se hace un silencio profundo. Afuera en el patio lloran las hojas su rocio calladamente.

Yo vuelvo la vista hácia el retrato, i me parece verlo con una espresion de amargura más profunda, de pena sin nombre... i pienso... pienso en esas pobres vidas, en todos los Juan Eduardo como aquél...



A PEDRO PRADO [1]

¿Por qué arrojaste tu alma al fondo del mar?
Esa emocion perdida no podrás renovar,
Pedazo de tí mismo forjado a tu calor
Renegar no debias del hijo de tu amor,

Del mar surjió i al mar ha retornado
Como la golondrina vuela al alero amado,
I en el cristal inmenso de que surjió su bruma
Tu verso, que era bronce, tornará a ser espuma.

Será cristal sonoro. Tu pensamiento alado
Jemirá con el mar, cuando ronco i airado
Se estrella ante las rocas enhiestas de la playa,
O bien arrullo cuando la mar mansa desmaya.

Quizás un continente de rocas coralinas
Se afirme en tus estrofas. I acaso de las ruinas
De esa vida que acabas tú mismo de romper,
Surja el cuerpo celeste de una blanca mujer,

Que al sentir en su forma un soplo de armonía,
Algo que de tu alma en ella vibraria,
Renueve de la estirpe en blancas floraciones,
Con tu rota ilusion, eternas ilusiones.

Destino misterioso del alma de las cosas,
Volver a ser del polvo que nacieran ansiosas
De luz i armonía. Vuelta eterna otra vez
A la primera edad, que es a un tiempo vejez.

Haz muerto en un pedazo de tí mismo; tu vida
Se une ahora al misterio del agua estremecida,
I ese algo de tu espíritu que ha encarnado tu verso
Vuelve a vivir la libre vida del Universo.

Juan Cárlos Gómez Haedo.

«Oropesa». Julio 13 de 1912.

(1) Durante el viaje a Lima, en las reuniones de los delegados-estudiantes, a bordo del *Oropesa*, se leian trabajos literarios. Una vez el delegado chileno señor Pedro Prado, escribió un poema para la reunion de la noche; al terminarlo, descontento de su trabajo, lo rompió i lo arrojó al mar. Sobre este tema, el delegado uruguayo señor Gómez Haedo, compuso el presente poema.



REVISTA DE REVISTAS

"REVISTA DE EDUCACION NACIONAL".—Año III. N.º 4. Santiago de Chile, Junio de 1912.

Luis Galdames.—"El Espíritu de la Enseñanza Comercial".—La enseñanza comercial es todavía nueva entre nosotros. No van aun trascurridos catorce años desde que el primer instituto destinado a ella sintió hormiguear en su interior la juventud i la vida. Es, ademas, esta una enseñanza en estremo compleja. Paises más adelantados que el nuestro le deben ya los privilejios i el honor de antiguos i meritorios servicios, sin que hayan encontrado hasta ahora la fórmula definitiva de su organizacion i desarrollo. No es raro, entónces, que entre nosotros se la haya sometido a diversos ensayos i tanteos, máxime si se toma en cuenta que siempre todo organismo educativo es susceptible de mejoramiento. Pero, como quiera que a nuestra enseñanza comercial se la mire, es lo efectivo que ha demostrado ya una vitalidad que habia derecho a esperar de ella, pero que de ningun modo podia exijírsele a tan corto plazo.

Espíritus cultísimos se han preguntado a veces con impaciencia: ¿cuáles son los frutos de la enseñanza comercial entre nosotros? i ¿es efectivo que para ser buen comerciante se necesita de una preparacion especial?

Siguiendo las doctrinas de antiguos economistas teóricos, se ha dicho que, como lo primero es producir el artículo para enseguida venderlo o comprarlo, la operacion comercial es posterior a la productiva i por consiguiente mucho ménos importante. Con la misma lójica, deberíamos mirar como cosas sin mayor mérito todas las grandes obras escritas por el injenio humano; porque como para conocerlas i admirarlas, la primera operacion es aprender a leer, luego el silabario es el más grande de todos los libros.

I cuando se nos pregunta por los frutos de la enseñanza comercial, contestamos que ha formado comerciantes chilenos que, aunque todavía escasos en número, honran su profesion; que ha entregado al comercio i a la industria multitud de factores competentes i laboriosos que van en camino de la independencia i de la fortuna, i que cuenta con un núcleo de profesores formados por ella misma, para acentuar su carácter i proveer a su espansion. I cuando se nos dice que la profesion del comerciante no requiere estudio, sino la práctica de los escaparates i mostradores; que la preparacion técnica le está de mas i que basta la vocacion, el buen juicio i una mediana cultura para tener éxito en los negocios, nosotros afirmamos que todo eso es igualmente necesario.

Si es cierto que hubo médicos ántes que se estudiara la medicina i que hubo mecánicos ántes que se estudiara la mecánica, tampoco es ménos cierto que sólo despues

de esos estudios estas profesiones han alcanzado la perfeccion de hoi. Así ocurre con el comercio; si ha habido grandes comerciantes que no han hecho estudios técnicos sobre su profesion, ello habla mui alto de su capacidad, pero nada prueba contra la técnica aplicada a su oficio.

No puede perderse de vista que el comerciante es ántes que nada un hombre i un ciudadano, i que, si necesita una instruccion técnica i una instruccion práctica de su oficio, tambien ha de poseer una cultura jurídica i una cultura económica que le den conciencia de su posicion dentro del concierto de las diversas formas de actividad social i que lo vinculan por entero a la colectividad en que trabaja, como uno de sus miembros más útiles i activos.

Se ha de comprender ademas, que al lado de los rasgos comunes que vinculan a todos los individuos de la especie humana i a todos los miembros de una colectividad política, existen tres rasgos diferenciales que hacen de cada uno de ellos un ser independiente i aparte de todos los otros, en particular desde el punto de vista de su mentalidad, de sus sentimientos i de sus aptitudes. Las naciones valen lo que valen sus unidades componentes, que son los individuos. Aumentando el valor i la fuerza moral de éstos, habrá aumentado a la vez el valor i la fuerza moral del pais.

Sin duda, el ideal seria que cada ex-alumno levantara, al salir de un instituto de comercio, su tienda propia, su empresa particular, en la cual jirara libremente, aplicando en el acto todos los conocimientos adquiridos para el ejercicio de su profesion; pero como esto en la casi totalidad de los casos, es imposible, por razones fáciles de comprender, el jóven recien instruido para los negocios debe empezar su carrera como empleado.

Si a los simples conocimientos técnicos i jenerales adquiridos no une otras condiciones personales de carácter, es lo más probable que su vida se agote en ese mismo estado i no logre alcanzar jamas una posicion independiente; pero, si tiene la voluntad firme de llegar a formarse una situacion propia en este mismo órden de actividad, si a la contraccion i perseverancia en el trabajo subordina su existencia entera; si conserva, aun en medio de las mayores contrariedades, la fé inquebrantable en el triunfo final de su aspiracion única, no cabe dudar en el éxito definitivo de su ideal de vida.

Lo que se dice con frecuencia, de que nuestro medio social es refractario a esta poderosa espansion de las individualidades superiores es, por desgracia, efectivo, aunque solo en parte.

Toda educacion tiende actualmente a desenvolver, hasta el máximun de su enerjía, la personalidad de cada educando. Partiendo de esta base, la enseñanza del comercio debe tender asimismo, por su parte. a desarrollar cuanto sea posible las fuerzas intelectuales i morales del estudiante en el sentido de la actividad mercantil. La educacion del carácter i la disciplina de la voluntad para la vida de los negocios, no para ninguna otra, habrán de ser la mira principal de todos sus empeños. Es necesario, pues, sujerir al jóven que se apresta para actuar en los negocios, un ideal económico jeneral i un ideal profesional de vida.

El ideal económico jeneral no puede ser otro que el que se desprende de la concepcion nacionalista de todas nuestras actividades.

El ideal profesional de vida debe intensificarse más aun. Es necesario que el jóven se penetre mui íntimamente de la importancia de la profesion comercial, que se dé cabal cuenta de lo que ella significa para el progreso de su pais i para su propio bienestar; que no olvide nunca los milagros de la perseverancia en el esfuerzo i el poder incomparable de una voluntad férrea i activa.

I queda aun su parte trascendental al hábito, a la accion repetida de determinadas labores, hasta crear en el alumno la confianza plena en sí mismo. Esto afecta al réjimen i a la disciplina del esfuerzo, al método, al órden i a la constancia en el trabajo.

"LA REVUE DU MOIS".—N.º 78. 10 de Junio de 1912.

Edouard Le Roy.—"A propósito de la intuicion bergsoniana.—En el número anterior de esta revista cita M. Benda un artículo publicado por mí en la "Revue des deux Mondes", i critica algunas de mis afirmaciones sobre la filosofía de Bergson, sin tomar en cuenta el artículo que publiqué sobre el mismo tema en el número siguiente de dicha revista.

Debo contestar a M. Benda: primero, que la intuicion bergsoniana no tiene por objeto esclusivo la vida. A este respecto dice Bergson: "la intuicion inmediata llega hasta la esencia de la vida i tambien de la materia".

Pero consideremos la intuicion aplicada solamente a la vida, como quiere M. Benda, quien impugna la exactitud de los términos que yo he usado para describirla. Oigamos a M. Bergson en su "Introduccion a la Metafisica". "llámase intuicion a esa especie de *simpatía intelectual* por la cual penetramos hasta lo íntimo de una cosa, coincidiendo con lo que ella tiene de única i, por consiguiente, de inespresable; el verdadero empirismo consiste en profundizar en la vida, i por una especie de *auscultacion intelectual*, sentir palpitar el alma de las cosas".

Pero la intuicion bergsoniana así entendida, esclama M. Benda, no tiene nada de anti-intelectual... Nunca he pretendido, ha dicho M. Bergson, reemplazar la intelijencia por otra cosa distinta o preferir a ella el instinto. Sencillamente he querido demostrar que para estudiar la vida i la conciencia es necesario apelar a cierto *sentido de la vida*, cuyo oríjen, como el del instinto—i aunque éste, propiamente dicho, sea otra cosa—está en el mismo impulso vital.

Que la intuicion no *se reduce* al solo instinto, lo repite muchas veces M. Bergson en su "Evolucion Creadora"; i una cita (páj. 192) que M. Benda en su artículo no hace completa, confirma mi interpretacion. "Hasta lo más íntimo de la vida nos llevaria la *intuicion*, es decir el instinto desinteresado, consciente de sí mismo, capaz de reflexionar sobre su objeto i de ampliarlo indefinidamente.

Podria agregar, ademas, que M. Bergson siempre ha protestado contra los que veian en su doctrina una reaccion contra la ciencia positiva, una negacion del fin objetivo de la filosofía, Pero, basta ya. Lo que me interesa i lo que he conseguido es estar de acuerdo con M. Bergson en la interpretacion de su pensamiento.

"MERCURE DE FRANCE".—Núm. 361. 1.º de Julio 1912.

Rémy de Gourmont.—"IXa, Carta a la Amazona".—Hablar de amor con una mujer jóven es uno de los placeres más delicados de nuestra civilizacion. No niego yo que en el hombre puedan estas pláticas despertar un oscuro deseo, ni que la mujer pueda sentir una débil i momentánea curiosidad por aquel que con ella analiza los grandes secretos. La mujer disocia mal la emocion intelectual de la física I es su evidente superioridad natural sobre el hombre; la de que todas sus emociones tengan un centro único, del cual irradian en todas direcciones, sin chocar ni contradecirse nunca. Las mujeres son la naturaleza misma, que tan profundamente ignora la diferencia entre lo espiritual i lo temporal, Ahora bien, nuestros espíritus tienen sexo, i las almas un sonido fundamental, cuyo tono armónico depende de quien provoca la armo-

nia. Quién sabe si esta amistad de que ahora hablo no sea sino un deseo tan profundo i oscuro, como esos estanques cuyo fondo no vemos, i sin embargo adivinamos en él reflejado el cielo. Pero si esto es deseo, es un deseo que se deja contemplar con serenidad, léjos de ajitar las aguas las aquieta, las aclara. Es un deseo, jérmen de paz, alegria i serenidad.

Se ha puesto en duda la serenidad de estas relaciones entre el hombre i la mujer, suponiendo precisamente que el deseo oculto que ellas encierran, significa inquietud, ajitacion interior, amor que crece. Sin duda, muchas de estas amistades han llegado hasta el amor, pero no significa que siempre sean ellos algo inestable, latente, en quien nadie puede confiar. La malicia de los hombres, i sobre todo la de las mujeres, a quienes todo afecto parece un robo hecho a ellas mismas, han falsificado esta amistad tierna, cuyas delicias están más allá del concepto ordinario i brutal de la vida.

No está, es claro, al alcance de la voluntad de un hombre el considerar indiferente a una jóven que le ha permitido leer en el fondo de su alma. No es posible que el comercio intelectual entre un hombre i una mujer esté desprovisto de todo elemento sexual, elemento dominante en la constitucion de los seres. Pero distínguese la amistad sexual de la amistad comun, en que en ésta no percibimos los elementos sexuales, así como en nuestra vida física ordinaria, no perciben nuestros ojos los rayos ultravioletas.

No desconozco, por lo demas, que todo análisis psicolójico no vale sino como una descripcion de los movimientos interiores de la persona que analiza. Nada podemos observar fuera de nosotros, ¿i qué garantía tenemos para creer que los demas seres se nos parecen? Por lo demas estamos "próximos", segun una espresion vuestra, Amazona. Es decir que aunque todos seamos distintos, la proximidad de las almas les permite inclinarse unas sobre otras, como las copas de los álamos inclinados por el mismo viento, i que en seguida reaccionan i se levantan con desigual fuerza.

"REVUE CRITIQUE DES LIVRES NOUVEAUX",—Año VII. N.º 7.—15 de Julio de 1912.

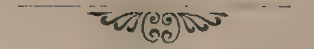
Albert Cahen.—"Beethoven", por Vincent d'Indy.—Convencido, i con razon, de que no se puede estudiar la obra de un artista como Beethoven, sin estudiar simultáneamente su vida, pero temiendo caer en oscuridades con esta forma de crítica, estudia M. d'Indy paralelamente la vida i obra del gran músico aleman Divide su libro en tres secciones dedicadas a los tres períodos en que se acostumbra dividir la labor de Beethoven. Cada seccion comprende dos capítulos: uno sobre la vida i otro sobre la obra del maestro, correspondientes al período estudiado. Solo la última seccion comprende tres capítulos, por haber uno especialmente dedicado a la "Novena" i a la "Misa en re".

Al final del libro, una lista metódica i cronolójica, hecha con sumo cuidado, presenta en cuatro columnas—orquesta, música de cámara, piano i *lieder*—la obra de Beethoven, en toda su rica variedad, permitiendo apreciar con facilidad la evolucion de su jenio i la simultaneidad muchas veces interesantísima de su produccion.

Es talvez lo mas hermoso del libro la parte en que el autor comenta e interpreta la obra de Beethoven. Es digna de todo elojio su crítica, por la precision del análisis, la intensidad del sentimiento i la independencia del juicio. Sus comentarios, a veces discutibles, son siempre interesantes, como que los hace un gran músico sobre el mas grande de los músicos.

A ciertos espíritus benévolos, quizás les moleste un poco la situacion de espiritu de este crítico. que ataca siempre que puede, i se preguntarán si no es mejor dudar de la imparcialidad de un escritor tan agresivo i tan audaz en sus afirmaciones. Por mi parte puedo decir que me parece más verdadero el Beethoven burgues i lleno de buen sentido, que se complace en pintar M. d'Indy, que el Beethoven lejendario i casi mitolójico de los románticos.

A. PERALTA P.



BIBLIOGRAFIA

RAMON PEREZ DE AYALA.—*La Pata de la Raposa* (Novela).—Renacimiento. Madrid.

Forma parte este libro de una serie de novelas en que el autor se ha propuesto estudiar la educacion jesuítica i sus consecuencias. Conservamos un agradable recuerdo de otra novela de este autor: "A. M. D. G." Comparada con ella, "La Pata de la Raposa" resulta mediocre. Mal planeada i escrita segun el formulismo retórico al uso, tiene capítulos de una injenuidad candorosa, que sólo estarian bien en un folletin. En cuanto al tipo del protagonista, nos parece tan absurdo como es, a pesar de su educacion i no a causa de ella.

Si el autor quiere hacer arte con segunda intencion, es poco pedirle que su obra no sea siquiera un argumento en contra de la tésis que defiende.

ALBERTO INSÚA.—*Las Flechas del Amor*—Renacimiento.

Aunque es ésta superior a otras obras de Insúa, no sale todavia este autor del atolladero en que le ha hecho caer un erotismo manoseado i pretencioso.

RICARDO RÓJAS.—*Trasmutacion de nuestros valores* (conferencia).

Constituida en nacion independiente i cimentada ya su organizacion, la Arjentina tiene otro tan alto ideal que perseguir, dice el autor. Este nuevo esfuerzo al cual debe tenderse, es el problema del *nacionalismo*, que no es una "doctrina de regresion, sino la forma concreta de un dolor, de una inquietud, de una incertidumbre, de un anhelo". Con frases sobrias i llenas de la más honda conviccion—i a veces de desesperadas ansias—el autor habla de la urjencia que hai en crear para su pueblo *la conciencia de la nacionalidad* i resumir en unidad espiritual todo lo vasto i heterojéneo racial que la inmigracion reporta. Este factor que a nosotros no nos puede inquietar, parece revestir en los pensadores de allí todas las formas de la angustia. I el conferencista, en palabras llenas de sinceridad i de sano patriotismo, tiene la valentía de encararlo, i de exijir que se intente estudiarlo i se procure resolverlo oportunamente.

ELOI FARIÑA NÚÑEZ.—*Canto secular.*

Es un poemita que intenta darnos la fisonomía completa de la vida paraguaya,

cósmica i humana, labor difícil para los solos hombros de un poeta, ya que en un individuo no pueden tener resonancia todas las sensaciones i porque hai la imposibilidad de poder esteriorizarlas igualmente. A lo sumo, esa fisonomía podrá aparecer en un descripcionismo exajerado i frio, como en este tomo ocurre, a pesar de que su autor es hombre mui capaz de recibir el hondo sentido de las cosas. "I al concluir el elojio de los árboles característicos de nuestra tierra, sentí, sin haber hecho gran cosa por merecerlo, el gran estremecimiento ario de ser igual a ellos i de comprender sus vidas oscuras", dice Fariña en el prólogo. I efectivamente, a pesar de no conseguir el darnos una representacion emocional de su suelo—puesto que la enumeracion no basta—se nota, a ratos, una clara facultad de comprension i una vision hondamente poética de las cosas.

Asuncion es con

"sus carretas inmóviles, sus mozas
con cántaros, i en fin, toda la vida
de las jeneraciones precedentes".

El lucero de la mañana le sujiere este hermoso concepto:

"Toda la gloria nueva de la aurora
o el albor matinal del universo,
parece que surjiera o palpitase
en la deslumbradora luz que vierte.
Al verlo, el corazon salta de gozo,
i el espíritu sueña en los fulgores
de un alba de mil años, no llegada,
que se espera i que acaso nunca surja".

Bajo el fulgor de la luna le parece que la selva

"Entónces es augusta i está llena
de pensamientos vagos i solemnes
i de palabras seculares como
una divinidad antigua. Asume
el perfil de una cosa estraordinaria,
de corazon sonoro i alma oscura.
I sus ramas son brazos descarnados,
i sus copas cabezas pensativas,
i su palpitacion el pulso mismo
de una enorme potencia subterránea".

En la escena familiar del mate, él ansía colocar sus labios en la bombilla

"despues del turno de la bien amada
hurtando un beso inmaterial i trunco
a los labios ausentes cuyo aliento
se absorve juntamente con el líquido".

Frente a una pareja que danza, él ve que

"Ambos semejan a dos liras muelles
que alternativamente resonaren,

o dos fatales fuerzas animadas
por rítmicas corrientes interiores".

Despues de loar el carácter de su raza, i de un intento de darnos la sensacion del espíritu de su pueblo, que es capaz

"de morir al lado de un amigo
o en aras de una bella conjetura",

entona un himno esperanzador a la juventud, a los jóvenes "por quienes nacen todas las auroras" i porque

"Ellos son siempre los sonantes ámbitos
de las sagradas voces de la especie;
i son siempre los ecos formidables
de todas las palabras del espíritu".

RICARDO RÓJAS.—*Los lises del Blason* (nuevas poesías).

Libros como éste tienen para nosotros la ventaja de afirmarnos en la creencia de nuestra superioridad sobre los otros *nuevos* de América. I digo superioridad, no desde el punto de vista de una patriotería altisonante i hueca, sino de la conciencia de que estamos haciendo obra seria i, sobre todo, honda i sobria. He dicho sobria, i cualquiera que lea a nuestros buenos poetas, si es sereno i limpio de espíritu, verá que la sobriedad es una de sus más fuertes caracteristicas. I es porque son sinceros, con seca í ruda sinceridad. Si tratan de esteriorizar una emocion, no andan a caza de superabundancia de palabras; la tratan de fijar con los vocablos estrictamente necesarios, porque tienen horror a diluirse. Si espresan una nueva vision de las cosas, ahondan en ella sin tratar de taparla de inútiles hojarascas. Si de un pensamiento o una pasion hacen el centro de una poesía, los adensan i los aprietan en la exactitud de la espresion, sin por eso dejarlos nebulosos.

Ricardo Rójas es un retórico desesperante en sus versos, i ademas es un niño por su concepto de la poesía: baraja aun la *lira* con las *musas* i sus nombres propios, i toda aquella ya gastadísima mitolojía de faunos, sátiros, náyades, etc. I eso es por impotencia, ya que en las 198 pájinas de este libro no nos comunica nunca una sensacion personal, una nueva manera de ver, ni nos abre a la contemplacion de ningun alto pensamiento. Es un *hacer* de versos i estrofas, como si eso bastara para enhebrar "Poesías", como él mismo llama tan pretenciosamente, en el subtítulo, a su libro "Los lises del Blason", que serán más verdaderamente los lises de la Vulgaridad i del Lugar Comun.

E. A. G.



CRONICA ESTUDIANTIL

Ecos del Congreso de Lima

Aunque ya las amplias informaciones de la prensa i la narracion verbal de nuestros delegados, nos han enterado de casi todo lo interesante ocurrido en el Congreso, damos a continuacion algunos datos sobre la permanencia de la delegacion chilena en Lima.

Como se sabe, fué nuestra delegacion jentil i preferentemente atendida por los estudiantes peruanos. I para orgullo nuestro, habremos de decir tambien que la actuacion de los chilenos en el Congreso mereció de todas las las delegaciones estranjeras los mas elojiosos conceptos.

Facilitada ia labor de la delegacion por nuestro cónsul en el Callao, señor Munizaga Varela, de quien cabe hacer honrosa mencion, como cooperador eficaz en el triunfo de los chilenos, fuimos objeto, nos decia un delegado, de las más delicadas atenciones de parte de la sociedad, autoridades i estudiantes peruanos. Son incontables, nos agregaba, las fiestas celebradas en Lima en honor de las delegaciones al Congreso. Citaremos algunas: recepcion en el Centro Universitario, almuerzo en el Parque Zoolójico, baile en el Casino de Chorrillos, baile en el Club Nacional, baile en el Club de la Union, baile en casa del Ministro del Brasil, recepcion en casa del Ministro arjentino, dos reuniones hípicas de gala en el hipódromo de Santa Beatriz, escursion a Rio Blanco, almuerzo en la isla de San Lorenzo, banquete del Ministro de Instruccion Pública, banquete de la delegacion peruana, banquete del Director de Instruccion Pública, banquete de la delegacion brasilera, etc. etc.

Por nuestra parte, nos agregaba el delegado, i queriendo retribuir de algun modo las brillantes manifestaciones con que se nos festejaba, ofrecimos a nombre de Chile dos banquetes: uno a la sociedad de Lima i otro a la delegacion peruana i presidentes de las delegaciones estranjeras.

Damos a continuacion, como documentos inéditos, dos discursos: uno pronunciado por el señor Hugo Lea Plaza en la Universidad de San Márcos, i el discurso de clausura del Congreso, pronunciado a nombre de la

delegacion chilena, por su secretario señor Cárlos Vicuña Fuentes. En otra seccion de la Revista aparece el discurso «Las Pataguas», leido en un banquete por el señor Pedro Prado.

DISCURSO DEL SEÑOR LEA PLAZA

Señor Rector de la Universidad de San Márcos:

Hénos, pues señor, aquí congregados para sellar una vez más nuestra confraternidad, que no es ni una vaga quimera, ni una vana ilusion del alma ensoñadora, porque palpita en nuestro comun sentir, en nuestro comun pensar.

Hénos aquí reunidos para juntos atronar el aire con las notas de la nueva cancion que ya ha nacido, vigorosa, fuerte, potente, soberana, como el graznido del cóndor altanero de los Andes.

Hénos aquí reunidos en esta bella capital peruana, cerebro i corazon de la América española, histórico sitial de los virreyes, majestuosa i viva reliquia de la edad primera.

Hénos ya entre nuestros compañeros jentilísimos del Perú, sintiendo más que nunca la alegria del vivir i el latir del corazon con entusiasmo i fé; hemos llegado hasta aquí como sonámbulos perseguidores del ideal, como alucinados por oculta i potente voz que pregona i augura para la América latina dias de inmensa grandeza.

Nadie ignora, en realidad señores, los grandes destinos de la América, i acaso nadie ignora que este continente, dotado de todas las bellezas naturales que pudiera concebir la imajinacion creadora, ennoblecido ante la historia del mundo por la monstruosa lucha sostenida por su independencia i libertad, necesita del esfuerzo reunido de sus hijos para llenar esos grandes destinos que le aguardan. No podia dejar de comprenderlo así la juventud, porque cuando se es jóven las ilusiones del porvenir se forjan con más nítidos destellos. No podia dejar de comprenderlo así la juventud, i fué de esta manera cómo en un instante supremo del más puro ideal americano dió forma i vida a la idea intrépida, intelijente i vigorosa como la misma juventud que la creaba, i el primer Congreso se realizó en medio de alegria i actividad juveniles, de sinceras promesas de labor comun i votos de prosperidad para el futuro, i tras de éste vino otro con manifestaciones análogas de anhelos o intereses comunes, i durante ellos, miéntras los representantes de las Repúblicas del continente convenian en comunes ideales, América sentia que la sangre se agolpaba a su cerebro i su vista se estendia por horizontes infinitos i sus sienes latian con furor, i he aquí señores que al reunirse el tercero de la serie,

los auspicios de este sol tropical, esplendoroso i fecundante, de esta juventud robusta i firme, de esta sociedad culta i fina, la Universidad de San Marcos abre sus puertas para cobijarnos bajo sus aulas, prestijiando í amparando este torneo del pensamiento jóven. Yo saludo pues, en nombre de la juventud americana, aquí representada por los delegados al Congreso de Estudiantes, a ésta nuestra madre intelectual, que rasgara las tinieblas i se alzara la primera, sembrando la semilla de la cultura americana, Yo saludo a la brillante pléyade de catedráticos, que en sus aulas reparten la herencia del saber que les legaron los fundadores de San Márcos, i no creais que lo digo por hueca cortesía; feliz me siento, con cariño llevaré a mi patria el recuerdo de dos lecciones con que nos honraron dos distinguidos miembros de vuestra Facultad de Medicina.

Y permitidme, si al traeros la representacion de todas las delegaciones aquí presentes, personalice yo mis sentimientos i os salude noble i gloriosa Universidad de San Márcos, con especial fervor, en nombre de la Universidad i de la juventud universitaria de mi patria, porque ella es vuestra lejítima hija, porque con el rayo de vuestra pupila i con la luz de vuestra antorcha civilizadora lograsteis despertar de su letargo la sociedad de entónces, adormecida allá bajo la melancólica constelacion del sur; porque de vuestro seno fecundo bebieron sus ideas todos los primeros pensadores de mi tierra, porque forjasteis en el cerebro de Camilo Henríquez las primeras ideas de libertad, los primeros ensueños de la patria libre.

I bien hacemos en cuidar el engrandecimiento de nuestras Universidades, porque ellas son el esponente de nuestra intelectualidad, porque con ellas grandes habrá cultura americana, ciencia americana, porque sólo con ellas grandes podrá ser grande i glorioso el continente americano, i nítida i propia su personalidad de tal.

I aun el dia ha de llegar, señores, porque la historia de los pueblos lo demuestre, en que la vieja Europa de hoi, sienta que el vigor huye, el pensamiento se nubla, que su civilizacion se derrumba, como se derrumbó la de Roma; de esa Roma que un supremo esfuerzo por vivir logra apénas contemplar el rodar por el suelo profanados el cuerpo de sus dioses, el desplomarse de sus templos i el desmembrarse de su territorio; como se derrumbó la de Grecia, la májica triunfadora del arte i de la filosofía, que cayó abatida sobre los restos últimos del paganismo, que asistió a tan elevadas manifestaciones de la intelijencia humana; pero cuando ya sienta su próxima i noble ancianidad, Europa ha de volverse a la América jóven, llena de vida, de vigor i ha de decirle: América, tú estás jóven, yo vieja i abatida, yo te dí la vida, yo guié tus primeros pasos

vacilantes i tus primeros balbuceos inseguros; reemplázame tú hoi en esta marcha incesante, háste cargo de lo que hasta hoi a mi correspondió, continúa la grande, la inmensa, la santa obra del progreso humano, i será ese el dia en que los americanos bendigan esta jeneracion que aprendió desde jóven a inspirarse en los grandes principios de la cooperacion i del apoyo mutuo, amando i honrando la Universidad.

Aceptad pues, gloriosas aulas de San Márcos, i vosotros tambien señores catedráticos la salutacion de la juventud americana, que siente al pasar vuestros umbrales el tibio ambiente del hogar lejano.

DISCURSO DEL SEÑOR CARLOS VICUÑA FUENTES

Señores:

Hemos llegado al término de la noble jornada. Coronados de lauros i de rosas, al modo helénico. volveremos a las patrias lejanas que nos aguardan sonrientes i tranquilas, porque saben que los pajes de su corte intelectual hemos venido a esta tierra hospitalaria i fecunda, en santa mision de paz. Las madres ansiosas nos aguardan, más confiadas i serenas; al darles el abrazo de llegada les diremos al oido como los hidalgos hijos de este pais hospitalario nos trataron con esquisita i jentil cortesanía, con hondo cariño fraterno, miéntras nos daban toda la luz de sus sonrisas amables las bellísimas mujeres de esta tierra eternamente florecida.

Amigos del Perú! a vosotros ántes que a nadie el homenaje efusivo de mi alma americana; a vosotros, organizadores i mantenedores de este torneo de afectos i de ideales; a vosotros que habeis sabido la esquisita discrecion de los huéspedes señorialés, a la efusion del hermano i a la actitud gallarda en el torneo intelectual que en este momento clausuramos; a vosotros en este dia patrio en que el corazon parece revivir en su latir acelerado toda una leyenda de gloria; como si los próceres evocados por las profundas palpitaciones de la raza, volvieran a la memoria de sus nintos apuestos i dispuestos en vision obsesora para conjurarlos a no desmayar en la obra santa de la redencion en que ellos rindieran sus vidas heroicas i bravas. I despues de vosotros, a toda la juventud de América, sangre nueva en tierra nueva, que con su ritmo brioso ha hecho de nuestras tareas del Congreso no sesiones áridas, sino espansiones afectivas que han de ser el preludio de la América hermana que está por nacer.

Sí, corazones juveniles! habeis fecundado la célula sagrada; habeis puesto el soplo de vuestras almas atentas i puras en sus jérmenes confusos i tan preciado esfuerzo no puede perderse. La América hermana ha de nacer, la América hermana ha de vivir i ha de perdurar, para gloria

de la raza latina, armoniosa i viril, para paz i euritmia sobre el continente luminoso e inmenso, para estupor de nuestra madre augusta, la vieja Europa rediviva que nos albergara en su vientre mil veces fecundo

Juzguen otros que no sean partes, las tareas del Congreso que clausuramos, digan otros si nuestras conclusiones son desvaríos de muchachos presuntuosos o solo la asimilacion meditada i jenerosa de las enseñanzas de los viejos maestros queridos, digan otros si nuestras obras son duraderas i efímeras, niéguennos todo valer intelectual, pero no nos nieguen jamas haber traido aquí en hidalga actitud respetuosa i serena lo mas puro i preciado de nuestras almas jenerosas i altivas. Nunca podrán negarnos que si mañana en el mundo de Colon fulje un sol de paz fecunda i jocunda; si mañana los corazones se sienten de polo a polo hermanos en la raza i en la fé, hayamos sido los estudiantes los sembradores de esta simiente de gloria inmarcesible.

Tengamos fé en nuestros propios corazones jenerosos i serenos. i alcemos confiados el lábaro blanco de nuestra confraternidad; tengamos fé en nuestro Ideal i acometamos decididos la empresa sacrosanta. ¿Acaso desmayó el Almirante egrejio, el abuelo ilustre i venerado? Los hombres de poca fé se burlaron de él, el hambre le taladraba las entrañas i la fiebre asediaba su frente pensadora; desconfiaron de él sus propios soldados i se insubordinaron; cayó sobre sus hombros ateridos la ingratitud i la injusticia, i siempre tuvo fé. En tres carabelas diminutas con un puñado de aventureros levantiscos realizó el prodijio estupendo: cruzó el mar desconocido i formidable, i trajo a las playas fecundas de la América bravía la simiente perdurable de nuestra raza. ¡Oh, viejo Almirante único, que duermes desde siglos tu sueño glorioso, permite que mi lengua evoque tu memoria precisa, para que tu sombra amiga sea la enseña unificadora de la América tuya. cuyo velo de brumas rasgaste con mano atrevida, cuyo vientre antes estéril, hoi en eterna produccion, fecundaste tú con la chispa jenial de tu alma tres veces heroica. Los que despues de tí vinieron supieron continuar tu obra, Cortés i Balboa, Pizarro i Valdivia. de los abuelos heroicos de la conquista épica, los férreos castellanos indomables e indomados, los andaluces aventureros de sangre jenerosa i ambiciosa, aquí clavaron los jirones de sus estandartes vencedores i sangrientos. Su garra de acero de hombres de presa i de hombres de fé marcó una huella indeleble en nuestras almas bravías. Su paso triunfal por las selvas intactas fué algo más que el tránsito de una caravana aventurera. fué el paso bienhechor de una procesion sembradora que iba derramando en los vientres fecundos la semilla sagrada. Allende el Atlántico está la madre exhausta: cansada de parir se adormece en el sueño de la

anemia i del reposo seamos justos con ella i tributémosle el homenaje de nuestra gratitud filial, no reneguemos de nuestro oríjen espléndido, no empañemos el brillo de nuestra prosapia ilustre, ocultando el blason de los abuelos audaces. Antes bien, hagámonos dignos de oríjen tan preclaro i tengamos fé en la causa, fé en nosotros i fé en nuestros corazones que son sanos. La empresa es árdua i precisa no desmayar; llevar en alto el penacho, más en alto la vista i más en alto aun el corazon. El interes pequeño tenderá eternamente a apartarnos de la senda, pues es semejante a aquel viajero que sin fé en el término de la jornada, se detiene a cada instante a cojer los guijarros del camino. Cada uno de nosotros, compañeros i amigos, hoi paje, escudero mañana, pasado, armado ya caballero del ideal de paz i amor, ha de encontrar a su lado mismo los primeros enemigos. Invisibles i pequeños, llegan a veces a formar una lejion, i pueden como los mosquitos del pantano, acabar al leon fatigado.

No olvideis que estamos sólo en las primeras notas de un preludio incierto i que el camino por recorrer es eterno, i no olvideis tampoco que son los primeros pasos los difíciles, i que es vuestra mision, vuestro deber i vuestra gloria, el dar valientemente estos pasos primeros.

No creais que es nuestra mision ménos bella porque no llevamos al cinto las espadas gloriosas, porque el casco no cubra nuestras frentes que coronan los cabellos oscuros, ni la celada el rostro juvenil, porque la fina cota de acero no defienda el pecho nervudo. Cada cosa es de su tiempo: ya la conquista inhumana i necesaria pasó para no volver. Si nuestros abuelos no hubiesen conquistado la América, habríamos debido conquistarla nosotros, pero ya este ciclo épico está cerrado, i no es hora, ni es de varones esforzados Lorar nuestro tardío advedimiento. Queda mucho por hacer, mucho i grande: crear en las masas inciertas i hostiles en que vence el instinto, una harmonía suprema, cohesiva i definida; infundir el ideal en las testas ex-viriles que afiebra el ajio i embrutece la cuotidiana lucha atroz; dar a los espíritus vacilantes la clara nocion de la eterna ascencion a las puras emociones del bien. I este esfuerzo creador, constante i decisivo es en verdad una obra tan noble como la Hazaña Estupenda. ¿I por qué no habríamos de realizarla? Hombres de fé i de pujanza, ¿por qué nos detendríamos? En nuestros espíritus claros, este problema trascendental es ya trasparente. ¿Qué nos falta? Nos falta predicar, clamar con voz de profeta en el desierto de las almas opacas; llevar el entusiasmo a los corazones mustios, sembrar la idea i abonar el surco. La concepcion existe ya, sólo nos falta que esto hecho mental i afectivo sea una realidad tanjible, i ello es lo de ménos, pues aquí como en todo, es cierta la pro-

funda frase de Aristófanes: «Mi comedia está hecha, sólo me falta hacer los versos».

Nosotros los chilenos, relegados en el último rincon del mundo, opri. midos entre el mar i la montaña, hemos sentido un entusiasmo que nuestro pueblo apático solo en grandes ocasiones esperimenta. I ello se debe a que hemos tenido la intuicion de lo decisivo del momento, hemos comprendido con cegadora claridad la nueva vía moral que se abre a las almas del Mundo Nuevo i hemos acudido al llamado jentil i jeneroso de los amigos del norte. I con no ménos hidalguía, sereno el corazon, abierta el alma a las espansiones de una juventud que quiere estender piadosamente sobre las sombras del pasado triste las gasas de color de rosa de los ideales armoniosos.

Miremos al arcano ancestral para interpretar sabiamente las incertidumbres del presente i preparar con ájil seguridad el porvenir amigo. Tratemos de llegar al fondo sereno de las cosas; no seamos como esos espíritus superficiales que por reparar en las pequeñas diferenciás no advierten las profundas semejanzas; no ven la perdurable identidad de nuestra raza pujante que hace revivir el espíritu latino eternamente vencedor Alma, raza vencedora nueva i secular en perpetua renovacion, salud i loor a tu evolucion creadora, ya sonriente como en los versos de Horacio cuya frente helénica coronaron las simbólicas hojas de viña; ya bravía i certera como en la espada de César que desgarró las Galias para fecundarlas; ya sabia como en los aforismos lapidadarios de Papiniano que prefirió perder la cabeza pensadora ántes que defender un crímen nefando. Raza ibérica. raza mia, raza única; tú estás en este tierra que es tuya porque fueron tus espadas conquistadoras las que violaron el misterio de estas selvas i trazaron estas ciudades señoriales en que hoi se entroniza solapado un espíritu que no es el tuyo; raza mia, vuelve en tí, conócete a tí misma, mira tu historia milenaria i prepárate a vencer una vez mas, pues tu destino es la eterna victoria, que sólo en tus bosques crecen los verdes laureles perdurables.

Amigos: perdonad mi voz atrevida si desmiente vuestros cultos sacrosantos; bendigamos i honremos a nuestros héroes, i en este culto fervoroso i sencillo busquemos la santa comunion de nuestros pueblos, pero no creamos que son sólo héroes nuestros los apuestos capitanes de ayer que con el filo de sus aceros jenerosos no hicieron mas que cambiar la faz política de este mundo nuevo; son nuestros héroes nacionales, tambien i en más alto grado los épicos conquistadores lejendarios que trajeron aquí nuestra raza, domeñaron América indíjena i brava e hicieron resonar bajo las bóvedas verde-oscuras de las selvas milenarias las har-

monías melodiosas del portugues i la orquesta broncínea de la lengua españoia. Sí, señores, sean los viejos abuelos de la conquista cruel i civilizadora, vínculo eterno de nuestra raza, gloria de nuestras leyendas, símbolo de nuestro esfuerzo fecundo i renovado. Somos una raza de conquisdores; ya hemos conquistado la tierra, conquistemos ahora las almas, conquistémoslas para el bien, para la belleza, para el amor. Nuestra es la paz, hagámosla fecunda i grata, amparados por la sombra amiga de los abuelos tutelares.



